
3 1761 03990 2879

HISTORIA DE LA LENGUA

Y

LITERATURA CASTELLANA

COMPRENDIDOS LOS AUTORES HISPANO-AMERICANOS

(EPOCA ROMÁNTICA: 1830-1849)

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

TOMO VII



MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono 3.185
1917

A

RODOLFO SCHEVILL

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA (BERKELEY)
HUMANISTA, CERVANTISTA E HISPANÓFILO INSIGNE

recuerdo cariñoso de

Julio Cejador.

«Cada pueblo debe pintar sus propias costumbres y ornarlas con los arreos que más se adapten á la índole de su idioma, á las inclinaciones, estilos y costumbres de los nacionales.»

(Marchena.)

EPOCA DEL ROMANTICISMO

La leyenda, la lírica, el teatro.

(1830-1850)

Revolución de Julio (1830-33).—Regencia de María Cristina (1833-41).—Guerra carlista (1833-39).—"Estatuto Real" (1834).—Degollina de frailes (1834).—Supresión de las Ordenes religiosas (1835).—Nueva Constitución (1837).—Convenio de Vergara (1839).—Revolución (1840).—Regencia de Espartero (1841).—Isabel II (1843-68).—Nueva Constitución (1845).—Fin de la tiranía de Rosas en la Argentina (1852).

Literatura francesa.—Béranger (1780-1857), *Chansons* (1815-21-25-27-34-57). Lamennais (1783-1854), *Essais sur l'indifférence en matière de religion* (1817-21), *Paroles d'un croyant* (1834). Stendhal (1783-1842), *Chartreuse de Parme,* 1839. Lamartine (1790-1869), *Méditations* (1819), *Nouvelles Méditations* (1823), *Harmonies poét. et religieuses* (1830), *Jocelyn* (1830), *Recueillements poétiques* (1839), *Histoire des Girondins* (1847), *Graziella* (1852). Guizot (1787-1874). Villemain (1790-1870). Víctor Cousin (1792-1867). Thierry (1795-1856). Alfred de Vigny (1797-1863), *Poèmes* (1822), *Poèmes antiques et modernes* (1826), *Chatterton* (1835), *Destinées* (1864), Théophile Gautier (1811-72), *Poésies* (1830), *Albertus* (1832), *Jeune France* (1833), *Mlle. de Maupin* (1835), *Emaux et Camées* (1852). Alexandre Dumas (1803-1870), *Henri III* (1829), *Christine* (1830), *Antony* (1831), *Catherine Howard* (1834), *Mlle. de Belle-Isle* (1839), *Le Comte de Monte-Cristo* (1841-45), *Les trois Mousquetaires* (1844), *La Reine Margot* (1845). E. Scribe (1791-1861). Alfred de Musset (1810-1857). *Œuvres* (1865, 1866, 1867, 1876, 1886). Prosper Mérimée (1803-1870), *Théâtre de Clara Gazul* (1825), *La Guzla* (1827), *D. Pedre de Castille* (1848). Honoré de Balzac (1799-1850). Jules Michelet (1798-1874), *Histoire de France* (1833-44, 1855-67), *Hist. de la Révolution* (1847-53). Víctor Marie Hugo (1802-85). *Bug Jargal* (1818), *Odes* (1822), *Han d'Islande* (1823), *Orientales* (1829), *Notre-Dame de Paris* (1831),

Légende des siècles (1859-77-83), *Les Misérables* (1862), *L'homme qui rit* (1869); teatro: *Cromwel* (1827), *Hernani* (1829), *Marion Delorme* (1830), *Le Roi s'amuse* (1832), *Lucrèce* (1833), *Marie Tudor* (1833), *Ruy Blas* (1838), *Les Burgraves* (1843). George Sand (1804-79). Sainte-Beuve (1804-69), *Portraits littéraires* (1824-37), *Causeries du lundi* y *Nouveaux lundis* (1850-70).

Literatura inglesa.—Wordsworth (n. 1770), *Descriptive Sketches* (1793), *Lyrical Ballads* (1798). Coleridge (1772-1834). Shelley (1792-1822). Keats (1795-1821). Byron (1788-1824). Tennyson (1809-92), *Poemas* (1830), *La Princesa* (1847). Robert Browning (1812-89): Walter Scott (1771-1832), *Waverley* (1814), *El Anticuario* (1816), *Ivanhoe* (1820), *Quentin Durward* (1822). Thackeray (1811-63). Dickens, *Pickwick* (1837), *Oliver Twist* (1838). George Eliot (1819-80). Macaulay (1800-59), *Essais* (desde 1825), *Hist. de Inglaterra* (1848). Carlyle (1795-1881), *Sartor* (1833), *Los Héroes* (1841). Stuart Mill († 1873), *Logic* (1843). Ruskin, *Stones of Venice* (1853). Douglas Jerrald, *Susana la de los ojos negros* (1829). Sheridan Knowles, *The Hunchback* (1832), *The Love Chase* (1837), *Tom Taylor, Still Waters* (1855).

Literatura italiana.—Manzoni (1785-1872), *Carmagnola* (1819), *Los Novios.* Leopardi (1798-1837). Giusti (1831-47). Silvio Pellico, *Mis prisiones.* Rosmini. Gioberti.

Literatura alemana.—Eichendorff. Eduardo Mirike. Guillermo Hauff. José Görres. Fed. Grillparzer (1791-1872). Fed. Ruckert (1789-1866). Guillermo Müller. Leopoldo Schefer. Carlos Immermann (1796-1846). Enrique Heine (1797-1856). Anerbach. Federico Halms.

Literatura rusa.—Pouchkine (1799-1837). Griboiédov (1795-1829). Tchadaiev (1793-1855). Bielinski (1810-48). Tchernicheuski (1828-89). Kiriéievki (1806-56). Gogol (1809-52). Gontcharov (1814-91). Grigorovitch (n. 1822). Ostrovski (1824-86). Alexis Tolstoï (1817-75). Tourguéniev (1818-83). Herzen (1812-70). Bakounin (1814-76). Pissenski (1820-81). Nekrassov (1821-76). Akssakov (1791-1859).

I. Naturaleza y orígenes del romanticismo.

1. El romanticismo es una revolución artística, tan grave y trascendental, que sobrepuja al mismo Renacimiento. Es el comienzo de una nueva era para el arte, del arte moderno. Fué el Renacimiento un despertar del antiguo arte clásico greco-romano, siglos había adormecido; fué, por consiguiente, un arte extraño á la civilización cristiana europea, de puro remedo é imitación erudita y aristocrática, para unos pocos es-

cogidos, que por la cultura del espíritu vivían artificialmente con la imaginación en edades tiempo había fenecidas, entre pueblos desaparecidos. El romanticismo fué una revolución contra aquel arte extraño y de remedo, fué un volver los ojos á lo propio, europeo, cristiano, nacional, cambiando de esta manera la sustancia del arte, no sólo cuanto al objeto de la imitación, que en vez de ser copia de lo por los antiguos ya imitado de la naturaleza, comenzó á serlo la misma naturaleza, sino además cuanto á la extensión de esta misma naturaleza, ceñida para el arte helénico á lo más hermoso é ideal de ella y ensanchada para el arte moderno á toda la naturaleza, sin distinción de cosas hermosas ó feas. La revolución religiosa, que comenzó por el protestantismo, siguió con el racionalismo y con el anticristianismo volteriano, acabando en la indiferencia y el descreimiento religioso; la revolución filosófica cartesiana, después kantiana y al cabo panteísta, y, finalmente, la revolución política francesa, tenían que traer la última de las revoluciones: la revolución artística; porque el arte, manifestación del pensar y sentir de los pueblos, suele seguir los pasos de sus mudanzas religiosas, filosóficas y políticas, como última y suprema eflorescencia de la cultura y civilización. Siendo un suceso revolucionario y casi repentino, bien que preparado por las demás revoluciones, fué, ante todo, el romanticismo una rebeldía contra todo lo artísticamente establecido, y siendo lo establecido á la sazón el arte seudoclásico francés, llevóle en todo la contra, proclamando principios que le fueron enteramente contrarios; pero siendo la voz artística de la civilización europea y cristiana, que se alzaba contra lo extraño y pagano del arte seudoclásico, esos nuevos principios artísticos tiraban no menos a desarraigar el arte pagano y puramente helénico. La oposición era, pues, no sólo contra el seudoclasicismo, sino también contra el clasicismo antiguo. Romántico, romancesco ó romanesco era lo contrario de clásico, viejo ó reciente, helénico, romano ó gálico: era el arte propio de las naciones cristianas. Rebeldía fué ésta que se alzó casi á la vez en toda Europa: en Inglaterra, con los poetas lakistas, contempladores de la naturaleza física; en Francia, con Rousseau, defensor de la vida natural y no urbana; en Alemania, con los poetas cristianos, que volvieron los ojos á la Edad Media cristiana y caballeresca. En España habíase

ya en gran parte hecho nacional el arte desde la época de Felipe II, y como tal acababa de vencer, á principios del siglo XIX, al seudoclasicismo francés de los eruditos. De todas partes óyese el grito de rebelión á la vez contra el seudoclasicismo francés, que señoreaba entre las gentes de letras de toda Europa. *Contra lo extraño, lo propio*: tal sonaba el grito común. Esto es, contra lo extraño greco-latino, lo nacional; contra la copia é imitación de los antiguos, la copia é imitación de la misma naturaleza; contra lo pagano y mitológico, lo cristiano; contra lo heroico, lo caballeresco; contra lo épico objetivo, lo subjetivo lírico; contra lo aristocrático, lo popular; contra lo erudito, lo lego; contra la atadura de las leyes retóricas, la soltura de la propia inspiración; contra la razón dominadora, la desenfrenada fantasía; contra lo ideal, universal y típico de la belleza, lo real, lo individual y variable de la naturaleza universal.

Pero esta revolución artística halló sus más frescos y mozos paladines en el Septentrión, en Alemania é Inglaterra, porque en Italia oponíase el espíritu clásico tradicional, en Francia obstaba el nacional seudoclasicismo y en España no era revolución, sino tradicional manera de ser del arte desde había más de dos siglos. El movimiento revolucionario y batallador surgió, pues, en las naciones septentrionales, de raza germánica, trayendo consigo á los pueblos del Mediodía el propio espíritu germánico y septentrional de la raza, naturalmente anticlásica, por índole romántica. Lo que de ella trajo el romanticismo del siglo XIX es lo que á éste distingue en España del arte nacional y romántico-español del siglo XVII. El pesimismo y tristeza en el fondo, manifestación artística de las septentrionales brumas y tan contraria al arte risueño de las soleadas márgenes del Mediterráneo; lo vago y misterioso de la forma, tan opuesto á la claridad y precisión del arte del Mediodía; la exageración caricaturesca y humorística de fondo y forma, tan encontrada con la naturalidad sencilla y visión certera de la realidad del arte griego, italiano y español. Elementos todos ellos septentrionales, que no cuadraban á nuestro natural optimista y risueño, claro y trasparente, realista y preciso, darán el tono á toda la literatura desde la época romántica propiamente dicha (1830-50), sobrepujando en ella

cual la espuma revolucionaria de los primeros días que hierve y bulle; pero que, aun asentados en el fondo, seguirán trabajando hasta hoy nuestra literatura y la literatura universal, merced al señorío del arte y de la cultura de las razas del Norte y á la continua comunicación de los pueblos. El pesimismo, la vaguedad y la exageración, serán fuera de España tan propios elementos artísticos del naturalismo y del modernismo como del romanticismo, y sus salpicaduras llegarán á España con las corrientes de estas sucesivas manifestaciones artísticas. De estos dos ingredientes del romanticismo europeo del siglo XIX se ha formado todo el arte moderno; de ellos el principal, que es el *anticlasicismo* ó sea lo nacional y propio, lo tenía ya el arte tradicional español y el teatro inglés y se irá robusteciendo en España después de la época romántica, en las épocas realista y regional; el secundario ó *septentrional* casi desaparecerá durante ellas tras el romanticismo, para volver á soliviantar la masa en la última época del modernismo. De todas suertes, el arte moderno es uno desde el romanticismo, es arte romántico, nacional y propio, en oposición al arte clásico y extraño, imitativo, que el Renacimiento trajo al mundo. Y cuanto va de lo propio á lo extraño, de lo personal á lo remedado, de lo popular á lo erudito, tanto difiere el arte moderno, debido al romanticismo, del arte renacentista, dominante hasta principios del siglo XIX.

Cuanto á la sustancia estética, el romanticismo distinguióse, según esto, del clasicismo anterior ó seudoclasicismo, primero, en que cambió enteramente el objeto de la imitación en que consiste el arte. Los clásicos del siglo XVIII no veían, sentían ni pensaban apenas por sí propios, porque su intento era imitar lo que habían hecho los greco-latinos: su objeto eran los libros, lo ya escrito; mientras que los románticos dejaron los libros é imitaciones de los antiguos y tomaron por objeto de su contemplación é imitación á la misma naturaleza. Con ello no hacían más en esta parte que volver al verdadero clasicismo, dejando el clasicismo falso del siglo XVIII. La nomenclatura mitológica, aprendida en Virgilio y Ovidio, había servido á los seudoclásicos para nombrar los acontecimientos y las cosas de la naturaleza; los románticos la miraron cara á cara, nombrando cosas y acontecimientos naturales con las

voces del propio idioma. El mar ya fué lo que antes llamaban Neptuno, el amor lo que Venus, la guerra lo que Marte. En vez de sentir la naturaleza y de expresar esos sentimientos como comenzaron á hacer los románticos, habíanse contentado los seudoclásicos con repetir é imitar la expresión que de la naturaleza habían tomado los antiguos poetas. De esta manera, al sentimiento y á la fresca imagen habían sustituído la fórmula y el concepto, cosas secas, de pura inteligencia científica, más bien que de artística intuición y fantasía creadora. Sentían por otros, fantaseaban por otros, pensaban por otros, por los antiguos poetas, en vez de sentir, fantasear y pensar por sí mismos. Lo que había sido ley natural en Grecia y Roma habíase convertido en regla. Mudó, pues, el romanticismo de objeto, volviendo al que miraron los antiguos, es decir, á la naturaleza misma y no á su retrato en las obras viejas. Fué un acto de independencia y libertad, de rebeldía, rompiendo trabas y cadenas. Por eso el romanticismo fué revolución literaria é iba del brazo con la revolución política, que lo había despertado de su secular sueño. Por eso los románticos eran rebeldes, revolucionarios, bohemios, gente rasgada, suelta, aventurera. Pero es todavía más honda la revolución romántica, pues llegó á la raíz misma del arte, mudando de todo punto su definición y apartándose, no sólo del seudoclasicismo, sino del clasicismo griego. El arte helénico fué intelectualista, ideal: miraba á expresar las puras y universales ideas, no las cosas reales como ellas son, particulares, variadísimas en su individualidad. Las cosas múdanse á la continua; sólo las ideas son eternas. La ciencia es de las ideas y de las ideas debe ser el arte, el cual, por consiguiente, es *la expresión de la belleza*. El pintor griego buscaba lo más hermoso entre las mujeres: de ésta un rasgo, de aquélla otro, para componer una mujer hermosísima, ideal, tipo de hermosura femenina. Otro tanto pretendía el escultor, el poeta. Los modernos han puesto en las cosas particulares sus ojos y tan sólo anhelan expresarlas tales cuales son, dejando á un lado la idea típica, universal y suprema, definiendo, por consiguiente, el arte *como expresión*, no de la belleza, sino sencillamente como expresión de cualquier cosa, séase cual se fuere. De donde resultó que muchas cosas que para el clásico eran *feas* é indignas de expre-

sarse por el arte, para el moderno son tan dignas de expresarse por el arte como las cosas llamadas *hermosas*. Borróse, pues, la distinción tradicional entre cosas hermosas y feas; el arte es, sencillamente, *expresión,* y la expresión es la que puede ser hermosa ó fea, según sea su conveniencia ó desconveniencia con la realidad, y según sea la fuerza ó falta de fuerza de la expresión. De esta manera el campo del arte, antes ceñido á la hermosura ideal, hase ensanchado hasta abarcar todo el universo.

Los románticos, por gala de libertad contra las ataduras clásicas, afectaron en los comienzos desdeñar los afeites en el decir, emplearon las palabras más plebeyas y huían de parecer gente sabida y erudita, esmerada y redicha. Pero el mismo desenfreno á soltar los chorros todos de la fuente les llevó á que la fantasía señorease á la razón y á las demás facultades, de donde poco á poco el estilo fué cobrando color, sonido y matiz, porque la fantasía es el verdadero pincel del escritor y jamás se vió la fantasía tan acicateada por el ansia de exagerar y tan desenfrenada como en la época romántica. Cabalmente, lo que al romanticismo da su tono propio es la lujuriosa riqueza de fantasía, á la cual el clasicismo tenía siempre á raya como á esclava de la razón. Con esto, el vocabulario literario se enriqueció tanto cuanto se había empobrecido con el seudoclasicismo francés. La misma rotura romántica abrió las compuertas al sentimiento, y un lirismo subjetico, íntimo, ya doloroso, ya regocijado, ora melancólico, ora desabrochado y turbulento, presentóse por primera vez en la literatura, cual no lo soñaran jamás los antiguos. El lirismo sentimental señoreó hasta en lo épico y dramático, y dió ya carácter á toda la literatura hasta nuestros días, tan diferente del de la literatura anterior, que diríase un nuevo mundo recientemente descubierto. La vieja lírica se nos antoja hoy demasiadamente objetiva y serena, y de hecho la serenidad helénica, que la selló, tan solamente desapareció con el romanticismo. De aquí el individualismo, propio de la época moderna, tan contrario á lo abstracto, general y objetivo de la literatura clásica. Y, caso raro, junto al más desaforado individualismo lírico anida el socialismo, rebullen los ensueños más generosos de la filantropía, que encarnan en el *Obermann* de Senancour y en *Los*

Miserables de Víctor Hugo. El ideal social parte del mismo sentimentalismo que engendró el individualismo lírico. Todos son ensueños, utopías, ideales. Por aquí se hizo el romanticismo más ideal todavía que el clasicismo; pero con un idealismo soñador y de fantasía, más bien que de pura razón, científico y abstracto.

Hay temperamentos artísticos, que podemos llamar *arquitectónicos*, que sobresalen al escribir en la solidez de la estructura con que trazan sus obras, sencilla ó compleja, pero siempre una, ordenada en todas sus partes, que penden y miran á un efecto único y trasparente. Hay temperamentos artísticos que llamaremos *escultóricos*, que labran con la pluma obras literarias cual si fuera con el cincel, de líneas definidas, de armonía rítmica, que parece cuajada en mármol, de caracteres tallados como estatuas macizas y duraderas. Hay temperamentos artísticos más bien *pictóricos*, que escriben con pinceles y colores más bien que con pluma y tinta y sobresalen en describir el escenario y la naturaleza en que la acción sucede, todo lo ornamental y accesorio: los vestidos, el porte, el gesto y rostro de los personajes, el ambiente y hasta el aire que se respira. Hay temperamentos artísticos *musicales*, que, entrañándose en los misteriosos recovecos del corazón, con su sensibilidad impresionable, tocan las más delicadas fibras del sentimiento y expresan sensaciones infinitamente matizadas por maneras vagas y misteriosas de expresión. El temperamento arquitectónico prevaleció en el arte macizo y simbólico de Egipto; el escultórico, en el arte lineal y sereno de Grecia; el pictórico, en el arte realista y ornamental de España é Italia; el musical, en el arte sentimental y soñador de la raza germánica. El arte arquitectónico egipcio y oriental es filosófico y simbolista; el escultórico griego es clásico, trasparente, sosegado, ceñido en contornos y en proporciones armónico; el pictórico italiano y español, vistoso, deslumbrante, rico y florido; el musical germánico, íntimo, sensible, misterioso y soñador. Estos diversos temperamentos artísticos han ido sucediéndose por este mismo orden, en la antigüedad egipcio-asiática, en la época greco-romana, en el Renacimiento, en la época moderna, juntamente con el florecimiento de las varias artes: la arquitectura reinó en Oriente; la escultura, en Gre-

cia; la pintura, en el Renacimiento; la música, en la época moderna. Así la tonalidad de la literatura, desde el romanticismo acá, es lírica, musical, como el color de la literatura renacentista es lo vistoso, la proporción es de lo clásico y la estructura de lo egipcio. El temperamento artístico moderno es marcadamente musical. La música es el arte propio y nacido en nuestros tiempos. Y la música y el lirismo, que es la literatura musical, son productos germánicos. Jamás se había dado hasta el siglo XIX lírica tan lírica, esto es, tan subjetiva, tan de dentro, tan individual como en estos tiempos. Empapadas de lirismo, de sensibilidad, renacen hasta la serena y objetiva epopeya en leyendas, poemas y novelas, y no menos el teatro, fusión de lo épico y lo lírico. El sentimentalismo, el dolor, el pesimismo y la tristeza, son notas románticas que trae el nuevo arte del siglo XIX y que han de seguir informando al mismo naturalismo de Zola. El siguiente aspecto, el modernismo, no es más que la exageración de esas mismas notas y la musicalización completa de las formas literarias hasta la extravagancia. Literatura instrumental, que sugiera, como la música, que despierte todos los refinamientos de la sensibilidad: eso es el modernismo, que ha venido á parar en el misticismo soñador, ideal, vago y misterioso de estos últimos años, de origen claramente septentrional. Ello mismo está diciendo que las obras más celebradas de la época moderna han de ser las de los pueblos septentrionales, donde florece la música, de donde el romanticismo salió, donde reina el sentimiento íntimo, el misterio nebuloso, el vago ensueño. Los románticos alemanes, los lakistas, el teatro ibseniano, la novela rusa, el *Werther,* Heine, Byron, no en lo que tiene de clásico, sino en lo romántico de su vida: tales son los maestros de la literatura moderna. En España, esta música septentrional se hace casi color y pintura, y el lirismo vago encarna, matizándolo, en el tradicional realismo. Por más que pretendan desesperarse nuestros Esproncedas, canten lobregueces de cementerio nuestros Zorrillas, lloren nuestros Bécquer, filosofen nuestros Campoamor, duden nuestros Núñez de Arce, rujan nuestros Echegaray, la risa y chacota se sobreponen á todo ese pesimismo de alarde literario, el buen humor y el chiste colorea nuestras obras; lo pintoresco, realista y regional señorean

novela y teatro; nuestra literatura sigue siendo optimista y goza de una sana robustez meridional y florida, nuestros libros literarios continúan siendo obras de entretenimiento. Valera y Menéndez y Pelayo, ambos temperamentos sanos y bizarros, son la más alta personificación del arte literario español en la época moderna.

En Francia el romanticismo devolvió á la literatura las tres cuartas partes del diccionario, desechadas como groseras ó poco nobles por el clasicismo. Nada de esto sucedió en España: Ramón de la Cruz y Bretón habían conservado en la literatura todo el tesoro del habla popular; tan sólo lo habían cercenado los afrancesados cultos; pero nadie hacía caso de sus obras. No hay mejor prueba de que el romanticismo tuvo mucho menos que hacer aquí que en Francia. En Francia el romanticismo mezcló por primera vez lo trágico con lo cómico; en España, fuera de los tragedistas afrancesados, todo el mundo lo hacía desde tiempo inmemorial. En Francia el romanticismo hizo señorear la imaginación y el sentimiento sobre la inteligencia, la única que desde el siglo XVII dominaba el arte; en España, fuera de los galoclásicos, nadie tuvo que mudar de postura, pues imaginación y sentimiento eran los dueños del arte. En Francia el romanticismo proclamó el arte por el arte, contra la tendencia didáctica y social, antes dominadora. Jamás lo fué en España; los pocos poemas didácticos de los seudoclásicos eran letra muerta para todos. En Francia la métrica adquirió no poca libertad con el romanticismo; aquí jamás había estado atada y siempre se habían empleado todo linaje de versos y estrofas. Tampoco entendían aquí de mitologías y demás ingredientes paganos Ramón de la Cruz ni Bretón y sí sólo los egloguistas galoclásicos. ¿Qué hizo, pues, el romanticismo en España? ¿Qué trajo de nuevo? Acallar á los cuatro galoclásicos eruditos y dejar que sólo se oyese lo popular que no había muerto y que ya á lo erudito sobrepujaba; enterrar para siempre el recuerdo de Grecia y Roma, fuera de algunos clásicos sueltos que volvieron al verdadero clasicismo antiguo, olvidado el de Francia. Lo que el romanticismo trajo como cosa nueva es cierta espuma septentrional, que no duró aquí más de veinte años y que da el tono á la época. En primer lugar el desenfreno y exageración en fondo

y forma. Después, del romanticismo inglés, la desesperación de Espronceda; del romanticismo alemán, afrancesado, el gusto por la leyenda cristiana y medioeval. En fin, más íntimo y sentido lirismo en todo, que era el aire que de todas partes corría, porque en todas partes nació á la vez: en Francia, con Rousseau y Bernardin de Saint-Pierre; en España, con Cienfuegos y Quintana; en Inglaterra, con los lakistas; en Alemania, con los románticos y aun clásicos, Goethe, Schiller, porque era efecto de la nueva estética subjetiva, como oposición á la objetiva del clasicismo.

El romanticismo nació en Alemania como protesta del espíritu germánico contra la literatura seudoclásica y demás ideas francesas, volviendo los ojos al Cristianismo y á la caballería de la Edad Media. Luis Tieck (1777-1811) fué el primero que usó el calificativo de *romántico* y el primero que á fines del siglo XVIII, aficionado á lo medioeval, comenzó á divulgar sus tradiciones, prefiriendo la espiritualidad cristiana á las sensualidades del paganismo y al panteísmo clásico. Naturalizó la voz en Francia madame de Staël, según la cual *romanticismo* es "la poesía que tiene su origen en los cantos de los trovadores, poesía que nace de la fusión de la caballería y del Cristianismo". Fué, pues, al decir de Teófilo Bachelet, "la resultancia de la lucha entre el genio moderno y las inspiraciones del genio greco-romano". Lessing levantó la bandera por él contra la fórmula de Boileau y Horacio, añadiendo que la poética de Aristóteles había sido mal interpretada por los críticos franceses del siglo XVII y alentó á los de su nación á romper las ataduras gálicas y á imitar la libertad de Shakespeare. Oyóle Alemania; brotaron ingenios tan libres y grandes como Herder, Goethe y Schiller, que fundaron un arte humano, más romántico que clásico. Pero el verdadero romanticismo había de nacer entre poetas secundarios, más apegados al pueblo y llenos de la creencia cristiana. Románticos fueron algunos neófitos católicos, como Federico Stolberg, Federico Schlegel, José de Eichendorf y Clemente Brentano; también Guillermo Schlegel, Luis Tieck, Zacarías Werner, Teodoro Hoffmann, Achim d'Arnim, Lamotte-Fouqué, el mejor poeta de todos Luis Uhland, célebre por sus cantos patrióticos contra los invasores franceses, y los místicos Goerres y Novalis. El es-

píritu romántico era puro espíritu cristiano y espiritualista, antifrancés, anticlásico y antipagano. Así en Inglaterra fueron no menos románticos los conservadores ó *tories;* en Italia, los autores cristianos y piadosos, como Manzoni, Tomás Grossi y Silvio Pellico; en Francia, los del partido legitimista, Lamartine, Víctor Hugo y Alfredo de Vigny; sólo Stendhal fué liberal y romántico *sui generis* (ideológico-sensualista). Fué una vuelta al arte cristiano, siéndole contrarios los clásicos como Goethe, Schiller y Enrique Heine, Byron y Shelley, los enciclopedistas Guinguené, Morellet y José María Chénier, así como los liberales Pablo Courier, Béranger, Delavigne y Scribe; finalmente, la Revolución francesa, bufonesco remedo de la República romana, con nombres, instituciones y maneras clásicas, por llevar la contra al Cristianismo. Rebeldía contra el seudoclasicismo francés y contra el clásico paganismo, profesando el Cristianismo y la Edad Media que lo encarnó: tal fué el espíritu romántico en todas partes y más en Alemania, su propia cuna. En Francia lo despertaron Chateaubriand (1802), poniéndolo en práctica con *El Genio del Cristianismo*, y madame de Staël formulando, sobre todo en su *Alemania*, el espíritu cristiano y caballeresco del romanticismo alemán. Ya Rousseau y Bernardino de Saint Pierre habían allanado el terreno, proclamando la vuelta á la naturaleza y el menosprecio de lo urbano, cortesano y el arte clásico de imitación de los autores y del gusto mundano de los salones. Otro tanto sucedió en Inglaterra con Walter-Scott, Southey y otros lakistas, que volvieron á resucitar los recuerdos del pasado monárquico y feudal y despertaron el gusto por la contemplación del campo y la naturaleza. Como revolución artística y soltura contra los ataderos del seudoclasicismo francés, fué notable la galofobia de los románticos alemanes y el apego á lo nacional, histórico primeramente, luego presente, en fin, el apego al propio yo, que es lo menos extraño y lo más propio que el poeta tiene. De aquí el investigar y recoger los restos de la sabiduría popular ó sea lo folklórico de la propia nación y luego de las demás naciones nacidas después de la época romana. De aquí el íntimo lirismo, personal, subjetivo enteramente, tan opuesto á la objetividad épica, serena y abstracta del clasicismo. Como arte nacido en las naciones septentrionales, de raza

germánica, el romanticismo tuvo el mismo color que la antigua novela caballeresca, en las mismas naciones nacida: la tendencia á lo misterioso, á las supersticiones y á lo milagrero ó sobrenatural en el fondo, á lo triste y sentimental y á lo vago y brumoso en la forma. Esta tristeza subió á poco en el arte romántico de punto, llegando al descorazonamiento y á la desesperación, merced al espíritu crítico, que en Alemania, sobre todo, había socavado la religión hasta sus cimientos, llevando el descreimiento, la indiferencia, la duda y el escepticismo al alma de las personas cultas. Finalmente, tanto por el espíritu de rebeldía contra el arte tradicional como por el carácter germánico manifiesto en la antigua literatura caballeresca, el romanticismo señalóse por la exageración en todo, en fondo y forma, señoreando la fantasía, loca y suelta de trabas y no menos los sentimientos tristones y lagrimosos, á toda mesura impuesta por la razón. Así Víctor Hugo, que acabó de dar el triunfo al romanticismo francés en 1830, aseguró aquel mismo año en el célebre *Prefacio de Cromwell,* verdadero manifiesto romántico en Francia, que el romanticismo en literatura era algo así como el liberalismo en política. Como el Cristianismo andaba tan de capa caída y la fe tan marchita en los corazones, el espíritu cristiano del arte romántico fué las más veces tan sólo superficial, falso y de dientes afuera, como se ve en el mismo *Genio del Cristianismo,* de Chateaubriand, panegírico de lo cristiano, sólo considerado como cosa de arte. Por todas estas razones, lo que debió de ser un arte libre y espiritual, como el del teatro español é inglés del siglo XVII, convirtióse en el arte romántico del siglo XIX, que es su exageración en todo, más la nota germánica de tristeza, misterio y ensueño. Fué el romanticismo un movimiento revolucionario en literatura, correspondiente al movimiento revolucionario en política de la misma época. Como en política se proclamó la libertad individual contra el antiguo absolutismo y parejamente la libertad nacional, sobre todo en Alemania, contra el imperialismo napoleónico, así en literatura proclamóse la libertad contra el seudoclasicismo francés, imperante en toda Europa y á su objetividad serena y épica se opuso el hervor subjetivo y lírico, á su mitología pagana y material el espiritual y caballeresco Cristianismo de la Edad Media, á sus leyes

aristotélicas, cerradamente interpretadas, la libertad del arte teatral español. Pero como el Cristianismo prácticamente andaba tan caído y el escepticismo filosófico señoreaba en todas partes y más en el Norte de Europa, el arte romántico sólo fué cristiano superficialmente en lo que á la estética atañía, y se tiñó de escéptico desengaño y malsana desesperación. Lo cristiano de antaño, soñado y visto hermosamente desde lejos, y la desilusión escéptica de hogaño, fruto del descreimiento religioso en las naciones septentrionales, desilusión sentida en el fondo de los corazones, fueron las dos corrientes líricas que cruzaron por el campo romántico, influyendo una ú otra en cada poeta, según sus creencias y estado de alma. En España Zorrilla, el cantor de la leyenda cristiana, y Espronceda, el cantor de la desesperación, fueron los poetas tipos de entrambas corrientes. Aunque el primer chispazo salió de Alemania, todas las naciones hallábanse en sazón y por todas cundió el movimiento romántico, matizándose conforme al carácter de cada una. El verdadero clasicismo está en la armonía de todas las facultades que concurren á la perfección de la obra artística. El clasicismo renacentista resintióse de lo que se resiente toda copia é imitación; de la erudición y de lo ficticio. El seudoclasicismo francés exageró el señorío de la razón, ahogando los estallidos del sentir y marchitando los brotes del fantasear con leyes cada vez más cerradas y frías. El romanticismo, rebeldía que contra el seudoclasicismo francés se alzó, tuvo por primer principio la no sujeción á regla alguna, la exuberancia de la fantasía, antes tan podada, el desahogo del sentimiento, antes agarrotado. Como oposición al espíritu pagano del seudoclasicismo, volvió al Cristianismo medioeval. Como adversario de la serena objetividad é idealismo clásico del arte de las puras ideas, se hundió en la individualidad, en lo subjetivo del alma y se derramó en toda la creación, abrazando lo feo y lo hermoso. Como revolución contra lo frío extraño clásico, proclamó lo caliente y vivo nacional, lo popular. Por casi todas estas cualidades el romanticismo en España fué una especie de vuelta á nuestra literatura nacional del Siglo de Oro: fuélo enteramente en la libertad, en lo cristiano, en lo nacional, en lo individual; trajo como novedades el mayor subjetivismo lírico y la mayor popularidad en fondo y forma.

2. Lanson (*Hist. littér. franc.*, 1912, pág. 930) parte de otro principio para definir el romanticismo. "A esta cuestión difícil, dice, puede responderse mirando el rasgo común de las obras románticas: el romanticismo es una literatura en que señorea el lirismo. Ahora bien, lirismo es la expansión del individualismo. ¿Por dónde somos fácilmente individuales? Sin duda, no por las ideas de la inteligencia, sino más bien por las manifestaciones de la sensibilidad. Estas manifestaciones son de dos clases: afectos de amor y esperanza, de odio y desesperación, de entusiasmo y de melancolía; ó bien de sensaciones, entre las cuales unas son representativas del universo y son materiales con los que construímos el mundo exterior cuya imagen llevamos dentro; otras no son, directamente al menos y fácilmente, representativas, como ciertas sensaciones musculares, y para la mayoría de las gentes las sensaciones del olfato y del gusto: de estas últimas dejaron la expresión los románticos para sus sucesores y contentáronse con las primeras. Atuviéronse á expresar sus afectos íntimos y las impresiones que tenían de la naturaleza: su lirismo será sentimental y pintoresco." La raíz del romanticismo no está, para mí, en el lirismo, pues lirismo hubo entre los clásicos; además, ¿cómo del lirismo salen las otras notas románticas, la libertad en todo, el arte de la *expresión* de lo no bello, el arte cristiano y nacional, el amor á lo popular y folklórico? El romanticismo fué en arte lo que la revolución en política: fué un romper con el clasicismo yéndose al extremo opuesto, olvidar los antiguos pueblos y mirar, sentir, gustar cada nación el suyo propio. Ahora bien, esto propio y nacional en los pueblos modernos era la historia medioeval, en vez de la historia antigua; lo cristiano y caballeresco, en lugar de lo pagano y heroico; lo popular y folklórico, en vez de lo erudito y libresco; la subjetividad lírica, en vez de la objetividad épica; el lirismo y el *yo*, en lugar de lo épico, exterior y objetivo; las cosas que se mudan, en vez de las inmutables ideas. Rebelión contra el clasicismo, amor á lo propio y no á lo ajeno: tal es la raíz del romanticismo. Por eso nació entre germanos, en Alemania é Inglaterra, por ser el espíritu de aquella raza tan contraria al espíritu clásico de las gentes meridionales, que allí, por excepción, tendrá un Goethe algunos momentos de inspiración clásica, habiendo aquí clásicos en todo tiempo. Hablo del espíritu clásico de la línea, de lo concreto y claro como el sol y la visión de las cosas en el Mediodía; del realismo, en suma. El espíritu del arte septentrional refleja la palidez gris de las brumas del Norte en su vaguedad y amor á lo misterioso, en sus tendencias á ensimismarse, azurronarse mohíno y triste en su pesimismo y melancólica tristeza, en sus ensueños y quimeras. El espíritu artístico del Norte es de tono menor, como el romanticismo; de tono mayor, como el clasicismo, el del Mediodía. La alegría es más propia de las tierras alumbradas y calentadas por el sol; la melancolía, de las abrumadas por las sombras y ateridas por el hielo. Por excepción hay allí realismo; tienden á lo ideal y soñado, ya

que lo de fuera está oscuro y no les desborda; gozan de los contornos vagos, como los paisajes brumosos que contemplan; gustan de matizados sentimientos y es la tierra de la música, mientras el Sur lo es de la visión recortada, de los colores chillones, de la escultura y de la pintura. El movimiento romántico es de espíritu septentrional, y en el Septentrión nació contra el dominio del clasicismo, que allá pasó de Francia. El romanticismo antiguo español es un realismo y un nacionalismo, sin esas vaguedades en el sentir y pintar, sin esa melancolía. Tal fué el arte que en España se forjó, librándose del renacentismo puro italiano, desde la época de Felipe II y difiere del romanticismo español del siglo XIX por no tener esas notas septentrionales que acá llegaron hacia 1830. Cuando, hacia 1850, pasó de moda eso septentrional, cuando se desvahó la espuma romántica europea, quedó el realismo español, el mismo de la época de Felipe II y Felipe III, tan nacional como entonces, con menos dejos clásicos que entonces, porque el romanticismo acabó con todos ellos. Así el nacionalismo llevó al regionalismo, cosa que antaño no se viera, y el lirismo fué más subjetivo que entonces, cuando todavía quedaba algo de la objetividad clásica. Más claramente definió el romanticismo madame de Staël, cuando dijo en la *Allemagne* (2.ª pte., cap. II) que "el paganismo y el cristianismo, el Norte y el Mediodía, la antigüedad y la Edad Media, la caballería y las instituciones grecolatinas se habían repartido la historia de la literatura y que, por consiguiente, el romanticismo era una oposición al clasicismo y tenía por fundamento lo caballeresco medioeval, las literaturas septentrionales y el cristianismo". Poco difiere de esto lo que treinta años después dijo Heine, al aludir á madame de Staël. Brunetière (*Man. Hist. littér. franç.*) dice que "el romanticismo es, ante todo, en literatura y arte, el triunfo del individualismo, la emancipación entera y absoluta del yo". Lo cual casi coincide con el *lirismo* de Lanson; como que Lanson se inspiró en su maestro Brunetière. Como si entre los clásicos no hubiera habido quien cantase sus cosas. Cierto que es más individual y más lírico el romanticismo que el clasicismo y que en Francia el seudoclasicismo ahogaba lo individual, educando al artista para la sociedad y los salones, de donde le sacó Rousseau, devolviéndole á la naturaleza y por ende al yo; pero mayor individualismo y mayor lirismo son consecuencias no más del romanticismo que está en ir contra todo lo clásico, en mirar á lo propio, no á lo extraño de Grecia y Roma, á lo nacional y al yo, por oposición á lo objetivo, adonde miraba el clasicismo. No es sólo *el yo* lo que cantaron los románticos, sino *lo nuestro*, lo de la nación, y antes más bien la historia caballeresca y cristiana medioeval, como dijo Staël, y después, ciñéndose más y más, lo propio, lo popular presente, y en último término, *el yo*, como centro principal de *lo nuestro*, contra *lo extraño* clásico. "Si ha podido decirse, añade Brunetière, que el romanticismo había ido al extremo opuesto del clasicismo, la principal razón está en que el clasicismo había hecho de la impersonalidad de

la obra de arte una de las condiciones de su perfección." Pues, no; al revés, digo yo: Si Brunetière cree que el romanticismo fué un proponerse el artista la expresión de su *yo* en lugar de la objetividad serena del clasicismo, la razón está en que se propuso, ante todo, olvidarse de lo extraño clásico y cantar tan sólo lo propio, lo nacional, y, *por fin*, lo personal. ¡Como si, á pesar de la serena objetividad clásica, no hubiera habido en Grecia y Roma poetas que cantasen su yo! Safo, Arquíloco, Tibulo, Catulo, ¿qué cantan sino su *yo?* ¿Qué cantan los demás sino lo suyo, lo griego y romano? Sólo á una literatura erudita y de préstamo, como la renacentista, le ocurre ocuparse más en lo ajeno que en lo propio. Cuando se cayó en la cuenta de que también lo propio merecía cantarse, esto es, lo nacional y cristiano, lo de la propia historia, ó sea lo medioeval, entonces nació el romanticismo, que no es más que dejar el artista lo ajeno grecorromano para cantar lo *románico*, lo propio, en la historia primero, después en el presente, y como consecuencia *el yo*, cosas todas que habían cantado griegos y romanos, que por ser artistas de verdad cantaron lo propio. Sólo á los eruditos renacentistas les ocurrió cantar lo ajeno como principal tema. Dejarse de lo extraño y volver á lo propio, única fuente del arte sincero, eso fué el *romanticismo* ó lo *romancesco* ó *romanesco*, como al principio se llamó. El vocablo mismo lo dice: lo de la *Romanía*, lo de las naciones que salieron del Imperio romano. Eso, lo nacional era el propio objeto del romanticismo, como entre nosotros *romance* era nuestra habla, románica, y nuestro verso y poesía, tan una con nuestra habla como en Grecia eran una misma cosa *epos* ó poesía y verso y *epos* ó habla. ¿Hay cosa más romántica que el teatro moderno? ¿Y hay cosa menos individualista que el teatro? La literatura clásica, como cosa erudita y extraña al pueblo, no pudo ser jamás popular ni nacional. Si lo fué en nuestro siglo de oro debióse al feliz consorcio de entrambas literaturas. Pero el culteranismo alejó otra vez del pueblo la literatura, haciéndola puramente erudita; el seudoclasicismo francés no era menos ajeno al pueblo, antes por excelencia erudito y académico. El romanticismo volvió la literatura á las muchedumbres, fué la nacionalización de las literaturas. Dejóse el clásico modelo, común á todas, y cada pueblo hizo su literatura propia, teniendo por modelo todo lo local, lo histórico, las costumbres, el sentir popular y el sentir individual de cada poeta. Levantábanse así las *voces* de los pueblos que Herder creía oír en el hervor de las ideas de su época. Las literaturas fueron expresión de las naciones, de los pueblos, como el estilo de cada escritor es la expresión de su personalidad. De aquí el tono popular y nacional y el tono subjetivo y lírico que diferenció el nuevo romanticismo del clasicismo antiguo. Doble tonalidad que jamás perderá ya la literatura. El romanticismo condenó por lo mismo la doctrina que dividía el léxico en culto y popular, abriendo á la literatura el campo entero del idioma patrio. Ya no hay palabras plebeyas ni palabras aristocráticas; todas son buenas, según dónde y cómo se em-

pleen. El romanticismo fué una reacción contra el clasicismo; por consiguiente, del espíritu cristiano contra el pagano, que señoreaba desde el Renacimiento. No era revolución religiosa, sino de pensamiento artístico. El espíritu griego no miraba más que á las cosas, á lo exterior y fuera del hombre, alquitarado en ideas; era intelectual, puramente idealista y objetivo. Unos cuantos pensadores, la aristocracia de las gentes, se librában de lo individual de la vida, contemplando lo universal de las ideas, clasificándolas y jugueteando con ellas: tal era la ciencia, que sólo miraba á los conceptos universales; los individuos eran cosa oculta, indeterminada, que no podían asirse y sólo aparecen merced al tiempo y al espacio. La ciencia abstrae de espacio y tiempo y mira las cosas como conceptos, sub specie aeternitatis. Espíritu objetivo, intelectual, abstracto, idealista, en suma, el espíritu pagano. El cristianismo, al revés, es realista. Ya no pregunta qué son las cosas, sino qué es el hombre, de dónde viene, adónde va, su vivir; el mismo mudarse del hombre en el espacio y en el tiempo, su historia y cada uno en su propia persona individual es lo que le atrae. También es todo ello una doctrina, una ciencia, pero concreta: la historia de casos particulares de la Biblia encierra esa doctrina, encierra concretamente la concepción cristiana de la vida y del mundo que nos atañe á cada uno. Que no es una narración objetiva para contada y contemplada, sino para aplicada á sí por cada lector: en esos casos particulares, cada uno ve de dónde viene, adónde va, qué es la vida, cómo debe portarse. La filosofía pagana es un idealismo; la doctrina cristiana es un realismo. Según aquella filosofía, todo se hace fatalmente y lógicamente; según esta doctrina, todo se hace libremente y moralmente. Los paganos vivían para pensar, pues en el pensamiento hallaban su ideal; los cristianos piensan para vivir, pues su ideal es la moral de la vida. Los hechos particulares y las particulares cosas son, pues, el objeto del arte; lo variable cabalmente es lo que el arte debe pretender expresar. Al revés, el clásico menosprecia lo variable de las cosas, busca lo común de ellas, la idea universal, típica, y ella es lo hermoso en su línea, afeado en la naturaleza al quedar individualizada. La naturaleza es, por consiguiente, para el clásico una mezcolanza de hermosuras y fealdades, de perfecciones y defectos, y el artista debe escoger de ella lo perfecto y hermoso, dejando lo defectuoso y feo. Para el moderno todo es hermoso ó feo, según se mire; es indiferente. El arte expresa indistintamente cualquier cosa, porque para el arte eso no es más que la materia de que se compone la obra artística, cuya forma y especificación está en la expresión. Sólo, pues, en ella puede haber hermosura y fealdad. Hay expresión perfecta cuando representa lo que el artista pretende y con la mayor fuerza posible; si no responde lo expresado á su original ó si el modo de expresión es débil, vago, *poco expresivo,* la obra de arte desmerece. Es la vieja fórmula española, proclamada por Valdés y Cervantes. Croce es el que ha sabido formular últimamente esta teoría de que el arte

no es más que *expresión;* pero la ha sacado de la práctica de los artistas todos, del romanticismo acá. Confusamente bullía tal doctrina y como inconscientemente en la cabeza de los románticos; pero sus sucesores los realistas y naturalistas llegaron á verla con toda claridad cuando se atuvieron á imitar la naturaleza tal cual ella es, comprendida por cada artista, y al cabo Croce la redujo á sistema científico, dando su acabada fórmula. La mayor parte de los reparos que al romanticismo hacían los clásicos fundábanse aquí, achacándoles el gusto por lo feo, que después repitieron contra los naturalistas con harta mayor razón.

Con el romanticismo pudiera decirse que la literatura renace de nuevo á la vida. Este que parece dicho vulgar encierra mayor hondura de pensamiento de lo que sonar parece. Las sociedades tienen sus diversas edades, como los individuos, lo cual se explica por el atavismo, que prolonga en los hijos las cualidades ya adquiridas de los padres, acrecentándose y evolucionando ellas en una cadena de generaciones como evolucionan en las varias edades de cada individuo. Hay un arte y manera literaria del niño, que gusta del apólogo y del símbolo, de lo vago é indeterminado, como de quien todavía no se da bien cuenta de las cosas, y que no sabe más que imitar y remedar lo que á los mayores ve hacer: los juegos son remedos pueriles en el niño de las serias ocupaciones de los hombres. Esta literatura infantil fué la que en la Edad Media se vió en España, remedando la épica francesa en Berceo y demás autores del mester de clerecia y la didáctica en apólogos y sentencias de los árabes, y algo de ella se ve á fines del siglo XVIII, al remedar nuestros eruditos á los franceses con aquella literatura no menos didáctica y de apólogos de los Iriartes y Samaniegos. Tras la niñez viene la mocedad, verdadera embriaguez sin vino, que dijo Goethe; edad de hervores en sentimientos, ideas y, sobre todo, en derroche de imaginación, de planes y propósitos; edad de roturas y libertades. Tal fué la primera época del Renacimiento á fines del siglo XV y comienzos del XVI, y tal la época romántica en el siglo XIX, en que la forma sobrepuja al fondo, la brillantez á lo macizo, el vuelo fantástico al asentado y hondo pensar; la hojarasca policromada, pintoresca y sonorosa al fondo real de la concepción artística; lo lírico, bullente y henchido del yo á lo épico, sosegado y objetivo; el vaho ideal pretencioso y bizarro al sesudo realismo de la madurez. Pero llega esta madurez y la inteligencia bien sazonada y la experiencia desengañadora del vivir asientan estos hervores, dando el claro pensar, el macizo discurrir, el discreto hablar, el obrar acertado. Tal á fines del siglo XVI y comienzos del XVII, en que nuestra literatura llega á la cabal armonía de lo clásico y lo nacional, de lo lírico con lo épico, fundidos en el teatro y la novela, de la forma y el fondo en la acabada perfección de las obras en todos los géneros. Tras el romanticismo, soñador é idealista, de más forma que fondo, llega la época del realismo, en la que la imaginación queda en segun-

do término; en que los autores no presumen tanto, pero muéstranse más seguros y firmes; en que á los sueños de la leyenda suceden las realidades presentes; en que la forma se ajusta al fondo y la idea clara, precisa, señorea zanjada en hechos reales, cotidianos, á vista de ojos. Sólo queda la vejez, que rompe de nuevo el equilibrio de las facultades, torna en parte á la niñez, tiembla ante la muerte con milagrerías y misticismos y sueña otra vez con símbolos vagos, cuando no chochea, desquiciadas las facultades y postrados los nervios, cayendo en la manía, neurosis y demencias. A mediados del siglo XVII vino de esta suerte la decadencia artística, con sus idealismos y simbolismos calderonianos, con el simbolismo que en el decir abarcan lo culterano y conceptuoso, la neurosis estrafalaria gongorina, la grotesca milagrería en el teatro caduco y en la crónica religiosa, la decadencia en toda la literatura. En el siglo XIX, tras la época realista, llega en Francia, cerebro de Europa, una doble corriente estética, efecto del desequilibrio armónico: el naturalismo primero, luego el simbolismo. El naturalismo es el realismo exagerado, convulso, neurótico, que se solaza en lo feo y monstruoso; el simbolismo es la chochez del arte que á la niñez retorna. Hoy toda la literatura europea es *decadente*, como la llaman: personajes desequilibrados, neurasténicos, exaltados hasta la locura ó postrados hasta la idiotez; acciones de manicomio, de lascivia refinada ó de locuras y monomanías. Cuanto á la forma, un simbolismo evaporado, vago, de ensueño, que llaman *mística* artística. Del naturalismo más brutal se salta al idealismo más vaporoso, como en el loco y el lunático se pasa de la exaltación al abatimiento. Tan desequilibrados son Zola y Verlaine como Maeterlinck, Rubén Darío y Vargas Vila, como Trigo y Valle-Inclán. Y nótese que en España estos dos extremos, propios de la caducidad é histerismo del arte europeo, llamados naturalismo y simbolismo, no han hecho tanta riza ni han entrado de lleno, tan sólo han matizado nuestro tradicional realismo, que se afianzó y robusteció creando la literatura regional, flor y nata de la literatura realista, y en estos últimos años hasta en los citados autores se funden con un macizo fondo de realismo castizo. Literatura pesimista, de todos modos, la europea y la presente española, que contrasta con la sana literatura española tradicional, rebosante de alegría y buen humor, que todavía señorea en España, á pesar de los decadentes, simbólicos soñadores, tristones y malhumorados; á pesar de los naturalistas, enfangados en todos los histerismos, locuras y liviandades psiquiátricas. La historia literaria se ha repetido, pues, en el siglo XIX, caminando, como el hombre, á más apresurados pasos, viviendo sus diversas edades en un solo siglo la que necesitó varios antiguamente. El romanticismo es, por consiguiente, un renacimiento de la literatura, el comienzo de un nuevo ciclo, la nueva vida de la sociedad, que en un solo siglo XIX ha de recorrer las edades humanas que recorrió desde la Edad Media hasta fines del siglo XVIII. Hegel viene á definir la raíz del ro-

manticismo con aquellas palabras: "El espíritu que halla dentro de sí mismo lo que antes buscaba en el mundo sensible de la realidad objetiva." Efectivamente, mirar hacia sí, hacia dentro, en vez de mirar hacia afuera, á lo otro: eso es el espíritu romántico. De aquí sus principales notas: *lo fantástico* ó creado en la propia cabeza, en lugar de lo observado en la realidad, y *lo lírico,* cantar el sentimiento y lo soñado, en lugar de lo épico ó narrar lo visto y observado. De aquí lo espiritual del romántico, tan contrario á lo material del clásico. Pero la fuente de todo está en que el romántico se metió de bruces en lo cristiano y caballeresco medioeval. Hace al caso recordar la clasificación que de las formas históricas del arte hizo el mismo Hegel, partiendo del concepto suyo del arte ó sea de la armonía entre fondo y forma ó entre lo ideal y lo real. Estas formas en la historia redúcense al *arte simbólico, clásico y romántico.* "En *el arte simbólico* (según resume Menéndez y Pelayo, *Ideas estéticas,* t. IV, vol. I, pág. 313) la idea, todavía abstracta é indeterminada, busca, sin encontrarla, una expresión ó manifestación perfectamente adecuada á su esencia. Como no lo consigue, se pierde en esfuerzos impotentes para dar forma á sus concepciones, vagas y poco definidas, y altera, confunde y estropea las formas del mundo real, valiéndose de relaciones arbitrarias. El arte simbólico, no llegando á combinar la forma y la idea, las presenta como términos desproporcionados y heterogéneos. En el *arte clásico,* la idea (que no es ya abstracta ni indeterminada), determinándose con plena conciencia en su actividad libre, encuentra en su propia esencia la forma exterior adecuada, realizándose así la armonía perfecta de la *idea* como individualidad espiritual y de la *forma* como realidad sensible y corpórea. Pero la idea no puede detenerse en esta perfecta armonía y aspira á sobrepujar la forma, llegando á la espiritualidad pura y concentrándose en sí misma. El arte de la perfección finita cede ante el arte de la aspiración infinita. Y entonces nace la *forma romántica,* que, encontrando insuficientes las formas del mundo exterior, rompe la armonía del arte clásico y produce una excisión de fondo y forma, en sentido opuesto al del arte simbólico. El *arte romántico* es el arte del mundo interior y de la libre espiritualidad... El *arte romántico* (sinónimo para Hegel de arte cristiano) se caracteriza por el principio de la *subjetividad infinita.* El arte clásico había sido la representación perfecta del ideal, el reino de la Belleza: nada más bello se ha visto ni verá. Pero hay algo todavía más elevado que la manifestación bella del espíritu bajo la forma sensible, y es la conciencia que el espíritu adquiere de su naturaleza *absoluta é infinita,* la cual lleva consigo la absoluta negación de todo lo finito y particular. "La llama de la *subjetividad* devora todos los dioses del Panteón clásico." Pero esta subjetividad infinita ha de realizarse en alguna forma, no suficiente y adecuada, es cierto, pero al cabo forma artística y sensible, cuya más alta expresión es la *naturaleza humana* en su

vida interna y personal. El arte romántico es, por decirlo así, *la historia íntima del alma,* y bajo este aspecto es riquísimo, mucho más que el arte antiguo, en manifestaciones diversas de la conciencia humana y del principio individual; en afectos, pasiones y conflictos morales. Como ya no es la belleza el principio esencial (no se olvide nunca que Hegel no define el arte por la *belleza,* sino por la *idea*), el arte nuevo admite en proporciones mucho mayores que el antiguo lo *real,* con sus imperfecciones y defectos, lo indiferente, lo vulgar y hasta lo feo. La estética de *lo feo* es importantísima en el arte romántico, que, por el contrario, no aspira á reproducir la belleza ideal en el reposo infinito, sino que tiende, como á último término de su desarrollo, á la espiritualidad pura é invisible, á la región levantada sobre todo sentido, donde ninguna forma hiere los ojos y ningún són vibra en los oídos. Si la escultura es el arte clásico por excelencia, la música y la poesía lírica son, por excelencia, artes románticas, que dejan oír su acento hasta en la epopeya y en el drama, y esparcen sobre las creaciones de las artes figurativas una atmósfera de sentimiento profundo." Véase ahora cómo viene á parar á lo mismo por otro camino otro insigne pensador y además poeta germánico. Juan Pablo Richter, *Poética* (en el mismo M. Pelayo, *Id. estét.,* t. IV, vol. I, pág. 183): "No es cierto, como pretendía Bouterweck, que el romanticismo consista en una confusión de lo serio y aun de lo trágico con lo cómico. En Aristófanes anda revuelta la parodia con la sublimidad de los coros, y las altas intuiciones del sentimiento con la expansión desenfrenada de lo cómico. En otra parte está la diferencia: los contornos estrechos y precisos de una estatua excluyen todas las cualidades de lo romántico. Lo romántico es la *belleza indeterminada* ó lo *infinito bello.* Por eso lo sublime, aun en poetas clásicos, propende casi siempre al romanticismo. El romanticismo es el són moribundo y ondulante de una cuerda ó de una campana, que se pierde al irse alejando, pero que resuena todavía en nuestro oído después que ha cesado fuera de nosotros. Si toda poesía tiene algo de profético, la poesía romántica, en especial, es el presentimiento de un destino demasiado grande para realizarse en este bajo mundo. Las flores románticas nadan alrededor nuestro como las plantas desconocidas que venían del Nuevo Mundo, no descubierto aún, y que el mar arrastraba á las costas de Noruega. Y ¿cuál puede ser la madre de este romanticismo, sino las religiones espiritualistas, y especialmente la cristiana? Sólo dos formas de romanticismo se han producido fuera de ella: la de la India y la del Edda escandinavo. En cuanto al romanticismo occidental, Juan Pablo rechaza los orígenes teutónicos y le supone enteramente cristiano de origen. "Los templos cristianos, y no los "antiguos bosques de Germania, sirvieron de asilo al amor románti"co: es imposible concebir un Petrarca que no sea cristiano. María "sola es la que infunde á todas las mujeres esa nobleza romántica: "la elevación del alma era una flor del cristianismo: el espíritu ca-

"balleresco y las cruzadas no son las raíces, sino los retoños del espíritu cristiano." Lo mismo sostuvo años después nuestro Balmes, que, ciertamente, no había leído á Juan Pablo. Cada siglo y cada país es romántico de una manera particular; pero Juan Pablo profetiza, conforme á sus naturales propensiones, que la poesía se irá haciendo cada día más romántica é irregular y alejándose más de la Grecia. Un nuevo mundo espiritual ha venido á nosotros con el cristianismo: el presente entero de la tierra se ha empequeñecido ante un porvenir celeste: la inmensidad ha abierto sus profundidades: en vez del goce sereno de la contemplación propio de los griegos, han levantado la cabeza el deseo infinito, la aspiración insaciada, la eterna bienaventuranza, la condenación sin límites en el tiempo y en el espacio, el amor apasionado y contemplativo, la abnegación ilimitada del monje y del asceta. La música, arte de exquisitas vaguedades, es el arte romántico por excelencia." Para Théry (*Histoire des opinions littéraires*) el clasicismo se funda en la idea del orden y tiene por fin el ideal sensible; el romanticismo se funda en la libertad y tiene por fin el espíritu del hombre. Clásico es, pues, la expresión del ideal sensible; romántico, la expresión del ideal espiritual. Alcalá Galiano ponía, con razón, por primera distinción del romanticismo el no imitar á otros autores. Así en *Rev. de Madrid* y en la discusión del Ateneo: "Los verdaderos románticos fueron los griegos y lo eran según su naturaleza, esto es, siguiendo sus inspiraciones sublimes. Los poetas que vinieron después no fueron ya *originales*: Horacio, Virgilio y demás escritores coetáneos y sucesores suyos eran simples imitadores de los griegos." Claro está que los griegos no eran *románticos* ó *romancescos,* sino *helénicos;* pero, por lo demás, el principio artístico de escribir sobre lo propio sin calcar lo ajeno queda en pie.

El seudoclasicismo había nacido en Francia y había echado allí tan hondas raíces, que podía llamarse arte nacional, por lo cual la lucha con el romanticismo fué allí más feroz y sangrienta, porque los literatos peleaban *pro aris et focis,* por toda su literatura nacional, mientras que el espíritu nacional en otras partes, ayudado de la galofobia, estaban de parte del romanticismo. El arte medioeval francés estaba olvidado, y al quererse despojar de las glorias literarias de los siglos XVII y XVIII, no hallaban antes, en el XVI, más que otros clásicos, como Ronsard y Mathurin Regnier. Agarráronse á ciertos atrevimientos de dicción y libertades métricas de estos autores, y en esto pusieron el romanticismo por de pronto. En Italia y España, donde señoreaba el seudoclasicismo importado de Francia, el romanticismo consistió en volverse á las literaturas nacionales, que nunca habían muerto del todo. En Alemania é Inglaterra el seudoclasicismo era planta harto exótica y de algunos pocos y medianos poetas, de modo que bastó la *Dramaturgia* de Lessing para ahuyentar en un día de Alemania la fría imitación del teatro francés y lograr la

emancipación literaria, cosa que en los países meridionales costó veinte, treinta y cuarenta años en lograrse. Así pudo nacer allí el arte humano, como lo llaman los alemanes, de Goethe y Schiller, de Lessing y Herder, de Kant y Hegel, ninguno de ellos romántico, aunque más románticos que clásicos.

Alemania.—"Es carácter común de la mayor parte de estos escritores (románticos alemanes) como dice M. Pelayo, el entusiasmo por los recuerdos de la Edad Media, el gusto de cierta poesía feudal y caballeresca, la exaltación del espíritu teutónico, la galofobia ó sea la aversión á las ideas, costumbres y gustos de los franceses, la admiración más ó menos sincera y desinteresada por las literaturas menos parecidas á la de sus vecinos, especialmente la inglesa y española, la tendencia á lo sobrenatural y á lo fantástico (que en Werner y Hoffmann degenera en verdadero delirio), la efervescencia, no siempre sana, de la pasión, mezclada con cierto idealismo vaporoso y tenue y, finalmente, el culto de la arquitectura gótica, de las noches de luna, de las nieblas del Rhin, de la mitología popular, de las baladas y consejas, de las artes taumatúrgicas y de las potencias misteriosas." El verdadero pontífice del romanticismo fué Augusto Guillermo Schlegel (1786-1845), con su *Curso de literatura dramática,* explicado en Viena en 1808 é impreso de 1809 á 1811, traducido al francés en 1814, donde puso á Calderón en el pináculo del romanticismo, y es la mejor obra publicada después de la *Dramaturgia* de Lessing, cuyo espíritu bebió. Pero más todavía lo fué con la *Comparación entre la "Fedra" de Racine y la de Eurípides,* París, 1807, verdadera declaración de guerra contra el seudoclasicismo francés y manifiesto romántico, en el corazón mismo de Francia, probando á todas luces lo engañados que estaban los franceses, engreídos de ser su teatro continuación del helénico, *aunque más perfecto,* según Voltaire, La Harpe y demás discípulos. Su hermano Federico Schlegel remachó más el clavo con sus *Lecciones sobre la Historia Moderna,* su *Filosofía de la vida,* su *Filosofía de la Historia* y su *Historia de la Literatura Antigua y Moderna* (1815), haciendo hincapié en el elemento cristiano del romanticismo y en el maravilloso propio de las gentes del Norte, hasta frisar en lo místico y teosófico. Siguiéronse los demás románticos alemanes, todos más ó menos soñadores y visionarios, desde el místico semipanteísta y lírico, de una palidez algo clorótica, Federico de Hardemberg, más conocido por el seudónimo de *Novalis* (1772-1801); el florido y doblegadizo ingenio Luis Tieck (1773-1853), admirable traductor del *Quijote* y colaborador de Guillermo Schlegel en la traducción de Shakespeare; Clemente Brentano, neófito católico, como Federico Schlegel y Stolberg; hasta el famoso cantor de la escuela de Suabia, Luis Uhland, que tiró hacia la poesía popular, y el mismo Enrique Heine, que, según dijo, con razón, "á pesar de mis campañas de exterminio contra el

romanticismo, soy el último poeta romántico". Pero ni lo fué ni lo será, porque las nieblas germánicas siempre cobijarán poetas más ó menos románticos, soñadores y visionarios; que sólo allí pudieron nacer el romanticismo y la arquitectura gótica, emblema de los románticos. No está muy libre de romanticismo el clásico Schiller ni Goethe duró en el clasicismo puro sino mientras anduvo por Italia ó sus recuerdos seguían refrescándole el alma. El *Fausto,* tan clásico en su primera parte y aun tan romántico como clásico, se hunde luego en las lobregueces panteísticas, teosóficas, místicas y simbólicas, puramente germánicas. "De Goethe arranca, como dijo M. Pelayo (*Id. estét.,* t. IV, vol. I, pág. 128) el romanticismo histórico, el amor inteligente á las cosas de la Edad Media, el arte de saber leer las crónicas con ojos de poeta y resucitar en ellas un mundo enterrado: léase *Goetz de Berlichingen,* maravillosa pintura de la Alemania del siglo XV y de los últimos esfuerzos de la autonomía feudal, próxima á hundirse ante los albores del Renacimiento y la centralización del poder. Lo que Shakespeare había hecho por intuición casi divina, Goethe lo realiza á fuerza de arte. Por tal obra, y aun por *Egmont,* donde el color histórico está menos respetado, Walter-Scott se consideraba como discípulo de Goethe. De Goethe procede asimismo el romanticismo interno psicológico, que no carecía de precedentes en Juan Jacobo Rousseau y en otros; pero que no alcanzó verdadera consagración artística hasta el día en que apareció *Werther,* el primero y el más humano de toda la larga serie de espíritus melancólicos, descontentos y no comprendidos, orgullosos y débiles, henchida la cabeza de ilusiones y de vanagloria, que los incapacitaba para la acción, enervados por una actividad mental sin contenido y sin objeto, que los conducía á la desesperación ó al suicidio. En espíritu tan sereno y cuerpo tan sano y robusto como el de Goethe, semejante estado no podía ser más que transitorio: idealizó una anécdota de su propia vida y se libró del torcedor de su recuerdo con idealizarle, lanzándose luego por caminos muy otros; pero *Werther* dejó larga progenie: René, Obermann, Adolfo, Jacopo Ortis y el mismo Childe-Harold, son descendientes suyos en grado más ó menos próximo. La virtualidad de las obras de Goethe era tal, que en Francia, en Inglaterra, en Italia, suscitaba á un tiempo, no ya sólo imitaciones serviles en la literatura y aun en la vida, sino todo un ciclo de obras poderosas y alguna de ellas inmortal." "Herder, con su libro *De la Poesía de los Hebreos* y Klopstock con la *Messiada,* habían iniciado en Alemania una reacción del espiritualismo cristiano, no muy desemejante de la que luego, con menos sinceridad de inspiración, llevó á cabo Chateaubriand en Francia." "Han dicho algunos críticos que la *Poética* de Juan Pablo (Richter) era el *Abecedario del Romanticismo.* Para nosotros tan sólo lo es de una especie de *romanticismo,* del *romanticismo* de Juan Pablo, que no es ni más ni menos que el *humorismo.*" ¿Quién no hubiera creído que con la *Crítica de la Razón Pura,* cortando las

alas á la Metafísica y arrancando de cuajo la aventurera y temeraria razón, fuente del arte caballeresco medioeval, del antiguo misticismo, de los seculares sueños del pensamiento y del arte germánico, no iba Kant á dar cerrojazo á todas las quimeras idealistas y á todas las fantasías de la raza? Pues cabalmente lo que sucedió fué todo lo contrario: podó y desmochó para que con nuevo y desusado empuje rebrotasen por todas partes los más desaforados sistemas trascendentales, las concepciones *a priori* más descabelladas y las más enmarañadas y oscuras filosofías del absoluto. Lo que antaño se manifestó como arte ideal caballeresco y mística religiosa, hogaño se generalizará como filosofía panteísta é idealista, ramaje inextricable que cubrirá á Alemania y á Europa entera. Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Hartmann y los que vinieren, acatan y acatarán la *Crítica de la Razón Pura,* que mató todo dogmatismo, y en nombre de esa crítica é interpretándola, levantarán nuevos sistemas enteramente dogmáticos, que valen tanto ó más que como filosofías, como obras literarias de ingenios maravillosos de la siempre soñadora Alemania, ya que como filosofías llevan en su misma raíz el sofisma que les ha de hacer venir á tierra uno tras otro, y como obras de ingenio y arte soñador extienden su vistosa y tornasolada fronda con estupenda exuberancia para admiración de los que las contemplan. Todo esto nos da á entender que hasta la filosofía fué romántica en Alemania, á puro ser idealista, por el espíritu soñador de aquel pueblo.

Inglaterra.—El verdadero progenitor del romanticismo inglés, el primero que infundió en las venas de la poesía de su patria el espíritu nuevo fué el bravío é indómito carretero escocés Roberto Burns (1759), uno de los poetas más cercanos á la naturaleza y más verdaderamente populares que ha habido. Viene después aquel solitario, enfermizo, soñador y místico poeta William Cowper (1731-1800), escritor de poemas ricos de impresión directa, impregnados de la poesía del hogar doméstico, realistas con noble y cristiano realismo. Después Crabbe, el poeta de las cárceles y hospitales. Entonces apareció el verdadero romanticismo inglés con la escuela *lakista* (*The Lake School*). El principal fué Wordsworth (1770-1850), el poeta de la naturaleza y de las cosas caseras y menudas, con mayor elevación que Cowper, con cierto vago sentido, medio religioso, medio panteístico, lleno de oscuridad, de fervor y misterio. El soplo de la Revolución francesa hizo más y más aferrados á las tradiciones de la vieja Inglaterra y más y más independientes de las trabas clásicas á los lakistas: Coleridge, soñador calenturiento de reformas humanitarias; Southey (1774-1843), amigo de literaturas extrañas, entre ellas de la española. Tomás Moore (1779-1852), continuador suyo en el cosmopolitismo, y Walter Scott (1771-1832), el creador del romanticismo histórico, aunque no lakistas, se enlazan muy de cerca con ellos. Byron era clásico en teorías y procedimientos, pero, además de poeta aparte, de

los que se salen de toda clasificación por su valer extraordinario, lo desgarrado de su aventurera vida, su fama de calavera, su romanticismo psicológico y práctico le hizo ser, sin él pretenderlo, como enseña y adalid de los románticos, que le remedaron en la vida y porte, como Espronceda, Pusckine y Alfredo de Musset. Pasó por un réprobo confeso, por un nuevo ángel rebelde, por un poeta satánico para los románticos, y con todo, fué más purista, más rígido y clásico que Addison y que el doctor Johnson. El hombre era romántico; el poeta, clásico. Shelley (1792-1822) está hoy reconocido por superior á Byron. Enamoróse de un ideal abstracto de justicia, de derecho y de universal amor y se declaró en rebelión abierta contra todas las leyes que rigen la sociedad humana. También fué clásico, y no á la inglesa, sino al modo helénico; pero admiraba el movimiento romántico y revolución literaria de su tiempo, la cual en Inglaterra se hizo prácticamente escribiendo poesías, no disertando, como en Alemania, acerca de la belleza. Casi se redujo la especulación á la crítica de obras, en revistas, sobresaliendo la de *Edimburgo,* fundada en 1802 por Francis Jeffrey, en la que se educó Macaulay (1800-1860).

Francia.—"Para que se cumpla la renovación libertaria (y venga el romanticismo), dice Lanson (*Hist. Liter. Franc.,* 1912, pág. 840), es menester que desaparezca la vida mundana, que las reglas se rompan, que la lengua se vuelque." El buen tono de la vida mundana excluye toda distinción personal, busca la igualdad de todos; las reglas tiran á lo abstracto y á la atadura; la lengua de los salones se limita y huye de lo concreto. Ahora bien, el arte pide personalidad individual del artista, soltura en gustos y reglas, lenguaje concreto y rico. Salirse de lo común, *des convenances,* romper con todas ellas y mostrarse cada artista como él es, libre de toda traba, con su temperamento propio, era casi imposible en la reglada sociedad francesa; pero ¡aquí en España! Ahí tenemos á Torres Villarroel, verdadero romántico en este sentido, incomprensible en Francia hasta muchos años después, tipo común en España. Ninguna de esas tres cosas nos hacían, pues, aquí falta, á no ser á los escritores afrancesados, que con ellas se ataron para asemejarse á sus amigos, y cabalmente cuando ya en Francia comenzaban los verdaderos ingenios á burlarse de tales trabas. Pero hubo necesidad en Francia nada menos que de la Revolución famosa para que se cerrasen los salones y la literatura se viese libre del espíritu mundano que durante dos siglos la había tenido esclavizada. Con esto, la raíz del seudoclasicismo francés quedó seca y no volvió á rebrotar. Otra estética, la individual, rebelde y libre, tenía que nacer; ya no impuesta al artista de fuera adentro por la sociedad mundana, sino nacida dentro de él, impuesta por él á la sociedad, salida de dentro afuera. Ahora bien, la fuente del arte es el interior del hombre; el arte impuesto al artista no puede menos de estar falseado. Por otro lado, el arte que brota del alma es lírico: lírico hubo de ser el arte del siglo XIX. Las mujeres de la sociedad

habían sido las que juzgaban del arte é imponían sus gustos á la literatura; con la Revolución acaba el reinado de la mujer en la literatura francesa; desde entonces el arte se hace masculino, hecho por hombres y para los hombres. Inspirarán las mujeres á los poetas, pero tan sólo como un objeto y término de la poesía, no como criterio y raíz de ella, que sólo estará en el mismo poeta. Los dos grandes escritores que llevaron á Francia el romanticismo son madame de Staël y Chateaubriand: aquélla lo definió llevando ideas, teorías, crítica; éste presentó modelos practicándolo. Las literaturas modernas, dice Staël, son literaturas cristianas: la francesa quedó falseada por imitar la pagana de la clásica antigüedad; otras se encaminaron más propiamente, siendo nacionales y cristianas. Otra distinción importante hace entre las literaturas del Mediodía y las del Norte, cuyas notas son la melancolía, el ensueño, la exaltación de la tristeza, el sentimiento doloroso de lo incompleto del destino y demás problemas metafísicos que angustian el alma. Con estos dos principios quedaba definido el romanticismo positivamente, además del elemento negativo, del espíritu mundano ó cortesano, reglamentado y mujeril, del cual se había librado la literatura por medio de la revolución. El romanticismo encierra, efectivamente, esas tres cosas: libertad, que le desembaraza de lo mundano, reglamentado y femenino del seudoclasicismo francés; espíritu cristiano, psicológico é infinito, en vez del pagano de pura contemplación objetiva de lo limitado del mundo material; sensibilidad septentrional, melancólica, ensoñadora, angustiada. De estos tres componentes del romanticismo los dos primeros habían formado el arte español; á ellos se añadió desde 1830 el elemento septentrional, nota propia del nuevo romanticismo europeo que lo distingue de nuestro antiguo romanticismo. Estas ideas, que presentó Staël en su libro *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales* (1800), quedaron robustecidas, sobre todo, cuanto al tercer elemento y á la práctica del romanticismo, en su libro de *L'Allemagne* (1810). Francia es tierra de sociedad mundana; Alemania, que no la tiene, cría hombres más individuales y originales; pero, sobre todo, el Norte es romántico; el Mediodía, clásico. Ahora bien: "La literatura romántica es la única que puede medrar, crecer y vivir, porque es la que expresa nuestra religión, recuerda nuestra historia y se vale de nuestras impresiones personales para conmovernos." Aquí tenemos las tres notas del romanticismo: lo cristiano, lo histórico nacional y lo lírico ó subjetivo. Poesía del cristianismo, poesía de la historia nacional, poesía íntima del alma: eso es el romanticismo; en oposición al seudoclasicismo, que era poesía del paganismo, poesía de la historia extraña de griegos y romanos, poesía objetiva de lo de fuera del yo. A un objeto extraño sustituye lo propio y nacional; á lo objetivo de fuera, lo subjetivo de dentro; á la inteligencia, el sentimiento; á lo épico puro, lo lírico. Poesía que llegue al alma sólo puede ser la

que nazca del alma y se alimente de asuntos propios, nacionales cuanto á la historia y la religión, subjetivos cuanto á los sentimientos. Así se explica que, mientras la poesía clásica sólo era para unos cuantos eruditos que entendían la antigüedad, la poesía romántica fué para todos, porque todos entendían lo nacional y propio, siendo poesía popular. De aquí el despertar poético y sentimental de todas las clases sociales, el rebasar el movimiento romántico los límites del arte, llegando á las costumbres, á la conversación, al vestido, al porte, á las maneras, á la vida entera. De aquí la afición á lo folklórico y popular y el empleo de todo el tesoro popular del habla, antes reducido por el seudoclasicismo á un corto léxico de buen tono. Lo que en teoría enseñó Staël, enseñó con la práctica Chateaubriand en su *Génie du Christianisme* (1802), los *Martyrs* (1809), *L'Itinéraire* (1811). La imaginación y la sensibilidad sepultaron para siempre el exclusivo dominio del entendimiento reglamentador y frío; lo espiritual señorea lo material y positivo. Extraño parece (aunque no al que ve que el ambiente le faltaba) que el positivismo, con haber tenido en Francia un tan recio adalid como Augusto Comte, con verse afianzado por la fuerte cimentación de la ciencia moderna, no haya dado, con todo eso, en Francia ni un solo escritor que pueda contarse como artista de la palabra. La revolución literaria comenzó en Francia en 1802 con Chateaubriand y madame de Staël y triunfó ruidosamente con Víctor Hugo en 1830. Había sido preparada por las medianas traducciones que de Shakespeare hicieron Voltaire, Letourneur y Ducis, así como por varios ingenios rebeldes, Diderot, Rousseau, Andrés Chénier el puro helénico y Bernardino de Saint-Pierre. "La revolución y el imperio fueron acumulando, dice M. Pelayo, electricidad poética que un día ú otro había de estallar forzosamente. Así se formó aquella generación *ardiente, pálida, nerviosa* de que nos habla Alfredo de Musset... La leyenda napoleónica, que se fué elaborando con rapidez igual á la de los acontecimientos mismos, dió á la nueva poesía francesa su elemento épico, así como la resistencia al Imperio había despertado la poesía nacional en Alemania y en España." Chateaubriand sacó el romanticismo de la poesía del cristianismo; madame de Staël lo trajo de Alemania á Francia con su libro la *Alemania* (1813), diciendo que poesía romántica es "la que ha nacido de la caballería y del cristianismo". "La cuestión para nosotros (dice) no está entre la poesía clásica y la poesía romántica, sino entre la imitación de la una y la inspiración de la otra. La literatura de los antiguos es, entre los modernos, una literatura trasplantada: la literatura romántica ó caballeresca es, entre nosotros, indígena, y ha brotado de nuestra religión y de nuestras instituciones. La poesía francesa, por lo mismo que ha pretendido ser más clásica que ninguna otra de las modernas, es la única que no ha llegado á ser popular. Los gondoleros de Venecia cantan las estancias del Tasso; los españoles y portugueses de todas condicio-

nes sociales saben de memoria los versos de Calderón y de Camoens; Shakespeare es tan admirado en Inglaterra por el pueblo como por las clases superiores. Muchas poesías de Goethe y de Bürger se han puesto en música y las oiréis repetir desde las orillas del Rhin hasta el Báltico. En cuanto á nuestros poetas franceses, es cierto que los admiran todos los hombres cultos en nuestro país y en el resto de Europa; pero son del todo desconocidos para las gentes del pueblo y aun para los mismos habitantes de las grandes ciudades, porque las artes no son en Francia, como en otros países, naturales del mismo suelo donde sus bellezas se desarrollan... La literatura romántica es la única que todavía admite perfección, porque teniendo sus raíces en nuestro propio suelo, es también la única que puede crecer y vivificarse de nuevo; expresa nuestra religión, recuerda nuestra historia, su origen es antiguo, pero no es clásico. La poesía clásica, para llegar á nosotros, tiene que pasar por los recuerdos del paganismo: la poesía de los germanos es la era cristiana de las Bellas Artes: se sirve de nuestras impresiones personales para conmovernos; el genio que la inspira se dirige inmediatamente á nuestro corazón y parece evocar nuestra misma vida como un fantasma, el más poderoso y terrible de todos." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 235: "El romanticismo es una revolución artística que tiene sus propios orígenes y su propio desarrollo, independientes de la revolución política, que en algún caso pudo favorecerla, pero que en otros manifiestamente la contrarió. Es cierto que dos tendencias antinómicas hubo en el seno del romanticismo francés y aun pudiera añadirse una tercera, aunque por el momento más velada, la tendencia realista de Diderot, que luego en manos de Balzac iba á desarrollarse con tanto brío. Al revés del romanticismo alemán y del italiano, que son cosa sencilla y lógica, el romanticismo francés es cosa bastante compleja y que no se acierta á desembrollar del todo sino siguiéndole paso á paso en sus múltiples manifestaciones. La transformación de principios políticos y aun religiosos que divide en dos partes claramente distintas la vida de cada uno de los dos grandes líricos románticos (sin quebrantar, no obstante, tanto como pudiera creerse, la unidad literaria de su fisonomía), prueba que en el romanticismo lidiaban esas dos tendencias contrapuestas, dándose fiera batalla en el alma de unos mismos poetas. El romanticismo francés descendía en gran parte de Rousseau y no podía desmentir su origen. Por este lado, es decir, por el predominio del elemento personal y anárquico, el romanticismo pudo en cierto momento, sobre todo en su segunda fase, sentirse atraído por el liberalismo y aun por el radicalismo político y contraer con él estrecha alianza. Pero en su primera y más característica fase, en la que va desde la publicación de las *Meditaciones* hasta la representación de *Hernani* y la aparición de las *Hojas de Otoño;* en suma, desde 1815 á 1830, que es el período de invasión y de lucha, el romanticismo fué, con raras desviaciones, arte cristia-

no y caballeresco, grandemente simpático á los partidarios del antiguo régimen y á los aristócratas que volvían á sus abandonados castillos execrando el espíritu de la Revolución. Por el contrario, entre los volterianos puros, entre los bonapartistas de la víspera, que entonces comenzaron á llamarse liberales, pasaba por artículo de fe la conservación de las antiguas tradiciones literarias." M. Pelayo, *Id. estét.*, t. V, pág. 404: "Al frente del *Cromwell* (1827), drama irrepresentable de seis mil y quinientos versos, ó más bien estudio histórico en forma dramática, campea un inmenso prefacio, muy gallarda y briosamente escrito, que fué el primer código del romanticismo en Francia. "El Prefacio de *Cromwel* irradiaba á nuestros "ojos como las tablas de la ley sobre el Sinaí", dice Th. Gautier. Hay en este Prefacio reminiscencias evidentes de Guillermo Schlegel, de madame de Staël, de *El Genio del Cristianismo,* de los folletos de Stendhal y quizá de la admirable carta de Manzoni sobre las unidades de lugar y tiempo; pero hay también conceptos propios de Víctor Hugo, y aun los ajenos los transforma á su modo, expresándolos con su habitual energía y pintoresco desenfado. Es el trozo de crítica más importante que nos ha dejado, y en la historia literaria marca una fecha. Puede considerarse dividido este documento en dos partes: consideraciones generales sobre la poesía y consideraciones especiales sobre el teatro. Nos encontramos, ante todo, la teoría de las tres edades poéticas, que corresponden á los tres sucesivos grados de civilización: tiempos primitivos, antigüedad y edad moderna. La poesía de los tiempos primitivos es el himno, la oda. "La lira no "tiene más que tres cuerdas: Dios, el alma, la creación; pero este "triple misterio lo envuelve todo; esta triple idea todo lo comprende... "Este poema, esta oda de los tiempos primitivos es el *Génesis.*" ¡Cualquiera diría que Víctor Hugo confundía el *Génesis* con los salmos! Y aquí empieza á verse claro el peligro de todas estas pomposas generalizaciones, porque ni el *Génesis* es libro poético, sino histórico y dogmático, ni la parte de poesía que contiene (salvo, si acaso, las palabras de Lamech y las bendiciones de Jacob) pertenece á la lírica, sino á la epopeya y al idilio épico. Poco á poco las familias se convierten en tribu, la tribu en nación, el instinto social sucede al instinto nómada, el palacio á la tienda, el templo al arca: á la comunidad patriarcal sucede la sociedad teocrática, y á ésta el mundo heroico, y la poesía se convierte en épica y produce la *Iliada* y la *Odisea.* Y como "Homero domina la sociedad antigua", resulta que toda la literatura de la antigüedad es épica, para lo cual Víctor Hugo empieza por sacar de entre los líricos á Píndaro, que es "más "sacerdotal que patriarcal, más épico que lírico". "La historia continúa siendo epopeya: Herodoto es un Homero", como si después de Herodoto no hubiese venido Tucídides, historiador austero, político y positivo. En la tragedia antigua, la epopeya domina por todas partes: los personajes son todavía héroes, dioses ó semidioses. Lo que

cantaban los rapsodas lo declaman los actores: no hay más diferencia que ésta. El coro no es más que el poeta completando su propia epopeya. En resumen, el teatro de los antiguos es, como su drama, grandioso, pontifical, épico." Con el Cristianismo empieza otra era para el mundo y para la poesía. "Una religión espiritualista, suplan-"tando al paganismo materialista y exterior se insinúa en el cora-"zón de la sociedad antigua, la mata y en el cadáver de una civili-"zación decrépita deposita el germen de la civilización moderna. "Esta religión es completa porque es verdadera. Y, ante todo, en-"seña al hombre, como primera verdad, que tiene que vivir dos "vidas: una, pasajera; otra, inmortal; una, en la tierra; otra, en "el cielo. Le muestra que su existencia es doble, como su destino; "que hay en él un animal y una inteligencia, un alma y un cuerpo: "en una palabra, que él es el punto de intersección, el anillo común "de las dos cadenas de seres que abrazan la creación, de la serie "de los entes materiales y de la serie de los entes incorpóreos, se-"ries que parten, la una, de la piedra para llegar al hombre; la "otra, del hombre para acabar en Dios. Una parte de estas verda-"des había sido ya entrevista por algunos sabios de la antigüedad; "pero sólo del Evangelio data su plena, luminosa y fecunda revela-"ción." Con el Cristianismo penetró en el alma humana un sentimiento nuevo, desconocido de los antiguos y singularmente desarrollado en los modernos, un sentimiento que es más que la gravedad y menos que la tristeza: la melancolía. Víctor Hugo lo hace notar; pero insiste poco en esta musa, que no era precisamente la suya. En cambio, de la doctrina del dualismo en el hombre saca inesperadas consecuencias, fundando en ella su ingeniosa teoría de lo dramático y lo grotesco. Los antiguos no habían estudiado la naturaleza más que bajo un solo aspecto, rechazando del arte casi todo lo que no se ajustaba á un cierto tipo de lo bello, tipo admirable al principio, pero que, como todo lo que es sistemático, había llegado á hacerse en los últimos tiempos falso, mezquino y convencional. El Cristianismo condujo la poesía á la verdad. Como todo en la creación no es bello, como al lado de lo bello existe lo feo; al lado de lo gracioso, lo deforme, y lo grotesco coexiste con lo sublime, y el mal con el bien y la sombra con la luz, la razón estrecha y finita del artista no ha de pretender sobreponerse á la razón infinita y absoluta del Creador, mutilando y rectificando su obra, sino que debe imitarla en sus creaciones, mezclando, sin confundirlos, la sombra con la luz, lo grotesco con lo sublime, el cuerpo con el alma, la bestia con el espíritu. Y he aquí un principio extraño á la antigüedad, un tipo nuevo introducido en la poesía; y como una condición más en el ser modifica el ser entero, también una forma nueva viene á desarrollarse en el arte. Este tipo es lo grotesco: esta forma, la comedia. Este es el rasgo característico, la diferencia fundamental que separa, á los ojos de Víctor Hugo, el arte moderno del arte antiguo, la forma actual de la forma muerta,

la literatura clásica de la literatura romántica. De la fecunda unión del tipo común con el tipo grotesco nace el género moderno. Es cierto que lo grotesco existe entre los antiguos (Tersites, Polifemo, etcétera); pero es un género de grotesco tímido, que se disimula cuanto puede en algún rincón de la epopeya. Y si se le objeta con el gran nombre de Aristófanes, Víctor Hugo contesta con una de esas figuras que él toma por argumentos que "Homero lleva consigo á Aris-"tófanes y á todos los cómicos de la antigüedad, como Hércules lle-"vaba á los pigmeos ocultos en su piel de león." Por el contrario, en el mundo moderno, es inmensa la importancia de lo grotesco. Está en todas partes: crea lo deforme y lo horrible, lo cómico y lo bufonesco. Inventa mil supersticiones originales, mil fantasías pintorescas. Siembra á manos llenas en la tierra, en el aire, en el agua millones de seres intermedios. Si del mundo ideal pasa al mundo real, es inagotable en parodias de la humanidad. Como medio de contraste, lo grotesco es la más rica fuente que la naturaleza pudo abrir al arte. Y hasta puede decirse que el contacto de lo deforme ha dado á lo sublime moderno algo más puro, grande y sublime que la belleza antigua. En la poesía moderna lo sublime representa el alma, tal como es después de depurada por la moral cristiana: lo grotesco representa la bestia humana, todo lo imperfecto, todo lo feo: será, alternativamente, Iago, Tartuffe, Basilio, Polonio, Harpagón, Bartolo, Falstaff, Scapin, Fígaro. Lo bello no tiene más que un tipo: lo feo tiene mil, porque lo bello, humanamente hablando, no es más que la forma considerada en su relación más simple, en su simetría más absoluta, en su armonía más íntima con nuestra organización, y por eso nos ofrece un conjunto completo, pero limitado, como nosotros; y al contrario, lo que llamamos feo es un detalle de un vasto conjunto que no podemos apreciar y que se armoniza, no con el hombre, sino con la creación entera. Y luego Víctor Hugo expone, con grandísima brillantez de colorido, la marcha de lo grotesco á través de la imaginación moderna, insistiendo sobre todo en el carácter que imprime á la maravillosa arquitectura de los tiempos medios, y como desde allí penetra en las leyes, en las costumbres, en las farsas populares, en los banquetes reales. Puede decirse que toda la grandiosa concepción de *Nuestra Señora,* desde la elección del papa de los locos hasta el simbolismo de la catedral, está en germen en este pasaje, que termina con la aparición "de los tres Homeros bufones en el umbral de la poesía "moderna: el Ariosto en Italia, Cervantes en España, Rabelais en "Francia". Llega, por fin, el momento en que el equilibrio entre los dos principios se restablece. "Los dos genios rivales unen su doble "llama, y de esta llama brota el teatro de Shakespeare, que funde lo "grotesco y lo sublime, la tragedia y la comedia." Si las edades primitivas fueron líricas y las edades antiguas épicas, las edades modernas son dramáticas. Esta triple poesía nace de tres grandes fuentes: la Biblia, Homero, Shakespeare. La oda canta la eternidad, la epo-

peya solemniza la historia, el drama pinta la vida. No es esto negar que "todo esté en todo", sino únicamente afirmar que en cada cosa existe un elemento generador, al cual se subordinan todos los demás y que impone al conjunto su carácter propio. El drama es, pues, la poesía completa, porque es la armonía de los contrarios. La oda y la epopeya no le contienen más que en germen: él los contiene en desarrollo pleno, los resume y los compendia. De aquí se deducen fácilmente los principales cánones de la poética dramática de Víctor Hugo, menos originales que su teoría de lo *grotesco*. Empieza por borrar como arbitraria la distinción de géneros, puesto que la tragedia ó la comedia aisladas no producirán nunca más que abstracciones, ya de heroísmo, de virtudes ó de crímenes, ya de ridiculeces ó vicios; pero no representarán nunca el hombre entero, como le representa el drama. "Los hombres de genio, por grandes que sean, "tienen siempre en sí una bestia que parodia su inteligencia." No nos detendremos en los argumentos contra las unidades de lugar y tiempo: aunque presentados con fuerza, no ofrecen novedad alguna, y, por otra parte, la batalla estaba definitivamente ganada por Manzoni con argumentos de otra profundidad moral que los meramente externos y técnicos que empleaba Víctor Hugo. El cual, por otra parte, admite la unidad de acción, no respetada por otros románticos más intransigentes que quisieron sustituírla con la unidad *de interés*. "No hay ni reglas ni modelos ó, más bien, no hay otras reglas que "las leyes generales de la naturaleza, que imperan sobre todo el arte "y las leyes especiales que para cada composición resulten de las con- "diciones de existencia propias de cada asunto; condiciones variables, "externas y que no sirven más que una vez." Tal era la fórmula definitiva del manifiesto de Víctor Hugo, semejante á los manifiestos políticos en lo de contener muchas cosas que jamás habían de verse cumplidas. ¿Qué cosa más opuesta á lo que Víctor Hugo practicó siempre, así en el teatro como en la novela, que su doctrina sobre el *color local?* "No debe consistir (dice muy exactamente) en algunos "chafarrinazos derramados sobre un conjunto que por lo demás sea "falso y convencional: no debe estar en la superficie del drama, "sino en el fondo, en el corazón mismo de la obra, desde donde ha "de difundirse por sí mismo, y naturalmente y con igualdad, á todos "los extremos de la obra, no de otro modo que la savia que sube "desde las raíces hasta las últimas hojas del árbol." Guizot, *Shakespeare et son temps* (1822): "La crítica literaria no debe permanecer encerrada en los mismos límites que hasta aquí. La literatura no puede permanecer extraña á las revoluciones del espíritu humano: se ve forzada á seguirle en su marcha, á elevarse y extenderse con las ideas que más le preocupan, á considerar, en fin, las cuestiones que agita, en toda la extensión que reclaman el estado nuevo del pensamiento y de la sociedad... Inglaterra, Francia, Europa entera pide al teatro placeres y emociones que no puede darnos la represen-

tación inanimada de un mundo que ya no existe. El sistema clásico ha nacido de la vida de su tiempo: este tiempo ha pasado: su imagen subsiste brillante en sus obras, pero no puede reproducirse. Al lado de los monumentos de los siglos pasados comienzan ahora á levantarse los monumentos de otro siglo. ¿Cuál será su forma? Lo ignoro, pero ya podemos descubrir el terreno en que pueden asentarse sus fundamentos. No es el de Corneille y Racine, no es tampoco el de Shakespeare, es el nuestro propio; pero sólo el sistema de Shakespeare puede dar, según yo entiendo, los planos sobre que ha de trabajar el genio de los nuevos artífices... El Cristianismo y la mitología (dice) son dos esferas totalmente diversas, dos mundos cuyos habitantes no se parecen: su comparación no prueba nada, porque no se les puede aplicar una medida común. Los tesoros de la poesía pagana son como las flores derramadas por toda la superficie de la tierra, se multiplican bajo los pasos del hombre, el cual no tiene más que bajarse para recogerlas: los tesoros de la poesía cristiana son como los astros colocados en las alturas del cielo: se necesitan las alas del águila para subir hasta la región que las oculta: la verdadera poesía del Cristianismo es como el santuario del arca, al que ningún profano puede llegar. Por eso Chateaubriand se ha expuesto, como poeta, á grandes peligros, queriendo disputar palmo á palmo el terreno al paganismo, se ha visto forzado muchas veces á violentar el Cristianismo, á hacerle tomar formas que parecen extrañas á su naturaleza."

II. El Romanticismo en España.

3. El famoso poeta argentino Leopoldo Lugones, en el discurso que pronunció en el teatro de Buenos Aires para honrar la memoria de Rubén Darío, el 21 de Mayo de 1916, dijo que "la renovación de la literatura española desde los tiempos del *Romancero* procede siempre de Francia". De Francia llegó, en efecto, en el siglo XII el mester erudito de clerecía con su alejandrino; pero que en vez de renovar nuestra vieja épica popular del pie de romance, la menospreció y retrasó el aparecimiento del *Romancero,* el cual vivía y siguió viviendo entre los juglares del pueblo, desconocida y acoceada de aquellos renovadores afrancesados. El romanticismo también nos vino de Francia y de Inglaterra, pero cuando ya llevábamos dos siglos de tenerlo en casa. Algo nuevo trajo el romanticismo europeo, que se añadió al arte romántico y nacional español: todo ese elemento estético septentrional, que no

nació en Francia y que es la espuma romántica, la cual maleó, más bien que renovó, nuestro arte nacional. Cabe, efectivamente, á España la gloria de haber sido la primera nación que se libertó de las trabas clásicas, creando en la época de Felipe II una literatura nacional y á poco el teatro y la novela, géneros modernos, renacidos en el siglo XIX con el romanticismo. Todos esos tiquismiquis de las unidades clásicas y de la mezcla de lo cómico y lo trágico, y no menos el predominio de la fantasía y del corazón sobre la inteligencia y el echar abajo el tribunal de las damas y el espíritu mundano, que había señoreado el arte francés, dos siglos había que en España estaba resuelto cuando lo traían á discusión los franceses, que sólo llegaron á resolverlo merced á la Revolución, destronadora de la aristocracia y cerradora de los salones, y gracias al empuje romántico inglés y alemán. ¡Así vino á España esa renovación desde Francia! Lo que el romanticismo moderno trajo á España en el siglo XIX desde Inglaterra y, mediante Francia, desde Alemania, fué un nuevo fervor y como inesperado empujón, que despertó más los espíritus, haciéndoles apresurar el paso por el camino que ya llevaban. El arte español era ya romántico, esto es, nacional y cristiano, desde el siglo XVI, hasta el punto de proponérselo como dechado los románticos alemanes. El seudoclasicismo francés, señoreador en toda Europa, sólo había contagiado en España á unos cuantos eruditos y había sido vencido gallardamente por el arte nacional: el sainete y la comedia habían hundido la tragedia francesa; la lírica había alzado el vuelo con la guerra de la Independencia de una manera tan nacional y briosa, tan poco clásica y menos seudoclásica, que, amilanada y sin alientos la anacreóntica seudoclásica de Meléndez, reinaba ya con todo su poder el estro de Quintana, que había de durar hasta que llegase Espronceda. La sustancia romántica vivía en España y cribada del culteranismo y conceptismo que del clasicismo le habían nacido y pegado cual fea lepra desde el siglo XVII: los asuntos nacionales y populares, la manera realista y cristiana de tratarlos, la mezcla de lo cómico y lo trágico, el dominio de la imaginación y del corazón, la libertad y ninguna atadura á los preceptos seudoclásicos. Si todo esto es la sustancia de la estética romántica, como lo es, todo esto y no otra cosa es el

arte de Ramón de la Cruz y Bretón, de Quintana y Arriaza, y esto es lo que quedó en la época realista después de pasado el romanticismo (1850). El cual trajo del Norte de Europa lo que al romanticismo del siglo XIX caracteriza y se añadió al arte verdaderamente romántico español tradicional: esto es, el espíritu desesperado de Byron y *Werther*, la tristeza de fondo y la misteriosa vaguedad de forma y la exageración en todo, en forma y fondo. Esto septentrional, espuma del romanticismo del siglo XIX, llegó á España por varios conductos, desde Inglaterra y Francia á la vez. No fué el romanticismo en España un movimiento puramente erudito, como fué el Renacimiento; fué un movimiento general de los eruditos y del pueblo, y más del pueblo que de los eruditos. El pueblo, efectivamente, cuanto á la sustancia romántica, no se había contagiado del seudoclasicismo como los eruditos, antes había sido el que contra ellos hizo triunfar el arte nacional. Cuanto á la espuma romántica septentrional, el pueblo fué gustándola y haciéndose á ella con la lectura de novelas y poesías románticas traducidas, á la cual se aficionó tan fuertemente como antaño, en los siglos XV y XVI, á las novelas caballerescas. Este arte romántico septentrional de ahora no difería, de hecho. en el fondo de aquel otro septentrional y caballeresco arte de entonces. Lo misterioso, lo caballeresco, lo extravagante, lo desusado, lo milagrero eran en los libros de caballerías y en los libros románticos una misma cosa, como nacidos unos y otros en los mismos países septentrionales, soñadores y visionarios, donde la fantasía inventa más que no copia de la realidad. Era lo romántico la vieja literatura caballeresca resucitada, venida de la misma fuente germánica y nacida con el mismo espíritu. Propia para niños y gente inculta, el público español se engolosinó con ella, lo mismo que el público de toda Europa, y así el romanticismo fué movimiento popular en todas partes. Antes bien, los eruditos, durante toda la época romántica (1830-1850) jamás cesaron de criticar los gustos románticos, y no sólo los del bando clásico, más ó menos dados á partido, sino los mismos corifeos del romanticismo abominaban en teoría de lo que llamaban abusos del romanticismo. La lectura de traducciones románticas fué el primero y principal conducto por donde el nuevo arte fué entran-

do en España, y esto desde los últimos años del siglo XVIII, y más todavía aficionando al pueblo que á los mismos literatos. El segundo conducto fué la crítica histórica de literatos y eruditos. Los primeros que echaron de ver que el arte tradicional español no difería sustancialmente del arte romántico fueron los mismos románticos alemanes, y en España un alemán de nacimiento, Böhl de Faber, y su esposa, gaditana, española de raza y gustos y educada en Inglaterra con el romanticismo inglés, Francisca Larrea. Böhl de Faber repetía lo que los hermanos Schlegel habían dicho y comprobábalo con la publicación del Romancero y de obras del teatro clásico español. Su esposa, española de alma, inglesa por educación, romántica por carácter y encendida más y más en su amor á las cosas nacionales con la guerra de la Independencia, alentaba á su esposo y le inspiraba, cual nueva Musa del romanticismo, en sus polémicas y publicaciones. Entrambos esposos profesaron los primeros en España el romanticismo tradicional español, proclamando ser uno mismo con el romanticismo alemán é inglés, en las tertulias que en su casa tuvieron durante el sitio de Cádiz (1810-12), á las que asistía lo más granado de los literatos españoles allí juntados de toda España. Defendiéronlo en ruidosa polémica más tarde (1814-1819) contra Mora y Alcalá Galiano, saliendo en pro del tradicional teatro español, como tantos otros lo habían hecho durante todo el siglo anterior, bien que con más certero criterio y con miras más elevadas, traídas de la nueva ciencia estética alemana y del romanticismo crítico de los hermanos Schlegel. Comedias de Calderón había hecho representar en Cádiz el que Galiano llamaba *Germano gaditano,* y la esposa, por el mismo apodada *Amazona literaria,* era la que le comunicaba su propia fogosidad romántica y española. Combatióle Alcalá Galiano en la *Crónica Científica y Literaria* de Madrid, y respondióle valientemente Böhl de Faber publicando *Pasatiempo crítico de la defensa de Calderón y del teatro antiguo español. Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura.* Cádiz, 1820. Tras esto dió á conocer á los españoles las dos más grandiosas manifestaciones del arte nacional, el romancero y el teatro, publicando la *Floresta de rimas antiguas castellanas,* 1821-25, y el *Teatro español anterior á Lope,* 1832. En la

Floresta (1821) citaba Böhl de Faber las teorías de Schlegel sobre el romanticismo; en el *Diario Mercantil* de Cádiz (30 Noviembre 1828) insertó una epístola anónima, en verso. Lista hizo en *El Censor* (1820-23) no pocas concesiones al antiguo teatro, aunque siguiese sustancialmente abrazado al clasicismo. Y era que Lope, Calderón, Tirso, Rojas, Moreto, Montalván, Vélez de Guevara, Matos Fragoso se habían hecho ya dueños del teatro y sus obras se representaban todos los días juntamente con las rastreras de la escuela de Comella, con las sentimentales de Kotzebue y hasta de Delavigne. El público hallaba el mismo pasto romancesco en el teatro que en las novelas sentimentales traducidas. Los periódicos, que con seguir acatando las reglas clásicas, no podían menos de ilustrar al público, hablando de lo que las modas literarias traían y permitiendo las discusiones, contribuían, aun sin quererlo, al triunfo del romanticismo. Entre ellos señalóse *El Europeo* (1823-24), revista redactada en Barcelona por Aribau y López Soler, que después ayudó en Valencia á Cabrerizo, y colaborando no menos el inglés Ernesto Cook y los italianos Luis Monteggia y Florencio Galli. Explicábanse en ella las doctrinas románticas á la española y además según se entendían en Inglaterra, Alemania é Italia. Allí se publicaron muestras de Walter Scott, de Schiller y *El Giaour*, de Byron. Pero no dejan de notarse los envites de la novedad romántica en los demás periódicos y revistas. Adviértase, sin embargo, que lo romántico septentrional iba llegando al pueblo por las traducciones: lo romántico nacional, según la tradición, iba robusteciéndose por la crítica erudita que en la estética alemana y en la práctica del romanticismo de toda Europa hallaban los eruditos nacionales. Durán, que por sobrado clásico había primero hablado contra Lope, Calderón y Moreto, arrastrado de las nuevas corrientes estéticas, fué uno de los que primero abrazaron el romanticismo y de los que con mayor agudeza crítica señalaron su naturaleza y valor. Discípulo de Lista y amigo de Quintana, hízose fervoroso partidario de Böhl de Faber y lanzó tras él otro manifiesto sobre el romanticismo, el clasicismo y la literatura tradicional española en el famoso *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del Teatro antiguo español, y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar*

convenientemente de su mérito peculiar, 1828. En este manifiesto están resumidas las doctrinas anticlásicas, expuestas ya por nuestros antiguos defensores del teatro nacional; y algo más, lo que toca á la raíz del arte romántico como opuesto al clásico, pagano el uno, cristiano el otro. La diferencia, según él, está en que el clásico describió al hombre *abstracto y exterior* y el romántico ahonda en los repliegues del alma, pinta la lucha entre las pasiones y el libre albedrío, las luchas de la conciencia consigo misma, como actor, víctima y palenque á la vez. No menos hizo ahinco en el elemento popular y rechazó el clasicismo como cosa extraña que se había querido acomodar á un pueblo educado en el Cristianismo. Desde 1821 comenzó á publicar las *Colecciones de romances antiguos ó Romanceros,* y toda su vida se la pasó ensalzando y dando á conocer la épica, el teatro y la lírica nacionales. Descubrió á Tirso y encomió á Ramón de la Cruz. Durán fué el que más trabajó por el romanticismo puramente español, zanjándolo en sus verdaderos principios y presentando los mejores modelos; fué con el citado *Discurso* en España lo que Schlegel con sus *Lecciones* en Alemania, lo que Manzoni con su *Carta sobre las tres unidades* en Italia, lo que en Francia Víctor Hugo con su *Prefacio de Cromwell* (1827), un año antes de salir el *Discurso* de Durán. Donoso Cortés, en la apertura de curso del Colegio de Humanidades de Cáceres (Octubre 1829) siguió á Durán, sintiendo como poeta la nueva estética romántica extranjera, y más tarde volvió á tratar el asunto de clásicos y románticos en el estudio sobre *El clasicismo y el romanticismo,* publicado en el *Correo Nacional* (1838) con las vistosas síntesis filosóficas que solía. El pueblo leyendo traducciones y los eruditos ensalzando críticamente, fueron á la par poniendo de moda el romanticismo, el español tradicional y el septentrional moderno, que se daban estrecho abrazo, como un solo y único romanticismo. Con todo ello, el gusto de lo melancólico y triste, del culto de la noche y de la luz de la luna iba cundiendo, no menos que la glorificación del suicidio wertheriano y del aventurero y desgarrado vivir á lo Byron. El romanticismo se mascaba años había en el aire. ¿Qué más claro romanticismo, ó más oscuro y lóbrego, si se quiere, que el de *El Panteón del Escorial* y *La Mora encantada,* del clásico Quintana?

1. Ferrer del Río (D. Antonio).
2. Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
3. Nicasio Gallego (D. Juan).
4. Gil y Zárate (D. Antonio).
5. Rodríguez Rubí (D. Tomás).
6. Gil y Baus (D. Isidoro).
7. Rosell (D. Cayetano).
8. Flores (D. Antonio).
9. Bretón de los Herreros (D. Manuel)
10. González Elipe (D. Francisco).
11. Escosura (D. Patricio de la).
12. Conde de Toreno.
13. Ros de Olano (D. Antonio).
14. Pacheco (D. Joaquín Francisco).
15. Roca de Togores (D. Mariano).
16. Pezuela (D. Juan de la).
17. Duque de Rivas. (D. Angel Saavedra.)
18. Tejado (D. Gabino).
19. Burgos (D. Francisco Javier de).
20. Amador de los Ríos (D. José).
21. Martínez de la Rosa (D. Francisco).
22. Valladares (D. Luis).
23. Doncel (D. Carlos).
24. Zorrilla (D. José).
25. Güel y Renté (D. José).
26. Fernández de la Vega (D. José).
27. Vega (D. Ventura de la).
28. Olona (D. Luis).
29. Esquivel (D. Antonio M.).
30. Romea (D. Julián).
31. Quintana (D. Manuel José).
32. Espronceda (D. José).
33. Díaz (D. José M.ª).
34. Campoamor (D. Ramón de).
35. Cañete (D. Manuel).
36. Madrazo (D. Pedro de).
37. Fernández Guerra (D. Aureliano).
38. Mesonero Romanos (D. Ramón de).
39. Nocedal (D. Cándido).
40. Romero Larrañaga (D. Gregorio).
41. Duque de Frías.
42. Asquerino (D. Eusebio).
43. Diana (D. Manuel Juan).
44. Durán (D. Agustín).



LOS ROMÁNTICOS
(Antonio Gisbert, Museo de Arte Moderno de Madrid.)

¿Qué tiene de clásico su fuego patriótico y el de los demás vates de la guerra de la Independencia? Bajo los amplios y regulares pliegues de aquellos clásicos ropajes latían en los poetas corazones románticos, románticas fantasías soñaban, gestos y movimientos descomponían á cada paso el clásico plegado. Pero faltaba unión de anhelos, cohesión entre los poetas, algo que los juntase y les facilitase la comunicación de ideas, porque en la unión está la fuerza. Esta ocasión fué el llamado *Parnasillo,* que, á imitación de los literatos del *Cenáculo* del Arsenal, en París, formaron en Madrid algunos jóvenes literatos españoles en el local de la hoy Contaduría del teatro Español, calle del Príncipe. Allí se empolló de 1830 á 1831 el romanticismo práctico, se discutieron escuelas y teorías y se caldearon los ánimos. Mientras en el Parnasillo fermentaba la revolución romántica sin llevarla á la práctica en obra alguna notable, los políticos emigrados á Inglaterra (1823) bebían allí el mismo romanticismo á la inglesa ó á la escocesa y lo exponían, por lo menos en teoría, Blanco, en las *Variedades ó Mensajero de Londres;* Bello, en el *Repertorio Americano;* Salvá y otros, en los *Ocios de españoles emigrados;* Almeida Garret, en *O Portuguez;* Trueba y Cosío, en los prólogos de sus novelas, escritas en inglés; Villalta, Mora, Alcalá Galiano, etc., etc. Los emigrados á Inglaterra puede decirse que trajeron triunfalmente el romanticismo en 1833 de Londres y París, sobre todo el romanticismo inglés de Walter Scott y el práctico de Byron. El Duque de Rivas, alentado en Malta por el inglés John Hookham Frère y enseñado por él á conocer, no sólo á Byron y Shakespeare, sino hasta á Lope y nuestros demás clásicos, de quienes el erudito inglés era aficionadísimo, fué el primero que compuso en castellano una obra romántica, bien que no tan puramente romántica que no se echase de ver su parentesco con *El Paso honroso* (1812). Tal es *El Moro expósito,* París, 1834, "ni clásico ni romántico, divisiones arbitrarias en cuya existencia no cree", según decía Alcalá Galiano en el *Prólogo.* El cual, con haber pocos años antes llevado la contra á Böhl de Faber, impugnando el romanticismo, tuvo la suerte de ser el que echaba las campanas á vuelo al parecer la primera obra romántica. Teóricamente llevóse la cuestión del clasicismo al Ateneo (1838-39), como

puede verse en *El Semanario Pintoresco.* El maestro de todos acatado, Lista, templó los fervores de los novadores más desfrenados y concilió entrambos bandos en un artículo que publicó en *El Tiempo,* de Cádiz, y en otros papeles que se hallan en sus *Ensayos literarios y críticos,* Sevilla, 1844. Martínez de la Rosa, que tan clasicote se había mostrado en la *Poética,* hácese romántico templado en su discurso sobre *El Drama histórico* y en sus propios dramas. Después de las traducciones de Chateaubriand y de madame de Staël menudearon las de Walter Scott, imitándole en novelas históricas primero Húmara y Salamanca, López Soler, Kostka Bayo, P. Pérez y otros de Barcelona y Valencia. Los críticos fueron inclinándose poco á poco al romanticismo. Así Burgos, en sus estudios sobre el teatro español y su discurso de la Academia; Clemencín en las notas al *Quijote;* Cortina y Hugalde en las notas á la *Literatura española,* de Bouterweck; Gallardo, Navarrete, Estébanez Calderón, Durán, etc. La influencia francesa mostróse, no en la novela, sino en el teatro, mediante Alejandro Dumas, padre. Algo después en la lírica mediante Víctor Hugo, por sus *Orientales.* Lamartine sólo influyó en poetas de segundo orden. Menos se debe á Musset y casi nada á Vigny. Alemania no influyó directamente en nuestro romanticismo. Del primero que sepamos tratase de hacer obra teatral romántica en España es del joven Roca de Togores, más tarde marqués de Molins, el cual llamó *drama romántico* á su obra *El Duque de Alba,* aunque no se representó sino después, mudado el título en el de *La Espada de un caballero.* Lo que él pretendía resolver en aquella pieza discutióse en el Parnasillo, conviniendo con él la mayoría, y disintiendo Gil y Zárate, que abogaba por las tres unidades. Pero las teorías y problemas estéticos siempre se resolvieron prácticamente, esto es, con la publicación de obras maestras. Las teatrales que marcan como jalones la ruta del desenvolvimiento romántico son *La Conjuración de Venecia,* de Martínez de la Rosa (24 Abril 1834); el *Macías,* de Larra (24 Setiembre 1834); la *Elena,* de Bretón (23 Octubre 1834); *Don Alvaro,* del Duque de Rivas (1835); *El Trovador,* de García Gutiérrez (1836); *Los Amantes de Teruel,* de Hartzenbusch (1837); *El Zapatero y el rey,* de Zorrilla (1840), y *Don Juan Tenorio,* del

mismo (1844). Contribuyeron á fomentar el movimiento literario romántico el Ateneo, casi restaurado en 1835, presidido por el Duque de Rivas, y el Liceo, fundado en 1837 en casa de un tal Fernando de la Vega, y trasladado en 1838 al palacio de los Duques de Villahermosa, donde se juntaron Rubí, Espronceda, Escosura, Bretón, Zorrilla, la Avellaneda, la Coronado, y que luego tuvo su teatrito y certámenes y los juegos florales, veinte años antes que en Cataluña. Añádase la influencia de los periódicos. En *El Censor* (1820-22) colaboraron Miñano, Lista, Hermosilla, aunque era más político que literario. *Ocios de españoles emigrados en Inglaterra* (1824-26). *El Correo Literario y Mercantil* (1828). *El Correo* (1833). *Cartas españolas* (1831-1832). *Revista Española* (1832-1836). *El Artista* (1835-1836). *El Eco del Comercio* (1834-49). *No me olvides* (1837). *El Correo Nacional* (1838). *El Heraldo* (1842). *Semanario Pintoresco* (1836-42), en manos de su fundador Mesonero Romanos (1836-42); en las de Navarro Villoslada (1843-45); en las de Fernández de los Ríos (1846-57). *Revista de Madrid* (1838-45). *Revista de España, de Indias y del Extranjero* (1842-48). A la muerte de Fernando VII quedó triunfante de todo punto la escuela romántica, como se ve leyendo las críticas de los principales adalides, Larra, Espronceda, Ochoa y Madrazo (en *El Artista*), Enrique Gil, Pastor Díaz, Tassara, Pacheco, Cueto (en *El Piloto*), Ribot y Fontseré (en su *Poética romántica*). Y no sólo señoreaba en la literatura, sino en la vida toda, social y privada. El *clasicismo* era ya como el *antiguo régimen;* el *romanticismo,* la libertad, lo raro, lo extravagante. La moda hizo riza hasta en las damas, en trajes, maneras, porte, bebidas, lecturas, conversaciones. Los románticos se hicieron *bohemios,* se daban *á la vida de Bohemia.* Fué una verdadera revolución moral y social, además de literaria: el libertinaje, la soltura de toda traba era romanticismo; el retiro, la obediencia á las leyes y á la moral, clasicismo. Toda esta espuma, propia de la fermentación de ideas, es el elemento desaforado de las obras literarias de aquellas calendas. Calaveras, apariciones y negruras, venenos y dagas, tragiquerías, brujas y cementerios, todo revuelto en mezcolanza macabra es lo que se lee á cada paso en los esperpentos de los poetastros y hasta de los mejores poetas. Cuando se sedimentó todo

ello es cuando se vieron los hermosos frutos del romanticismo, que se cifran en la vuelta del arte á lo popular y tradicional, en asuntos y expresión. El romanticismo cayó en España como anillo al dedo. España era romántica *a nativitate*. La poesía más propia del romanticismo fué el romance, y el romance es toda la poesía española de todos tiempos. Nació con nuestra lengua, tanto, que *romance* es nuestra lengua y á la vez nuestra poesía propia, como *epos* en Grecia era su poesía y su habla. Nada debe el romance á la poesía griega, ni á la latina, ni á la italiana, ni á la francesa. Los poetas académicos y eruditos han imitado las poesías de todas estas naciones; el pueblo no supo hacer jamás otra cosa que romances, y los ha hecho siempre, en aldeas y ciudades; los cantan en coplas y en jácaras, narrando épicamente hechos históricos ó presentes. Cuando los eruditos se allegaron al pueblo á fines del siglo XVI y dieron en hacer romances como él, dieron en la vena dramática: el teatro español es hijo del romance, del romancero. Lope llevó al teatro la vieja épica del romancero, y el metro de nuestro teatro fué el pie de romance, en romances y coplas, redondillas, quintillas, seguidillas y décimas. Cuando la poesía erudita decae es porque se apartó del romance en busca de pan de trastrigo, y si no muere del todo la poesía, es porque se conserva en el romance entre las gentes del pueblo. Hasta los poetas más decadentes, lo mismo gongorinos antaño que hogaño modernistas, se olvidan de sus extravagancias y mal gusto y son grandes, ó por lo menos ingeniosos, en poniéndose á escribir romances ó cosa parecida. Los españoles no se pirraron nunca por las odas, sino por las coplas, ni por los poemas en octavas reales, sino por los romances. Lo primero que hizo el romanticismo fué abrazarse de nuevo al romance y á la leyenda del romancero, y más que nadie Zorrilla, el adalid del romanticismo español. Espronceda encarna además la nota byroniana del romanticismo europeo, del hastío de la vida, de las tinieblas de la duda, de los ayes de la desesperación, de la risa sarcástica, nada de lo cual era español ni cuadraba con nuestra literatura, tradicionalmente sana y alegre, robusta y caritativa. Esta nota, fruto de la civilización europea anticristiana, mancillará la literatura española desde el romanticismo acá; pero no la empapará toda

ella como en otras partes. Lo que sí fué siempre muy español es otra de las notas del romanticismo y es la principal, la rebeldía á todo yugo y el abandonarse á la inspiración cerril á todo trapo, burlándose de todas las reglas del arte. Con lo cual el clasicismo, que sólo era cultivado por eruditos y académicos, desvanecióse como el humo y la rotura en el fantasear y en el parlotear con extremada balumba de imágenes y verbosidad de palabras, el desaliño y desarmonía en la forma llegó á los mayores extravíos. Zorrilla, como personificación del romanticismo, lo prueba suficientemente. Otra nota romántica es lo popular y nacional, adonde la poesía volvió á beber sus inspiraciones, abandonadas las fuentes de Hipocrene y otras extrañas. El pueblo es el único creador de poesía. El *Fausto* que nos dió Goethe, el *Ashaverus* que Quinet nos aderezó, el *Tenorio* que Tirso, Dumas, Zorrilla amasaron, la *Iliada* y la *Odisea* que como de Homero corren, la *Eneida* que fraguó Virgilio, *El Judío errante,* todos los grandes tipos traídos á la literatura por los poetas, todos los cuentos que nos han relatado, vienen del pueblo, que fué el que verdaderamente los creó. A ese pueblo volvió los ojos el romanticismo, y la vena poética que parecía agotada, repitiendo los clásicos siempre los mismos temas, corrió á raudales por los romances y leyendas del Duque de Rivas y de Zorrilla. Entonces sucedió lo que en todas las grandes épocas literarias: que pueblo y eruditos se juntaron en gustos artísticos, que la poesía popular y la erudita se abrazaron y fué verdaderamente nacional la conmoción estética. Así se explica que el romanticismo calara hasta lo más hondo de la nación y empapara las costumbres todas y pintara el habla y que todo fuera entonces romántico. Feliz abrazo de lo popular con lo erudito, que convirtió en poética aquella edad, con todos los delirios y locuras en las gentes todas que suelen darse siempre personalmente en los poetas. Porque, como dijo Valera, los poetas fueron "á buscar inspiraciones y á sorprender en el seno del pueblo la vida latente del espíritu inmortal de la patria. El Duque de Rivas, en su drama de *Don Alvaro* se siente poseído de este espíritu, así en los cuadros populares del aguaducho, del mesón de Hornachuelos y de la portería del convento, como en la parte elevada y trascendental del drama y hasta en la fatalidad que persigue á *Don Al-*

varo, fatalidad no griega, sino española; no nacida de la ira de una divinidad caprichosa ni del destino ó del acaso, sino consecuencia providencial y lógica de una primera falta. Todo esto hace del drama de *Don Alvaro* un trasunto vivo y elevadísimo de nuestras costumbres y de nuestro gran ser, y del Duque, el más español y acaso el primero de nuestros poetas contemporáneos".

1. Las traducciones románticas venían de muy atrás y habían preparado el gusto del público. Mor de Fuentes incluyó en sus *Poesías* (1797) la traducción de *El Werther* de Goethe, y tradujo además *Julia ó la nueva Heloisa,* de Rousseau, novela también vertida por Marchena y otros tres ó cuatro. Otra versión del *Werther* se hizo en 1835, y la de *Herman y Dorotea* se halla en la colección de Mariano Cabrerizo. El padre Montengon publicó en 1801 traducidos los poemas de *Ossian,* de Macpherson, de la versión italiana de Cessarroti. La *Atala,* de Chateaubriand, se tradujo por S. Robinson, y se publicó en París, 1801; Valencia, 1803, 1813 y otras cuatro ediciones. *René,* del mismo Chateaubriand, se tradujo en 1813, y además con la *Celuta, novela americana sacada de los Natchez,* Barcelona, 1832. *Los Natchez,* refundición de Mariano José Sicilia, París, 1830. *Pablo y Virginia,* Valencia, 1815, cuya traducción mejor es la de José Miguel de Alea. Toda la novelería sentimental extranjera se leía ya vertida al castellano. De mistress Radcliffe se traduja *The castles of Athlin and Dumbayne,* con título de *Julia ó los subterráneos del castillo de Mazzini,* 1819. De madame Cottin, la famosísima novela *Matilde ó memorias sacadas de la historia de las Cruzadas,* traducción de D. M. B. García Suelto, Madrid, 1821, y otras ediciones; *Malvina,* Valencia, 1833; *Amalia Mansfield...,* ibid., 1835. De madame Genlis, *La Princesa de Clermont,* Barcelona, 1835; *El Sitio de la Rochela,* ibid., 1838; *Alfonso ó el hijo natural,* Valencia, 1832; *Veladas de la quinta,* impresa ya en los primeros años del siglo. De Volney se tradujeron las *Meditaciones sobre las ruinas de Palmira,* 1818. El activo periodista Pedro María Olive emprendió la publicación de una *Biblioteca Universal de novelas, cuentos é historias,* 1816-19, donde está *Corina ó la Italia,* de madame de Staël. De Fenimore Cooper hay versiones impresas en 1832; más todavía se hicieron de Bullwer, entre ellas *Rienzi ó el último tribuno,* por Ferrer del Río, y *Los últimos días de Pompeya,* por Núñez Arenas. De Manzoni tradujeron *Los Novios* Enciso y Castrillón, Gabino Tejado y Juan Nicasio Gallego. Mariano Cabrerizo, que leyó, con lágrimas en los ojos, estando en París, *El Solitario,* del Vizconde de Arlincourt, vuelto á Valencia, tradujo esta novela y otras muchas, románticas las más, desde 1818, dando lectura romántica al público español. Federico Moreno comenzó en 1830 la *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott, traducidas por una*

sociedad de literatos; y en 1831, Tomás Jordán publicó otras del mismo novelista escocés, juntamente con *La Pradera, Los Nacimientos del Susquehanna,* de Feminore Cooper, en su *Nueva colección de novelas de diversos autores, traducidas al castellano por una Sociedad de literatos,* Madrid, 1831-32; pero desde el tomo V, de los XIX que tiene, mudóse el título por el de *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott.* Bergnes de las Casas siguió el mismo camino con su *Biblioteca selecta,* después *Biblioteca de Damas,* y tras él otros varios editores. *Crón. Cient. y Literaria* (17 Set. 1819, firmado por *O. P. Q.*):

"*Perdone usted el coscorrón,*
que otra vez será mayor.
Ya desenvaina Agapito
el enorme manuscrito,
traducido del tudesco
en idioma romanesco.
En él prueba con ahinco,
como dos y tres son cinco,
que el genio no necesita
reglas del Estagirita,
por más que lo diga Francia;
que la mejor elegancia
y el non plus de la belleza,
es la intrincada belleza
de don Pedro Calderón.
Perdone usted el coscorrón, etc."

Ibidem (5 Oct.), firmado por *G.*:

"Escritor risible
que de luengas tierras
vino á propalarnos
paparruchas viejas;
si alguien le descubre
calumnias perversas,
mentiras enormes,
injurias groseras,
responde tranquilo:
Fué yerro de imprenta."

Cartas Españolas (16 Febr. 1832), firmando *El Literato rancio*: "No es nuevo ahora declamar contra los clásicos ni el apartarse de las reglas sancionadas por el buen gusto. Siempre ha habido novadores que con más ó menos talento han combatido los sanos principios y han logrado reducir y arrastrar á la multitud por algún tiempo; pero siempre los clásicos han vencido, y, al fin y al cabo, se ha vuelto á ellos, olvidándose los delirios de sus antagonistas." En *El*

Corresponsal de los Muertos (Abril 1833) salió una *Carta* contra el romanticismo; en cambio se le ensalza en *El Siglo* (24 Enero 1834), en un artículo que parece de Espronceda: "Al ver á Homero cantar el sitio de Troya, á Virgilio la fundación de Roma, parécenos oírles decir á la posteridad: Cantad como nosotros... Cantad vuestras Troyas, vuestras Romas, vuestros héroes y vuestros dioses. ¿Tan estéril ha sido vuestra naturaleza, que para presentar ejemplos de valor y virtud tenéis que retroceder veinte siglos? Al oír esto nuestra imaginación exaltada tiende en derredor la vista y cantando al Cid, á Gonzalo, á Cortés y á los héroes de Zaragoza y tantas hazañas nuestras con su fisonomía propia, no vestidos á la griega ó á la romana, creemos seguir más atinada y filosóficamente que los clásicos el verdadero espíritu de los modelos de la antigüedad." *El Artista* (despedida, 1836): "Hemos hecho una guerra de buena ley á *Favonio,* á *Mavorte Insano,* al *Ceguezuelo alado Cupidillo,* á *Ciprina,* al *ronco retumbar del raudo rayo* y á las zagalas que tienen la mala costumbre de *triscar* y á todas las plagas, en fin, del clasicismo. Pero esto hicimos mientras vivió este malandante mancebo con peluquín; ahora ya murió, *Requiescat in pace.*" Efectivamente, de 1835 á 1837 el avance que dió el romanticismo fué muy de notar. Las audacias del *Don Alvaro* pusieron en *El Eco del Comercio* no poca extrañeza, admirándose de que el Duque hubiera podido "rebajarse hasta el nivel de los que abastecen los teatros de los arrabales de París, presentando en el nuestro una composición más monstruosa que todas las que hemos visto hasta ahora en la escena española". Pues bien, aquel año mismo se estrenaron, traducidos, los dramas *Lucrecia Borgia* y *Angelo,* de Hugo; *Teresa,* de Dumas; *Marino Faliero* y *Los Hijos de Eduardo,* de Delavigne. De los traductores, Ventura de la Vega y Bretón. De 1836-37 son los estrenos de los dramas de Dumas: *Catalina Howard,* por Escosura; *Margarita de Borgoña* (*La Tour de Nesle*), por García Gutiérrez; *Antony,* por Ochoa; *Ernesto* (*Angela*), por Hartzenbusch; de Delavigne, *Luis Onceno,* por Carnerero; de Hugo, *Hernani,* por Ochoa. Verdad que la prensa no se daba manos á llevárselas á la cabeza censurando todas estas y otras obras; pero la victoria romántica no es menos patente. Originales se estrenaron en 1836: *Elvira Albornoz,* de José M. Díaz; *Aben-Humeya,* de Martínez de la Rosa; en 1837: *Los Amantes de Teruel,* de Hartzenbusch; *La Corte del Buen Retiro,* de Escosura; *Doña María de Molina,* de Roca de Togores; *Fr. Luis de León,* de Castro y Orozco; *El Paje* y *El Rey Monje,* de García Gutiérrez; *Carlos II el Hechizado,* de Gil y Zarate; *Bárbara de Blomberg,* de Escosura. En las traducidas y en las originales la exageración romántica sobrepuja á la de *Don Alvaro.* Sépalo *Azorín,* y aprenda á dar su justo valor á la crítica periodística. Durán, *Disc.*: "La organización social adoptada por la Europa en los siglos medios ó caballerescos, los nuevos hábitos ó costumbres adquiridos con ella por los pueblos y sobre todo la universalidad de

la religión cristiana, descubrieron al hombre un inmenso tesoro de ideas hasta entonces desconocido, dieron una nueva dirección al pensamiento y abrieron á la imaginación un dilatado campo para las creaciones poéticas, fundadas en el espiritualismo. Al desplomarse enteramente los antiguos Gobiernos, arrastraron tras sí y sepultaron bajo sus ruinas hasta la memoria de lo que fueron. La adoración de la naturaleza personificada fué justamente proscrita como idolatría, y los dioses del paganismo fueron mirados por los cristianos como formas de que se vestía el espíritu rebelde para la perdición del género humano: así, pues, la Teogonía y Mitología de aquellos pueblos se vió despojada y desnuda de las ilusiones con que cautivaba el corazón del hombre, el cual empezó á mirarlas bajo el horroroso aspecto de la mentira y falsedad... En esta manera de ver las cosas y de considerar el universo, eleva la literatura romántica el magnífico monumento de sus creaciones. El objeto que el poeta se propone describir en ellas no es, ciertamente, el hombre abstracto y exterior; es, sí, el individual é interior: en los repliegues y en el más oculto secreto de la conciencia es donde busca el mérito y motivo de las acciones; pues aunque éstas aparezcan buenas, podrán, no obstante, ser viciosas y aun criminales, si la voluntad del bien y la gracia divina no han presidido á ellas. Al contrario en la literatura clásica: se mira al hombre por sus actos exteriores solamente y sus virtudes y vicios se consideran en abstracto, prescindiendo siempre del sujeto á quien se aplican; por lo cual el protagonista de ellas carece de toda individualidad que le caracterice y distinga esencialmente de los demás hombres dominados de cierta y determinada pasión: así es que el *avaro*, el *misántropo* y el *hipócrita* del teatro clásico pueden muy bien reputarse como si fuesen la avaricia, la misantropía y la hipocresía personificadas. Resulta, pues, de esta teoría que como el poeta clásico trata sólo en sus fábulas de describir caracteres generales, se propone y tiende siempre á un fin moral fijo y determinado; en tanto que el romántico mira este último punto como accesorio; pues pretendiendo únicamente la formación y retrato de caracteres individuales, la moralidad más ó menos vaga que se deduzca de sus invenciones debe resultar de los actos singulares ejecutados por los personajes que intervienen en ellas... El teatro clásico procede del sistema social y religioso de los antiguos griegos y romanos y su objeto está reducido á la descripción del hombre exterior y á la pintura en abstracto de las virtudes y de los vicios. Este género toma su idealidad en el conjunto de lo bello visible y en la personificación de los atributos de la naturaleza, presentándolo todo en cuadros que con facilidad pueden limitarse á una verosimilitud muy próxima á la verdad prosaica... El teatro romántico procede de las costumbres caballerescas adoptadas en la nueva civilización de los siglos medios, de sus tradiciones históricas ó fabulosas y de la espiritualidad del Cristianismo: así es que aunque los protagonistas en esta clase de composiciones se hayan tomado de la historia

y mitología antigua, aparecen siempre en la escena moderna revestidos del tipo original y característico de los tiempos heroicos de la caballería ó del heroísmo religioso que inspira el Evangelio. El objeto y fin que se proponen los poetas románticos no es la descripción del hombre exterior y abstracto ni de los vicios y virtudes aisladas, en cuya pintura se prescinda de los accidentes y asociaciones que modifican los caracteres; es, sí, el de retratar al hombre individual, dominado con más ó menos vehemencia de las pasiones, vicios ó virtudes de que es capaz el corazón humano; es, en fin, el de formar la historia del hombre interior considerado como individuo, en cuya conciencia íntima ha de penetrarse para juzgar del motivo y mérito de sus acciones y cuya verdad histórica ó ideal se desenvuelve haciéndole obrar en muchas ó en todas las circunstancias de su vida... La sublime é ideal belleza de este último género se alimenta y sostiene en los inmensos espacios de la eternidad, en la sumisión del entendimiento humano á la fe divina y en la noble y generosa galantería de los siglos medios; de suerte que el mayor ó menor entusiasmo religioso ó caballeresco que pretende inspirar ó de que se halla inspirado el poeta, es el único límite que éste impone á sus audaces metáforas y á sus grandes y sublimes pensamientos. De lo dicho se infiere fácilmente ser imposible encerrar la comedia ó drama romántico en cuadros circunscritos en las tres unidades: lo primero, porque los caracteres individuales no son abstracciones ni resultado de una sola pasión, vicio ó virtud, sino el conjunto de muchos que mutuamente se modifican. Lo segundo, porque el desenvolvimiento graduado de los afectos de un individuo no puede con verosimilitud verificarse en el corto término de veinticuatro horas; y lo tercero, porque el retrato del hombre nunca se deducirá de un solo acto ó circunstancia de su vida. También sería inverosímil en este género el que variando, como varían á cada paso, las situaciones y modo de existir del hombre individual y poniéndole en contacto con personajes de diversos principios, educación y carácter, se explicasen todos de la misma manera que el protagonista, ó que éste sostuviese siempre igual tono de expresión cuando hablase con un rey ó con un doméstico, con un sabio ó con un ignorante. Por esta causa y para conservar la verosimilitud propia del género, el poeta presta á los interlocutores el lenguaje adecuado á las circunstancias, carácter y situación de cada uno, valiéndose á veces de esta diversidad de tonos para formar el contraste entre la idealidad poética y la verdad prosaica. De aquí procede que los modos de expresión trágico, lírico, bucólico, satírico y cómico se hallan admitidos y amalgamados en el drama romántico." A. Durán, *Pról. Romancero*: "Después de mediar el siglo XVIII fué moda en Europa y más en España, despreciar la patria literatura, sin haber estudiado y conocido la buena de nuestros antepasados. Hacíase un vanaglorioso alarde de preferir lo extraño á lo propio y se tenía por ignorante y bárbaro al que dudaba de la infalibilidad de los novadores. Cundió y debió cundir el con-

tagio, porque era más cómodo traducir que inventar; porque costaba menos imitar lo hecho que reformar lo pasado y conformarlo á las variaciones que debía tener. En tal situación, apenas hubo quien saliese al encuentro de tan extraviadas ideas, siquiera para discutirlas. Perdido así el buen camino, nos quedamos reducidos á ser debilitados ecos de lo que era bueno y acomodado á los países donde nació, mas que entre nosotros no podía producir creaciones espontáneas ni vivificador entusiasmo. Nos sucedió lo que á aquel que escribe en papel rayado, cuya letra, aunque bella y acabada, siempre carece de soltura y elegancia y jamás tiene el carácter de originalidad. También participé del mismo error general; también sacrifiqué en el altar de la moda al temor de que se me tuviese por necio y ridículo; también tuve la audacia de reprobar lo que me era poco conocido y de despreciar en público lo que en secreto admiraba. Pero llegó el tiempo de madurez y de reflexión y conocí que la red que circuía al ingenio nacional era muy estrecha y que la tierra ansiaba recibir en su seno la semilla de buenas y liberales doctrinas para que brotase briosa y fecunda. Mi único mérito en este caso fué conocer que era llegada la hora de la emancipación literaria; el de atreverme á romper la primera malla de la red que la impedía y, en fin, el de arrojar en el suelo, ya preparado, la semilla que debía brotar. Apenas entonces teníamos un crítico que osase defender nuestra antigua literatura considerándola en sí misma y como medio necesario para recuperar la perdida originalidad é independencia que debiera nacer de la unión de lo pasado con lo presente; apenas uno que pensase en deducir de ella una teoría racional que la diese unidad filosófica; apenas uno que quisiera presentarla bajo el aspecto de espontánea belleza que la caracteriza. El más arrojado no era bastante audaz para defenderla en su propio terreno y se contentaba con colocarla en el lecho de Procusto, y haciendo salvedades tímidas y concesiones importunas, la quería ajustar á un cuadro mezquino é incapaz de contener las nobles y grandiosas dimensiones del verdadero ingenio español y de su nacionalidad. Deseoso de excluír tan falsos medios de defensa, sustituyéndolos los verdaderos y fundados en altas y extensas consideraciones filosóficas y ansiando rescatar los graves yerros que cometí por obedecer una incalificable moda, publiqué un opúsculo sobre el drama español antiguo, varios artículos de crítica escritos en el mismo sentido y el discurso preliminar al *Romancero de caballerescos é históricos,* los cuales ensayos, buenos ó malos como son, dieron á la crítica un nuevo giro y la sacaron del camino empírico y estrecho que tomó al mediar el siglo XVIII." Donoso Cortés, *Disc.* (1829): "Vosotros observáis, sin duda, señores, la distancia inmensa que existe entre el estado de perfección que tenía el espíritu humano entre los griegos y el estado de perfección que presenta entre nosotros: distancia inmensa, pero, al mismo tiempo, necesaria, porque ha sido producida por la marcha constante de los siglos y la fuerza irresistible de las cosas. En vano la superficialidad

y el pedantismo levantarán su voz, y con su voz sus sofismas; éstos se desvanecerán como el humo ante el raciocinio del filósofo y ante la vista de un profundo observador. En vano, revestidos del sobrecejo escolástico que les acompaña siempre, gritarán que la naturaleza es una en todos los tiempos y que la poesía es el arte de imitarla. ¡Insensatos! ¡Cuándo abandonaréis por la solidez de la razón la puerilidad de vuestras declamaciones...! Considerad, señores, los progresos del espíritu humano en la época presente. Byron hace resonar á la musa de Inglaterra con los grandes acentos de su sublime melancolía, y la hace gemir con los profundos gritos del infortunio y del dolor. Todo es vago en sus producciones; el velo misterioso que las cubre hace que, replegándonos sobre nosotros, contemplemos el misterio de nuestro *yo moral*: el fatalismo de las pasiones, que arrastran á sus personajes con una mano de hierro por los escollos de la vida, nos prepara á que contemplemos silenciosos cómo se huyen los límites del tiempo y cómo se abre el abismo de la eternidad. Todo en él nos recuerda nuestra nada; todo es terrible y misterioso como el hombre; todo está velado con el velo de la naturaleza y sellado con el sello de la contemplación. Ha pintado las pasiones que nos desgarran con su lucha y ha enseñado á los poetas modernos cuál debe ser el objeto de sus cantos. Walter Scott ha descrito en sus novelas el carácter de la Escocia y las costumbres de sus padres. El es el que mejor ha probado que la aridez de los hechos debe revestirse con el encanto de las invenciones y que la amable sonrisa de la fábula puede hacer interesante la verdad. Ninguno ha distinguido como él por gradaciones tan insensibles los caracteres de sus personajes; ellos tienen el carácter general de su patria modificado por el particular de su siglo, que lo está también por el de su profesión; ninguno como él ha sabido confundir en un solo punto las creaciones de su fantasía y la verdad en la marcha de los acontecimientos, la idealidad de las situaciones y la realidad de las costumbres y de los caracteres. La Francia, que en los siglos anteriores se ha negado á seguir la marcha de la Europa en la carrera de la ilustración, empieza ya á distinguir el carácter de sus costumbres y el imperio de sus necesidades. La baronesa de Staël, superior á su siglo y á su sexo, ha sido la primera que ha sacudido el yugo de las preocupaciones. Inspirada por el genio de Alemania, ha sido el órgano de sus sublimes acentos y ha juzgado desde su elevación el canto solemne de la musa solitaria del Rhin y el canto risueño de la musa brillante del Cefiso. No bastando á la inmensidad de su genio el mundo literario, se lanzó en el caos tenebroso de la metafísica y de las abstracciones, y la misma que supo apreciar en su justo valor el sistema poético de Schiller, supo apreciar también el sistema metafísico de Kant. La Francia escuchó enmudecida su sentencia y aprendió de su boca sus destinos." Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, t. II, c. IV: "De todos los cafés existentes en Madrid por los años 1830 y 31, el más destartalado,

sombrío y solitario era, sin duda alguna, el que, situado en la planta baja de la casita contigua al teatro del *Príncipe,* se pavoneaba con el mismo título, aunque ni siquiera tenía entonces comunicación con el coliseo. Esta salita, pues, de escasa superficie, estrecha y desigual (que es la misma que hoy se halla ocupada por la contaduría del teatro Español), estaba á la sazón, en su cualidad de café, destituída de todo adorno de lujo y aun de comodidad. Una docena de mesas de pino, pintadas de color de chocolate, con unas cuantas sillas de Vitoria, formaban su principal mobiliario; el resto le completaban una lámpara de candilones pendiente del techo, y en las paredes hasta media docena de los entonces apellidados *quinquets,* del nombre de su inventor, cerrando el local unas sencillas puertas vidrieras con su ventilador de hojalata en la parte superior. En el fondo de una salita, y aprovechando el hueco de una escalera, se hallaba colocado el mezquino aparador, y á su inmediación había dos mesas con su correspondiente dotación de sillas vitorianas. Estas dos mesitas eran las únicas ordinariamente ocupadas por unos cuantos comensales, personas de cierta gravedad... El resto de la sala permanecía constantemente desierto y alumbrado tibiamente por la tétrica luz de los candilones el empolvado pavimento de baldosa de la ribera, en cuyos intersticios crecía la hierba, que acudían ganosos á pastar los ratones y correderas, con la misma franqueza que si fueran ganado de la Mesta en prado comunal. Pues bien, á pesar de todas estas condiciones negativas, y tal vez á causa de ellas mismas, este miserable tugurio, sombrío y desierto, llamó la atención y obtuvo la preferencia de los jóvenes poetas, literatos, artistas y aficionados, que á la sazón andaban diseminados en los varios cafés de aquella zona. Y he aquí la razón por la cual cierta noche de invierno (no sabré fijar si fué el de 1830 ó 31) una numerosa falange de tan despiertos y animados jóvenes tomó posesión de aquella tierra incógnita y, nuevos Colones, plantaron en ella el estandarte de las Musas, imponiéndola, en su consecuencia, el título de *El Parnasillo*... Allí, al frente de la mesa que pudiéramos llamar *presidencial,* el dictador teatral Grimaldi tendía el paño y disertaba con gran inteligencia sobre el arte dramático y la poesía; allí, Carnerero, con su amena y sabrosa conversación, sus animados cuentos, chistes y chascarrillos, que por su color demasiado subido no me atrevo á compulsar aquí, formaba las delicias de los jóvenes poetas; allí Bretón de los Herreros, con su alegre y franca espontaneidad característica, su prodigiosa facultad para versificar, aunque fuese una noche entera, y la homérica y comunicativa carcajada con que él mismo celebraba sus propios chistes; allí Serafín Calderón, con su lengua estropajosa y su lenguaje macareno y de germanía, contando lances y percances á la alta escuela ó entonando por lo bajo una playera del Perchel; allí Gil y Zárate, formando contraste con su grave seriedad y su poco simpática elocuencia; allí Ventura de la Vega, con aquel aplomo y cómica seriedad que

le eran característicos, soltando un epigrama, un chiste agudo, que algunas horas después eran como proverbiales en nuestra culta sociedad; allí Espronceda, con su entonada y un tanto pedantesca actitud, lanzando epigramas contra todo lo pasado, lo presente y lo futuro; allí Larra, con su innata mordacidad, que tan pocas simpatías le acarreaba; allí Escosura, con la agitada movilidad de su lengua, de su mente y hasta de su corazón; allí Bautista Alonso, con su palabra inagotable, que participaba de arenga forense y de égloga virgiliana; allí, en fin, todos los concurrentes á aquel certamen del talento, alardeaban de sus respectivas facultades y convertían aquella modesta sala en una lucha animada, en un torneo del ingenio y casi casi en una literaria institución." Alcalá Galiano, *Pról.* á *El Moro expósito*: "Por de contado (el romanticismo) ha roto la cadena de tradiciones respetadas y ha dado un golpe mortal á ciertas autoridades tenidas hasta el presente por infalibles. Lo que antes se creía á ciegas, ahora se examina; ya se admita, ya se deseche, al cabo pasa por el crisol del raciocinio. Dando así suelta al juicio, queda abierto el campo á errores y extravagancias; mas también están removidos los obstáculos que impedían ir á buscar manantiales de ideas é imágenes fuera del camino real y rectilíneo indicado por los preceptistas. Han abandonado los poetas los argumentos de la fábula é historia de las naciones griega y romana, como poco propios para nuestra sociedad, y porque de puro manoseados estaban faltos, no menos que de novedad, de sustancia. Han descartado la mitología de la antigüedad hasta para usos alegóricos. Encuentran asuntos para sus composiciones en las edades medias, tiempos bastante remotos para ser poéticos y por otra parte abundantes en motivos de emociones fuertes, que son el minero de la poesía: de aquí la *poesía caballeresca*. Buscan argumentos en tierras lejanas y no bien conocidas, donde, imperfecta todavía la civilización, no ahoga los efectos de la naturaleza bajo el peso de las reglas sociales. Así el inglés Campbell nos lleva á los retirados establecimientos de la América septentrional; Southey, á las Indias y al Paraguay; Moore, á Persia, y Byron nos enseña que en la moderna Grecia hay objetos poéticos y que los hechos de sus piratas pueden conmovernos más que los harto sabidos de los héroes de sus Repúblicas ó las catástrofes de edades fabulosas, obra de un Destino cuya fuerza no confesamos ni sentimos ni verdaderamente entendemos. Búscanlo asimismo en el examen de nuestras pasiones y conmociones internas: de aquí la poesía *metafísica,* tan hermosa en el mismo Byron, en varios alemanes, en los ingleses Coleridge y Wordsworth y en los franceses Víctor y Lamartine. Búscanlos, finalmente, en los afectos inspirados por las circunstancias de la vida activa: de aquí la *poesía patriótica* de los franceses Delavigne y Béranger, del italiano Manzoni, del escocés Burns, del irlandés Moore, del inglés Campbell y del alemán Schiller. En una palabra, vuelve por estos medios la poesía á ser lo que fué en Grecia en sus primeros tiempos: una expresión

de recuerdos de lo pasado y de emociones presentes, expresión vehemente y sincera y no remedo de lo encontrado en los autores que han precedido, ni tarea hecha en obediencia á lo dictado por críticos dogmatizadores." Sobre el Ateneo, véanse R. M. de Labra, *El Ateneo de Madrid,* 1878; Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón,* t. II, c. XIII. Sobre el Liceo, véase *Semanar. Pintor.,* 1838 (pág. 432) y *El Panorama,* 1839 (pág. 30). El Ateneo, al abrirse en 1835, tuvo la junta siguiente: *Presidente,* señor Duque de Rivas; *Consiliarios,* don Salustiano Olózaga y don Antonio Alcalá Galiano; *Secretarios,* don Juan Miguel de los Ríos y don Ramón Mesonero Romanos; *Tesorero,* don Francisco Olavarrieta; *Contador,* señor Marqués de Cevallos. A qué ha venido á parar el Ateneo estos últimos años, desde que se ha convertido en sucursal de la Institución Libre de Enseñanza, se sacará de los nombres que forman la junta actual. Lo que el romanticismo trajo de extraño, no español, de exagerado y poco estético, reconociéronlo los españoles en general. Por eso nunca acabaron de aceptarlo las censuras de la Prensa, ya tratándose del teatro, ya de los escritos. Los redactores de *No me olvides* (1837), revista *romántica,* que siguió á *El Artista,* decían en su programa: "Nosotros, jóvenes escritores del *No me olvides,* no aspiramos á más gloria que á la de establecer los sanos principios de la verdadera literatura, de la poesía del corazón, y vengar á la escuela llamada *romántica* de la calumnia *que se ha alzado sobre su frente* y que hace interpretar tan mal el fin á que tiende y los medios de que se vale para conseguirlo. Si entendiésemos nosotros por *romanticismo* esa ridícula *fantasmagoría* de espectros y cadalsos, esa violenta *exaltación* de todos los sentimientos, esa *inmoral parodia del crimen y la iniquidad,* esa *apología de los vicios,* fuéramos ciertamente nosotros los primeros que alzáramos nuestra débil voz contra tamaños *abusos,* contra tan *manifiesto escarnio de la literatura.* Pero si en nuestra creencia es el romanticismo un manantial de consuelo y pureza, el germen de las virtudes sociales, el paño de las lágrimas que vierte el inocente, el perdón de las culpas, el lazo que debe unir á todos los seres, ¿cómo resistir al deseo de ser los predicadores de tan santa doctrina, de luchar á brazo partido por este dogma de pureza?" Vese bien aquí cómo en la mayor pujanza del romanticismo (1837) había muchos que no acababan de abrazarlo. Estos jóvenes llaman *calumnia que se ha alzado sobre su frente* á la *fantasmagoría,* á la *exaltación,* á la *inmoral parodia del crimen y la iniquidad,* á la *apología de los vicios.* Pero todas esas cosas eran esenciales al romanticismo, tal cual nos vino del Norte; eran *abusos* y *manifiesto escarnio de la literatura,* como ellos dicen. No los quieren admitir, ellos que se profesan románticos: señal de que esas notas del romanticismo septentrional eran malquistas en España. Lo demás que ellos alaban y profesan es el romanticismo, que consiste en lo independiente, nacional y cristiano y en el cantar los sentimientos íntimos, es decir, el arte tradicional español, con la

novedad del mayor lirismo individual, propio del siglo XIX. La diferencia que hemos establecido entre estos dos romanticismos está, pues, bien manifiesta. El sentido ético y estético de los españoles no lo está menos, y por él se explica lo poco que duró aquí esa que yo llamo espuma y elemento revolucionario y septentrional, que remeció durante unos años el arte español, sustancialmente romántico y que iba subiendo desde la guerra de la Independencia. Y no sólo duró poco, sino que no se halla en todas las obras de la época romántica. Fué elemento de moda extraña que pasó al punto y que no llegó á las raíces del arte español. Ni Zorrilla ni el Duque de Rivas viéronse más que ligeramente salpicados; Espronceda fué el que más de él se contagió. Así las dos únicas revistas enteramente románticas fueron *El Artista* (1835-36) y el *No me olvides* (1837), y entrambas lo fueron á la española. Los primeros románticos, encandilados por la novedad, abrazáronla á cierraojos y á bulto; pero bien presto se entabló la lucha con los clásicos, que ya apenas defendían tanto el seudoclasicismo como el romanticismo tradicional, impugnando siempre el elemento ese extraño. Y como los que románticos se llamaban casi todos abominaban de ese mismo elemento, la contienda reducíase *á palabras* por no deslindar términos. "¡El romanticismo! (decía Ochoa en uno de los primeros números de *El Artista*). ¡Cuántas ideas contrarias despierta esta palabra en la imaginación de los que la escuchan! Semejante á un mágico talismán, á unos halaga dulcemente como los acentos de una voz amada, como una celeste armonía. Otros hay para quienes la palabra *romántico* equivale á hereje, á peor que hereje, á hombre capaz de cometer cualquier crimen: romántico para ellos es lo mismo que Ante-Cristo, es sinónimo de Belcebuth; en los oídos de los que no la comprenden, la palabra *romanticismo* resuena como un eco de disolución y de muerte, como una campana sepulcral, como el sonido de una trompeta que toca á degüello. Y ¿por qué? ¿Qué daños ha acarreado al mundo la escuela romántica? ¡Escuela á que van enlazados los nombres de Homero, Dante, Calderón! Para Ochoa el romántico era "un joven cuya alma, llena de brillantes ilusiones, quisiera ver reproducidas en nuestro siglo las santas creencias, las virtudes, la poesía de los tiempos caballerescos; cuya imaginación se entusiasma más que con las hazañas de los griegos con las proezas de los antiguos españoles; que prefiere Jimena á Dido, el Cid á Eneas, Calderón á Voltaire y Cervantes á Boileau; para quien las cristianas catedrales encierran más poesía que los templos del paganismo, para quien los hombres del siglo XIX no son menos capaces de sentir pasiones que los del tiempo de Aristóteles." Ochoa pinta aquí el verdadero romanticismo: que eso fué en su origen y naturaleza. Hubo románticos exaltados, disparatados, poetas jóvenes melenudos, románticos "de tumba y hachero", que, según Mesonero Romanos, "poblaron nuestra atmósfera poética de lúgubres y fantásticas visiones, cuadros sanguinolentos, víctimas y verdugos, castillos feudales, buhos

agoreros, puñales y venenos, féretros y responsos". Era la espuma del romanticismo. En *Todo es farsa en este mundo, Me voy de Madrid,* etcétera, se burló Bretón del romanticismo patibulario y no menos Larra y Mesonero Romanos, género en el cual, según este último, hizo inmenso daño la colección de novelas titulada *Galería fúnebre de historias trágicas,* de Pérez Zargoza Godínez. Agustín Príncipe hizo chacota, tanto de los clásicos como de los románticos en *El Entreacto* (1839), defendiendo á la par el teatro nacional y combatiendo la inmoralidad dramática. Rubí, *Abenamar, El Estudiante,* parodiaron la poesía romántica. *Fray Gerundio,* en su *Teatro social del siglo XIX* (1846), dice que todavía por entonces había poetas que cantaban románticamente sus amores, si bien las muchachas, gente que antaño fué "el gran consumidor en grande de esta mercancía", ya no les hacían caso; y presenta á uno leyendo los siguientes versos, "que ya la mamá, ya las niñas y ya también la criada, salpicaban con las interrupciones que van señaladas con letra cursiva, resultando un diálogo tan original como curioso:

¡Mujer! ¡Mujer! ¡Oye mi triste acento!
—Que llaman, Celestina.
Dime quién es ese rival odioso,
—El aguador, señora.
que de beber su sangre estoy sediento,
—Di que traiga otra cuba,
y en ella ¡sí! me bañaré gustoso.
—y llene la tinaja.
¡Mujer! ¡Mira mi pecho desgarrado!
—¿Se cose esto á pespunte?
¡Mira mi rostro en lágrimas deshecho!
—¡Jesús, qué hilo tan gordo!
Mujer, ó ten piedad de un desdichado,
—Corta sin duelo al vies.
ó el duro acero clavaré en mi pecho.
—¿Dónde están las tijeras?

Mora tenía razón, contra Böhl de Faber, en desechar el elemento extraño que daba el tono al romanticismo. Más tarde repetía el mismo argumento:

"Y ora, ¿quién impone el yugo
á que estólido se humilla
el Parnaso de Castilla?
Lamartine y Víctor Hugo.
Y así cuadra, si no yerro,
la aclimatación extraña
al temple de nuestra España,
como guitarra en entierro.

Que al genio español no peta
lo que es bello porque es moda,
ni el español se acomoda
con que le cante un poeta
más bien lechuza que mirlo
con sordo mugir que espanta.
Lo que quiere es que, si canta,
cante para divertirlo. "

Mesonero Romanos, *El Romanticismo* (*Seman. Pintor.*, 10 Setiembre 1837): "El escritor osado que acusa á la sociedad de corrompida, al mismo tiempo que contribuye á corromperla más con la inmoralidad de sus escritos; el político, que exagera todos los sistemas, todos los desfigura y contradice y pretende reunir en su doctrina el feudalismo y la República; el historiador que poetiza la historia; el poeta que finge una sociedad fantástica y se queja de ella porque no reconoce su retrato; el artista, que pretende pintar á la naturaleza más hermosa que en su original, todas estas manías, que en cualesquiera épocas han debido existir y sin duda en siglos anteriores habrán podido pasar por extravíos de la razón ó debilidades de la humana especie; el siglo actual, más adelantado y perspícuo, las ha calificado de romanticismo puro. "La necedad se pega", ha dicho un autor célebre. No es esto afirmar que lo que hoy se entiende por romanticismo sea necedad, sino que todas las cosas exageradas suelen degenerar en necias, y bajo este aspecto la romanticomanía se pega también... Lo que en su origen pudo ser sublime, pasa después á ser ridículo; lo que en unos fué un destello del genio, en otros viene á ser un ramo de locura. Y he aquí por qué un muchacho que por los años de 1811 vivía en nuestra corte y su calle de San Mateo, y era hijo del general francés Hugo, y se llamaba Víctor, encontró el romanticismo donde menos podía esperarse, esto es, en el Seminario de Nobles, y el picaruelo conoció lo que nosotros no habíamos sabido apreciar y teníamos enterrado hace dos siglos con Calderón; y Hugo regresó á París, extrayendo de entre nosotros esta primera materia, y luego la confeccionó á la francesa, y provisto, como de costumbre, con su patente de invención, abrió su almacén y dijo que él era el Mesías de la literatura, que venía á redimirla de la esclavitud de las reglas; y acudieron ansiosos los noveleros; y la manada de imitadores (*imitatores servum pecus,* que dijo Horacio) se esforzaron en sobrepujarle y dejar atrás su exageración, y los poetas transmitieron el nuevo humor á los novelistas, éstos á los historiadores, éstos á los políticos, éstos á todos los demás hombres, éstos á todas las mujeres y luego salió de Francia aquel virus ya bastardeado, y corrió toda la Europa, y vino, en fin, á España y llegó á Madrid (de donde había salido puro) y de una en otra pluma, de una en otra cabeza, vino á dar en la cabeza y en la pluma de mi sobrino, de aquel sobrino de que ya en otro tiempo

creo haber hablado á mis lectores, y tal llegó á sus manos, que ni el mismo Víctor Hugo le conocería ni el Seminario de Nobles tampoco. La primera aplicación que mi sobrino creyó deber hacer de adquisición tan importante fué á su propia física persona, esmerándose en poetizarla por medio del romanticismo aplicado al tocador... estrecho pantalón... una levitilla de menguada faldamenta y abrochada tenazmente hasta la nuez de la garganta, un pañuelo negro descuidadamente añudado en torno de ésta y un sombrero de misteriosa forma, fuertemente introducido hasta la ceja izquierda. Por bajo de él descolgábanse en entrambos lados de la cabeza dos guedejas de pelo negro y barnizado, que, formando un doble bucle convexo, se introducían por bajo de las orejas, haciendo desaparecer éstas de la vista del espectador; las patillas, la barba y el bigote, formando una continuación de aquella espesura, daban con dificultad permiso para blanquear á las mejillas lívidas, dos labios mortecinos, una afilada nariz, dos ojos grandes, negros y de mirar sombrío; una frente triangular y fatídica... Me declaró rotundamente su resolución contraria á seguir ninguna de las carreras que le propuse... En busca de sublimes inspiraciones y con el objeto sin duda de formar su carácter tétrico y sepulcral, recorrió día y noche los cementerios y escuelas anatómicas... Aprendió el lenguaje de los buhos y de las lechuzas, encaramóse á las peñas escarpadas y se perdió en la espesura de los bosques; interrogó á las ruinas de los monasterios y de las ventas (que él tomaba por góticos castillos); examinó la ponzoñosa virtud de las plantas... Trocó los libros... por los Hugos y Dumas, los Balzacs, los Sands y Souliés; rebutió su mollera de todas las encantadoras fantasías de lord Byron y de los tétricos cuadros de d'Arlincourt; no se le escapó uno solo de los abortos teatrales de Ducange ni de los fantásticos sueños de Hoffmann, y en los ratos en que menos propenso estaba á la melancolía, entreteníase en estudiar la *Craneoscopia* del doctor Gall ó las meditaciones de Volney... Rasguñó unas cuantas docenas de *fragmentos* en prosa poética y concluyó algunos *cuentos* en verso prosaico; y todos empezaban con puntos suspensivos y concluían con *¡maldición!*, y unos y otros estaban atestados de *figuras de capuz*, y de *siniestros bultos*, y de *hombres gigantes*, y de *sonrisa infernal*, y de *almenas altísimas*, y de *profundos fosos*, y de *buitres carnívoros*, y de *copas fatales*, y de *ensueños fatídicos*, y de *velos trasparentes*, y de *aceradas mallas*, y de *briosos corceles*, y de *flores amarillas*, y de *fúnebre voz*. Generalmente todas estas composiciones *fugitivas* solían llevar sus títulos tan incomprensibles y vagos como ellas mismas, v. gr.: *¡¡¡Qué será...!!! ¡¡¡No!!! ¡Más allá! Puede ser. ¿Cuándo? ¡Acaso...! ¡Oremus...!* Interpeló á su calenturienta musa, colocándose con ella en la región aérea, donde se forman las románticas tormentas, y mirando desde aquella altura esta sociedad terrena, reducida por la distancia á una pequeñez microscópica, aplicado al ojo izquierdo el catalejo romántico, que todo lo abulta, que

todo lo descompone, inflamóse al fin su fosfórica fantasía y compuso un drama... romántico-natural, emblemático-sublime, anónimo, sinónimo, tétrico y espasmódico, original... De esta manera mi sobrino caminaba á la inmortalidad... cumplía lo que él llamaba *su misión sobre la tierra*." Iza Zamacola, en *El Clásico y el romántico,* se burló de unos y otros:

"¿Qué es lo que el clásico pinta?
Las praderas esmaltadas
de flores y el arroyuelo
que vivifica las plantas,
el trinar del pajarillo,
el dulce ambiente del aura
y el alegre caramillo
con que la festiva danza
dé vida al ameno valle,
casto harén de la zagala.
¿Y el romántico? Detesta
cuanto al clásico le halaga
y expresa sus concepciones
en las ásperas montañas,
en cavernas horrorosas
y entre la noche enlutada,
maldiciendo de la luna
la luz argentina y clara;
con el veneno se nutre,
con el puñal se agasaja
y no en brillantes saraos
busca delicias y calma,
que en los sitios que se encuentran
las que el ánimo le embargan,
es en fúnebres mazmorras,
en mansiones solitarias
y en lóbregos cementerios...'

Hay una carta de Nicasio Gallego al Marqués de Valmar, publicada por éste en el t. II de la *Hist. de la poes. cast. s. XVIII* (1893, pág. 252), digna de reproducirse, porque en ella, á los ojos del sentido común y castizo de Gallego, aparece el romanticismo con todas sus exageraciones francesas, tan contrarias al tradicional realismo español. "Madrid, 16 de Enero de 1835.—Señor don Leopoldo Augusto de Cueto.—Mi apreciable amigo... Mis achaques y ocupaciones no me han permitido hasta ahora contestar á su carta de usted. Los primeros han cedido algún tanto (eran una tos inextinguible, como la risa de los dioses de Homero); pero las segundas, son tantas y tales, que no me dejan tiempo para escribir una carta... El proyecto literario de usted, no puedo menos de aplaudirlo. El objeto lo merece, y es un

buen ensayo para un joven, en que puede lucir, sin que por su extensión le haga decaer de ánimo. En su edad de usted creo que el principal escollo que hay que evitar es el de dar en declamador, aunque también hay que huír de la propensión á singularizarse en el modo de presentar las ideas, alambicado ó exagerado; vicio propio, más que de la edad, del siglo presente. Esto debiera conducirme á decir á usted mi opinión sobre *Notre Dame de Paris*, que, ciertamente, no es la más conforme con la de su cuñado de usted, Angelito (el Duque de Rivas), que está endiosado con la obra, con el autor y con el gusto de los que siguen el mismo rumbo. Mas para esto fuera preciso tener la obra y emplear más tiempo del que tengo á mi disposición. Antes sería menester ponernos de acuerdo en los principios ó reglas, no arbitrarias, sino dictadas por la razón humana de todos los siglos; de lo contrario no podríamos entendernos. En mi cuento, sea el que quiera, ¿ha de haber ó no verosimilitud? En los incidentes y en las costumbres, ¿debe haber propiedad y verdad histórica? En el estilo, ¿ha de haber claridad, naturalidad, soltura? En las pinturas, comparaciones y demás ornamentos, ¿ha de haber sobriedad, congruencia, juicio, ó se han de amontonar extravagancias y rarezas propias de un delirante? Si nada de lo dicho influye en el mérito ó demérito de una obra de esta clase, nada tengo que decir. La heroína de la novela es una muchacha de pocos años, que, siendo bonita como un sol, se conserva pura é inmaculada de alma y cuerpo, viviendo entre la canalla más vil, más viciosa y más repugnante que puede imaginar la fantasía del mismo demonio. ¿Hay en esto la menor verosimilitud? Sin entrar en mil incidentes de que no me acuerdo, ¿hay cosa más horrible que el paradero de ésta, á quien, sin ton ni són, ahorcan en medio de una plaza pública? ¿Y cómo? El arcediano (personaje de poder y autoridad desconocidos en el mundo en todas épocas) la obliga á seguirle desde un sitio lejano, porque quiere llevarla á la plaza á que la ahorquen, y temiendo que se le escape, no la deja de la mano, llevándola de calle en calle y de plaza en plaza hasta llegar á la principal, donde, sin saberse por qué, la abandona, sin entregarla á los verdugos. Este abandono inconcebible no tiene más objeto que proporcionar su encuentro y peripecia con la emparedada. ¿Es verosímil que la deje el arcediano en el sitio en que se hallaban los verdugos, cuando sólo á ponerla en sus manos había rodado con ella medio París? ¿Cuándo, en qué tiempo ha habido en esta ciudad un barrio habitado por gentes de tales costumbres y con autoridad para ahorcar impune y públicamente á quien les diese la gana, como nos lo pinta su autor? ¿No es esto delirar? ¿Es posible leer, sin reírse, los pasajes en que Cuasimodo toca las campanas con tanta fruición y cariño, pasando de una en una, dando á ésta un envión, abrazándolo con la otra y volteándolas á todas deliciosamente? ¿No pudiéramos decir que Víctor Hugo ha oído campanas y no sabe dónde? Vaya usted, por gusto, á la Giralda en un día de repique, y verá que, para voltear ocho cam-

panas, son menester una docena de hombres. No quiero hablar de la pintura de la catedral, es decir, de su descripción artística, modelo de pesadez y extravagancia; ni del estilo, más alambicado y gongorino que cuanto se escribió entre nosotros en el siglo XVII. Acuérdome que dice de las dos torres de *Notre Dame* que son *dos flautas de piedra*. ¿No hay más verdad en decir que un pájaro es *flor de pluma ó ramillete con alas*, que en las flautas dichosas? En mi modo de ver, me parece mayor extravagancia que llamar al ama de cría

"Lugarteniente del pezón materno",

de que tanto nos hemos reído. En este verso, á lo menos, la idea es exacta; lo ridículo es la expresión. En la otra idea, expresión y todo es un delirio. No hay duda en que hay en la obra mil y mil cosas que prueban gran talento en su autor; pero se trata de si la obra es buena, que es cosa muy distinta. Veo que, de reminiscencia en reminiscencia, se me ha ido la pluma hasta faltar poco para que el papel se acabe... Mande usted á su amigo, que le aprecia mucho, *J. N. Gallego*." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 111: "Era el año cuarenta, en que yo escribo..." Desde el momento en que ocurre esta rara transformación del héroe de *El Diablo Mundo* hasta algunos años después, supongamos que hasta 1850, hay en España un período de fiebre poética que se apodera epidémicamente de no pequeña parte de la clase media. Los versos fueron como nunca gustados y aplaudidos. Entraron en la vida real y se combinaron con los más vulgares sucesos, las visiones y los sentimientos exaltados, que aparecían brillantes y seductores por los adornos del metro y de la rima. Muchos de los poetas que florecían entonces han vivido y escrito hasta terminar, ó casi hasta terminar, aquel siglo. Después han aparecido otros de no menos briosa inspiración, no menos originales y dotados, sin duda, de mayor saber y de más juiciosa y elevada crítica. Y, sin embargo, la popularidad que alcanzaron los poetas á mediados del siglo XIX, el entusiasmo que despertaron, el influjo que ejercieron y la resonancia que tuvieron sus composiciones, hacen, si lo comparamos con la ulterior y fría indiferencia, que la poesía entre nosotros aparezca hoy, si no muerta, sorda, abatida y desmayada. Bien puede afirmarse que, en el ya marcado decenio, culminó la poesía española como sol espléndido en su fervoroso meridiano. Desde entonces la poesía viene declinando y legando su poder á la prosa. El vulgo, fatigado de ella, le retira su atención y le escatima ó le niega su aplauso. Y del seno de la poesía decadente, de las canciones, odas, romances y leyendas que apenas ya se leen, se celebran y se compran, renace la epopeya, pedestre y prosaica; la por muchos años descuidada entre nosotros y casi olvidada novela. Tal vez la poesía, en aquel período de exaltación y de triunfo, tuvo aspiraciones más altas de lo que sus fuerzas consentían y del estado de los espíritus en la complicada civilización de la edad presente. En las primitivas edades, Orfeo amansa las fie-

ras y hasta suspende y embelesa á las Furias del infierno; Anfión edifica al són de la lira los muros de las ciudades; Femonoe, Manto y las sibilas dan en verso sus pronósticos; los sabios pronuncian en verso sus sentencias y en verso se dictan leyes y se muestran y abren los caminos de la vida. Todo esto presupone en aquellos antiquísimos vates una infusa, rara y sobrenatural sabiduría. Con la misma pretensión, si no seriamente sentida, expresada al escribir en verso, los poetas del romanticismo se dejan arrebatar del estro con tan extraordinaria violencia, hieren tanto al Pegaso con el acicate y le dejan correr tan á rienda suelta y sin freno, que más bien que guiar, extravían al público que atiende á sus lecciones. Harto sé yo que, como dice Bretón de los Herreros, no deben medirse los raptos líricos con el *compás de un geómetra;* pero aun así, queda en pie y persiste sin resolver cierta duda: hasta qué punto el poeta, entusiasmado, en un delirio que generosamente calificaremos de divino, puede contradecirse á cada instante, no ser en verso razonable como en prosa lo sería y aparecer, ora progresista, ora retrógrado, ora creyente, ora ateo, ora poniendo todas sus esperanzas en el porvenir, ora alabando lo pasado y lamentando que ya no sea. Para Espronceda, como para muchos otros poetas de aquel período, las más altas creencias religiosas son *ilusiones perdidas.* Dios, cuya existencia á veces se niega, se enoja otras veces, en opinión del poeta, porque el poeta estudia algo de filosofía, como si Dios no gustase de que filosofásemos, y le castiga haciendo que sólo crea en la *paz de los sepulcros,* que *palpe la realidad* y que *halle la duda.* El concepto de la mujer carece de término medio en la mente del poeta; la ve limpia, radiante, vestida de resplandores celestiales; la toca y la convierte en seguida en podredumbre y en lodo. Para que la mujer sea feliz es indispensable que sea estúpida. Cuando no lo es, es un ángel que tiene que estar llorando siempre. El poeta la quiere, la adora, la ensalza y la insulta ferozmente en la misma composición y á renglón seguido. Véanse, si no, los versos á *Jarifa en una orgía* y *A Teresa,* las dos composiciones líricas ó elegíacas más bellas de Espronceda y las que muestran más enérgicamente la desenfrenada inspiración de su genio. Sus contradicciones son pasmosas y se encuentran en sus versos á cada paso. Ya imaginamos que Espronceda es un revolucionario, librepensador, irreligioso y anarquista, ya que es, ó quiere ser un santo, embelesado con la fe, la religión, bálsamo suave *que vierte* en el espíritu consuelo. En ocasiones desdeña lo que fué y sueña con abrir *nuevos senderos á la errante humanidad;* y en ocasiones habla, canta ó llora como pudiera un tradicionalista ó un fraile exclaustrado... Otra de las manías del romanticismo es el aborrecimiento de los estudios: la idea más ó menos terminantemente declarada de que es inútil cuanto en los libros se aprende y que si no es inútil, es nocivo para el poeta. Abrumado con el peso de cuanto ha leído, no puede remontar el vuelo; ocupada su mente con las nociones adquiridas, no puede tener origi-

nalidad ni conceptos propios, y fatigado su entendimiento en la tarea de recoger, ordenar y clasificar las verdades ya descubiertas por otros, pierde la valentía y el vigor convenientes para lanzarse á lo desconocido y columbrar precientíficamente los más oscuros misterios y el porqué y el cómo de todo." J. Valera, *Hist. de Esp.*: "El romanticismo podía ser católico ferviente, incrédulo y blasfemo, amoroso y blando, terrible y endemoniado, y todo á la vez. El toque para ser romántico consistía principalmente en renegar de las divinidades del Olimpo, en hablar de Jehová ó en no hablar de Dios alguno y en poblar el mundo, no ya de dioses y semidioses paganos, sino de ondinas, huríes, brujas, sílfides y hadas, ó en dejarle vacío de toda apariencia que no fuese natural y conforme al testimonio de los sentidos. El poeta no escribía ni debía escribir por arte, sino por inspiración; su existencia debía tener algo de excepcional y extravagante; hasta en el vestido se debía diferenciar el poeta de los demás hombres y el universo mundo le debía considerar como á un apóstol con misión especial que cumplir en la tierra. Víctima de su misión y de su ingenio, no comprendido por el vulgo, el poeta debía ser infeliz, debía ser una *planta maldita con frutos de bendición*. En sus amores debía aspirar el poeta á un ideal de perfección que nunca se realizase en el mundo, ni por asomo se hallase en mujer alguna, y, sin embargo, amar á una mujer con delirio, imaginando ver en ella á la maga de sus sueños, á la paloma del diluvio y á la *rosa de Jericó;* mas, al cabo, debía *palpar la realidad*, conocer lo vulgar del objeto de sus amores, maldecirle y menospreciarle y llorar sus *ilusiones perdidas,* ya blasfemando de Dios y de sus santos, ya echándose á los pies de los altares y entonando plegarias á la Virgen y á Jesucristo. Otra de las manías de los románticos, presentada de mil maneras diferentes, consecuencia del malestar y agitación de los espíritus y presentimiento del socialismo, era la idealización de los hombres patibularios, y la creencia de que sus crímenes se debían imputar, no al destino inflexible, no á alguna divinidad malévola, como ocurría en la familia de Astreo, en Medea, Mirra, Fedra y otros héroes y heroínas del gentilismo, sino á la sociedad mal organizada y á la grandeza de sentimiento de los tales héroes, á quienes esta mezquina sociedad les venía estrecha." Carlos Roxlo, *Hist. lit. Urug.*, t. I, pág. 161: "El romanticismo exageró el dolor. El romanticismo tuvo enfermiza y escéptica la subjetividad, que es el fundamento de sus creaciones más originales. El romanticismo consideró la tierra como un sepulcro y la vida como una noche. Teócrito y Virgilio habían amado la naturaleza, la calma suave y virgen de los campos en flor. La poesía pagana adoró en la gran madre, en la madre inmortal, en la madre bendita que da alas al gusano, perfumes al clavel, matices á la perla y acordes al jilguero. Sobre la aurora de las liras románticas, que cubre un flotante y luctuoso crespón, pesa la influencia terrible de lord Byron. La naturaleza es una madrastra. El mundo está mal hecho. Es pre-

ciso vivir en la duda y en el desorden, como Espronceda, ó asilarse en la muerte, pidiéndole al suicidio las dichas de la paz, como Larra y Chatterton. El menor contraste, el más trivial de los desengaños, una desilusión amorosa ó política, removía el veneno sutil y misterioso que flotaba en la atmósfera del espíritu byroniano de nuestros poetas, porque el romanticismo de estos países fué cunado por Byron antes de que le fortaleciesen Lamartine y Hugo."

III. La Independencia y el Romanticismo en América.

5. Durante el tercer período de la época anterior (1810-25), habíanse desgajado de la madre patria las colonias americanas, naciendo en ellas, además de la imitación melendeciana y quintanesca, una nueva literatura, que no se diferencia de estas imitaciones por la forma, aunque sí por el fondo: la literatura política y patriótica. Pero apenas si pueden considerarse como obras de arte las más de aquellas obras, versos y folletos con que la insurrección revienta en furibundos insultos contra España, tratándola de madrastra, para cohonestarse á sí misma ante las gentes. Abusos hubo, y no pequeños, de parte de algunos particulares, que disculpan un si es no es aquel linaje de poesía patriotera y de falseada historia. Con el bienintencionado aunque poco discreto y algún tanto inocente designio de que en las colonias no entrase la peste protestante y luego la enciclopédica, se las trató como á tímidas niñas, cerrándoles la entrada á las ideas que habían traído turbada á Europa y últimamente á las ideas revolucionarias francesas. Pero, aunque nada de eso hubiera, ellas se levantaran y apartaran, tarde ó temprano, porque las ideas vuelan y no hay ponerles valla, y de hecho iban entrando en las cabezas de algunos que tenían mayor comunicación con Europa. José Bonaparte y Francia, en común, prepararon además inmediatamente y atizaron y apoyaron el levantamiento, como consta claramente de los mismos escritores americanos de la época. Imparcialmente mirado el hecho, fué á la vez un acto de rebeldía, más ó menos disculpable, contra las ideas religiosas, contra la autoridad y contra la común patria española: fué guerra civil entre españoles, como la que en España misma se levantó. Que españoles se decían un día antes del levantamiento, y lo que eran siguieron siendo después, por más

que no quisiesen tenerse por tales. Los lugares comunes de patriotería barata, de las cadenas y tiranía que diz habían sacudido de sobre sus hombros, acomodados eran para alentar la revolución y cohonestarla de alguna manera; pero no fueron los verdaderos motivos del levantamiento. Los mismos peninsulares afrancesados lo apoyaron desde España. Fué obra común de las doctrinas de la Enciclopedia, de la política francesa, que nos envidiaba aquellos territorios, y de los afrancesados españoles de aquende y allende el mar. Y lograda la independencia, los preclaros libertadores del pueblo lanzáronse como fieras, allí como acá y algo más que acá, allí, á comerse al pueblo y á tiranizarlo en nombre de la santa libertad. La comida de las fieras todavía no ha llegado á su fin, con haber finalizado el siglo. Toda la América española decayó intelectualmente durante aquella tercera época, consumiéndose los talentos en la lucha intestina y luego en la lucha de sangrientas banderías. Aquella literatura política apenas si merece tenerse en cuenta, por lo chabacana y rastrera. La literatura hispano-americana realmente comienza con el romanticismo y forma parte de la literatura general castellana, por el idioma y el espíritu, que son unos mismos en España y en América. El idioma castellano que el pueblo habla en la que fué América española es tan castizo y á veces más anticuado que el de la Península, aunque algunos medianos escritores, afrancesados en ideas y cultura, hayan generalizado allí un lenguaje literario híbrido de castellano y francés, apestado de todas heces neológicas innecesarias, al cual dan el pomposo título de *Idioma nacional*, que sólo responde al inocente prurito de creerse así más apartados de la madre España, cual niño que pretende hombrear antes de tiempo; sin caer en la cuenta de que sobre pueril y falso, ello es caer en otro servilismo peor, bajando la cabeza al yugo francés por sacudir el español, en cosa en que ni hay yugo ni servilismo de ningún género, como en tener el idioma y el espíritu de raza; antes honra y noble altivez de personas bien nacidas, que no se desdeñan de ser hijos de sus padres, gloriándose más bien de ello.

El romanticismo llegó á América en varias épocas y por diversos caminos. En Méjico entró antes que en España, con la insurrección (1820), por haberse debido ésta al espíritu de in-

dependencia que allá llevaron los libros y hombres de Francia, donde señoreaba el romanticismo. A España no pudo llegar hasta que cayó el absolutismo de Fernando VII: vino, como á América, con la revolución. Así se explica que, romántico y revolucionario, no sólo en literatura, sino en política, fuese todo uno, tanto en América como en España. Igualmente á la Argentina llevó directamente de París el romanticismo el poeta Echeverría, en 1830. De la Argentina pasó á Chile y á Montevideo. A esta ciudad se recogieron de 1838 á 1840, desterrados de Buenos Aires, Alberdi, Mármol, Tejedor, Mitre, Cantilo, Frías, Domínguez, Rivera Indarte; poco después (1841), Echeverría. Allí se hallaba Juan M.ª Gutiérrez desde 1839. Fué Montevideo el centro de la cultura de aquella época (1830-50), la más brillante de la literatura argentina, cabalmente por haberlo sido de la tiranía de Rosas, que encendió los ánimos de los que más valían. Proscritos ó desterrados, Sarmiento, Mitre, López, Varela, Alberdi, Mármol, Gutiérrez, Rivera Indarte, Echeverría, Ascasubi, cantan el ansia de libertad perdida en tonos que parecen á veces rugidos de fiera, á veces quejidos melancólicos con que suspiran por sus hogares y prendas queridas. Un soplo trágico pasa por toda aquella literatura. Así nació *Facundo*, "pamfleto que resultó después historia, poema, romance, cartilla y biblia", como dice Ricardo Rojas. El romanticismo llegó á Caracas y Venezuela por los años de 1842 á 1848, y de allí pasó á Nueva Granada ó Colombia. En el Perú no entró hasta 1848 ó 1850, con tinte enteramente español, como llevado de España que fué. A América el romanticismo, fuera de las artificiales imitaciones que se hicieron de leyendas y demás obras españolas, que eran allí materia exótica, llevó la libertad artística y la libertad léxica, como á Europa; pero muy particularmente el sentimiento de aquella naturaleza maravillosa, que en Francia supo poetizar por primera vez el autor de *Atala*. Desde el romanticismo, la descripción de la naturaleza ha sido el asunto más universal de la poesía americana. No poco se debe al famoso viajero Alejandro de Humboldt, que comenzó á publicar en 1807 el *Viaje á las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, donde están los *Paisajes de las Cordilleras*. Desde Balbuena y el padre Ovalle apenas si habían tenido ojos los escritores americanos para ver y con-

templar aquella naturaleza espléndida. El poeta francés Chateaubriand y el sabio alemán Humboldt se lo enseñaron, y el romanticismo que llevaba á lo regional en el arte, les acostumbró á admirarla y describirla. El canto de José M.ª de Heredia al *Niágara,* la *Silva á la agricultura de la zona tórrida,* de Bello; *La Cautiva,* de Echeverría, y *Facundo,* de Sarmiento, fueron las cuatro obras primeras donde la expresión de la naturaleza americana campeó con todo su esplendor. La literatura americana, después de la independencia, tiene dos cualidades defectuosas: el *criollismo,* digamos, ó séase cierta dejadez y desaliño, debido al abandono de los estudios de Humanidades que se fueron de América con los españoles, y el que llaman *rastacuerismo,* ó séase el afán de mostrarse vanidosamente, tomada de Francia, adonde fué América en busca de cultura, menospreciada la de la madre patria. Cada República americana ha ido encaminándose por propios derroteros y mostrando particulares matices estéticos, á pesar de la común imitación de la literatura española y después de la francesa, que les ha impedido hasta hoy tener verdadera originalidad nacional.

6. El día que la historia americana se clarifique, sedimentándose los posos de la pasión que todavía la enturbian, veráse claramente que la independencia de las colonias españolas no fué más que obra de Inglaterra y Francia, las naciones enemigas de España, que desde su poderío en los siglos XVI y XVII no cejaron un punto hasta dividir la Monarquía y despedazarla, reduciéndola á los estrechos límites que ahora tiene. Ellas apartaron á Portugal y ellas desmembraron de la madre patria las colonias todas de América. Las banderías y caudillajes de aquellas nuevas Repúblicas serán acaso con el tiempo, triste es pensarlo, las que vayan poniéndolas unas tras otras en manos de la raza sajona norteamericana. Aquel día habrán acabado, no solamente con la grandeza de la vieja Monarquía española, sino con la de la raza hispana. Una de las obras de Pomposo se intitula: "Desengaños que á los insurgentes de Nueva España, seducidos por los francmasones, agentes de Napoleón, dirige la verdad de la religión católica y la experiencia. Desengaño tomado de las falsedades con que José Napoleón, para engañar al mundo, se supone reinante en América, y de las imposturas y mañas, idénticas á las de los franceses de allá, que esparcen aquí los ocultos agentes de Napoleón. Son datos intergiversables que en Agosto de 1810 el rey de farsa estampó en la *Gazeta de Madrid* un artículo dando por cosa sabida ya entonces allí y por indubitable la insurrección de esta América: no es menos cierto que á esa fecha

estaba toda ella en el dulce regazo de la paz y tranquilidad pública: cuando nos alteró estos bienes la insurrección acaudillada por Hidalgo, Allende y Aldama, sacando la cabeza la primera vez en la villa de San Miguel el Grande, fué al mediar Setiembre del mismo año aciago: ni el ojo minaz y encapotado de Napoleón, ni el torvo con que mira su hermano José, ni el que de nada le sirve por tuerto, tiene vista profética: si de esto se necesitara prueba, lo es el hecho mismo, y tan concluyente que no admite réplica, pues no habría dado por positivamente acaecido un mes antes en Madrid lo que aquí tuvo principio un mes después: es, por tanto, cosa muy clara que los emisarios suyos y de su imperial hermanito, creídos de que sería sin falta y confiados en las prevenciones de Hidalgo y socios, escribieron á su tuerta majestad asegurando que tal día de Mayo ó de Junio de aquel año desplegarían aquí la bandera de la revolución, sin falta. Esperó, pues, el rey de copas, para dar verosimilitud al cuento, hasta mediado Agosto, para que allá se creyera que había recibido correo de Veracruz, en que se le participaba la noticia: sin esta espera, cualquiera pobre le frotaría en la cara la mentira: aquí no pudieron dar el grito fatal el día que habían asegurado, y resultó que lo dieron un mes después del anuncio de la napoleónica *Gazeta de Madrid*... ¿Y no he de creer yo, viendo entero el rabo de la zorra por más plumas que la cubran, que ella es la que mueve la máquina de esta desastrosa insurrección...? ¿Duda alguno de que el corso ha enviado sucesivamente á estos reinos muchos emisarios seductores para introducir la discordia y encender con su tea denegrida la insurrección? ¿No han sido presos varios de ellos en la Habana, en Campeche, en Coahuila y en otros muchos lugares de estos reinos? ¿No se les han sorprendido instrucciones, planes, etc.? Todo, indudablemente. ¿No sabemos, días ha, que estos emisarios, no solamente son franceses, sino también españoles indignos, de los que se han vendido al corso, americanos no menos indignos ni menos vendidos, anglo-americanos, suecos, ingleses, etc.? ¿Y no vemos en las gavillas de los revoltosos á esos mismos dirigiendo, mandando y comiendo en un plato con Hidalgo, con Morelos, etc., etc.?" Y el gran Beristain exclamaba en sermón de Ramos de 1815: "Mexicanos fieles que me escucháis, pueblo sencillo..., ya habéis probado en cuatro años los amargos frutos de la insurrección." F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, página 234: "La independencia, como lo he afirmado más de una vez, en su primera y más importante etapa, salvo quizás en México, no fué el blanco de un empeño *popular,* sino la aspiración de *una minoría* culta, acaudalada, de cierto noble y cándido idealismo, impregnada, en sus componentes más conspicuos, de ideas de la Enciclopedia y de la gran Revolución francesa é inspirada en el ejemplo edificante de las antiguas colonias inglesas convertidas en República y en el espectáculo de los beneficios de la libertad que habían contemplado en viajes frecuentes á algunas naciones de Europa. Con excepción de una que otra región, esa minoría tuvo que luchar á brazo partido con

el *fanatismo* de las masas, con la crasa ignorancia de casi todo el cuerpo social, con otros inconvenientes casi insuperables radicados en el culto á un conjunto de ideas tradicionales, de las que todavía hay muy visibles vestigios en algunos de estos países... Puede afirmarse que en gran parte de América las guerras de independencia en sus comienzos, y aun algo después, fueron verdaderas guerras civiles... Los caudillos, los *providenciales*, los conductores de esos rebaños, señores de vidas y haciendas, como en la época del más recio feudalismo, exageraron á su guisa la centralización hasta convertirla en un régimen en que se asfixiaba... Toda iniciativa de reforma ó de mejoramiento de cierta importancia que no responda á una necesidad colectiva bien manifestada por sus órganos naturales de expresión, corre, por regla general, á su ruina." Pedro M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá,* t. II (1915), pág. 265: "Napoleón había enviado á la América española, *desde antes de ocurrir las vergonzosas escenas de Bayona,* algunos agentes para ganar la voluntad de los americanos en favor de sus proyectos. Fueron estos agentes personas distinguidas y, con excepción de tres, todos españoles." En el Perú, donde no tenían mano los franceses, hubo de crearse artificialmente la aversión á España, como lo confiesa el principal ministro del general San Martín, don Bernardo Monteagudo, terrorista cínico y desmoralizado: "El odio á los desoladores del Nuevo Mundo había sido en los demás países el agente principal de la revolución. Era preciso generalizar este sentimiento en el Perú y convertirlo en pasión popular. Empleé los medios que estaban á mi alcance para inflamar el odio contra los españoles, y siempre estuve pronto á apoyar las medidas de severidad que tenían por objeto disminuír su número. Este era en mí sistema y no pasión... Cuando el ejército libertador llegó á las costas del Perú, existían en Lima más de 10.000 españoles; poco antes de mi separación no llegaban á 600. Esto era hacer revolución" (Mitre, *Historia de San Martín,* III, 296). *Antología del Centenario,* México, 1910: "Pero bien puede decirse que en todos los órdenes se inicia una decadencia á fines del siglo XVIII. La ascensión de Carlos IV al trono se señala por su influencia desorganizadora en el virreinato de Nueva España. En la primera década del siglo XIX, á pesar de la Universidad, de los grandes colegios antiguos, de las recién creadas Escuela de Minería y Academia de San Carlos, la cultura mexicana se muestra notoriamente inferior á lo que había sido treinta años antes. El desorden político, llevado al punto del desconcierto en 1808, había de traer la revolución, y México, como todos los países hispano-americanos, hubo de surgir á la vida independiente cuando la decadencia de la cultura le había restado fuerzas intelectuales de organización. Literariamente, los primeros veinte años del siglo XIX en México son pobres..." La política de bandería ha consumido los mejores talentos americanos durante el siglo XIX. Lo que los autores mejicanos de la *Antología del Centenario* han dicho de Méjico puede aplicarse á toda la América española: "El siglo XIX

en México, no ha sido inferior en *talento puro* al XVIII; pero tal vez lo ha sido *en el saber, en el trabajo intelectual acrisolado.* La vida política (carrera de pocos bajo los virreyes) ha absorbido las mejores energías de México en el siglo de independencia, y la labor intelectual no ha sido para los más sino tregua momentánea en medio á la acción política y social."

Introdújose la imprenta en América: Méjico, 1539; Perú, 1588; Estados Unidos, 1639; Guatemala, 1640; Paraguay, 1705; Cuba (Habana), 1707; Jamaica, 1720; Barbada, 1730; Haití, 1736; Colombia (Bogotá), 1740; Brasil, 1744; Chile, 1749; Canadá, 1751; Ecuador, 1760; Venezuela, 1764?; Dominica, 1765; Granada, 1765; Martinica, 1767; República Argentina, 1780; Bermuda, 1780; Puerto Rico, 1807; Montevideo, 1807; Curazao, 1814 (imprenta española); Santo Domingo, 1821.

Tres razas se hallan más ó menos mezcladas en algunas regiones, más ó menos por mezclar del todo en otras, de las Repúblicas americanas: la española, la indígena americana y la negra. Con las guerras de la Independencia comunes intereses las unieron algo más, y los cantares, que antes eran diferentes en cada una de ellas, hanse ya bastante comunicado, señoreando el estilo castellano en romances, décimas y redondillas, así como en las danzas señorea el tono africano de los negros. La poesía popular no está, pues, del todo fundida en la unidad castellana, matizada naturalmente con los elementos africano-americanos, aunque tiende á fundirse cada vez más. Cuando se funda, podrá decirse que hay una poesía popular americana, con variedades dentro de cada República, y aun en cada región geográfica dentro de ellas. La literatura erudita colonial no fué en toda América más que un pálido reflejo de la de España. Sin embargo, hay que deshacer la falsa opinión de los políticos de por allá, que han hecho creer que antes de la Independencia no hubo *nada*. "Antes de 1810 había *todo*", dice el erudito historiador de la literatura colombiana José M.ª Vergara. "Se había patentizado ya lo que hoy somos. En la naturaleza nada se improvisa: todo es resultado inmediato ó lejano de causas bien determinadas. Si hoy somos algo, no nos improvisamos; ese algo de *hoy* depende de algo de *ayer,* y ese ayer es nuestra historia antigua. Estudiar, pues, nuestra historia antigua es buscar nuestro propio origen, es estudiar, no sólo á España, sino á nosotros mismos. Nuestros primeros colegios produjeron á nuestros primeros literatos; éstos formaron durante algunas generaciones una corte que pudo atraer á Mutis; Mutis, fundando la Expedición, ese lujo de nuestra historia, formó á los literatos de 1810, que reconocemos y veneramos como padres. Es, pues, indisputable que nuestra cuna intelectual está en los primeros años de la colonia." Edward G. Baurne (1860-1908), profesor de Historia en la Universidad de Yale, escribió justificando el régimen colonial español, *España en América* (1450-1580), Habana, 1906 (trad.). Lo que Vergara afirmó de Colombia, téngase por dicho de toda América. Pasaron las patrioterías de la

época de la insurrección. Los mejores escritores y conocedores del pasado estudian la época colonial y estudian la literatura de España, para conocer por las fuentes los arroyos que de ellas al Nuevo Mundo pasaron. Los españoles tampoco tenemos ni la menor queja por la independencia que lograron aquellas Repúblicas ni la hemos tenido en todo el siglo XIX. Doliéndonos de su apartamiento de la madre patria, hallámoslo no poco justificado. España tenía aquellas regiones como en secuestro, con la mejor intención, creyendo que, como niños inocentes, no debían de exponerse los americanos á lecturas é ideas que de Francia se derramaban entonces por todas partes, soliviantando los ánimos contra toda autoridad. Error acaso de los gobernante españoles, afrancesados y proclamadores aquí de la libertad individual para sí, pero intransigentes y amigos de que no la gozasen los pueblos ni en España ni en América. La postración nacional, por otra parte, permitía allí, como acá, y más que por acá por allí, merced á la lejanía, que unos cuantos caballeros gobernadores se enriqueciesen á costa de los gobernados y los tratasen como á siervos. Tuvieron harto motivo los americanos para sacudir este yugo, como lo tuvieron los españoles; sino que los españoles sometiéronse á él, después de sacudir el de Napoleón y los americanos no se quisieron á él someter. Verdad sea que el Gobierno español fué para ellos como para nosotros el napoleónico: sacudieron este yugo extraño, sometiéndose al de los dictadores del país, del cual todavía no se han librado, como ni nosotros de los dictadores de por acá. La literatura erudita en América alejóse, por la Independencia, de la española en cuanto pudo; pero los grandes poetas españoles, Quintana, Zorrilla, Espronceda, Bécquer, Campoamor, impusieron sus gustos entre los escritores no menos que los grandes poetas franceses. Hubo tendencia en América á preferir todo lo francés, como consecuencia del odio á España. Error grave, tan patriotero como poco razonable, porque las raíces de la literatura americana estaban en la literatura española y el lenguaje y el espíritu de raza son unos mismos. Han recogido el fruto de ese error. El habla literaria en América ha ido emporcándose de galicismos y otros neologismos, que han echado en olvido los términos y construcciones castizas, que no es que lo sean para los americanos porque lo sean de España, sino porque lo son del pueblo americano, que conserva ese castizo caudal. En él debiera la literatura erudita beber y nutrirse; pero menospreciólo por seguir las modas de París. Otro tanto que con el lenguaje sucedió con la literatura. "El cultivo de la literatura francesa nos matará al fin", dice Vergara. "Debemos buscar por la literatura española el camino de la nuestra, hasta encontrar nuestra verdadera expresión nacional. Esta no podrá ser nunca la forma española pura...; pero mucho menos podrá ser nuestra escuela nacional la de Francia, de quien nos separa y separará todo para siempre, y á quien no nos liga sino *el lazo de oropel de la moda*... Los veremos á nuestros escritores dando el largo rodeo por París para venir al teatro de

Bogotá á ensayar un drama, cuya impopularidad revela que el pueblo no se encuentra retratado en él; ensayando versos en la escuela lírica francesa, que son más impopulares que el drama, porque el pueblo no los repite aunque los lea..." Los escritores americanos se lamentan de no tener literatura nacional y aun creen que se hallan disculpados de tenerla por varias razones que traen; pero todas ellas parécenme á mí del todo falsas. América puede y debe tener su propia y nacional literatura, como toda otra nación cualquiera. El cómo es lo más llano que pueda pensarse. Creo yo que en América las gentes *viven*. Pues pinten ese *vivir* de los americanos, que eso y no más es el arte literario. Así se verá el *alma americana*, esto es, lo nacional. Sino que quieren tener literatura americana sin que deje de ser *francesa*, y eso no puede ser. Los más de los líricos, dramáticos y novelistas nos presentan el *vivir* francés, de segunda mano y mediante la imitación: claro es que así no se hace literatura nacional, sino mala literatura francesa. Pero no sólo el vivir presente es materia poética, sino mucho más el vivir del pasado lo fué siempre para los grandes vates. Ni los griegos, ni los romanos, ni nación alguna del mundo tenga acaso un pasado tan glorioso, por lo menos conocido é histórico que pueda cantarse, como los americanos. Los cuales, si se creen descender del indio, en aquella misteriosa civilización tienen rico filón legendario para la poesía. Sino que los más, ó todos acaso, reniegan de la sangre indiana que pudiera haber en sus venas, no sé por qué y sí sé por qué. ¿Quién no se asombra al mirar el retrato de Rubén Darío, de verdadero indio, y oírle á la vez decir: "Hay en mí alguna gota de la sangre de Africa ó de indio chorotega ó naragandango? Pudiera ser, á despecho de mis manes de marqués." Quiere ser marqués, aristócrata europeo, nada indiano. Pero si no de indios, los americanos vendrán de los blancos, sus padres, los conquistadores. Ahí es un grano de anís, ¡los conquistadores! No sé que haya materia épica más maravillosa. El poema ó los cien poemas de la conquista están por hacer, y voto á todos los Hércules del mundo, que son más poéticos que cuantas hazañas cantaron los antiguos griegos y romanos. No ha venido todavía el *poeta americano*, el que cante todo ó algo de eso. La razón es porque eso no se ama, ni se siente, ni se admira; porque lo que se admira, se siente y se ama entre los poetas de América es París. Los conquistadores fueron sus padres; pero no fueron parisienses ni franceses. Fueron españoles y eso basta. Véase, pues, cómo el afrancesamiento intelectual en América es el que ha cegado las dos fuentes poéticas nacionales, la del vivir presente americano y la del vivir histórico de la conquista. No ha quedado abierta más que la de la naturaleza de aquellas hermosas tierras, que para la gran poesía sólo pudiera servir de escenario. A escenógrafos poéticos se metieron los más inspirados poetas americanos, dejando el verdadero objeto del arte, que es lo humano. Los conquistadores habían de ser el asunto de la nacional poesía americana ó poesía *patria*, pues ellos fueron sus *padres*. Y la habrá cuando se enfríen los hervores

afrancesados y antiespañoles, causa única de que no haya todavía poesía nacional en América. "Si hay poesía en nuestra América, ella está en la cosas viejas, en Palenke, en Utaklan, en el indio legendario, en el inca sensual y fino y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman." Así decía Rubén Darío, que, con todos sus ojos de poeta, no veía ni se acordaba de la conquista. Sus pujos de marqués parisiense tienen la culpa. "Y así soy en la pompa de mis cánticos regios | algo precolombino y algo conquistador." Tal dice Chocano, otro gran poeta que tampoco ha sabido cantar la conquista. *¡Algo, algo,* bien poco, por cierto! La literatura hispano-americana, hoy por hoy y acaso hasta dentro de muchos años, ha de tratarse como parte integrante de la literatura *castellana,* por ser literatura de un mismo espíritu é idioma que la de España. Así lo entienden los más graves é imparciales varones de América, aunque no falten apasionados amantes de Francia y odiadores apasionados de España que pretenden no tener ya nada que ver su *lenguaje nacional,* como le llaman, ni su literatura con la literatura y lenguaje de la *Península.* El patriotismo es virtud, pero hácese vicio al convertirse en patriotería. No hay, hoy por hoy, en ninguna República americana *idioma nacional,* en el sentido que ellos quieren de ser peculiar de tal ó cual República. Voces particulares las hay en cada región de América como en cada región de España. Sucede que los que así quieren acorralarse en torno de su campanario, con apocado espíritu y pueril inquina contra España, tienen por *idioma nacional* el lenguaje híbrido y afrancesado de periodistas y escritores incultos; que si por tal tuviesen el lenguaje familiar del pueblo, tendrían la razón de su parte, sino que en este caso presto se percatarían de que ese lenguaje popular y familiar del pueblo americano es el *mismísimo* del pueblo español y á veces más anticuado, el del siglo XVI, fuera de las voces que con toda razón han nacido allí para nombrar objetos naturales que no había en España. Pero esos señores infatuadamente afrancesados, que odian á España en nombre de la libertad por haber sacudido su yugo, que ellos dicen, mientras bajan servilmente el pescuezo al yugo francés gloriándose de ello, no aprecian el habla vulgar americana y hasta la desconocen y llaman *nacional* un lenguaje que con piltrafas francesas y neologismos impertinentes se han fabricado ellos, unos cuantos escritorzuelos incultos, para su uso particular. A ese lenguaje, híbrido y feo, hijo de *revolución* lingüística, en vez de serlo de natural *evolución,* ensálzanlo hasta las nubes, proclamando ser el idioma más hermoso del mundo y que lo hablan no sé si 80 ó más millones de habitantes. Jamás en lingüística se apreciaron ni se tuvieron en cuenta las jergas eruditas de ese jaez, forjadas en un día por revolución de unos cuantos, porque son como las flores de trapo, que el botánico menosprecia. El habla, como las plantas, es fruto natural y evolutivo. Tal es el habla vulgar en América y España, hoy por hoy una é idéntica, con la cual nada tiene que ver el lenguaje afrancesado de los borrajeadores de

periódicos y malos libros. No hay, pues, que tratar la literatura americana como un apéndice de la castellana y en capítulo aparte, como no se trata de la literatura regional montañesa, aragonesa ó andaluza. Todo cuanto se ha escrito en castellano pertenece á la literatura castellana y tan del alma de ella es una oda escrita en Bogotá ó en Montevideo como otra escrita en Madrid. Así lo entienden los mejores escritores americanos, gloriándose con razón de ello. Que, cierto, la literatura castellana no es una Cenicienta ni la última de las literaturas que han brillado en la historia de la cultura. Puede asegurarse que todos los españoles hacen suyas aquellas palabras de don Juan Valera (*Cartas americanas,* 1889, pág. 52): "Gran satisfacción es para todos nosotros cualquiera gloria literaria que adquieran en América los ciudadanos de las Repúblicas que salieron de nuestras antiguas colonias. Es algo que viene á acrecentar el tesoro de nuestra civilización castiza y á probar su vitalidad fecunda." Hay que olvidarse de las menudas rencillas de barrio. "Rotos están los lazos políticos que estrechamente nos unían (dice el mismo autor en *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 276). Cada uno de los pueblos que desde California hasta el Estrecho de Magallanes ha surgido en ese gran continente merced á la expansión en mejores y más dichosos días de los hijos de nuestra Península, se ha creado y tiene hoy nueva patria. Pero, en mi sentir, por cima del amor que esta nueva patria merece y exige hay otro amor, ó, si se quiere, otro patriotismo más comprensivo y alto: el de la raza de que todos procedemos y de cuya identidad da testimonio y debe ser indeleble sello la lengua castellana." Y en otro lugar (ibidem, pág. 138): "Mucho lisonjearía mi amor propio nacional que los poetas, novelistas y demás escritores de las naciones hispano-parlantes, independientes hoy de la Metrópoli, reconociesen que en literatura no cabe la completa independencia: que su literatura sigue siendo española, como fué literatura griega la de cuantos escribieron en griego en Sicilia, en Italia, en Asia y en Egipto, y desde Marsella hasta la Bactriana; y como fué literatura latina la de Séneca, Lucano, Silio Itálico y Marcial, y la de cuantos escribieron en latín por toda la extensión del imperio de los Césares, aun después de arruinado el imperio." Por esta razón, yo, que no comprendo en esta *Historia* á los autores que sólo escribieron en catalán, valenciano, gallego, portugués y vascuence, comprendo en ella á los americanos, porque en castellano han escrito. Y porque tengo por tan españoles estos diversos idiomas de la Península como el castellano, no quise titular mi obra *Historia de la lengua y literatura española,* sino *Historia de la lengua y literatura castellana.* J. Valera, *Cartas Americ.*, 1889, página 205: "Noto además que las Musas justicieras se inclinan á ponerse foscas con los poetas de Colombia, cuando, por mal entendido patriotismo, ofenden é injurian á la antigua madre patria España. Sus versos entonces son casi siempre malos." Aplíquese esto á todos los copleros patrioteros y ramplones americanos desde que se levantaron contra España y empezaron á maldecir de sus propios padres,

que fueron los que por allá hicieron lo que hicieron; que los nuestros por acá se quedaron sin entrar ni salir en nada de todo aquello. Y aplíqueseles igualmente lo que sigue diciendo Valera: "Todos los horrores, todas las crueldades de la guerra de la Independencia americana, que no fueron mayores que los de cualquiera otra guerra civil en la Península, no justifican la condenación y la injuria que lanza sobre los españoles el señor Torres Caicedo. El señor Torres Caicedo se ofende á sí mismo y á todo su linaje, pues yo presumo que será tan español como cualquiera de nosotros, y que si él no lo es, lo fué su padre ó lo fué su abuelo. No tiene la menor disculpa que el señor Caicedo califique todo el tiempo que Colombia estuvo unida á España de "Centurias de baldón y de afrenta | en que yació la tierra americana". Eso estaría sólo bien en boca de los indios triunfantes, si se hubiesen levantado contra el señor Torres Caicedo y contra todos los de origen español y los hubiesen arrojado de la América que invadieron y colonizaron. Esos improperios contra España quizá parecerían fundados en boca del Zipa, del Zaque y del Pontífice de Iraca, restablecidos, desechadas nuestra lengua y nuestra cultura y adorando otra vez á Chibchacum y á Chiminigagua... No se considera bien que antes de la independencia, los que más tiranizaron á la tierra y á la gente americana fueron los padres ó los abuelos de los que se sublevaron contra esa tiranía y que después ha habido un no corto período de guerras civiles en que se ha derramado más sangre que la derramada por los españoles, y ha habido tiranos en casi todas las Repúblicas, que nada tienen que envidiar en punto á crueldad ni á Fernando VII ni á ningún otro rey ni á ninguno de los virreyes ó generales y gobernadores que los reyes enviaban." Creo no llevarán á mal los americanos el que nos contentemos con salir de alguna manera en nuestra propia defensa, contra los continuos improperios con que han insultado á España, pues ni siquiera pasó por nuestras mientes pagarles en la misma moneda, como bien pudiéramos de justicia. Pero de entre los mismos americanos hay no pocos que defienden á España, y baste recordar en Colombia á don Carlos Calderón, en su discurso del Centenario (*Anuario de la Acad. Colomb.*, t. III (1914), página 232). J. Valera, *Nuev. Cart. Amer.*, 1890, pág. 131: "Entre los yanquis no hay ó hay apenas elemento indígena. Ora porque los indios del territorio de los Estados Unidos fuesen más rudos é incivilizables, ora porque los europeos, colonos de raza inglesa, tuviesen menos caridad y menos paciencia y arte para domesticar... De aquí que á nadie se le ocurriese ni se le pudiese ocurrir entre los yankees, cuando se sustrajeron al dominio de la Gran Bretaña, la estrafalaria idea de que aquello era algo á modo de *reconquista*... En cambio, en casi todas las Repúblicas hispano-americanas se ha dicho, en verso y en prosa, algo de que la guerra de emancipación fué guerra de independencia y reconquista... De aquí nacen motivos de enojo en abundancia y dificultades á montones, que hacen el trato entre españoles é hispano-americanos en extremo vidrioso ó sujeto á quiebras. Si les

decimos que son españoles como nosotros, suelen picarse, porque desean ser algo distinto y nuevo, y si no todos, muchos se pican también si los creemos indios ó semiindios. Hay en los hispano-americanos, aun en los más discretos y sabidos, mil injustas contradicciones. "Las leyes de Indias, dicen, las Ordenanzas de Carlos V, las de don "Fernando de Aragón y de doña Isabel la Católica eran buenas y pro-"tectoras. Desde que el Papa declaró en una Bula que los hijos de "América eran hombres, los reyes de España dictaron leyes para am-"pararlos y favorecerlos; pero burlándose de esas leyes los colonos es-"pañoles maltrataron á los indios, los azotaron, los humillaron y los "hicieron trabajar hasta morir, como si fuesen acémilas, etc., etc." Al decir esto, los americanos de ahora no advierten que ellos son los que se condenan, si no son indios puros. Los que dictaron las leyes protectoras estaban aquí, y por aquí se han quedado; pero los verdugos codiciosos y empedernidos de los indios, lo probable es que, salvo raras excepciones, se quedasen todos por allá, y que esos antiespañoles, declamadores acerbos por pura filantropía, no sean otros sino sus descendientes. Tiene mucha gracia la disculpa á que acuden ustedes para explicar lo poco que han hecho por los indios en los sesenta ó setenta años que llevan de independencia. "Hemos abolido las *mitas,* "dicen ustedes, hemos suprimido el tributo personal y hemos desechado "el azote." Pero ¿se debe esto á la independencia ó al progreso de la cultura y de la moralidad entre todos los pueblos cristianos? ¿Es posible que alguien crea de buena fe que si el Ecuador ó Colombia fuesen hoy aún colonias españolas habría allí *mitas,* tributo personal, servidumbre y azotes?" En suma, á los americanos que nos echen en cara á los españoles los crímenes que dicen cometimos allá, hay que responderles que nuestros padres, contra quienes los repiten, acá se quedaron, y que esos crímenes son de sus antepasados, no de los nuestros. Que, en fin de cuentas, las gentes que comúnmente pasaron allá fueron las que pinta Cervantes al decir que América fué "refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos". Toda esta gente maleante allí se mejoró sin duda, con la necesidad y el trabajo; pero sobre ella recae, no hay duda, cuanto sus hijos los americanos nos echan á la cara. Miguel A. Caro, en *Hist. gral. de las conquistas del Nuevo Reino de Granada,* por Piedrahita: "La costumbre de considerar nuestra guerra de emancipación como guerra *internacional de independencia,* cual lo fué la que sostuvo España contra Francia por el mismo tiempo ha procedido de un punto de vista erróneo, ocasionado á muchas y funestas equivocaciones. La guerra de emancipación hispano-americana fué una guerra *civil,* en que provincias de una misma nación reclamaban los derechos de hijas que entraban en la mayor edad, y recobrándolos por fuerza, porque la madre no accedía por buenas á sus exigencias, cada una de ellas estableció su casa por separado. Viendo las cosas en este

aspecto, que es el verdadero, debemos reconocer que las relaciones que hemos anulado con la madre España no son las de usual etiqueta, sino lazos de familia, y que no es el menos íntimo de los vínculos que han de unir á los pueblos que hablan castellano el cultivo de unas mismas tradiciones, el estudio de *una historia que es en común la de todos ellos*... El genio de Simón Bolívar, su elocuencia fogosa, su constancia indomable, su generosidad magnífica, ¿son dotes de las tribus indígenas? ¿No son más bien rasgos que debe reclamar por suyos la nación española? El título de Libertador no pudo borrar en Bolívar su condición española. Y el mismo Bolívar, y Nariño, y San Martín, y los próceres todos de nuestra independencia, ¿de quiénes, sino de padres españoles, recibieron la sangre que corría en sus venas y el apellido que se preciaban de llevar...? Oiga otra vez á Bello: "Jamás un pueblo profundamente envilecido ha sido capaz de "ejecutar los grandes hechos que ilustraron las campañas de los patrio-"tas. El que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lu-"cha con la Metrópoli reconocerá sin dificultad que lo que nos ha he-"cho prevalecer en ella es cabalmente el *elemento ibérico*. Los capita-"nes y las legiones de veteranos de la Iberia trasatlántica fueron ven-"cidos por los caudillos y los ejércitos improvisados de otra *Iberia* "*joven*, que, abjurando el nombre, conservaba el aliento indomable de "la antigua. *La constancia española se ha estrellado contra sí misma*." F. García Godoy, *La Liter. Amer.*, 1915, pág. 189: "Somos hijos legítimos de ese pasado. Y en muchos aspectos de nuestra existencia colectiva vivimos todavía espiritualmente de su herencia. Imposible darnos cuenta de nuestra actuación actual, con todos los fenómenos de carácter religioso, científico, político, económico y literario que la integran, sin antes remontar la corriente del tiempo y ponernos en estrecha comunicación con ese pasado que frecuentemente sólo nos merece un gesto de desdén ó una completa indiferencia... En nosotros vibra aún fuertemente la vieja alma colonial... La vida intelectual de Santo Domingo, en todas sus formas de expresión, no tiene ni puede tener, exactamente como la de todos estos pueblos de origen ibérico, nada de característico que le imprima especial fisonomía." Ant. Gómez Restrepo, *Cultura*, Bogotá, 1916 (Febrero): "Hoy se discute mucho la tesis de si es posible ó no que las Repúblicas hispanoamericanas tengan una literatura verdaderamente nacional... Si se quiere dar á entender una literatura que no tenga relación con la española, la tesis es absurda, pues mientras hablemos castellano y vivamos en comunión espiritual con el alma de la raza, nuestro arte será fundamentalmente español, aun cuando pueda y deba presentar variedades que lo distingan y le den carácter propio y personalidad digna de tenerse en cuenta... Estamos, con relación á España, como ésta lo estuvo respecto de Roma: Viriato resistió á la dominación extranjera; pero la literatura latina fué enriquecida por los Sénecas y Lucanos: igualmente, nuestros próceres lucharon contra la dominación política de España; pero Bello y Baralt, Caro y Cuervo y muchos

más, han contribuído eficazmente al embellecimiento y al esplendor de la lengua y la literatura castellanas." José M.ª Chacón, *Los Oríg. de la Poes. en Cuba,* 1913, pág. 10: "De algún tiempo á esta parte se vienen observando en la América Latina determinadas tendencias á nacionalizar de tal modo sus literaturas, que las ponen en abierta pugna, no sólo con el espíritu actual de la raza descubridora, sino con la lengua castellana misma, es decir, con su propio y natural medio de expresión. Se aceptan, se siguen á pie juntillas, pero no se asimilan, las más extrañas influencias; la clara, flexible y armoniosa lengua castellana se la inficiona con los más exóticos vocablos; giros y construcciones los más raros y caprichosos van desnaturalizando el idioma y corrompiendo, por ende, todo lo que hay de más noble, de más puro y de más alto en el espíritu de nuestra raza. Así piensan algunos que se individualiza una Literatura. ¡Como si pudiera serlo renegar de todo un pasado literario, olvidar los principios lógicos y naturales que presiden á la evolución de un idioma, de un pueblo y de una civilización! Dejando á un lado las funestas consecuencias estéticas de tal obra, no puede negarse que es una labor moralmente malsana y que producirá, á la corta ó á la larga, el cese de la vida nacional... Que no está el nacionalismo de nuestras literaturas hispanoamericanas en la formación de una jerga salvaje, sino en encontrar en nuestro medio ambiente, en nuestra espléndida naturaleza, las notas distintivas para la formación de un tipo literario propio. Es, en una palabra, la conciencia de nuestro pasado literario un factor esencialísimo en esta lógica y saludable cruzada que debe emprenderse contra los que olvidan la raza, las tradiciones, el idioma, nuestro ser moral mismo, para formar una Literatura nacional, que ha de tener precisamente por bases fundamentales el idioma y la raza." José León Suárez (argentino), *Revolución americana,* 1917: "Se fué formando un ambiente tan decidido como gratuítamente antiespañol. Sin embargo, además de razones de justicia, razones de historia, de sociología, de antropología y de geografía, aconsejaban y aconsejan un procedimiento contrario. Por prudencia, por conveniencia y por progreso debemos mantener el *hispanismo,* como base y levadura que dirija la formación de nuestros pueblos... Es en la enseñanza donde hay que reaccionar, porque precisamente por la hetereogeneidad de nuestros estudiantes, es mayor el peligro de la influencia de una enseñanza equivocada de la historia nacional. Exijo el honor ó acepto la responsabilidad de haber sido uno de los primeros que ha adoptado este criterio verdadero de conciliación con España para enseñar la historia." J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 161: "Creo yo que la independencia política de las Repúblicas americanas, que fueron colonias españolas, no implica la independencia literaria. Mil veces lo he dicho; cuanto se escriba en Buenos Aires, en Bogotá, en Lima ó en Caracas, debe seguir siendo literatura española, aunque no dependan ya del Estado español los autores nacidos en dichas ciudades ó en los territorios de que ellas son cabeza. No de otra suerte son griegos cuantos poetas

y prosistas escribieron en lengua griega, desde Marsella hasta la Batriana; Lucano, Marcial y Silio Itálico, por ejemplo, son autores latinos. Pero yo entiendo, no obstante, que el señor Becerra va sobrado lejos, más lejos de lo que yo voy, en negar hasta casi la posibilidad de una grande y muy distinta autonomía americanista. Sin desatar el lazo de nacionalidad superior, ó dígase de casta y lengua, que nos une y que no puede ni debe desatarse como no dejemos de ser lo que somos y como no perdamos el ser que tenemos, yo tengo por evidente que puede y debe darse una peculiar originalidad y un carácter propio de cada región en los buenos escritores de la América hispanoparlante. Para ello no es menester que los escritores de América se empeñen en buscar colores indianos en que teñir sus obras: no es menester que tornen á ser "bárbaros y paganos, á adorar al sol y la luna, "á disgregarse en tribus ó á dejarse absorber por el socialismo *incá-"sico,* á limitar su industria á la pesca ó cuando más al cultivo de la "yuca y del maíz, ó á llorar, en fin, sus dolores, ó á espaciar su alegría "acompañándose de la *quena* en el tono del *yaraví* ó con la *guazábara* "del caribe". Sin ir tan lejos, no obstante, la descripción de las bellezas naturales del país en que viven, sus vagas tradiciones y algo acaso de las costumbres, usos y creencias religiosas de las razas indígenas, prestan, y pueden seguir prestando, originalidad y diversidad á los escritos de la América que fué española, los cuales, aun sin esto, que no constituye, al cabo, sino una originalidad extrínseca y somera, pueden y deben ser originales, con originalidad más profunda, si los autores tienen energía bastante para poner el alma propia en sus escritos ó bien la manifestación del alma colectiva de los hombres que habitan en las regiones donde ellos nacieron. Si en los hombres que habitan dichas regiones hay pensamientos y sentimientos nuevos, el escritor sin esfuerzo alguno los hará patentes en sus obras, expresándolos con claridad y con hermosura; y de esta suerte será original por inspiración y casi sin proponérselo. Su originalidad será entonces colectiva y propia de la nación á que pertenece, sin que para ello tenga el autor que renegar de su casta, que estropear el castellano inventando un nuevo y absurdo idioma y sin que lo que escriba deje de pertenecer á la literatura española en su más amplio sentido, sino á enriquecerla con peregrinas joyas, con inauditos cantos y con exquisitos primores. Así, pongo por caso, Teócrito no deja de ser griego y, sin embargo, en nada se parece á Píndaro, y no repite, sino completa la literatura de su lengua y casta. Y no repugno, ni repugna tampoco el señor Becerra, que para lograr este complemento y para importar novedades en nuestra literatura se estudien y se imiten las extrañas, v. gr., la alemana, la inglesa y la francesa. Lo que repugno es que la imitación sea desmañada y sin arte; que sea la moda y no el buen gusto quien elija los modelos, y que tal vez se reproduzcan, no las bellezas, sino los vicios y extravagancias, exagerándolas con insufrible amaneramiento, que llega á degenerar en caricatura. Si tales errores y faltas se evitan, el imitador de lo extranjero, así por el propio ser que pone

en su obra como por la forma castiza de que la reviste, puede conseguir y consigue á veces originalidad muy laudable, acrecentando con las importadas riquezas el variado tesoro de su propia literatura. A mi ver, y contrayéndonos á la poesía lírica, nada hay mejor en castellano que Garcilaso y fray Luis de León, que en el siglo XVI creían imitar á los latinos y á los griegos, y que Gallego y Quintana, á principios de este siglo, que tal vez se inspiraran en doctrinas filosóficas y políticas y en preceptos artísticos venidos de Francia y que tal vez imitaron á los poetas italianos de la escuela de Parini, creando, no obstante, unas obras poéticas originalísimas, en alto grado españolas y las más bellas y perfectas tal vez de que puede jactarse nuestro Parnaso."

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 635: "Las condiciones de carácter nacional reconcentrado y de inteligencia señaladamente estudiosa que hemos venido marcando en la historia de nuestra producción intelectual (de Chile), han de caracterizar necesariamente nuestra Poesía de cierta lógica pobreza, de cierta falta de espontaneidad, de cierta carencia de frescura y de viveza, que, en nuestro humilde concepto, se origina en el predominio social algo excluyente que han alcanzado entre nosotros aquellas cualidades de particular seriedad del carácter y la inteligencia chilenos. Este rasgo general, que sólo de tarde en tarde encontraremos interrumpido por algún poeta festivo y por algunos oradores de mediana originalidad, caracteriza sintéticamente la poesía nacional (de Chile). Dejamos, pues, dicho con esto que la fecundidad de nuestra poesía y en general de toda la producción imaginativa no está á la altura de la producción científica ni de la intermediaria y que el florecimiento de estas últimas, así como las atenciones de formar las instituciones políticas y administrativas del país, han absorbido principalmente las facultades intelectuales productivas de Chile." Salvador Camacho Roldán, *Introd.* á las *Poesías* de G. Gutiérrez (1881): "Los seis años de 1842 á 1848 fueron, á no dudarlo, una época de poesía y de cultivo literario, originada en Europa por la paz que habían traído consigo las soluciones de Waterlóo, la caída de la rama mayor de los Borbones en Francia y la regeneración liberal en España; y en América por la independencia de las colonias españolas, época notable que pasaba sobre el mundo como una onda poética irresistible... El movimiento político de la guerra de los siete años en España y la reforma de la Monarquía en sentido constitucional y progresista, trajeron consigo un despertamiento literario sumamente notable en los años de 1833 á 1840... En ese tiempo, pues, de 1843 á 1848, Caracas merecía el nombre de la Atenas de América: allá se reimprimían ávidamente las más notables producciones de la literatura española contemporánea y traducciones de la francesa... La escena dramática, favorecida en esos tiempos en Bogotá con la presencia de Villalba primero, de Torres, sus dos bellas hijas y Gallardo después, estaba representada en 1846 por la

mejor y más completa compañía... Julio Arboleda producía entonces las más selectas notas de su plectro lírico; José E. Caro..., Ricardo de la Parra..., José Joaquín Ortiz..., Gutiérrez González, Samper, Celedón, Ortiz..., Madiedo..., Juan de Dios Restrepo..., José Caicedo Rojas..., Germán Piñeres." "Así como en Caracas (dice M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 45) no pudo (el romanticismo) engendrar, con raras excepciones, más que una poesía efectista, relumbrante y chillona, llena de impropiedades de concepto y de forma, en Bogotá y en Popayan arrancó magníficos acentos de amor y de ira á los espíritus ardientes é indómitos de José Eusebio Caro y de Julio Arboleda, y en las montañas antioqueñas suspiró con inefable melodía en las dulces estrofas de Gregorio Gutiérrez González. Al mismo tiempo, la escuela lírica del siglo pasado, renovada y transformada en cuanto al espíritu, tuvo en don José Joaquín Ortiz un excelso representante...; el Parnaso colombiano supera hoy en calidad, si no en cantidad, al de cualquier otra región del Nuevo Mundo." J. Valera, *Cartas Americ.*, 1889, pág. 141: "A pesar de la extraordinaria facilidad con que en Colombia se versifica, y aunque es Colombia una República democrática, su poesía es aristocrática, culta y atildada. Se ve que es producto de algo como una casta superior, dominadora aún, no por las leyes, que á todos hacen iguales, sino por la inteligencia, el saber y la cultura, que importó en el país, sobre otra casta inferior, que no se ha extinguido ni ha desaparecido casi, como en las que fueron colonias inglesas, sino que vive en cierta subordinación patriarcal y suave. Las ideas, los sentimientos, el habla, la religión, las costumbres y tradiciones importados de España por los que vinieron á fundar la colonia, persisten, pues, y son tenidos en gran veneración. Son como los dioses penates, que no ahuyentaron ni la revolución ni la guerra de la Independencia contra la Metrópoli, ni las ulteriores guerras civiles." Al Perú llegó la fiebre romántica hacia 1848, y la ha contado Ricardo Palma en *La Bohemia limeña de 1848 á 1860*. Fué aquel un romanticismo español, así como el de la Argentina fué francés. El español Sebastián Lorente, llegado entonces de España y nombrado rector del colegio de Guadalupe, innovador de gran talento, se atrajo á toda la juventud, que se lanzó á imitar á Espronceda, Zorrilla, Arolas, Bermúdez de Castro y Enrique Gil. Luego, Fernando Velarde, el vate montañés, acabó de encandilarles. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 123: "Entre los varios y complejos impulsos que coadyuvaron á la gran revolución literaria y que llamamos *romanticismo*, fueron los dos *predominantes* el subjetivismo ó individualismo lírico y el sentimiento arqueológico é histórico, dirigido con preferencia á las costumbres, recuerdos y monumentos de la Edad Media. El primero podía ser trasplantado sin dificultad á América, y lo fué, en efecto, si bien los románticos americanos, con excepción muy brillante de algún colombiano y de algún argentino, cayeron en una imitación todavía más servil y más estéril que

lo había sido la de los llamados *clásicos*. Habían cambiado los modelos: no eran ya Horacio ni Quintana; pero eran Byron, Víctor Hugo, Espronceda, Zorrilla y aun Tassara y Bermúdez de Castro, con la desventaja en los imitadores románticos de ser mucho menos cuidadosos de la pureza de la dicción y del buen orden y concierto en las ideas que los *clásicos,* como gente que tomaba por inspiración el desorden, por bizarría la incorrección gramatical, por muy profundas las cosas á medio decir y por rasgos de *genio* desbordado las más incoherentes extravagancias. Esto se entiende por lo tocante á muchos poetas de Cuba y de la América del Sur, pues en los dos principales representantes del romanticismo mexicano hay templanza relativa, buen gusto en la dicción, respeto habitual á la gramática, y si Fernando Calderón peca, es más bien por debilidad y penuria de inspiración que por exceso real ó simulado de ella, ni por exuberancia ó viciosa lozanía de la forma. El otro elemento romántico, el de la poesía histórica, el arte novelesco y legendario de Walter Scott, de Víctor Hugo en *Nuestra Señora,* del Duque de Rivas y de Zorrilla, era enteramente inadecuado á la poesía americana, y fué gran temeridad y error querer introducirle en pueblos niños, cuyos más antiguos recuerdos históricos no pasaban de trescientos años; porque claro está que las tradiciones y los símbolos de los aztecas y de los incas tan exóticos son para la mayor parte de los americanos como para nosotros... La literatura americana es literatura colonial, literatura de criollos; no es obra de indios ni de descendientes de indios... Tales razones explican, á nuestro ver, el escaso y desmedrado fruto que cosechó el romanticismo en América, á lo menos en su primera y nativa forma, y por qué su acción fué más bien negativa y disolvente que positiva y fecunda como lo había sido en Europa...; los poetas de Cuba y de la América del Sur, donde el romanticismo hizo más prosélitos y de más cuenta que en México, país de arraigadas tradiciones clásicas, á las cuales por uno ú otro camino vuelve siempre." J. Valera, *Cartas Americ.,* 1889, pág. 139: "Ahí (en América) como en tierra de menos recuerdos y que mira más al porvenir, prevaleció el romanticismo de las ideas modernas sobre el romanticismo retrospectivo é histórico que nos dió en España al Duque de Rivas y á Zorrilla y que prestó á Arolas, á Hartzenbusch, á García Gutiérrez y á muchos otros un fondo y un color castizos y populares, los cuales vinieron á extenderse hasta por las obras de los poetas más cosmopolitas, como Espronceda." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 310): "Aquella revolución literaria traía consigo un impulso favorable á la germinación de todo elemento de originalidad y de carácter indígena. Propensión congenial al romanticismo fué suscitar en todas partes una reanimación del espíritu de nacionalidad literaria, sustituyendo la abstracta uniformidad del pseudoclasicismo con la expresión de la sociedad, la naturaleza y las tradiciones peculiares de cada pueblo. Pero si esta tendencia del romanticismo repercutió provechosamente en nuestra

América, inspirando los primeros esfuerzos consagrados á fundar una literatura que reflejase las peculiaridades de la naturaleza y las costumbres propias, la imitación romántica estuvo lejos de limitarse, ni aun de aplicarse preferentemente á esa tarea oportuna. La imitación se disipó, en gran parte, en otras cosas. Una mitad del romanticismo europeo significaba la reivindicación de las tradiciones históricas y artísticas anteriores al Renacimiento; y á pesar de que estas tradiciones no podían tener en los pueblos jóvenes de América sentido que interesase á la conciencia colectiva, el romanticismo tradicional y arqueológico halló aquí imitadores y sugirió poemas caballerescos, dramas de trovadores y cruzados, leyendas orientales: evocaciones falsas de recuerdos que no correspondían, en suelo americano, ni á una piedra ruinosa ni á un latido del sentimiento popular. Algo semejante cabe decir en lo que se refiere á la otra mitad del espíritu romántico: la subjetiva ó byroniana. Los doloridos apasionamientos, las íntimas contradicciones, las hondas nostalgias ideales de este género de romanticismo, si bien tenían, sin duda, un fondo humano que los hacía trascender adondequiera que se sintiese y meditase sobre el misterio de las cosas y sobre los problemas de nuestro destino, obedecían, en no pequeña parte, á influencias que, representando en la propia Europa un convencionalismo ó un amaneramiento, debían serlo con doble motivo en sociedades donde el ambiente no daba de sí las razones históricas del medio y del momento que concurrían en las sociedades europeas á explicar aquella atormentada agitación de los espíritus. Y por lo que respecta al elemento literario formal, la imitación no fué más atinada. El romanticismo, en cuanto quebrantaba los moldes de una preceptiva artificial y vetusta; en cuanto favorecía el libre arranque de la inspiración y ensanchaba los límites del vocabulario poético, ofrecía, ciertamente, ejemplos y enseñanzas favorables al florecimiento de una literatura americana diferenciada y eficaz; pero este impulso de reacción contra el dogmatismo retórico tenía en América, más que en ninguna otra parte, peligros y desventajas que no supieron conjurarse, porque halagaban muchas de las propensiones más funestas y arraigadas de nuestro espíritu: propensión á la negligencia, al desaliño, á la falsa espontaneidad, á la abundancia viciosa; el desconocimiento ó menosprecio de la parte consciente y reflexiva del arte; el crédito de la facilidad repentista; el desamor de ese ideal de perfección, único capaz de engendrar la obra que dura." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 10: "Tuvo América bajo el régimen colonial una literatura genuinamente europea hasta que también de Europa recibió primero las ideas de libertad y después el gusto romántico de las soledades agrestes, de los bosques misteriosos, de las montañas, de las cumbres, de las aguas muertas en los lagos ó torrenciales en los ríos, de los mares infinitos, del mundo y de su vida, inquieta en las formas insuficientes para contenerla. No fué, como injustamente se ha dicho, la opresión de España lo que hasta el si-

glo XIX privó á América de una literatura propia. Es cierto que en ella despertaron juntas la libertad y las letras; pero esa coincidencia fué meramente casual, y nada permite suponer que, retardada ó impedida la separación de la Metrópoli y sus colonias, hubiese por eso perdido su influencia en el continente americano el romanticismo imperante. De éste nació la literatura en América. La independencia política encendió sin duda á sus cultivadores en el fuego de los entusiasmos patrios y contribuyó así eficazmente, como factor de segundo orden, á su desenvolvimiento: ella dió fuerzas, pero no vida, á la poesía del Nuevo Mundo. Poco ó nada puso el romanticismo en el *Canto á Bolívar* por *La Victoria de Junín* y en la silva *A la agricultura de la zona tórrida*, y no es seguro que, sin los acontecimientos políticos, se conocieran hoy como poetas á José J. de Olmedo y á Andrés Bello. Este hubiera podido escribir bajo cualquier régimen su pintura de la flora continental y su instigación al trabajo; no es, con todo, presumible que lo hiciese, á no haber visto abierta, por el sistema republicano en la democracia reinante, una era que, igualando á todos en la ambición, hacía más viva la necesidad de sus incitaciones á la paz, al amor de la tierra y al esfuerzo útil y fecundo. Es difícil creer que Olmedo, el cantor de las batallas y la libertad, hubiera encontrado un tema digno de su numen en la existencia oscura y tranquila de la colonia. Pero ni Olmedo ni Bello encarnan en sus versos el corazón de América y su poesía. Ambos la celebraron: el uno en su historia y el otro en su naturaleza, á la manera clásica de los poetas europeos. José M. de Heredia es, sin disputa, más americano que ellos, por su espíritu y sus asuntos: su canto al *Niágara* hubiera sido, á faltar la Revolución, más reposado, pero siempre habría dicho de igual modo la majestad del torrente, su ímpetu sin freno, su grandeza sin límite. Dos son los elementos esenciales que ofrece como característicos á la poesía América: uno, su naturaleza; otro, la situación del hombre en el continente. Quiso la suerte que la Revolución estallase cuando, bajo la influencia del romanticismo, era posible el aprovechamiento del primero y que en seguida la organización democrática diera todo su valor al segundo. Así nacieron hermanas en América la libertad y la poesía. Castellana por la lengua, europea en la cultura, la producción literaria hispano-americana es continental por el campo inmenso que le sirve de teatro, por las costumbres y la manera de ser que refleja. Hasta ahora ha tenido más poetas idealistas que escritores de observación: puede, pues, afirmarse que no ha mostrado sino incidentalmente ó en grado muy reducido la originalidad del suelo y del hombre americanos."

IV. Géneros románticos.

7. Cuatro géneros literarios señaláronse muy desigualmente en la época romántica. El épico fué de todos ellos el que dió más sazonados frutos, por haber tomado la forma de leyendas y romances, reanudando la épica nacional del romancero, sobre todo en manos del Duque de Rivas y de Zorrilla. Zorrilla fué verdaderamente poeta nacional por la poesía épica en sus leyendas, no sin cierto perfume lírico, que empapó toda obra romántica. El género lírico fué, después del épico, el que mayor brillo tuvo en esta época. Tiene el dejo triste y melancólico, escéptico, rebelde y desesperado del maestro, que lo fué Byron, al cual, por lo mismo, aunque más no hubiera, había de parecerse Espronceda, el mejor de nuestros líricos románticos. Al lado de la leyenda y de la lírica escéptica y malhumorada, los demás géneros parecen achicados. El dramático, fusión de entrambos, fué cultivado por los mismos épicos Duque de Rivas y Zorrilla, además por Martínez de la Rosa, Hartzenbusch y García Gutiérrez. Ninguno de los dramas románticos llegó á ser obra magistral: impedíalo la triple nota exagerada, lírica é ideal del romanticismo, que pugna con el realismo propio del género dramático. La exageración, el lirismo, la idealización fantástica son, por lo mismo, los tres defectos de todos los dramas románticos. Zorrilla los despilfarró como nadie, gracias á su riqueza de fantasía, porque la fantasía fué la que en el romanticismo señoreó y es la fuente del lirismo, de la idealización fantástica y de la exageración. El género menos floreciente fué el novelesco, porque la leyenda era la forma propia de la épica en aquella época, y la novela sólo podía ser histórica, prosaización de la leyenda. Walter Scott, su fundador, tuvo imitadores en España, pero que apenas produjeron más que obras de segundo orden, absorbiendo toda la épica la leyenda romancesca. Vino después la novela folletinesca, imitada de Francia, por Fernández y González, á quien siguieron Escrich, Tárrago y Rafael del Castillo, última degeneración de la novela romántica á lo Dumas, verdadera novela caballeresca del siglo XIX para pasto de la gente menuda é

hilvanada á vuela pluma, sin cuidado artístico, por autores mercenarios. El género periodístico, con sus artículos de crítica ligera y sus crónicas chispeantes, puede, en fin, decirse que nace en la época romántica. La mayor parte de los poetas líricos son á la vez dramáticos y algunos también noveladores y prosistas en general. Los géneros literarios andan confundidos en los autores. De los cuatro más grandes poetas de la época es lírico puro Espronceda; épicos y dramáticos Zorrilla y el Duque de Rivas; épica, dramática y novelista la Avellaneda. Los prosistas más eminentes son Larra y Mesonero Romanos; en Chile, Jotabeche; en la Argentina, Sarmiento; en el Uruguay, Magariños Cervantes; en el Perú, Ricardo Palma; en Méjico, Lucas Alamán; en Venezuela, García de Quevedo; en Colombia, Eugenio Díaz Castro.

8. *Epica.*—La leyenda es una epopeya corta con asunto folklórico y tradicional, arrimada á un lugar, edificio, ruina ó personaje y que el pueblo ha forjado tomando por fundamento algún hecho histórico. Los dos elementos, el folklórico y el maravilloso, propios del romanticismo, tenían que despertar en los poetas de esta época la afición por la leyenda, que es, puede decirse, la epopeya corta moderna, algo así como lo que fueron los romances viejos. Zorrilla fué el que más sobresalió en ellas; después, el Duque de Rivas. Lo que caracteriza á la leyenda romántica es la nota de misterio, de terror, de crueldad á veces, de idealismo, en suma, que trajo el romanticismo septentrional. Para ver claramente distinguido este elemento, nada español, no hay más que comparar las leyendas románticas con las clásicas. Las *Novelas ejemplares,* de Cervantes, pueden igualmente servir de patrón para ver lo que el romanticismo del Norte añadió á la narración clara y robusta, realista y sana de la manera española. El interés que los septentrionales pretenden despertar con lo misterioso, encomendábanlo nuestros clásicos á la elegancia y colorido en el decir. Larrañaga, Angel Gálvez y Juan Francisco Díaz descarriáronse por el abuso romántico; Rivas, Zorrilla, García Gutiérrez y Arolas generalmente se mantuvieron en el verdadero camino de la leyenda.

Lírica.—Campoamor ha dicho: "Si se exceptúan el *Romancero* y los *Cantares,* en España casi no hay poesía lírica nacional ni pudo haberla tampoco." Y esos *Cantares* populares, ¿qué son sino la verdadera lírica popular española, así como la épica popular española es el *Romancero?* La lírica erudita es la que por clásica mostróse demasiado objetiva, y menester fué viniese el romanticismo á tocar con su varilla la vena popular en los mismos poetas eruditos, para que re-

naciese la verdadera lírica, puramente subjetiva, individual y general á la vez, cuando es grande y honda, como en Bécquer y Campoamor. Este subjetivismo puro de la lírica por excepción se hallará en la época clásica; es propia del siglo XIX, desde el romanticismo. Pero no lo es menos de la lírica popular española de todos tiempos, de los *Cantares*, que dice Campoamor. Por no entender esta diferencia entre la lírica popular y la erudito-clásica, nos han venido algunos diciendo que en España no hubo jamás verdadera lírica, como si no lo fuese como la que más la de los *Cantares* de siempre y la de los poetas eruditos desde el romanticismo. Andrés González Blanco, *Campoamor*, I: "Espronceda, Campoamor y Zorrilla son, sin duda, las tres grandes figuras de nuestro renacimiento lírico en la última mitad del siglo pasado. Porque así puede llamarse con sobrada justicia aquel despertar que, á mediados del siglo XIX, se inició en nuestra Patria bajo el influjo de la poesía extranjera, especialmente de la cultivada por Hugo, Byron y Heine: las tres figuras que han llenado las creaciones de nuestros tres grandes poetas con su sombra avasalladora... De estos tres poetas, Zorrilla es el cantor, Espronceda es el hombre, Campoamor es el filósofo. Así sus preferencias se han delineado brusca y fácilmente; Zorrilla ha sido el favorito de los *vocalizadores;* Espronceda, de los libertinos, y Campoamor, de las mujeres. Espronceda es el poeta de las pasiones; Zorrilla, el poeta de los vocablos; Campoamor, el poeta de las ideas. Zorrilla es para los teatros, para las representaciones fastuosas, para los escenarios iluminados; Espronceda es para las orgías, para la hora del Champagne y de las cortesanas rubias; Campoamor es para las veladas de invierno, para los días de placidez, para el hogar, para las horas de serenidad, en que ni el licor se sube á la cabeza ni un torrente de palabras afluye á los labios: y la serenidad es, al fin y al cabo, la señora de la vida." La lírica tardó más que la dramática en dar frutos románticos. Juzgando las poesías de Juan Bautista Alonso, escribía Larra en 1835: "En poesía estamos aún á la altura de los arroyuelos murmuradores, de la tórtola triste, de la palomita de Filis, de Batilo y Menalcas, de las delicias de la vida pastoril, del caramillo y del recental, de la leche y de la miel y otras fantasmagorías por este estilo. En nuestra poesía, á lo menos, no se hallará malicia: todo es pura inocencia. Ningún rumbo nuevo, ningún resorte no usado." Pero pocos días después alababa como *romántica* la reciente composición de Espronceda *El Reo de muerte*. En *El Artista* (1835-36) salieron sus poesías *El Pastor Clasiquino*, *El Pirata* y fragmentos del *Pelayo*. De la misma revista eran colaboradores Pastor Díaz, Salas y Quiroga, Escosura, José y Salvador Bermúdez de Castro, J. F. Pacheco, García Tassara, Julián Romea, Maury, Ventura de la Vega, Jerónimo Morán, Pedro de Madrazo, Valentín Carderera, Zorrilla, etc. Las poesías de los autores románticos que no las coleccionaron hállanse en los periódicos, como *El Artista, El Piloto, El Iris, El Pensamiento, El Sol, El*

Correo Nacional, El Semanario Pintoresco, La Revista de Madrid, etcétera, y en *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y verso,* de don Eugenio de Ochoa, París, 1840. Véase cómo fueron apareciendo los poetas líricos y épicos: Hilario Ascasubi (arg., 1831). Roca de Togores (1831). Esteban Echeverría (arg., 1832). José Somoza (1832). Patricio de la Escosura (1832). Tomás Aguiló (1832). Cabanyes (1833). Felipe Pardo (per., 1833). F.co Acuña de Figueroa (urug., 1833). Ríos Rosas (1833). Fernando Corradi (1833). Florencio Balcarce (arg., 1833). Espronceda (1834). Duque de Rivas (1834). José Eusebio Caro (colomb., 1834). Plácido (cub., 1834). José J. Ortiz (col., 1834). Ramón Palma (cub., 1834). Ant. Maitin (venez., 1835). José Bermúdez de Castro (1835). Salvad. Bermúdez de Castro (1836). Romero Larrañaga (1836). Ign. Rodríguez Galván (mej., 1836). Zorrilla (1837). Campoamor (1837). Hartzenbusch (1837). García Gutiérrez (1837). Enrique Gil (1837). Tassara (1837). Jacinto Milanés (cub., 1837). Sanfuentes (chil., 1837). Mercedes Marín del Solar (chil., 1837). Rubí (1838). Segovia (1838). Euseb. Asquerino (1838). José Trinidad Reyes (hond., 1838). G. Gómez de Avellaneda (cub., 1839). José J. Pesado (mej., 1839). Ascensio Segura (per., 1839). J. Romea (1839). López Pelegrín (1839). Carolina Coronado (1840). Pastor Díaz (1840). Santos Alvarez (1840). Cueto (1840). Ros de Olano (1840). Vila y Blanco (1840). Teurbe Tolon (cub., 1840). Juan M.ª Gutiérrez (arg., 1841). Baralt (venez., 1841). Carlos Gómez (urug., 1841). Ricardo J. Bustamante (boliv., 1841). Arolas (1842). J. Mármol (arg., 1842). Julio Arboleda (col., 1842). Villergas (1842). Ed. Asquerino (1842). Rico y Amat (1842). Antonio Hurtado (1843). Florentino Sanz (1843). Juan de la Rosa (1843). Abigail Lozano (venez., 1843). Güel y Renté (cub., 1843). Gregorio Gutiérrez y González (col., 1844). Francisco Zea (1844). Eusebio Lillo (chil., 1844). Franquelo (1844). Selgas (1845). Batres Montufar (guatem., 1845). Ruiz Aguilera (1845). Gutiérrez de Alba (1845). Blanco Cuartin (chil., 1845). Arnao (1846). Magariños Cervantes (urug., 1846). Rafael M. Mendive (cub., 1847). Santa-Cilia (cub., 1847). García de Quevedo (venez., 1848). Ric. Palma (per., 1848). Fernando Velarde (1848). Arteaga Alemparte (chil., 1848). Guillermo Blest Gana (chil., 1848). Clemente Althaus (per., 1848). Guido Spano (arg., 1849). Manuel Carpio (mej., 1849). José M. Samper (col., 1849). J. Clemente Zenea (cub., 1850). Fornaris (cub., 1850). Ant. Lamberti (urug., 1850).

El romanticismo fué otro nuevo Renacimiento, bien que ya no clásico, del paganismo greco-romano, sino del Cristianismo medioeval. "No hay poesía sino en el deseo de lo imposible ó en el sentimiento de lo irreparable", ha dicho Anatole France. Lo pasado clásico y pagano, renacido en el siglo XV y aun antes para Italia, había muerto á manos del espíritu liviano francés; otro nuevo Renacimiento apuntó en el siglo XIX de lo pasado romántico y cristiano. No quedando ya

otro pasado que resucitar, porque con el romanticismo resucitó el pasado de los demás pueblos antiguos no clásicos, la poesía pondrá su mira en el deseo de lo imposible, en las ansias del alma, para las cuales le había preparado el romanticismo cristiano, y nacerá la lírica moderna, pura lírica subjetiva, de lo hondo del alma, individual, cual nunca se había dado en ninguna literatura. Este nuevo género poético es más que un género, es una nueva manera que se extiende á todos los géneros. El puro lirismo subjetivo empapará toda obra poética, hasta la épica y dramática, hasta la prosa misma. Es la nota del arte literario, que distingue toda obra desde el romanticismo hasta nuestros días. La lírica es la poesía más propia de la edad moderna, y comienza en la época romántica. Ya hemos visto que la razón está en ser el arte propio moderno la música y ser la lírica, música literaria. La raíz de la lírica es la individualidad, propia del romanticismo, como el hombre abstracto lo es del clasicismo. Al volver los ojos el arte sobre lo propio, desechado lo extraño, aunque primero vió lo de fuera, lo objetivo, cantando leyendas, que es la épica moderna, pronto tuvo que venir á parar al yo, que es lo más propio entre lo propio. Cantar los propios é íntimos sentimientos: eso es la lírica, esto es, los amores y esperanzas, los odios y temores. En una sociedad tranquila y bien asentada en firmes principios, la lírica hubiera sido sana, alegre, optimista; pero la lírica del siglo XIX distínguese de la tradicional pasada en todo lo contrario, en lo *pesimista,* voz nueva que nació de algo nuevo que había en la sociedad, el *pesimismo,* la tristeza, el desengaño, la desesperación, como frutos del escéptico pensar, de la descreencia en la fe, de la falta de principios macizos en que descansaran cabeza y corazón. Por otra parte, nació el romanticismo en tierras septentrionales, donde las gentes son inclinadas con lo brumoso y triste del clima á la tristeza soñadora. Y aun esa falta de fe religiosa y ese escepticismo filosófico habían tenido allí, por la misma razón, su primer origen desde que la revolución religiosa del siglo XVI, que trajo como consecuencia la revolución filosófica en Alemania y Francia, dió como último fruto el escepticismo en el pensar y en el creer. Hase llamado tal estado de espíritu *el mal del siglo,* el *tedium vitae.* Tardieu, en su libro *El Aburrimiento,* lo ha descrito claramente: "El aburrimiento que llamamos moderno tiene sus causas generales y profundas en el progreso del espíritu crítico; es el producto del análisis que disipa las ilusiones bienhechoras; del escepticismo, que todo lo reduce á polvo... La nueva más espantosa que haya corrido nunca al través de las edades es la muerte de Dios... Dios, he aquí la palabra que nos reconfortaba y llenaba el aire con música invisible. La marcha de Dios, de la fe, he aquí las razones algo generales, pero verdaderas, del aburrimiento moderno... Todos están atacados de él. Los poetas lo expresan con sus cantos desesperados; los filósofos lo traducen en sistemas sombríos, en demostraciones de un efecto sorprendente; la multitud lo ve oscuro, de modo doloroso... Este mundo, que

sucumbe al horror de vivir, pide el olvido en el goce. El cuerpo de la mujer, en que hemos colocado el infinito, reemplaza los paraísos perdidos... El aburrimiento moderno tiene el fondo de desesperación. Sordo ó agudo, el dolor es constante y pide alivios; de aquí el éxito de esos venenos seductores, mitad excitantes, mitad narcóticos, de los que el más extendido es el alcohol... Fría, concertada, en modo alguno expresiva, interior, la embriaguez actual tiene su carácter particular; no se busca en ella para nada la alegría, sino el aniquilamiento del pensamiento que corroe, el borrar momentáneamente el fastidio. Hay paliativos (del tedio) reservados á algunos: tal la morfina; otros son de uso universal, por ejemplo, el tabaco... Su humo es un símbolo, es un velo echado sobre la vida... El aburrimiento se acusa por rasgos múltiples durante el día. Es sensible en nuestro modo de vivir exasperado, tembloroso, desarreglado, loco... El aburrimiento nos rodea en dondequiera que estamos... El aburrimiento moderno, consciente, meditado, filosófico, se reduce al horror de existir." "La idea de que cuanto nos rodea (dice Deleito y Piñuela en *La Tristeza de la liter. contempor.*, 1911) es efímero y perecedero, el saber que cuanto anhelamos... es fenómeno fugaz..., el convencimiento de que somos simples comparsas, que hacen un instante su aparición en la gran comedia universal; la conciencia de que cuanto existe se trueca, se marchita y muere, deshaciéndose en la nada: he aquí la obsesión enervadora de nuestra edad sombría." La tristeza, la protesta y la negación hállanse hasta en la épica, que tiende á lo deforme y terrible, á lo monstruoso, en el *Quasimodo,* en *Han de Islandia,* en *Bug-Jargal,* de Hugo; en las escenas patibularias de Sué y Dumas; en el gusto de lo lúgubre, buhos, cementerios, brujas, desde *Hernani;* en las pasiones delirantes á lo *Claudio Frollo;* en la injusticia social de *Los Miserables.* Pero, sobre todo, da el tono á la lírica toda romántica, en Hugo, Lamartine, Byron, Musset, Chateaubriand, y sobre todo, en Leopardi, el poeta del dolor, de la *infelicità,* de *l'infinita vanità del tutto,* de *la gentilezza del morire.* Esa es la poesía de Espronceda, nuestro gran lírico romántico, el poeta de la desesperación. Esa la de Pastor Díaz, de quien dijo Valera: "Ha sido el más romántico de todos nuestros modernos poetas, si como calidades principales y características del romanticismo consideramos la melancolía, las quejas contra la suerte, la lúgubre visión de cuanto hay en el mundo, el deseo de morir y el odio á la vida." Esa es la poesía de José Bermúdez de Castro. Zorrilla tiene de todo, pero señorea en su lírica la sana y robusta alegría, así como en los más románticos españoles. Por *pose* ó aparatería lloran las más de las veces; en el fondo yace el estoicismo de la raza. Porque de suyo el mal del siglo á pocos contagió en España, á Larra entre otros, no á Zorrilla ni al Duque de Rivas. Después del romanticismo, el más lírico y triste de nuestros poetas, Bécquer, no es un pesimista; Campoamor lo echa todo á broma; Núñez de Arce revuelve contra la misma duda

y escepticismo y le vence; Gabriel y Galán es un sosegado y castizo lírico. Salvador Bermúdez de Castro, *Ensayos* (1840): "Tal vez en estos ensayos hay algunos que son triste muestra de un escepticismo desconsolador y frío. Lo sé, pero no es mía la culpa: culpa es de la atmósfera emponzoñada que hemos respirado todos los hombres de la generación presente; culpa es de las amargas fuentes en que hemos bebido los delirios que nos han enseñado como innegables verdades. La duda es el tormento de la humanidad, y ¿quién puede decir que su fe no ha vacilado? Sólo en las cabezas de los idiotas y en las almas de los ángeles no hallan cabida las pesadas cadenas de la duda." En España, donde se ha conservado mejor la fe en gran parte de la sociedad, el mal del siglo no ha hecho tanta riza ni el arte se ha mostrado tan desesperanzado hasta estos años del siglo XX, en que la mayor parte de los escritores han perdido la fe y con ella la alegría: por sus obras, enfermizas y rebeldes, se ve que buscan consuelo en la lujuria, que no sirve sino de entristecerles y desengañarles más y más. Deberíamos copiar aquí largos párrafos de la hermosa monografía que José Deleito y Piñuela ha escrito sobre *La Tristeza de la Literatura contemporánea*, Madrid, 1911; pero son tantos y tan luminosos, que el curioso debe leer todo el trabajo. El lirismo romántico rayaba además á veces en sensiblero, otras se envolvía en cierta misteriosa nebulosidad: ambas cosas bajaron del Septentrión y han vuelto á bajar con los modernistas. Todo ello, en no pocas ocasiones, era, como digo, pura aparatería. Así en la Avellaneda, cuando clama:

"un mal terrible sin remedio,
que hace odiosa la vida, odioso el mundo,
que seca el corazón... En fin, ¡es tedio!"

No menos común á modernistas y románticos es cantar á la *pálida luna* ó á la *noche,* testigos de los amores poéticos, esto es, misteriosos. Porque en esto de lo misterioso está el quid de unos y de otros y de todo arte norteño.

Teatro.—El teatro tiene que ser objetivo y universal, lo más opuesto que hay al individual lirismo. Hubo, y hay, sin embargo, teatro romántico, y su continuación es el presente teatro. ¿En qué se distingue del clásico? No en lo individual, en el yo, sino en que, mientras el teatro clásico presentaba la vida de la antigüedad pagana, el teatro romántico y moderno presenta la vida nacional en el pasado histórico ó en el presente. Por haberlo hecho así nuestro antiguo teatro se le llamó teatro romántico, y no menos lo fué el de Shakespeare. Sólo el seudoclasicismo francés siguió con sus tragedias clásicas y héroes no nacionales. De la misma manera á la epopeya ó poema clásico, de héroes paganos, sustituyó en nuestra literatura nacional del siglo XVII la novela, que es la nacional epopeya, pintura de la vida común y rebrotó en toda Europa con el romanticismo. Cervantes y Balzac son sus padres. En la Francia clásica de Luis XIV la novela

no se concibe: la vida común para aquellos literatos de salón y para aquellas damas que á la literatura daban norma y tono, era cosa por demás grosera, y no atreviéndose á mezclarlo con lo heroico en sus tragedias, menos lo iban á tratar particularmente en la novela. En España, donde siempre lo nacional sobrepujó á lo clásico, la vida común tratóse en la novela, desde la picaresca del *Lazarillo*, y en el teatro desde el mismo siglo XV. El teatro romántico encierra no pocas cosas más falsas todavía que el teatro clásico español, del cual cabalmente se diferencia por su *exageración* en todo, que lo aparta todavía más de la realidad, convirtiéndolo en un teatro ideal y fantástico. Aliméntase de asuntos extraordinarios, sangrientos, espeluznantes; sus caracteres son tipos donjuanescos ó donalvarescos, esto es, tan extraordinarios, que pasan hasta de la raya del ideal, espadachines, enamoradizos, pundonorosos hasta las quisquillas; las situaciones, estupendas, inesperadas; los recursos y el medio, todo lo misterioso y raro, sombras, soterraños, castillos roqueros, brujas, venenos, cementerios, etc. En suma: asuntos, caracteres, situaciones y recursos llamados *románticos*, con lo cual queda todo dicho y dicho queda que se apartan de los asuntos reales, de los caracteres reales, de las reales situaciones y recursos. Todo en este teatro es exorbitante y por ello difiere del antiguo teatro español, donde campeaban todo linaje de asuntos, caracteres y situaciones. Habla el teatro romántico á la fantasía para aborrascar por ella el corazón, metiéndolo en un puño á fuerza de terror, pero de terror sin fin alguno trágico-helénico, sino de terror porque sí. El sentido común y la inteligencia razonadora están siempre ausentes del teatro, y así tiénese poca cuenta con la verisimilitud en la trama, en los acontecimientos, en las figuras. Nada de honda psicología de las almas; hechos externos, superficiales, que den golpe. "Asunto romancesco propio para inflamar brevemente su fantasía. Sentimientos comunes, rudos, fáciles de comprender y de los que todo el mundo participa: el honor, el arrojo, cierto espíritu de mando y predominio, desenfadado y arriesgado. Los caracteres, muy decididos, de aristas cortantes: un solo rasgo y basta. En todo la misma violencia y decisión, sin complejidad ni matices: lo mismo en la voz metálica y dura de los actores que en la distribución de la luz. Y como rica envoltura de esto, la forma siempre musical, siempre sonante y llamativa, siempre sublimada y rebosando por encima del hecho ó de la idea más insignificante, con prodigalidad de gran señor." Esta crítica que Yxart hizo de *El Prólogo de un drama*, de Echegaray, cuadra á todo drama romántico. *La exageración* en todo: tal es su nota distintiva. Es el teatro romántico la gitanería teatral, los chillones faralaes de la rebeldía que rompe por todo, pisoteando el sentido común, meollo de toda obra artística perfecta. Es lo melodramático lo que en él priva, lo folletinesco, al igual que en la novela por entregas de aquella época, de dos ó tres tomos, que ponga los pelos de punta, que falsee la vida llevando de ella á las tablas ó

á las entregas casos más soñados que vividos y envueltos en floripondios líricos no menos falsos, porque jamás la verdadera pasión suele hablar tan retóricamente. Sobresale aquella literatura dramática, novelesca y épica por su valentía, pero valentía de valentón, de rompeesquinas y pueblacementerios, sin ley ni freno, tan abundosa en hojarasca palabrera y en fantasmagorías de ambiente como huera y vacía de sentido común, de alma, de sinceridad: literatura desbocada, en una palabra, para llevar la contra á la atada literatura seudoclásica. Mirando á la sobrehaz, el romanticismo fué un triunfo para la dramática; á poco que descortecemos los más famosos dramas románticos nos hallamos con que el triunfo era de oropel, hojarasca y puro estruendo; ahondando, finalmente, más, damos con las raíces sanas de un teatro que podrá de ellas brotar, aunque todavía no hayan dado de sí más que mucha pampana y verdura, sin fruto alguno sazonado. Tal es el teatro romántico español. Extractemos á Yxart (*El Arte escénico en España*). Un tropel de actores extraordinarios se levantan como polvo y dan vida en las tablas á todas aquellas figuras henchidas de vigor: Matilde Díaz, Bárbara y Teodora Lamadrid, Luna, Latorre, Valero, Mata, los Romeas, Calvo, Lombía, Arjona. Fúndase el Conservatorio (1831), conviértese el teatro del Príncipe en *Teatro Español* (1849), se inauguran los Liceos de Madrid (1837) y Barcelona (1847), el *Ateneo* (1835), las Academias filarmónicas. ¿Qué más? Lo sumo que á la literatura puede pedirse se da en la época romántica, el que todo el público se apasione por ella, el que las clases todas sociales se aúnen en gusto literario, el que los autores vengan de todas ellas y traigan espontaneidad más bien que erudición. Pues bien, la literatura romántica, y más la teatral, fué así. Influyó en el hogar, en las melenas de ellos, en las ojeras de ellas, en las extravagancias de todos. Fué una fiebre endémica; todos querían ser desesperados, bohemios, malcriados, rebeldes, indisciplinados y locos en literatura, en la vida y en la política. Los mismos autores y hasta los títulos de los dramas dícenlo mejor que largas disertaciones. Triunfan románticamente un ministro doctrinario, sensato y clásico, Martínez de la Rosa, con la *Conjuración de Venecia* (1834) y *Aben Humeya* (1830-36); un noble de abolengo, el Duque de Rivas, con *Don Alvaro* (1835); un recluta, García Gutiérrez, con *El Trovador* (1836); y un artesano, Hartzenbusch, con *Los Amantes de Teruel* (1837). Este baturrillo de personajes manifiesta el de aquella sociedad revolucionaria política y literariamente y los títulos mismos de los dramas ponen en claro el ideal romántico y social de la época, que tan al justo encaja con las pasiones que hierven, la guerra civil que ensangrienta á España, los conventos que se incendian, los frailes que se cazan por los tejados, los rebatos, cuarteladas y motines que dan sus primeros chispazos y no han de acabar hasta la Restauración. El teatro aquel había de ser como la vida de entonces. No quieren freno de ninguna especie, ni reglas clásicas, ni gramática.

Fué el romanticismo, sobre todo de 1830 á 1840, una fiebre, una borrachera, una locura. Descortecemos, sin embargo, un poco lo que hay dentro de aquella dramática. A poco no se hallarán más que obras atropelladas, disparatadas. No hay sentimientos, ni afectos hondos, ni situaciones macizas; todo es amores imposibles y fanáticos, espectros fúnebres, desafíos y matanzas, armas y venenos, melodrama y lírica, esto es, oropel teatral y bambolla. Dramas históricos que enmascaran la historia y la traen á maltraer, improvisaciones brillantes y efímeras, carencia absoluta de verdad interna y sobra de aparato teatral. Y eso hasta en los dramas mejores y hasta en los mejores dramaticos; sin contar los Gil y Zárates, los Rodríguez Rubíes, los Valladares, los Díaz, los Navarretes, autores menos que medianos; sin tener en cuenta que se traduce más que se produce, que traducen hasta los primeros dramaturgos, Larra, García Gutiérrez, Ventura de la Vega, que Ochoa, Isidoro Gil, Escosura y cien más no hacen más que traducciones, que en 1842 se publica un *Museo dramático ó colección de comedias del Teatro extranjero representadas en los principales de la Corte*, y que infinitas otras traducciones ni se publican siquiera, pero se menudean muchísimo más que las obras originales. Dumas, Víctor Hugo, Soulié, Bouchardy, son los reyes de la escena española. "¡Lloremos y traduzcamos!", exclama *Fígaro*. Y en el artículo *Teatros*: "El estado de decadencia en que se hallan de algún tiempo á esta parte los de la capital." "Pocos países de los que se hallan á la altura del nuestro... donde el teatro esté más atrasado que en España." "El teatro nacional no tiene ya empresa y dirección propia..., ha sido confiado á la dirección misma de la ópera, que ha tenido la bondad de recogerlo moribundo de manos de los actores..." "Sin actores y sin público..., para mengua eterna y degradación sin fin del país, es ya una sucursal de la ópera, un llenahuecos para las noches en que está ronca la primera dama (la tiple)." "La ópera ha matado el drama en todas partes." "El teatro envejece y caduca, no en España sólo, donde la existencia parásita que arrastra le hace infinitamente subalterno, sino en Europa entera." Otro tanto aseguran Lafuente, en su *Teatro social* (1845); Alcalá Galiano, Romea, que escribió que "bastaba que se anunciase una comedia para que el teatro estuviese desierto". Fernández de Córdoba, en sus *Memorias íntimas*: "Los... acostumbrados al lujo y al *confort* modernos no podrán figurarse lo que eran aquellas construcciones que llamábamos teatros en la primera mitad de este siglo. Luces macilentas de aceite que lo dejaban todo en la penumbra y despedían un olor insoportable; palcos estrechísimos, mal pintados, mal decorados y pésimamente amueblados, á los cuales no podían asistir las damas con vestidos medianamente ricos por temor de mancharlos con polvo y aceite; una cazuela destinada exclusivamente á los señores, con sólo bancos de madera sin respaldo, sobre los cuales cada uno ponía almohadones expresamente traídos para este objeto de su casa; lunetas de tafilete, rotas, mugrientas y des-

vencijadas, cuando no totalmente reventadas y descubriendo el pelote; emanaciones pestilenciales procedentes de las galerías contiguas; densa y constante atmósfera de humo; frío en el invierno, hasta el punto de que los espectadores asistieran á la representación cuidadosamente envueltos en sus capas; calor asfixiante en el verano por la falta de ventilaciones convenientes; empleados y acomodadores groseros, que había que tratar á bastonazos hartas veces, y como complemento de este cuadro, un público medianamente culto todavía, cuyas manifestaciones eran violentísimas siempre." Cuanto al arte dramático, Zorrilla nos dirá lo que era, como el mejor del oficio, en los *Recuerdos del tiempo viejo*. Joven de veintitrés años, no tiene un cuarto; encarámase de la calle al balcón de García Gutiérrez, que tampoco lo tenía, y proyectan, para salir de apuros, escribir un drama en tres días, *Juan Dandolo*. Es aplaudido y escribe otro con el mismo atropello; pónese á sueldo en el teatro de la Cruz y en menos de cinco años enhila así veintidós obras. "En *Cada cual con su razón* atropellé la historia, clavándole á Felipe IV un hijo como una banderilla"; y añade que los aplausos vinieron de la pronunciación de Bárbara Lamadrid, del talento de Luna y del *duelo á cuatro con espada y daga*. "A mí, que las vendo, me dije, y á los dos meses presenté las *Aventuras de una noche*, comedia en la cual levanté un chichón histórico á don Pedro de Peralta y otro al Príncipe de Viana." "A su infantil enredo... siguió la primera parte de *El Zapatero y el Rey*, en cuyo drama hizo Luna maravillas y yo una conjuración de muchachos de colegio...; pero hay allí realmente el... germen de un drama." "Otro, *El Caballo del Rey don Sancho*, se compone á la carrera para lucir en las tablas un caballo muy hermoso con que sale su autor á paseo: habrá un torneo en uno de los actos... ¡Y ya está! Hoy ni el mismo autor se acuerda de lo que pasaba en aquel drama. Otro, *El Puñal del Godo*, se escribe en veinticuatro horas, de corrido, sin parar, con sólo un par de tazas de café en el cuerpo. El argumento se elige abriendo al acaso la historia de Mariana: la página por donde se abra, la media columna del capítulo darán época, asunto, caracteres, todo. A la cabeza de la primera cuartilla se pone: "Cabaña, noche, "relámpagos y truenos lejanos. Escena primera." Luego, un nombre. Es el personaje; ¿qué diablos va á decir? El autor no lo sabe. Ya van treinta, cuarenta versos: nada ha dicho todavía; ¡adelante!, es imposible detenerse; no hay tiempo para pensar en nada... puesto que es preciso entregar la obra unas horas después. Así se forja un drama, "escribiéndolo antes de pensarlo, creándolo y dándole forma, "según escribiéndose iba". Azorín ha hecho la crítica del *Don Alvaro*, lo ha destripado despiadadamente. Verdad sea que, con tal manera de crítica, ni al *Edipo* de Sófocles ni al *Hamlet* de Shakespeare les queda hueso sano. "Observaciones: ¿y si para ir á la finca donde está Leonor no pasa esta tarde por aquí don Alvaro con los tres caballos? ¿Y si el canónigo no viene esta tarde al aguaducho? Todo el

drama no hubiera podido tener realización...” Así discurre Azorín. ¿Y si Edipo no pasa aquel día por la encrucijada? No hubiera dado muerte á quien no debía y no hubiera habido cólera en el cielo ni drama en la tierra. Si Alonso Quijano no hubiera leído libros de caballería, tampoco hubiera habido don Quijote en el mundo. Pero si de una casualidad brota un drama, de una casualidad brotan las realidades dramáticas todas de la vida: no es mucho que lo que en la realidad pasa se lleve al teatro, porque eso es teatro, retrato de la realidad. Azorín parece no estar de ello enterado; pero, en fin, ha visto en *Don Alvaro* lo huero del fondo, lo oropelado y faramallesco de la forma, y ha visto bien. El romanticismo fué un arte de espuma borboteadora, de ruidoso hervor, de pasmarotadas, de exageraciones. Con todo, tentemos las raíces del drama romántico y hallaremos algo que faltaba al teatro seudoclásico, bien que no al popular de Cruz y Bretón. A vueltas del desenfrenado idealismo y de las soñadoras exageraciones, traía el romanticismo y trajo el drama romántico libertad artística, popularidad ó nacionalidad, realismo verdadero. Dejad que pasen los primeros hervores del mosto, que las heces se asienten y se espume el sombrero: el vino claro será sabroso. El realismo no pudo salir del romanticismo después de mediado el siglo, sino porque en él estaba encerrado y revuelto con el idealismo y todo linaje de ensueños. En el mismo *Don Alvaro* se echa de ver la mescolanza: la prosa corriente, popular y jugosa junto al lirismo poético y libresco; las escenas de aguaducho y mesón, el reparto de la bazofia, entreverados con los alaridos y sollozos de la pasión delirante; cuadros populares con toques calientes y espontáneos al lado de situaciones ideales, soñadas y fantásticas. El drama romántico retrataba fielmente la sociedad de la época. Eran uno y otra el perro suelto de la cadena, con sus brincos, carreras y tumbos, su desenfrenada libertad, pero también con su espontaneidad de vida. Habían sucumbido el absolutismo político y el absolutismo literario. La literatura tenía sus asonadas, sus escenas de barbarie, como la política tenía sus lirismos, sus don Juanes. Mucho oropel, mucha batahola; pero con un fondo sano político y literario. Lo melodramático ó la pasión de relumbrón señoreaban el teatro como la política. De todos modos, el romanticismo enhebró, cuanto al teatro antiguo, la tradición teatral, reconciliando en definitivo abrazo á la crítica y á la erudición con el pueblo. Escritores y eruditos, autores y público, volvieron los ojos al antiguo teatro español. Refundiéronse piezas, representáronse, imitáronse. Resucitó, pues, el antiguo teatro y se le tomó por modelo, teniéndolo siempre presente todos los nuevos autores, mezclando sus principios con elementos modernos traídos de Francia. A la misma alta comedia de Ayala se la llamó *alarconiana*. La historia, la épica, las leyendas de España, se aprovecharon, como antaño, para los asuntos teatrales. El drama histórico revivió con el romanticismo y ha durado hasta hoy sin que le tocasen las modas. La mitad del repertorio del teatro moderno es-

pañol es imitación del teatro antiguo Bien lejos estamos de la polémica del siglo XVIII, en la cual los eruditos afrancesados, aunque vencidos por el veredicto del público, que no asistía á la comedia francesa, para entre ellos y en teoría, habían quedado vencedores. El romanticismo abrió los ojos á los más empedernidos: el teatro afrancesado de Moratín hízose español en manos de Bretón y el drama romántico resucitó todo el antiguo teatro español. No que el drama romántico sea el mismo drama, ó, mejor dicho, la misma comedia antigua española, como cree Azorín, sin diferencia alguna; la comedia española antigua, retrato de la vida, mezcla de trágico y cómico, no vendrá hasta que haya pasado el romanticismo. Porque el drama romántico es, sí, aquella comedia, pero con algo más de sobrepuesto, y ese algo más es lo dramático extranjero, que presto habrá de desaparecer. El romanticismo, venido de fuera, traía consigo, además de la libertad estética del realismo y de lo nacional, alma de la antigua comedia, otros elementos extraños, ajenos á ella, y propios del arte extranjero: la exageración ideal de todos esos tres elementos, algo de fantástico y no real, que nunca fué cosa española. Ese algo ideal, opuesto al puro realismo español, espuma del romanticismo y que le daba cabalmente el tono, desapareció al llegar el año 1850, quedando tan sólo el realismo. Entonces podemos decir que volvió á brillar, limpia de elementos extraños ó románticos, la comedia española, algo modernizada, cuanto á tener más cuenta con la psicología que con el superficial enredo, con la lucha de las pasiones que el subjetivismo moderno no podía menos de comunicarle al teatro, lo mismo que á la lírica. En la época romántica resucita la antigua comedia; los eruditos, sus antiguos adversarios, se rinden á ella; pero resucita mezclada con la espuma ideal, fantástica, exagerada, que lo romántico extraño trae consigo. Sólo Bretón sigue la pura escuela española. Además, los arreglos é imitaciones del francés forman la mitad del repertorio teatral y siguen en un todo las modas de Francia. Es el teatro espejo de la sociedad española, que revive con su propia naturaleza en parte y en parte se afrancesa en ideas. F. Wolf, *Hist. lit. cast. y port.*, II página 377: "Aun después que los españoles hubieron sacudido el yugo francés en la guerra de la Independencia y alcanzado su autonomía nacional y libertad política en una guerra popular heroica, robusteciendo así su conciencia nacional, no pudieron desprenderse por completo de las cadenas del clasicismo francés ni ganar la independencia artística y la completa libertad de movimiento y, sobre todo, volver á informar en la creación dramática, con conciencia, la peculiaridad nacional, libre de toda traba extranjera, de toda regla meramente convencional. Cuando los franceses mismos no tuvieron ya estas reglas por infalibles, sino que como esclavos largo tiempo encadenados que rompen de repente sus prisiones y toman el desenfreno por libertad, cayeron en el otro extremo y del clasicismo mal entendido se dejaron arrastrar á un romanticismo igualmente insosteni-

ble, entonces fué cuando también en España fueron los *clasiquinos* derribados de su trono; pero no siguiendo una evolución sustantiva, sino imitando también aquí una extravagancia extranjera, volvieron los españoles, no á la poesía romántica verdadera, á la hija natural de la espontaneidad popular, que se mostró un día tan arrogante en Lope de Vega y Calderón, sino que creyeron á pies juntillas en el romanticismo francés, caricatura de lo legítimo romántico y, como sucede siempre, buscaron, cual monos de imitación, el sobrepujar la locura de la moda extranjera. Sin embargo, esta misma caricatura de lo romántico hizo que los españoles fijaran su atención en el primitivo y puro modelo, para buscarlo allí, donde buscarlo debe toda nación, en el suelo indígena, y volvieron la mirada, libre ya del cristal de disminución del clasicismo, á la tierra maravillosa de la antigua comedia española, cuyo encanto y magia se les apareció entonces en su verdadera grandeza, llenándoles de anhelo de reproducirla. Tal vez no han hallado hasta ahora la fórmula mágica que ha de infundir el espíritu de la vida en el cadáver; tal vez les engaña una sombra accidental en los trajes de una época ha largo tiempo disipada; aún hay algo de un *esprit follet* de allende los Pirineos, que, bajo la máscara de la comedia española, no hace más que parodiarla; pero si muy pocos han tenido la fortuna de conseguir el secreto del conjuro, de buscar el espíritu genuínamente nacional, no fuera de él, sino sólo en él; no en el muerto pasado, sino en el presente vivo, arraiga de tal modo la gran fuerza vital de este espíritu entre los españoles, que sólo ha podido ser encadenada en una aparente y pasajera muerte; de tal modo sobrevive en el pueblo, que él la ha rejuvenecido hasta en el arte, y sólo espera al demiurgo, que, como en un tiempo Lope de Vega y Calderón, de él penetrados, exprese el logos de la nueva encarnación y haga que resucite en un genio *El Fénix de España.*" Yxart, *El Arte esc.*, I, pág. 220: "Lo que distinguió, por de pronto, á los personajes del teatro romántico, según se ve ahora á distancia y tomándolos en conjunto, fué su anormalidad. Pretendían ser extraordinarios, como todo tipo artístico, y más que tales eran excéntricos, lo cual es muy diferente. Fatales ó malditos, héroes ó demonios, escépticos ú optimistas, enamorados de imposibles, todos hacen consistir su grandeza en la monstruosidad, en la pugna y batalla con el buen sentido ajeno. Por aquí, otra cosa los distingue: el carácter de sus móviles. No hay que buscar éstos ni en un criterio individual ni en los sentimientos comunes ó extraordinarios de la humanidad, concretados en el personaje y sometidos al influjo, concreto también de los casos particulares. Nada de eso. Aquellos héroes se movían á impulsos de ideas y teorías generales, con arreglo á cierta filosofía moral, *lírica,* si así puede decirse, esto es, subjetiva, orgullosa, declamatoria, afanosa de mostrarse original en cada accidente de la vida y en desproporción visible con su importancia. No eran, por ejemplo, enamorados: eran *el amor,* tal como lo ha hecho la in-

credulidad ó la fe, ó la ciencia, ó las luchas del siglo; tal como lo concebía el autor. No eran ambiciosos: eran *la ambición*, dado nuestro estado social ó las aspiraciones de esta ú otra teoría. En una palabra, lejos de ser apasionados, representaban *las pasiones* en estado lírico todavía: en lugar de hombres vivos, que no se acuerdan de sí, y aman, gozan, sufren, ríen, accionan á impulsos de la vida natural, casi inconsciente, fueron hombres egoístas y teorizantes todas las horas del día: en otros términos: movidos por una vida teórica. En el fondo de los personajes románticos hay esto y no más que esto. En la misma realidad hallamos siempre algo del carácter romántico, en quien, con viva imaginación, somete sus actos á un *parti pris*, á una *pose*, á una teoría anterior, sustrayéndose á la amplia corriente de la vida natural que nos arrolla á todos. Pero aquellos personajes tuvieron además otra condición: todas sus pasiones afianzaron su grandeza y sublimidad—de que estuvieron ávidos—no, por cierto, *haciéndose superiores* al buen sentido, su odiado adversario, sino *oponiéndose* á él. Esta fué la confusión esencial y originaria de la escuela: la causa oculta de la falsedad y artificio de su pretendida grandeza en el teatro. En la naturaleza humana, lo grande, lo extraordinario, lo sublime, no se *opone* al sentido natural de lo que no es nada de esto: ¡se contenta con *superarlo!* El heroísmo, la santidad, el genio, no son contrarios al buen sentido: le son superiores y basta. El romanticismo teatral entendió la grandeza dramática de otro modo: entendió por superioridad la oposición. Aquellos héroes se portaban siempre como locos ó criminales: la rebelión contra toda ley natural es lo que parecía grande á los autores. Y quienquiera que no viese en ello poesía, era un alma mediana, prosaica y común: su teoría literaria, rastrera y vulgar. Así se vino á confundir, en el teatro sobre todo, las sublimidades reales de la acción humana con los alardes ficticios de una descabellada dramaturgia. Las más altas inspiraciones de la imaginación soberana, los pies en el suelo, la frente en el cielo, firmes y abiertas de par en par las alas de la ciencia del hombre y del mundo, se sustituyeron por las caóticas y febriles divagaciones de la fantasía débil, ignorante y en delirio. Este mismo error, aplicado á la estructura escénica del drama, condujo al desprecio de la ley de verosimilitud como excesivamente prosaica y estrecha. "Lo altamente dramá-"tico, se dijo, es siempre inverosímil. Aplicar á las pasiones extra-"ordinarias entre caracteres excepcionales la misma regla que á los "bajos sucesos entre gente común; establecer así un cotejo absurdo "y vil entre la realidad cotidiana y la poemática existencia es conde-"nar al teatro á la tibieza, á la timidez, á la vulgaridad insoporta-"bles." Todo lo cual es verdad, y sigue siéndolo, si con esto no se confundiera la verosimilitud superior—y no opuesta á la común—de los más altos hechos y de las más poéticas pasiones, con los saltos de lo mal trabado y artificioso y con todas las licencias absurdas que, á pretexto de genialidades, fueron recurso de la impotencia, del mal

gusto y de la falta de espontaneidad en la inspiración. Ultimo rasgo. El romanticismo teatral añadió á este irresistible amor á lo inverosímil en la acción lo que podríamos llamar *inverosímil* de estilo y de diálogo: un desarrollo de las ideas y de las impresiones, siempre desentonado y en distinto diapasón del diálogo vivo: ya las declamaciones teóricas que absorbían el ánimo del personaje, ya el abuso de la metáfora brillante con cierta vanidad femenina de lucir en todo caso los fuegos de artificio de una imaginación exuberante y caldeada." Ahora se comprenderá lo que he llamado espuma romántica septentrional, ó *exageración*, que distingue al teatro romántico del antiguo español, como en Wolf hemos visto. Y adviértase que esa *exageración*, europea y nada española, siguieron trayéndola de Francia después los natrualistas y modernistas, siempre encaprichados los españoles con lo malo extraño y descontentos de lo propio.

Véase cómo fueron apareciendo los autores dramáticos: Larra (1830). Fernando Calderón (mejic., 1830). Patricio de la Escosura (1832). Duque de Rivas (1834). José M.ª Díaz (1836). Ignacio Rodríguez Galván (mej., 1836). Zorrilla (1837). Campoamor (1837). Hartzenbusch (1837). García Gutiérrez (1837). Jacinto Milanés (cub., 1837). Rubí (1838). Segovia (1838). Eusebio Asquerino (1838). José Trinidad Reyes (hond., 1838). G. Gómez de Avellaneda (cub., 1839). Príncipe (1839). Aur. Fern. Guerra (1839). D. Barros Grez (1839). Ascensio Segura (per., 1839). M. Juan Diana (1841). José A. Millán (cub., 1841). J. Mármol (arg., 1842). Ed. Asquerino (1842). Borao (1842). Ant. Bofarull (1842). Rico y Amat (1842). Antonio Hurtado (1843). Florentino Sanz (1843). L. Olona (1843). Ramón de Navarrete (1843). Juan de la Rosa (1843). Francisco Zea (1844). Ramón de Valladares (1844). Santa Ana (1844). Franquelo (1844). Ruiz Aguilera (1845). Man. Fernández y González (1845). Gutiérrez de Alba (1845). Ildefonso A. Bermejo (1845). Juan de Ariza (1845). José Velázquez (1845). Enrique Zumel (1845). José Sánchez Pérez (1846). Sánchez Albarrán (1846). Suárez Bravo (1846). Rafael M. Mendive (cub., 1847). Mariano Pina (1847). Serra (1848). García de Quevedo (1848). Guillermo Blest Gana (chil., 1848). García Santisteban (1849). José M. Samper (col., 1849). Pérez Escrich (1850). Rafael del Castillo (1850).

Novela y cuadros de costumbres.—La novela, creada por Cervantes y llevada á Francia por Le Sage, renace en el siglo XIX con Fielding, Smollet y con Walter Scott, como histórica, en Inglaterra; con Cooper en los Estados Unidos, con Manzoni en Italia, con Eugenio Sué, Balzac, Daudet y Zola en Francia. Sué y Zola la desviaron del realismo por afán de exponer doctrinas sociales. Por más que alardee Zola de mirar tan sólo á la realidad, miróla por la cara que le convenía, lo cual es mirarla con anteojos de sociólogo doctrinario. Tendencia harto común en Francia, donde difícilmente se libran los escritores de la comezón didáctica, cuando de suyo enseña mucho más

y mejor la expresión viva, franca y desinteresada de la realidad. La influencia de la novela moderna en la vida es manifiesta. Bastará recordar que la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, y por consiguiente en toda la América, se debe, sin duda alguna, á la novela *La Cabaña del tío Tom,* de Enriqueta Beecher Stowe. Ni las novelas lloronas y las moralizadoras, que fueron las primeras que se tradujeron del francés, ni luego las históricas á lo Walter Scott, que se tradujeron é imitaron, dieron en España frutos sazonados, salvo raras excepciones. La causa está en el espíritu realista de la raza, que no se avenía bien con las afectaciones y fantasías de la novela francesa lagrimosa y moral, ni con la histórica, que llevaba en España otra manera de manifestarse más acomodada á la vieja épica del *Romancero* y del teatro. Efectivamente, el romanticismo hizo aquí renacer la leyenda, la lírica y el drama, que brillaron con desusadas luces. La novela no renació hasta que se buscó la veta novelesca tradicional, que era la del común vivir, popular y hasta regional, que había sido donde Cervantes y sus sucesores la hallaron y cultivaron. El romanticismo, por su tendencia á rebuscar lo popular y nacional, originó presto la novela regional y no pudo aclimatar la novela histórica. Hasta tal punto obra el espíritu tradicional, sin percatarse de ello los escritores. Todos se dieron á traducir, primero las novelas del sentimentalismo lagrimoso y de las moralidades soporíferas de Richardson, J. J. Rousseau, Marmontel, Chateaubriand; luego las históricas de Scott, Cottin, Genlis, etc. Traducíanse y leíanse á pasto, imitáronse furiosamente las históricas, y con todo, apenas puede señalarse una buena original. Vino después la novela folletinesca y de propaganda antisocial de Eugenio Sué, A. Dumas, Jorge Sand, Víctor Hugo, Montepin, Feval, Aimard, Ponson du Terrail y Paul de Kock, que comenzó á invadir á España hacia 1836 ó 1837, cada vez subiendo la ola hasta 1845, bajando entonces y tornando á subir más pujante en el decenio anterior á la Revolución de 1868. Era aquélla como una moderna novela caballeresca del siglo XIX, en que el *interés,* el *ser interesante,* el repastar la curiosidad y el conmover con lances inesperados era lo principal, mirando poco á los elementos estéticos y menos al realismo. La fantasía, lo maravilloso, lo estupendo, lo no esperado, lo extraordinario, caracteres de la literatura francesa, por su espíritu germánico, señoreaban otra vez en España, por mengua de obras realistas y nacionales. Además, el espíritu didáctico, no menos propio de la literatura en Francia, metióse en las obras de Sand, Sué y Víctor Hugo, que hicieron propaganda doctrinal de todos los desatinos que enloquecían las cabezas francesas había más de un siglo. Al castellano se tradujeron, algunas varias veces, todas esas novelas y novelones, en que no se hace caso de la realidad ni aun de lo verisímil, sino que sólo se pretende despertar la curiosidad y mantenerla á todo trance, echando mano de todo linaje de recursos fantásticos y sentimentales y con las cuales no menos se intenta desahogar cóle-

ras sectarias, divulgar doctrinas desmoralizadoras, de desenfrenado libertinaje ético y político. En España dió abundante vena para esto el cuadro que sobre la Inquisición y sus horrores hizo Llorente y cuanto los extranjeros han borrajeado con negras tintas de la leyenda negra de nuestra Patria. Así se llenó España de novelones seudo-históricos, inverisímiles y poco realistas, doctrinarios, tan henchidos de todo género de disparates como poco artísticos, de autores tan bárbaramente fecundos y horripilantes como Fernández y González, Pérez Escrich, Ortega y Frías, Torcuato Tárrago, Nombela y otros. Como eran mujeres las que mayormente devoraban estos fantástico-sentimentales manjares, mujeres hubo á granel que se metieron á cocinarlos, distinguiéndose á veces literariamente y haciéndolo algunas mejor que los hombres, por hallarse en su propio terreno, cual es el de la fantasía y del corazón, aunque sin ahondar ni buscar la sencillez, cosas que ya piden más talento. Así tenemos las novelistas María del Pilar Sinués, Angela Grassi, Sáez de Melgar, la Coronado, Enriqueta Lozano, Rosalía de Castro, Catalina Macpherson; más tarde Patrocinio de Biedma, Matilde Cherner, Teresa Arroniz, Joaquina G. Balmaseda, Julia Asensi, etc., etc. La novela histórica en la época romántica fué imitación exagerada en tonos de la de de Walter Scott. "Vemos, dice Mesonero Romanos (*Semanario Pintoresco*, 2.ª ed., t. I, pág. 254, año 1839) á la novela histórica de Walter Scott ridículamente ataviada por sus imitadores con un falso colorido, desfigurando la historia con mentidas tradiciones; prohijando la afectada exageración de los libros caballerescos y prestando á los personajes históricos que pretende describir los atrevidos rasgos con que aquélla pudo realzar á sus héroes fabulosos; remedando á veces su estilo pomposo y recargado y otras complaciéndose en dejar atrás la natural grosería de la plebe con cuadros repugnantes por su absoluta desnudez." En 1839 debatióse en el Ateneo el tema *Paralelo entre las modernas novelas históricas y las antiguas historias caballerescas*. Sólo este título basta para probar que, así como la novela romántica vino de tierra de celtas, de tierra de celtas había antaño venido la novela caballeresca, y que una y otra tenían que encerrar los elementos extraños al arte de Castilla, fantásticos y fabulosos, que decía Mesonero Romanos, aunque los asuntos se tomasen de la historia más ó menos legendaria de España. Al hacer el resumen de aquellas conferencias dijo Martínez de la Rosa (*Seman. Pint.*, 10 Febr.) que las novelas "del día" eran "una reacción natural" respecto de las del siglo XVIII, esto es, del seudoclasicismo francés, "las cuales realmente eran corruptoras, algunas tenían objeto político, otras moral y de puro filosofismo, manía que se llegó á apoderar de todos los ánimos." "Este género, concluía, ha abierto nueva senda al ingenio." Walter Scott, su jefe, y lo mismo Cooper y sus imitadores, no tienen otro fin que pintar la Edad Media y presentar ese aliciente á la curiosidad, aumentando el hastío hacia el anterior género noveles-

co. La novela romántica, por falta de españolismo, que no está solamente en los asuntos y buen lenguaje, cosas de que no carecieron, fué harto menguada en España. Las de Larra, Espronceda y Villoslada se han medio salvado; las demás, como paja las aventó el viento de la moda. La verdadera novela histórica demanda gran estudio documental, para el cual nuestros románticos noveladores no se sentían dispuestos, rehuyendo todo trabajo que no fuera el de la pura fantasía. Lo histórico halló salida por otro caño, por la leyenda poética, que permitía mayores licencias y ensanches y no ataba al estudio erudito. Los románticos eran enemigos de toda traba y de todo estudio serio. Pero desenvolvióse, en cambio, en esta época otro género, que mitad satírico, mitad novelesco, fué después origen de la novela de costumbres, propia de las épocas siguientes. Refiérome á los cuadros de los escritores de costumbres, que brotan durante el romanticismo por doquier, en prosa y verso, como sátira de la sociedad ó como entretenimiento festivo, ó á manera de pura fotografía artística del común vivir. Mesonero Romanos fué el primero que ya en romances populares é imitando la manera de Ramón de la Cruz, ya en prosa describiendo escenas matritenses, señaló el camino que se había de seguir, seguro, realista, nacional, enlazándose con los antiguos escritores de costumbres en verso y prosa, con Quevedo y Cervantes, sobre todo, y poniendo los fundamentos á la verdadera novela realista del vivir presente, que fundará Fernán Caballero. Más vigor de pincel y viveza de estilo tuvo Larra, pintando en cuatro rasgos un tipo ó una escena y robando al pueblo el diálogo, en algunos casos con tanta fidelidad como Cervantes. José Somoza y Estébanez Calderón fueron grandes escritores de costumbres, escribiendo el segundo *Escenas andaluzas,* como *Escenas matritenses* había escrito Mesonero Romanos. *Abenamar* ó López Pelegrín hizo cuadros de costumbres y donosas caricaturas con sus puntas de sátira política y literaria y derroche de chistes, agudezas y buen humor. Con mayor corrección é intención los hizo su compañero *El Estudiante* ó Antonio María Segovia. Más para el vulgo escribió Modesto Lafuente en *Fray Gerundio,* mordiendo á los políticos con sus *Capilladas.* González Elipe, Flores Arenas, Martínez Villergas, hiciéronse famosos, sobre todo el último, por las terribles sátiras y epigramas, ya de crítica social, ya de crítica personal. Rodríguez Rubí pintó costumbres andaluzas. Antonio Flores describió las costumbres de *Ayer, Hoy y Mañana.* Los mejores escritores, en fin, redactaron *Los Españoles pintados por sí mismos* y cuadros ó bocetos sueltos de costumbres no hubo borrajeador literario que no los hiciese. Luis Vidart, *La Hist. liter. de Esp.*, XXI, 60-61: "Los novelistas que han florecido en España en la primera mitad del siglo actual no son muchos en número, pero sí dignos de estudio; porque señalan las influencias extrañas de que han informado, y aun informan, el movimiento progresivo de nuestra cultura nacional. *El Doncel de Don Enrique,* de don Mariano José de Larra; el *Sancho*

Saldaña, de Espronceda; *El Conde de Candespina,* de Escosura; *El señor de Bembibre,* de don Enrique Gil; *La España caballeresca,* de Muñoz Maldonado, y alguna otra novela de García de Villalta y de López Soler, representan la influencia del gran novelista inglés, el inmortal Walter Scott. De otro lado, las novelas de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, singularmente la titulada *Dos mujeres;* las de don Ramón de Navarrete, las de Escosura, en lo que puede llamarse su segunda época de novelista; las de don Antonio Hurtado y algunas otras, representan la influencia de este género de la novela francesa contemporánea. Bien puede decirse que hasta el año de 1850 la novela sólo ha reflejado en España las corrientes dominantes en las literaturas extranjeras, sin que esto rebaje en lo más mínimo el mérito que aquilata la valía y bien alcanzado renombre de algunos de los escritores que de citar acabamos." M. Pelayo, *Id. estét.,* t. V, pág. 465: "Con el fracaso de la tentativa romántica en el teatro contrastaba (en Francia) el singular y admirable desarrollo de la novela. No fué la historia la más afortunada, aunque grandes poetas líricos la cultivasen ocasionalmente. Ni el *Cinq Mars,* de Alfredo de Vigny, ni *Nuestra Señora de París,* de Víctor Hugo (considerada meramente como novela y prescindiendo del simbolismo arquitectónico), pueden competir en las condiciones propias del género con las obras maestras del novelista escocés, que á todos servía de dechado y que á todos aventajaba en el don de la segunda vista histórica y en la serena imparcialidad con que reconstruía lo pasado. Había sido Walter Scott anticuario de profesión, de vocación y de amor, y ninguno de los novelistas franceses lo era, aunque fuesen hombres de vivísima imaginación. A. Dumas, que los superaba á todos en el don de la inventiva, no menos que en ignorancia tan profunda como intrépida, y en total carencia de escrúpulos de estilo, echó por el atajo, inventando una nueva especie de libros de caballerías, que sólo tenían de novelas históricas el nombre; pero que cumplían como ningún otro libro de entretenimiento el fin, subalterno é ínfimo sin duda, pero no á todos accesible, de entretener ingeniosamente las horas ociosas. Su desbordada vena de improvisador encontró ancho campo en la forma literaria del folletín, de la cual se le puede tener por inventor. En más de doscientas novelas que con bárbara fecundidad produjo, asistido por varios colaboradores, reunió tal suma de lances, complicaciones y embrollos estupendos y de tal modo acertó á empeñar el interés y á suspender la curiosidad, que Europa entera estuvo pendiente de aquellas extravagantes y divertidísimas fábulas, y hoy mismo siguen entreteniendo á muchos, aunque por pedantesca preocupación se nieguen á confesarlo los mismos que no pueden menos de bostezar con los llamados ahora *documentos humanos.* Para comprender el mérito singularísimo de Dumas, aun en ese género de producción atropellada é industrial, no hay más que compararle con sus inmediatos discípulos ó rivales, sin excluír á F. Soulié y á E. Sué, corifeos de la turba de vándalos que en pos

de él inundó el folletín, no ya sólo con novelas pseudo-históricas, que no solían traer más grave mal que enseñar historia falsa á los que nunca habían de aprender la verdadera, sino con informes engendros socialistas y con bestiales y malsanas representaciones de la vida actual, pintándola como paraíso de todas las concupiscencias. Moralistas de los menos rígidos dieron la voz de alarma contra esa literatura demagógica y encanallada, que desde 1840 á 1848 fué una excitación continua y violenta á todas las malas pasiones que hierven en el populacho de las grandes capitales. La novela de propaganda socialista apenas pertenece al arte; pero ha tenido acción eficaz en la historia de las convulsiones morales de nuestro siglo, y es imposible dejar de mencionarla como signo de los tiempos."

El periodismo, "si no es una institución política, es una necesidad social", dijo Royer Collard. "El periodismo, añadió Echegaray, en la trama de las sociedades es como el sistema nervioso por donde circulan las ideas, así como las vías férreas son los canales por donde circula la sangre de la producción, como el telégrafo es otra red nerviosa del organismo, pero menos espiritual que la hoja impresa que la rotativa lanza por miles de millares en todas direcciones." Y Fernanflor: "Ser periodista es serlo todo y no ser nada. Para ser periodista no se necesita, en realidad, más que un rimero de papel y una caja de plumas. Después hablar como persona civilizada y participar de las pasiones, de los errores y de las virtudes de todo el mundo. El vocablo exquisito, la colocación sabia de las palabras, la percepción de la belleza, el arte de los efectos no se improvisan... Los efectos en el periodismo están reservados á los literatos; y no es la verdad, no es la razón, quien derriba Gobiernos, quien instituye dictaduras, quien agita las muchedumbres, quien oscurece ó ilumina las emociones; lo es una pluma." No es la Prensa expresión de la opinión pública cuanto á la literatura, aunque acaso lo sea cuanto á la política; por el contrario, en literatura y arte y en todas aquellas cosas tan particulares que son cultivadas por especialistas, la Prensa guía y enseña al público, pone de moda los gustos, levanta ó abate autores y obras. Lo cual es de tener muy en cuenta para no juzgar del valor de los libros y menos de las piezas teatrales por lo que dicen los revisteros contemporáneos en la Prensa. Generalmente arremeten en ella á críticos mozalbetes fracasados en el teatro ó en el libro, ó que, por lo menos, en vez de ser maestros de la crítica, hacen allí su aprendizaje. A fuerza de disparatar, van asentando el juicio crítico; pero esos disparates ni han de tomarse como críticas graves ni menos como la voz de la opinión general. El particular interés arrastra á los más de los críticos periodistas; tan sólo merecen aprecio los maestros, cuando dan su fallo en revistas y periódicos, y esto según la autoridad y competencia que hayan logrado con su saber. La Prensa alimenta y acrecienta los defectos con que ella nació y se crió, dice Lanson: la ligereza, la curiosidad pública, la excitación ner-

viosa, el ansia de novedades, cosas todas que aligeran el estilo, lo condensan, lo simplifican y criban de todo lo pesado y artificial; pero también lo hacen descuidado y poco amigo del esmero artístico, llevan al lenguaje neologismos y barbarismos por la continua lectura de periódicos extranjeros y la no menos traducción apresurada que de ellos se hace. Y ese estilo y ese lenguaje de los periódicos se generaliza por manera increíble entre los infinitos lectores de todos los días. Así la Prensa ha sido la que más ha maleado el lenguaje en las ciudades y entre personas que apenas leen otra cosa que el periódico. Frases de cajón, galicismos, jerga parlamentaria y tauromáquica, todo eso ha pasado de la Prensa al público, creando un castellano de café y casino que los autores poco discretos llevan á sus escritos por oír á los maestros que hay que llevar á ellos el habla realmente viva y usual, cuando toda esa jerga no es más que agua estancada y muerta, que sólo está de moda unos años en las ciudades, mudándose presto en otra tan sucia y efímera como ella. La Prensa coge en sus redes á un sinfín de talentos y con el cebo de la facilidad y del salario para ir tirando, los hace ya incapaces para ninguna tarea seria literaria por todos los días de su vida. ¡Cuántos no han gastado sus fuerzas y extraordinario talento en ese menester del periodismo, sin tener tiempo para escribir un libro siquiera excelente en que pasar á la posteridad! Acostumbrando al público á leer de prisa, fuerza al escritor á borrajear cuartillas de prisa. Llega á ser un oficio mecánico el escribir, perdiendo todo espíritu de obra artística. El género periodístico llamado *crónica* vino de las *revistas, ecos, variedades,* etc. de los franceses, especie de *causerie, charla* ó *palique,* digamos, mezcla de ingenio, de sinceridad, de ligereza, de socarronería, de muchos elementos agridulces que piden arte exquisito y maña delicada para que esté bien hecho y entretenga, distraiga, haga pensar, riendo, en cosas tristes ó formales, por lo menos. En la primera mitad del siglo XIX cultiváronlo Larra, gran discípulo de los franceses y maestro de los españoles, y Mesonero Romanos, más observador que pensador, más pintor de costumbres que cronista. En la segunda mitad, Nombela, Alarcón, Blasco, Agustín Bonnat, Francisco de Acuña, Salvador López Guijarro y pocos más. Hoy ha dejado de ser pintoresca y objetiva para ser sentenciosa y algo subjetiva, como las de Larra y como también se usa en París. Se bromea menos, hay más tristeza en el fondo del alma y se estudia más. Fueron las antiguas fuegos artificiales, de arte puro; las de hoy tienen más fondo de doctrina y son... más sosas á veces. Véase cómo fueron apareciendo los novelistas y demás prosadores: Larra (1830). Víctor Balaguer (1830). Mesonero Romanos (1831). Estébanez Calderón (1831). Ayguals de Izco (1831). Donoso Cortés (1832). Conde de Toreno (1832). José Somoza (1832). Manuel Pando (1832). Ríos Rosas (1833). Alcalá Galiano (1834). Alberdi (arg., 1834). Eug. Ochoa (1835). Romero Larrañaga (1836). Enrique Gil (1837). Modesto Lafuente (1837). Cirilo Villaverde

(1838). G. Gómez de Avellaneda (cub., 1839). Príncipe (1839). Aurel. Fernández Guerra (1839), Amador de los Ríos (1839). D. Barros Grez (chil., 1839). López Pelegrín (1839). Navarro Villoslada (1840). Jotabeche (chil., 1840). Cueto (1840). Balmes (1840). Vic. Lafuente (1840). Ros de Olano (1840). Pedro Madrazo (1840). Eugenio Díaz Castro (colomb., 1840). Pedro J. Pidal (1841). Cayetano Rosell (1841). Baralt (venez., 1841). M. Juan Diana (1841). Carlos Gómez (urug., 1841). J. Mármol (arg., 1842). Villergas (1842). Borao (1842). Pi y Margall (1842). Lastarria (chil., 1842). Ant. Bofarull (1842). Rico y Amat (1842). Pedro Mata (1842). Angela Grassi (1842). Ant. Hurtado (1843). Aparisi y Guijarro (1843). Cañete (1843). Ramón de Navarrete (1843). Ant. Pirala (1843). Teodoro Guerrero (cub., 1843). Adolfo de Castro (1844). Milá y Fontanals (1844). José F. Ramírez (mej., 1844). Gabino Tejado (1844). Santa Ana (1844). Franquelo (1844). Lucas Alamán (mej., 1844). Selgas (1845). Ruiz Aguilera (1845). Man. Fernández y González (1845). Faustino Sarmiento (arg., 1845). Vicente Fidel López (arg., 1845). Gutiérrez de Alba (1845). Juan de Dios Restrepo (col., 1845). Ildefonso A. Bermejo (1845). Angel Fernández de los Ríos (1845). Blanco Cuartín (chil., 1845). José Velázquez (1845). Antonio Flores (1846). José Sanz Pérez (1846). Magariños Cervantes (urug., 1846). Marcos Sastre (urug., 1846). Piferrer (1846). A. Ferrer del Río (1846). Suárez Bravo (1846). Cánovas (1847). Concepción Arenal (1847). Quadrado (1847). Ibo Alfaro (1847). Bart. Mitre (arg., 1847). Santa Cilia (cub., 1847). García de Quevedo (venec., 1848). Ricardo Palma (per., 1848). José T. Cuéllar (mej., 1848). Arteaga Alemparte (chil., 1848). Guillermo Blest Gana (chil., 1848). Amunátegui (chil., 1848). Torcuato Tárrago (1848). José Pastor de la Roca (1848). José M. Marroquín (col., 1849). J. Caicedo Rojas (col., 1849). Benjamín Vicuña Mackenna (chil., 1849). José M. Samper (col., 1849). Diego Barros Arana (chil., 1850). Pérez Escrich (1850). Rafael del Castillo (1850).

V. Bibliografía general del Romanticismo.

9. Th. Gautier, *Histoire du romantisme,* París, 1905. G. Brandes, *L'Ecole romantique en France,* París, 1902. Pierre Lasserre, *Le romantisme français,* París, 1907. M. Pelayo, *Ideas estét.,* t. V, Madrid, 1891. E. Mérimée, *L'école romantique et l'Espagne,* Toulouse, 1899. R. Rosières, *Etudes sur la poésie contemporaine,* 1896. Souriau, *La Préface de Cromwell,* Paris, 1897. Foulché-Delbosc, *L'Espagne dans les Orientales de Víctor Hugo,* en *Rev. Hisp.,* t. X. Le Gentil, *Víctor Hugo et la litterature espagnole, Bull. Hisp.,* I, 1899. Puibusque, *Histoire comparée des littératures française et espagnole,* 1843. Ferrer del Río, *Galería de la liter, esp.,* Madrid, 1846. A. Lista, *Lecciones de literatura en el Ateneo,* Madrid, 1853. J. M. Villergas, *Ensayos literarios y críticos, Juicio crítico de los poet. esp. contemp.,*

París, 1854. Asselineau, *Bibliographie romantique,* 3.ª ed., 1875. *Autores dram. contemp. y Joyas del teatro esp. del s. XIX,* dos vols., Madrid, 1881. Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón,* Madrid, 1881. Idem, *Escenas matr.* (*Romanticismo y románticos*). Alcalá Galiano, *Prólogo al Moro expósito,* 1834 (t. II de los *Romances,* ed. *La Lectura*). H. Parigot, *Le drame d'A. Dumas,* 1898. Louis Maigron, *Le roman historique,* París, 1898. C. Latreille, *La fin du théâtre romantique et François Ponsard,* 1899. A. L. Stiefel, *Einfluss des spanischen Dramas auf das and. Ländern,* Jahresb., 1895-96, Leipzig, 1900. A. Farinelli, *España y su literatura en el extranjero* (*La Lectura,* Madrid, 1902). J. D. M. Ford, *The influence of Spain* (*Journ. of comparat. lit.,* III, 1903). F. Lolieé, *Histoire des litteratures comparées,* París, 1903. Pellissier, *Le Mouvement littéraire au XIX^e s.* Brunetière, *L'Evolution de la poésie lyrique au XIX^e siècle.* J. Texte, *L'Influence allemande dans le romantisme français* (*Rev. Deux Monds,* 1.° Dic. 1897). Baldensperger, *Goethe en France,* 1904. Estève, *Byron et le romantisme français,* 1907. Guillaume Huszar, *L'Influence de l'Espagne sur le théâtre français des XVIII et XIX siècles,* París, 1912. Daniel Mornet, *Le Romantisme en France au XVIII siècle,* París, 1912. G. Charlier, *Le sentiment de la nature chez les romantiques français* (1912). E. Ochoa, *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y verso,* dos vols., París, 1840. Víctor Cherbuliez, *L'Espagne politique,* París, 1874. Pierre Suau, *L'Espagne, terre d'épopée, les vieilles villes, leurs souvenirs,* París, 1905. Enrique Piñeyro, *El Romanticismo en España,* París (1904). F. M. Tubino, *Introducción del romanticismo en España* (en *Rev. Contemporánea,* 15 y 30 de Enero 1877). Diego Coello y Quesada, *Consideraciones generales sobre el teatro y el influjo en él ejercido por el romanticismo* (en el *Seman. Pintoresco,* 1840). Antonio Rivero de la Cuesta, *El Clasicismo y el romanticismo* (*Rev. España,* 1882, t. LXXXVIII). Ad. Stern, *Die französische Dichtung unter italienische und spanische Einwirkungen* (*Geschichte der Neueren lit.,* IV y VI, 1882). Rodríguez Solís, *Espronceda: su tiempo...,* Madrid, 1883. A. Cánovas del Castillo, *El Solit. y su tiempo,* Madrid, 1883. J. Demogeot, *Histoire des littératures étrangeres considérées dans leurs rapports avec le développement de la littér. française,* París, 1884. A. Filon, *Pr. Mérimée et ses amis,* 1894. J. Valera, *Estudios crít. sobre literatura, polít. y cost. de nuestros días,* t. I. P. Nebout, *Le drame romantique,* 1897. P. E. More, *The Drift of Romanticism,* N. York, 1913. J. Valera, *Del romanticismo en España y de Espronceda* (*Rev. Españ. de Ambos Mundos,* 1854). Jerónimo Borao, *El Romanticismo* (ibidem). L. Maigron, *Le romantisme et les mœurs.* N. Alonso Cortés, *Zorrilla, su vida y sus obras,* Madrid, 1917, dos vols.

Véase una lista de obras que fueron acrecentando y matizando el romanticismo (Lanson):

1809. B. Constant, *Wallenstein, tragedie,* con *Quelques reflexions sur la pièce de Schiller et le théâtre allemand.*

1814. *A. G. Schlegel, Cours de littérature dramatique,* trad. de Mme. Necker de Saussure, tres vols.

1814 y 1823. Creuzé de Lesser, *Romances du Cid* (en verso).

1815. J. Grimm, *Selva de romances viejos.*

1816-21. Raynouard, *Choix de poésies originales des troubadours,* seis vols.

1817. Deipping, *Romancero.*

1817. W. Scott, *Des troubadours et des cours d'amour.*

1821. Böhl de Faber, *Floresta.*

1821. Guizot, traduc. francesa de Shakespeare (revisión de Letourneur.)

1821. Barante, *Théâtre de Schiller,* seis vols.

1822. A. Durán, *Romancero general* (reimpreso en 1854, Ribadeneyra).

1822-25. Pichot, trad. francesa de Byron.

1822. Abel Hugo, *Romances historiques* (en prosa).

1823. Fauriel, trad. franc. de las tragedias de Manzoni.

1824. Lœve-Veimars, *Mélanges litteraires, politiques et morceaux inédits de Wieland.*

1824-25. Fauriel, *Chants populaires de la Grèce moderne,* dos vols.

1825. Idem, trad. franc. de Oberón.

1825. Pichot, *Essais sur lord Byron.*

1825. Lœve-Veimars, *Ballades légendes et chants populaires de l'Anglaterre et de l'Ecosse.*

1825. Pichot, *Voyage historique et litteraire en Angleterre et en Ecosse,* tres vols. (reimpr. 1826).

1826. J. Cohen, *Tableau de la Grèce en 1825.*

1827. E. Quinet, *Iddées sur la philosophie de l'histoire de Herder,* tres vols.

1828. Villemain, *Tableau de la littérature du moyen âge,* lecciones dadas en la Sorbona.

1828. Sainte-Beuve, *Tableau de la poésie française au XVI^e siècle.*

1828. Nodier, *Faust,* drame.

1828. Gérard de Nerval, le *Faust* de Goethe.

1828. E. Deschamps, *Etudes françaises et étrangères* (la *Campana,* de Schiller; el *Romancero del Cid,* etc.).

1829. A. Deschamps, la *Divine Comédie,* de Dante.

10. *Año 1830.* MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837), por seudónimos *El Duende Satírico, El Pobrecito Hablador, Andrés Niporesas, Ramón Arriala, El Bachiller Juan Pérez de Munguía* y *Fígaro,* nació en Madrid, crióse en la antigua casa

de la Moneda, donde su abuelo era fiel-administrador, hasta que, al salir de España los franceses en 1812, llevóselo consigo su padre, médico imperial de primera clase, teniéndole en un colegio de Francia hasta volver con él á España en 1818. Comenzó á educarle él mismo en casa; pero como no sabía hablar el castellano, llevóle para que lo aprendiese juntamente con el latín y Humanidades, al colegio de San Antonio Abad de los Escolapios. Salido del colegio fué á Corella, donde su padre era médico á la sazón. Formal, pacífico y estudioso se había mostrado siempre y siguió siéndolo, tanto, que las noches del invierno de 1822, teniendo trece años, se las pasó trabajando, llegando á escribir una gramática castellana y á traducir del francés la *Ilíada* y el *Mentor de la juventud*. Volvió á Madrid á estudiar Matemáticas, griego, italiano é inglés durante tres años, y quiso comenzar en Valladolid la Filosofía para seguir la carrera de Leyes; pero un acaecimiento algo misterioso, algún desdeñado amorío, le hizo abandonar familia y estudios y venir á Madrid. Extraña mudanza se obró en su natural, pues de estudioso, vivo, risueño y confiado, hízose de golpe sospechoso, ensimismado y triste. Procuráronle un empleo, mas no era ocupación para su genio, y se dió á viajar durante dos años. Enamorado en Madrid de la que había de ser su mujer, metióse en la Corte á literato. Vivió desde á poco en redacciones, cafés y teatros, frecuentando el *Parnasillo* del café del Príncipe; pero sin intimar con los escritores y artistas que allí concurrían, por "su innata mordacidad", al decir de Mesonero Romanos. Diez y nueve años tenía cuando, en 1828, escribió su primer ensayo periodístico, publicando *El Duende Satírico,* Madrid, 1828. Casóse el año siguiente, á disgusto de la familia. En 1831 estrenó su comedia *No más mostrador,* refundición de *Le portrait de Michel de Cervantes,* de Michel Dieulafoy y de *Les adieux au comptoir,* de E. Scribe, sin otros méritos que la viveza en el diálogo y la elegancia en el lenguaje. En 1832 emprendió la publicación del periódico *El Pobrecito Hablador, Revista satírica de costumbres, etc., por el bachiller don Juan Pérez de Munguía* (1832-33), aprovechando la regencia de Cristina para satirizar burlescamente las necedades sociales. El público engullía los folletos y gozaba como

suele, á pesar de no tocar apenas el autor las cuestiones políticas; pero cada vez más ahogado con las trabas de la censura, despidióse del público en el número 14 de la publicación, año 1833, en que cabalmente murió Fernando VII y comenzó la guerra carlista. Apenas estalló el movimiento de Vitoria aquel mismo año, emprendió otra nueva campaña, esta vez satírico-política, en la que logró sus más celebrados triunfos, comenzando con el célebre artículo *Nadie pase sin hablar al portero,* donde pintaba el carlismo con toda la gracia, chistes y lenguaje castizo que adornaron siempre su decir. Su sátira, hija de la justicia y del amor á España, fué mesurada é imparcial, chistosa, alegre y juguetona. Escribió, con el seudónimo de *Fígaro,* en la *Revista Española* desde 1833, descubriendo la torpeza de los gobernantes, excitándoles á las reformas liberales y á sofocar la facción carlista, amén de otros artículos de crítica literaria y dramática y de costumbres. También escribió el 1834 en *El Observador.* Aquel mismo año publicó la novela á lo Walter Scott *El Doncel de don Enrique el Doliente.* Demasiado duro se muestra con ella M. Pelayo cuando escribe: "El que buscara en su obra colorido arqueológico, se llevaría solemne chasco" (*Lope,* t. X); por lo menos no está en ella adulterada la historia, se lee con gusto y es la mejor novela histórica de la época del romanticismo. El doncel que allí pinta es el famoso poeta enamorado Macías, héroe de las leyendas populares, encarnación de amores imposibles y en quien hallaba una imagen de sí mismo, de sus luchas, amores y desvaríos. Alguien tachó de lánguida esta novela, que si bien comienza con demasiado calmosa narración, va creciendo paso tras paso en viveza de colorido, en fuerza de sentimientos, expresados en natural y desafeitado diálogo y llega á lo patético del frenesí. Generoso, noble y apuesto es el doncel; ideal, Elvira; dolorosa la desgracia de los amantes, en que interviene á vueltas de las tramas de don Enrique y parciales, cierto fatalismo, que yace en el fondo de la leyenda popular. Hay fuertes caracteres y contrastes, que tomó más bien de Dumas el autor, así como de Walter Scott las descripciones y el color local y arqueología, que tampoco falta, por más que diga M. Pelayo, y, sobre todo, hay el sentimiento de quien pinta



D. MARIANO JOSÉ DE LARRA

(A. Ferrer del Río, *Galería de la Literatura española*, Madrid, 1846.)

cosas que se parecen á las que él propio sentía dentro de sí. Más que de Walter Scott tiene de autopsicologismo. El mismo año 1834 se representó sobre el mismo asunto su drama histórico en cuatro actos y en verso, que tituló *Macías*, donde se halla más alterada la historia que en la novela y es más flojo que ella, con cierta sequedad de expresión, como de hombre agriado, y con poca maña en los recursos dramáticos. Larra fué indiferente al romanticismo, aunque en el asunto lo fueran novela y drama, representado poco después de *La Conjuración de Venecia,* de Martínez de la Rosa; pero tampoco se ata á las reglas clásicas, sino que con loable eclecticismo y sin lo chillón de las obras románticas, se mostró independiente. Había, sin embargo, nacido más para satírico que para dramático. Larra llevaba en su alma toda la gravedad de la raza española, toda el ansia de justicia social y, por consiguiente, la amargura toda que empapó siempre á nuestros grandes pensadores y les hizo romper en gritos de ahidalgada crítica social, desde Séneca hasta Villalón, desde Quevedo hasta Gracián. Su españolismo, más que su poca instrucción, que no fué muy honda, le puso en la pluma la bien cortada frase castiza, á menudo popular, familiar, que la sinceridad suele poner en la pluma de los verdaderos satíricos. No puede, sin embargo, dudarse de cierto espiritillo francés, que trajo de su primera educación. A pesar de su celebridad, que le alcanzó la amistad de lord Clarendon, del Duque de Rivas, su padrino de boda; de Martínez de la Rosa, de Toreno y Castaños, sus desarregladas pasiones y poco amor á la vida de familia le traían cada vez más disgustado de sí propio. Para distraerse gastó diez meses en viajar por Lisboa, Londres y París, volviendo por los Pirineos en 1835. Tornó entonces á escribir, con mayor madurez y conocimiento, en el recién fundado periódico *El Español.* Sus críticas teatrales fueron entonces de verdadero maestro. Las de *El Trovador* y de *Los Amantes de Teruel* (1837) no sólo están libres de todo asomo de envidia para con sus victoriosos contrincantes García Gutiérrez y Hartzenbusch, sino que siguen hoy en día tan puntuales y atinadas como entonces lo parecieron. Con el Ministerio Istúriz, en 1836, nacieron los dos

primeros partidos políticos liberales de España, afiliándose Larra al de los conservadores. Tradujo de Lamennais las *Palabras de un creyente,* con hermoso prólogo, donde muestra sus doctrinas propias y la razón de su color político. Sus viajes, desengaños y las turbulencias públicas le habían hecho más filósofo, y añadiéndose la lucha de pasiones de su alma, convirtióse, de donairoso y festivo, en escritor filosófico, de honda amargura, de fantasía sombría y desengañado pensamiento. Nombrado por el Duque de Rivas ministro de la Gobernación, diputado á Cortes por Sevilla, cuando estalló la revolución de la Granja (1836), sin tomar asiento en el Congreso comenzó á escribir contra los desórdenes revolucionarios, y al ver derrumbarse la autoridad religiosa y civil, sin las verdaderas reformas político-liberales que dentro de las instituciones creía que cabían y se desenvolverían harto más firmes y seguras, mostróse tan descorazonado como puede verse por el famoso artículo *El Día de difuntos,* de 1836, en que fantasea á Madrid convertido en "vasto cementerio, donde cada casa es nicho de una familia; cada calle, el sepulcro de un acontecimiento; cada corazón, la urna funeraria de una esperanza ó de un deseo... Quise refugiarme en mi propio corazón... ¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza!" Y así á este tono cuanto en adelante escribió. El mundo social, político y religioso no es para él más que un edificio viejo que se derrumba por todas partes, al que en balde arriman puntales para retardar su ruina. Con él lo pensaban muchos; otros creían ver levantarse de entre los escombros otro más brillante, magnífico y duradero edificio. Acaso desde entonces hasta hoy se estará levantando; pero ha subido bien poco y casi casi no se parece. No poca parte debió de tener en este negro humor la lucha de su corazón. Su esposa no le servía de consuelo, sus hijos no le enternecían; otra mujer á quien amaba y que antes le había, durante cinco años, correspondido, ya no le correspondía. Era casada y cumplía con su deber. Logró tener en su propia casa una entrevista con ella la noche del 13 de Febrero de 1837. Nada pudo de ella lograr, y la frialdad con que se despidió, llenóle de tal fre-

nesí, que á los pocos minutos se oyó un tiro. Una de sus hijas pequeñas fué la primera que vió á su padre caído en tierra delante de un espejo. Se había suicidado antes de los veintiocho años, dejando una esposa joven, un niño y dos niñas. Larra tuvo por padres espirituales al alemán afrancesado Grimm, á Juan Pablo Courier, á Jouy como costumbrista, á Sebastián Miñano como anticlerical, sobre todo á Beaumarchais. Mostróse descontento de cuanto en España veía, como educado en Francia y en ideas poco católicas; era de natural rebelde, á quien todo lo establecido daba en rostro; melancólico y reconcentrado, aunque afable comúnmente con los demás; esmerado en el vestir; atildado, sin afectaciones, en el trato. De alma soñadora é inquieta, amarga, negra y rebelde, no podía menos de ser un romántico en su cabeza y en sus hechos; pero su penetración, que le hizo adivinar cosas en que ni soñaron los de su tiempo y que vinieron más tarde, y lo sesudo de su juicio, le mantuvieron como escritor fuera del romanticismo melenudo, á la sazón de moda. Era muy suyo Larra y demasiado filósofo para dejarse cegar ni arrastrar de modas ni de extravagancias pueriles. En la prosa es un escritor tan realista, forrado de levantados ideales, como los que habían de venir dos ó tres generaciones más tarde. Diríase al leerle que es un escritor de hoy: tanto se adelantó á su tiempo. Es en esto lo mismo que Cervantes, y no lo es menos en que los de su tiempo sólo vieran en él un escritor "que hacía asomar la risa á los labios de todos", cuando, por el contrario, lo que Larra y Cervantes hacen es que el lector moderno, si es persona de juicio, baje la cabeza carilargo y cejijunto, se meta muy hondo dentro de sí y se ponga á pensar más que seriamente. Dañóle á su buen juicio la inquina que á la tradicional religiosidad del pueblo español tuvo, estimando la antigua cultura española y el espíritu de la vieja España con la aviesa estimación con que la juzgan todos los que por desconocimiento hondo de la religión y por educación racionalista ó positivista á la europea dan de bruces en esta piedra de escándalo de la España que fué. Larra compuso el primer drama romántico en versos variados, *Macías;* la mejor novela histórica á lo Walter Scott, *El Doncel de D. Enrique el doliente;* pero su fama vive mucho más por

haber sido casi el único verdadero prosista de la época romántica y uno de los primeros críticos del siglo XIX. Nada se ha escrito todavía más justo y puntual sobre *El Trovador* y *Los Amantes de Teruel* que sus críticas. Su prosa ejercitóse en artículos de costumbres y cuadros satíricos, asuntos en que apenas ha tenido tampoco rival. La prosa de Larra es expresiva, trasparente, desenfadada y veloz, incisiva á veces, cortada generalmente en frases breves y concisas, conforme al habla popular, que sabe remedar á maravilla, cuando le viene á cuento. Ha enterrado el amplio período clásico, haciéndose en esto más español. La viveza y soltura, el desenfado y color ponen á cien codos su prosa, no sólo de la meticulosa, atildada y marchita de Moratín, sino de la de Mesonero Romanos, que parece, con su demasiada llaneza y tardo paso, venirse á tierra por su propio peso, mientras que la de *Fígaro* toma alas, chispea y se eleva ligera por las tornasoladas nubes.

11. Con el seud. de *Fígaro* escribió de política en *El Español* (1835), *El Mundo* (1836) y *El Redactor General* (1837). Con el anagrama *Ramón Arriala* tradujo del francés *Roberto Dillon* (1832), *Felipe* (1832), *El Arte de conspirar* (1835), *Partir á un tiempo, Un desafío ó dos horas de favor, Tu amor ó la muerte*. En el prólogo á las *Palabras de un creyente* expone Larra sus doctrinas. Sabido es que Lamennais trató en su libro dos principios: "La *religión* como dogma de los deberes del hombre para con el poder superior preexistente á él en el mundo y como fuente de la *moral*, y la *justicia* como dogma de los deberes de los hombres entre sí y como fuente del orden, son la base de todo estado social." Dice, pues, Larra: "No gira la cuestión sobre si se ha de alterar (lo existente), sino sobre los medios que para ello han de emplearse. Violentar para alterar, forzar la voluntad existente y dar á los hombres por la fuerza su felicidad misma, es un crimen. Predicar para convencerlos, sembrar hoy para coger mañana, no es alterar, no es ser malamente subversivo; es preparar lícitamente las alteraciones futuras. Esto sentado, sólo el sable es peligroso; la palabra, nunca... La revolución que se verifica por medio de la palabra es la mejor y la que con preferencia admitimos, la que se hace por sí sola, porque es la estable, la indestructible." Los revolucionarios dirán que conviene dar por fuerza al pueblo lo que por ignorancia rechaza. Y luego condenarán á los católicos del siglo XVI porque con la Inquisición forzaban las conciencias, cuando ni siquiera imponían á nadie la fe, que creían ser el bien y la verdadera Religión. Prosigue *Fígaro*: "La Religión cristiana apareció en el mundo estableciendo la igualdad entre los hombres, y esta gran ver-

dad en que se apoya ha sido la base de su prosperidad. Los reyes, en cuyo interés no estaba interpretarla de esta suerte, experimentaron el instinto de torcerla á sus fines, y muchos malos ministros de ella, que para consolidar su triunfo duradero deberían haberse puesto de parte de los pueblos, sacrificaron el porvenir á una brillante existencia precaria y á honores pasajeros, prestándose á convertir esa misma Religión tan pura, en instrumento de tiranías. O estorbaron la vulgarización de las Sagradas Escrituras ó las interpretaron á su manera tornándolas palanca política; sustituyeron, en provecho suyo y en el de los Gobiernos, á la Religión, la superstición; á la creencia, el fanatismo, artería á que desgraciadamente se prestaba demasiado la ignorancia de los siglos medios. De aquí resultó que, cuando los filósofos del siglo pasado quisieron minar el edificio social, tan injustamente organizado, tuvieron que atacar la superstición y el fanatismo; empero, confundidos ya la superstición y el fanatismo con la Religión, apareció ésta atacada en sus escritos: los discípulos de los enciclopedistas exageraron, como en tales casos sucede, los principios de sus maestros, y así como los pueblos, seducidos, habían pasado de la Religión al fanatismo, así, desengañados, pasaron del fanatismo á la impiedad. Los liberales, sin embargo, y los reformadores, hubieran triunfado hace mucho tiempo completamente y para siempre, si en vez de envolver en la ruina de los tiranos la Religión, necesaria á los pueblos, y de que ellos habían hecho un instrumento, se hubieran asido á esa misma Religión, apoderándose de esta suerte de las armas mismas de sus enemigos para volverla contra ellos. El protestantismo, separando, en los pueblos donde se introdujo, la Religión de la política, el cielo de la tierra y poniéndose de parte de los pueblos, obró con mejor instinto: se granjeó el respeto y se consolidó, renunciando á miras mundanas de ambición; llegó á ejercer una verdadera influencia, tanto más indestructible cuanto mejor era su fundamento; y aseguró la libertad, arraigándola primero en las conciencias, en las costumbres después. Hermanó la libertad con la Religión. Aunque más tarde, ¿por qué no hemos de hacer lo propio con el catolicismo? En España, la reacción debía ser más terrible, puesto que habían pesado más sobre ella que sobre nación alguna los excesos del fanatismo. No conteniéndose los partidos nunca en los justos límites, no consintiendo el calor de la lucha la reflexión, el traductor de esta obra, leído con ligereza y sin esta previa explicación, estaba expuesto á un doble riesgo. Podía aparecer á los políticos modernos preocupado en religión, epíteto poco envidiable en el día, y á los religiosos fanáticos desorganizador en política. Sin embargo, no es ni uno ni otro. Si este libro puede conquistar á la causa liberal muchos de los fanáticos que creen que la Religión se opone á las instituciones libres, si puede convencer á la multitud poco instruída de que la Religión cristiana es una religión democrática y popular, si puede cimentar la libertad, destruyendo su mayor enemigo, el fanatismo, el traduc-

tor corre con gusto el riesgo de aquella doble inculpación; no, empero, sin declarar que ningún escritor ha escrito nunca para los que no saben leer. Los autores mismos del Código que en el día nos rige hubieron de conocer esta importante verdad; sin duda vieron claro que no había llegado el término de la Religión cristiana en España, que no llegaría jamás, cuando, en vez de declararla imprudentemente la guerra, á imitación de los filósofos franceses del siglo pasado, trataron de hacerla suya y granjeársela, consignando en ese mismo Código que la Religión cristiana es la única verdadera y la del Estado. En eso dieron una gran prueba de su conocimiento del corazón humano y del mundo, además de una muestra importante de fe y de convicción religiosas. Volvamos la vista á todas partes, á esa Francia, que ha vuelto á su religión después de tan violentas sacudidas; á esa Inglaterra, tan adelantada y tan religiosa; á esos Estados del Norte de América, tan citados. Dondequiera hallaremos una religión, dondequiera hallaremos á Dios presidiendo á las acciones más indiferentes de los hombres, por voluntad de esos hombres mismos y de esos hombres libres. Religión pura, fuente de toda moral, y religión como únicamente puede existir, acompañada de la tolerancia y de la libertad de conciencia; libertad civil, igualdad completa ante la ley é igualdad que abra la puerta á los cargos públicos para los hombres todos, según su idoneidad y sin necesidad de otra aristocracia que la del talento, la verdad y el mérito; y libertad absoluta del pensamiento escrito. He aquí la profesión de fe del traductor de las *Palabras de un creyente*. Después de esta declaración de principios, por los cuales abogó constantemente en sus pobres escritos, el traductor cree que puede dormir tranquilo, sin temor de la calumnia, si es que ésta alguna vez pudiera atribuírle importancia bastante para asestar contra él sus flechas emponzoñadas." Menospreciador de la gloriola que nace del seguir la moda efímera, y de talento bastante para conocer lo pasajero y falto de sustancia que el deslumbrador romanticismo traía consigo, sólo aceptó de él la parte buena que encerraba el haber desterrado el arte seudoclásico y proclamado el arte sincero y de la realidad presente bien sentida. Faltóle el conocimiento de nuestra antigua literatura y del antiguo espíritu español, de suerte que su alma, merced á su educación francesa y á sus ideas religiosas, estaba como despegada del alma española tradicional, bien que en su natural llevase el ser de la raza y fuese un verdadero escritor de casta española. Sólo así se comprende que de una plumada borrase como de poca monta en literatura nuestro antiguo teatro y nuestra mística, las dos manifestaciones estéticas más grandes en el arte, no sólo español, sino en el arte universal de todas las naciones. Su idea de una literatura "apostólica y de propaganda, que enseñe verdades á aquellos á quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura, en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo", por ele-

vada y generosa que sea, peca de vaga y de harto francesa, esto es, un si es no es de didáctica utilitaria, sacando el arte de sus propios quicios, para ponerlo al servicio de otro intento, noble, pero ajeno, al cabo, de la independencia señoril del arte. Como crítico literario fué censor imparcial y más bien benigno que exigente. *Azorín, Rivas y Larra,* pág. 274: "Para nosotros Larra, el fondo de Larra, la esencia de Larra es un espíritu de rebeldía. Educado fuera de España, siente violentamente el choque con las cosas de España. Quiere siempre *otra cosa;* se halla siempre en pugna con la realidad... De ahí su inquietud, su febrilidad... En Miñano debió de beber Larra el anticlericalismo." F.co Fern. González, *Historia de la Crítica,* pág. 67: "Su educación, basada sobre el clasicismo, forzaba al autor de *El Doncel de don Enrique el Doliente* á acudir con frecuencia al repertorio de razones expuestas en los libros; bien que, guiado de su lozana imaginación, se levantaba á altura donde no podían alcanzarle las reglas. Parecía Larra el hombre evocado en la primera parte de nuestra centuria para reflejar el carácter de la misma, personificando, digámoslo así, sus dolores, su falta de fe y su intranquilo desasosiego. Aplicando su ingenio á un estadio cerrado durante tres siglos, pasea su burla por las diferentes relaciones de las nuevas formas sociales, no ciertamente con la ingenuidad de quien se cree libre de defectos, sino con la risa amarga de quien percibe lo inseparable del error en las mejores concepciones del entendimiento humano. Faltaba á Larra, con todo, una educación literaria completa, nutrida de buenos estudios eruditos, de donde procedieron las grandes caídas que se encuentran en sus obras. Inspirábale su genio la natural diferencia que se ofrece entre la sociedad de Byron y la de Anacreonte; entendía su perspicaz talento que á diversa sociedad corresponden distintos ideales literarios; mas tratándose de juzgar las obras poéticas, se limitaba á recibir el criterio de Boileau ó de Moratín, sin imaginar que pudiera creerse otra cosa, de no haber de incurrir en imperdonables absurdos." De perlas encajan aquí aquellas palabras de *Fígaro* al criticar el *Antony* de Al. Dumas. *Azorín* ha tomado palabras de esta crítica de *Fígaro* para demostrarnos su afrancesamiento; tomémoslas nosotros tal como están, sin recortarlas, para ver el poco afrancesamiento de *Fígaro*: "No siendo la literatura sino la expresión de la sociedad, no puede ser toda literatura igualmente admisible en todo país indistintamente; reconocido este principio, la francesa, que no es intérprete de nuestras creencias ni de nuestras costumbres, sólo nos puede ser perjudicial dado caso que con violencia incomprensible nos haya de ser impuesta *por una fracción poco nacional y menos pensadora...* Darnos la literatura de una sociedad caduca, que ha corrido los escalones todos de la civilización humana, que en cada estación ha ido dejando una creencia, una ilusión, un engaño feliz: de una sociedad que, perdida la fe antigua, necesita crearse una fe nueva y darnos la literatura expresión de esa situación á nosotros, que no

somos aún una sociedad siquiera, sino un campo en donde se chocan los elementos opuestos que han de constituír una sociedad, es escribir para cien jóvenes ingleses y franceses que han llegado á figurarse que son españoles porque han nacido en España, no es escribir para el público..." "La vida es un viaje; el que lo hace no sabe adonde va, pero creer ir á la felicidad; otro que ha llegado antes y viene de vuelta, se aboca con el que está caminando y dícele: —¿Adónde vas? ¿Por qué andas? Yo he llegado adonde se puede llegar; nos han engañado; nos han dicho que este viaje tenía su término de descanso. ¿Sabes lo que hay al fin? Nada.—El hombre, entonces, que viajaba, ¿qué responderá? —Pues si no hay nada, no vale la pena de seguir andando.—Y, sin embargo, es fuerza andar, porque si la felicidad no está en ninguna parte, si al fin no hay nada, también es indudable que el mayor bienestar que para la humanidad se dé está todo lo más allá posible. En tal caso, el que dijo al que viajaba: *Al fin no hay nada,* ¿no merece su execración? Rara lógica: ¡Enseñarle á un hombre un cadáver para animarle á vivir! He aquí lo que hacen con nosotros *los que quieren darnos la literatura caduca de la Francia,* la última literatura posible, la horrible realidad; y hácennos más daño aún, porque ellos, al menos, para llegar allá, disfrutaron del camino y gozaron de la esperanza; déjennos al menos la diversión del viaje y no nos desengañen antes; si al fin no hay nada, hay que buscarlo todo en el tránsito; si no hay un vergel al fin, gocemos siquiera de las rosas, malas ó buenas, que adornan la orilla... Con indignación lo decimos: sepamos primeramente adónde vamos; busquemos luego el camino y vamos juntos, no cada uno por su lado; no quieran haber llegado los unos cuando están los otros todavía en la posada; porque si hay algún obstáculo en el tránsito, unidos lo venceremos; al paso que en fracciones el obstáculo irá concluyendo con los que fueren llegando desbandados... *Anthony,* como la mayor parte de las obras de la literatura moderna francesa, es el grito que lanza la humanidad que nos lleva delantera, grito de desesperación, al encontrar el caos y la nada al fin del viaje. La escuela francesa tiene un plan. Ella dice: —Destruyamos todo y veamos lo que sale; ya sabemos lo pasado; hasta el presente es pasado ya para nosotros; lancémonos en el porvenir á ojos cerrados; si todo es viejo aquí, abajo todo y reorganicémoslo." Enr. Piñeyro, *El Romanticismo en España*: *El Doncel,* de Larra, "tiene enteramente la apariencia de una novela de Scott: el mismo corte, el mismo andar lento de la narración, diálogos largos, capítulos sin título, siempre precedidos de un epígrafe en verso, tomado generalmente de alguna balada ó romance antiguo, y al principio de la obra una rápida ojeada sobre la historia y las costumbres de la época en que pasa la escena. Pero la semejanza real ahí termina; argumentos, personajes, episodios, todo lo demás es enteramente español, aunque haya juicio de Dios, como en *Ivanhoë;* pasadizos que se rompen, como en *Kenibrorth,* y algún otro detalle que recuerde al novelista esco-

cés." M. Pelayo, *Obras de Lope*, t. X: "¿Qué afinidades puede haber, fuera de la pasión amorosa, entre el alma sencilla del trovador gallego del siglo XV y el negro humorismo que fermentaba en el espíritu tormentoso y sutil de Larra, convirtiendo en hiel para su autor hasta los donaires de su pluma? Pero es cierto que la predilección existió y que si se descompone en dos mitades el genio de Larra, *Fígaro* será la crítica y la sátira, y *Macías* la pasión y la locura de amor, aquella especie de exaltación imaginativa, más bien que fiebre de los sentidos, que ya en nuestro siglo XV había dado un precursor á *Werther* en el Leriano de la *Cárcel de amor*. Dícese comúnmente pero no puede admitirse sin grandes distinciones, que en Larra las facultades de artista productor eran muy inferiores á las que tenía como pensador y crítico. Tal sentencia sería justa si recayese tan sólo sobre su teatro, sobre su novela, sobre sus versos líricos y satíricos; todo lo cual es, ciertamente, labor de imitación, muy distinguida á veces, pero que no vale tanto en conjunto como cualquiera de sus artículos más selectos. Pero Larra es grande artista de otro, que está fuera de los encasillados retóricos y que se explaya en las libres regiones de la fantasía humorística. No sólo tuvo más ideas que ningún español de su tiempo, sino que acertó á dar forma, en cierto modo poética, á su concepto pesimista del mundo, á su interpretación siniestra, pero trascendental, de la vida... *El Doncel*... es novela muy endeble si se la considera como cuadro histórico. Ni los estudios ni las inclinaciones de Larra le hacían apto para la reconstrucción del pasado, y el que buscara en su obra colorido arqueológico se llevaría gran chasco... Pero lo que distingue á *El Doncel* de otras frías y cansadas rapsodias seudo-caballerescas que por aquel tiempo pulularon, es (aparte de la pulcritud y singular esmero del estilo, que es más castizo que en el resto de sus obras) la llama de la pasión culpable y misteriosa que por todo el libro serpea y que en realidad le inspiró. Bajo el trasparente disfraz del siglo XV hay una novela íntima, demasiado histórica para desgracia de su autor. No brotó de pura imaginación literaria, como tantas otras de su género, sino que se realizó íntegramente en la vida, con fatal y trágico desenlace, no muy diverso del que había imaginado el poeta."

Larra: *Oda á la Exposición de la Industria española del año 1827* (Madrid, 1827), *El Duende satírico del día* (1828-29), *A los terremotos ocurridos en España* (1829), *No más mostrador* (1831, 1836); *Roberto Dillón ó el católico de Irlanda* (1832), *El Pobrecito Hablador* (1832-33), *Carta panegírica de Andrés Niporesas, á un tal don Clemente Díaz, gran poeta y literato* (1833), *El Doncel de Don Enrique el Doliente* (1834, 1838, 1852-54), *Don Juan de Austria ó La Vocación* (1834), *Felipe* (1835), *Macías* (1835, 1837), *El Arte de conspirar* (1835), *Partir á tiempo* (1835), *Tu amor á la muerte* (1835), *Un desafío ó dos horas de favor* (1835), *Fígaro; colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres publicados en los años 1832,*

1833, 1834, 1835, 1836 y 1837 en *El Pobrecito Hablador, La Revista Española, El Observador, La Revista Mensajera, El Español* y *El Mundo*, cinco tomos, los tres primeros en 1835 y los dos últimos en 1837; *Fígaro de vuelta* (1836), *Buenas noches* (1836), *Dios nos asista* (1836), *De 1830 á 1836 ó la España desde Fernando VII hasta Mendizábal* (1836), *El Dogma de los hombres libres* (1836), *Macías* (2.ª ed., 1837), *Romance inédito* (*Rev. España*, 1872, t. XXIX). Obras dramáticas de *Fígaro*: *No más mostrador,* comedia; *Roberto Dillón,* melodrama; *Don Juan de Austria,* comedia; *El Arte de comparar,* comedia; *Un desafío,* drama; *Macías,* drama histórico; *Felipe,* comedia (1838); *Partir á tiempo,* comedia; *¡Tu amor ó la muerte!,* comedia; *El Conde Fernán González,* drama histórico, inédito.

Mariano José de Larra, *Obras completas de Fígaro*: *Colección de los mejores aut. esp.,* ts. XLVII y XLVIII; Madrid, 1843, cuatro vols.; París, 1848, dos vols.; *Cuatro artículos* ed. R. Foulché-Delbosc, en *Revue Hisp.* (1897); *Colección de artículos escogidos* [con prefacio por J. Yxart], Barcelona, 1885. Consúltense: M. Chaves, *Don Mariano José de Larra* (*Fígaro*): *su tiempo, su vida, sus obras,* etc., Sevilla, 1898; E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, París, 1904, páginas 1-50; J. Nombela y Campos, *Larra* (*Fígaro*), Madrid, 1909 [sin terminar]; Alejandro Larrubiera, en *Ilustr. Esp. y Amer.,* LXXXVII, págs. 190-191; M. S. Oliver, *Larra,* 1908 (en *La Vanguardia*); Quinet, *Mes vacances en Espagne,* Bruselas, 1857; *Rev. Archiv.,* 1900 (Julio), 1902 (Junio); *Azorín, Rivas y Larra,* 1916; J. Cejador, *Azorín y Larra,* en *La Tribuna,* 13 Mayo 1917. N. Alonso Cortés, *Un dato para la biografía de Larra,* en *Viejo y Nuevo,* 1915.

12. *Año 1830.* VÍCTOR BALAGUER (1823-1901), de Barcelona, político, poeta dramático, polígrafo, ministro de Fomento (1874) y Ultramar, fué de los primeros que con más afán trabajaron en el renacimiento literario de Cataluña y en los Juegos Florales y compuso hermosas poesías y obras teatrales en su idioma patrio. No menos fecundo escritor en castellano, compuso hasta 40 volúmenes, según le inspiraban sus asiduas lecturas, cuyo recuerdo se trasparenta en sus poesías eruditas y cuyas noticias, por otros allegadas, fué recogiendo y copilando en sus obras históricas. Difuso y precipitado escritor y poco remirado en estilo y lenguaje. Escribió leyendas y novelas de gusto provenzal, más celebradas en América que en España: *La Guzla del cedro, El Doncel de la reina. La Espada del muerto, El del capuz colorado, La Damisela del castillo, Un cuento de hadas, El Angel de las centellas, El Anciano de Favencia é historia de un pañuelo.* Fundó la Biblioteca-

Museo de su nombre en Villanueva y Geltrú. Dirigió *La América* (1870) y colaboró en todos los periódicos literarios y desde 1845 en el *Semanario Pintoresco*. Usó los seudónimos de *Un Joven Catalán, Julia* y de *El Trovador de Montserrat;* con el segundo escribió crónicas semanales durante tres años, titulándolas *Salones,* en el *Diario de Barcelona.* Su *Historia de Cataluña,* escrita con más galanura que puntualidad, fué impugnada por Bofarull. Mejor y muy erudita es la *Historia de los trovadores;* mezcla de historia, descripción y fantasía hay en sus últimas obras *Las Guerras de Granada, Disquisiciones históricas, Añoranzas, En Burgos,* etc.

13. Juan Maragall, *Diario de Barc.*, 24 En. 1901: "Los cantos de patria y amor de Víctor Balaguer están llenos de resonancias de cuantos otros han llegado por diversos lados al poeta. Sus estrofas patrióticas tienen á veces ampulosos ecos de Quintana, otras recuerdan los alejandrinos oratorios de Lamartine ó son cortadas sobre el patrón de clásicas reminiscencias de los italianos; los romances históricos son á menudo como de un Zorrilla que escribiera en catalán; las baladas parecen traducidas de Schiller ó de Walter Scott, sin faltar á unos y otras cierta vestidura popular catalana un poco ajada; otros cantos afectan el desorden lírico de los poemas byronianos, ó se resienten de un exterior arcaísmo producido por lecturas de Ausias March, demasiado recientes y poco asimiladas. Sus cantos de amor, más que brotados, en general, de una pasión honda y sincera, tienen todo el erotismo de los trovadores provenzales, sentidos é imitados con superficial entusiasmo. En Balaguer todo parece hecho así, por impresión de momento, desde su *Historia de Cataluña,* obra de mera propaganda catalanista, hasta su *Historia de los trovadores,* inspirada en su agradecimiento á la hospitalidad que recibiera entre los provenzales antes de la revolución de 1868 y tal vez en la entusiasta lectura de alguna obra anterior sobre aquel asunto. Este aspecto de impresionabilidad fecunda constituye la esencia de la personalidad literaria de Balaguer: es á la vez su gran cualidad y su gran defecto. Es su cualidad porque le convierte en difundidor sonoro é infatigable de los cantos que el tiempo reclama; y en este sentido toda la gloria de Balaguer consiste en haber trovado mucho en catalán cuando más convenía hacerlo. Es su defecto porque revela una individualidad endeble, que queda confusa é insignificante en sí misma por no saber resistir ni asimilar en sustancia propia las más diversas influencias; en este sentido puede afirmarse que, si V. B. no hubiera escrito en catalán, su nombre no sería célebre, quedando confundido entre la multitud literaria de su tiempo. En resumen, *el trovador de Montserrat* es todo Víctor Balaguer."

Obras principales de Balaguer: *Flores del alma,* poesías, 1848. *Los Frailes y sus conventos,* 1851, dos vols. *Historia de las tradiciones de Manresa y Cardona,* 1851. *Monserrate, recuerdos tradicionales,* 1852 (3.ª ed.). *Bellezas de la historia de Cataluña,* 1853. *Junto al hogar,* en prosa, 1853, tres vols. *La Lluvia de Mayo,* prosa, 1853, dos vols. *Italia,* 1855. *Amor á la patria,* 1858. *Jornadas de gloria ó los españoles en Africa,* 1860, dos vols. *Historia de Cataluña y de la corona de Aragón,* 1860-63, cinco vols. *Cuentos de mi tierra,* 1864. *Las Calles de Barcelona,* 1865-66, dos vols. *Estudios históricos y políticos,* 1876. *Historia de los trovadores,* 1878-79, seis vols. *Monserrat,* 1880. *Obras poéticas,* 1880. *El Monasterio de Piedra,* 1882. *Las Ruinas de Poblet,* 1885. *En el Ministerio de Ultramar,* 1882, dos vols. *Mis recuerdos de Italia,* 1890. *Al pie de la Encina,* 1893. *Cristóbal Colón,* 1893. *Epistolario,* 1893, dos vols. *Añoranzas,* 1894. *En Burgos,* 1895. *Los Juegos Florales en España,* 1895. *Instituciones y reyes de Aragón,* 1896. *Historias y tradiciones,* 1896. *A granel, libro de pasatiempo y deporte,* 1896. Dramas: *Julieta y Romeo,* dr. (1830). *Don Juan de Padilla,* dr. (1847). *Vifredo el Velloso* (dos partes, con Juan de Alba, 1848). *Un corazón de mujer,* dr. (1848). *De cocinero á ministro,* com. (1850). *Don Juan de Serrallonga* (1858). *Los Pirineos,* trilogía épica (1891) en la que se inspiró Pedrell para su drama lírico del mismo título. *Los Amantes de Verona, Don Enrique el Dadivoso, Melusina, Los Recursos del latín, La Tapada del Retiro.* En la *Rev. España*: *De la soberanía nacional y de sus Cortes en Cataluña* (1870, t. XII). *Alonso V y su corte de literatos* (1874, t. XXXVIII). *Recuerdos hist. y tradiciones de los Pirineos* (1876, t. XLVIII). *El Degollado... de Menorca* (1879, t. XLVII). *Los Felibres provenzales* (1874, t. XXXIX), *El Trovador Folquet* (1874, t. XL). *Dos trovadores rivales* (1874, t. XLI). *Pedro Vidal* (1877, t. LVII). *Arnaldo Daniel* (1877, t. LVII). *Leonor de Aquitania* (1877, t. LVIII). *Noticia hist. de los Juegos Florales* (1878, t. LXI). *Ramón de Mirabal,* (1879, t. LXVI). *Lanfranc Cígala* (1879, t. LXVII). *Obras completas,* Barcelona (s. a.), 32 vols. (continuará).

14. *Año 1830.* Fernando Calderón y Beltrán (1809-1845), de Guadalajara (Méjico), abogado, hizo poesías desde los quince de su edad, que se publicaron en 1844, 1849; París, 1883. Imitó á Cienfuegos en *La Rosa marchita* (1828), á Espronceda en *El Soldado de la libertad,* que son las mejores, y en *El Sueño del tirano,* aunque encierre las extravagancias románticas de huesos, sangre y sepulcros. Fué un romántico apagado, cual podía serlo en América. Pero brilló más como dramático, estrenando á los diez y ocho de su edad (1827) la comedia *Reinaldo y Elina.* De 1827 á 1836 dió á los teatros

de Guadalajara y Zacatecas los dramas *Zadig, Zeila ó la esclava indiana, Armandina, Los Políticos del día, Ramiro, conde de Luzerna, Ifigenia, Hersilia y Virginia,* con las cuales pasa por fundador del moderno teatro mejicano, ya que Gorostiza fué puramente español. Desterrado en 1837, vivió en Méjico, donde depuró el gusto é hizo sus mejores obras, la comedia *A ninguna de las tres,* en que imitó la *Marcela,* de Bretón, y los dramas *El Torneo, Ana Bolena* y *Hermán ó la vuelta del cruzado,* románticos á lo Víctor Hugo, con arranques caballerescos.

15. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 126: "Don Fernando Calderón y don Ignacio Rodríguez Galván fueron los principales románticos mexicanos, así en la lírica como en el teatro. Comparando sus producciones nos parece descubrir en Calderón más talento dramático que lírico; en Rodríguez Galván más talento lírico que dramático. Son pocas en número y de corto mérito (si hemos de decir lealmente lo que sentimos) las poesías líricas de Calderón... En las posteriores domina el estudio de Lamartine, de quien tradujo dos *Meditaciones,* y el de Espronceda, cuya canción del *Pirata* imitó, como tantos otros, en una que tituló *El Soldado de la libertad,* quedándose, naturalmente, á larga distancia... Muy diferente cosa son sus obras dramáticas, en que no sólo hay hermosos versos, sino interés, buen gusto, arranques de pasión, sentimientos nobles y caballerosos que F. Calderón realmente poseía y que sin esfuerzo traslada á sus personajes. Es cierto que no pasan de ensayos, porque un teatro nacional no se improvisa, y menos con elementos tan exóticos como los que entraron en la composición de *El Torneo,* de *Ana Bolena* y de *Hermán...;* pero son ensayos muy literarios de un hombre que, si no conocía mucho las tablas, había leído con provecho las obras del romanticismo español y especialmente las de García Gutiérrez, que parece haber sido su principal modelo. De los tres dramas, quizá el de asunto histórico es el mejor." Sus obras, poesías líricas y dramáticas, en el t. XL de la *Bibl. de Autor. Mexicanos,* México, 1902.

16. *Año 1830.* RAMÓN LÓPEZ SOLER (1806-1836), de Manresa, por seud. *D. Gregorio Pérez de Miranda,* colaboró en *El Constitucional,* fundó, con Aribau, *El Europeo* (1823), fué redactor en Madrid de la *Rev. Española* (1832), director en Barcelona de *El Vapor* (1833-35), en Madrid, de *El Español* (1836). Fué el primero que en España imitó á Walter Scott publicando la novela histórica *Los Bandos de Castilla ó el Caballero del Cisne,* Valencia y Madrid, 1830, tres vols., "procurando dar á su narración y á su diálogo aquella vehemencia de que comúnmente carece, por acomodarse al carácter grave y flemático de los pueblos para quienes escribe". En la Sociedad filosófica de

Barcelona había leído en 1819 *Cartas de Luis XVI á su esposa la noche de su muerte,* en verso. Después publicó *Las Señoritas de hogaño y las doncellas de antaño,* 1832. *Jaime el Barbudo ó los Bandidos de Crevillente,* Barcelona, 1832, 1900. *Kar-Osman,* 1832. *El Primogénito de Alburquerque,* cuatro vols., 1833. *La Catedral de Sevilla,* adaptación de *Nuestra Señora de París,* de Hugo (en la *Colección* de Repullés). *Memorias del príncipe de Wolfer,* nov. póst., 1839. (Véase *El Bachiller Cantaclaro,* 1893).

Agustín Alcaide é Ibieca, nacido en Zaragoza (1778), donde falleció, publicó *Historia de los dos sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón,* dos vols., Madrid 1830-31. *Suplemento,* 1831.

Domingo del Monte, de Maracaibo (Venezuela), trabajó mucho por la cultura cubana, y su casa, de 1830 á 1840, fué como una Academia, donde se educaron muchos, y en la *Revista Bimestre de la isla de Cuba* (1831-1834), tres vols., colaboró con Saco y Luz Caballero. Vivió en Madrid de 1844 á 1853, en que murió. En sus romances sobre costumbres del campo de Cuba, sátiras y epístolas, siempre es muy castizo y amante de los clásicos. Fué gran humanista y bibliógrafo, de exquisito gusto y amante de la pureza del castellano. Firmaba sus poesías con el seudónimo del *Bachiller Toribio Sánchez de Almodóvar,* como las que hay en *Rimas Americanas,* Habana, 1833. Consúltese: Blanchet, *Domingo del Monte,* 1908. *Cartas* (1829-53), en *Rev. de la Bibl. Nac.* de Cuba (1910).

Francisco Pobeda y Armenteros ó *El Trovador Cubano,* cubano de vida errante, fué peón ganadero, cómico de la legua, amanuense de procurador, capitán de partido, maestro de escuela, dependiente de ingenios y cafetales, notario eclesiástico y vendedor de carnes en Sagua la Grande, donde salieron sus *Poesías,* 1863, en las que dice: "Yo, que fuí el propagador | de romances provinciales, | sufrí el mayor de los males | al ver que en el Pindo entraron | algunos que me plagiaron | mis pobres originales." Fué poeta iliterato, pero muy fácil y fecundo. Sus décimas amorosas tienen el perfume de antigua galantería castellana, debido á las comedias de capa y espada que representaría siendo cómico. Poesías á Cuba publicó por primera vez en 1830 y en 1831 *Rosas de Amor.*

Amor y religión, ó la joven griega, novela histórica, Valencia, 1830.—*Barba Azul ó la llave encantada, cuentos maravillosos,* Valencia, 1830, 1840.—Domingo Belmonte y Aponte (1804-1854), de Caracas, vivió en la Habana, y al fin en Madrid; en *Rimas Americanas* están sus mejores poesías.—Anacleto Bermúdez (1806-1852), de Sancti-Spiritus (Cuba), comenzó á hacer versos en *El Puntero Literario* de la Habana, 1830, siendo de los primeros que allá llevaron el romanticismo de España, donde había estado estudiando tres años en Alcalá. Compuso bastantes poesías en *La Cartera Cubana* de 1838 á 1840 con seudónimo de *Fileno;* después se dió á

la abogacía.—*El Célebre marino Juan Cales, comedia de espectáculo,* Valencia, 1830.—José M. del Castillo y Lanzas (1801-1878) fué poeta mejicano: *El Recuerdo.*—*Colección de poesías escogidas de los más célebres autores castellanos,* Palma, 1830, cuatro vols. —B. Juan Bautista de la Concepción, fundador de los descalzos de la Sma. Trinidad, redención de cautivos, *Obras,* Roma, 1830-31, ocho vols.—*Corona fúnebre en honor de la Excma. Sra. Doña María de la Piedad Roca de Togores, duquesa de Frías,* Madrid, 1830, 1838; poesías del Duque de Frías, Larra, Martínez de la Rosa, N. Gallego, Tapia, Quintana, Ventura de la Vega, Saavedra, Arriaza, etc.—*Diccionario histórico ó biográfico universal, por C. Mh. O. y S.,* Barcelona, 1830, 12 vols.—Perfecto Gandarias publicó *Viajes del joven Florentino,* novela, Madrid, 1830. *Aventuras de un proscripto ó sean viajes por la sociedad,* Sevilla, 1841-42, dos vols.—Manuel Hernando Pizarro estrenó *Gonzalo de Córdoba,* trag. (1830); publicó *Colección de poesías líricas del género serio y exótico,* Madrid, 1844. *Viriato,* trag. (1843).—Manuel Inurrieta (1809-1869) fué poeta de Buenos Aires, enemigo de Rosas.—Francisco Javier de León Bendicho, de Almería, publicó *Al feliz natalicio de la Serma. Infanta de España doña María Isabel Luisa,* poema, Madrid, 1830. *Los Argonautas,* de Valerio Flaco, en octavas reales, con texto y notas, Madrid, 1868-69, tres vols.—José de la Luz y Caballero (1800-62), habanero, filósofo sensualista y gran pedagogo, uno de los hombres á quien más debe la cultura cubana, viajó por Europa (1828-30), fundó un colegio en la Habana (1832) y enseñó Filosofía (1839). Dejó obras inéditas que Alfredo Zayas publicó: *Obras,* dos vols., Habana, 1890. Consúltense: José Ign. Rodríguez, *Vida de D. J. de la L. y C.,* N. York, 1879; Manuel Sanguily, *J. de la L. y C., estud. crít.,* Habana, 1890; Dom. Figarola-Caneda, *Bibliograf. de L. y Cub.,* en *Rev. Fac. Letr.* de la Habana, 1914-16.—Lorenzo María Lleras (1811-1868), de Bogotá, dedicado á la enseñanza, rector del colegio del Rosario, diputado, publicó un tomo de poesías en los Estados Unidos, dirigió cuatro años el teatro de Bogotá y escribió mucho en periódicos. Sus versos, en *El Parnaso* y *La Guirnalda. Elegía,* N. York, 1830. *San Bartolomé en 1855,* en verso, Bogotá. *El Viajero,* poema, ibid., 1859. *Ecos de la prisión,* ibid., 1861. *Oficios poéticos,* ibid., 1863.—*Memorias de la Sección de Historia de la R. Sociedad Patriótica de la Habana,* ibid., 1830-31, donde está la *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales, La Habana descripta, de D. José Martín Félix de Arrate, natural y regidor perpetuo de dicha ciudad.* Reimprimióse ibid., 1876.—Francisco Méndez Alvaro (1806-1883), de Pajares (Avila), médico, famoso polemista, sobre todo en *El Siglo Médico* (desde 1854), que dirigió; fundó y escribió solo *La Prensa Médica* (1848) y trabajó en *El Castellano, La Epoca, El León Español, Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* (1830-40), *Seman. de Medicina* (1841-42), *Archivo de Medic. Esp. y Extr.* (1846); usó los seudónimos *El Bachiller Ajenjos,*

Ramón Vezalde, Cosme Afán de Vizcarrón, Damón Zelvera, L. Mon de Veraza, A. P. del Río y Sopeña, Dr. Válnez de Mora, Fernán Velasco Mozcardi, Dr. N. Velaz de Amor, Vélez de Morán, N. Velza de Mora, Ramón Francisco de Zalve, Z. Vela de Morán, Francisco del Río y Sopeña, Decio Carlan (toda la redacción de *El Siglo Médico*). *Zurribanda crítico-médico-literaria que da al Dr. Hisern y Molleras cierto oscuro pelafustán,* 1851.—Federico Moreno, impresor, publicó *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott, traducidas por una sociedad de literatos,* Madrid, 1830.—Juan Francisco Ortiz (1808-1875), de Bogotá, hermano del poeta José Joaquín, redactó *El Tío Santiago* (1848) y publicó muchos artículos de costumbres, no pocas poesías sueltas, tres leyendas, la novela *Carolina la bella* y la *Relación de sus viajes á las provincias del norte de la Nueva Granada,* en 1847 (en *El Conservador*), Bogotá, 1847. *La Virgen del Sol,* 1830.—Cándido Osuna publicó *Padilla entre las cadenas, heroida á su esposa,* Salamanca, 1822. *El Hércules, ensayo de una epopeya en trece cantos,* Madrid, 1856.—José Mariano de la Riva Agüero (1783-1858), de Lima, primer presidente del Perú, gran mariscal, escribió, con seudónimo de *Pruvonena, Memorias y Documentos para la historia de la independencia del Perú,* póst., París, 1858, dos vols. Su biznieto J. de la Riva Agüero, en carta particular al autor (1917): "El antepasado mío, por cuya biografía se interesa usted, se llamó José Mariano de la Riva Agüero y Sánchez Boquete y nació en Lima el 3 de Mayo de 1783 del matrimonio de don José de la Riva Agüero y Basso de la Rovere (natural de Cartagena de España, oidor honorario que fué de la Audiencia de Méjico y superintendente de la Real Casa de Moneda de Lima) con doña Josefa Sánchez Boquete y Román de Aulestia, natural de Lima y hermana mayor del último Marqués de Montealegre de Aulestia. Sus padres lo enviaron á concluír su educación á España, en donde estuvo bajo el cuidado de su tío político el marino andaluz Bertodano, jefe del Arsenal de la Carraca y pariente próximo del que había gobernado Méjico. Era propósito de su padre que entrara en el Ejército ó en la Marina, para lo que contaba con la protección de sus otros tíos, don Pedro de la Riva Agüero y Zabala, que fué teniente general de Marina, y don Fulgencio de la Riva Agüero, ministro del Consejo de Indias, y con el buen recuerdo é influencias que habían dejado el teniente general de Ejército don Carlos de la Riva Agüero y Ceballos, que bajo Carlos III fué inspector general de Infantería y comendador de Santiago en Castroverde y Guadalcanal (citado en la historia de Ferrer del Río), y don Pedro de Ceballos, primer virrey del Río de la Plata. Pero, por motivos que no he logrado poner en claro, mi bisabuelo, contrariando los deseos de su padre y su familia, interrumpió su carrera militar y después sus estudios de Leyes, é hizo un largo viaje de paseo á Francia. Regresó á Madrid en vísperas de la guerra de la Independencia. Al principio de ella estuvo en varios encuentros en Guipúzcoa y Burgos, y

se reunió á la división del general Echevarría en Córdoba, pocos días antes del combate de Alcolea. Parece que ya por entonces se había afiliado á una de las logias que trabajaban por la emancipación de América. Sabida la muerte de su padre, volvió al Perú por la vía de Buenos Aires en 1809. En Montevideo, el gobernador Elío lo prendió como sospechoso. En Buenos Aires quisieron las autoridades obligarlo á regresar á España, y tuvo que escaparse de noche de la ciudad. En Mendoza, el brigadier don Joaquín Molina, enviado de la Junta Central de Sevilla, pretendió remitirlo á Cádiz bajo partida de registro. Tras otras peripecias, que sería cansado enumerar, llegó á Lima, en donde, por sus tendencias revolucionarias, lo vigiló constantemente y lo persiguió en varias ocasiones el virrey Abascal. Intercedieron por él y obtuvieron su libertad su tío el Marqués de Aulestia y su cuñado el coronel peninsular don Juan María Gálvez, que era entonces intendente de Lima. Ingresó en el Tribunal Mayor de Cuentas y publicó, sobre el estado de desorden de esta institución, un folleto anónimo, que apareció en Cádiz el año de 1813, con el título de *Ligera idea del abandono en que se halla el Tribunal de Cuentas del Perú, dirigida al Gobierno por un ciudadano de Ultramar* (4.º de 20 págs. Imprenta Patriótica de Verges). Este es su primer escrito conocido. El virrey Abascal lo destituyó, y poco después se le sometió á juicio y se le confinó en la villa de Tarma. Ya por esa época era agente secreto en el Perú de las Juntas separatistas de Buenos Aires y Chile, y dirigía la logia de Lima, que funcionaba en su propia casa y á veces en la del Conde de la Vega del Ren, el cual era uno de sus más principales auxiliares. En 1816 escribió en Lima el folleto anónimo *Manifestación histórica y política de la revolución de América*, impreso en Buenos Aires el año de 1818 (un cuaderno en 8.º de 184 páginas), llamado vulgarmente *De las veintiocho causas*, que circuló bastante en la América Meridional como obra de propaganda revolucionaria. Se le halló complicado en la conjuración de Quirós y Pardo de Zela, en la de Gómez y en la de 1819; estuvo preso en 1820, y cuando desembarcó San Martín organizó el pronunciamiento del batallón *Numancia* y las guerrillas de las inmediaciones de la capital. Solamente salió de la ciudad y se reunió á los patriotas en el cuartel de Huaura, cumplidos todos sus encargos, en los primeros días de Julio de 1821, poco antes de la entrada de los independientes en Lima. Al declararse la emancipación del Perú, fué nombrado presidente del departamento de Lima, cargo político que equivalía al de Intendente en el régimen colonial y al de Prefecto en el presente. Comenzó á separarse de San Martín al encabezar la oposición al omnipotente ministro Monteagudo y combatir las medidas severas que éste preconizaba contra los paisanos españoles, presuntos realistas. Obtuvo el destierro de Monteagudo, fomentando la sedición del 25 de Julio de 1822, en cuya defensa escribió el folleto *Lima justificada* (Lima, imprenta de Río, 1822). Al caer la primera Junta de Gobier-

no, el 28 de Enero de 1823, el Ejército proclamó á Riva Agüero, entonces coronel de Milicias, presidente del Perú, y el Congreso constituyente aprobó esta nueva magistratura, que á partir de entonces existe. No he de entrar en el relato de su agitadísima presidencia. En Paz Soldán y en mi libro *La Historia en el Perú* hallará usted lo esencial de ella. Baste apuntar que fué depuesto en Trujillo por sus tropas el 25 de Noviembre de 1823, cuando, para oponerse á la intervención de Colombia y al Congreso de Lima, iniciaba tratos con el virrey Laserna para obtener el reconocimiento de la independencia del Perú sobre la base de la coronación de un Infante español y la celebración de un Tratado permanente y constitucional de alianza y comercio con la Metrópoli. Eran éstos los ideales del partido conservador peruano, que anhelaba formalizar los antiguos proyectos de San Martín en Miraflores y Punchauca é imitar los convenios *trigarantes* de Iturbide en Méjico y la solución imperial del Brasil. Frustrado el intento, Riva Agüero, que salvó la vida gracias á las exigencias de la Marina peruana ante Bolívar, estuvo preso en Guayaquil con sus principales partidarios y fué desterrado á Europa. En ella publicó dos vindicaciones de sus actos: una, *Exposición de D. José de la Riva Agüero acerca de su conducta política* (impresa en Londres, 1824, por C. Wood, 282 págs.), y una *Memoria dirigida desde Amberes al Congreso del Perú* (impresa en Santiago de Chile el año de 1828 por V. Ambrosy y Molinare, y fechada en Amberes el 7 de Setiembre de 1827, con 97 págs.). En el mismo Santiago de Chile publicó un *Suplemento* á la Memoria anterior el año de 1829 (Imprenta Republicana, 20 págs.), y una *Representación á las Cámaras del Perú* el año de 1830 (ídem, 32 págs.). Durante su larga emigración en Europa residió en Inglaterra, Francia y Bélgica, y en Bruselas contrajo matrimonio con la princesa Carolina Arnoldina de Looz-Corswarem, de una casa que había sido soberana de un Ducado pequeño en el antiguo Imperio germánico y que acababa de mediatizar el Congreso de Viena. Mi bisabuelo volvió á América, acompañado de su mujer y sus hijos en 1828; pero sólo en 1833 se le permitió regresar al Perú, y absuelto de los juicios políticos que se le seguían, pudo recuperar algo del muy mermado patrimonio de su familia. Imprimió en Lima, en 1832, cuatro folletos dirigidos al Congreso: *Escandalosa injusticia, Segunda representación, Manifestación al público* y *Representaciones,* y en Guayaquil, en 1833, una *Nota á la Convención.* Fué electo diputado por Lima á la Convención nacional de 1833. Se plegó al partido del presidente Orbegoso, y secundó la unión del Perú con el Alto Perú ó Bolivia en el régimen llamado de la Confederación perú-boliviana bajo el protector Santa Cruz. Durante aquélla fué ministro plenipotenciario del Perú en Chile y en 1838 presidente del Estado nor-peruano. Disuelta la Confederación por la primera guerra con Chile y separado de nuevo el Perú de Bolivia, volvió Riva Agüero á ser desterrado con su familia y pasó por tercera vez á

Europa. Beneficiando de la amnistía de 1845, se restituyó á su patria cuando ya contaba más de sesenta años. Su fortuna, con los gastos que hizo para la Independencia, con las leyes de desvinculación en España y el Perú, y con sus prolongados destierros, se había quebrantado grandemente, y perdió los últimos bienes amayorazgados que le quedaban en Extremadura de España. Su popularidad en el Perú se había desvanecido, y sus convicciones monárquicas y propensiones conservadoras pugnaban con nuestro ambiente político. Muy achacoso y calumniado, pasó en el aislamiento sus últimos años y murió el 21 de Mayo de 1858. Sus dos amigos más fieles, los más asiduos concurrentes á su tertulia diaria, eran los canónigos Arce y Garay, que, como él, habían sido fervientes revolucionarios en la juventud y eran entonces reaccionarios furibundos. De la colaboración de estos ancianos, amargadísimos é implacables, resultaron las desdichadas *Memorias de Pruvonena,* de sabor tan acre y antiamericano, exactas en muchas partes, pero siempre rencorosas y sañudas, y en general temerarias, al acoger toda especie de malévolos rumores sobre personajes de la revolución separatista, dignos de más equitativa apreciación. Me duele tener que declarar todo esto, aunque sea en carta privada; pero es menester decirlo para explicar la índole de esa obra. El canónigo don Nicolás Garay suministró principalmente á mi bisabuelo citas de autores clásicos, notas, anécdotas y correcciones, y parece que fué el encargado de revisar el manuscrito y enviarlo á París para su edición, que fué póstuma. Cuando mi abuelo, don José de la Riva Agüero y Looz Corswarem, regresó de Europa, hizo recoger y destruír muchos ejemplares, que por eso se han hecho tan raros.—Fermín del Toro (1807-1873), polígrafo venezolano y buen poeta, nada romántico, orador y estadista, descolló en la composición oriental y pastoril *A la ninfa de Anauco;* épico es el *Canto á la conquista,* á lo Quintana; el poema *La Esclavitud,* mezcla además algo de la filosofía romántica de Espronceda; incompleto dejó el poema épico, romántico y descriptivo *Hecatonfonía* sobre antigüedades americanas. Sus obras, en el t. III del *Parnaso* venezolano, Curazao, 1888. —Manuel María Valencia (1810-1870), de Santo Domingo, publicó poesías en varios periódicos.

17. *Año 1831.* Ramón Mesonero Romanos (1803-1882), por seudónimo *El Curioso Parlante,* nació en Madrid y fué hijo del bien acomodado comerciante Matías Mesonero, salmantino, y Teresa Romanos, de Calatayud. Siguió con los negocios de su padre al fallecer éste (1820), hasta que pudo dejarlos (1833), y sin meterse en la política, sólo distraído algún tiempo con "la carga concejil", se entregó al estudio de nuestros archivos y crónicas, publicando al cabo el *Manual de Ma-*

drid, descripción de la corte y de la villa, 1831, edición que se agotó en cuatro meses, animándose con este buen suceso á describir el Madrid moral, á imitación de Addison, Sterne, Mercier y Jouy. Aprovechando el único periódico literario que entonces publicaba José M.ª Carnerero, las *Cartas Españolas,* donde también salieron las *Escenas de Andalucía,* de Estébanez Calderón, comenzó á publicar, firmando *El Curioso Parlante,* desde 1832, la que fué primera serie de las *Escenas Matritenses.* Sólo 500 suscritores tenía el periódico y la censura era exigente; pero entrambos jóvenes siguieron constantes y despertaron á otros, entre ellos á *Fígaro,* que á su imitación publicó poco después las *Cartas de un pobrecito hablador,* sátiras políticas de otro tono. Las *Escenas Matritenses,* dejando á un lado la política, sólo pintaban con risueños, si bien algún tanto pálidos colores, la sociedad privada, tranquila y bonancible de aquellos tiempos, presentando los tipos ridículos para satirizarlos delicada y bonachonamente. Viajó luego por España, Francia é Inglaterra (1833-35) y á su vuelta dirigió el *Diario Oficial de Avisos* (1835) y el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1842), primer periódico ilustrado, y en él fué publicando desde su comienzo la segunda serie de *Escenas Matritenses.* Publicó después aparte las dos series con el título de *Panorama Matritense, cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por el Curioso Parlante,* dos vols., 1836, y en 1837 dió á luz el tercero. Reimprimiéronse en 1842, 1845, 1851 (5.ª ed.), corregidos cada vez por el mismo autor hasta la de 1881. A pesar de la guerra civil, contó este nuevo periódico con 5.000 suscritores; cediólo á otro en 1842 y en 1851 dirigíalo Fernández de los Ríos, año en que las *Escenas Matritenses* habían ya tenido cinco ediciones, mientras otros artículos de sátira política habían pasado de moda con las circunstancias. Acertó Mesonero Romanos en menospreciar la popularidad de un día, pintando á los hombres de una época y en ellos al hombre de siempre. Sin ahondar mucho en las almas, ateniéndose al género descriptivo de la superficie de las personas encuadradas en escenas sociales, supo buscar lo típico, expresándolo cual nuevo Juan de Zabaleta, con pinceladas no muy vivas, con suaves sombreados satíricos, que

no escuecen á nadie y abren las ganas del lector, haciéndole sonreír plácidamente. No hay una gota de hiel en las *Escenas Matritenses* ni pizca de segunda intención. Escritor benévolo, amigo de todos, hombre de buena pasta, Mesonero Romanos huye de cuanto pudiera sacarles de sus casillas, como una especie de epicúreo literario que se contenta con la dorada medianía en el vivir y en el pintar. Es observador diligente, imitó á Cervantes y más al francés Jouy, aunque conservando su españolismo. Las *Memorias de un setentón*, complemento de las *Escenas*, salieron en *La Ilustración Española y Americana*, después en volumen aparte. Es libro curioso, ameno y agradable.

18. Las *Escenas Matritenses* las escribió de 1832 á 1842, y son la historia interna y viva del progreso social de España desde antes de la guerra hasta después de la paz. En la primera serie, desde Enero de 1832 hasta Abril de 1833, muéstrase harto remirado por no dar en qué sospechar á la censura; así en *La Empleomanía*, en *La Politicomanía*, faltan la viveza y el chiste de los artículos anteriores y posteriores y no se mete con los gobernantes para nada, aunque de soslayo tira á ellos el artículo *Grandeza y Miseria*. Fué poco á poco ganando en intención y soltura en el que se titula *1802 y 1832*, y todavía más en *Las tres tertulias, La Capa vieja, El Dominó, El Día de fiesta* y *La Casa de Cervantes*. Con mayor firmeza de pulso, con más movimiento, aunque siempre moderado y nada polemista, mostróse en la segunda serie de 1836 á 1842, contribuyendo la mayor libertad política no menos que su mayor experiencia de escritor. Compárense *La Filarmonía*, de la primera época, con las *Costumbres literarias*, de la segunda; *La Comedia casera* con *El Romanticismo, Las Ferias* con *El Día de toros, S. Isidro* con *El Entierro de la sardina, El Extranjero en su patria* con *El Recién venido, La Calle de Toledo* con *La Posada*. Otro es el autor y otra la España que pinta. Saca á plaza Mesonero Romanos cuantos personajes necesitaban enmienda, como quien dice á los lectores: "Corrígete de ese vicio; tú y España entera ganaréis con ello; esos son los defectos de que adolece la sociedad española; lo que no saco á relucir es lo respetable y lo bueno." Para pintar de cuerpo entero esos tipos son los cuadros de las *Escenas Matritenses*. La concisión, el gracejo urbano, lo inofensivo de la sátira y lo castizo en lenguaje son las notas de Mesonero Romanos. Los versos de Mesonero no pasan de medianos: son festivos y de costumbres, populares, ligeros y picantes, como *El Coche simón*, y descuellan sobre todos los romances, como en *La Mala suerte, Una incrédula de años*. etcétera. Quemó la mayor parte de los hechos en su mocedad el mismo autor. Larra, *Panor. Matrit.*: "El autor del *Panorama* ha puesto

ante los ojos de nuestra sociedad un espejo donde puede tocarse y hacer desaparecer los lunares que la bondad de la luna debe presentar á su vista. Ayudándose de pequeñas tramas dramáticas, cortas invenciones verosímiles, ha sabido ofrecernos el resultado de su observación con singular tino y gracejo, y exponer á nuestra vista el estado de nuestras costumbres; aquí no olvidaremos otra dificultad que se ofrecía: la España está hace algunos años en un momento de transición; influída ya por el ejemplo extranjero, que ha rechazado por largo tiempo, empieza á admitir en toda su organización social notables variaciones; pero ni ha dejado enteramente de ser la España de Moratín ni es todavía la España inglesa y francesa que la fuerza de las cosas tiende á formar. El escritor de costumbres estaba, pues, en el caso de un pintor que tiene que retratar á un niño cuyas facciones continúan variando después que el pincel ha dejado de seguirlas, desventaja grande para la duración de la obra; y en cuanto á los medios de hacerse dueño de su objeto tan movedizo, el *Curioso Parlante* se podrá comparar al cazador que ha de tirar al vuelo, cazador sin duda el más hábil. Halo conseguido, sin embargo, porque si se quiere ver lo que de la España de nuestros padres conservamos, léanse los artículos titulados: *La Calle de Toledo, La Comedia casera, Las Visitas de días, Los Cómicos en Cuaresma, Las Ferias, La Capa vieja, La Casa á la antigua, La Procesión del Corpus.* Si se quiere estudiar esta influencia extranjera, que se va diariamente haciendo lugar y variando nuestra fisonomía original, léanse los artículos titulados: *Las Costumbres de Madrid, El día 30 del mes, Las Tiendas, Riqueza y miseria, La Politicomanía, Las tres tertulias, Las Niñas del día, Las Casas de baños.* Si se quiere sorprender esa lucha entre las viejas costumbres nacionales y el espíritu innovador, sorpréndesela en los artículos titulados: *1802 y 1832*, el ingeniosísimo de *El Aguinaldo, El Extranjero en su patria, El Sombrerito y la mantilla, La Vuelta de París.* Si se buscan luego artículos donde el enredo cómico puede competir con la trama de las más ingeniosas comedias de nuestro teatro antiguo, léanse los lindísimos y más lindamente escritos, titulados: *El Retrato, El Amante corto de vista, Tomar aires en un lugar, El Barbero de Madrid, Pretender por alto, Los Paletos en Madrid, El Patio de Correos,* etc. ¿Quiérense, en fin, graves y filosóficos? Recórranse *La Casa de Cervantes* y *El Camposanto.* El señor Mesonero ha estudiado y ha llegado á saber completamente su país: imitador felicísimo de Jouy, hasta en su mesura, si menos erudito, más pensador y menos superficial, ha llevado á cabo, y continúa, una obra de difícil ejecución. Un mérito más tiene, que no queremos pasar en silencio: es uno de nuestros pocos prosistas modernos: culto, decoroso, elegante, florido á veces y casi siempre fluído en su estilo; castizo y puro en su lenguaje, y muy á menudo picante y jovial. En general, tiene cierta tinta pálida, hija acaso de la sobra de meditación ó del temor de ofender, que hace su elogio, pero que priva á sus cua-

dros á veces de una animación también necesaria. Esta es la única tacha que podemos encontrarle; retrata más que pinta, defecto en verdad muy disculpable cuando se trata de retratar." M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.ª ser. (1908), pág. 385: "El ejemplo del hoy tan olvidado Jouy en *L'Ermite de la Chausée d'Antin* fué despertador para que Mesonero Romanos comenzara su *Panorama Matritense*, á pesar de lo cual su obra es muy española en pensamiento y aun en estilo, sin que falten cuadros, como el de *Madre Claudia*, donde la inspiración está directamente bebida en nuestros clásicos del siglo XVI".

Mesonero Romanos: *Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico de Madrid*, ibid., 1831, 1833, 1854. *Escenas matritenses por el Curioso Parlante*, 1.ª serie, 1832; 2.ª serie, 1836; 3.ª serie, 1837; entrambas, 1842, 1845, 1851, 1881. *Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica en 1840-41*, Madrid, 1841, 1862, 1881. *Tirso de Molina*, cuentos, 1848. *Dramáticos contemporáneos de Lope*, dos vols., 1857-58 (*Aut. Esp.*). *Dramáticos posteriores á Lope*, dos vols., 1858-59 (*Aut. Esp.*). *Comedias escogidas de D. F.co de Rojas*, 1861 (*Aut. Esp.*). *Rápida ojeada sobre la historia del Teatro español* (en el *Seman. Pintoresco*). *El Antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos*, Madrid, 1861, 1881. *Tipos, grupos y bocetos de cuadros de costumbres* (1843-1860), Madrid, 1862, 1881. *Memorias de un setentón*, 1881, dos vols. *Obras*, ocho vols., Madrid, 1881. *Algo en prosa y verso*, inédito, 1883. *Trabajos no coleccionados*, dos vols., con documentos biográficos y notas bibliográficas, Madrid, 1903-05. Consúltense: J. Olmedilla y Puig, *Bosquejo biográfico del... D. R. M. Romanos*, Madrid, 1889; Camilo Pitollet, *Mesonero Romanos, costumbrista* (en *Esp. Mod.*, 1903, Oct.).

19. *Año 1831.* HILARIO ASCASUBI (1807-1875), nacido en Fraile Muerto (Córdoba de la Argentina), tipógrafo, periodista, soldado (1827), poeta gaucho, el más fecundo y sobresaliente de todos, pintó en maravilloso estilo gauchi-poético, con rasgos originales, en cuadros dramáticos de subido precio y en lenguaje apropiado de la tierra, suelto, pintoresco, henchido de brío pampero y salpimentado de gracejo y buen humor, las costumbres y vida de los *gauchos* ó libres habitadores de la Pampa argentina, de origen español, indómitos ganaderos y jinetes perpetuos, que van desapareciendo por momentos. Es, sin duda alguna, el poeta que mejor refleja el espíritu de un pueblo típico, esto es, el poeta más popular nacido en América y en este sentido el más grande de los poetas americanos.

20. Nació Ascasubi debajo de una carreta en noche tormentosa, en medio de un viaje de la familia, que de Córdoba iba á Buenos Aires. Allí pasó la niñez, y la juventud lejos de su tierra, en los Estados Unidos, Guayana y Bolivia, de donde bajó á Salta (1827), enganchándose de soldado para la guerra del Brasil á las órdenes de Paz y Lavalle. Acabada la campaña vivió en Buenos Aires, afiliado al partido unitario. Rosas le mandó encarcelar en un calabozo, donde pasó dos años y pico, hasta que, echándose de una azotea al foso, medio descalabrado, huyó á Montevideo, y allí contra el tirano gastó su fortuna. Fué en la batalla de Caseros ayudante del general Urquiza. Vicente Fidel López: "Es un poeta dotado de una admirable fecundidad en la concepción y en los detalles de sus cuadros. Parece que para hallar el encanto con que sabe hechizar á sus lectores, le basta tenderse sobre el vasto y magnífico suelo bañado por la Naturaleza; tal es la precisión de sus pinturas y el amenísimo y verídico colorido con que hace resaltar los personajes y los hábitos nacionales que idealiza." Durante su última estancia en París (1872) juntó en tres tomos una parte muy pequeña de su vasta producción, con los títulos de: *Santos Vega ó Los Mellizos de la Flor, Payadas de Aniceto el Gallo* y *Paulino Lucero*. El más importante es el segundo, extracto en prosa y verso del periódico que había publicado remembrando episodios durante el sitio de Buenos Aires (1853) por las tropas de Urquiza. Escribía de ordinario en octosílabos asonantados, en redondillas á veces, quintillas, décimas: son los metros populares de América y España. Su lenguaje pintoresco y eminentemente épico es el de los gauchos, ni más ni menos el que se hablaba en España el siglo XVI, con algunos americanismos y barbarismos fonéticos allí populares. Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 528): "El gaucho era, para cualquier artista observador, una realidad que ostentaba á *flor de aire,* casi sin corteza prosaica, su porción natural de poesía. Pocas veces civilización y barbarie han contrastado sus colores en tan pintoresca originalidad como la de ese hermosísimo tipo de nuestra edad heroica. Hegel hubiera reconocido en él la plena realización de aquella nota de libérrima personalidad, de fiereza altiva é indómita, que él consideraba como el más favorable atributo de los caracteres que han de ser objeto de adaptación estética: el que palpita en la violenta poesía de *Los Bandidos* del trágico alemán y rodea de irresistible luz la frente de los héroes satánicos de Byron; y en su figura, ya belicosa y arrogante, con la avasalladora simplicidad de un paladín de *gesta,* ya legendaria y melancólica, como una sombra errante en la infinita soledad, sentirá siempre la fantasía del poeta uno de los más gallardos y enérgicos modelos que el genio de la especie haya impuesto jamás á las creadoras manos de la vida. La poesía original del gaucho tenía un principio de manifestación, que eran sus propias y espontáneas canciones, las décimas errantes por pampas y *cuchillas.* Hilario Ascasubi, en la extensa narración de *Santos Vega,* rica de

elementos descriptivos y de lances dramáticos, y en obras fragmentarias, como las *Trovas de Paulino Lucero,* intentó ganar carta de naturaleza literaria para la ingenua inspiración campesina, sin quitarle el complemento de su lenguaje propio: empeño en gran parte defraudado en sus obras por la frecuente confusión de lo popular y característico con lo vulgar; por la liga deleznable de la intención política de circunstancias y por el mismo remedo, no depurado ni adaptado artísticamente, sino nimio y lleno de inútiles escorias, del modo de decir del hombre de campo: género de preocupación pseudorrealista, que más tarde había de afear también la realización formal del *Martín Fierro.* Entretanto, la poesía de forma culta rondaba el mismo intacto tesoro. Juan María Gutiérrez, en la pastoral criolla de *Los Amores del Payador,* en *Los dos jinetes, Los Espinillos, Amor del desierto* y algunas otras de sus composiciones, probó á fijar, quizás antes que nadie, la colorida apariencia del gaucho y los acordes íntimos de su sensibilidad; pero, dejando aparte el primor de algún rasgo, nunca logró definitivamente ni la precisión plástica que erige en la imaginación la figura ni el intenso carácter melódico que sugiere lo profundo é inefable del alma en el tono de la canción. Más resuelto propósito de originalidad americana y mayor caudal de observación directa guiaron á Alejandro Magariños Cervantes en sus dos tentativas de interpretación poética del gaucho: el poema *Celiar* y la novela *Caramurú,* ensayos ambos que, en su significación provisional y relativa á su tiempo, merecen estima, por la tendencia á reproducir con fiel prolijidad cuadros de la naturaleza, faenas campestres, usos y costumbres, y que la merecerían sin reservas si la forma estuviera en ellos más limpia de triavialidad y desaliño y el fondo fuese menos sentimental y falsamente romántico. La característica y eficaz representación del tipo gauchesco que puede hallarse en medio de esa literatura transitoria es, sin duda, la de los admirables bocetos del *Facundo*: *El Rastreador, El Baqueano, El Gaucho malo* y *El Cantor,* con el complemento de *La Pulpería*: rasguños de mano de león, en los que la espontánea fuerza poética parece proceder por el mismo impulso rápido y certero que ponía los ojos de Calíbar sobre el rastro del prófugo y orientaba el paso del baqueano al través de la llanura infinita." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.,* pág. 146: "Ascasubi demuestra un perfecto dominio de cuanto se refiere al tema; para él, como buen militar que ha sido en las filas revolucionarias de los unitarios, no tienen secretos el alma y el lenguaje del paisano. Estanislao del Campo, mucho menos informado y no siempre exacto, siente y expresa mejor las bellezas naturales, pero no penetra en lo humano hasta la raíz de los sentimientos con que anima á sus personajes... Hidalgo y Ascasubi encarnan mejor que Est. del Campo, el tipo de la campaña rioplatense; ninguno de ellos es, sin embargo, su poeta genuíno. Los dos tuvieron educación y cultura de ciudad, y aunque su gusto los llevara en las letras hacia un ideal de vida gaucha, nunca

hicieron más que reflejarla en sus versos con poca ó mediana fortuna. El gaucho verdadero cantó y tuvo su poesía; pero ella se ha perdido."

La época que retrata es la de fines del siglo XVIII y principios del XIX (1788-1808) y los sucesos de la guerra civil del tiempo de Rosas. *José Hernández* pasa por ser el mejor escritor gauchesco; *Eduardo Gutiérrez* en la novela y el drama que de ella salió es el más famoso entre la gente baja; Estanislao del Campo es el más gustado de los eruditos. A todos ellos sobrepuja en cien codos Ascasubi, alma épica de una pieza y de la madera misma de Homero y de los juglares castellanos que compusieron nuestros viejos romances. Entiendo no se le ha dado el valor que tiene. El autor posee un gusto fino, de literato culto; pero no se trasmina sino raras veces en su obra, que suena á enteramente popular. Tiene un pincel admirable; emplea sobre todo quintillas y décimas; es objetivo como no lo es José Hernández, que habla siempre de sí como protagonista; emplea, según conviene, el habla poética ó artística de la gente culta, aunque muy castiza, y el habla enteramente gauchesca, de nervio, color y riqueza, que es el habla misma que el pueblo hablaba en España en el siglo XVI, fuera de contados términos castizamente derivados en América, el habla que todavía en España usan las gentes en aldeas y serranías y que es desconocida para los eruditos. Este lenguaje, el pura y únicamente castellano, está pidiendo investigadores que lo recojan acá en España y allá en América, pues está derramado por todas las Repúblicas y no es exclusivo de la Pampa. Este es el trabajo en el cual las Academias y filólogos debieran poner su empeño, en vez de ocuparse en limar y limar esa jerga erudita semi-castellana de ciudades y libros modernos, que tienen por único castellano y en el cual únicamente andan atareados. Cejador, en el *Tesoro de la lengua castellana,* obra mediada tan sólo, por falta de apoyo oficial ó particular, ha ido allegando un sinfín de voces de ese verdadero y único idioma castellano. Su llamamiento y clamores hanse perdido en el desierto de la pedantería académica, donde resonaron. Día llegará en que se acometa empresa la más gloriosa para las letras españolas, porque ese idioma popular es maravilloso y sin par, y hoy por hoy enteramente desconocido en la Academia y entre eruditos. El estudio del vocabulario de Ascasubi, que está por hacer, explicará no pocos hechos fonéticos y lexicográficos hoy oscuros de nuestra lengua. Sarmiento, *Facundo,* 1888 (págs. 99-103): "El cantor anda de pago en pago, de tapera en galpón, cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda á quien los indios robaron sus hijos en un malón reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que cupo á Santos Pérez... El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche le sorprende; su fortuna, en sus versos y en su voz. Dondequiera que el *cielito* (baile popular) enreda sus parejas sin tasa, dondequiera que

se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festín. El gaucho argentino no bebe, si la música y los versos no lo excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del *cantor,* á quien el grupo de caballos estacionados á la puerta anuncia á lo lejos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia. El *cantor* mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el *cantor,* con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar cuenta de sendas puñaladas que ha distribuído, una ó dos desgracias (muertes) que tuvo y algún caballo ó una muchacha que robó... Por lo demás, la poesía original del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona á la inspiración del momento. Más narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo y de las escenas del desierto, que la hacen metafórica y pomposa. Cuando refiere sus proezas ó las de algún afamado malévolo (gaucho malo), parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose á la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido y casi sin versificación. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas y octavas, diversos géneros de versos octosílabos. Entre éstas hay muchas composiciones de mérito y que descubren inspiración y sentimiento." *Payar,* según el mismo Sarmiento (*Vida del cor. F.co J. Muñiz,* 1886), es "improvisar entre dos sobre cualquier asunto, cantándolo en verso al són de la guitarra. La dificultad principal para ambos vates consiste en... el deber casi forzoso de contestar con materia siempre alusiva á la expuesta por el contrario, y en la necesidad de servirse del consonante del último verso del antagonista." La verdadera poesía popular gauchesca hase perdido con el gaucho, que va retirándose, ó ha desaparecido ya del todo. Todavía es tiempo de recoger retazos de labios de los mismos paisanos. Por lo que se conoce, en prosa y verso, el habla gauchesca es la española del siglo XVI. Era el gaucho el ganadero solitario de la inmensa pampa argentina. Fué el español mezclado con el indio. De la india esclava de hecho, en la casa del español, nace el criollo; pero dominando la casta española. Los mestizos prefieren en sus amores á las españolas; los españoles, cuando hay mestizas, desechan á las indias. Así se formó el tipo gaucho. En la pulpería se juntan los paisanos, conversan, beben, juegan y cantan; corren carreras, arman bailes. La alegría se hace fácilmente burlona, franca y amistosamente, y los burlados se defienden del que les zahiere con *retruques* de sentido equívoco y punzante. Cantan *payadas* y *relaciones* del baile, alternan á veces con carácter personal y zumbón en verdaderos *amebeos* virgilianos, aunque más naturales y rústicos:

"No tan pavo como usté...
se imagina, ño Mateo.

Mire que hay muchas marcas
en el ganao de un rodeo.
Tal vez los cantos se pasan
con cantores muy filosos:
mis versos son desabridos,
los suyos son... sospechosos."

Más curioso es todavía el contrapunto entre hombre y mujer que bailan un *pericón,* tomando el amor forma de lucha y duelo de palabras. A veces los amoríos se quiebran al són del canto del amor propio, y las *payadas* de hombres acaban á cuchilladas. "El canto, escribe Lauxar (*Motivos de crítica,* 1914, pág. 158) acompaña al gaucho en la monotonía de su existencia errante y solitaria, un canto acordado al tono de sus sentimientos íntimos, la tristeza, é inspirado en su virtud más apreciada, el valor contra los demás hombres ó en su dicha más apetecida, la ventura de los amoríos. Su poesía es uniforme y triste, como su destino, cuando es honda: parece el lamento del alma no satisfecha de una adversidad constante, en sus mayores atractivos, los lances de amor y de lucha. El gaucho se burla y juega en los cantos de ingenio; pero cada vez que brota de su corazón una palabra emocionada, se queja y llora el desamparo de la vida. Esta ha sido con él avara de sus dones." C. O. Bunge, *Ed. de los poet. gauchescos,* 1915: "El payador era el profesional de la poesía y la música, el rapsoda errante que se disputaban las mozas y andaba de pago en pago luciendo su incomparable habilidad. Se le requería, se le agasajaba, se le amaba; su sola presencia implicaba una fiesta en aquellas soledades, donde casi no se conocía más género de diversiones públicas que las riñas de gallos. Maestro en su doble arte, manejaba con simpar donosura el castizo lenguaje gauchesco, conservado con ligeras modificaciones locales, como lo importaran los conquistadores en el siglo XVI, aunque reduciendo, desgraciadamente, el vocabulario, por carencia de literatura escrita. Era fértil en imágenes, como los poetas orientales; casi no se expresaba más que con metáforas y en estilo figurado. Fácil lirismo tenía en el fondo del alma y el chascarrillo á flor de piel. Prolongaba inmensamente notas trémulas, vibrantes, cálidas, que se dirían nacidas, más que de humano pecho, de las entrañas mismas de la Pampa, como por evocación divina. Con tal soltura versificaba en el octosílabo de los romances viejos, barajando asonancias y consonancias, que el verso parecía su natural medio de expresión. Por eso nadie le igualaba en inventar la cuarteta de oportunidad, con la que entablaban dos cantores, ante la rueda del público y animados por sus aplausos, la *payada de contrapunto.* Consistía ésta en una especie de torneo del ingenio; los contrincantes se proponían, el uno al otro, chungueándose, oscuros y cándidos enigmas. Al sentirse rendido por el esfuerzo de contestar en rimas y de improviso, tenía el más débil que poner pun-

to final á la retórica contienda, terminada alguna vez en sanguinaria lid... Existe una especie de *mester de gauchería;* toda una literatura artística gauchesca, por cierto más ó menos gauchesca, más ó menos artística y hasta más ó menos literaria. Es obra, en el último tercio del siglo XIX, de *payadores* suburbanos ó de hombres cultos que supieron, aunque no interpretar ni idealizar al gaucho, siquiera describir sus actitudes y hábitos, ya imitando su lenguaje genuíno, ya expresándose en una jerga popular semejante. Por sus aficiones ó tareas, vivieron hasta cierto punto, durante largas ó repetidas temporadas de campo, la vida de sus personajes. De ahí que sus composiciones, si bien á veces no son más que ingeniosos *pastiches,* en que los autores han puesto mucho de su alma de hombres civilizados á la europea, ofrezcan buen cúmulo de datos y un relativo valor documental... Pueden dividirse en cuatro géneros: *payadas,* poemas, novelas y teatro. Las *payadas* artísticas constituyen el género que más se aproxima á la literatura popular gauchesca... Los más notables, si no los únicos poemas gauchescos, son el *Santos Vega,* de Hilario Ascasubi; *El Fausto,* de Estanislao del Campo, y *El Gaucho Martín Fierro* y la *Vuelta de Martín Fierro,* de José Hernández... La novela gauchesca es un género que ha monopolizado, en larga serie de publicaciones, el periodista Eduardo Gutiérrez; principia y acaba en él... El teatro nacional deriva de la novela gauchesca, principalmente del *Juan Moreira* (novela de Ed. Gutiérrez)... No se ha publicado el texto de esos dramas del teatro nacional. Son generalmente "arreglados" por los mismos actores que los representan. Se los estrenó, sucesivamente, durante los últimos lustros del siglo XIX... Abona la exactitud de las descripciones y relatos de la literatura artística gauchesca el hecho de componer todos una trama de sorprendente unidad; lejos de contradecirse, resultan una continua reproducción de los mismos tipos y conflictos. El interés que despiertan todavía en el bajo público se demuestra en haberse agotado múltiples ediciones de esos libros y en la repetidísima representación de esos dramas. Eduardo Gutiérrez es aún como el pan cotidiano de los lectores y espectadores del suburbio y de la campaña. No menor difusión alcanza José Hernández, aunque ya entre gente menos rústica. Los admiradores de Estanislao del Campo, poeta superior, aunque no tan popular, pertenecen casi por entero á la clase culta. En cuanto á los *payadores* líricos, puede decirse que con ellos han muerto sus obras; hoy no los recuerdan más que los ancianos y los eruditos. Los más típicos personajes del *mester de gauchería* son siempre "gauchos malos", en lucha contra las autoridades y la sociedad... Recuerdan á los tradicionales facinerosos de Sierra Morena, como Diego Corrientes y los Niños de Écija. Sin embargo, son tan diversos el bandido andaluz y el "gaucho malo", que pueden considerarse tipos opuestos en su esencia y psicología, ya que no en sus dichos y modales. Aquél roba siempre y rara vez mata; éste mata siempre y rara vez roba. Aquél es burla y co-

dicia, héroe cómico antes que trágico; éste, gravedad y desinterés, héroe trágico antes que cómico. Aquel representa el crimen en la impunidad; éste, la honradez en la desgracia. El uno es un pícaro con formas de caballero; el otro, un caballero con formas de pícaro. Por esto la literatura del gaucho no resulta nunca, en su tono y espíritu, literatura picaresca, antes bien fundamentalmente caballeresca. En rigor, la literatura de *poncho* y *facon* no es más que una manera rústica y nueva de la literatura de capa y espada." C. O. Bunge, *La Poesía gauchesca,* B. Aires, 1910.

21. *Año 1831.* SERAFÍN ESTÉBANEZ DE CALDERÓN (1799-1867), por seud. *El Solitario* y antes *Sifinio,* nació en Málaga, donde hizo, á la sombre de unos tíos bien acomodados, los primeros estudios, luego en Granada. Estuvo en Madrid de 1830 á 1834 aprendiendo árabe, escribiendo en *Cartas Españolas* y publicando algunas obras. Fué auditor general del ejército del Norte en la primera guerra civil (1834) y jefe político del partido moderado en Sevilla (1837); llegó á ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, consejero de Estado y académico de la Historia. Pintó maravillosamente el pueblo bajo andaluz en sus *Escenas andaluzas,* compuso la novelita *Cristianos y moriscos* y escribió algunas poesías, en las que imitó la manera buena de Góngora y demás escritores del siglo de oro. No menos les imitó en prosa, señalándose entre todos los escritores del siglo XIX por el práctico conocimiento y empleo del habla popular de antaño y de hogaño, que magistralmente mezcla con riqueza sin igual de voces y construcciones. Algunos hallarán cierto tufillo de afectación erudita y algo como de trabajo de imitación servil en las obras de este autor. Si conocieran el habla verdaderamente popular y concedieran como deben conceder al artista de la palabra el derecho y aun obligación de tomarla como vivo venero del lenguaje literario, sabiéndola artizar y acomodar, acaso no hallaran tanta afectación ni servil copia en escritos, donde la descripción es reciamente pintoresca y el decir de las gentes tan vivaz y castizo, como artificial, chabacano y pobre, afrancesado y antiartístico es el lenguaje de los escritores adocenados. Cierto que á veces nótase como que el autor se escucha á sí mismo y que se relame con sus escogidas voces; fuera de esto, hay naturalidad, viveza y rara vez se advierte algún vocablo hoy en el pueblo

desusado. No cabe duda que brilla más por la elegancia y atildamiento que por la espontaneidad y la concisión: es el lenguaje más popular y puro, manejado por atildado artista, que lo condensa y repule, quitándole algo de la frescura natural para enguantarlo algo académicamente. El que desee aprender castellano lea á Estébanez Calderón, porque desgracia lamentable del lenguaje literario del siglo XIX fué únicamente el hallarse él solo como verdaderamente castizo escritor, desentonando entre la turbamulta que ha consagrado como castiza la jerigonza y mezcolanza de palabras extrañas y la pobretería sintáctica que asombrarían á nuestros antiguos autores si alzasen la cabeza y que casi es letra muerta para las gentes del pueblo. Recogedor de voces y construcciones por todos los rincones de España entre esas gentes, quiero hacer hincapié en que Estébanez Calderón no hizo más que llevar del habla popular á la literatura las voces que se les antojan anticuadas á los que no conocen otro castellano que el chirle de los cafés madrileños y el de las tertulias de las personas cultas. El habla de las personas cultas es el castellano menos castellano que puede darse, el más latinizado, afrancesado, pobre y aguado en voces y rodeos. De que los escritores no hayan conocido el verdadero, rico y pintoresco castellano que todavía se habla por esos rincones de Dios, fuera de las ciudades, y por consiguiente no lo hayan sabido llevar á sus escritos, no tiene la culpa Estébanez Calderón, uno de los pocos que lo supieron hacer. Esa habla popular, cierto que se asemeja mucho al lenguaje de nuestros clásicos, pero es porque ella ha variado muy poco y ellos la fueron á tomar donde se hallaba. El habla culta escrita es una fea desviación del castellano vivo y verdadero del pueblo, que, estando alejado de influencias extrañas, ha sabido conservarlo sin mancilla. Los escritores regionales de fines del siglo XIX dieron en parte, más ó menos, con esta vena. En cualquier idioma pueden hacerse obras de arte; pero tanto más personales, nacionales, recias y expresivas serán cuanto más se alleguen al sentir y modo de expresarse del pueblo no mancillado por extranjerismos. Lamentable desgracia la de los cultos que, para hacernos tales, hubimos de olvidar el habla que aprendimos en el regazo materno y

luego tenemos que volverla á aprender, si queremos hablar como el pueblo. Y gracias que caigamos en ello, pues los más de los cultos juzgan feo y grosero ese únicamente verdadero castellano y tienen por asentado que los tíos estropean el idioma, cuando son los únicos que lo saben, tratándose del idioma castellano, no de esa jerga latino-gálico-castellana que los cultos nos hemos forjado. Risa da el ver cuán pomposamente ensalzan como hermosísima y riquísima esa jerga los escritores americanos, que la han estropeado todavía más que los cultos españoles, mientras burlan y menosprecian el habla lugareña, todavía mejor conservada en América que en España. Fué redactor el Solitario del *Boletín de Comercio* (1832-34), *Observatorio Pintoresco* (1832-34), *El Corresponsal* (1839). Conocido es el soneto que endilgó á Gallardo: "Caco, cuco, faquín, bibliopirata."

22. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.ª ser. (1908), pág. 386: "Muy superior á Mesonero en la pureza, abundancia y gallardía de la lengua, objeto para él de fervoroso culto y superior también en facultades descriptivas y en intensidad y viveza de rasgos típicos, se mostró don Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*), uno de los escritores más castellanos de estos tiempos, si no en la elección de cada palabra, á lo menos en el giro y rodar de la frase, cosa que vale mucho más y es harto más rara, como discretamente ha hecho notar el moderno y elocuente panegirista de las *Escenas andaluzas*, libro para el cual la posteridad ha llegado muy tarde, como si las aficiones arcaicas del bibliófilo Estébanez hubiesen levantado un muro entre el escritor y su público, que sólo á medias podía disfrutar de aquel primoroso engarce y taracea de piedrezuelas antiguas de las fábricas de Mateo Alemán y de Quevedo, labor sabia y paciente, más digna de admiración que de ser propuesta por modelo." J. Valera, *Estud. crít.*, I (1864): "El *Solitario* ha tenido razón en ponerse á considerar detenidamente este raudal de poesía que nace en su tierra... y de subir, ó dígase bajar, hasta su oculto origen, que es la gente menuda y plebeya de Andalucía. Esta gente es la que ha inventado ó perfeccionado esas danzas alegres del Bolero, el Ole, el Jaleo de Jerez, la Tirana, la Cachucha y el Fandango, que alborotan y regocijan los sentidos y potencias y por las cuales nos vamos haciendo famosos... De Andalucía han venido, como de su centro, los mejores lidiadores de toros... ¿Y cuán menudamente y con cuánta copia de recóndita y revesada erudición no nos refiere el *Solitario* los altos y bajos, cambios, decadencia, transformaciones y progresos de estos bailes y tauromaquias...? Salieron también de Andalucía y salen aún

otros héroes, dignos sucesores de Rinconete y Cortadillo y de Guzmán de Alfarache, que el *Solitario* nos pinta de realce y con tanta verdad, que no parece sino que están vivos... Con cuatro rasguños y pinceladas, que no necesita más el *Solitario,* ha dado razón al mundo de quién es él y de quiénes son sus héroes...; sobre los poetas y músicos populares de Andalucía... Réstanos ahora defender al *Solitario* de las absurdas acusaciones de algunos... A lo de pesadez, no tengo más que replicar sino que no lo entienden ni saben gustar aquella miel de azahar y aquel venero cabalino de su libro y que por eso le parece pesado..., le gradúo y declaro prototipo de concisión... Las *Escenas andaluzas* son un dechado de perfección como lenguaje y estilo... Estas palabras y estas frases, que se hallan en los autores de los pasados siglos, si bien se van ya desterrando de la sociedad elegante, que habla casi francés, se conservan aún y se oyen en los Percheles de Málaga, en Triana y en otros liceos y academias del mismo orden y categoría. La gente que olvida su lengua es la que se ensaña contra el *Solitario* y asegura que le entiende y que paladea tan poco sus discursos como si estuviesen en lengua hebraica... Por un lado, los que sólo leen libros franceses, bebiendo en ellos toda su doctrina y dudando que haya en los españoles algo que aprender, nos traducen las ideas que suelen pillar al vuelo en aquellos libros, no con frase castiza, sino con frases y palabras francesas, pues imaginan, no conociendo nuestros autores, que la lengua española es pobre y no se presta á traducir bien tan peregrinas novedades. Estos adulteran la lengua y acaban lastimosamente con ella. Y por otro lado, los escritores de *buen gusto,* los de la *difícil facilidad,* los de la *sobriedad discreta y cortesana* la empobrecen: porque ya destierran de sus escritos unas palabras que les parecen anticuadas ó pedantescas ó altisonantes y ya proscriben y anatematizan muchísimas por viles y plebeyas, por donde la lengua viene a quedar reducida en voces y giros, ganando acaso algo en precisión y claridad, si bien perdiendo mucho en riqueza, número y poesía. Cuando suceden estas cosas es menester escribir consultando á los autores antiguos y al pueblo, que también conserva la hermosura y abundancia del idioma. De otro modo, el idioma se perdería ó degeneraría al menos. Por eso La Fontaine tomaba las expresiones de Marot y de Rabelais, y Malherbe decía: "J'apprends tout mon fran-"çais a la place Maubert." El *Solitario* sigue en esto á La Fontaine y á Malherbe y dice, como Platón, que el pueblo es su maestro de lengua. Courier, admirable escritor y grande hablista, adoptó y preconizó este método en Francia."

Estébanez Calderón: *Poesías del Solitario,* 1831, 1888. *Colección de novelas originales españolas,* 1838. *Cristianos y moriscos,* 1838. *Manual del oficial de Marruecos ó cuadro geográfico, estadíst., histór., político y militar de aquel imperio,* 1844. Artículos varios, en el *Seman. Pintoresco* (1846-47). *Escenas andaluzas,* 1847, 1883. *De la Conquista y pérdida de Portugal,* dos vols., 1885. *Novelas, cuentos*

y artículos, 1893 (Escrit. Cast.). *Descripción de las antigüedades, casa y jardines de Lastanosa* (en *Rev. Archiv.,* 1876). Consúltese A. Cánovas del Castillo, *El Solitario y su tiempo,* dos vols., Madrid, 1883.

23. *Año 1831.* MARIANO ROCA DE TOGORES (1812-1889), MARQUÉS DE MOLINS, vizconde de Rocamora, tercer hijo del Conde de Pinohermoso y de la Condesa de Villa-Leal, Grandes de España de primera clase, nació en Albacete, se educó en el colegio de San Mateo, en Madrid, luego en otro de la calle de Atocha; regentó en Alicante, á los diez y siete años, una clase de Matemáticas, y á los veinticuatro, á la muerte de Fernando VII, se puso al lado de doña Isabel, como del partido moderado; fué publicista, diputado, tres veces ministro y expatriado. Buen caballero, amante de España y de las letras. A los diez y nueve de su edad (1831), y en ocho días, hizo un ensayo dramático para representarse privadamente é introducir el romanticismo en España; pero sólo llegó a las tablas mucho después (1846): *El Duque de Alba,* en variedad de metros, refundido en *La Espada de un caballero.* En 1837 hizo representar su segunda y última obra escénica, *Doña María de Molina.* Escribió un poemita del *Cerco de Orihuela, Leyendas,* romances, odas, madrigales, sonetos, letrillas, *Fantasías,* mezcla de oda, elegía y canción. Una oda á Maria Cristina, cuando dió las banderas al Ejército (1831) y otra del mismo año al Conde-Duque de Luna, son las más antiguas. Mejor es la canción *A Concha en sus días,* y muchísimo mejor la fantasía *Los Ensueños,* de lo más poético que compuso, así como *El Corpus* y la *Epístola* en tercetos. En estas tres composiciones están sus versos más valientes y sentidos. En los romances hay gracia, sencillez y soltura. De las leyendas la mejor es *Ambas á dos. Recuerdos de Salamanca* es, en el primer romance, un verdadero modelo. Hartzenbusch y el Duque de Rivas pusieron el prólogo á sus *Obras.* En prosa escribió artículos políticos, literarios y de costumbres, ya graves, ya humorísticos, cartas de viajes, necrologías, relaciones novelescas, estudios críticos de historia, literatura y artes y discursos académicos. Como obras de crítica son notables su estudio sobre Bretón y el prólogo á la traducción de *La Divina Comedia,*

hecha por el Conde de Cheste. Pinta muy bien las costumbres y narra anécdotas, haciéndose siempre ameno. *La Peña de los enamorados, El Marqués de Lombay, Doña María de Salinas* y *La Manchega* son cuadros que, una vez leídos, no acaban nunca de borrarse de la fantasía, por el colorido y realismo con que están trazados. El Marqués de Molins fué, en suma, un escritor culto, bien equilibrado, ecléctico, discípulo clásico de Lista, que se apropió los variados matices que fué tomando el gusto en su tiempo con fácil vena para escribir en prosa y en verso, con bastante colorido, pero sin descollantes notas, así como sin defectos manifiestos.

Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873), de Vinaroz (Castellón), comerciante, luego fecundísimo y celebrado literato de 1840 á 1860, director de publicaciones festivas; con ayuda de Juan Martínez Villergas escribió, sobre todo, en *La Guindilla* (1842), *La Risa* (1843-44), *El Dómine Lucas* (1845-46), *El Fandango* (1845-46), *La Linterna Mágica* (1849-50). Filósofo á lo Eugenio Sué, compuso ó borrajeó muchas novelas y redactó todo linaje de escritos de propaganda literaria. Vendió infinitas entregas entre obreros, á quienes el novelista filósofo halagaba en sus obras. Fué liberal y demócrata y gran propagandista de estas ideas; Alcalde de Vinaroz, Comandante de la Milicia Nacional en la guerra civil de los siete años, diputado á Cortes (1833, 39, 43), deportado á Baleares (1840), fundador en Madrid de un establecimiento tipográfico (1843) con título de *Sociedad literaria,* donde imprimió sus obras y periódicos.

24. M. Pelayo, *Rev. de Madrid,* v. V, n. 1, pág. 25: "Como el Marqués de Molins no es sólo narrador y crítico, sino poeta y artista, y entre sus más señaladas dotes quizá se sobrepone á todas la fácil aptitud para géneros diversos y el prudente eclecticismo, manifiesto en la variedad de tonos y asuntos y en el cuidado de huír de todo lo redundante y extremado, son sus mismas obras poéticas, cuando se leen coleccionadas, espejo fiel de las transformaciones y mudanzas de atavío que ha ido tomando la musa española desde el año 30 acá, sin que haya género de que el Marqués no dé alguna muestra, ó afición literaria de su tiempo á que haya dejado de pagar su alcabala, como espíritu curioso que es, no exclusivo ni intolerante, benévolo por naturaleza y atento á todas las modificaciones del gusto, para

seguirlas en lo que tienen de racional y en lo que congenian con su propia índole." M. de Molins. *Obras,* Madrid: t. I, *Poesías,* 1881; t. II, *Dramas y comedias,* 1881; ts. III y IV, *Opúsculos críticos y literarios,* 1882; ts. V y VI, *Discursos académicos,* 1890. *Obras poéticas,* 2.ª ed., Madrid, 1857. *El Romancero de la guerra de África,* ibid., 1860. *La Sepultura de M. de Cervantes,* 1870. Consúltese Antonio Gallego, *El Marqués de Molins, su vida y sus obras,* Albacete, 1912. En el *Seman. Pintoresco* publicó *Leyendas caballerescas* y *Cuentos y novelas* (1839).

Ayguals de Izco: *Un aviso á las coquetas,* com. *El Primer crimen de Nerón,* trag. *Amor duende,* com. (1829). *Los dos rivales,* jug. *Lisonja á todos,* com., Madrid, 1833. *Los Negros,* dr. *Invocación á las musas. Los Idilios de Gesner,* trad. *Galería regia y vindicación de los ultrajes extranjeros, obra pintoresca, literaria y religiosa,* Madrid, 1843, cuatro vols. *Pobres y ricos ó la bruja de Madrid,* nov., 1843-50, dos vols.; 1851. *El Cancionero del pueblo, colecc. de novelas, cuentos,* etcétera, 1844-45, seis vols. *Dios nos libre de una vieja,* com., 1844. *El Judío errante,* trad., 16 vols., 1844. *La Carcajada, colecc. de lo más selecto que en el género jocoso han escrito nuestros antiguos poetas,* 1844. *¡Cosas del mundo!, galería burlesca de fragilidades humanas. El Pilluelo de Madrid,* 1845, dos vols. *María ó la hija de un jornalero, historia-novela,* 1845-46, dos vols.; 1847, 1849, 1882. *El Tigre del Maestrazgo,* nov., 1846, 1849. *La Marquesa de Bella Flor ó el niño de la Inclusa,* dos vols., 1846-47; 1847-48; 1869. *Album del Momo, dirigido por...,* 1847. *Galería regia ó biografías de los reyes de España,* 1848, dos vols. *La Linterna mágica, periódico risueño,* 1849-50. *La Maravilla del siglo, cartas á María Enriqueta,* 1852, dos vols., 1882. *La Escuela del pueblo,* 1852-53, 17 vols. *El Panteón universal, diccionario histórico de vidas interesantes, aventuras amorosas,* etcétera, 1853, cuatro vols. *Un héroe de las barricadas,* monól., 1854. *La Corona de Quintana,* 1855. *El Palacio de los crímenes ó el pueblo y sus opresores,* nov., 1855, dos vols.; 1869. *Los Verdugos de la humanidad,* nov., 1855. *Los Pobres de Madrid,* nov., 1857. *La Justicia divina,* nov., 1859. *El Derecho y la fuerza,* poema filosófico, 1866. *El Dómine Lucas,* periódico. Consúltese Blas M.ª Araque, *Biografía del Sr. D. W. Ayguals de Izco,* Madrid, 1851.

25. *Año 1831.* Antonio Bergnes de las Casas (1800-1879), rector y catedrático de griego (1847) en la Universidad de Barcelona, académico de la Lengua y de la de Buenas Letras de la Ciudad Condal, el mejor helenista español de su tiempo, publicó *Biblioteca selecta, portátil y económica,* 1831-33, que después tituló *Biblioteca de damas,* 1833-34, donde salieron novelas históricas románticas, traducidas y originales. Siguióse la de J. Oliva (1836-46), donde sobrepujan las novelas francesas. Publicó Bergnes una *Nueva Gramática Griega,* 1833, 1847; compendiada, en 1862. *Crestomatia griega,* 1847,

1861. *Sobre los dialectos griegos y los vestigios que han dejado en la lengua castellana,* 1858 (Memoria).

PEDRO FELIPE MONLAU Y ROCA (1808-1871), barcelonés, por seud. *P. F. Walnom, Romualdo Paronce, Felipe Londero, Felipe Roca y Lavedra, Felipe Ropavejero, O. E. Moralinto, Dimas Camándulas* é *Hilario Piripitaña,* médico, catedrático de Medicina de la Central, higienista y buen conocedor del idioma, director de *El Amigo del País* (1849), *El Médico de las Familias* (1851), *El Monitor de la salud* (1858), escribió muchísimo de ciencia y literatura. *Una tertulia á la dernière,* estrenada en Barcelona, 1828. *Geografía astronómica enseñada en 20 lecciones,* Barcelona, 1831. *Manual del escribiente,* ibid., 1831. *El Amigo del forastero en Barcelona,* ibid., 1831. *Novísimo cajón de sastre ó Miscelánea de anécdotas,* 1831. *El Libro de los libros ó Ramillete de máximas, pensamientos...,* Barcelona, 1840, 1841; Madrid, 1847, 1857. *Elementos de literatura,* Barcelona, 1842. *Arte de robar... ó Manual para no ser robado,* Valencia, 1844. *Libro de los niños ó ramillete de máximas, pensamientos...,* Madrid, 1847 (3.ª ed.). *Diccionario etimológico de la lengua castellana,* ibid., 1856, 1881. *Las mil y una barbaridades, agudezas, ocurrencias, chistes, epigramas, chascarrillos, cuentos, refranes, anécdotas, dichos graciosos, equívocos, tonterías, bestialidades...* en prosa y verso, Madrid, 1857, 1862 (3.ª ed.). *Vocabulario gramatical de la lengua castellana,* ibid., 1870. Consúltese: *Rev. Archiv.,* 1871 (Febr.).

JERÓNIMO MORÁN (1817-1872), poeta vallisoletano de los que alzaron con Zorrilla, Pedro de Madrazo, Miguel de los Santos Alvarez y otros la bandera romántica en *El Artista* (1835-36) y en el *No me olvides,* de Madrid; fundador de *La Guirnalda* (1867), colaborador de *El Teatro* (1864), *Flor de la Infancia* (1868), etc. Publicó: *Don Ramiro,* drama, 1840. *Doctrina de Salomón,* máximas morales en verso para niños, 1849. *Los Cortesanos de D. Juan II,* drama (1829). *La Ocasión por los cabellos,* comedia. *Amar á quien se aborrece,* comedia. *El Paño de lágrimas,* zarzuela. *Fra Diávolo,* zarzuela con música de Martín Sánchez Allú, 1857. *La Dama blanca,* zarzuela con música del mismo, 1858. *Las Damas de la camelia,* zarzuela con música de Manuel Galiana, 1861. *Vida de Miguel de Cervantes,* la mejor hasta entonces, según Máinez, 1863, 1867. *Historia de las Ordenes de Caballería,* 1864, comenzada.

RAMÓN DE LA SAGRA, nacido en 1798, fué botánico de S. M. y sociólogo; divulgó muchos conocimientos; después de viajar por Europa, estuvo en Cuba y publicó, entre otras muchas obras, *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba,* Habana, 1831. *Historia física, polit. y natural de la isla de Cuba,* 1838-57, 12 vols.; París, 1842-61, 13 vols. *Lecciones de economía social,* 1840. *Notas de viaje,* 1844. *Aforismos sociales,* 1849. *Notas para la historia de la prostitución en España,* 1850. *Memoria sobre... la Exposición de Londres...,* 1853. *Historia física, económico-política, intelectual y moral*

de la isla de Cuba, París, 1861. En el *Seman. Pintoresco* escribió desde 1839 artículos sobre *Educación* y *Moral pública.*

Año 1831. José Antonio Alzate Ramírez publicó *Gacetas de literatura de México,* Puebla, 1831, cuatro vols.—Felipe de Benitca estrenó *El Payo,* sain., Habana, 1831.—Pedro Tomás de Córdoba (nació 1785), de Cádiz, publicó *Memorias históricas, geográficas... de Puerto Rico,* 1831-33, seis vols.—Manuel José Cortés (1811-1865), poeta é historiador boliviano, publicó *Ensayo sobre la historia de Bolivia,* Sucre, 1861. Poesías algo endebles como *Canto á la naturaleza del Oriente de Bolivia.* Véase *Corona fúnebre del boliv. dr. M. J. Cortés,* Potosí, 1865.—*Diccionario de refranes catalanes y castellanos, recopilados por D. J. A. X. y F.,* Barcelona, 1831.—*Diccionario judicial... por D. F. A.,* Madrid, 1831.—*Diccionario marítimo español... por orden del Rey,* Madrid, 1831.—José Antonio Echeverría (1815-1885), venezolano, pasó de niño á Cuba, y á los diez y seis de su edad (1831) ganó primer premio con su oda *Al nacimiento de la Sma. infanta María Isabel,* después Isabel II. Con Ramón Palmas publicó en *El Album* el cuento *El Peregrino* (1835) y la colección de artículos literarios de autores cubanos *El Aguinaldo Habanero* (1848). En 1838, *Las Cenizas de Colón y la catedral de la Habana* y artículos sobre los *Primeros historiadores de Cuba.* La novela histórica *Antonelli* (1839) (Habana, 1840, en *La Cartera Cubana*) tiene la mayor celebridad.—Francisco Flores Arenas (1801-1877), gaditano, teniente de Ingenieros, periodista en Cádiz, director de *La Moda Elegante,* médico y poeta lírico y cómico, aunque de poca fantasía y apasionamiento, fué más clásico que romántico, hizo muchas poesías festivas, *La Edad de oro,* por ejemplo, y cuatro comedias: *Coquetismo y presunción* (1831), que hizo ruido, de tono bretoniano, pero de cómico más pálido y de andares lentos; *Pagarse del exterior, Hacer cuentas sin la huéspeda* (1849) y el arreglo de *El Ecarté. Obras poéticas,* Cádiz, 1878. Consúltese su biografía, por Alvarez Espino, en *Ilustr. Españ.,* t. II (1877).—Antonio Franchi de Alfaro († 1866), habanero, publicó *Historia de las expediciones y triunfos de las armas españolas* (sólo el t. I), Madrid, 1831.—Ignacio García Malo publicó *Voz de la naturaleza, colección de anécdotas, historias y novelas,* Zaragoza, 1831, cuatro vols.; Barcelona, 1838; Gerona, 1841; París, 1842, 1846, 1856; Barcelona, 1856; Vannes, 1858 (correg. por Salvá); Poissy, 1863.—Salvador García Vahamonde publicó *Los Solitarios,* nov. hist., Valencia, 1831. *Los Arabes en España ó Rodrigo..., novela histórica,* Valencia, 1832.—Tomás González († 1833), canónigo de Plasencia, archivero de Simancas (1815), publicó *Noticia histórica documentada de las célebres minas de Guadalcanal desde su descubrimiento en el año de 1555,* Madrid, 1831, dos vols. Escribió *Retiro, estancia y muerte del emperador Carlos V...,* obra importantísima por los documentos, que desmienten muchas patrañas, sacados de Simancas (ms. Arch. del Minist. de Negoc. Extr. de París).—Juan de Grimaldi

(† 1872), italiano, redactor de *La Revista Española* (1832-60), empresario, que arregló muchas obras, se hizo famoso por un arreglo del francés, comedia de magia, que tituló *Todo lo vence el amor ó la pata de cabra, melo-mimo-drama mitológico-burlesco de magia y de grande espectáculo,* Madrid, 1831, que se repitió á rabiar por todas partes. Tomó, realmente, de *La patte de mouton,* traducida en 1816; pero acomodóla tan bien y añadióle tanto y tan á propósito para los gustos de entonces, que puede llamarse obra propia. Consúltense: Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo;* Dionisio Chaulié, *Cosas de Madrid,* Madrid, 1884, pág. 223.—MARTÍN DE LOS HEROS, coronel, publicó *Bosquejo de un viaje histórico é instructivo de un español en Flandes,* Madrid, 1831.—FRANCISCO ITURRONDO (1800-1868), nacido en Cádiz, medio español medio cubano, poeta pulcro y elegante, imitó á Bello en *Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana: por Delio, cantor de las ruinas de la Alhambra,* Habana, 1831. *Ocios poéticos de Delio,* Matanzas, 1834. *El Paria* (trad. de Casimiro Delavigne), Nueva Orleáns, 1847.—SEGUNDA MARTÍNEZ DE ROBLES publicó *Las Españolas náufragas,* nov., Madrid, 1831, dos vols.—SINIBALDO DE MAS (1809-1868), de Barcelona, publicó *Aristodemo,* tragedia, 1831. *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842,* Madrid, 1843. *Política interior* (de Filipinas), 1843. *Pot-pourri literario,* Manila, 1845; segunda parte, Madrid, 1846. *Obras literarias; contiene: sistema musical de la lengua castellana; memoria sobre la empolladura artística, ideografía, la Eneida de Virgilio (en hexámetros castellanos), tragedias, poesías líricas, despacho,* Madrid, 1852. *La Ibérica,* sobre la unión de España y Portugal, Madrid, 1854. *La Chine et les Puissances chrétiennes,* París, 1861. *L'ideographie,* París, 1863.—FRAY JOSÉ DE JESÚS MUÑOZ CAPILLA (1771-1835), cordobés, agustino, obispo electo de Salamanca y Gerona, publicó, además de obras científicas, *Gramática filosófica de la lengua española,* Madrid, 1831. *La Florida, extracto de varias conversaciones,* 1836. *Sermones,* 1846, dos vols. *Tratado de Ortografía popular,* 1878. *Tratado de la organización de las sociedades,* Valladolid, 1883. *Arte de escribir,* Valladolid, 1884.—*Nueva colección de novelas de diversos autores, traducidos al castellano por una Sociedad de literatos;* editor, Tomás Jordán, Madrid, 1831-32, en 19 vols.; desde el V mudóse el título en *Nueva colección de novelas de Sir Walter Scott.*—EL PADRE PASCUAL PÉREZ (1804-1868), valenciano, primero escolapio y amigo de Arolas, fundador de *El Diario Mercantil* (1833), director de *El Conciliador* (1857), fué decidido imitador de Arlincourt en sus novelas históricas *La Torre gótica* (1831), *La Amnistía cristiana ó el solitario del Pirineo* (1833), *El Hombre invisible ó las ruinas de Munsterhall, El Panteón de Scianella ó la urna sangrienta* (entrambas en la colección de Cabrerizo).—LINO PISADO FRANCO DE JAGNE, abad de San Cucufat, publicó, con seudónimo de *Onil Pidoca Narcof de Jagne Godínez de Paz,* la *Vindicación del rey D. Pedro I de Castilla,* Barcelona, 1831.

—*Revista Bimestre Cubana*, Habana, 1831-34, tres vols.—*Las Ruinas de Sta. Engracia ó el sitio de Zaragoza*, nov. hist., Valencia, 1831-32, dos vols.—Manuel Ruiz Crespo escribió *Ensayos líricos* (ms., dos vols., 1822-28). *La Inundación*, romances, Sevilla, 1831. *Impugnación crítica al Tizón que contra la antigua nobleza Española se dice haber escrito el cardenal obispo de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bobadilla, en el año 1560..., y que ha publicado en 1849 D. Francisco Luque y Vicens*, Sevilla, 1854.—Ramón de Salas publicó *Memorial histórico de la artillería española*, Madrid, 1831.—*Sales cómicas, agudezas y rasgos de imaginación de autores españoles y extranjeros*, Valencia, 1831.—Juan Francisco Siñeriz y Trelles, asturiano, publicó *Nuevo plan de gobierno económico-doméstico en el cual se dan lecciones para vivir sin empeñarse...*, Madrid, 1831, 1834. *El Amante de la Nación española...*, diálogo, ibid., 1833. *El Quijote del siglo xviii...*, ibid., 1836, cuatro vols. *El Quijote de la revolución...*, Barcelona, 1841, cuatro vols. *El Gil Blas del siglo xix...*, ibid., 1844, cuatro vols.—*Teatro español y extranjero*, piezas que entonces se hacían, Madrid, 1831-38, seis vols.—Francisco Javier Torregrosa, presbítero, publicó *Heroidas en obsequio de. . Fernando VII*, Jaén, 1831.—Telesforo Trueba y Cossío (1799-1835), santanderino, emigrado á Inglaterra (1823), tiene la gloria de haber sido el primer español que compuso una novela histórica del género de Walter Scott, aunque, viviendo en Inglaterra, la escribió en inglés y la publicó en 1828. Tradújola al castellano Mariano Torrente. Es la titulada *Gómez Arias ó los moriscos de las Alpujarras*, Madrid, 1831. Compuso Trueba, además, *The Castilian*, Londres, 1829, novela sentimental, y *The romance of History of Spain*, Londres, 1830: veinte leyendas, que también se tradujeron, aunque tarde y mal, al castellano. La segunda de estas obras vertióla del francés D. A. G. Manglaez, con título de *España romántica*, cuatro vols., Barcelona, 1840. La primera se tradujo también del francés: *El Castellano ó el Príncipe Negro en España*, Barcelona, 1845. Consúltese la biografía de Trueba y Cossío por M. Pelayo, Santander, 1876.—Lorenzo de Zavala publicó *Ensayo histórico sobre las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, t. I, París, 1831; t. II, Nueva York, 1832; 2.ª ed., México, 1845, dos vols.

26. *Año 1832.* José Esteban Antonino Echeverría (1805-1851), nacido en Buenos Aires, de padre vizcaíno y madre argentina, fué uno de los primeros líricos americanos y patriarca de la poesía romántica en su tierra, habiéndola llevado derechamente de Francia. Poeta, no espontáneo, sino reflexivo, como pensador entregado á las ciencias morales, á la filosofía de la historia y al magisterio social. De aquí su frial-

dad á veces y sus divagaciones filantrópicas. Propúsose desde 1825 reformar la educación, para lo cual estuvo cinco años en París, de donde sacó el eclecticismo que se halla en *El Dogma socialista* y en otros escritos en prosa, habiéndose aficionado á Lamennais, Lerminier y Pedro Leroux. Allí comenzó á poetizar, estudiando el castellano en las colecciones de Capmany y Quintana, y sus primeras poesías se imprimieron en Buenos Aires, adonde volvió en 1830. Hallóse con la tiranía de Rosas en su tierra y el comienzo de la dolencia del corazón en su cuerpo: "Me encerré en mí mismo y de ahí nacieron infinitas producciones, de las cuales no publiqué sino una mínima parte con el título de *Los Consuelos* (1834). Antes se había estrenado, con un poema que nada de americano tiene, *Elvira ó la novia del Plata* (1832). *Los Consuelos* son obra melancólica y romántica de las más antiguas en castellano, con recuerdos de Quintana, Cienfuegos y Arriaza; en la forma algo trivial, incolora é incorrecta; pero sincera en los sentimientos. Elevóse del particular sentir al sentir humano y general en *Rimas* (1834, 1837), donde la pampa y la naturaleza americana parecen ya con *La Cautiva,* su más famoso poema, con todo el fuego y colorido de los románticos, aunque también con todas sus exageraciones efectistas y además con poca sobriedad y algunos descuidos en la versificación. Un nuevo aliento poético, sin embargo, sopla por aquella pampa, hasta entonces tan prosaica como desolada; una nueva luz, melancólica y misteriosa, la recorre y nos la hace ver como jamás se la había visto. Es que ha nacido un poeta de ella enamorado, que en ella ha derramado algo de su alma que la ha hermoseado y de repente mudado en otra: la verdadera poesía. Poesía romántica, de chillones colorines, de sentires temblorosos, de salvajes pasiones, de silenciosos amores, de tempestades que estallan, de fieras que rugen, de soledad misteriosa. Fundó Echeverría en 1837 la especie de sociedad secreta de estudiantes, capitaneados por Alberdi y Gutiérrez, la *Asociación de Mayo,* contra la tiranía de Rosas y en pro de la regeneración patria. Disolvióla la Policía y desterróse al campo, luego á Sacramento y Montevideo, donde luchó en periódicos, discursos y folletos contra el dictador y escribió *La Insurrección del*

Sur, Montevideo, 1849. Apenas merecen ya citarse sus demás obras poéticas, como *La Guitarra* (1842) y su continuación *El Angel caído,* poema en ocho mil versos, de fábula insulsa y desatinada, de filosofía caótica y pedantesca, de lenguaje rastrero, por más que él lo prefiriese á todas sus demás obras. Apartóse de todo lo español, y aunque llevó á la literatura argentina el romanticismo francés, no pudo, como pretendía, fundar una literatura americana por falta de americanismo en su propio numen y cabalmente por desarraigarse de cuajo del arte español e histórico. Sólo quiso aceptar de España el idioma, por no poder más, pretendiendo en balde sacudir del idioma el espíritu inseparable que lo alienta y le da vida.

27. Pedro Goyena: "Rompió la tradición clásica á que habían estado sujetas las generaciones poéticas de la República Argentina; quitó á nuestra literatura el carácter de cosmopolitismo incoloro que había tenido hasta entonces, inspirándose en las peculiaridades de nuestra naturaleza y de nuestra sociedad é introdujo en la poesía las audaces franquezas de la expresión, que muestran con sus verdaderos matices y en todo su vigor los fenómenos del alma humana." Juan M.ª Gutiérrez: "Echeverría señala una nueva época en el gusto poético del Río de la Plata. El mató la tradición clásica latina, confundió los géneros, mezcló los ritmos, exageró y afeminó un tanto la armonía del período. Rasgó el velo que ocultaba al público las pasiones y los dolores individuales del poeta, salpicando con la atrevida palabra *yo* casi todas sus producciones. Le oímos con extrañeza hablar de él, de su corazón, de sus hastíos y desencantos y nos trajo ese raudal de lágrimas que muchos han derramado después, brotadas únicamente de sus plumas de acero." En el prólogo de *La Cautiva* dice, entre otras cosas muy bien pensadas: "La poesía no miente ni exagera... La forma artística está como asida al pensamiento, nace con él, lo encarna y le da propia y característica expresión... La poesía consiste principalmente en las ideas, y el verdadero poeta idealiza siempre... Idealizar es sustituír á la tosca é imperfecta realidad de la naturaleza el vivo trazado de la acabada y sublime realidad que nuestro espíritu alcanza." El fondo de *La Cautiva* es "la energía de la pasión, manifestándose por actos y el interno afán de su propia actividad, que poco á poco la consume". Cuanto á la forma, enamoróse del popular octosílabo, "á pesar del descrédito á que lo habían reducido los copleros". Cuanto al escenario de la acción: "El desierto es nuestro, es nuestro más pingüe patrimonio y debemos poner nuestro conato en sacar de su seno, no sólo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fo-

mento de nuestra literatura." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 449: "*La Cautiva* no era más que un bosquejo; pero si la parte dramática valiese en ella lo que vale la parte descriptiva; si la influencia del sentimentalismo de Chateaubriand fuese menos visible; si las figuras de Brian y María tuviesen más realce, esta historia tierna y sencilla de dos amantes perdidos en el desierto sería una de las mejores cosas de la literatura americana. Tal como está no pasa de la categoría de agradable, aparte del valor que tiene como primera tentativa. Los versos corren fáciles y sonoros, pero con cierto género de facilidad *acuosa*, que es precisamente lo contrario de la perfección rítmica. Aun en sus mejores momentos, Echeverría es un artista negligente y amanerado, que piensa con alteza, pero que no tiene bastante aliento para infundir vida inmortal en sus creaciones." J. Valera, *Cartas Americanas*, 1889, pág. 68: "En cuanto á Echeverría, ¿cómo negar que malogró en parte sus no comunes prendas? No lo digo yo: lo dice su compatriota de usted don Calixto Oyuela: "precisamente por haberse apartado de lo español y castizo "más de lo que nuestra propia naturaleza consiente, no pudo ser bas- "tante americano". Y Oyuela añade luego: "Si Echeverría quiso re- "negar de esta índole y de estas afinidades naturales, debió ser ló- "gico y renegar también del idioma, que es su consecuencia necesa- "ria, proponiendo que hablásemos en francés ó en quichua." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 507): "La renovación poética vagamente esbozada en 1834 por los *Consuelos* de Echeverría anticipaba ya en ese libro inseguro toques fugaces de naturaleza americana. "*Leyda, Regreso, Flor del aire*, observó Alberdi exactamente, "dejaban entrever, ya en el fondo, ya en los accesorios, la fisonomía "peculiar de nuestra naturaleza." Pero el verdadero impulso innovador y con él la primera nota penetrante arrancada á la música de las cosas, vinieron de la aparición de *La Cautiva*. Esta leyenda, trivial en la concepción, pobre y apenas rasguñada en la forma, debe á la descripción preliminar del desierto la superioridad, que la rescata y que da á la vez su más inconmovible fundamento á la fama poética del autor. En Echeverría, el poeta de la regeneración política y social, vivirá, más que por la discutible calidad de su arte, por la grandeza del propósito y la originalidad del pensamiento que propagó y en el que germinaba la solución futura del problema fundamental de su pueblo, la idea que determinó su forma orgánica. El poeta individual de los *Consuelos* y de alguna parte de las *Rimas* no despertará en el porvenir, como no la despierta ya en nuestros corazones, la resonancia que en el espíritu de la generación á cuyo ser interno dió la expresión de las primeras notas que inspiró en poesía americana el numen de la confidencia y el ensueño románticos. Pero la gloria del colorista vive en la vida inmortal de la naturaleza y está afianzada en la inmutabilidad del aspecto más característico del suelo donde ha de afirmarse un día el mármol que perpetúe su imagen y su memo-

ria. Mientras exista sobre la haz de la tierra el alma argentina, serán una parte de su ser y un elemento de la poesía que arraigue en sus entrañas la sensación y el sentimiento de la infinita llanura, y mientras ellos sean peculiaridad de su existencia nacional é inspiración de sus poetas, el pórtico de *La Cautiva* tendrá la eterna oportunidad de la forma, que los condensa en molde típico y primero, á la manera como eternamente durará la imagen de las Praderas en el canto de Bryant, ó la de la selva del trópico en el poema de Araujo. Y con la realidad y la intensa vida del cuadro, por las que vive unido indisolublemente á la objetividad de la naturaleza, se armonizan en esa descripción un sello personal, una nota de sentimiento íntimo que la vinculan con igual nexo indisoluble á la idea que nos formamos del autor y que hacen de aquellas pinceladas la más cumplida expresión de su carácter poético, de su fisonomía moral, de su índole afectiva. Para quien haya estudiado en Echeverría al hombre, al poeta, al pensador, es cosa fácil reconocer en su imagen del desierto *el tinte de su alma* y es lícito afirmar á la vez que, cuando reprodujo aquella escena grave y solemne en su inmensidad penetrada de tristeza infinita, trazó inconscientemente un trasunto del cuadro que su vida austera y melancólica, pasada en la penumbra del reflexivo destierro, alejada de las tempestades de la acción, vibrante en la propaganda de un pensamiento grande y único, ofrecería en la perspectiva de los tiempos á la contemplación de la posteridad." Echeverría despreciaba á todos los poetas españoles, antiguos y modernos, porque "no descubría en ellos acción psicológica, afectos íntimos ni pensamientos filosóficos, sino la manifestación orgánica y brutal de la pasión". Fué, en suma, como dice M. Pelayo, "un pensador sincero, aunque mediano; un entusiasta con visos de iluminado, un patriota algo cándido y enamorado de abstracciones, pues aun buscando base histórica para su política, tenía tan pobre manera de entender la historia de su país, que no empezaba á contarla más que desde fecha tan reciente como la revolución de Mayo de 1810, como si ninguna nación se hubiese improvisado en un día. Del mismo modo quiso improvisar una literatura americana, renegando de todos los precedentes coloniales y quedándose sólo con la lengua". Pero, como dijo Calixto Oyuela: "Precisamente por haberse apartado Echeverría de lo español y castizo más de lo que nuestra propia naturaleza consiente, no pudo ser suficientemente americano. No acertó á librarse de la imitación romántico-francesa, como se libró de la seudoclásica española, y pensando en francés, escribió en castellano de mediana ley. Afrancesado su pensamiento por influjo del deslumbrador romanticismo, ya no pudo hallar en moldes castellanos su manifestación natural y espontánea. "Aceptemos de España su hermosa lengua", dice. Pero, ¡qué! ¿Puede aceptarse una lengua, rechazando á la vez de todo en todo el pensamiento, el medio de imaginar, y de sentir, y de expresar, que de consuno la engendraron, amamantaron y desarrollaron hasta

el altísimo grado de perfección en que hoy se encuentra? La lengua no es un ropaje exterior, susceptible de sacarse, ponerse y cambiarse á voluntad, sino la expansión inmediata que lleva embebida esencialmente el alma del pueblo que la posee. Cervantes, Calderón, Lope, León, Quevedo, viven y palpitan todavía en las voces, modulaciones y giros de la lengua castellana, la cual sólo podrá ser natural instrumento de los pueblos que, si bien modificados, conservan sustancialmente índole ó afinidades españolas. Si Echeverría quiso renegar de esta índole y de estas afinidades naturales, debió ser lógico y renegar también del idioma, que es su consecuencia necesaria, proponiendo que hablásemos en francés ó en quichua." Así en *Carta á Rafael Obligado,* Buenos Aires, 1885, ha tocado maravillosamente Oyuela la raíz de toda la historia literaria de América desde la independencia hasta hoy. Echeverría es verdaderamente un símbolo de la poesía, no solamente argentina, nacional y emancipada, sino de la poesía de toda la emancipada América, que quiere ser poeta en castellano pensando en francés, idolatrando en París y tratando de echar de sí hasta las últimas raíces que le queden de español. Pero mientras no desechen la lengua, ¿qué digo?, mientras no dejen de ser hispano-americanos, españoles de raza, y vuelvan á renacer franceses, la poesía de los americanos será mezcla híbrida y fea de francés, español y americano. Los grandes poetas que hallaremos en América, todos han guardado el espíritu español de raza, modificado por el espíritu de la naturaleza americana. Con el andar de los tiempos irá sobrepujando lo americano á lo español, como irá desenvolviéndose el castellano hasta hacerse idiomas más ó menos americanos. Así procede el arte, como el habla, por evolución lenta. Los poetas que quieren romper de un golpe con todo lo español, sustituyéndolo con lo francés, no harán jamás verdadera poesía, así como no harán más que echar á perder el idioma los que en América se empeñan en convertirlo en lo que pomposamente llaman *idioma nacional,* cuando debieran llamarlo, como lo es, castellano afrancesado de periodistas y escritores. El verdadero idioma nacional en América es, como en todas partes, el del pueblo, que cabalmente conserva el castellano clásico tan bien y mejor como el pueblo en España. ¿Puede ser más *nacional* en América lo francés que lo español, que, quieras que no, está en las venas y en el idioma de los americanos? Hasta tal punto ciega todavía á algunos lo que por allí queda del odio á España, tan infundadamente despertado en la época de la independencia y les deslumbra la fantasmagórica civilización parisiense: únicas razones que han echado á perder entre poetas de segundo orden y escritorzuelos ligeros el habla literaria y la poesía en las Repúblicas americanas. Los frutos de estos principios se ven durante todo el siglo XIX y siguen viéndose en nuestros días. Gracias que el pueblo sigue otros derroteros, hablando y cantando en su tradicional y único nacional idioma, que es el castellano castizo, americanizado, sí, pero no afrancesado, y que

los verdaderos poetas no se han dejado engañar de tan aparentes razones. Así se ha divorciado en América el lenguaje escrito del hablado, la poesía erudita de la popular, mucho más que en España. Y esta es la causa de que los poetas españoles sean más poetas que los americanos, de que en España se escriba mejor que en América, porque aquí nos hemos apartado menos que allá de la fuente y manantial de la verdadera poesía y del nacional lenguaje, que está en el pueblo. Esta preponderancia de la literatura española sobre la americana exaspera más y más á ciertos publicistas de América, cuando debiera llevarles á mudar de derrotero, dejarse de lo francés y allegarse más al pueblo, á la naturaleza y al espíritu americano y no odiar lo español, que con lo americano se confunde en sus raíces más hondas y castizas. *El Angel caído,* poema, ibid., 1870. *Rimas* (*Los Consuelos,* poesías varias), ibid., 1871. *Escritos en prosa,* ibid., 1874, dos vols. *Obras completas,* colección, biografía y comento por don Juan María Gutiérrez y crítica de otros varios, Buenos Aires, 1870-74, cinco vols. Consúltense: C. M. Urien, *Esteb. Echeverría, ensayo crít.-hist. sobre su vida y sus obras,* B. Aires, 1905.

28. *Año 1832.* JUAN DONOSO CORTÉS (1803-1853), primer marqués de Valdegamas, nació en Villanueva de la Serena (Badajoz), estudió en Salamanca, Cáceres y Sevilla y, acabada la carrera de Leyes á los diez y nueve de su edad, enseñó Humanidades en Cáceres un año, y en 1830 vinó á Madrid. En 1832 dirigió á Fernando VII su *Memoria sobre la situación actual de la Monarquía,* que metió mucho ruido y fué nombrado (1833) oficial de Secretaría de Gracia y Justicia. Fué partidario de Isabel II y de Cristina, diputado, secretario del Consejo de Ministros cuando Mendizábal, aunque dimitió por no estar del todo acorde con él, y fundó *El Porvenir.* Desterrado por Espartero, acompañó á Francia á Cristina, quien le confió la educación de Isabel II. Aunque no aceptó cartera ministerial, se señaló como orador en las Cortes, partió de embajador á Berlín y en 1849 declaró en el Parlamento que abjuraba de sus antiguas ideas liberales. Publicó el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo,* Barcelona, 1851. Trabajó por la paz y unión de las dos ramas reales (don Carlos é Isabel) con Balmes y Aparisi, de acuerdo con Pío IX, mas contra la voluntad de Napoleón III. Murió en París, siendo embajador; sus restos fueron traídos á España en 1900. Uno de los grandes oradores parlamentarios del siglo XIX, seña-

lado por la alteza filosófica, por la prosa brillante, por la sinceridad con que defendió el catolicismo é impugnó las ideas liberales. Famoso fué su discurso sobre la Biblia, grandilocuente y rayano en lo sublime, con algo de la opulencia recargada, que también se halla en sus versos y demás obras en prosa. Como poeta escribió *Elegía* á la muerte de la Duquesa de Frías, *La Venida de Cristina, El Cerco de Zamora,* ensayo épico.

29. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 2.ª serie, 1895, pág. 42: "Donoso Cortés, que ni antes ni después de su conversión acertó á ser español en otra cosa que en el poder y magnificencia de su palabra deslumbradora, con cuyo regio manto revistió alternativamente ideas bien diversas, pero todas de purísimo origen francés, ora fuese el inspirador Royer-Collard, ora Lamennais, De Maistre ó Bonald." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, II, pág. 182: "Don Juan Donoso Cortés, gran poeta en prosa. Su impetuoso y desbordado lirismo rompía los diques del metro y de la rima y se desataba como un torrente. En mi sentir, ninguno de los que en Francia han escrito prosa lírica en el siglo XIX, ni Chateaubriand, ni Lerminier, ni el abate Lamennais, ni Edgardo Quinet, ni Pelletan, han sido tan enérgicos, tan originales y tan llenos de majestad como Donoso. Nuestro mismo Castelar, aunque era más espontáneo cuando improvisaba ó casi improvisaba, era harto inferior á Donoso por su estilo, cuya exuberancia y excesiva riqueza de imágenes no consentían el vigor conciso que en Donoso nos maravilla. La flamante doctrina que prestó á Donoso asunto para su elocuencia, fuerza es confesar que vino de Francia. Esta doctrina fué el tradicionalismo. Acaso haya habido tradicionalistas en España sin que nada deban á los tradicionalistas franceses; pero siempre deberían su origen, menos inmediato, al extremado sensualismo de Condillac, de donde el tradicionalismo procede. Comoquiera que ello sea, lo que no se puede negar es que Donoso hubo de inspirarse en Bonald y en el conde José de Maistre; pero exageró las doctrinas de ambos, las compaginó y concertó á su manera, combinó con ellas no pocas ideas de Proudhon, tomándolas al revés al contradecirlas, y formó con todo ello el más elocuente, atrevido y fantástico poema en prosa que puede imaginarse: *El Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.* Cuanto allí dice Donoso es evidente que no puede tomarse por lo serio para la práctica de la vida. Yo recelo que para tal práctica no lo tomaba por lo serio el mismo Donoso. La imbecilidad de la razón humana, su irresistible inclinación al error, la benéfica institución del verdugo, la vileza del linaje humano fuera de las vías católicas, la inevitable necesidad de que el mismo Verbo hecho hombre derramase su sangre para redimirnos, ya que toda la

sangre humana derramada en expiatorios sacrificios no hubiera bastado á lograr nuestra redención y otras mil estupendas ferocidades de Donoso, no pasan de ser imaginaciones y primores poéticos que al mismo Donoso hubieron de perturbarle poquísimo cuando no peroraba ó escribía, valiéndose de ellos como espantable y aterradora máquina de sus poemas, pues poemas eran sus discursos y sus libros." J. Valera, *Poesía... s. XIX*, I, pág. 203: "Allá por los años de 1850, el espanto de los burgueses tuvo sobrada razón de ser y sobrexcitó la fantasía y el talento discursivo de muy claros oradores y corifeos de nuestros partidos medios, impulsándolos hacia la reacción más declarada y extremosa. Don Juan Donoso Cortés, de quien ya hemos hablado, fué el egregio adalid de esta tendencia reaccionaria. Su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* fué algo á modo de poema apocalíptico, donde, sin las trabas de la rima y del metro, anatematiza el autor cuantos son los fundamentos de la moderna cultura, sosteniendo la imbecilidad de la razón humana, la atracción con que al error se une y el odio satánico con que rechaza la verdad, de lo que deduce que nuestro linaje es despreciable y vil por naturaleza y que sólo se rehabilita y se ennoblece por gracia sobrenatural y como por milagro. No recordaron, ó no quisieron recordar, ni Donoso ni los pensadores que hasta cierto punto le siguieron, que el socialismo y el comunismo son en teoría antiquísimos y que Platón, Tomás Moro y Campanella preceden á Saint-Simon, Fourier, Cabet, Luis Blanc y Proudhon, y que el socialismo y el comunismo son también antiquísimos en la práctica, motivando en diversas y remotas épocas guerras más sangrientas y encarnizadas que las jornadas que hubo en París y crímenes no menos feroces que los de los nihilistas. De aquí el hondo terror que inspiró el advenimiento de lo que se llamó *cuarto estado* y el desconsolador vaticinio de que la moderna civilización tocaba ya á su término y de que la incrédula Europa, dejada de la mano de Dios, iba á morir á manos de nueva barbarie. Donoso Cortés exageró con intransigencia rudísima lo funesto de sus profecías y lo inaudito del mal, á su ver sin remedio, como el mismo Dios, movido por misericordia, no acudiese á salvarnos."

Además de las citadas, publicó muchas obras, entre ellas: *Discurso de apertura del Colegio de Humanidades de Cáceres*, 1829. *Sobre la diplomacia*, 1834. *Apéndice* á lo mismo. *Lecciones de Derecho político. La Ley electoral*, 1835. *Principios constitucionales...*, 1837. *De la monarquía absoluta en España. El Clasicismo y el romanticismo. Dictamen sobre el proyecto de reforma de la Constitución del año 1837. Relaciones diplomáticas entre Francia y España. Dotación del culto y clero*, 1845. *Relaciones de España con otras potencias. Pío IX*, 1847, etcétera. *Obras*, cinco vols., Madrid, 1855, 1893. Fué redactor de *La Abeja* (1834-36), *El Porvenir* (1837), *El Correo Nacional* (1838). *El Piloto* (1839). Juan Donoso Cortés, *Obras*, ed. G. Tejado, Madrid, 185?-1856, cinco vols. Consúltense. R. M. Baralt, *Discursos leídos en*

las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española (1861), t. II, págs. 5-53; Nicomedes M. Mateos, *Veintiséis cartas al Marqués de Valdegamas en contestación á los 26 capítulos de su Ensayo sobre el cat., el lib. y el soc.*, Valladolid, 1851; *Rev. Archiv.*, 1900 (Jun.).

30. *Año 1832.* José M.ª Queipo del Llano (1786-1846), conde de Toreno, nació en Oviedo, estudió latín en Cuenca y desde 1797 en Madrid, donde además cursó Matemáticas, ciencias y lenguas. Fué uno de los dos comisionados de Asturias á Londres, diputado á las Cortes de Cádiz y como enciclopedista abogó por la democracia; huyó á Londres á la llegada de Fernando VII; volvió como diputado *pastelero* (1820); fué ministro de Hacienda (1821), y en 1822 partióse á Francia, viajando durante diez años. Desde 1827 comenzó á escribir la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, París, 1832, tres vols. Volvió en 1833 á Asturias; fué otra vez ministro de Hacienda á poco de publicado el Estatuto, presidente del Consejo de Ministros y primer secretario de Estado (1835), siendo su última campaña parlamentaria en 1840. Falleció en París. Su *Historia* es artística al modo de los antiguos clásicos, hasta afecta voces y maneras de decir añejas que ennoblecen el estilo, siempre digno, conforme á su porte aristocrático y algún tanto frío según el clasicismo francés. Aunque no siempre, es, generalmente, imparcial, y á pesar de ser un francés de pies á cabeza y un aristócrata medio feudal, sin pizca de españolismo en el corazón, la soberana grandeza del levantamiento épico del puro pueblo español, abandonado de sus gobernantes y de la nobleza, contra el vencedor de Europa, llevóle á componer casi una epopeya, pretendiendo escribir una simple historia, la mejor trazada, sin duda, desde la época clásica en España.

José Somoza y Muñoz (1781-1852), de Piedrahita, donde vivió retirado; colaborador del *Semanario Pintoresco* y de otros periódicos de Salamanca y Madrid, fué varón virtuoso; en doctrinas, volteriano; en política, liberal; como escritor fué excelente prosista y poeta de estirpe clásica á la antigua española, espontáneo, castizo, original y sencillo. Escribió cuadros de costumbres muy bien trazados. Sobresalió por la mesura y gus-

to esmerado, como buen discípulo de fray Luis de León. La oda, que le dedicó, *Al río Tormes* y *El Sepulcro de mi hermano* son muy apacibles.

31. Conde de Toreno: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España,* París, 1832, tres vols.; Madrid, 1835-37, cinco vols.; 1839, tres vols.; Méjico, 1839; Madrid, 1848; París, 1851; Madrid, 1862, con biografía por Leop. Augusto de Cueto, Madrid (Bibl. Autor. Esp., t. LXIV). Tradújola al francés L. Viardot, París, 1835-38. *Discursos parlamentarios..., publicados y anotados por su hijo,* Madrid, 1872, dos vols. *Diario de un viaje á Italia,* Madrid, 1882. Dejó sin acabar la *Historia de la dominación de la Casa de Austria.* Consúltense: *Personajes célebres del siglo XIX por uno que no lo es,* Madrid, 1842-43, t. IV; L. A. Cueto, en el t. III de *Galería de hombres célebres,* Madrid, 1841, y en su edición de la *Historia del levantamiento;* Ant. Oviedo y Portal, *Elogio del...*

M. Pelayo, *Crític. liter.,* ser. 5.ª (1908), pág. 385: "Don José Somoza, amigo de Quintana y uno de los últimos escritores de la gloriosa escuela salmantina, pero libre de los pecados de afectación que en sus poetas líricos á veces la desdoran, mostró en sus cortos y delicados bosquejos alguna reminiscencia de los humanistas ingleses (principalmente de Sterne), unida á exquisita sobriedad de estilo y aun sentimiento que no degenera en sentimentalismo." "Uno de los más claros ingenios de la escuela salmantina, humorista á la inglesa, ameno y sencillo pintor de costumbres rústicas, volteriano impenitente" (M. Pelayo). *Poesías,* Sevilla, 1832; otro tomo, Madrid, 1834; otro, ibid., 1835. *Poesías,* 1842, por el autor. *Memorias de Piedrahita,* 1837. *Carta sobre el duelo,* 1839. *Artículos en prosa,* 1842. *Recuerdos é impresiones,* Salamanca, 1843. *El Capón,* nov. hist., 1844. *Obras en prosa y verso con notas, apéndices y un estudio preliminar, por D. José R. Lomba y Pedraja,* Madrid, 1904. En el *Seman. Pintoresco* publicó artículos (1837-38), poesías (1838) y artículos sobre *Usos y trajes provinciales* (1839). Consúltese: E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot. de escrit. esp. contemp.,* París, 1840, donde está la biografía de Somoza, escrita por él mismo.

32. *Año 1832.* Patricio de la Escosura y Morroch (1807-1878), madrileño, de azarosa vida política, artillero, ministro, trabajador fecundo, ingenio no más que discreto, que con no poca indiscreción en todo se metió de hoz y de coz, haciéndolo todo turbulenta y medianamente; novelista, poeta lírico y dramático, remedó con ligereza á Lista, Quintana y Espronceda. Fué redactor de *El Museo Artístico* (1837), director de *El Universal* (1845) y *El Progreso* (1865), y crítico biblio-

gráfico en sus últimos años de *El Imparcial.* Compuso el poema *Hernán Cortés en Cholula.* Sus novelas históricas son pesadas y premiosas, de pocos escrúpulos históricos y de mucha fantasía romántica. Compuso en 1835 y publicó en *El Artista* la oscura, cándida y sabrosa leyenda *El Bulto vestido de negro capuz;* tradujo de Dumas *Catalina Howard* y *El Marino;* la *Mesiada,* de Klostock; *La Loca, El Angel de la guarda,* etc. Su primera comedia fué moratiniana, *El Amante novicio* (1830). Después compuso *La Corte del Buen Retiro* y *Bárbara de Blomberg,* dramas representados en 1837; 2.ª parte, 1844, con intento de resucitar el gusto del siglo XVII; obra erudita, de amanerada versificación y tardo movimiento. Pero logró poco después grandísima facilidad en los versos más variados. Compuso dramas y comedias. Tragedia clásica es *Roger de Flor* (1844), publicada más tarde. Mostró Escosura gran curiosidad y acomodo á todas las novedades; fué audaz y reaccionario en una pieza y tan vario y errabundo en literatura como en política.

MANUEL PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO MACEA Y DÁVILA (1792-1872), madrileño, conde de Villapaterna, *Marqués de Miraflores,* presidente del Senado y del Consejo de Ministros (1865), embajador en París y Londres, director del *Redactor General de España* (1813-14), de clara inteligencia y profundo observador, publicó importantísimas obras históricas sobre su época, en las que brillan la verdad, la independencia crítica y la documentación, más bien que el arte acabado de historiador clásico.

ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI (1786-1868), de Guatemala, viajó desde 1836 por América y Europa y tuvo parte en la política de varias Repúblicas como periodista, militar, diplomático y gobernante. Fué poeta satírico, novelista, historiador, polemista temible, hondo conocedor del castellano, que despertó en América el gusto por las letras clásicas y por el castizo bien decir. Sin la presunción de Juan Montalvo, su saber universal y su estilo correcto y brillante le dieron en su tiempo el primer puesto entre los buenos hablistas americanos. Fué gran prosista, de ideas, chistes, nervio y audacia. Como poeta faltóle la imaginación pintoresca y ese *quid divinum* de la poesía que no se suple ni con el talento clarísimo, ni con el consu-

mado conocimiento del mundo, ni con la valentía incontrastable en decir la verdad. Así es que que se muestra desigual, insonoro y descuidado. Sano en el lenguaje y del gusto de los satíricos españoles del siglo XVIII. Sus más ingeniosas composiciones, las sátiras *El Bochinche* y *El Siglo de oro,* y algunas fábulas.

33. Pasó Escosura sus primeros años en Lisboa y Valladolid, donde cursó latinidad; vino á Madrid en 1820 y por haber sido de los *Numantinos,* tuvo que escapar á Francia é Inglaterra. Volvió en 1826, entró en el Colegio de Artillería y por realista fué desterrado á Olivera al morir Fernando VII. Allí escribió *Ni Rey ni Roque.* El motín de San Ildefonso fué causa de que dejase la milicia y metióse á político, desempeñando varios cargos. Otra vez hubo de emigrar por el pronunciamiento de Setiembre de 1840 y vuelto en 1843 llegó á ser ministro de la Gobernación. Todavía se desterró tras los sucesos de 1856. E. Piñeyro, *El Romanticismo en España,* pág. 36: "En verso casi nunca deja de ser incorrecto y descuidado, cual lo es también, aunque mucho menos, su prosa de novelista, de trama más sólida; en definitiva, es la novela el género literario en que mostró y desplegó más talento. *Ni Rey ni Roque,* novela á que ya he aludido al tratar del drama de Zorrilla, que versa sobre el mismo asunto del falso rey don Sebastián, escrita en la juventud, tiene vida y se recorre todavía sin fatiga. Al cerrar el tomo no puede uno menos de pensar que hubiera podido el autor llegar mucho más lejos si hubiese cuidado mejor sus planes y acicalado su estilo. Después imitó con menos facilidad á Eugenio Sué en *El Patriarca del valle,* y al cabo de muchos años silenciosos, comenzó á dar á luz recuerdos interesantes de la historia de su vida, bajo el título de *Memorias de un coronel retirado.*" P. Escosura. Comedias: *El Amante novicio* (1830). *También los muertos se vengan* (1838). *Las Apariencias* (1850). *D. Pedro Calderón* (1867). *El Amante universal. El Sueño de una noche de verano. La Comedianta de antaño. Las Flores de D. Juan. El Fastidio ó el conde Derfort. Cada cosa en su tiempo* (trad. de Desnoyer). *El Tío Marcelo.* Dramas: *La Corte del Buen Retiro,* dos partes (1837, 1844). *Bárbara de Blomberg* (1837). *La Aurora de Colón* (1838). *D. Jaime el Conquistador* (1838). *El Higuamota* (1839). *Las Mocedades de Hernán Cortés* (1844). *Roger de Flor,* trag. (1844). Novelas, etc.: *El Conde de Candespina* (1832). *Ni Rey ni Roque* (1835), cuatro vols. En *El Panorama* publicó la novelita, en verso y prosa, *Los Desterrados á Siberia. El Patriarca del Valle* (1846), del género de Eugenio Sué. *La Conjuración de Méjico* (1850). *Estudios sobre las costumbres españolas,* en el *Semanario Pintoresco* y después aparte (1851). *Historia constitucional de Inglaterra* (1859). *España, Napoleón, Roma* (1860). *Obras,* Barcelona, 1861, dos vols. *Tres poetas contemporáneos*

(1870). *Memorias sobre Filipinas y Joló,* redactadas en 1863 y 1864, Madrid, 1882. En la *Rev. España*: *La Beneficencia en el s. XVI, consideraciones sobre el opúsculo de Vives... "Del Socorro de pobres"* (1876, ts. XLVIII-XLIX). *El Gobierno superior del archipiélago filipino* (1875, ts. XLII-XLIII). *Isla de Joló* (1875, ts. XLIV-XLV). *Enrique VIII de Inglaterra juzgado por un aventurero español á su servicio* (1876, ts. XLIX-LIII). *Consideraciones generales sobre el teatro y su historia* (1875, t. XLIII). *Memorias de un Coronel retirado* (1868, ts. III-IV). *Un proceso militar* (1877, ts. LV-LXIX). *El Demonio como figura dramática en el teatro de Calderón* (1875, t. XLV). *Vida de D. Diego Duque de Estrada* (1875, ts. XLVI-XLVIII). *Calderón considerado como moralista dramático* (1869, t. VI). *Roger de Flor,* trag. (1877, t. LIV). *El Bulto vestido de negro capuz* (1880, t. LXXVII).

Obras del Marqués de Miraflores: *Memoria sobre los acontecimientos políticos de 1814. Otra en 1820, atacando la Constitución de 1812. Memoria histórico-legal sobre las leyes de sucesión á la corona de España,* presentada á Fernando VII en 1832. *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la revolución de España* (1820-23), tres vols., Londres, 1834. *Documentos á los que se hace referencia en los Apuntes hist.-crít. sobre la revolución de España,* dos vols., Londres, 1834. *Proyecto de Constitución,* 1836. *Ocurrencias del tiempo de la Embajada del Marqués,* 1840. *Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II. Continuación de las memorias políticas hasta el 30 de Setiembre de 1866,* Madrid, 1843-73, cuatro vols. *Reforma de la Constitución de 1837,* ibid., 1844. *Juicio imparcial de la cuestión de sucesión á la corona de España,* 1847. *Documentos diplomáticos sobre el casamiento de S. M. Doña Isabel II y el de S. A. S. la infanta Doña María Luisa Fernanda,* 1847. *Memoria económico-administrativa del gobierno de Palacio,* 1848. *Biografía del Conde de Floridablanca,* Murcia, 1849. *Discurso sobre las Cortes de España en los tres últimos siglos,* 1850. *Luis Felipe de Orleáns,* 1851. *Vida del general español D. Sancho Dávila y Daza,* 1857. *Reseña histórico-crítica de la participación de los partidos en los sucesos políticos de España en el siglo XIX,* 1863. *Vida política del Marqués de Miraflores... escrita por él mismo,* 1865, etcétera, etc. En la *Rev. España*: *España antes y después de 1833* (1868, t. II). *Ligero estudio sobre la organización social, polít. admin. del país vascongado* (1871, t. XXIII). *Estudios sobre la emancipación de las colonias inglesas* (1870, t. XII).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 203: "Sus *Poesías* (de Irisarri) *satíricas y burlescas* rebosan de ideas y de chistes; el nervio y la audacia del prosista no se desmienten en el versificador, pero no siente, ni fantasea, ni compone poéticamente. En sus fábulas, sobre todo, que más bien debieran llamarse sátiras, es visible la falta de imaginación pintoresca. De él, y en grado todavía mu-

cho mayor, pudiera repetirse lo que de Forner escribió don Alberto Lista: "Tenía el entendimiento más apto para comprender la verdad "que la belleza." En la versificación es desigual, y muchas veces duro, insonoro y descuidado: hacía los versos sueltos, cada uno de por sí, sin dar casi nunca una armonía general al período rítmico, por lo cual los suyos se confunden casi con el discurso prosaico." A. J. Irisarri: *La Pajarotada, carta jocoseria ó agridulce,* Chuquisaca, 1832, seis partes ó folletos. *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho,* 1846. *Cristiano errante,* novela autobiográfica, llena de vida y donaire, 1847. *Cuestiones filológicas,* N. York, 1861 (sólo el t. I). *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* (con seudónimo de *Hilario Altagumea*), N. York, 1863. *Poesías satíricas y burlescas,* N. York, 1867. Consúltese Torres Caicedo, *Ensayos biográficos,* t. I.

34. *Año 1832.* Tomás Aguiló (1812-1884), poeta y pianista mallorquín de Palma, se apropió los tonos de Byron y Lamartine con gran maestría. *Rimas varias,* Palma, 1846, tres vols., 1885. Se dió á conocer por sus primeras poesías castellanas *Mallorca poética,* entre las que sobresalen *Roger de Flor, Lamparilla* y *Bustillo.* Fué de los que comenzaron el renacimiento catalán, y en su lengua hizo hermosas poesías. *A la sombra del ciprés,* cuentos y fantasías, Palma, 1863, bonitas narraciones, sobresaliendo por el sentimiento y color local. *El Infante de Mallorca* (1841), aumentada después con 2.ª parte, y por José M. Quadrado con otra tercera. *Obras, Palma,* 1883-6, nueve vols. Escribió la *Bibliografía catalana,* premiada por la Bibl. Nac.

José Victoriano Betancourt (1813-1875), de Guanajay (Cuba), abogado, escribió poesías desde 1832 en revistas y periódicos; artículos críticos y satíricos de costumbres, no pocos anónimos, en *La Cartera Cubana* (1838-40), cuatro vols.; fundó con otros *La Siemprevıva* (1838); compuso artículos jocosos; colaboró en *Flores del Siglo* (1846), y estrenó *Las Apariencias engañan,* com., Matanzas (1847). *Aguinaldo Matanzero,* colecc. de poesías de varios, Matanzas, 1847. *La Luz de Yara,* leyenda, 1875. Desterróse á Méjico (1870) por ser del partido insurrecto y allí falleció. Recordemos *La Salida del primer diente, El Espejo, el daguerrotipo y la ola* (1859); *Los Curros del manglar, El Día de Reyes.* Consúltese Emeterio S. Santovenia, *J. V. Betancourt,* Habana, 1912.

Bernardo Prudencio Berro (1803-1868), rimador donoso y clásico montevideano, presidente de la República (1860), escribió, sobre todo, la *Epístola á Doricio* (1832), del género bucólico, en tercetos, natural, castiza y graciosa.

José Rivera Indarte (1814-1844), de Córdoba del Tucumán (Argentina), hijo del coronel Rivera, colaborador de Gutiérrez en periódicos de Montevideo desde 1834 durante el destierro, el primero que en 1834 defendió en un célebre folleto, *El Voto de América,* la con-

veniencia de restablecer las relaciones mercantiles con España y abrir los puertos á su bandera. Fué terrible panfletista contra Rosas durante una campaña de cinco años en *El Nacional,* pero mal poeta. Escribió desde 1832. Viajó por el Brasil y Estados Unidos. *Don Cristóbal,* poema, Montevideo, 1840. *La Batalla de Caa-Guazu,* ibid., 1842. *Rosas y sus opositores* (obra histórica), 1843. *Poesías,* B. Aires, 1853, con biografía escrita por el general Bartolomé Mitre. En sus *Melodías hebraicas* hay piezas concisas y elegantes, como *El Festín de Baltasar,* aunque no sobresalga comúnmente como rimador.

Fray Fermín de Alcaraz (1774-1855) ó Sánchez Artesero, capuchino (1802), obispo de Cuenca (1849), publicó *La Divina Pastora,* 1832, obra mística.—Gil Alpanseque y Muel publicó *Poema en liras sobre la gloriosa Confesión y prodigioso Martirio de la Virgen S. Cristina,* Segovia, 1832.—Manuel M.ª de Alzaybar y Fernández Navarro (1789-1857), madrileño, vivía en Aquisgrán, donde publicó en 1832 sus *Obras poéticas.* Recuérdanse *Un canto en octavas y lenguaje antiguo contra la injusta agresión francesa en 1808; El Baile de candil,* en octavas, y las comedias *Una extravagancia* y *La Baronesa del viento.*—Agustín Azcona († 1860), madrileño, cómico y autor de teatro, fué el que dió la primera forma á la zarzuela española del siglo XIX; quedó ciego los últimos años de su vida. *Ana Bolena,* historia, bien informada, Madrid, 1832, 1839. *La Pradera del canal,* zarz., 1841. *Historia de Madrid,* ibid., 1843. *El Sacristán de S. Lorenzo,* zarz., 1847. *El Suicidio de Rosa,* zarz., 1847. *La Venganza de Alifonso,* zarz., 1847. *Régulo,* trag., 1848. *Moreto,* zarz., 1854.—Joaquín del Castillo y Mayone publicó *Viaje semiaéreo á la luna ó Zulema y Lambert,* Barcelona, 1832.—Joaquín del Castillo y Lanzas (1781-1878), diplomático y periodista nacido en Jalapa (Méjico), compuso *A la victoria de Tamaulipas,* poesía quilométrica, Gaceta en verso. *Ocios juveniles,* Filadelfia, 1832, 1835.—José del Castillo y Ayensa (1795-1861), de Lebrija, diplomático, redactor de *La Gaceta* (1838), tradujo algunos de los líricos menores griegos, *Anacreonte, Safo y Tirteo. Traducidos del griego en prosa y verso,* Madrid, 1832; reimpresos en la Bibl. Clásica. *Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte de Fernando VII,* Madrid, 1859, dos vols.—*Composiciones poéticas, Poigilo Rithmigas,* Barcelona, 1832.—*El Diablo Cojuelo, archidemonio diplomático del Imperio de las Tinieblas,* París, 1832, remedo del de Vélez de Guevara, de tendencias político-sociales.—*Entretenimiento de las Nayadas ó delicia de damas del gran tono,* Madrid, 1832, dos vols.—Miguel Forner publicó *El Castillo de Saniverto y la cabaña hospitalaria,* nov., Reus, 1832.—Andrés Gilabert publicó *La Cristina,* tragedia, 1832.—C. Gregory y Dávila publicó *Anales de ciencia, literatura y artes,* Madrid, 1832, seis tomos.—*El Nuevo viajero universal en América ó sea Historia de viajes al Perú moderno... por M. y E.,* Barcelona, 1832.—Tadeo Ortiz publicó *México considerado como nación independiente*

y libre, Burdeos, 1832.—JUAN SÁEZ Y RODRÍGUEZ publicó *¿Habrá que reír ó que llorar?,* Valencia, 1832.—*Veladas ó cuentos de una tertulia,* Madrid, 1832, dos vols.

35. *Año 1833.* MANUEL DE CABANYES (1808-1833), nacido en Villanueva y Geltrú, estudió en Cervera y Zaragoza, y publicó, meses antes de morir, *Preludios de mi lira,* Barcelona, 1833, doce composiciones líricas apenas conocidas fuera de Cataluña hasta mucho después, de corte clásico, pero diferente del clasicismo postizo de su tiempo y aun del de Horacio y demás latinos. Cabanyes hizo en España lo que Andrés Chenier en Francia y Hugo Foscolo en Italia: despertó el verdadero clasicismo helénico, aunque su prematura muerte y la ninguna preparación del público fueron causas de que no metiese en España el ruido que en sus tierras metieron aquellos poetas. Desde Boscán apenas habían las Musas hablado en Cataluña hasta Cabanyes y Piferrer, como dijo M. Pelayo.

FELIPE PARDO Y ALIAGA (1806-1868), limeño, vino con su padre á España en 1821 y estudió con Alberto Lista; volvió al Perú en 1828; representó dos comedias en 1829 y 1833, y llegado con una Comisión diplomática á Chile en 1835, fué desterrado y volvió á Lima en 1840; otras veces fué desterrado y quedó paralítico y ciego en lo mejor de su vida. Es el representante de la escuela clásica en el Perú y el más notable de los escritores de aquella República hasta su tiempo. Sólo á Bello cede en el verso, y en la sátira política va acaso delante de todos los americanos. Fino observador de costumbres, escritor atildado, en prosa y verso á lo Moratín; pero con harta más alma, alegría, viveza criolla, chiste fino y aristocrático. Fué lírico y dramático; pero siempre satírico y moralista hasta en sus comedias.

36. Manuel de Cabanyes, *Obras escogidas* con introducción de M. Milá y Fontanals, Barcelona, 1858. Consúltense: C. Oyuela, *Estudio sobre la vida y escritos del eminente poeta catalán M. de C.,* Barcelona, 1881; M. Milá y Fontanals, *Una página de historia literaria,* 1854 (reproducida en el prólogo de *Obras,* 1858); M. Pelayo, *Horacio en España;* Juan Fabré Oliver, *M. de Cabanyes,* Villanueva y Geltrú, 1889.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 250: "Cultivó Pardo varios géneros y ninguno sin habilidad y fortuna: su oda *A*

Olmedo y su magnífica traducción de la oda de Víctor Hugo *A la columna de Vendome,* prueban que no le faltaba numen lírico; sus versos de amor son fáciles y graciosos; en las octavas de *El Perú* hay primores descriptivos que parecen robados á Bello, de quien Pardo fué muy amigo y en cierto modo discípulo durante su destierro en Chile; el único canto que llegó á escribir del poema *Isidora* es lo mejor que en este género de narraciones domésticas ó de costumbres tiene la literatura americana, á excepción de los cuentos de Batres; y, finalmente, la fantasía en variedad de metros que tituló *La Lámpara,* es un ensayo romántico excepcional en sus obras, pero nada infeliz... Pero... su verdadera vocación fué la de poeta satírico, ya festivo y suavemente epigramático, como en sus letrillas, ya cáustico censor y austero moralista, como en las dos sátiras citadas (*Epístola á Delio* y la parodia de Constitución), en las cuales se ve de cuerpo entero, no sólo al poeta, sino al político conservador, naturalezas que en él habían llegado á ser inseparables... Es, después de Gorostiza, el más notable representante del teatro cómico en América, con la ventaja de no ser sus comedias puramente españolas en las costumbres que retratan..., sino pensadas y escritas para un auditorio limeño, con tipos y escenas propias del país... En prosa, lo mismo que en verso, fué Pardo correctísimo escritor." Las obras teatrales de Pardo son: *Frutos de la educación,* com., 1829. *Una huérfana en Chorrillos,* com., 1833. *Don Leocadio,* juguete. *El Espejo de mi tierra,* cuadros de costumbres á lo Larra, sin su amargura, 1840. *Poesías y Escritos en prosa,* París, 1869. *Poesías,* París, 1898. Consúltese: Patricio de la Escosura, *Tres poetas contemporáneos,* disc. Academia, 1870.

37. *Año 1833.* Francisco Acuña de Figueroa (1790-1862), montevideano, director de la Biblioteca Nacional del Uruguay, de esmerada instrucción, conocedor del griego y latín, fué llamado *El Poeta de Montevideo,* y estuvo siempre del bando de los españoles. Poeta de larga influencia en su tierra, con algo de la cuerda de Bretón, fecundísimo como él, festivo y de buen humor, gran epigramático, satírico, jaranero y burlón, bien que no pocas veces trivial y frívolo, repentista y popular á lo Arriaza. Escribió el *Himno Nacional* (1833) y desde 1837 muchas composiciones que corrieron en periódicos y en boca de las gentes.

Pascual Gayangos (1809-1897), madrileño, estudió en Pont-le-Voy (Francia) y árabe en París con Silvestre de Sacy; visitó Argel (1828); tuvo un empleo en el Ministerio de Estado como intérprete de lenguas orientales (1831-36) y cátedra de árabe en la Universidad Central (1843); pasó á Londres, don-

de trabajó por la historia de la literatura castellana en el British Museum. Fué, en esta materia, de nuestros grandes eruditos, aunque no logró escribir la historia de nuestra literatura, como tenía pensado; además, uno de nuestros mejores arabistas.

38. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 481: "Versificador inagotable, dotado de grandes condiciones para la improvisación y bastante dueño de la lengua y del metro para hacerse perdonar su facilidad, que en otro hombre de menos ingenio hubiera sido desastrosa. Acuña de Figueroa no tiene elevación ni ternura: las poesías en que quiso levantar el tono son generalmente las que menos valen de toda su voluminosa colección, si bien en algunos himnos patrióticos y en algunas composiciones sagradas, la elegancia y soltura de la rima hacen perdonar la ausencia de inspiración original y vigorosa. Como lírico vale menos que Arriaza, pero pertenece á su escuela. Poeta de circunstancias, incansable proveedor de versos para todos los acontecimientos públicos, para todas las solemnidades domésticas, repentista de banquetes lo mismo que de profesiones de monjas, oscila entre lo poeta y lo coplero y tropieza muchas veces en lo segundo. Hay entre el fárrago de sus poesías (que ganarían mucho con reducirse á la quinta parte) extravagancias de gusto propias de un improvisador de tertulias caseras: enigmas, anagramas, charadas, acrósticos, pies forzados, versos en forma de cruz, de reloj de arena, de copa. La mayor parte de sus composiciones no pueden tomarse en serio ni seguramente las tomaba el mismo autor; pero muchas tienen donaire y agudeza y en todas pasman la vena abundantísima y el jovial buen humor, que no abandonaron al poeta ni aun en la extrema ancianidad. Era un hombre algo vulgar en sus aspiraciones artísticas; pero sano, bien avenido con la vida, castizo é inocente en sus chistes; muy español en todo, muy regocijado y simpático en su honesta alegría y muy á propósito para recrear el ánimo de los lectores después de tanta bambolla sentimental, lúgubre y afrancesada como se escribía á orillas del Plata. Sus versos vienen á formar una especie de crónica divertida de las costumbres de Montevideo durante más de medio siglo... Su educación clásica era muy sólida, como lo prueban sus traducciones de Horacio y sus reminiscencias de otros poetas latinos y castellanos del buen tiempo. En la dicción, es uno de los escritores más puros que en América pueden encontrarse... Hay pocos centones de epigramas compuestos por un solo autor en que se encuentren tantos buenos como los que pueden entresacarse de la enorme cifra de 1.450 á que ascienden los del *Mosaico*. Se conoce que el poeta había nacido para este género de chiste lapidario y que le perseguía con ahinco, acertando muchas veces con la punta aguda y sutil, aunque rara vez envenenada." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-*

amer., pág. 227: "Es Francisco A. de Figueroa un poeta español de alma, nacido en Montevideo cuando nuestro país era todavía tierra española... Recibió una educación puramente española, sin afrancesamiento de ninguna especie y se crió en la libertad de costumbres y de consideración hacia ellas y en el respeto profundo de los principios que son propios del carácter español y de la personalidad del poeta... Dejó de sí mismo en versos ligeros, como su espíritu, un retrato, que denotaba su buen humor y gusto por la alegría... Para F. A. F. la poesía no fué verdaderamente más que un entretenimiento. Nunca debió pensar, como los románticos, en poner toda su alma en los versos que daba al público; se contentaba con poner en ellos una chispa de su ingenio. No fué sentimental ni imaginativo. Un exacto sentido de la realidad le hacía imposible el sentimentalismo blando y las imaginaciones vagas. Fué alegre por temperamento; su retrato revela una salud vigorosa... Vivió entre chanzas y jaranas y de todo hizo objeto de sus burlas. Su poesía refleja con exactitud las tendencias de su espíritu... Nunca se convenció de que un cambio político transformara del día á la noche el destino humano. Mientras sus conciudadanos entonaban himnos á la nueva era democrática y republicana, él se divertía quitando á los políticos su máscara de apóstoles para exhibirlos en su ocupación de hipócritas y descubriendo en todas las declamaciones tribunicias una cuestión de estómago y dinero. Con un buen sentido nada común y su facilidad para la risa, vivió contento en las realidades de este bajo mundo, burlándose de los vicios y de las tonterías de los hombres." Las poesías de Acuña, en el t. III del *Parnaso Oriental*. *Mosaico poético,* dos vols., 1857, de epigramas. *Diario histórico ó crónica rimada del sitio de Montevideo* (1812-1814), dos vols. *Los Animales Parlantes,* traducción de Casti, hecha en 1846. *Obras completas,* 12 vols., Montevideo, 1846, 1890, cinco vols.

Gayangos colaboró y publicó bastantes monografías, sobre todo biografías arábigas, en la Enciclopedia económica (*Penny Cyclopaedia,* 1833-43), y en el *Diccionario biográfico* (*Biographical Dictionary,* 1842-44), y en otras varias revistas inglesas (*The British and Foreign Review* y *The Edinburgh Review*). Inscripciones arábigas, en el *Seman. Pintoresco* (1848). En sus cartas al *Solitario* habla de una *Historia de los Moriscos,* que se ha perdido. *The History of the Mohammedan Dynasties of Spain, from the text of Al-Makkari,* en inglés y francés, London, 1840-43, dos vols. *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis,* Madrid, 1850. Tradujo con Enrique de Bedia y anotó la *History of Spanish Literature,* de Ticknor ó *Historia de la Literatura española, traducida al castellano con adiciones y notas críticas,* cuatro vols., 1851-54. *Libros de Caballerías,* 1857, 1909 (t. XL de Autores Españoles). *La Gran Conquista de Ultramar,* con prólogo, Madrid, 1858 (t. XLIV de Aut. Esp.). *Escritores anteriores al siglo xv,* ibid., 1860 (t. LI de Aut. Esp.).

Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador, París, 1866. *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum,* cuatro vols., Londres, 1875-77, dos vols. *Catalogue of the Spanish Library and of the portuguese books,* Boston, 1879: librería que hoy para en el Museo y Biblioteca hispana de la *Hispanic Society of America. La Corte de Felipe III y aventuras del Marqués de Villamediana* (*Rev. España,* 1885, t. CIV). *Cervantes en Valladolid* (ibid., 1884, ts. XCVII-XCIX). *La prise de Doullens, par Arthur Demarsy* (1868, t. III). Consúltese: *Rev. Archiv.,* 1897-99.

39. *Año 1833.* Antonio de los Ríos y Rosas (1812-1873) nació en Ronda, estudió en Granada, donde compuso sus primeros versos en folletos como *La Musa del Guadalevín,* Madrid, 1833; *Exposición de las fiestas con que la ciudad de Ronda solemnizó la Jura de la Serma. Doña Isabel,* Ronda, 1833, y otros muchos donde escribieron poesías juntamente con él don Manuel Martínez Bueso, de Linares; don Miguel Hue y Camacho, de Jerez; don Antonio González Campos, de Ronda; su hermano Francisco; don Rafael de Húmara y Salamanca, y don Patricio de la Escosura. Diputado por Ronda desde 1837, periodista en Madrid, fué redactor de *La Abeja* (1834-36), *El Correo Nacional* (1838-41), *El Español* (después *El Conservador,* 1841), *El Heraldo* (1842); fundador de *El Sol* (1842-43). Conquistó fama con sus discursos desde 1840; fué ministro en 1854 y 1856, embajador en Roma en 1859, presidente del Congreso y del Consejo de Estado, académico de la Española, poeta, jurisconsulto eminente, legislador y, sobre todo, tribuno y orador parlamentario como no lo ha habido en España, y en el apóstrofe é invectiva acaso de los más grandes del mundo. Como político no sólo fué estéril, sino hasta fatal á la nación, á pesar de su extraordinario talento, gran corazón y entereza de carácter. No le bastaba ser ministro ni presidente del Consejo; su afán era gobernar al Gobierno.

Fernando Corradi (1808-1885), madrileño, político de talento, orador parlamentario, atildado, algo infatuado y soberbio, buen católico, absolutista impenitente por dentro, por fuera defensor de la libertad. Creo fué Villergas quien le caracterizó diciendo que el mejor negocio que podía hacerse era

comprar á Corradi en lo que valía y venderle en lo que él creía valer. Fué redactor del *Semanario Pintoresco,* donde publicó poesías (desde 1838); *El Eco del Comercio,* que dirigió después (1844), y desde éste, durante veinte años, dirigió *El Clamor Público* (1844-1885); además *El Progreso Constitucional* (1864). Envió desde París, donde residía, el poema del *Cerco de Zamora,* Madrid, 1833, al certamen de la Academia, teniendo quince años, siendo premiado, y publicó *Zora ó amor y heroísmo,* poema, Valencia, 1833. En Madrid estrenó *D. García,* dr. (1836).

Florencio Balcarce (1818-1839), malogrado poeta argentino, que comenzó á publicar versos en 1833, sentimentales y melancólicos ó ligeros y delicados, vióse obligado á dejar su tierra á los diez y nueve de su edad por razones de salud, estuvo en París y al volver falleció, consumido por la tuberculosis. *La Partida, Al asesinato de Quiroga, Sáficos, El Cigarro, El Fantasma, El Lechero,* son notables poesías que con las demás se publicaron en Buenos Aires, 1869.

40. Ríos Rosas, *Poesías,* Gijón, 1879; Málaga, 1885. *Discursos académicos y otros trabajos, con un estudio sobre el autor, por J. Pérez de Guzmán,* Ronda, 1889. *A Lisboa,* son. (en *Rev. Esp.,* 1879, t. LXIX). Consúltese *Rev. Archiv.,* 1905 (junio).

Publicó Corradi *Historia que parece novela,* 1835, 1840. *Torrijos ó las víctimas de Málaga,* poema, Burgos, 1835. *Curso de Literatura extranjera,* 1837. *Lecciones de elocuencia forense y parlamentaria,* 1843, 1882. *Estudios de las pasiones. La Monarquía visigótica según el Fuero Juzgo,* Madrid, 1861, 1866. *Pasión y muerte de Jesús* (*Rev. España,* 1874, t. XXXVII). Fué periodista, orador parlamentario y crítico; pero después se entregó á la política. Consúltese *Bolet. Acad. Hist.,* t. VI (1885), pág. 154.

41. *Año 1833.* Próspero Bofarull y Mascaró, de Reus, jefe de los Archivos de la corona de Aragón, erudito investigador, publicó *Arbol genealógico de los Reyes de España considerados Marqueses y Condes, Soberanos de Barcelona,* 1833. *Los Condes de Barcelona vindicados...,* Barcelona, 1836, dos vols. *Generación de Juan I de Aragón,* ibid., 1896. *Colecc. de Documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón,* Barcelona, 1847-76, 40 vols.

Vicente Joaquín Bastus y Carrera (1799-1873), de Tremp (Gerona), director de *El Guardia Nacional,* publicó, entre otras obras, *Diccionario histórico enciclopédico,* Barcelona, 1833, 1854, cuatro

vols. *Suplemento* al mismo, 1833. *Nuevas anotaciones al... Quijote,* 1834. *Arte dramático,* 1834. *Historia de los templarios,* 1834. *Tratado de declamación y arte dramático,* 1841. *Conmemoración del deicidio,* 1860, 1861. *El trivio y el cuadrivio,* 1862. *La Sabiduría de las naciones ó los evangelios abreviados,* dos vols., 1863. *Nuevo nomenclator sagrado ó diccionario abreviado de todos los santos,* 1864. *Las Festividades del cristianismo,* 1864, 1872.

Joaquín M.ª Bover y Roselló, erudito mallorquín, publicó *La Lira de Bovin,* versos, Mahón, 1833. *La Feliz llegada á Palma de D. Juan Antonio Muet,* en verso, Palma, 1833. *Recuerdos de Mahón,* en verso, ibid., 1836. *Noticias histórico-topográficas de la Isla de Mallorca,* Palma, 1836, 1864. *Memoria de los pobladores de Mallorca,* ibid., 1838. *Raimundo Lulio,* 1840 (en el *Semanario Pintoresco,* donde hay otros artículos arqueológicos suyos). *Memoria biográfica de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura,* ibid., 1842. *Diccionario histórico-geográfico-estadístico de las Islas Baleares,* ibid., 1843, tres vols. *Varones ilustres de Mallorca,* ibid., 1847. *Nobiliario mallorquín,* ibid., 1850. *Historia de la Casa Real de Mallorca,* ibid., 1855. *Historia de la espugnación de Sóller,* ibid., 1856. *Imprentas de las Islas Baleares,* ibid., 1862. *Diccionario bibliográfico de las publicaciones periódicas de las Baleares,* ibid., 1862. *Biblioteca de Escritores Baleares,* ibid., 1868.

Juan Cortada y Sala (1805-1868), barcelonés, catedrático, por seud. *Aben-Abulema* y *Benjamín,* redactor del *Diario de Barcelona* (1838-41), donde publicó más de 400 artículos satíricos, y de *El Telégrafo* y *El Principado* (1859-68); compuso las novelas, al gusto y traza de Sué y Dumas: *Tancredo en Asia,* 1833. *La Heredera de Sangumí,* 1835. *El Rapto de doña Almodis,* 1836. *El Templario y la villana,* 1841. *Lorenzo.* Publicó además: *Las Revueltas de Cataluña,* 1838, dos vols. *Historia de España,* tres vols., 1841-42. *Historia de Portugal,* 1844. *Pensamientos de Cortada,* 1846. *Arnaldo de Erill,* ópera seria, 1859. *La Voz de la conciencia ó fotografías escritas,* 1867. *Viaje á la isla de Mallorca. Historia de Alemania, Austria y Prusia.* Otras historias traducidas.

José Muñoz Maldonado (1807-1875), de Alicante, conde de Fabraquer, publicó más de 200 volúmenes de obras históricas y literarias. Fué director del *Semanario Pintoresco* (1856), *Museo de las Familias* (1843-70), *El Mentor de la Infancia* (1843-45), *El Domingo* (1866), *Flor de la Infancia* (1868); colaboró en el *Museo Universal,* etc. *Historia... de la guerra de la Independencia,* Madrid, 1833, tres vols. *Antonio Pérez y Felipe II,* dr. (1837). *El Gran Maestre de Santiago, Vasco López,* dr., Habana, 1840. *La España caballeresca, crónicas, cuentos y leyendas de la Historia de España,* Madrid, 1845; Montevideo, 1848. *Historia del poder temporal de Pío IX,* 1849. *El Domingo, obra religiosa, artística y literaria, periódico,* 1857. *Los Mártires y grandezas del cristianismo,* 1861, 1863. *La Biblia de los niños,* dos

vols., 1862. *Historia del emperador Carlos V,* 1862. *Historia de todos los países y de todos los tiempos,* 1863. *Serafín,* Habana, 1668. *Revelaciones históricas,* 1887. *Los Misterios del Escorial, historia, leyenda, tradiciones,* tres vols., Barcelona. *Historias, tradiciones y leyendas de las imágenes de la Virgen aparecidas en España. Pintores de antaño,* 1904.

RAMÓN VÉLEZ HERRERA (1808-1886), poeta cubano, fecundo y espontáneo, pintoresco y rotundo, aunque poco enérgico y sin plan, publicó *Poesías,* tres vols., Habana, 1833-38. *Napoleón en Berlín,* trag., ibid., 1839 (ms.). *Elvira de Oquendo ó los amores de una guajira,* 1840. *Los dos novios en los baños de S. Diego,* com., 1843. *Las flores del otoño,* poesías, 1849. *Romances cubanos,* en la *Floresta Cubana* y aparte, Habana, 1856: es su mejor obra y los mejores publicados en Cuba. *A Franklin,* 1856. *Oda á la Fe,* 1856. *Flores de invierno,* poes., 1886 (inéd.). M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 284: "Ya odas quintanescas como la dedicada *A Franklin, inventor del pararrayos,* ya fáciles y armoniosos romances de costumbres *goajiras* y de peleas de gallos, que es el género en que principalmente sobresalió, y en que merece más alabanza por su desembarazo y gracia descriptiva; si bien en el color local se nota cierto amaneramiento, que, por supuesto, fué mayor en sus imitadores, los cuales acabaron por desacreditar al guajiro y á su gallo, sucediéndole la exótica poesía de los *Siboncyes* de Bayamo." E. J. Varona, *Artíc. y disc.,* pág. 43: "Lo externo lo impresionaba y dominaba..., admirable escritor descriptivo... Sus cuadros de nuestras costumbres rústicas y sus pinturas de animales no han sido superadas entre nosotros... No es un escritor patético y dista mucho de ser un poeta lírico."

42. *Año 1833.* A. G. BARCELONA estrenó *Lucinda ó lo natural,* com., Barcelona, 1833.—JOSÉ SEVERINO BOLOÑA publicó *Colección de poesías,* Habana, 1833, dos vols.—EL BACHILLER CANTA-CLARO publicó *Curso completo de gramática parda...,* Madrid, 1833. *La Fortuna y la salud,* Madrid, 1834. Hay quien cree que es seudónimo de Ramón López Soler (1830).—CASILDA CAÑAS DE CERVANTES, profesora de la Normal en Huesca (1886), publicó *La Española misteriosa..., novela histórica,* Madrid, 1833.—JOAQUÍN DEL CASTILLO publicó *Adelaida ó el suicidio,* novela (1833). *Amor é infidelidad,* ídem (1835). *Flores del siglo, álbum de poesías selectas castellanas, de los más distinguidos escritores de España y América,* París, 1853.—*Colección de poesías arregladas por un aficionado á las musas,* dos vols., Habana, 1833, son más viejas muchas de ellas y de variedad de autores.—GREGORIO FERNÁNDEZ Y PÉREZ († 1827), cura de Jerez de los Caballeros, escribió *Historia de Jerez de los Caballeros* (ms., 1833). *Historia de las antigüedades de Mérida,* Badajoz, 1857.—LEONARDO JOSÉ DE FLORES publicó *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira,* Sevilla, 1833-34; Alcalá de Guadaira, 1903.—JOSÉ GARCÍA DE LEÓN

(n. 1770), madrileño, consejero y secretario de Estado, regidor perpetuo de Salamanca, ministro plenipotenciario en Prusia para la paz en 1812-14, compuso *Memorias de la vida del Excmo. Fr. José García de León y Pizarro, escritas* (1833) *por el mismo,* tres vols., Madrid, 1894-97.—José García de Villalta, andaluz, redactor en Madrid de *El Siglo* (1834), último director de *El Español* (1848) y de *El Labriego* (1849), escribió *El Golpe en vago,* Madrid, 1833, cuento, verdadero golpe en vago, mal asestado á los jesuítas como palo de ciego y en estilo ramplón. Hizo el prólogo á las *Poesías* de Espronceda (1840), su amigo. Refundió *Macbeth* y estrenó *Los Amores de 1790,* com. (1838). *El Astrólogo de Valladolid,* com. (1830). Véase: Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo,* VI, 42-43, Barcelona, 1880. García Villalta puso como lema de *El Golpe en vago* los versos de Juan Castellanos, que después copió Espronceda en *El Nuevo Mundo*:

"Y si, lector, dijerdes que es comento,
como me lo contaron te lo cuento."

—Pedro de Gorostiza y Cepeda, hermano de Manuel Eduardo, por seud. *Angel Cepeda,* publicó *Defensa de la comedia "Contigo pan y cebolla"*, 1833. *Lucrecia Borgia,* dr. (trad.), 1835. *Luis Onceno* (trad.), 1836. Estrenó *El Desconfiado,* com., 1837. *Pedrarias Dávila,* dr., 1838. —Manuel Hernández de Gregorio publicó *Anales histórico-políticos de la medicina, cirugía y farmacia, 20 diálogos,* Madrid, 1833.—Ignacio Herrera Dávila publicó *Rimas Americanas,* Habana, 1833.—Cayetano María de Huerta publicó *La Dulciada, poema épico en siete cantos,* Madrid, 1833.—Mateo Martínez y Artabeytia publicó *El Cerco de Zamora,* poema, Madrid, 1833. *Poesías,* Madrid, 1838.—Joaquín Mencos y Manso de Zúñiga, barón de Bigüezal, publicó *El Cerco de Zamora por el Rey D. Sancho II,* poema, Madrid, 1833.—Celedonio Luis Nebot de Padilla publicó *Tragedia. Mucen ó el triunfo del patriotismo,* Puerto Rico, 1833. *Mis inspiraciones,* Madrid, 1843. *Carlos I de España,* dr., 1859.—*Colección de novelas históricas originales españolas,* Madrid, 1833-34, 31 vols., por Repullés, donde escribieron Villalta, Escosura, Larra, Espronceda, etc.—L. del P. publicó *Defensa del sexo hermoso,* Zaragoza, 1833. *La Partida de juego,* ibid.—José Pardo Aliaga (1820-1837), hermano de Felipe, nació en Lima, se educó en España y vuelto al Perú tuvo parte en la política de 1842 y 1843; fué encargado de Negocios del Perú en Chile, y ganó en 1859 el primer premio en el certamen de los *Amigos de las letras,* de Santiago: *A la Independencia de América.* Sus poesías son ingeniosas y correctas.—Juan de la Pezuela y Ceballos (1810-1906), de Lima, Conde de Cheste, general en América, fundador de la *Academia Real de Buenas Letras de S. Juan de Puerto Rico* (1850), por seud. *Dalmiro,* tradujo en verso á *Dante, Ariosto, Tasso* y *Camoens. Orlando Furioso,* Madrid, 1833.—*El Pirata generoso, novela americana,* Va-

lencia, 1833, 1844.—*Colección de poesías, arreglada por un aficionado á las musas,* Habana, 1833, dos vols.—FRANCISCO REBOLLO escribió *María Pita ó la heroína de Galicia,* drama, 1833 (ms. Bibl. Nac.).—JOSÉ DE LA REVILLA, padre de don Manuel, crítico y erudito, que sentía mal de los románticos y aun de nuestro antiguo teatro, siendo, por consiguiente, seudoclásico en criterio y enaltecedor de L. Moratín, aunque después amainó algo. Publicó *Juicio crítico de D. Leandro Fernández de Moratín,* Sevilla, 1833. *Vida artística de Isidoro Máiquez,* Madrid, 1845. En el *Semanario Pintoresco* (1840) escribió: *Moratín, Cervantes, Nueva edic. de las obras de Quevedo, Literatura rabínica española.* Con las iniciales *J. de la R.* hay artículos de crítica teatral y de otras materias en el mismo *Sem. Pint.* (1836); *Biografía de Máiquez* (1838), y artículos sobre *Historia de la literatura* (1839.—JOAQUÍN ROCA Y CORNET († 1873), barcelonés, por seud. *Inarco Cortejano,* publicó *Juicio crítico de D. L. F. de Moratín,* 1833. *Mujeres de la Biblia,* 1850, 1857. *Historia de... Jesucristo,* Barcelona, 1857. Consúltese *Rev. Archiv.,* 1873 (Enero).—JUAN ANTONIO SUÁREZ, catalán, coronel de Infantería, publicó *Fastos españoles ó efemérides de la guerra civil desde Octubre de 1832* (con documentos), t. I, 1833 (Navarrete, Disc. 27 Nov. 1840). Publicó en Barcelona, 1845, con sus iniciales, la *Carta del Ven. Palafox y Mendoza... al Pontífice Inocencio X,* con documentos y notas sobre los jesuítas.—BERNARDINO TORRES TORRENTE (1813-1886), de Facatativá (Colombia), catedrático, diputado y periodista desde 1853, publicó *Sombras y misterios ó los embozados. Las dos enlutadas. El Angel del bosque. El Viajero novicio. Erebo,* poesías.—JOSÉ POLICARPO VALDÉS (n. 1807), habanero, hizo versos desde su juventud, de los cuales salieron algunos en *Rimas americanas,* por Ignacio Herrera Dávila, Habana, 1833; otros hay en la *Corona fúnebre* al obispo Espada, 1834. Era melancólico, tierno de afectos y retraído.—JOSÉ MANUEL VALDEZ († 1843), médico peruano, publicó *Salterio peruano,* en verso, dos vols., Lima, 1833; París, 1836. Véase J. Ant. de Lavalle, en *Rev. de Lima,* 1863, t. VII.—JOSÉ MARÍA DE ZUAZNAVAR Y FRANCIA publicó *Memorias para la vida de D. José M.ª de Zuaznavar,* San Sebastián, 1833; Bayona, 1834.

43. *Año 1834.* JOSÉ DE ESPRONCEDA (1809-1842) nació en Almendralejo de Extremadura, porque su padre, coronel del Ejército, militaba en aquellas partes con su tropa y con él viajaba su esposa; pasó la niñez y mocedad en Madrid; estudió en el colegio de San Mateo, dirigido por eclesiásticos, entre ellos Alberto Lista. Cuando se cerró en 1823, su natural revoltoso, llevando á mal la reacción del recién llegado Fernando VII, le hizo formar con otros de su edad la agrupación de los *Numantinos,* que presto fueron descubiertos y encausados,

siendo encerrado en un convento de franciscanos en Guadalajara, donde compuso *El Pelayo;* pero suelto antes de los cinco años de la condena por el guardián, se fué á Gibraltar, y por mar á Lisboa, luego á Inglaterra, en busca de Teresa Mancha, de quien se había apasionado en Lisboa. Allí leyó á Byron, Scott, Shelley, Keats y bebió el romanticismo, que saboreó más en París, leyendo á Béranger y Víctor Hugo. Al caer los Borbones en Francia se vino á la frontera con otros españoles en la partida del coronel De Pablo, el cual cayó herido de los realistas, desbandándose todos y volviéndose á Francia Espronceda, hasta que, á la muerte de Fernando VII, tornó á la patria con tantos otros: Martínez de la Rosa, Saavedra, Alcalá Galiano, Argüelles. Entró en el Cuerpo de Guardias de Corps; pero por unas décimas contra el Gobierno fué echado del Cuerpo y desterrado á Cuéllar, donde escribió la novela histórica *Sancho Saldaña ó El Caballero de Cuéllar* (1834), y de allí volvió á Madrid al subir al Poder Martínez de la Rosa. Fundó en 1834, con Ros de Olano, Ventura de la Vega y otros, *El Siglo,* periódico de oposición, que murió á pocos meses á poder de la censura. Así á los veinticinco de su edad se halló metido en la política. Fué preso y desterrado á Badajoz, aunque sin efecto. En 1835 se sublevó la Milicia nacional y con ella Espronceda, capitán en el tercer batallón. Siguió conspirando y excitando al pueblo contra Cristina. En 1840 publicó sus *Poesías,* y luego, aparte, *Al Dos de Mayo* en un periódico, y, perseguido ante el jurado *El Huracán,* salió Espronceda á su defensa con un discurso. Espartero es primer ministro, Espronceda pierde á la madre y con ella la que le contenía en el despilfarro de sus bienes. En 1841 salieron á luz las entregas de *El Diablo Mundo,* la segunda de las cuales es el *Canto á Teresa,* muerta en 1839 y de quien se había separado en Madrid el año 1836. El mismo de 1841 aceptó el cargo de secretario en la Legación de La Haya, en los Países Bajos; pero á los pocos meses volvió, como diputado á Cortes por Almería, á principios de 1842; el 16 de Mayo habló en ellas por última vez, y el 23 murió de una angina, á los treinta y tres de edad. En el *Semanario Pintoresco,* año 1848, hay poesías suyas. Espronceda había nacido romántico antes de llegar



D. JOSÉ DE ESPRONCEDA

(A. Ferrer del Río, *Galería de la Literatura española*, Madrid, 1846

por acá el romanticismo; pero romántico en cuanto romanticismo significó emancipación de toda preceptiva y ley literaria: bien así como Zorrilla lo fué por naturaleza en lo que romanticismo significaba volver á cantar la tradición nacional, la Edad Media, con la libertad de expresión y el realismo y sonoridad de la musa española. Porque Espronceda fué de su natural extremado, revoltoso y ajeno á todo yugo. Nacido en la época aquella en que las libertades políticas proclamaban sus fueros y llegaban hasta los desafueros, de catorce años, viéndose fuera del colegio y del freno magistral de Lista, se metió entre los *Numantinos*, siendo el más numantino de todos y hasta el fin de sus días, mientras que los demás pararon con el tiempo en pacíficos burgueses. Espronceda no soportaba yugo de ningún género, era rebelde en todo, llevando su rebeldía hasta el libertinaje en el amor y hasta la anarquía en el orden social. Esta rebeldía se respiraba en su tiempo, había nacido con la revolución política francesa, precedida de la revolución filosófica y antes de la religiosa y seguida con el romanticismo de la revolución literaria, que, añadida á tantas revoluciones, originó hasta la revolución moral. El libertinaje y la rebeldía se mascaban en todo y en todas las clases sociales. Nacido entonces el rebelde Espronceda, hallóse como el pez en el agua. En el romanticismo no veía él lo sustancial y bueno de la vuelta a lo nacional y á la libertad tradicional literaria, sino lo que como espuma y moda del momento ofrecía superficialmente considerado, mejor lo que inconsideradamente sacaban de aquel movimiento los revoltosos como él. Para colmo de inconsideración juvenil, los mozos aquellos románticos, que hasta en lo desgreñado de sus melenas, en lo desgarbado de su vestir y porte, en lo buscado de su amarillez de rostro y de sus andares, pretendían mostrar desgarro, menosprecio de toda conveniencia social, rebeldía á toda regla y buen gusto, creyeron ver en Byron al adalid más acabado del romanticismo, cuando era un rebuscado y exquisito clásico en cuanto escribía. Pero como no miraban en todo más que la sobrehaz, atuviéronse al vivir atolondrado, rebelde y romántico en este sentido del famoso poeta y lord inglés y tomáronle por dechado en lo que alcanzaban. Los más quedáronse con la corteza y aun con los buenos de-

seos; Espronceda le quiso imitar en todo, y más desde que le conoció en Inglaterra: fué, como él, el caballero andante del amor y de la libertad. Su vida fué byroniana, de un Byron chico, á quien no faltan arrestos, pero á quien tampoco sobran riquezas, y, además y sobre todo, de un Byron de imitación, que tenía que quedar por bajo del original. Tenía comezón por que le tuviesen por un nuevo Luzbel; divulgaba sus fechorías y maldades y ofrecía al mundo su retrato bajo los rasgos de héroes pálidos, tenebrosos é irresistibles. Y como fué en su persona y vida fué en sus poesías, pretendiendo serlo, sin enmascarar su carácter, antes poniéndolo de relieve en todas ellas. Acaso esto mismo maleara su drama *Amor venga sus agravios* (1838), en prosa, hecho en colaboración con Eugenio Moreno López; su comedia en verso *Ni el tío ni el sobrino* (1834), en colaboración con el tenebroso Ros de Olano, y *Doña Blanca de Borbón*, impresa en muy corta tirada en 1870 y no publicada verdaderamente hasta 1907. Pero esto mismo dió valer estético á su poesía lírica, que será para siempre retrato de aquella turbulenta sociedad y del poeta que mejor la encarnó. Porque en lírica lo que vale es la franca y entera expresión del alma del poeta, que á sus versos se trasvasa, sin velos ni miramientos, y siendo tan una el alma rebelde de Espronceda y el alma de aquella rebelde sociedad, sus versos, que tan fielmente retratan á él como á ella, serán monumento eterno, por lo sincero y brioso, caliente y rojo, por el bullir que en ellos se siente de sus locos amores personales, de sus no disimulados pujos de libertinaje y anarquía, que lo fueron, tanto como de su persona, de la sociedad en que vivió. A no haber en ellos esa sinceridad, nos atufaría tanto hedor de cadáveres, nos heriría los ojos tanta gitanería de colores, nos atronaría las orejas tanta huera rimbombancia, nos hastiaría tanta, al parecer, fanfarronada teatral, que frisa en nuevo gongorismo y desaforada afectación. Pero hay tanta sinceridad en el retrato, que lo que fué moda pasajera del romanticismo extremado y falseado en sus principios, se convierte en arte al tocarlo el pincel de tan consumado artista. Que lo es tanto, que, á pesar del afán con que arrebató á Byron toda su paleta, no puede decirse ser calco, mejor ni peor, del poeta inglés la poesía del poeta español, sino que

es una poesía suya personal. La canción del *Pirata* suena al *The Corsair* de Byron, tiene el mismo aliento y dejo sonoro, pero la imitación no pasa de ahí. *El Corsario* es obra épica y majestuosa; el *Pirata* es lírica cantable, pura lírica, puro canto, henchido de color y de verdad. La carta de Elvira en *El Estudiante de Salamanca* casi no es más que traducción hermosa y libre de la de Julia en el *Don Juan;* pero *El Estudiante* es Espronceda puro y no es Byron, aunque quisiese ser otro Byron Espronceda y lo procurase por todos los medios, porque su recia personalidad se le escapa y se mete, quieras que no, con irresistible empuje, á sus obras. Don Félix de Montemar hace su papel: "Segundo don Juan Tenorio, | alma fiera é insolente, | irreligioso y valiente, | altanero y reñidor: | siempre el insulto en los ojos, | en los labios la ironía; | nada teme y todo fía | de su espada y su valor." Sobra ampulosidad en la ardorosa canción *A Jarifa en una orgía,* pero es rica en variedad de ritmos y sentimientos; en la mezcla de idealismo y de hastío, el ansia de goces inalcanzables retrae el alma de Byron, sin dejar de ser retrato del alma de Espronceda. El mismo soplo byroniano de desdén y de sarcasmo, de negra desesperación, alienta y da vida tan romántica y extraña al *Diablo Mundo*; pero el héroe siempre es el mismo Espronceda. Es *El Diablo Mundo* su obra más personal, mezcla de lírica, satírica y narrativa, que quería ser poema en cinco actos y quedó truncado. La elegía del *Canto á Teresa* es su mejor presea, cuarenta y cuatro octavas maravillosas y sin par en la poesía castellana. Pretendió el autor del *Diablo Mundo* hacer un cuadro "de la vida del hombre y la quimera, | tras de que va la humanidad entera"; qué hubiera llegado á ser no lo sabemos. *El Mendigo* es satírico, algo artificioso. Fué, en suma, Espronceda el tempestuoso poeta de los amores imposibles y de las imposibles libertades que aquella sociedad española soñó románticamente, sueños que sólo el poeta Espronceda supo expresar en versos tan tempestuosos como imposibles y descabellados. En este sentido fué el mayor poeta lírico del siglo XIX, como había de serlo en el cantar íntimo y ensimismado de las angustias del alma el lírico Bécquer. El escepticismo de Espronceda mana de la misma fuente que corría por toda Europa por aquel

entonces y en la cual se abrevaron Byron y Charterton, Leopardi, Musset y Heine. Rotos los antiguos frenos del deber moral, abiertos los ojos á sola la materialidad del vivir gozando; no comprendiendo, como Epicuro lo comprendía, que aun para el placer es conveniente el freno, la continencia y la virtud, desbocáronse por las florestas con insaciable pío de hartarse; pero hallando á poco la sierpe del desengaño debajo de las flores, sintiendo que todos aquellos venenosos pastos antes espoleaban el apetito que no le hartaban, revolvíanse contra el mundo entero con mueca de frío desdén, vomitaban insultos contra cuanto hay, y hartos de blasfemar en el vacío despeñábanse en la desesperación. Esta ansia retozona é inocente de primero y este negro y caído desengaño de después, este claro alborear y este oscuro atardecer, es lo que dora y ennegrece á la vez, lo que regocija y entristece á la par, lo que endulzora y amarga la poesía de Espronceda: "¿Por qué volvéis á la memoria mía, | tristes recuerdos del placer perdido, | á aumentar la ansiedad y la agonía | de este desierto corazón herido? | ¡Ay!, que de aquellas horas de alegría | le quedó al corazón sólo un gemido, | y el llanto que al dolor los ojos niegan, | lágrimas son de hiel que el alma anegan." Y luego, volviéndose á los demás con fiero desdén: "Truéquese en risa mi dolor profundo: | Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?" Así se trueca en sarcasmo el desengaño, y desengaño es toda la poesía de Espronceda: "Hojas del árbol caídas, | juguete del viento son: | las ilusiones perdidas, | ¡ay!, son hojas desprendidas | del árbol del corazón." "Y encontré mi ilusión desvanecida | y eterno é insaciable mi deseo; | palpé la realidad y odié la vida: | sólo en la paz de los sepulcros creo." La elegía *A la patria* remeda á Herrera y lleva tonos bíblicos, briosos y sinceros. No es de Espronceda *La Desesperación,* que todavía por ahí se vende, se lee, se engulle y se celebra; pero, ya que el cuño no sea suyo, los sentimientos son tan cifra de los de su alma y eco, aunque broncamente recudidos en no sé qué autorzuelo, que le quiso imitar, que el pueblo le cuelga la composición, sin meterse á deslindar estilos. Tan fresca vive la memoria del poeta romántico, cuando ya nadie del romanticismo se acuerda. La rebeldía romántica le hizo á veces romper á Espronceda hasta

las viejas copas de versos, derramando el bullente licor de su poesía en otras nuevas, de cinco, cuatro, tres, dos y hasta de una sílaba, enriqueciendo la lira castellana, en lo cual le siguió Zorrilla y después los poetas de hoy. Los seis tomos de su soporífera novela *Sancho Saldaña* muestran que no había nacido con la suficiente flema para novelar largo y tendido, como entonces se creía había de hacerse, él, que era chispa tan fugaz como devoradora.

44. Espronceda arrojó de su lado á su antes amada Teresa, de quien tuvo á su hija Blanca Espronceda. Narciso de la Escosura, antes amigo del poeta, recogió á entrambas, y, muerta la madre, casóse con la hija, á quien doblaba en edad y algo más, á gusto de ella, según unos; á su pesar, según otros. Enrique Gil, *Seman. Pintor.* (19 Julio 1840, sobre *A Jarifa*): "La expresión más cabal de esa poesía escéptica, falta de fe, desnuda de esperanza y rica de desengaño y de dolores, que más bien desgarra el corazón que lo conmueve... Condición bien triste es la de una época que dicta tan desusados acentos, y condición, por desgracia, forzosa en la nuestra, en que el hombre divisa el porvenir encubierto de nieblas y sólo ve lo pasado al través de la inquietud y desasosiego presente. Este disgusto y ansiedad de que, si ya no siempre, en muchas ocasiones adolecen todas las almas vigorosas, es un hecho que mal pudiéramos negar, y la poesía que lo traslade de seguro estará llena de verdad y cautivará la simpatía de muchos." J. Valera, *Poesía... s. XIX,* I, pág. 102: "Ni puede ni debe negarse que Goethe y lord Byron influyeron poderosamente en Espronceda y fueron imitados por él. La bellísima *Canción del pirata* recuerda algo, aunque vagamente, *El Corsario* del vate inglés; la carta de doña Julia, la *Canción del cosaco* reproduce brillantemente la que escribió Béranger con el mismo título, y, por último, en *El Diablo Mundo* imita Espronceda el *Don Juan* del famoso lord en las frecuentes digresiones satíricas, cómicas y chistosas, y en la parte fantástica de la introducción y en el pensamiento generador de la obra toda se inspira en el *Fausto,* aunque en la riqueza y vigor de la expresión y en el poderoso vuelo de la fantasía, Espronceda, no sólo compite con el modelo, sino que, en mi sentir, le vence. Sobreponiéndose á estas influencias extrañas, persiste ilesa y pura la castiza condición del poeta, y por cima de las imitaciones, justificadas por la habilidad y el buen éxito, aparece y no se borra nunca el ser original y grande de nuestro poeta español. Si no me repugnasen en extremo las apoteosis, me atrevería yo á decir que ni los ingleses tienen más derecho á calificar de *genio* á lord Byron ni los alemanes á Goethe, que á Espronceda nosotros. En cuanto resulta del medio ambiente, de la educación científica y literaria, del saber y de la crítica reflexiva,

que alumbra, acompaña y guía á la inspiración, nuestro compatriota queda por bajo del autor de *childe Harold's,* y muchísimo más por bajo de quien, á par de canciones, elegías, poemas y dramas, compuso obras en prosa que manifiestan sus profundos conocimientos en las ciencias de la naturaleza y del espíritu. Pero en el estro, en la virtud impetuosa y creadora de la imaginación, en la vehemencia de los afectos y en la galanura espléndida de la expresión ni Goethe ni lord Byron se adelantan á Espronceda; casi estoy por afirmar que son inferiores. Y si Goethe no lo es de seguro, es por la sobriedad y la medida que un arte magistral y el gusto más refinado y exquisito prestaban á Goethe y de las que Espronceda á menudo carecía." Ant. Corton, *Espronceda*: "Son tan visibles en la obra el desaliño, el abandono y la pereza intelectual del escritor, que no sin visos de razón han opinado algunos que *Sancho Saldaña* no es, en realidad, novela, sino colección mal hilvanada de apuntes y diseños... En las obras de empeño Espronceda flaqueaba. No es mucho que se advierta en la novela el mismo defecto capital que en toda la obra literaria de este escritor desordenado, á quien el orden aburría, según él mismo confesaba en satíricos versos." En *El Labriego* salió la composición *Al Dos de Mayo;* en *El Iris,* la *Oda á la traslación de las cenizas de Napoleón* y un fragmento del *Diablo Mundo,* titulado *El Angel y el Poeta;* en *El Pensamiento,* un romance á *Laura;* en *El Español,* dos trozos de la leyenda *El Templario. Ni el tío ni el sobrino,* com. (con Ant. Ros de Olano), Madrid, 1834. *Sancho Saldaña ó El Castellano de Cuéllar,* nov., Madrid, 1834, 1869, 1914. *Amor venga sus agravios,* dr. (con Eugenio Moreno López y él con seudónimo de *Luis Senra y Palomares*), 1838. *Poesías,* París, 1840; Madrid, 1840, 1846, 1857, 1874, 1881. *El Diablo Mundo,* poema, Madrid, 1840, 1841, 1848, 1849, 1852, 1853, 1855, 1861, 1875, 1882. *Obras poéticas... ordenadas y anotadas por Hartzenbusch,* París, 1847; Madrid, 1848 (t. XLVI de Aut. Esp.); París, 1851 (Baudry), 1858, 1867, 1870, 1871, 1873, 1875, 1876; Barcelona, 1876, 1882; París, 1882; Barcelona, 1884; Madrid, 1884; Barcelona, 1884; París, 1885, 1889; Valladolid, 1900; Barcelona, 1906. *Obras de Espronceda,* Sevilla, 1869; París, 1869. *Blanca de Borbón,* drama inédito, Madrid, 1870, 1907, ed. P. H. Churchman, en *Rev. Hisp.,* t. XVII, págs. 549-703. *Páginas olvidadas de Espronceda,* Madrid; 1873, 1875, 1882. *El Estudiante de Salamanca... seguida de sus mejores Poesías Líricas,* Valencia, 1876. *El Arrepentimiento y La Desesperación... y Canción del Pirata,* Montevideo, 1876. *Poesías varias,* Madrid, 1881. *Obras poéticas y Escritos en prosa,* Madrid, 1884. *More Inedita,* ed. P. H. Churchman, en *Rev. Hisp.* (1907), t. XVIII, páginas 704-740. *Canto á Teresa,* Bibl. Oropesa, t. VII. Consúltense: J. Valera, en la *Hist. de Esp.,* de Lafuente, l. 13, c. 3, t. XXII, páginas 328-332, Barcelona, 1890. J. Cascales Muñoz, *D. J. de Espronceda, su época, su vida y sus obras,* Madrid, 1914. P. H. Churchman, *An Espronceda Bibliography,* en *Rev. Hisp.* (1907), t. XVIII, págs. 741-

773. A. Corton, *Espronceda,* Madrid (s. a., 1906). E. Rodríguez Solís, *Espronceda: su tiempo, su vida y sus obras,* Madrid, 1883. E. Piñeyro, *Espronceda,* en *Poet. famosos del s. XIX,* Madrid, 1883. págs. 125-135, y en *El Romanticismo en España,* págs. 139-168. A. Bonilla y San Martín, *El Pensamiento de Espronceda,* en *Esp. Mod.* (1908), t. CCXXXIV, págs. 69-101. J. Fitzmaurice-Kelly, en *The Modern Language Review* (1908), t. IV, págs. 20-39. J. Cascales y Muñoz, en *Esp. Mod.* (1908), t. CCXXXIV, págs. 27-48. P. H. Churchman, *Espronceda, Byron and Ossian,* en *Modern Language Notes* (1908), t. XXIII, págs. 13-16. P. H. Churchman, *Byron and Espronceda,* en *Rev. Hisp.* (1909), t. XX, págs. 5-210. R. Foulché-Delbosc, *Quelques réminiscences dans Espronceda,* en *Rev. Hisp.* (1909), t. XXI, págs. 667-669. J. Cascales y Muñoz, *Apuntes y materiales para la biografía de Espronceda,* en *Rev. Hisp.* (1910), t. XXIII, páginas 5-108. *Rev. Archiv.* 1900 (Jul.) 1902 (Jun.).

45. *Año 1834.* ANGEL DE SAAVEDRA RAMÍREZ DE BAQUEDANO, DUQUE DE RIVAS (1791-1865) nació en Córdoba, fué hijo segundón de don Juan Martín de Saavedra y Ramírez, duque de Rivas, y de doña María Dominga Ramírez de Baquedano y Quiñones, marquesa de Andria y Villasinda, grandes de España. A los seis meses de edad le pusieron la cruz de Caballero de Justicia de la Orden de Malta y poco después la bandolera de Guardia de Corps supernumerario; á los siete años recibió la gracia de capitán de Caballería, agregado al regimiento del Infante, y al morir su padre entró en el Seminario de Nobles. A los diez y seis ingresó de alférez sin despacho en el Cuerpo de Guardias de la Real Persona. Desde muy joven mostró afición á versificar y á pintar. Herido en la guerra de la Independencia, vivió en Cádiz, destinado al Estado Mayor general, escribiendo en su defensa, dirigiendo (1811) el periódico del Cuerpo y resumiendo históricamente los partes oficiales, trabajo que se ha perdido. Allí conoció al Gobernador, Conde de Noroña, á Gallego, Arriaza, Martínez de la Rosa y Quintana, de quien se hizo discípulo; escribió *El Paso honroso* y asistió á las Cortes de Cádiz (1812), desahogando sus ideas liberales en *El Redactor general,* en prosa y verso. Destinado, por su mal estado de salud, efecto de las heridas, al ejército de reserva de Sevilla, retiróse del servicio militar, después de la victoria de San Marcial, con grado de teniente coronel, y dado en Sevilla á las letras, publicó su primer tomo de *Poesías,* Cádiz,

1814, del género pastoril y del quintanesco clásico, y escribió cinco tragedias: *Ataulfo* (1814), *Aliatar, Doña Blanca, El Duque de Aquitania, Maleck-Adhel,* todas al gusto francés y al tono de Alfieri. En 1821 salió la segunda edición de sus *Poesías,* corregidas por Gallego, y se hizo amigo de Antonio Alcalá Galiano, que le envolvió en el torbellino de la política. Cuando, en 1823, la emprendieron las Cortes contra la soberanía de Fernando VII, tuvo que desterrarse por Gibraltar á Inglaterra, proscripto y condenado á muerte por el Rey. Allí se juntó, en 1824, con Galiano, Istúriz, Cayetano Valdés, Argüelles, Gil de la Cuadra; escribió parte de la *Florinda,* poema en octavas; la sátira en prosa *El Peso duro, El Sueño del proscripto* y otras poesías, en que se muestra haber abierto los ojos al sentimiento romántico. Pasó en 1825 á Italia, Malta y Francia, volviendo en 1834 á España con motivo de la amnistía general. Acabó en Malta *Florinda,* escribió la tragedia *Arias Gonzalo* (1828), la comedia *Tanto vales cuanto tienes* (1840) y *El Faro de Malta* (1834). Por entonces trató con Sir John Hookham Frère (1769-1846), traductor de Aristófanes y erudito, que le dió á conocer nuestra antigua literatura, y á sus insinuaciones púsose á escribir (1833), en Tours de Francia, *El Moro expósito,* dirigiéndoselo después al publicarlo en París. Salió esta admirable leyenda en París, 1834, dos vols., con un prólogo de Alcalá Galiano, donde se anunciaba la buena nueva del romanticismo, y el año siguiente lo hizo triunfar en el teatro con el no menos admirable y famoso drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino* (1835). Fué ministro de la Gobernación con Istúriz y huyó en 1837 á Lisboa y Gibraltar, á consecuencia de los sucesos de la Granja, perseguido por reaccionario, él, que antes lo había sido por liberal. Retirado á Sevilla (1838), compuso tres comedias de capa y espada: *La Morisca de Alajuar* (1841), *Solaces de un prisionero* y *El Crisol de la lealtad* (1843); el gracioso sainete *El Parador de Bailén,* el drama calderoniano y de gran aparato *El Desengaño en un sueño* (1844), su mejor obra teatral después del *Don Alvaro* y, finalmente, sus *Romances históricos,* publicados en Madrid, 1841. Todavía volvió á la política, fué embajador en Nápoles y París (1859), presidente del Gobierno (1854), del Consejo de Estado (1863), aca-



El duque de Rivas

(*Autores dramáticos contemporáneos*, Madrid, 1881.)

démico de la Española (1862), caballero del Toisón. En este último y otoñal sosiego de su vida publicó la *Historia de la sublevación de Nápoles, capitaneada por Massaniello,* escrita en Nápoles del 1847 al 48 y publicada en Madrid, 1847-1848, dos vols. Además *El Crepúsculo de la tarde,* versos, con *La Azucena milagrosa,* Madrid, 1851, como respuesta á *La Azucena silvestre,* que le dirigió Zorrilla; *Maldonado, El Aniversario* y un trozo para el *Romancero de la guerra de Africa,* coleccionado por su amigo el Marqués de Molins y otros. Así acabó escribiendo romances el que escribiendo romances se dió á conocer. Falleció en su palacio, siendo director de la Academia Española. El Duque de Rivas, poeta desde su primera mocedad, siguió las mudanzas literarias de su tiempo, descollando como principal adalid del romanticismo en la épica y en el teatro. Comenzó con ensayos pastoriles y anacreónticos á lo Valdés; hízose luego discípulo de Quintana, componiendo el poema descriptivo en octavas *El Paso honroso* y cantando después calurosamente á la patria en odas como *A la victoria de Bailén, Napoleón destronado, España triunfante* y otras, que publicó juntas en 1813. En 1814 compuso la tragedia *Ataulfo,* prohibida por la censura; después, *Aliatar* y *Doña Blanca,* todas de corte clásico. Publicó sus *Poesías,* Madrid, 1820-21, dos vols., segunda edición, aumentada, de su publicación primera. Durante la segunda época constitucional se representó *Lanuza* (1822) por toda España, al són del *trágala;* pero llegados los cien mil hijos de San Luis en ayuda de Fernando VII y desbandados los liberales, en su viaje á Inglaterra escribió la *Despedida* ó *El Desterrado,* primer preludio del cambio que entonces hizo convirtiéndose en romántico, como parece ya en *El Sueño del proscripto,* compuesto en Londres, "sueño vago y sombrío, inspiración ossiánica, empapada en las nieblas húmedas del Támesis", que dijo Eugenio de Ochoa; aunque todavía volvió á la tragedia clásica en *Florinda* y en *Arias Gonzalo,* escritos en Malta, donde, en cambio, cantó *Al faro de Malta* sin melindres clásicos. Desde Nápoles escribió al Marqués de Valmar las *Epístolas jocoserias,* llenas de sal andaluza. Pero el Duque de Rivas, más que lírico era épico y dramático y su fama será eterna por sus romances y dramas. *El Moro*

expósito (1834) no es obra clásica ni romántica; tiene de las dos escuelas; es el paso del clasicismo al romanticismo, la vuelta á medias á la épica nacional. Del Renacimiento tiene el verso endecasílabo, préstamo malhadado que rebaja algún tanto el mérito y el goce estético, con su artificiosa y pesada monotonía, de esta leyenda admirable, en todo lo demás española, émula de los romances de nuestros poetas de los siglos XVI y XVII y de mayor empuje por abarcar más ampliamente el tradicional asunto del bastardo Mudarra y los Infantes de Lara en un verdadero poema épico. Escasa es la acción, sobradas las narraciones, poco perfilados los caracteres, fuera de Gustios de Lara y Ruy Velázquez; algo desmañadamente preparado el desenlace; pero, en conjunto, fué obra maravillosa, que abría de par en par las puertas, tanto tiempo había cerradas, de la verdadera épica española y con una originalidad y novedad desconocida. El soplo romántico no inficionó esta leyenda con sus lobregueces y desatinados idealismos de allende; diríase que sólo sirvió para que su autor despertase en los tiempos añejos de la epopeya castellana, y aunque con el instrumento italianizante del endecasílabo, que acaso creyó cuadraría mejor que el romance y que la octava real á la amplitud de la obra, en lo cual ciertamente se engañó, tuvo la visión realista y nacional de lo que cantaba, haciendo obra enteramente española. Pero lo son mucho más los *Romances históricos*, Madrid, 1841, escritos algunos antes de publicar *El Moro expósito,* la mayor parte después de representarse *Don Alvaro* y en el forzoso retiro adonde le llevaron los sucesos de la Granja. Con ella soldó la tradición de los romances de nuestros grandes poetas Góngora, Lope, Quevedo, Vélez de Guevara, Cubillo, Calderón, Tirso, Alarcón, Moreto y Rojas, que los hicieron ya sueltos, ya ingeridos en la comedia, sobre todo para las narraciones, como bien lo da á entender el mismo Duque de Rivas en el prólogo, donde declara éste su intento. Fué, por consiguiente, el restaurador de la antigua épica en asunto y metro, y en medio de las calenturientas extravagancias de los románticos, de sus exageraciones idealistas, de sus horripilantes cuadros, de sus milagrerías estupendas, el Duque de Rivas descubrió la soterrada vena del romancero,

tan sinceramente realista, tan sencillamente expresiva, tan castizamente nacional. Excluyó el Duque de Rivas de sus *Obras* las tragedias, y debió excluír no menos la comedia moratiniana *Tanto vales cuanto tienes,* representada en 1834, cuando ya tenía escrito el *Don Alvaro.* Este famoso drama compúsolo cuando, yendo á Francia (1830) y presenciando la lucha entre románticos y clásicos, se animó á acometer con él en España lo que con *Hernani* había hecho Víctor Hugo en París. Tradújoselo al francés Alcalá Galiano, y, refundido por su autor, hízolo representar en el teatro del Príncipe el 22 de Marzo de 1835. El arrojo del autor no tenía que ver con el eclecticismo de Larra en su *Macías* ni con los paños calientes de Martínez de la Rosa en *La Conspiración de Venecia;* aquí todo era enorme. La casualidad, el ingenio del autor, hizo que el drama resultase, con todo, románticamente admirable, tremendamente conmovedor. Es inútil y baldío buscar razones para poner á salvo á la Providencia. *La Fuerza del sino* arrastra á don Alvaro á los mayores crímenes: á que, sin pretenderlo él, aunque por causa suya, se muera el padre, y á matar en duelo á los hermanos de su amante Leonor; á ser causa de que uno de los hermanos la mate y á suicidarse él mismo despeñándose desde lo alto. No es, sin embargo, el sino pagano, pues no es don Alvaro hombre puramente pasivo; su intrepidez y valor, su caballerosidad, el recuerdo de su nobleza indiana, le ponen el hierro en las manos, á pesar de todos sus mejores deseos y propósitos; en una palabra, *el sino,* la casualidad, si se quiere, es la que siempre le mete en trances en que los más de los hombres, hasta los muy buenos, á no ser héroes de virtud, caen y no suelen resistir la fuerza de la tentación. El ser inmerecido tanto infortunio como le persigue, le hace amable y acrecienta la simpatía hacia él y, por consiguiente, la lástima y el terror trágico. Es un carácter tan saliente como don Juan, tan apasionado como René, suicida como Werther, simpático y audaz como Carlos Moor y víctima, como todos ellos, de una misteriosa fatalidad. La Providencia divina cuenta con la eternidad, según el dogma católico; la vida es sólo una jornada del drama. La fatalidad es un hecho real de todos los días para los que sólo podemos ver sola esta jornada. Que en una persona carguen tantos infortunios á la vez no será cosa común, pero

cabe en lo posible, según la experiencia de la vida nos enseña. Además de los defectos de los mortales, á todos manifiestos, siempre queda el retraído retrete del alma en el hombre, donde se fragua la maldad ó la bondad que desconocemos. No hay, pues, poder juzgar éticamente los sucesos que presenciamos en la única jornada de la vida que conocemos, y eso superficialmente. *La suerte, la fatalidad,* creencias por esto populares, aun entre cristianos, encierran este fondo de verdad y, según él, el simpático personaje don Alvaro, víctima de horribles desgracias, al parecer inmerecidas, no puede menos de mover en los espectadores el terror trágico y la más honda y simpática compasión. La mezcla de lo cómico con lo trágico vuelve á brillar en este drama como en nuestros antiguos dramas clásicos. Pero como el movimiento romántico llevaba á todo linaje de rebeldías y á hacer todo lo contrario de lo preceptuado por los clásicos, la revolución alcanzó hasta á la forma: mezcló el autor por primera vez la prosa y el verso y abrió la puerta á toda suerte de voces y maneras de decir, antes tenidas por groseras: novedades todas loables, porque el arte no reconoce vallas ni distingue de medios é instrumentos. Cuanto al fondo, con decir que es enteramente romántico el drama está todo dicho. No hay mesura alguna ni se ha de juzgar por el patrón del realismo ó del clasicismo. Pero en el arte no sólo cabe lo real, sino lo ideal, lo posible y, dentro de lo posible, lo sorprendente y lo casual. Son muchas las casualidades, son muchas las cosas extraordinarias que se acumulan en una acción y en el personaje de don Alvaro; mas son posibles y eso basta para que no pueda decirse que está la obra fuera del arte. Está dentro del arte romántico, que en eso consiste: en acumular casos sorprendentes y espeluznantes, en exagerar fondo y forma. El final, tan inesperado como terrorífico, es para del gusto romántico un grandioso final. Es el *sino* ó *hado,* inexplicable, tanto para los cristianos como para los paganos. Tampoco hay que pedir al poeta romántico el que desentrañe psicológicamente los movimientos internos del alma; eso vendrá más tarde en literatura. Por entonces bastaba ver en acción y como en la sobrehaz los efectos de la lucha que las pasiones allá dentro entablan, sin ahondar más en la conciencia. Este drama os-

cureció los demás del Duque; pero no son para menospreciar *Solaces de un prisionero ó tres noches de Madrid,* ni *La Morisca de Alajuar,* ni *El Crisol de la lealtad,* ni mucho menos *El Desengaño en un sueño* (1844), cuyo tema es el de *La Vida es sueño* de Calderón, desenvuelto de otra manera enteramente diferente, de una manera más ideal, fantástica y magnífica. Es obra como de magia, de grande aparato teatral, digna del autor de *Don Alvaro.* El romanticismo encerraba muchos elementos idealistas, fantásticos y milagreros, como venido que era del Norte. Por eso difiere del realismo español de *La Vida es sueño* y del realismo que á poco iba á despertarse de nuevo en España, á rebrotar como en su propio terreno. El Duque de Rivas fué, en suma, el que hizo triunfar del todo el romanticismo en España, españolizándolo, además, en cuanto cabía en aquellos momentos de hervor desapoderado, ya en la lírica con *El Faro de Malta,* ya en el teatro con *Don Alvaro,* ya en la épica con los *Romances históricos.* Cuanto al estilo estético del Duque de Rivas, descuella por la fuerza del color y del contraste de luces y sombras y por los afectos fuertes, más bien que por la ternura de sentimientos íntimos, en que Espronceda le aventaja. Su temperamento era pictórico; su fantasía, visual, como buen andaluz de raza y pintor por afición, pareciéndose en ello á Gautier y á los hermanos Goncourt, pintores y literatos como él. De gran sensibilidad para sentir y apropiarse todo linaje de bellezas de escuelas varias, fué lazo de unión entre clásicos y románticos, con mayor empuje que Martínez de la Rosa, y en arte, á la par que pictórico, un temperamento impresionista, fogoso, varonil y entusiasta.

46. Es tal la significación del Duque de Rivas en la época romántica, que no me ha parecido ponerle en el año 1814, en que aparecieron sus primeras poesías. Al heredar el título de Duque de Rivas, el audaz tribuno, que en 1823 había retado violentamente á la Santa Alianza y pedido la deposición de Fernando VII, parece que recogió los frutos de los años y desengaños del destierro, convirtiéndose, de temerario militar y arrojado demagogo, en aristócrata severo y asentado político, y así once años más tarde, en 1834, en el debate de contestación al mensaje de la Corona, pronunció un notable discurso de oposición; pero tan sensato y razonable, que fué elogiado por los mismos adversarios y le conquistó lugar distinguido en el alto Esta-

mento. Azorín, *Clás. y mod.*, pág. 329: "*Galería de españoles célebres contemporáneos,* que Pastor Díaz y don F.co de Cárdenas publicaban... Las distintas y capitales direcciones estéticas de Saavedra á lo largo de su carrera literaria, quedan definidas claramente en el trabajo de Pastor Díaz; se ve también cómo cada uno de estos grandes períodos ha respondido á un distinto ambiente social, á una diversa *temperatura* intelectual. Primera etapa, 1811: estancia en Cádiz, mocedad, trato amistoso y admirativo con los poetas Conde de Noroña, Gallego, Arriaza, Quintana. Producto literario en nuestro artista: poesías *clásicas,* frías, opacas, impersonales. Segunda etapa, 1834: viaje á París, amistad con Alcalá Galiano—político exaltado entonces, revolucionario—, emigración, viaje á Inglaterra, viaje á Italia, residencia de cinco años en Malta, amistad con M. Frère, conocimiento de Shakespeare, Byron, Walter-Scott; estancia en París, Orleáns, Tours; trabajos de pintura, envío de cuadros suyos á la Exposición celebrada en el Louvre en 1831... Productos literarios: la *Oda al faro de Malta* (obra de transición); *El Moro Expósito* (en el que se acentúa la inclinación romántica; comienza á mezclarse aquí lo pintoresco, lo prosaico, con lo ideal), primer borrador del *Don Alvaro.* Tercera etapa, 1840: como la anterior ha sido la del apogeo, en ésta se inicia la decadencia, retroceso, indecisión, senaduría, "defensa de "los principios conservadores"—frase de Pastor Díaz en el Senado—; Ministerio de la Gobernación (y desde él hizo las elecciones de 1836, en que salió elegido Larra). Productos: "No se atrevió á seguir en "el género de que había dado tan insigne muestra" (el género de *Don Alvaro*). Comedias de reminiscencias décimoséptimas: *Solaces de un prisionero, La Morisca de Alajuar, El Crisol de la lealtad;* tales "han "sido los frutos de esta nueva dirección." Prólogo á los *Rom. histór.*: "Es, ciertamente, extraño que en esta época de ensanche, y acaso de regeneración, en que la poesía, rompiendo los estrechos límites de reglas arbitrarias, aunque respetadas por un siglo entero, pugna por volver á su origen, dejando á un lado la servil imitación de griegos y latinos y buscando inspiraciones propias en épocas más en armonía con las sociedades modernas, no haya renacido con muchas ventajas el romance octosílabo castellano. Pues buscándose en los tiempos feudales y en los siglos caballerescos los asuntos y el colorido de la poesía actual, ningún otro metro podía encontrarse más á propósito, como castizo y original, como nacido en la época misma de los héroes que ahora se celebran, como depósito de esos matices mismos que hoy se buscan con tanto empeño y como el más adecuado, en fin, por su sencillez, facilidad y soltura á todos los tonos de la poesía y, por tanto, á los atrevidos, variados y desiguales vuelos del *romanticismo.* Pero aún más extraño es que en esta época misma, literatos que gozan de justa nombradía, hayan emprendido proscribir *por principios* el romance, como indigno del Parnaso español y como metro despreciable y chabacano. El primero que ha escrito contra el romance ha sido un

extranjero, el alemán Schlegel, el que, sin negarle gracia y gallardía, decide que no es capaz de la poesía digna de elogios y de imitación. Que un extranjero se haya equivocado y sentenciado sin conocimiento de causa no es de extrañar; pero sí lo es, y mucho, que lo hayan seguido y reforzado escritores nacionales, y no ignorantes por cierto, de nuestra literatura. En una obra elemental, que anda de real orden en manos de la juventud, se deprime hasta con encono y se ridiculiza hasta con pueril acritud al romance octosílabo castellano, como indigno de la poesía alta, noble y sublime. Se asegura en ella que, *aunque venga á escribirle el mismo Apolo no le puede quitar ni la medida, ni el corte, ni el ritmo, ni el aire, ni el sonsonete de jácara.* (Don José Gómez Hermosilla, *Arte de hablar en prosa y verso*, t. II, pág. 180, 2.ª ed., Madrid, 1839). Y se sienta como positivo que las más triviales y chabacanas se ocurren inmediatamente á todo español que lee ú oye una ó dos coplas de romance, aunque éste sea muy bueno y de asunto muy grave y elevado. Decidir tan absolutamente contra un metro en que tan excelentes cosas se han escrito; que es, sin disputa, la forma en que apareció nuestra verdadera poesía nacional, que se ha amoldado siempre con ventaja á todos los géneros, á todos los tonos, á todos los matices, á todos los asuntos imaginables en manos de nuestros mejores poetas y que, ya rudo, vigoroso y desaliñado, ya galano y florido, ya tierno y melancólico, ya templado y armonioso, ya jovial y satírico, se ostenta siempre como la mayor riqueza de nuestro Parnaso, es un incomprensible atrevimiento, fundado en un aislado capricho que se opone á la opinión general... El romance octosílabo castellano es acaso la combinación métrica que, obteniendo la primacía para la poesía histórica, como la más apta para la narración y la descripción, se presta más naturalmente á todo género de asuntos, á toda especie de composiciones. Su facilidad aparente, esa facilidad misma que le echan en cara los que creen que la poesía consiste en vencer dificultades de rima y de versificación, le da una elasticidad suma y es, sin disputa, uno de sus mayores méritos, y si se examina esa facilidad, se hallará acaso en ella un peligrosísimo escollo para el poeta. La variación de sus giros y de sus cortes (pues los que le niegan este dote no han leído los hermosos romances que Calderón introduce en sus comedias, y en que, con efectos sorprendentes, los ha versificado hasta lo infinito) hacen al romance el metro más á propósito para el cambio de tono y para la variación de colorido. Y hasta la armonía del asonante, que en una composición larga puede, de cuando en cuando, variarse sin la menor dificultad, y que es tan exclusivamente española, tan grata á los oídos españoles, tan varia y de suyo tan dulce y tan poco fatigosa, hace del romance castellano el instrumento más á propósito para todo género de asuntos. Y su rapidez misma, ¿no está indicando que es el verso octosílabo el más adecuado para expresar los grandes pensamientos filosóficos, las sentencias profundas y la sencillez y viveza de los afectos...? El romance, que es el metro

castizo de nuestra lengua, en el que se cantaron las hazañas de nuestros mayores, el que cultivaron y engalanaron nuestros mejores poetas, el que también suena en el diálogo escénico, el que tan dócil se amolda á todos los asuntos, á todos los estilos, tan fácil, tan sonoro, asiento del asonante, primor exclusivo de nuestra hermosa lengua (debido á su variedad infinita de terminaciones y al sonido puro, fijo, invariable de sus cinco vocales), no debe ser despreciado ni olvidado por metros y combinaciones rítmicas, que hemos tomado, ciertamente con muchas ventajas, de otro idioma. Y aunque con ellos y con ellas se ha enriquecido el nuestro y se han escrito muchas admirables en todo género, no renunciemos al abundante y rico tesoro de elocución poética castellana que en los mismos romances octosílabos poseemos, ni desechemos uno de nuestros mejores títulos á la gloria poética. El romance, pues, tan á propósito, como dejamos repetido, para la narración y descripción, para expresar los pensamientos filosóficos y para el diálogo, debe, sobre todo, campear en la poesía histórica, en la relación de los sucesos memorables: así empezó en los siglos rudos de su nacimiento. Volverlo á su primer objeto y á su primitivo vigor y enérgica sencillez, sin olvidar los adelantos del lenguaje, del gusto y de la filosofía y aprovechándose de todos los atavíos con que nuestros buenos ingenios lo han engalanado, sería ocupación digna de los aventajados poetas, que nunca escasean en nuestro privilegiado suelo. Con débiles fuerzas he intentado yo tan difícil é importante empresa, escribiendo esta colección de *Romances históricos* que presento al público." García Blanco, *Liter. esp.*, I, pág. 141: "La grandeza de los asuntos rivaliza con lo acabado de la descripción, que en el Duque de Rivas es siempre majestuosa y exacta, algunas veces dura y áspera, nunca innoble ni femenil. Y aun por eso se apartan sus *Romances históricos*, tanto ó más que sus poemas, de cierto romanticismo legendario que se alimentó con sorprendentes ficciones, con orientales sueños, con raptos y galanterías, con tradiciones oscuras y por lo común horripilantes; el romanticismo del insigne prócer, como engendrado por el espíritu nacional, es de grave y severo porte y vive en la realidad como en su propia atmósfera. El género cultivado por el Duque de Rivas es, seguramente, de buena ley y no tan expuesto á los abusos como el de Zorrilla, y aun quizá por eso ha tenido tan pocos imitadores el autor de los *Romances históricos* entre la inmensa turba de poetas legendarios, que por esta parte apenas se puede vislumbrar su influencia en la literatura española del presente siglo." M. Pelayo, en carta á Laverde (1883): "Yo no sé si me ciega la afición que tengo á todas las cosas de su casa; pero creo que *Don Alvaro* es una concepción mucho más amplia y más admirablemente ejecutada que cuantas admiramos en el antiguo teatro español; tal, en suma, que sólo en Shakespeare ó en el *Wallenstein* de Schiller puede encontrar semejante. Y creo también que *El Moro Expósito* y los *Romances* son la poesía más genuínamente épica que ha brotado en el siglo XIX, superior mil veces

á los poemas cortos de Walter Scott, y tan buena como sus mejores novelas." J. Valera, *Poesía... s. xix,* I, pág. 89: "Aunque parezca extraño elogio, diré del Duque lo que Carlyle dijo del autor de *Ivanhoe, que era un hombre muy sano.* Quiero yo significar con esto que, merced á su buen natural, á su educación radicalmente española y á su desenfadado y alegre carácter, el Duque de Rivas, al traer, importar ó resucitar en España el romanticismo, desechó de él todo elemento pesimista, antisocial ó impío, y tomó sólo, para crear el suyo, lo tradicional y castizo. En mi sentir, la transformación del Duque de clásico en romántico durante los diez años que anduvo emigrado, dista mucho de ser tan completa como la mayor parte de los críticos supone. Es cierto que don Angel de Saavedra, antes de salir emigrado de España en 1824, había compuesto versos y dramas siguiendo la moda de entonces, imitando á Gallego y á Quintana, empleando la mitología y hablando á menudo de Mavorte, de Venus y de Cupido; pero al leer *El Paso honroso,* que le dió, como á Maury, asunto para un poema, y al leer algunos romances caballerescos ó moriscos que por entonces escribió, como por ejemplo, los que empiezan: *En una yegua tordilla* y *Con once heridas mortales,* no sé yo qué más romanticismo se le puede pedir, ni qué transformación, ni qué cambio de estilo se noten entre dichos versos, compuestos antes de emigrar, y los más románticos que después de emigrar compuso. En el ser de poeta de don Angel de Saavedra hubo, y no pudo menos de haber, evolución y desarrollo; pero en lo esencial no hubo cambio. Don Angel, como poeta lírico, fué el mismo siempre, aunque más inspirado en la larga ausencia de su patria por sus peregrinaciones y por los casos poco venturosos de su vida, escribiese sus mejores composiciones en el destierro: tales son las tituladas *El Sueño del proscripto, A las estrellas,* á *El Faro de Malta* y *A los Marqueses de Santa Cruz en la boda de su hija Fernanda.* El romanticismo no apareció de pronto y sin antecedentes en el Duque, sino que brotó en su alma ó se manifestó con más brío por interior impulso y en la sazón oportuna, cuando se mostraba en toda Europa produciendo algo á modo de revolución literaria. Don Angel de Saavedra apenas fué *sugestionado,* como ahora se dice, por el romanticismo extranjero. *El Moro expósito,* su obra no dramática más romántica, es enteramente espontánea." A instancias de Galiano, estando en París, escribió *Don Alvaro* en prosa; pero tantas dificultades hallaron los actores, quitando, añadiendo, que el Duque lo quemó. Pasada la emigración, díjole un día Toreno en el Congreso: "—¿Qué es de aquel drama célebre que escribiste? —Lo quemé. —Debías ponerlo en verso." Hízolo así; aprobólo Quintana á la primera lectura; pero Gallego levantóse y dijo: "Señores, esta es la obra de un gran poeta, pero ese poeta está loco." El suceso de *Don Alvaro* fué *vario;* lo representaron medianamente los actores, fuera de la Rodríguez y Guzmán, que estuvieron muy bien y sólo logró triunfo definitivo después de la época romántica, cuando, en 1878, lo representó

Calvo de una manera insuperable. Ahora lo hace á maravilla su hijo Ricardo Calvo, como algo que es propio de la familia, como por juro de heredad. Don Joaquín Francisco Pacheco que tanto ensalzó después el drama, llamándole el verdadero *Edipo Español*, escribió á los tres ó cuatro días del estreno: "Sabemos que el autor de *Don Alvaro* no se retrae de la carrera dramática, por no haber obtenido en esta obra el éxito tan feliz que apetece todo autor, y si nuestro voto puede confirmarle en su intención, desde luego se lo damos con la mayor verdad. *Don Alvaro* pasará de nuestros días, cuando otras obras menos criticadas las hemos visto nacer y morir." Díjose también, cuando el estreno, que el *Don Alvaro* estaba tomado de un artículo de P. Mérimée; pero era todo al revés, pues habiendo leído Saavedra su drama á Mérimée en París, hizo éste un cuento de su asunto. Si no metió mucho estruendo el estreno, hay que achacarlo á lo medianejamente que se representó y al timorato criterio que todavía sustentaban Gallego, el remilgado clásico, y otros que, si no eran Gallegos, no querían dejar de pasar por literatos graves y asesados.

Duque de Rivas, *Obras*, ed. Academia, Madrid, 1854-1855, cinco vols.; ed. Montaner, 1884-1885, dos vols.; ed. *Colecc. Escrit. Cast.*, 1894-1904, siete vols. *Romances*, ed. C. Rivas Cherif, Madrid, 1912, dos vols. *Discursos, cartas y otros escritos*, Madrid, 1903. Consúltense: L. A. de Cueto, *Discurso necrológico en elogio del Duque de Rivas*, en *Memorias de la Acad. Esp.*, Madrid, 1866, 1870, t. II, págs. 498-601. E. Piñeyro, *El Romanticismo en España*, págs. 51-93. Ch. de Mazade, *Poètes modernes de l'Espagne, Le duc de Rivas*, en *Rev. de Deux Mondes* (15 Janvier 1846). José Amador de los Ríos, *Elogio del Excmo. Sr. Duque de Rivas*, Madrid, 1866. Juan Moreno Barranco, *Apuntes biográficos y consideraciones literarias en honor de... D. A. de Saavedra*, Córdoba, 1892. N. Pastor Díaz, *Galería de españoles célebres contemporáneos*, Madrid, 1841. M. Cañete, en *Autores dramáticos contemp.* y en *Escritores españoles é hisp.-amer.*, 1884. J. Valera, *El Duque de Rivas*, en *El Ateneo* (1889), t. I. Eduardo Lustonó, *El Duque de Rivas*, en *Ilustr. Esp. y Amer.*, t. LXXIX, págs. 322-323. Azorín, *Rivas y Larra*, Madrid, 1916 (juicio parcial, desatinado).

47. *Año 1834.* José Eusebio Caro (1817-1853), de Ocaña en Nueva Granada, quedó huérfano y pobre en 1830, tuvo amores contrariados con *Delina*, y desde 1840 se metió en política; redactó *El Granadino* y *La Civilización* (1840-1842); fué diputado en 1845 y ministro de Hacienda; desterróse á los Estados Unidos (1850) y, volviendo, falleció al arribar á Santa Marta. Fué el más lírico de los poetas colombianos, de una lírica apasionada, íntima y filosófica, de extraña grandeza por su idea del deber y de la dignidad humana, que practicó, siendo

"serio, elevado, independiente y fiero", que dijo Pombo, "por ser gran corazón, es gran poeta"; por lo mismo era rudo, tosco, inarmónico á veces. Ofrece, pues, un particular matiz del romanticismo entre Espronceda y Tassara. Recurre á metros raros para entonces, más rítmicos que numerosos El prurito de filosofar hace prosaicos algunos trozos. Comenzó á escribir versos hacia 1834.

José Joaquín Ortiz (1814-1892), de Tunja (Colombia), por seud. *José Negreros*, maestro, periodista y controversista católico, escribió muchos libros y compuso poesías, como Olmedo y Heredia, al estilo de Quintana, sobresaliendo en *Los Colonos, La Goajira, Boyacá, A un joven poeta* y, sobre todo, en el canto *Al Tequendama, La Golondrina* y *La Bandera*, sinceras y de briosa descripción, aunque prosaicas á ratos.

48. Marco Fidel Suárez, *Escritos*, 1914, pág. 244: "La variedad de sus talentos, la universalidad de su genio, la gravedad de su juicio, el vigor de la razón, la vehemencia de su imaginación, la magnificencia de su estilo, la profundidad y extensión de su saber...; la fisonomía moral de Caro se halla delineada únicamente por la virtud, el patriotismo y el culto del deber. En esa noble figura no hay sombras ni líneas indefinidas; todo se presenta allí marcado, recto y luminoso; es un hombre verdaderamente superior, en quien sólo el bien y la verdad parecían ejercer influencia...; el rarísimo equilibrio que reina entre sus varias y preciosas cualidades... Siendo el mejor de nuestros poetas, á lo menos en las dotes esenciales que constituyen la poesía; de corazón hondamente apasionado y de imaginación inquieta y ardiente, fué también el primer talento filosófico que entre nosotros ha habido...; estadista y hacendista consumado, al mismo tiempo que poeta de alta inspiración; publicista juicioso, á la vez que matemático profundo; filósofo ingenioso y á la par guerrero y orador." José Rivas Groot, *Parn. Colomb.*, 1886, pág. XXXI: "Aquel carácter firme, aquella inteligencia de alto poder de abstracción, los nobles sentimientos que lo agitaban, son cualidades que resplandecen en sus versos. En éstos ni un asunto baladí en todos sus asuntos, aunque en muchos, en apariencia personales, hay el resultado de una larga meditación, y como toda obra de pensador, sus poesías son melancólicas; pero no de esa melancolía que noveles versificadores ostentan, porque no la tienen, sino de una tristeza serena, que sale del autor, aun á pesar suyo. *El Bautismo*, con sus ideas arropadas en graves imágenes, es una feliz muestra de lo que ha de ser la poesía comúnmente apellidada *científica*. Las estrofas puestas *En boca del último Inca* tienen

la nota sencilla y suprema á que se puede aspirar en lengua alguna. En las poesías de Caro, la idea trascendental surge libremente del verso, que vibra con fuerza, como de la cuerda que templó el arquero parte silbando la saeta." M. Pelayo, *Histor. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 46: "José Eusebio Caro fué el más lírico de todos los colombianos, por lo profundo é intenso de su vida afectiva, la cual expresó con rara franqueza y viril arrojo en versos de forma insólita, que, bajo una corteza que puede parecer áspera y dura, esconden tesoros de cierta poesía íntima y ardiente, á un tiempo apasionada y filosófica, medio inglesa y medio española, que antes y después de él ha sido rarísima en castellano. La extraña y selvática grandeza de la poesía de Caro procede enteramente de la grandeza moral del hombre, que fué acabado tipo de valor y dignidad humana... El heroísmo de su vida pública; la altísima noción que tuvo del deber, cumplido siempre por él sin vacilación ni desmayo; la magnánima altivez de su carácter, inflexible ante el ceño de los déspotas y el puñal de los demagogos; la austera independencia con que sacrificó patria, hacienda, reposo, y, finalmente, la vida misma, el culto de la ley hollada y á la vindicación de la justicia escarnecida, hicieron de su persona la encarnación del perfecto ciudadano y dieron á su poesía aquella íntegra y honrada sinceridad, que es su mayor precio." "...Huérfano, amante, esposo, padre, guerrillero, combatiente político, su musa fué siempre la pasión, grande, generosa, humana, desbordada é irresistible en su oleaje... Todo lo sentía líricamente, es decir, en un grado máximo de exaltación, concedido á pocos mortales. Su vida se compenetra con sus versos, y sus versos son inseparables de su vida... ¡Cuánto más vale este poeta abrupto, escabroso, pero lleno de alma, este poeta, que hace sentir y pensar siempre, que tanto versificador de insípida elegancia... Para nosotros era un genio lírico, á quien sólo faltó equilibrio en sus facultades y cierta sobriedad en el modo de administrarlas." *Obras escogidas en prosa y verso*, Bogotá, 1857, 1873, con biografía por su hijo Miguel Antonio; Madrid, 1885, sin la biografía.

J. Valera, *Cartas americanas*, 1889, pág. 158: "Ortiz, en su composición *A una golondrina*, prueba que vale mucho en este género (de expresar bien la naturaleza). No me atrevo á decidir si es coincidencia ó imitación; pero en el corte, en el tono, en la serena melancolía de sus versos *A una golondrina*, se recuerda á Leopardi, salvo siempre que la fe, que no abandona á Ortiz, quita á sus versos la amarga desesperación que la incredulidad de Leopardi prestaba siempre á cuanto escribía. Hay, además, en Ortiz no poco de quintanesco y clásico, al ver siempre al hombre y al pensar más en su destino, en su progreso, en su libertad, en su infelicidad ó en su dicha, que en todas las magnificencias de la tierra y de los cielos. Todo esto es para él como el fondo que pinta ligeramente el artista en un cuadro donde campea la figura humana." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), página 64: "De su temperamento lírico y de la forma grandilocuente en



José Eusebio Caro.

(*Poesías*, Madrid, 1885.)

que se vaciaron sus mejores inspiraciones. Cuando quiso apartarse de ella, como en muchas composiciones de sus últimos tiempos, fué para caer en un piadoso, pero desmañado prosaísmo. Los hábitos vulgares y funestos del periodismo de propaganda, labor muy meritoria, sin duda, pero en alto grado pedestre, estropearon aquella mente elevada, le quitaron algo de su serenidad y vigor, le llenaron de escrúpulos nimios, contagiaron su gusto, poniéndole al nivel de su público timorato y asustadizo, y recelando sin duda que la pureza clásica fuese una tentación del demonio, acabó por vestir sus versos de estameña. Los hay que no merecen salir de la colección de *El Correo de las Aldeas,* donde pueden servir de inocente recreo á las familias cristianas. Pero antes que el periodista se sobrepusiese en Ortiz al poeta, éste había producido con superabundancia lo que necesitaba para su gloria: cinco ó seis odas desiguales, pero espléndidas, y trozos admirables en muchas otras. Fantasía poderosa, ya que no muy pintoresca, sentimiento ardiente y profundo, elocuencia avasalladora, como que nacía de íntima convicción y sincero entusiasmo, grandeza en el plan, desarrollo progresivo y solemne, que tiene mucho de oratorio sin dejar de ser esencialmente poético, son las cualidades dominantes en Ortiz, realzadas por una versificación magnífica y robusta cuando el calor no le abandona. Porque ha de advertirse que es uno de los poetas más desiguales que pueden leerse: capaz de elevarse en sus buenos momentos al nivel de lo mejor de Quintana, con animación no menos férvida y más jugo de alma; pero incapaz de sostenerse, por falta de gusto ó de atención, en la esfera de noble grandeza en que siempre habita su maestro, hasta cuando parece menos inspirado. Ortiz no sabía borrar." Obras de José J. Ortiz: *Sulma,* trag., Cartagena, 1834. *María Dolores,* nov., Bogotá, 1841. *Conservador,* periód. pop., 1847-48. *La Guirnalda, antología de poetas y prosistas,* dos vols., Bogotá, 1855. *El Libro del estudiante,* 6.ª ed., 1880. *El Parnaso Granadino,* 1848. *El Liceo Granadino,* 1856. *Cartas de un sacerdote católico,* Bogotá, 1857. *Poesías de Caro y Vargas Tejada,* dos vols., 1857. *Huérfanas de madre,* nov., *La Caridad,* semanario religioso, 1864-82. *El Oidor de Santafé,* nov. (en *El Día*). *El Hijo pródigo,* jug. (en *La Caridad*). *Testimonio de la historia y de la filosofía acerca de la divinidad de Jesucristo,* 1865. *Lecciones de Literatura castellana,* 1866, 1879. *El Lector colombiano. O todo ó nada,* 1873, 1880. *Lecturas selectas en prosa y verso,* 1880. *Poesías,* Bogotá, 1880: en tres partes, *Recuerdos de la patria, Lira sagrada* y *Versos del hogar. Las Sirenas, discurso contra la moral sensualista,* París. *Colombia y España,* 1882. *Compendio de Historia eclesiástica,* 1884. *Bolívar, orador militar* (en *Anuar. Acad. Colomb.,* t. I (1874), pág. 187). *Los Colonos* (ibid., pág. 204). Consúltense: Diógenes A. Arrieta, *Colombianos contemporáneos,* Caracas, 1883; Rubió y Lluch, biografía en *La Defensa Católica,* de Bogotá (Agosto 1892).

49. *Año 1834*. GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS (1809-1844), llamado comúnmente PLÁCIDO, nació en la Habana, fué expósito, hijo de mulato y una bailarina, de oficio peinetero, luego improvisador errante; por conspirador murió fusilado. Brillante y sonoro poeta popular, bien que no muy hondo, menos en el soneto *Fatalidad* y en la famosa *Plegaria*, que, compuesta en la cárcel, fué recitando al llevarle á la muerte: dos poesías que le inmortalizaron.

RAMÓN DE PALMA Y ROMAY (1812-1860), habanero, por seud. *Alfonso de Maldonado*, poeta serio y sombrío de sentimientos por lo común, esmerado en la forma, hizo romances, algunos festivos, y novelas románticas. Su más preciada poesía, el *Himno de guerra del cruzado*. Fundó *El Album* y *El Plantel*.

50. Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América*, 1876: "¿No son inimitables la gracia, la limpidez, la frescura de las letrillas de Plácido? ¿No huelen á flores nuevas?" Idem, *Artíc. y disc.*, pág. 53: "El poeta más espontáneo de toda la literatura hispanoamericana; un hombre salido de lo más ínfimo de las capas sociales de una colonia española, mal educado y mal instruído, que por el esfuerzo de su genio asombroso se eleva á intervalos á las cimas de la inspiración poética, para caer vertiginosamente más tarde; escritor á la par grandilocuente é incorrecto, versificador callejero, poeta comensal de fiestas domésticas y lírico sublime. De sus labios brotan en raudal los versos más sonoros y las frases más triviales; su fantasía se enciende con imágenes grandiosas y se extravía tras fútiles concepciones." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 256: "La relación de sus últimos momentos conmueve y prueba que nada tenía de vulgar el hombre que supo morir tan resignada y cristianamente, con grandeza de ánimo y sin jactancia. No es de admirar, pues, que al juzgar al poeta, y esto no sólo en América, donde su apoteosis servía para otros fines, sino en España, donde el noble instinto de la raza se puso desde el primer momento de parte del poeta sacrificado, la balanza de la crítica se haya torcido siempre del lado de la indulgencia, hasta tocar los límites del ditirambo... Ni *Plácido* era genio, ni poeta enteramente rudo, ni el color de su cara se trasluce mucho en sus versos, ni sus delirios poéticos, ó más bien los rencores de casta, que le arrastraron al patíbulo, tienen que ver con el poco ó mucho talento que Dios le hubiera dado. Es, sin duda, hasta la hora presente, el más notable de los poetas de *color*..., aunque muy distante de Heredia, de Milanés, de la Avellaneda, de Luaces y de Zenea... Escribió el magistral y primoroso romance de *Xicotencal*, que Góngora no des-

deñaría entre los suyos; el bello soneto descriptivo *La Muerte de Gessler,* la graciosa letrilla de *La Flor de la caña,* y la inspirada plegaria que iba recitando camino del patíbulo... auténtica... está en su estilo y conviene perfectamente á su situación; lo que no puede admitirse es la inverisimilitud de que la compusiera en la capilla... Pudo escribirla durante los cuatro meses que pasó en la cárcel... La mayor parte de sus poesías, con excepción de las citadas y de cuatro ó cinco, son un fárrago ilegible que, en honra de su autor, debiera quemarse; pero aun en lo peor hay, por lo menos, condiciones de versificador gallardo..., del dón innato que Plácido tuvo de la armonía y de la ímagen. Las composiciones de circunstancias... suelen ser disparates, pero disparates sonoros... Sus cualidades son casi todas exteriores, pero muy brillantes... Hombre semiculto, de buena memoria y de ingenio vivo, en quien se estampaba como en blanda cera cuanto oía ó leía." *Poesías de Plácido,* Matanzas, 1838, 1842; Méjico, 1842; Veracruz, 1845; Nueva-Orleáns, 1847; Palma, 1847; Nueva-York, 1854, 1855, 1857; Méjico, 1856; París, 1857, 1862, 1875; Habana, 1886, 1885-90; Barcelona, 1903; París, 1904. *Poesías completas con 210 compos. inéditas, su retrato y un pról. por Sebastián Alfredo de Morales,* Habana, 1886. *El Veguero, poesías cubanas,* Matanzas, 1841, 1842, 1854. *El Hijo de maldición, poema,* ibid., 1843. *Canto épico á Villaclara,* 1843. *La Muerte de Plácido,* Veracruz, 1844. *Ultimas composiciones de Plácido,* ibid., 1844. *Plácido: su biografía y juicio crítico..., por el Dr. D. Pedro Laso de los Vélez,* Barcelona, 1875. Piñeiro, *G. de la C. Valdés,* 1906. Pedro José Guiteras, en *El Mundo Nuevo,* Nueva York, 1874. Manuel Sanguily, en *Hojas sueltas,* Habana, 1894. Dom. Figarola-Caneda, *El Retrato de Plácido,* 1909, y *Milanés y Plácido,* Habana, 1914.

Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América,* 1876: "Ramón Palma encuentra en el vuelo de una gaviota la fuente de un raudal de grandiosos pensamientos para pintar el paso del poeta virtuoso por el yermo de la sociedad egoísta; ese mismo poeta de grande idealidad, de alma elevadísima, que tiene los tonos de la trompa épica para tronar sobre los vicios humanos y los gemidos del salmista para llorar sobre el terrible azote que los castiga. Así el que cantó el Cólera Morbo ha tenido la misma cuna del poeta que ha cantado el Huracán." Ramón de Palma y Romay: *Poesías,* Habana, 1834. *La Prueba ó la vuelta del cruzado,* dr., ibid., 1837. *Matanzas y Yumurí,* nov., 1837. *El Cólera en la Habana,* nov., 1838. *Una pascua en San Marcos,* nov., 1838. *La Peña de los enamorados,* ley. dram., 1839. *Enmendarse á tiempo,* 1841. *Aves de paso,* poesías, Habana, 1841. *Melodías poéticas,* ibid., 1843. *Hojas caídas,* ibid., 1844. *El Ermitaño del Niágara,* nov., 1845. *Una escena del descubrimiento del Nuevo Mundo,* oda, 1848. *Cantares de Cuba,* 1854 (en *Rev. de la Habana*). *Obras,* t. I, *Poesías líricas,* Habana, 1861 (no salieron los otros tres).

51. *Año 1834.* ANTONIO ALCALÁ GALIANO (1789-1865), gaditano, hijo del célebre marino don Dionisio, muerto en Trafalgar, y de doña María de la Concepción Villavicencio, fué cadete de las Reales Guardias y estuvo con su padre en Nápoles (1802), cultivó la poesía en sus mocedades, dejó la carrera militar por la diplomática (1812), estuvo en Suecia (1813), volvió al año siguiente y fué amigo de Rivas y Espronceda, escribiendo en 1834 el prólogo y á la vez manifiesto romántico revolucionario á *El Moro expósito.* Había antes mantenido acalorada polémica con Böhl de Faber en la *Crónica Científica y Literaria* sobre la literatura castellana. Mostróse orador de relumbrón y agresivo, pero de hermoso porte, voz y corrección, como diputado en las Cortes de Cádiz (1822-23) y señalóse en el pronunciamiento de las Cabezas de San Juan, retrayendo á los militares de pasar á impedir la independencia de América. Presidió la sesión de las Cortes en que se propuso declarar incapacitado y semidemente al Rey, lo que exasperó á los realistas y atrajo la intervención francesa. Restablecido el Rey, hubo de emigrar á Inglaterra, condenado á muerte por rebeldía, y allí pasó siete años, y volvió con la amnistía (1834), ya más conservador; fué ministro de Marina con Istúriz y, caído éste, hubo de emigrar á Francia, de donde volvió en 1837. Afilióse á los moderados hasta 1864; fué ministro de Fomento (1865) con Narváez, y en sus últimos años escribió con sinceridad imparcial sus célebres *Recuerdos de un anciano,* Madrid, 1878. Dió en el Ateneo, en 1835, lecciones, que tituló *La Literatura española, francesa, inglesa é italiana del siglo XVIII; Espíritu de las revoluciones modernas* y *Libertad de comercio.* Escribió en la *Crónica española de Ambos Mundos* (1860). *De la escuela literaria formada en Sevilla á fines del siglo pasado,* Madrid, 1845. *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta el reinado de Isabel II,* Madrid, 1844-46, cuatro vols. *Antigua constitución política de Castilla,* 1864. *Juicio crítico de M. de Cervantes.* Y otras obras aparte y en revistas. Colaboró en la *Westminster Rewiew, Foreing Quarterly Rewiew, Revue Trimestrielle,* etc. Véase *Memorias de A. A. Galiano* (hasta 1823), publicadas por su hijo en dos vols., Madrid, 1886. El antiguo émulo de Böhl, gracias á su

conocimiento de las literaturas extranjeras, se había convertido, en 1834, en fervoroso adalid contra el seudoclasicismo francés y en admirador de los grandes poetas españoles que antes tachaba de quebrantadores de los preceptos retóricos. Abogó por la renovación de la epopeya, la lírica y el teatro, llamando al siglo XVIII "planta raquítica, que manifiesta á las claras su origen extranjero y aclimatación imperfecta". De antiguo doceañista y admirador de Boileau, mudóse radicalmente, al volver á España, en casi reaccionario en política y revolucionario en literatura, y tal se manifestó en las discusiones del Ateneo (1845) y en los periódicos, echando por los suelos la fama de Luzán, Meléndez, Cienfuegos y Arriaza, cual todavía lo está. Alcalá Galiano, como crítico, no hizo, sin embargo, estudios serios y macizos, por falta de perseverancia y sobra de veleidad de juicio; pero su magnífico prólogo á *El Moro expósito* del Duque de Rivas, es un manifiesto del romanticismo, tal como debía de aceptarse en España, y un sumario muy bien razonado de la historia de las ideas estéticas.

Alcalá Galiano. Consúltense: E. Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escrit. esp. contemp.*, París, 1840. *Memorias de don Antonio Alcalá Galiano,* publicadas por su hijo, Madrid, 1886, dos vols.; Ant. Alc. Galiano, *Recuerdos de un anciano,* Madrid, 1878, 1907 (Bibl. Clás., VIII); Leopoldo Alas, *La España del siglo XIX,* Madrid, 1886; M. Pelayo, *Heterodoxos,* Madrid, 1889, t. III; M. Serrano y Sanz, *Autobiografías y Memorias,* Madrid, 1905; Lafuente, *Hist. Esp.,* Madrid, 1867; *Apuntes para su biografía, escritos por él mismo,* Madrid, 1865.

52. *Año 1834.* JUAN BAUTISTA ALBERDI (1810-1884), de Tucumán, estudiante en Buenos Aires, abogado en Valparaíso, periodista, redactor de *El Mercurio* (1844), pensador eminente, gran jurisconsulto, pero escritor mediano, escribió 24 vols., de ellos 16 póstumamente impresos. Es vivaz á veces su estilo, cortado, nervioso, y resucitó la sátira de costumbres imitando á Larra, sobre todo en *El Iniciador.* Los asuntos pocos son literarios; los más político-económicos. *Memoria descriptiva de Tucumán* (1834). *La Revolución de Mayo,* crónica dramática. *El Gigante Amapolas,* pieza en un acto. *Veinte días en Génova* (1845). Su principal obra es *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la Rep. Argentina* (1852). *Peregrinación de Luz del Día ó viajes y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo. Lista alfabética de los periódicos... de Chile,* 1846. *Biografía,* por Gon-

zalo Bulnes, en *Rev. Chil.*, 1875, págs. 406-438. *Obras completas,* B. Aires, 1886-87, ocho vols. *Escritos póstumos,* ibid., 1895-1901, 16 vols. Alvaro Melián Lafinur, *Introd.* á *Escrit, liter.* de Avellaneda, 1915: "Alberdi tiene la *línea recta brevísima,* y su prosa, que "semeja un "velo blanco sobre una blanca desnudez", como dice Groussac, gran juez de estilos, ostenta la virtud soberana de una limpidez solar. Pocos lenguajes tan aptos para la disquisición didáctica y el desarrollo teórico. No se le pida, en cambio, colorido ni vivacidad. Ese estilo es como un mármol, perfecto en sus contornos, pero pálido, inmóvil y sin vibración."

Andrés Borrego (1802-1891), malagueño, patriarca de la Prensa española, solterón impenitente, talento acrecentado con sólidas lecturas; menospreciador de la ortografía, de la que solía decir, acaso no sin razón, que si no es necesaria para hablar, tampoco debe serlo para escribir; fundó *El Español* (1834), dirigió *El Correo Nacional* (1838), el segundo *Español* (1845), el *Semanario Político y Económico* (1848); fué redactor de *La Epoca* (1858-68), gobernador de Madrid al triunfar la revolución de 1854 y no quiso ser ministro. Escritor correcto, elocuente y atinado en poner el dedo en la llaga; en la manera de vivir, bohemio distinguido, pasando de la prosperidad a la penuria. Dejó muchas obras importantes para la historia de su tiempo, sobre todo la *Historia parlamentaria de España durante el siglo XIX,* Madrid, 1885, dos vols. *Historia de... Serrano,* 1892.

Joaquín M.ª López (1798-1855), de Villena (Alicante), gran jurisconsulto y político, periodista y orador, fiscal del Tribunal Supremo, presidente del Consejo de Ministros, tercera vez en 1843, autor de la *Manifestación* en nombre de los progresistas (1848), redactor de *El Eco del Comercio* (1834), publicó la loa *El Juramento,* Alicante, 1834 (ms. Bibl. Nac.). *Discursos,* Madrid, 1840. *Lecciones de Elocuencia,* ibid., 1849, dos vols. *Colección de las obras del Sr. D...,* ibid., 1856-57, siete vols., póst.

Joaquín Francisco Pacheco (1808-1865), ecijano, ministro de Estado antes y después de la revolución, presidente del Consejo y embajador en París, colaborador de *El Artista* (1835-36), director de *El Español* (1837), redactor del *Diario de la Administración* (1834), colaborador en *El Siglo* (1834), *La Abeja* (1835-36), *Boletín de Jurisprudencia* (1840), *La Ley* (1836), *Crónica Jurídica* (1839), *El Español* (1840); fundador de *La España* (1837-38); fué mejor jurisconsulto, orador y político que poeta, aunque en ocasiones lo fué de veras. Escribió los melifluos versos *Meditación* (1834), donde hay estrofas admirables por su sentimiento, y la oda *A la amnistía,* que se hallan en su obra *Literatura, historia y política,* dos vols., Madrid, 1864. Compuso en 1834, representándose el año siguiente, *Alfredo,* de acción violenta, de espíritu fatalista y antisocial; después, *Los Infantes de Lara* (1836), tragedia histórica que no se representó, así como ni *Bernardo del Carpio,* publicado en 1848. *Historia de las Cortes de 1837* (en *Rev.*

de Madrid, 1840). *Historia de la Regencia de María Cristina,* Madrid, 1841. *Italia,* 1857.

Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1849), de La Coruña, viajero por América á los diez y siete de su edad, hasta 1832; fundador y director de *No me olvides,* 1837-38, buen documento para la historia del romanticismo; director de *La Constancia* (1841) y *Rev. del Progreso* (1841), colaborador de *El Artista* (1835-36); tomóle el romanticismo cuando escribía el drama *Claudina,* inserto en su primer libro de *Poesías,* Madrid, 1834, donde no menos se halla algo mezclado el romanticismo. Fué después romántico más decidido, bastante nebuloso y exaltado en sus lamentaciones, bien que no tanto como Pastor Díaz y menos natural que él. *Mis consuelos,* 1840. *Viajes de...,* Madrid, 1840, 1898 (en *Cuba y América*), obra bien escrita é importante para la historia literaria cubana. *El Españoleto,* dr. (1840). *Historia de Francia,* Madrid, 1846, dos vols. *Historia de Inglaterra,* ibid., 1846. En el *Seman. Pintor.* escribió algunos artículos y poesías desde 1838.

53. *Año 1834. La Abeja,* diario, 1834-36.—Pablo Alonso Avecilla (1810-1860), de Salamanca, abogado y diputado en Madrid, auditor de Guerra, redactor de *El Siglo* (1834), director de *La Iberia* (1842), publicó *Poética trágica,* Madrid, 1834. *La Conquista del Perú,* nov., París, 1842; Santiago de Chile, 1853. *Pizarro en el siglo XVI,* nov., Madrid, 1845. *Aventuras histórico-novelescas de un viajero,* Madrid, 1859. Estrenó *Caibar,* dr. (1851), *Cristóbal Colón,* dr. (1851), *Hamlet,* dr.—Fernando Alvarez y Martínez (1814-1883), de Medina de Pomar, publicó *Descripción del monasterio y palacio de S. Lorenzo...,* Madrid, 1834.—El *Ateneo de Madrid* se fundó en 1820. A poco las circunstancias lo cerraron; volvióse á abrir en 1834, hasta hoy.—*Aureola poética al Sr. D. F.co Martínez de la Rosa, por las musas del Almendares,* Habana, 1834.—*Colección de proverbios glosados, compuesta por K. O.,* Madrid, 1834.—Claudio Mamerto Cuenca (1812-1852), médico y poeta de Buenos Aires, cuyas *Obras poéticas* publicó Heraclio C. Fajardo, poeta del Uruguay, en 1860-61, tres vols., 1892, y antes *Poesías,* Montevideo, 1854. *Obras poéticas escogidas,* París, 1889.—*El Chasco de los pretendientes, drama político,* Barcelona, 1835.—Félix María Delmonte (n. 1819), de Santo Domingo, á veces con seudónimo de *Delio,* publicó composiciones líricas y dramáticas y la zarzuela *Ozema. Ocios poéticos,* Matanzas, 1834.—*El Diluvio universal, acción trágico-sacra,* Madrid, 1834.—*Eco del Comercio,* periód., Madrid, 1834-49.—José Javier Guzmán publicó *El Chileno instruído en la historia... de su País,* Santiago, 1834.—Miguel Hue y Camacho (1803-1841), jerezano, publicó *Lira de Guadalvín,* 1834. *Leyendas jerezanas,* Madrid, 1838. *La Hija de Aben-Abo,* novela (en el *Jerezano*).—J. March publicó *Sinónimos de la lengua castellana,* adición á Huerta, Barcelona, 1834, 1838.—J. March y Labores publicó *Historia de la revolución de Francia...,* Barcelona, 1834, seis vols. *Historia de la*

Marina española desde el descubrimiento de las Américas hasta el combate de Trafalgar, Madrid, 1856, dos vols.—MANUEL M. DEL MÁRMOL, poeta de la escuela sevillana, buen versificador, aunque clásico rezagado, publicó *Romancero ó pequeña colección de romances,* dos vols.; Sevilla, 1834.—J. M.ª MAZO, por seud. *El bach. José Docalde,* publicó *El Duende de la Corte,* sátira universal, 1834.—MANUEL JOSÉ MOSQUERA (1800-1853), de Popayan, arzobispo de Bogotá (1834), escribió pastorales y otras obras, impresas en tres tomos, el primero en París, 1858. *Catecismo,* del padre Astete, aumentado.—MIGUEL G. ORIHUELA (1802-1834), canario, estrenó *Los Portales de Gobierno,* sain., Habana, 1834.—*Documentos de historia española moderna, memorias de* DON JUAN ANTONIO POSSE (hasta 1834); en *La Lectura,* desde 1916. —FERMÍN DE LA PUENTE Y APEZECHEA (1812-1875), mexicano que vivió en España, fué poeta clásico de la escuela de Sevilla, donde se educó, y dióse á conocer, en 1834, por *La Corona de Flora;* vertió el libro IV de la *Eneida* en 1845 con el título de *Dido;* después tradujo algo más desmayadamente hasta ocho libros más, si bien sólo el I y VI se imprimieron en 1874. *Libros sapienciales,* 1878, traducción de algunos libros de la Biblia. Fué director del *Bolet. Ofic. del Minist. de Comercio,* etc., *La Concordia* (1863-64) y *La Patria,* que fundó (1865-66).—GABRIEL REAL DE AZÚA, poeta argentino, por adopción chileno, publicó fábulas ingeniosas y bien versificadas. Sus obras poéticas ocupan tres volúmenes, impresos en París, 1839 y 1840. Su comedia *Los Aspirantes* se representó en 1834 y fué aplaudida por A. Bello en *El Araucano.*—ESTANISLAO ROGER publicó *La Cárcel, aventuras de un gramático pardo, dedicadas al Bachiller Cantaclaro,* Madrid, 1834.—JUDAS JOSÉ ROMO, obispo de Canarias, publicó *Sermones,* Madrid, 1834.—*Tancredo en el Asia, romance hist..., por D. J C.,* Barcelona, 1834, dos vols.—ADOLFO THEODORE escribió *El Cuando,* sainete, 1834 (ms. Bibl. Nac.).—FRANCISCO DE UGARTE VIDEA publicó *Relación de los viajes por la América... del emigrado español,* Madrid, 1834.—*La Virtud y el orgullo,* novela, Valencia, 1834, dos volúmenes.

54. *Año 1835.* JOSÉ ANTONIO MAITÍN (1804-1874), de Puerto-Cabello (Venezuela), por otro nombre *El Poeta de Choroní,* valle donde plácidamente vivió gran parte de su vida, pasó á la Habana á educarse, á consecuencia de los sucesos de la guerra, y allí conoció al literato colombiano José Fernández Madrid, que después le llevó al servicio de su República. Fué secretario de la Legación de Colombia en Londres; pero retiróse en 1834 de la diplomacia. Había compuesto en 1835 y 1836 dos tragedias clásicas con mal suceso. En 1841 hízose zorrillesco, aunque discreto, y entre los románticos de su tierra

fué el mejor, sin duda, por la llaneza y claridad del decir y ternura y apacibilidad del expresar sus sentimientos. Sentidísimo, sobre todo, es *El Canto fúnebre,* de poesía íntima y familiar á la memoria de su esposa.

José Bermúdez de Castro, aunque de menos valer que su hermano Salvador, logró bien merecida fama en su tiempo como poeta romántico. Publicó en *El Artista* (1835-36) novelas cortas y bonitos cuentos. Sus poesías, sombrías y tristonas, como la escena macabra *El Día de difuntos*, el rasgo cruel *El Peregrino,* entre leyenda y balada, y otras, pueden leerse en *Apuntes para una Bibl. de escritores contemporáneos,* de Ochoa (t. I, pág. 104). *Los Dos artistas,* nov. en prosa (Cervantes y Velázquez). *Diccionario de artes, oficios...,* París, 1846, cuatro vols. Es notable por la *fabla antigua* el episodio de las *siete mancas,* de donde la leyenda sacó el nombre de *Simancas,* impreso con este título, y en letras góticas: "Historia de la muy noble é sublimada señora Leonor Garavito, que por sus altos fechos é virtudes ganó nombradía é grandes mercedes hubo. E trasladóla en romance Joseph Bermúdez de Castro, en Xerez de la Frontera, andando el año de MCCCXXXV de la nascencia de nuestro señor Jesu Christo."

Eugenio de Ochoa (1815-1872), de Lezo (Guipúzcoa), estudió con Lista en el Colegio de San Mateo de Madrid, después Filosofía, hasta que fué á París (1829), pensionado por el Rey para asistir á la Escuela Central de Artes y Oficios. Allí se dedicó, además, á la pintura, hasta que, enfermo de la vista, volvió á Madrid en 1834 y fué redactor de la *Gaceta* (1834) y cofundador de *El Artista.* Vuelto á París cuando los sucesos de la Granja, estuvo allí de 1837 á 1844, publicando el *Tesoro de autores castellanos,* de Baudry, y dirigiendo, con Escosura, la *Rev. Enciclopédica.* Fué en Madrid bibliotecario segundo de la Bibl. Nacional (1844), jefe político en Huesca (1845), administrador de la Imprenta Nacional (1847) y oficial de varios Ministerios. Entró en la Academia Española (1844) y fué director de Instrucción pública. Trabajó en *El Mentor de la Infancia* (1843-45), *Bolet. Ofic. del Ministerio de Comercio, Instr. Públ.* (1848), *La España* (1848), *El Amigo del Pueblo* (1854), *La Tribuna de los Economistas* (1857-58) y *El Museo*

Universal. Poeta lírico de buen gusto y correcto, hizo varios dramas; pero viendo la pobre acogida que se les hizo, contentóse después con traducir del francés. Su valer está en haber sido gran vulgarizador de nuestra literatura, editando las obras principales con gran erudición y crítica atinada, bonachona á ratos, con la cual sobresalió en sus estudios sobre Hartzenbusch, Gallego, Donoso Cortés, Madrazo y otros, insertos en *Renacimiento, Rev. Hispano-Americana* y *España;* ensalzando *La Gaviota,* de Fernán Caballero y oponiendo á la fórmula novelística de *intriga* y *drama,* de los discípulos de Dumas, la *novedad y verdad en los caracteres.*

55. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 410: "D. J. A. Maitin fué poeta muy diverso de Abigail Lozano, y sin duda el mejor de la escuela romántica de su país. No está exento del pecado de zorrillismo; pero aun esta imitación es en él más racional que en Abigail...; sus composiciones de sentimiento, en que no imita á nadie y en que, dejándose llevar de su índole tierna y afectuosa, rivaliza muchas veces con Milanés y otras le vence. Su vida modesta y apacible, pasada en gran parte en el delicioso valle del *Choroní,* entre pájaros y flores, se refleja fielmente en el manso raudal de sus composiciones, que parecen nacidas sin esfuerzo; tal es su claridad y limpieza. El poeta acierta, sin embargo, á mantenerse en la línea que separa lo natural y sencillo de lo trivial y prosaico; rara vez cae en amaneramiento sentimental, y en medio de su llaneza de estilo y de la poca ó ninguna novedad de los pensamientos, conserva el inefable aroma del sentimiento poético." *Ecos de Choroní,* Caracas, 1844. *Obras poéticas de...,* Caracas, 1851. *Poesías completas,* Curazao, 1887.

Eugenio de Ochoa: *Incertidumbre y amor,* dr. (1835). *Un día del año 1823,* dr. (1835). *Matilde,* dr. *Hernani,* trad. de Víctor Hugo. *Antony,* de Dumas. *El Campanero de San Pablo,* de Bouchardy. *Tesoro del teatro español,* cinco vols., París, 1835-38. *El Auto de fe* (1568), nov., tres vols, Madrid, 1837. *Tesoro de los romanceros y cancioneros españoles,* París, 1838; Barcelona, 1840. *Tesoro de historiadores españoles,* París, 1840. *Tesoro de los poemas españoles,* ibid., 1840. *Tesoro de los prosadores españoles,* ibid., 1841. *Colección de poesías castellanas anteriores al s. xv,* ibid., 1842. *Tesoro de las obras místicas y religiosas,* cuatro vols., ibid., 1847, y las demás ediciones de Baudry. *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos, en prosa y verso,* París, 1840, dos vols. *Ecos del alma, poesías,* ibid., 1841. *Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de París... de las otras tres Bibliotecas públicas del Arsenal, de S. Genoveva y Maza-*

rina, París, 1844: obra importantísima, donde dió á conocer la *Crónica rimada del Cid* y el *Cancionero de Baena,* copiado íntegramente y que después imprimió en 1851. *Guía de la conversación esp.-ingl.,* París, 1853. *Guía de la convers. esp.-franc.,* Madrid (s. a.). *Doña Isabel II* (en francés), París, 1854. *París, Londres y Madrid,* París, 1861. *Miscelánea de literatura, viajes y novelas,* Madrid, 1867. *Obras de Virgilio traducidas,* ibid., 1869; Barcelona, 1911. *Hipólito,* tragedia de Séneca, traducción, Madrid, 1870. *Epistolario español.* París, 1908; Madrid, 1908 (t. LXII de Aut. Esp.). En el *Semanario Pintoresco* (1836) hay artículos literarios, cuentos, impresiones del más tétrico y desaforado romanticismo, con las iniciales, que parecen suyas, *E. de O.* En la *Rev. España*: *Virgilio* (1869, t VIII). *La Colección de los mejores autores españoles antiguos y modernos,* impresa por el editor Baudry en París, comenzó en 1838, fué muy leída en España y América y contribuyó grandemente á generalizar el aprecio por nuestros antiguos autores. *Revista Enciclopédica de la Civilización Europea, dirigida por Escosura y Ochoa,* cinco vols., París, 1843. Tradujo otras muchas obras: *La Creación,* de Ed. Quinet; *Buj-Jargal,* de Hugo; *Las Horas serias,* de Sainte-Foix; *Galería de las mujeres de Jorge Sand,* de Pablo L. Jacob; *El Conde de Tolosa,* de F. Soulié; *Guy Mannering,* de Scott; *Paulina,* de A. Dumas; *Los Fracasos y el retoque,* de J. Brunel; *Las Maravillas de la escultura,* de L. Viardot; *Para ser elegante,* de la Duquesa Laureana; *Historia de Inglaterra,* de David Hume; *Historia de Julio César,* de Napoleón III; *Mariana,* de J. Sandeau. Consúltese: Nicolás de Soraluce, en *Euskal-Erria* (1906), t. LV, páginas 554-562.

56. *Año 1835.* Adolfo Berro (1819-1841), poeta de Montevideo, romántico, aficionado al romance octosílabo tradicional y á lo tierno y melancólico, se dió á conocer en *El Correo* de la Plata. *Poesías,* Montevideo, 1842, 1864, 1884: flores de pasionaria, sensitivas modestas, balbuceos de musa enfermiza y sensible, tiernos vagidos de niño que llora; sin la robustez de la edad madura, que no alcanzó el poeta, muerto á los veintidós de su edad. Endeble el estilo, vulgar é incoloro; floja, aunque fácil la versificación; pero candoroso y sincero.

Vicente Boix y Ricarte (1813-1880), de Játiba, escolapio, catedrático y cronista de Valencia, redactor en Madrid de *El Huracán* (1840-43), de *El Cisne,* en Valencia (1838); *El Cid, La Situación, El Eco del Comercio, El Fénix;* historiador, poeta, novelista á lo Sué y Dumas y autor dramático, publicó *Himno á la libertad,* Valencia, 1835. *El Amor en el claustro ó Eduardo y Adelaida, cartas eróticas,* ibid., 1838. *Horas de silencio, en verso,* 1843. *Historia de la ciudad y Reyno de Valencia,* tres vols., ibid., 1845-47. *Obras poéticas, poesías históricas y caballerescas,* ibid., 1851. *El Encubierto en Valencia,* nov., 1852, tres vols. *Fiestas que en el siglo* IV *de la canonización de S. Vicente Ferrer se celebraron en Valencia,* 1855. *Xátiva, memorias,*

Xátiva, 1857. *Anales del reino de Valencia,* del padre Diago, con adiciones, Valencia, 1858. *Valencia histórica y topográfica,* 1862-63. *Memorias de Sagunto,* 1865. *La Campana de la Unión, leyenda hist.,* Barcelona, 1866, dos vols. *Noticia de los artistas valencianos del s. XIX,* Valencia, 1877. *Obras literarias selectas,* Valencia, 1880. *El Jardín de un poeta,* Madrid, 1913. Dramas: *Una noche de revolución. Jacobo el Templario* (con Luis Quesada). *Fernando de Alarcón. Carlos III* (inéd.). *El Juicio final,* óp. cóm. *Pobre y tonto,* ensayo cómico.

JUAN BAUTISTA ALONSO (n. 1821), de Pontevedra, publicó *Poesías,* Madrid, 1835; otras, desde 1838, en el *Seman. Pintoresco.*—VICENTE ALVAREZ MIRANDA, redactor de *El Huracán* (1840), donde escribía diariamente el folletín en verso, después profesor, publicó el poema *Zulú ó el arte de amar,* Madrid, 1835. *Glorias de Sevilla,* Sevilla, 1849. *El Hijo de María, poema hist. en 30 cantos,* Bilbao, 1852, 2.ª ed., aumentada.—MANUEL ARAUCHO guerreó en la campaña de 1825, poeta quintanesco montevideano, teniente coronel, publicó *Un paso en el Pindo,* versos, Montevideo, 1835. Cantó, por ej., *A la batalla de Ituzaingó* (*Parn. Oriental,* 1905).—J. ARIAS GIRÓN publicó en el *Semanario Pintoresco* varios artículos de costumbres desde 1835.—*El Artista, periódico de bellas artes, historia y literatura,* Madrid, 1835-36, tres vols., primer representante del romanticismo, dirigido por E. Ochoa y Fed. Madrazo, y entre cuyos colaboradores estuvieron Espronceda, Pastor Díaz, Jacinto Salas y Quiroga, Patricio Escosura, José y Salvador Bermúdez de Castro, Joaquín F. Pacheco, García Tassara, Julián Romea, Maury, Ventura de la Vega, Jerón. Morán, Pedro de Madrazo, Carderera y Zorrilla.—JUAN MANUEL BEDOYA publicó *Retrato hist. de... D. Pedro de Quevedo y Quintana, obispo de Orense,* Madrid, 1835. *Memorias hist. de Berlanga,* Orense, 1840, 1845.—BERNARDO PRUDENCIO BERRO († 1868), montevideano, presidente de la República (1860), alejado de la política con la entrada del general Flores en Montevideo, volvió en 1868 al frente de la revolución, sofocada en un día; prisionero, créese fué el mismo día fusilado. Escribió la clásica y descriptiva *Epístola á Doricio* (en *El Parnaso Oriental,* 1905).—VALENTÍN CARDERERA Y SOLANO (1796-1880), de Huesca, pintor de historia, redactó hermosos artículos de crítica artística. Publicó *Iconografía española,* Madrid, 1855-64, dos vols. *Catálogo y descripción sumaria de retratos antiguos...,* Madrid, 1877. *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura,* de Jusepe Martínez, con notas, biografía y reseña histórica de la pintura en Aragón. *Grabadores españoles,* Madrid (s. a.). Consúltese: Pedro Madrazo, en *Bolet. Acad. Hist.,* 1882.—IVO DE LA CORTINA Y ROPERTO publicó *Teresa ó las víctimas de la codicia, novela sentimental,* Barcelona, 1835. Poesías, artículos, novelitas y cuentos desde 1844, en el *Semanario Pintoresco.*—JUAN DIÉGUEZ OLAVERRI (1813-1866), poeta guatemalteco, abogado y político, calificado con alguna ligereza por M. Pelayo de poeta de transición, compuso odas clásicas inspiradas en pensamientos de las

Eglogas y de Horacio. Sus *Tardes de Abril, El Cisne* y *La Garza* son cuadros acabados de la naturaleza americana. Es uno de los mejores poetas de su tierra. *Poesías*, Guatemala, 1893. Véase *Galería poética centro-americana.*—*El Español*, diario, 1835-38 y 1845-48.—FRANCISCO FERNÁNDEZ VILLABRILLE (1811-1864), madrileño, profesor y director del Colegio de Sordomudos y Ciegos, director de *El Siglo XIX* y *Enseñanza de los sordomudos y de ciegos*, colaborador del *Semanario Pintoresco* (1836) y del *Museo de las familias;* publicó *Bibliografía de la enseñanza de los sordo-mudos y de los ciegos*, Madrid, 1852. —ANTONIO DE IZA ZAMACOLA, más notable como prosista que como poeta y á quien el pesimismo romántico llevaron al suicidio, estrenó *Honor y amor*, dr. (1839). *La Sesentona y la colegiala*, com. (1840). *Una encomienda*, com. (1840). *El Clásico y el romántico*, com. (1841). En el *Semanario Pintoresco* escribió artículos varios (1835) y sobre *J. B. Arriaza* (1842).—FRANCISCO LORENTE, redactor de *El Buen Deseo* (1846), publicó *Contra el llamado vulgarmente "entierro de la sardina", sátira*, Madrid, 1835. *La Ciudad eterna ó los cristianos, poema en 10 cantos*, Madrid, 1848.—FEDERICO MADRAZO Y KUNTZ (1815-1894), nacido en Roma, pintor de Cámara, colaborador de *El Artista* con su hermano Pedro y con Eugenio Ochoa, director del Museo; escribió en *El Renacimiento, El Panorama* y el *Seman. Pintoresco.*—*Memorias de D. Enrique IV de Castilla*, tres vols., por la Acad. Hist., Madrid, 1835-1913.—JOSÉ NEGRETE (1812-1836), conde de Campo Alange, nació en el Corral de Almaguer, estudió en París y entró en la milicia, asistiendo, como agregado al Estado Mayor, al sitio de Amberes (1832), cuya relación, llena de interés y de poesía, publicó en *El Artista* (1835), donde están consignados todos los trabajos literarios del malogrado joven, que murió en la guerra civil, en el sitio de Bilbao. Sus *Consideraciones sobre la guerra del Norte*, en la *Rev. Española* (1832-36). *Pamplona y Elizondo*, novela (E. Ochoa, *Apuntes para una Bibliot.*, París, 1840).—*Parnaso oriental ó Guirnalda poética de la República Uruguaya*, ts. I y II, Montevideo, 1835; t. III, 1837.—MARIANO PERALTA, abogado aragonés, publicó *Ensayo de un diccionario aragonés castellano*, Zaragoza, 1835.—ANTONIO ROMERO Y SAAVEDRA estrenó *La Doncella novio* (1835). *Así es la mía* (1849). *Las Bodas de Jumitos*, zarz. (1850). *Amores á nieve* (1855). *Droguero y confitero* (1855).—FELIPE ROPAVEJERO (seud.) publicó *Novísimo cajón de sastre, Otro novísimo cajón de sastre, Tienda de varios géneros ú otro novísimo cajón de sastre, Géneros de varias tiendas ú otro nuevo cajón de sastre*, Barcelona, 1835.—VICENTE DE SANTOS publicó *Causa del general D. Rafael de Riego*, Madrid, 1835. *La Defensa de Cádiz en 1823, Epístolas á Elcira en verso endecasílabo*, Madrid, 1836.—JOSÉ MARIANO SERRANO, boliviano, por anagrama *J. O. Rosaner*, publicó *Cantos*, Arequipa, 1835.—VICENTE SOLANO (n. 1791), de Graus (Huesca), párroco, publicó *El Cura celoso*, Barbastro, 1835, cinco vols.; 1852, cuatro vols. *El Cura ilustrado*, ibid., 1845, tres vols.

Representación de la pasión, muerte... de Cristo, Lérida, 1847, drama en verso y notas. *Las Ceremonias de la misa rezada,* ibid., 1848. *Compendio de teología dogmática,* dos vols., 1858.—CARLOS G. VILLADEMOROS, montevideano, publicó *Los treinta y tres,* comedia, 1835.

57. *Año 1836.* SALVADOR BERMÚDEZ DE CASTRO (1814-1883), de Jerez de la Frontera, duque de Ripalda y marqués de Lema, tumultuoso y melancólico ó pesimista poeta en sus mocedades, romántico, escéptico y amargo, más bien que tierno, pero brioso, culto y brillante, muy parecido á Tassara, abandonó lastimosamente la lira antes de los veinticinco de su edad, por la diplomacia y la política. Sus ardientes aspiraciones de gloria, de ciencia, amor, deleites y hermosura; su escepticismo respecto de lo presente y sus anhelos de otra vida social mejor, siéntense en sus *Ensayos poéticos,* Madrid, 1840; Sucre, 1848. Fué, además, elocuente orador. Sus octavas de dos cuartetos endecasílabos con finales agudos, llamadas *bermudinas,* tuvieron justa fama y él las generalizó en la poesía. Publicó, además, *Antonio Pérez, estudios históricos,* 1841. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas los años 1836, 38, 39, 40 (*Los Deleites, Elegía*) y 41. Su fama, grande en su tiempo en España y América, ha decaído injustamente. Fué de los buenos poetas románticos, á quien imitaron americanos y españoles como á uno de los maestros del romanticismo.

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA (1815-1872), madrileño, abogado, oficial de la Biblioteca Nacional, director de *La Mariposa* (1837-40), colaborador del *Semanario Pintoresco, El Mentor de la Infancia* (1843-45), etc., hizo dramas, escribió novelas y, sobre todo, aficionado á Garcilaso y á los líricos franceses, compuso poesías líricas románticas y algo bucólicas, de lánguida ternura, de melancolía, ya suave, ya honda, de amor bien sentido; pero, á la larga, empalagoso por las quejumbrerías, y generalmente mal versificadas. Escribió después leyendas de caballeros y damas ideales, abstracciones personificadas, que sólo difieren por sus nombres. Su mejor obra es la oriental *El de la cruz dorada,* y la primera que le dió nombre, *El Sayón* (1836).

JOSÉ M.ª DÍAZ († 1888), por seud. *Domingo Argote,* director de *El Entreacto* (1839-40), *Rev. de Teatros* (1841-44) y

La Política; redactor de *El Clamor Público* (1848) *La Ortiga* (1849) y *La Iberia* (1854); fué empresario del teatro del Príncipe y autor dramático de larga carrera, que debió su reputación á la destreza en versificar y aun al género terrorífico y folletinesco, que suele gustar á la gente menuda. Parécese á Echegaray, quedando muy por bajo de él, por la afición á todo lo extremado en situaciones y emociones trágicas, echando siempre mano del suicidio, del duelo, de la desventura fatídica é irremediable, de la lucha entre el individuo y la sociedad, del terror, de la sangre.

IGNACIO RODRÍGUEZ GALVÁN (1816-1842), de Tizayuca (Méjico), poeta romántico en quien se personifican los tormentos del hombre de ingenio luchando con las pequeñeces de la realidad, fué el introductor del romanticismo en Méjico y más lírico que dramático. Compuso los tremebundos melodramas *Muñoz, visitador de México* (1838); *El Privado del Virrey, La Capilla,* y poesías líricas, sinceras y apasionadas, retratándose en ellas sus luchas con la miseria, sus desgracias en amores y el desenfreno político de su patria, con invectivas desbordadas y frenéticas. Su canción *El Buitre* es truculenta, y la *Profecía de Guatimoc,* la obra maestra del romanticismo mejicano en fuerza descriptiva é inflamada elocuencia.

58. Gr. Romero Larrañaga. En el *Seman. Pintoresco, Poesías* (1836-37-39). *Poesías,* Madrid, 1841, 1844. *Cuentos históricos, leyendas antiguas y tradiciones populares de España,* en verso, ibid., 1841. *Historias caballerescas españolas,* 1843. *La Biblia y el Alcorán,* novela. *Amar con poca fortuna, novela fantástica en verso,* 1844. *La Enferma del corazón,* nov., dos vols., 1846, 1858. *La Virgen del Valle,* nov. (en el *Seman. Pintoresco,* 1847). Dramas: *Doña Jimena de Ordóñez* (1838), *Garcilaso de la Vega* (1840), *Misterios de honra y venganza* (1843), *El Gabán del Rey* (1847), *Felipe el Hermoso, Juan Bravo el Comunero, La Vieja del candilejo, El Ldo. Vidriera, La Cruz de la Torreblanca* (1847), *Padilla ó el asedio de Medina, Macías el enamorado, Bertoldo, Gil Blas y Sangredo, Los Amantes de Chinchón, El Héroe de Bailén, Fausto de Underval, María Remond, La Cuñada, Pablo el marino, El Sayón,* cuento fantástico; *La Mujer, el marido y el amante; Un misterio en cada flor, Recuerdos poéticos, El Azar y la Providencia, Las cuatro verbenas, Ofrenda á los muertos, La Vida de la esperanza, Cristina de Suecia, Los dos rivales, Los Amantes de Teruel,* parodia; *¡Pobre María!*

J. M. Díaz: *Elvira de Albornoz* (1836). *Trece de Febrero* (1837). *Un poeta y una mujer* (1838). *Una noche de máscaras. Baltasar Cozza* (1839). *Laura ó la venganza de un esclavo* (1839). *Julio César* (1841). *Lucio Junio Bruto* (1844). *Una reina no conspira* (1844). *Jefté* (1845). *Juan sin tierra* (1848). *Ultimas horas de un rey* (1849). *La Reina Sara* (1849). *Andrés Chenier* (1851). *Los dos cuqueros,* com. (1852). *El Justicia de Aragón,* dr. (1854). *Creo en Dios* (1854). *Las cuatro estaciones,* com. (1856). *Carlos IX y los hugonotes* (1856). *Catilina* (1856). *Dalila* y su segunda parte *Carnioli* (1857). *Roberto, barón de Aleizar. Gabriela de Bergy. La Vuelta de presidio. Misterios de Carnaval. Para vencer, querer. Mártir siempre, nunca reo* (1863). *Virtud y linaje* (1863). *El Matrimonio de conciencia* (1864). *El Hombre propone y Dios dispone* (1878). *La Muerte de César,* Habana, 1883.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 129: "Rodríguez Galván nos parece muy superior á F. Calderón, no ciertamente por sus tremebundos melodramas *Muñoz visitador de Méjico, El Privado del Virrey, La Capilla,* sino por sus poesías líricas, no exentas de defectos é incorrecciones, pero sinceras, vehementes y apasionadas, así en la expresión del amor como en la del odio. Su vida fué una cadena de desdichas: tuvo que educarse á sí mismo entre mil fatigas y privaciones: luchó con la miseria, sin llegar á vencerla: fué infelicísimo en sus amores, y todo ello comunicó á sus versos una amargura y un pesimismo que nada tienen de convencionales y que se acrecentaron grandemente con el espectáculo de anarquía y desenfreno político en que vivía su patria, haciéndole prorrumpir en invectivas atroces y formidables maldiciones... Muy rara vez suenan en la lira de Galván más apacibles acentos: su fuerza mayor está en la invectiva frenética y desbordada; pero abusa de ella y la desquicia á veces, produciendo un efecto risible. Su canción de *El Buitre* es de lo más selecto y chistoso que produjo el romanticismo truculento y antropofágico... En la exaltación de su fantasía, potente, pero desequilibrada, Rodríguez Galván llegó á creerse una especie de vidente de la Ley Antigua, con el mandato sobrenatural de intimar á los tiranos el anatema. Daba un baile el Presidente de la República en 1841, é inmediatamente Galván, firmándose *Jeconías,* venía á escribir su *Mane, Thecel, Phares,* en versos vigorosísimos y que realmente tuvieron algo de profético... En la *Profecía de Guatimoc...,* que es, sin disputa, la obra maestra del romanticismo mejicano, está R. Galván de cuerpo entero y en el momento más feliz de su inspiración. Si hubiera escrito siempre así, le faltaría poco para ser gran poeta. La parte descriptiva de esta composición no queda enteramente oscurecida por los mejores trozos de Heredia en *El Teocalli de Cholula.* La parte política es de inflamada elocuencia... Relámpagos de alta poesía hay también en *El Tenebrario* y en los bellos tercetos *Eva ante el cadáver de Adán.*" Sus obras se publicaron en 1851; París,

1883, dos vols. Además: *Traducciones francesas. Teatro escogido. Recreo de las familias. El Año nuevo.* Novelitas del t. XXXIII de la *Bibl. Aut. Mexicanos,* donde hay cuatro de Galván.

59. *Año 1836.* BERNARDO COUTO (1803-1862), de Orizaba (Méjico), su padre oriundo de Galicia. Fué ministro de Justicia (1842) y catedrático de la Universidad. Escribió varios discursos y *Biografía de D. Manuel Carpio* (1860). Tradujo en verso el *Arte poética* de Horacio y algún himno de la Iglesia, y dejó inédito su *Diálogo sobre la historia de la pintura en México* (1872), que corrigió tres días antes de morir. Fué presidente de la Academia de Bellas Artes de San Carlos. Había publicado *Colección de poesías mexicanas,* México, 1836. *Opúsculos varios,* México, 1898 (Bibl. Aut. Mexic.), que contiene: *Discurso sobre la constitución de la Iglesia, Diálogo sobre la Historia de la pintura en México, Notas* al mismo, *Biografía de D. Manuel Carpio, La Mulata de Córdoba y la hija de un peso, Defensa del general Reyes.* De este autor dijo M. Pelayo "que basta su obra de *Apuntamiento sobre el derecho público eclesiástico* para la reputación del más encumbrado canonista".

MIGUEL CORTÉS Y LÓPEZ (1776-1855), de Camarena (Teruel), arcediano del Salvador, de Zaragoza, diputado y senador, nombrado obispo de Mallorca, chantre de Valencia, publicó *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua,* Madrid, 1836, tres vols.: obra meritísima, de grande erudición y utilidad, donde están traducidos los trozos antiguos de geógrafos referentes á España. Véase Rui Bamba (1789).

ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ († 1871), médico catalán y diputado, que vivió en Madrid, amigo y colaborador revolucionario de Villergas, director de *La Mutualidad* (1855), redactor de *El Espectador* (1841-48), *La Poliantea* (1849), primer director de *El Látigo* (1854), redactor de *La Península* (1856-57), publicó *Didáctica,* Barcelona, 1836, 1846. *Mis flores,* poesías, Barcelona, 1837. *Emancipación literaria didáctica,* ibid., 1837. *Mi navegación, trovas,* ibid., 1839; Matanzas, 1839. *El Puñal,* dr., Valencia, 1840. *Cristóbal Colón,* dr. ibid., 1840. *Romancero del Conde-Duque ó la nueva regencia,* Barcelona, 1842. *Poesías escogidas,* Madrid, 1846. *Un cuarto con dos alcobas,* com. (1848). *Solimán y Zaida ó el precio de una venganza,* nov., Madrid, 1849. *D. Juan I de Castilla ó las dos coronas, nov. hist.,* ibid., 1852. *La Revolución de Julio,* 1854. *El Quemadero de la cruz,* dos vols., 1869.

EVARISTO SAN MIGUEL (1785-1862), de Gijón, duque de San Miguel, publicó *De la guerra civil de España,* Madrid, 1836. *Sobre las ocurrencias de Madrid,* ibid., 1843. *Historia de Felipe II,* ibid., 1844-47, cuatro vols. *Vida de D. Agustín Argüelles,* ibid., 1851-52, cuatro vols. *Capitanes célebres,* ibid., 1853. Fundó *El Espectador* (1821), hizo la letra del himno de Riego y escribió *La Revista Militar* de

1839. Hombre político-liberal, erudito, cuyas obras son importantes para la historia, en estilo claro y elegante, bien que sin miras científicas y de conjunto.

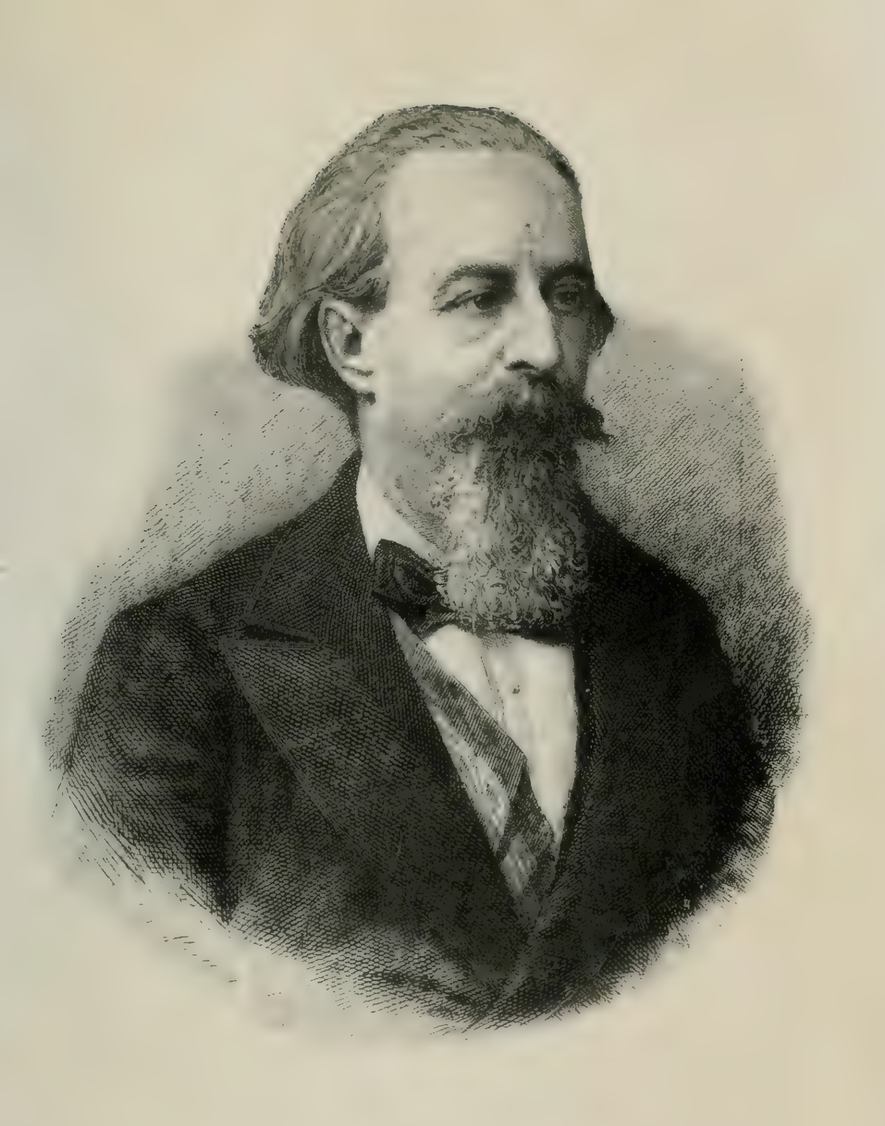
60. *Año 1836.* Diego de Alvear, *Relación geográfica é histórica de la provincia de Misiones,* Buenos Aires, 1836.—Pedro de Angelis († 1859), napolitano, á las órdenes de Rosas en Buenos Aires, entre otras obras, publicó *Colección de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata,* Buenos Aires, 1836-37, seis vols. *De la navegación del Amazonas,* Caracas, 1857. *Miscelánea,* artículos periodísticos.—Pedro P. Bermúdez (1816-1860), coronel y poeta montevideano, mesurado y brioso romántico, escribió poesías sueltas y los dramas históricos *El Charrua,* Montevideo, 1852; *Un oriental.*—José Borrás y de Bofarull († 1845), catalán, cónsul de los Estados Unidos, fallecido en Manila, por seud. *Candidito,* publicó *Diccionario citador de máximas, proverbios, frases y sentencias escogidas de los autores clásicos latinos, franceses, ingleses é italianos, copilada y traducida del inglés,* Barcelona, 1836.—José M.ª Buchaca y Freire († 1848), publicó *Poesías eróticas* (Valencia, 1836).—Francisco Miguel Calopin escribió *Las Nuevas cortesanas,* comedia, 1836 (ms. Bibl. Nac.).—José María Cantillo (1816-1872), de Buenos Aires, fué boticario, periodista, soldado y poeta.—Nicolás Cárdenas y Rodríguez (1814-1868), poeta habanero, publicó *Ensayos poéticos,* Nueva York, 1836. *Diego Velázquez,* dr., Habana, 1840. *Escenas de la vida de Cuba,* ibid., 1841. *Las dos bodas,* nov., ibid., 1844. *Apuntes para la historia de la ciudad de Nuevitas,* 1847-48.—*Colección de Cortes de los reinos de León y de Castilla,* por la Acad. Hist., Madrid, 1836-42, en 38 vols.—Clemente Díaz publicó en el *Semanario Pintoresco,* desde 1836, artículos varios, no pocos satíricos contra el romanticismo y algunas poesías (1839).—Juan Francisco Díaz publicó poesías desde 1836 en el *Semanario Pintoresco. D. Juan Pacheco,* drama (1846). *El Príncipe D. Carlos, leyenda histórica en verso,* Córdoba, 1852.—G. de Doblas publicó *Memoria histórica..., sobre la provincia de Misiones de Indios Guaraníes,* B. Aires, 1836.—*Entre col y col, lechuga; floresta general de anécdotas..., chistes..., por una sociedad de andaluces y valencianos,* Madrid, 1836, 1848.—Antonio Garrido de Avendaño publicó *La Virtud aparente y defensa de las mujeres,* Madrid, 1836. —Francisco Gavito, mejicano, publicó *El Desengaño á tiempo,* Nueva Orleáns, 1836. *Ya no me caso,* Habana, 1839. *Gonzalo de Córdoba,* dr., 1839. *Rimas,* Méjico, 1843.—Francisco Granel Llano publicó poesías desde 1836 en el *Semanario Pintoresco.*—Antonio Hernández Morejón († 1836), inspector del Cuerpo de Sanidad militar, publicó *Bellezas de la Medicina práctica descubiertas en el Ing. Cab. D. Quijote,* Madrid, 1836. *Historia bibliográfica de la Medicina española,* ibid., 1842-52, póst., siete vols.—Andrés Lamasquieu, monte-

videano, ensayó sus armas en la Prensa desde muy joven, escribió mucho en *El Nacional* (1836), padeció persecuciones y destierros y fué el primer publicista de ideas nuevas en su patria. Escribió *El Iniciador* (1838).—M. LANDEYRA publicó *Leyendas históricas,* 1836 (en el *Seman. Pintoresco*).—JOSÉ MAS Y CASAS (1803-1883), de Manresa, publicó *Ensayos histór. sobre Manresa,* ibid., 1836, 1882. *Memoria histór. de los hebreos y de los árabes en Manresa,* ibid., 1837.—FRANCISCO MONTES, el célebre lidiador, escribió *Tauromaquia completa,* Madrid, 1836.—JOSÉ M.ª LUIS MORA, colombiano, humanista y poeta, aprendió en los griegos la pureza de líneas y la elegante serenidad de la forma. Recogió *Colección de poesías mejicanas,* París, 1836. *México y sus revoluciones,* ibid., 1836 (solos los tomos I, III, IV). *Obras sueltas,* ibid., 1837, dos vols.—IGNACIO PÉREZ SALAZAR Y OSORIO (1816-1871), de Puebla (Méjico), escribió sonetos como *Las Discordias civiles, La Vuelta, Las Ruinas de Pompeya, A Petrarca,* y traducciones de Leopardi, Manzoni, Silvio Pellico, Víctor Hugo, etc. Véanse sus obras en el t. LVI de la Bibl. Aut. Mexicanos, 1906.—EUGENIO ROUSSECUW-SAINT-HILAIRE (1802-1889), de París, publicó en francés la mejor *Historia de España* escrita por extranjeros, cinco vols., 1836-41, 1844; 2.ª pte., nueve vols., 1852-78.—JAVIER DE SAELICES estrenó *El no de las viejas,* com. (1836).—*Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), 21 vols., fundado por Mesonero Romanos y diridigo por él durante seis años. En 1846 Villoslada y Fernández de los Ríos escribieron lo literario. Tiene muchas biografías y por él pasaron los mejores escritores.—FRANCISCO P. SERRANO publicó *Ricardo de Leiva,* novela cubana, Habana, 1836, 1840.—JOSÉ MANUEL DE VADILLO, ministro de Fernando VII (1822), estando expatriado en París, en 1829, clandestinamente publicó una obra, que, aumentada y corregida, tornó á publicar anónima en 1830 y después más aumentada: *Apuntes sobre los principales sucesos que han influído en el estado actual de la América del Sud,* 3.ª ed., Cádiz, 1836.—MARIANO VEYTIA, de la Puebla de los Angeles, abogado, escribió *Historia antigua de Méjico,* ibid., 1836, tres vols.

61. *Año 1837.* JOSÉ ZORRILLA (1817-1893), hijo de don José Zorrilla, funcionario en la Administración de Justicia, y doña Nicomedes del Moral, nació en Valladolid, pasó algunos años de su niñez, por traslados de su padre, en Sevilla y Madrid, asistiendo aquí al colegio de Nobles. Siguió á su desterrado padre, por sucesos políticos del 1832, á Torquemada y Lerma, y después cursó algunos años de Derecho en Toledo y Valladolid. Tan mal le encajaban las leyes, que, vuelto una vez á Lerma, desgarrándose de la casa paterna, montó en una yegua que horra pastaba por el campo y tomó el trote de la corte.

Veinte años tenía cuando los versos que recitó en el entierro de Larra diéronle á conocer como poeta en 1837, año en que, además, publicó su primer tomo de *Poesías,* al que presto siguieron otros seis, donde se hallan sus mejores composiciones líricas: *Indecisión, El Día sin sol, La Duda, Gloria y orgullo,* y las admirables leyendas arrancadas á la tradición popular: *Para verdades el tiempo, A buen juez mejor testigo, Recuerdos de Valladolid, Príncipe y Rey, Las dos rosas, El Capitán Montoya, Justicias del Rey D. Pedro, El Escultor y el Duque.* Habíase levantado un poeta tan grande y tan español como Lope, que convertía en épica moderna la misma materia legendaria que Lope fijara en drama. La épica, así resucitada por el soplo del romanticismo, corría por el antiguo pie de romance; pero se desbordaba tumultuosa por infinidad de cauces métricos, que el vate popular, rey de la métrica castellana, abría á cada paso que daba. Otros y otros libros de versos fueron saliendo de aquel nuevo monstruo de la naturaleza épico-lírica, y entre ellos los *Cantos del trovador,* y dramas y todo linaje de poesía. En 1845 fué Zorrilla á Francia, de donde volvió por la muerte de su madre; pero tornó á Burdeos y París, vendió á la casa Baudry la propiedad de sus obras y logró la amistad de Dumas, Musset, Gautier y otros. Al morir su padre, todavía volvió y pasó algún tiempo en su casa solariega de Torquemada. Escribió el grandioso poema de *Granada,* en 1852; y el año 1855, tras corta estancia en París, embarcóse para Cuba (1859) y Méjico, donde gozó la estrecha amistad del desgraciado emperador Maximiliano. Después de once años de ausencia volvió, en 1866, á España, viviendo y escribiendo en Cataluña hasta 1881, en Valladolid y en Madrid. En Junio de 1889 fué solemnemente coronado en Granada, y el 23 de Enero de 1893 bajó al sepulcro el poeta más asombroso y popular que ha tenido España, el que, como dice M. Pelayo, "será querido y admirado mientras lata un corazón español y mientras no se extinga la última reliquia del espíritu de raza".

Porque, á la verdad, Zorrilla, más que admirado, es querido, por encarnar el espíritu, no sólo de España, sino de la raza hispana toda entera. La prueba está en su popularidad en todas las Repúblicas americanas, tan grande como en la



José Zorrilla

(*Autores dramáticos contemporáneos,* Madrid, 1881.)

Península. Llegó Zorrilla en el momento justo en que debía llegar. El romanticismo había ahuyentado toda la faranduleria francesa, italiana y clásica. España podía ya cantar, tenía que cantar como ella es, como Dios la hizo, como cantó en el Romancero. Hollados y deshechos por la muchedumbre beoda de los poetas melenudos los aristocráticos y bien perfilados jardinillos de Versalles, derrocados de sus hornacinas italianas los dioses paganos, cuantos sabían sentir la belleza vieron que en el suelo de la patria todavía quedaban restos medio desplomados, ruinas amarillentas de un pasado glorioso, de una historia caballeresca y soñadora, de un pueblo heroico, de una religión pura, de tradiciones novelescas, donde anidaba otro género de hermosura más espiritual y honda, más viva y arraigada en las almas. No parece sino que entonces, en aquel momento supremo de preñez estética nacional, puramente nacional, la raza entera se recogió unos instantes y echó al mundo su voz, que fué Zorrilla. Sus vicios son nuestros vicios, como nuestras virtudes son sus virtudes. ¿Que charla hasta por los codos? ¿A trompa y talega? Así habló siempre la raza española; pero armoniosa, briosa, pintoresca, sentenciosamente. "Mi sueño dorado (escribía Zorrilla pocos días antes de morir): Borrar mi nombre en las nueve décimas partes de lo que he escrito." Pero, si no lo hubiese escrito, hubiera sido español á medias: aquí nacieron enciclopédicos escritores. En las eras de Castilla hay más paja que grano; pero la paja para algo sirve, y la de Zorrilla, para emparejarle con Lope de Vega y crismarle con ella como español sin tacha por el mismo hecho de tener ésta y otras varias. Fué toda su vida un errante, un aventurero, un bohemio, el dechado de los bohemios, hasta tener que votarle las Cortes, en 1884, una pensión: los españoles, malo está decirlo, fueron siempre bohemios, pícaros empedernidos y amigos de agarrarse al presupuesto para no morirse de hambre. Sus obras enriquecían, entre tanto, á los libreros y siguen enriqueciendo á los empresarios. Por cuatro cuartos malvendió el *Tenorio*, que hace años produce á la Sociedad de Autores más que todas las otras piezas de todos los autores en conjunto. Jamás pudo acabar Zorrilla una rematada y perfecta: había nacido improvisador y él mismo confiesa que *El*

Puñal del godo lo escribió en veinticuatro horas. En horas veinticuatro pasaron también de las manos de Lope algunas comedias al teatro. Y han pasado al teatro y á las prensas en más corto espacio de lo que debieran un sinfín de obras de españoles en todo tiempo. Un poeta ó escritor enteramente reflexivo, culto y grande instintivamente á la par, como Goethe, jamás se dió en España. El arte español gana á cualquiera otro en reciura natural, en originalidad y brío; pero falta paciencia para instruírse macizamente, sobra empuje instintivo hasta arrollar toda reflexión, toda mesura, toda regla. Tal fué siempre el arte español y tal Zorrilla. La modestia del poeta y de nuestros poetas, fundada en reconocer el poco estudio que pusieron en sus obras, le llevó hasta negar que él tuviese sentido y temperamento dramático; pero nadie le hizo ni le ha hecho caso, porque basta abrir los ojos para no darle crédito. También Lope se llamó bárbaro á sí mismo por no atenerse á las reglas, y fuélo realmente por no saberse refrenar ni tener paciencia y reflexión para pulir y redondear sus obras. El instinto ahogaba la reflexión en Lope y no menos en Zorrilla. Es una pena; pero acaso sea también una ventura, dada la escasez con que suelen ir bien casadas ciencia y arte, espontaneidad y reflexión, discreción y empuje nativo. Zorrilla no es hombre de ciencia, no habitan en su mente conceptos abstractos de las cosas, no hay encasillado de fórmulas é ideas; tampoco es hombre práctico que mire á intento alguno que se proponga. Es un puro poeta, todo fantasía, que jamás se propuso por blanco enseñar ni demostrar nada, como hicieron hasta Víctor Hugo y Baudelaire, ni, como á ellos, le ocurrió jamás presentarse con esa *pose* ó postín, esa afectación, que es verdadera farsa en el arte. Puro poeta que canta porque le sale el canto de la garganta y de la fantasía, como le sale el canto al ruiseñor, practicó como nadie y sin darse cuenta de ello el principio aquel del *arte por el arte,* con asombroso candor y natural sencillez. El temperamento poético de Zorrilla es eminentemente épico y tiene sus más fuertes raíces en la imaginación. Hombres hay, entre los escritores, que todo lo condensan en pensamientos; en otros es el sentimiento el que señorea, poniéndoles en vibración las cosas todas; otros, en fin, todo lo ven con imá-

genes. Zorrilla es de estos últimos: ve, ante todo, los elementos pictóricos, coloreados y fantásticos de las cosas; fragua con ellos en su imaginación un mundo nuevo de figuras y colores y lo echa afuera en lenguaje rítmico tan variado como las coloreadas figuras con que lo enviste. Es Zorrilla una imaginación servida por órganos. La loca de la casa le lleva y trae: sus obras son locuras poéticas. Pero ¡qué locuras! Si el loco suele decir las verdades, el poeta arrastrado por esa loca imaginación ve en el mundo lo que no vemos los demás mortales con toda nuestra sensatez.

El genio ardiente que en mi pecho habita
la palabra me da que os doy escrita.

Dijo él mismo de sí, no por vana figura retórica, sino porque el demonio de la inspiración ó de la Musa ó lo que sea, que en aquella época decían les soplaba los románticos todos, dejándose arrebatar de ella, si en alguno, en Zorrilla había puesto su asiento, porque ninguno poseyó la fuerza de fantasía que él. El espíritu que le agita, el demonio que le descubre los secretos poéticos, la Musa que le sopla, no es más que esa su poderosa imaginación, la gran creadora de imágenes, la que traba con lizos de oro los seres todos de la naturaleza, dando vida fantástica á relaciones entre ellos, que no alcanzamos á vislumbrar los demás. Su cabeza está poblada de visiones, fantasmas, vestiglos, ángeles y diablos, que, como dijo Valera, ora le exaltan, ora le atormentan, ora le deleitan, ora le aterran. El poeta aparece ya como energúmeno ó poseído, ya como obseso. Y en la descripción de estos seres sobrenaturales que, ó bien penetran y se filtran en su espíritu, ó bien le rodean, giran, se mueven y danzan en torno de él, su imaginación enorme y la abundancia y la fuerza de su brillante estilo tienen tal magia, que nos hacen ver, como á él, á esos seres vagos é informes, cuya tenebrosa esencia para él y para nosotros permanece oculta.

Sueño, estrella ó espectro, ¿quién eres?
¿Qué buscas, fantasma? ¿Qué quieres de mí?
¿No hay sin ti ni dolor ni placeres?
¿No hay lecho ni tumba ni mundo sin ti?

Y es que, como los antiguos, según vemos por la mitología, Zorrilla veía seres vivos en las cosas todas. Ve espectros y duendes en la oscuridad de la noche, ve en el estampido del trueno y en el silbar del viento espíritus y trasgos, las nubes se le antojan ejércitos de quimeras, el fulgor del relámpago es el ojo abrasado de alguien que le mira, las aguas que corren mansas le susurran no sé qué al oído y las que se despeñan le amagan amedrentándole. Todo bulle para él en el universo, todo es un enjambre de vivientes que verbenea en su ardorosa fantasía. Muchedumbre de seres, de voces, de sonidos, de formas, alcanza su vista poética dondequiera que la mirada tiende. Háblanle con desusado lenguaje una rama desgajada, un torreón desvencijado, el repuesto y verde valle, la fragosa sierra, la ventana á medio abrir, el cerrojo mohoso, el mudo reloj de la torre, la luna pálida, el sol radiante. Es Zorrilla, como Revilla dijo, a la manera de aquellas arpas eólicas que, sin que mano alguna las pulsase, vibraban por sí solas á impulsos de exteriores vibraciones á que ellas espontáneamente respondían. El organismo de Zorrilla vibra al unísono con todo aquello que le trasmite vibraciones, es eco de todos los ruidos que hasta él llegan, reflejo de todas las impresiones que recibe y que dócilmente devuelve aumentadas por nuevas y más amplias ondulaciones, como en sensible caja de resonancia acrecentadas. Todo le viene de fuera, es un objetivo; pero su poderosa fantasía da vida á lo que, por lo menos para los sabios no la tiene, y fragua relaciones inesperadas y las tiñe de colores y las envuelve en rítmicos sonidos. Y apiñado aquel mundo de seres en su cerebro, salta afuera en tropel, deslumbrándonos los ojos y halagando los oídos, en formas y sones de tanta bizarría y variedad tanta, que hasta cuando falta el pensamiento nos embelesa y embriaga con la riqueza de colores y sonidos. De aquí que Zorrilla esté todo entero en sus leyendas y cuentos fantásticos, tomados de la tradición popular. Era más épico que otra cosa, por gran dramático y lírico que fuese: como más que lírico fué siempre de suyo épico, y por ende dramático, el pueblo español. Por eso sus leyendas son las que le hicieron popular, porque en ellas era España entera la que cantaba por su boca, como antaño cantó por boca de los juglares la épica del Romancero. Ni fué, en suma, Zorrilla otra cosa más que

un verdadero juglar del siglo XIX, el juglar y el trovador más grande que nació en España:

> Yo soy el trovador que vaga errante:
> si son de vuestro parque estos linderos,
> no me dejéis pasar, mandad que cante;
> que yo sé de los bravos caballeros,
> la dama ingrata y la cautiva amante,
> la cita oculta y los combates fieros
> con que á cabo llevaron sus empresas
> por hermosas esclavas y princesas.

Y ¿qué va cantando ese errante trovador? La España que fué. Su poesía es épica, son leyendas españolas y cristianas.

> ¡Ven á mis manos, ven, arpa sonora!
> Baja á mi mente, inspiración cristiana
> y enciende en mí la llama creadora
> que del aliento del querub emana.
> ¡Lejos de mí la historia tentadora
> de ajena tierra y religión profana!
> Mi voz, mi corazón, mi fantasía
> la gloria cantan de la patria mía.
> Venid, yo no hollaré con mis cantares
> del pueblo en que he nacido la creencia;
> respetaré su ley y sus altares;
> en su desgracia, á par que en su opulencia,
> celebraré su fuerza y sus azares,
> y fiel ministro de la gaya ciencia,
> levantaré mi voz consoladora
> sobre las ruinas en que España llora.

No bebió Zorrilla esas leyendas en libros ni crónicas, sino en las ruinas, en los campos, en las aldeas de todos los rincones de España, que recorría como verdadero vidente de otras edades, dando el són de su lira vida nueva á lo que se susurraba en las noches de invierno al amor de la lumbre entre viejos y niños y venía susurrándose de generación en generación. La Edad Media española revivía en sus cantos, como en otros tiempos en los de Homero y Valmiki las edades heroicas de griegos y arias, como en los mismos días de Zorrilla revivían las sagas escandinavas en los cantos de Ochlenschlager, la vieja Escocia en las páginas de Walter Scott, las leyendas del conti-

nente en labios de Víctor Hugo y de Manzoni. La turba de encopetados eruditos había pasado durante doscientos años por delante de las góticas catedrales sin saber leer sus poemas de piedra; había hollado monasterios y abadías sin que sus claustros les dijesen una palabra; oía sin oirlas las canciones de niñas que juegan al corro, los romances de los mozos en la era y el lagar; los cuentos de las viejas no entraban en sus oídos, llenos como andaban de las griegas mitologías é historias romanas. Como si al llegar al mundo el Cristianismo y derrocado el paganismo, la poesía hubiera huído de Europa. Entonces dieron la vuelta á España los *Cantos del trovador,* y cantó el poeta desde Rodrigo á Isabel, desde el Cid al rey don Pedro, y encuadró la reconquista en el *Poema de Granada,* saltando por las historias escritas y hasta contradiciéndolas; pero porque otras voces muy diferentes llegaban á su sensible corazón, que le revelaban las creencias populares á que él debía dar forma artística. Ya no es don Pedro el rey cruel de los eruditos, sino el justiciero debelador del feudalismo, en las tradiciones populares. El don Juan, á quien arreó con todas las galas del bizarro decir español, es el que se había engendrado poco á poco y misteriosamente en la fantasía nacional, el independiente, valeroso y cristiano caballero, á quien nada se le ponía por delante que no lo llevase de calle. Este carácter que desafía, con imperturbable serenidad, con un individualismo salvaje, al cielo y á la tierra, que se burla de los amagos de la fuerza, de la vigilancia de las leyes y de las combinaciones de la suerte, es una figura de estupenda grandeza, es el tipo nacional del valentón, caro á la raza, creado por ella, retrato de sus propias cualidades, de la independencia, de la valentía, de la religiosidad, con todos sus extravíos, tan donjuanescos como españoles, es hijo legítimo del pueblo español, y sólo Zorrilla logró interpretarlo enteramente. Por eso es y será siempre popular *Don Juan Tenorio,* á pesar de todos los críticos y de todas sus erudiciones y monsergas. Zorrilla no tenía solamente fantasía, como algunos han dicho, bien que por ella sobresaliera; tenía exquisita sensibilidad épica, objetiva; era un arpa cuyas cuerdas mecíanse fácilmente á cualquier soplo estético, devolviendo centuplicados los sones que recibía apagados de las cosas. El mismo nos ha dicho quién fué:

¿Quién soy? —¡Quién sabe! Mi ser ignoro;
mas de armonía guardo un tesoro:
y siendo armónica mi condición,
átomo suelto, libre, sonoro,
donde hallo un eco produzco un són.
Y ya se exhale de un arpa de oro,
ya de una ermita del esquilón,
ya del aullido de un moezín moro,
ya de las turbas en rebelión,
ya de un insecto que errante zumbe,
ya de una gruta que honda retumbe,
ya de un torrente que se derrumbe...
ya del bramido del aquilón,
....
cuanto á mi paso despierta un eco,
sordo, estridente, trémulo, hueco,
cóncavo, agudo, vibrante ó seco,
en mí una fibra tocando armónica
encuentra unísona repetición;
y el són más débil, más fugitivo,
me presta el tema, me da el motivo
de una plegaria ó una canción.
Y en una peña desencajada,
en la cruz puesta sobre un camino,
en una torre desvencijada,
en el murmullo del mar vecino.
....
Yo hago una historia de una patraña
que oigo á la ciega superstición
contar al fuego de una cabaña
de un aguacero de invierno al són.
Convierto en tiernos cuentos sencillos
de los pastores la relación,
y á los palacios y á los castillos
voy á hacer luego su narración.
Mas por doquiera voy anudando
con almas tiernas de honda afección;
y por doquiera que voy pasando
pedazos dejo del corazón.

Cuanto se diga de las leyendas de Zorrilla debe aplicarse a sus dramas: son leyendas dramatizadas. ¿Y qué otra cosa fué el teatro nacional creado por Lope? Mucha bambolla, hueros efectismos, rayos de luna, castillos misteriosos, cementerios, brujas, etc., etc., añadió el romanticismo; pero despumado de

todo esto el teatro romántico, sobre todo el de Zorrilla, es el mismo teatro nacional cuanto al meollo y espíritu que lo alienta. Nadie ha criticado más duramente el teatro de Zorrilla que el mismo Zorrilla en sus *Memorias del tiempo viejo*. No son obras de arte y estudio, sino improvisaciones brillantes y efímeras, como los más de los dramas románticos. No era la época aquella para quemarse las cejas, no había sabios ni pacientes estudiosos en España, no había llegado la madurez de la cultura; era época juvenil de un nuevo renacimiento, todo bullanga, pasmarotadas, fantasía desbordante, delirantes exclamaciones, mosto que hierve de mocedad curiosa y no asentada, de esperanzas más que de frutos maduros y sazonados. Los empresarios acudían á los grandes fabricantes de dramas de esta hilaza, como los editores á los zurcidores fecundos de novelas por entregas. Y con todo, á pesar de estas prisas y atropellos, de este galopar improvisado y asalariado, de este espumajear romántico de efectismos y sonajerías y fascinaciones de talco, ¡qué vida no hay en el teatro romántico de Zorrilla, qué de situaciones dramáticas, qué vigor, qué colorido, qué desborde de pasiones, qué poesía! Aquella locura y sobra de vida contrasta con esta moderna discreción y falta de nervios, de sangre, de inventiva, paliducha y canija, que no se atreve á menear los miembros para no caer en lo antinatural. Como si no fuese lo más antinatural en arte el no saber ni enredar cuatro situaciones fuertes y verdaderamente dramáticas, el enlobreguecer la escena con simbolismos enigmáticos, el querer convertir las tablas en púlpito, el no pretender crear caracteres ni tocar las fibras de la pasión. Los gastados Pierrot y Colombina suplen la inventiva de nuevos tipos de carne y hueso; las prédicas toman el lugar de la vida puesta en acción; lo espléndido del mueblaje, de la tramoya, de las luces suplen lo pálido de la fábula; la prosa destierra al verso; el chiste señorea y los equívocos dejan en la sombra y en el olvido lo cómico de la situación. Zorrilla fué, en suma, un poeta espontáneo y original, de una fuerza creadora inagotable, sin estudios ni maestros, improvisador sempiterno, hablador en verso con la misma facilidad que en prosa, dueño y señor de ritmos y cadencias, lector, por lo mismo, incomparable, español hasta los

tuétanos, apasionado de la tradición española, de las leyendas populares, poeta verdaderamente nacional.

62. Malos tiempos corren para la poesía zorrillesca. El Duque de Rivas, que con él y con Espronceda se repartieron los laureles románticos, con ser varón de estudios, de cultura y reflexión, de refinado buen gusto, señoril y aristocrático, ha sido echado á puntapiés del Parnaso español por el dulcísimo *Azorín.* ¿Qué dijera *Azorín,* el dulcísimo, qué hiciera con Zorrilla el bohemio, el montaraz, inculto y sin reflexión, ni menos señoril ni aristocrático, sino popular y reacio á todo estudio, cultura y refinamiento? La adamicada y afrancesada poesía que hoy priva no puede catalogar á Zorrilla entre los poetas. *Azorín,* que nada tiene de poeta, pero sí mucho de adamicado y afrancesado crítico; *Azorín,* que aborrece las metáforas y figuras como cosas ajenas á la poesía, porque no tiene imaginación donde la poesía las fragua y de ellas se alimenta; *Azorín,* el dulcísimo y también aguado y marchito *Azorín,* nos pudiera salir algún día ensalzando á Zorrilla, con lo cual no haría más que seguir la gentileza de su ingenio mariposeador y veletero de aplaudir hoy lo que ayer silbó, de silbar mañana lo que hoy aplaude; pero seco de fantasía y aborrecedor de sus flores, no podrá, en sano juicio, tener jamás por poeta á Zorrilla, el poeta de la fantasía. Zorrilla no pretendió jamás enseñar nada porque nada sabía. Hoy el poeta ha de enseñarlo todo; ha de ser sociólogo, filósofo, panteísta; ha de meterse de cabeza en el hondón de los llamados problemas sociales, aunque saque de él la cabeza chorreando disparates su olímpica cabellera; ha de condensar en su puño las aspiraciones de la humanidad, como dicen; ha de herir la fibra palpitante de la inquieta y nerviosa sociedad. Nada de esto hizo ni supo hacer Zorrilla; fué un pobre poeta que no llevaba en su cabeza más que pájaros, no le entró nunca lo francés ni menos el tradicional didactismo del arte francés. Tampoco se le entendía á él de filigranas modernistas, de refinamientos deciochenos, de horas violetas ni princesas pálidas ni poetas lilas. No llegó á neurasténica su sensibilidad, con ser extremada y exquisita; ni á instrumental y delicuescente, mística ni simbolizante su fantasía, con ser de las más portentosas. Zorrilla no fué más que un bardo popular, lego y errante, todo imaginación, español no más. No puede contar entre los poetas para los modernistas, todo aristocracia y refinamiento urbano y erudito. No tuvo Zorrilla torre de marfil adonde retraerse menospreciando á los filisteos; fué un triste y vulgar filisteo, sin más torres que las en ruina, donde se complacía en soñar leyendas muy españolas y muy populares. No es poeta para los gustos que corren. Pero lo es y lo será para los que no corren ni cambian con las modas, para la eternidad del arte permanente. *Azorín* no lo ha dicho, pero no importa. No es poeta Zorrilla para los gustos afrancesados de la moda de hoy; pero lo será siempre para los españoles. Tampoco lo ha dicho

Azorín. Pidámosle licencia para que Zorrilla sea lo que es: el más grande poeta épico-lírico popular de España. La biografía de Zorrilla hízola él mismo en *Recuerdos del tiempo viejo,* aunque tienen muchos errores de fechas y el mismo carácter de Zorrilla aparece torcidamente. En 1893, 5 de Enero, esto es, diez y ocho días antes de morir, escribía en una revista su confesión: "*Rasgo principal de mi carácter*: Haber llegado á viejo sin dejar de ser muchacho. *Cualidad que prefiero en el hombre*: La firmeza para sufrir el dolor físico y para perdonar á los enemigos. *Mi principal defecto*: El no saber hacer más que versos. *Mi sueño dorado*: Borrar mi nombre en las nueve décimas partes de lo que he escrito. *Lo que constituiría mi desgracia*: Vivir algunos años más. *Color que prefiero*: El blanco, porque no tiene ninguno y los sufre todos. *Mis prosistas favoritos*: Quevedo y Manzoni en *I promessi sposi*. *Mis poetas favoritos*: Todos y ninguno. *Mis compositores favoritos*: Escucho música de todos los maestros y no los juzgo. ¿A qué amargarse los placeres puros? *Manjares y bebidas que prefiero*: Las ostras de Ostende, los solomillos de ternera, el queso de Burgos, el vino de Chiantí y el café de Bolivia. *Lo que más detesto*: Las mujeres literatas, desde Safo hasta... (aquí un nombre). *El dón de naturaleza que desearía tener*: Una memoria como la de Menéndez y Pelayo." Isidoro Fernández Florez, *Zorrilla*: "Todo lo intenta, todo lo dice, todo lo sabe... Una florecilla que nace y cuelga de un muro, la cazoleta de una espada, la pluma de un chambergo, la escarcela de un paje, el tapiz de un pórtico, los dibuja, colora y detalla con tal brío, que parecen seres vivientes é importantísimos personajes de sus cuentos y dramas. Y cuando toca en puntos más altos: desafíos, bodas, torneos, romerías, procesiones... ¡cómo parece dilatarse nuestra vida y gozar completamente de los siglos por él descritos con tanta magnificencia! Zorrilla no es tan sólo nuestro último poeta, es el último trovador." J. Valera, *Poesía... s. xix,* I, pág. 127: "Tal consistencia y tal dilatación de su fama se deben, sin duda, á que nadie como él logró tener reconcentrada en el alma, por manera no meditada, sino inconsciente y *genial,* ya que no divina, el alma colectiva de su pueblo, tal como fué en la edad que él vivió, con todas sus creencias, ensueños, aspiraciones vagas, tradicionales fantasías, vanidades y jactancias. No como figura retórica, sino como hecho real, pudo decir y dijo don José Zorrilla, que éste es el poeta de quien hablamos: "El genio ardiente que en mi pecho habita, | La palabra "me da que os doy escrita." Hasta en lo incomprensible, alambicado y tenebroso de no pocas de las cosas que dice, cuando se pone á meditar y á expresar lo que medita, hay un poderoso inexplicable hechizo que cautiva entonces á la muchedumbre... sin afectación, sin farsa, sin *pose,* como Baudelaire, como el mismo Víctor Hugo y otros románticos franceses, sino con asombroso candor y natural sencillez, Zorrilla no sólo siente y nos hace creer que siente dentro de su propio ser el numen, el demonio, el espíritu que le agita, que le

infunde extraños pensamientos y que desata luego su lengua en inauditos y melodiosos cantos, sino que se nos muestra circundado de visiones, fantasmas, vestiglos, ángeles y diablos, que ora le exaltan, ora le atormentan, ora le deleitan, ora le aterran. El poeta aparece, ya como energúmeno ó poseído, ya como obseso. Y en la descripción de estos seres sobrenaturales que, ó bien penetran y se filtran en su espíritu, ó bien le rodean, giran, se mueven y danzan en torno de él, su imaginación enorme y la abundancia y la fuerza de su brillante estilo, tienen tal magia, que nos hacen ver, como á él, á esos seres vagos é informes, cuya tenebrosa esencia para él y para nosotros permanece oculta. "Sueño, estrella ó espectro, ¿quién eres? | ¿Qué bus-"cas, fantasma, qué quieres de mí? | ¿No hay sin ti ni dolor ni pla-"ceres? | ¿No hay lecho, ni tumba, ni mundo sin ti?" En la oscuridad de la noche, en el estampido del trueno, en el ruido del viento y en el sonar de la lluvia contra los cristales de su ventana, oye el poeta á los espectros y á los duendes, y en el azulado y rápido fulgor de los relámpagos entrevé sus formas monstruosas, ya de hermosura, que seduce, ya de fealdad horrible, que amedrenta y pone grima. En medio de este enjambre tumultuoso de creaciones fantásticas se destaca siempre la principal visión, que no se llega á averiguar quién sea; pero que ejerce raro y decisivo influjo en la vida del vate, el cual exclama, dirigiéndose á ella... Se diría que Zorrilla, con independencia de lo que perciben sus sentidos, y valiéndose de la riqueza de vocablos que posee y de sus diversas combinaciones, ha creado en lo íntimo de su pensamiento todo un mundo á su manera y para su uso. Y se diría que, cuando Zorrilla siente las impresiones del mundo exterior, el mundo ideal que hay en su alma brota de ella, toma forma sensible en sus versos y se revela por estilo mágico. No se puede afirmar que este mundo ideal, creado por el poeta, sea fiel y exacto trasunto del mundo exterior, ó, mejor dicho, del concepto que del mundo exterior formamos por las impresiones que de él recibimos. Mucho de fantástico y de caprichoso hay en el mundo de Zorrilla; pero también hay en él un poco de más hondo y de más arcano que cuanto la experiencia y la vulgar observación descubren, y objetos tan remotos, que no hay telescopio que hasta ellos llegue, y cosas tan sutiles, que los microscopios de más poder nunca las manifiestan. Lo que á veces nota Zorrilla y luego nos describe en sus versos, tiene, por lo dicho, gran novedad y nos pasma y hechiza. De maravillar es la multitud de seres, de sonidos y de voces que él oye en el viento cuando choca contra los muros de algún torreón medio arruinado, ó penetra en él ó se extiende bramando ó gimiendo entre los árboles ó en los profundos valles y en las gargantas de las serranías. En las nubes el poeta advierte las más estupendas visiones: genios, trasgos, al mismo Lucifer, y, por último, á Dios, que viene en su carro lanzando rayos y centellas, y tal vez ocupado, al recorrer sus dominios, en examinar si se ha roto algún resorte ó si se ha descompuesto al-

guna rueda de la maquinaria del universo, ó si todo, según su mandado, sigue bien y moviéndose como en el primer día... Cuando el poeta se aparta de lo sepulcral y sigue más agradables caminos, produce obras narrativas y descriptivas de prodigioso encanto y de originalidad extraordinaria. Nada de extranjero, ni francés, ni inglés, ni alemán, ni italiano se recuerda al leerlas. Todo tiene un hondo é indeleble sello castizo; mas no por eso se advierte la más leve huella de rebuscada imitación de nuestra antigua poesía. Lo castizo aparece en Zorrilla brotando radicalmente de lo más hondo de su naturaleza española, sin nada intermedio que le sirva de pauta ó de modelo. Hasta las que llama *Orientales,* aunque tienen no pequeña analogía con los *Romances moriscos,* lucen con una pompa y con una gracia verdaderamente nuevas. Sea bellísimo ejemplo de esto la linda historia del enamorado y generoso capitán de gomeles y de la hermosa dama leonesa que el capitán llevaba cautiva. En las descripciones del paisaje suele ser inimitable el poeta. Su entusiasmo y sus ponderaciones hiperbólicas, que críticos severos y prosaicamente dialécticos suelen condenar por vacías de sentido, poseen para mi gusto un sentido riquísimo que á ellos se les escapa... La nota patriótica posee singular resonancia en la trompa épica y en la lira de Zorrilla. Sobrado arrogante y engreído suele parecernos hoy el poeta; pero tal defecto, si lo es, debe perdonársele, por la cándida buena fe de que procede y porque el ánimo español colectivo no era presa aún del abatimiento en que nos han hundido crueles desengaños y recientes infortunios... Zorrilla, más que lírico y más que dramático, es épico á la manera que en su siglo podía serlo, esto es, prestando bellísima forma á singulares casos conservados por tradición, ó á lances y sucesos que tienen más de legendarios que de históricos, y que no valen para argumento de una epopeya, si bien son como residuos y dejos de una verdadera poesía épico-popular, evaporada y disipada antes de tomar forma inmortal y perfecta en tiempo conveniente. Zorrilla, en suma, no es, ni pudo ser, el poeta de la epopeya; pero pudo ser, y fué, el poeta de la leyenda ó del cuento popular fantástico, en cuyo género no tiene rival que le supere... En resolución: Zorrilla no es profeta, ni apóstol, ni entusiasta divulgador de ninguna nueva doctrina, ni trasciende su poesía á nada que esté fuera de la poesía misma. Es, según él se describe, el trovador errante, que anhela con sus canciones deleitar y hechizar al pueblo, y que va de puerta en puerta, por ciudades, castillos y quintas, ofreciéndose á cantar de amores, para solaz y agrado de las damas, y de hazañas antiguas para halagar el orgullo de los magnates. Comprendido de esta suerte nuestro poeta, apenas tiene rival en el mundo. Yo no descubro su antecesor legítimo en España, aunque sí veo los difusos elementos que han contribuído á formarle. Y no descubro tampoco sucesor posible, por igual estilo, forma y manera, aunque hayan vivido en su mismo tiempo, y después de él, no pocos egregios poetas que, siguiendo otros caminos, han

conquistado también inmarcesibles laureles." J. Valera, *Poesía... s. xix*, t. II, pág. 188: "Zorrilla, siempre y por todo, debe ser calificado de incomparable y hasta de inconmensurable entre los poetas. En mi sentir, á ninguno se parece y yo no acierto á compararle con ninguno. No hallo tampoco una medida común para estimar su altura con relación á la de otros; así, ni la mido ni la estimo. Poca ó ninguna semejanza tienen los dramas de Zorrilla con los de Lope, Tirso, Calderón y demás autores del siglo XVII, y menos aún se asemejan á los modernos dramas alemanes ó franceses: á los de Schiller, Dumas y Víctor Hugo. Zorrilla es solo y siempre Zorrilla, y ya éste es rarísimo mérito. Dijo el gran maestro de Alejandro que la poesía vale é importa más que la historia, porque la historia representa las cosas como son y la poesía las representa como deben ser; pero Zorrilla, ni como son ni como deben ser las representa, sino que las representa como él las imagina. Esta imaginación suya, no obstante, ó bien porque coincide con la del pueblo en el momento en que el poeta poetiza, ó bien por el mágico poder de sugestión que en ella hay y que al pueblo se impone, hicieron de Zorrilla en su tiempo un popularísimo y original poeta, que arrebata al vulgo en pos de sí y le obliga á entrar y á deleitarse en el mundo fantástico que para él ha creado sin otra mira ni propósito que la de su solaz y esparcimiento. De aquí que Zorrilla sea el poeta más del arte por el arte que jamás ha existido: el menos tendencioso, el menos docente de todos. En realidad, no es impío ni pío, ni retrógado ni progresista, ni liberal ni servil, ni cristiano ni moro. Es productor de representaciones ideales que nos encantan y entretienen, aunque más que imitar y representar á la Naturaleza imitan y representan lo que él allá, en el fondo de su espíritu, ha concebido y creado. Para concebirlo y crearlo, apenas se entera Zorrilla, ni es menester que se entere, de los objetos materiales que le rodean, de la vida y de la marcha de la humanidad y de los grandes sucesos que por la historia sabemos. Todo lo entiende á su modo y esto le basta. Mientras menos entiende de lo que realmente hay, más y mejor puede añadir de su propia cosecha. Así, hablando de Roma, dice: "Aún niño, me contaron un no sé qué de Césares y Reyes." Y, ya hombre, prosigue en el mismo *no sé qué,* sin aspirar á ponerlo en claro. El se lo explica mejor con su fantasía. Durante algunos meses Zorrilla vivió en Marsán, en las *landas,* entre Burdeos y Bayona. Aquel punto, en medio de espesos y magníficos pinares, le convidó á vivir en retraimiento y soledad amena. Ofrecíale también aquel punto exquisito regalo gastronómico, al que Zorrilla era muy inclinado, por lo cual no le censuro, sino le aplaudo. Había allí parada y fonda de ferrocarril, y el cocinero fondista era benemérito, hábil y más enamorado de su arte que del provecho que alcanzaba ejerciéndole. ¡Bien guisaba aquel cocinero! Allí se comía muy delicadamente; Zorrilla, además, mientras allí estuvo, se complació contemplando la naturaleza circunstante, vagando por la densa

floresta, viendo saltar á las ardillas entre sus ramas, sorprendiendo á las liebres que salían de sus madrigueras y corrían por el bosque á la luz de la luna, y oyendo cantar en la alborada á los pintados y gordos pajarillos, que tal vez luego se comía. ¿Y qué sacó el poeta de esta contemplación de las cosas naturales? Pues sacó un curiosísimo y hermoso poema, donde pintaba, lamentándola, la destrucción de las florestas; el estrago y ruina que la civilización no podía menos de causar pronto en aquellos bosques, destruyendo su frondosidad y su pompa y dando desastrado remate al rústico hechizo de que en ellos se gozaba. Zorrilla no se enteró, ni quiso enterarse, de que la civilización, lejos de destruír aquellos bosques, había logrado producirlos, convirtiendo en terreno fértil lo que antes era estéril arena y charcos malsanos. Esta discrepancia entre la realidad y lo ideado ó imaginado por el poeta poco perjudica, con todo, á la belleza de los versos escritos sobre el asunto. La civilización, desecando los pantanosos esteros y saneando aquellas marismas, no había procurado lo bello, sino lo provechoso y lo útil. Si produjo la hermosura de los pinares fué para utilidad y provecho, y no por gala. Si para utilidad y provecho le hubiera convenido arrasarlos y quemarlos, los hubiera arrasado y quemado. Esto basta para disculpar la distracción de Zorrilla y justificar sus versos sobre la destrucción de las florestas. Estupendamente hermosas son las que se destruyen en el Brasil, abrasando en ingente incendio los gigantescos árboles seculares para dedicar luego el despojado terreno al cultivo del maíz, del café ó de la caña de azúcar. Sobre tal destrucción de las florestas, verdaderamente causada por la cultura, ha compuesto un hermoso poema descriptivo el inspirado poeta brasileño Araujo Portoalegre. Zorrilla, sin conocerle, sigue sus huellas, y ya que no se le adelante, casi le alcanza. Esto prueba el soberano poder de la imaginación de Zorrilla y cuán poco su propia observación y su experiencia le valían para sus creaciones. Zorrilla no fué historiador, ni naturalista, ni jurisconsulto, ni arqueólogo, ni filósofo, ni nada más que poeta: poeta exclusivo y puro, que jamás abandonaba su mundo encantado é imaginario, en el que imperaba como prodigioso rey mago, sino para convertirse en un mortal cualquiera de bondadoso y excelente carácter, aunque poco inclinado á la vida juiciosa y tranquila, y menos aún á la meditación y á los estudios." Revilla, *Obras*, 1883, pág. 79: "Es Zorrilla á la manera de aquellas arpas eolias que, sin que mano alguna las pulsase, vibraban por sí solas, á impulsos de exteriores vibraciones, á que ellas espontáneamente respondían. El organismo de Zorrilla vibra al unísono con todo aquello que le trasmite vibraciones, es eco de todos los ruidos que hasta él llegan, reflejo de todas las impresiones que recibe y que dócilmente devuelve aumentadas por nuevas perfecciones. De ahí que Zorrilla no sea ni pueda ser poeta subjetivo. Su personalidad, con ser poderosa, está completamente fundida con la realidad exterior, y sus cánticos antes son acciones reflejas que actos espontáneos.

Pero á manera que el prisma devuelve convertido en brillante espectro el rayo de blanca luz que recibió, y el cristalino lago convierte en suavísimo é ideal diseño las imágenes que en él pintan los objetos que le rodean, el alma de Zorrilla transfigura y sublima todo lo que recibe y lo devuelve al mundo exterior idealizado por los resplandores de la belleza y del genio... Pudiera definirse á Zorrilla imitando una frase muy conocida y diciendo que es una imaginación servida por órganos. En Zorrilla, en efecto, todo es imaginación. Hay en la humanidad organizaciones que todo lo convierten en pensamiento; otras que todo lo truecan en sentimiento, y otras que todo lo transforman en imagen. Hallar el elemento pictórico de todas las cosas y traducirlo en el lenguaje rítmico por maravillosa manera, es el talento característico de Zorrilla." Ni Zorrilla, según se ve por los *Recuerdos del tiempo viejo,* ni los demás románticos conocieron *El Convidado de piedra,* de Tirso. Para los románticos, como dijo M. Pelayo, fué don Juan un nombre, un símbolo y no otra cosa. Lo que Tirso presentó como escarmiento, ellos lo convirtieron en apoteosis. La idealización monstruosa del seductor eterno é irresistible, ídolo de un panteísmo erótico, que devora sin cesar humanos corazones, y el delirio sentimental de la regeneración por el amor, son igualmente ajenos al alma profundamente cristiana del fraile de la Merced, que, si crea un símbolo de maldad y de rebeldía, es sólo para mostrar en acción la justicia divina. Tirso no es responsable de más don Juan que del suyo. Respecto de los demás, sólo ha podido tener aquella acción primordial y remota que de ningún modo puede confundirse con la acción directa é inmediata del texto de Guillén de Castro sobre el *Cid* francés ó del texto de Alarcón sobre *El Mentiroso.* Flores García, en la semblanza de Zorrilla: "El *Tenorio* se ha discutido mucho. Su primer detractor fué el propio Zorrilla: muchas veces le oí decir que era una obra disparatada y que se arrepentía de haberla escrito, no obstante su gran éxito y el dineral que producía. Algún malicioso sospechaba que Zorrilla abominaba de su obra porque no era para él el dinero que producía: él vendió la propiedad por una cantidad insignificante. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque no gustó ni por el pronto quedó de repertorio. *El Laberinto,* importante revista quincenal de aquella época, en su número del 16 de Abril de 1844, hablando del estreno de *Don Juan Tenorio,* dice, entre otras cosas, lo siguiente: "No atinamos qué objeto se había propuesto el se- "ñor Zorrilla al elegir un asunto tratado por otras plumas con vario "suceso. El personaje de *El Burlador de Sevilla,* á semejanza del hé- "roe manchego, ha venido ya á retratarse de tal manera en la mente "del público, es un carácter tan extraordinario y excepcional, que se "corre gran riesgo en tratar de alterarlo lo más mínimo, aun cuando "sea con el necesario acierto." A *El Laberinto* le parece mal que se califique de religioso ese drama, censura el empleo de los *ovillejos* y elogia la labor de don Carlos Latorre en el protagonista. Como ha

visto el lector, el drama fué recibido con frialdad. Alcanzó pocas representaciones y cayó en el olvido. Así se explica que su autor lo vendiese por poco dinero."

Pueden señalarse las fuentes de no pocas obras de Zorrilla; pero de ellas sólo tomó lo que era común al espíritu tradicional del pueblo, quiere decir que éste fué su único inspirador. *El Zapatero y el rey* viene de *El Montañés Juan Pascual,* de Claudio de la Hoz; en cambio, no hizo caso Zorrilla de la crónica de Ayala. ¿Quien tiene razón, la historia erudita, que califica de *Cruel* al rey don Pedro, ó el pueblo español, que le trata de *Justiciero?* Vaya usted á saber. Lo que yo sé es que el instinto popular ahonda más y da en el clavo por maneras misteriosas, que don Pedro es un símbolo de independencia gallarda contra tiranías señoriales de pendón y caldera y de la eterna justicia contra particulares entuertos. Tal lo fué en el teatro del siglo XVII y tal lo es en Zorrilla. Como en *El Rico hombre de Alcalá,* el don Pedro de Zorrilla es franco y resuelto, amante de la igualdad legal y de la más castiza democracia, es arrojado y justiciero; y estas virtudes realmente nacionales borran para con nuestro pueblo sus manchas de sangre y hasta sus arbitrariedades caprichosas. Hay más filosofía en el don Pedro popular que en el historiado de los eruditos, aunque en éste hubiera más verdad, que no está todavía averiguado. Así queda confirmado el dicho aristotélico de que la poesía es más filosófica que la historia. *El Puñal del godo* tiene del *Roderick* (1814), de Southey. Pero aquello de "Si no podéis ser rey, sed caballero", y lo de "Ved, si no supo defender á España, supo á lo menos sucumbir por ella", son cosas tan castizas, que arrebatan á cualquier público español. La crítica fría ha disecado y hecho añicos el *Don Juan Tenorio;* ha calificado de grotescas y monstruosas las apariciones de los difuntos; ha llamado necedades é impertinencias las fanfarronadas y lirismos de don Juan, que el pueblo español saborea cada año sin hastío. *El Infamador,* de la Cueva, es lujurioso; Tirso agiganta la figura en *El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra,* comedia insuperable; la audacia de Lope haciendo hablar á la estatua de Enrique de Nápoles es antecedente del *Don Juan* de Zorrilla en *La Fianza satisfecha* y *Dineros son calidad;* del *Juan de Marana ou La chute d'un ange* (1836), de Dumas padre, tomó algo accesorio, que dió variedad á la leyenda; no menos se aprovechó de *Les âmes du purgatoire* (1825), de Próspero Merimée; pero el *Don Juan* de Zorrilla encarna algo más hondo, algo más español, que sólo se encuentra en la manera de verlo y de gozarlo que tenía nuestro pueblo, que lo creó: el espíritu de bravía independencia, de valentía á toda prueba, hasta de fanfarronería, si se quiere, y desgarrada desenvoltura en dichos y en hechos: y eso no ha sabido sacarlo de las entrañas de la raza y vestirlo con la bizarría de sus versos más que Zorrilla; y lo que más es, sacólo tan *poéticamente,* quiero decir tan por instinto de poeta y sin querer, que él mismo ha sido el primero, como pensador reflexivo, en poner en solfa

y burlarse de su propia creación y prefirió el más efectista y regular, pero menos espontáneo y fecundo drama *Traidor, inconfeso y mártir*. También Cervantes ponía sobre todas sus obras la de su última vejez, *Persiles y Sigismunda*, no abarcando por reflexión el inmenso contenido del *Quijote*, que su genial é intuitiva fuerza poética había creado y sacado de las propias entrañas de la raza.

Zorrilla, *Poesías*, Madrid, 1837-40, entre ellas, *Más vale llegar á tiempo que rondar un año*, com. (1838); *Vivir loco y morir más*, com.; *Ganar perdiendo*, com. (1839). *La Torre de Fuensaldaña*, poesía, 1838 (en *Seman. Pintor.*). *Leyendas poéticas*, 1838 (ibidem). *Juan Dándolo*, dr. (con García Gutiérrez), 1839. *Cada cual con su razón*, com., 1839. *Lealtad de una mujer y aventuras de una noche*, dr., 1840. *El Rey en la procesión, leyenda*, 1840 (en *Seman. Pintor.*). *El Zapatero y el rey*, 1.ª pte., dr., 1840. Idem, 2.ª pte., 1841. *Cantos del Trovador, colección de leyendas y tradiciones históricas*, 1841. *Libro de la juventud* (trad. de Silvio Pellico en colaboración con Francisco Pareja y Alarcón), 1841. *Apoteosis de don Pedro Calderón de la Barca*, loa, 1841. *Vigilias del estío*, 1842. *Los dos Virreyes*, dr., 1842. *Sancho García*, trag., 1842. *El Eco del torrente*, dr., 1842. *Caín, pirata*, cuadro de introducción á *Un año y un día*, 1842. *Un año y un día*, dr., 1842. *El Caballo del rey D. Sancho*, dr., 1843. *El Molino de Guadalajara*, dr., 1843. *El Puñal del godo*, dr., 1843. *La Mejor razón, la espada*, com., 1843. *La Oliva y el laurel*, alegoría, 1843. *Sofronia*, trag., 1843. *Recuerdos y fantasías*, 1844. *Don Juan Tenorio*, dr., 1844. *La Copa de marfil*, trag., 1844. *La Azucena silvestre*, leyenda, 1845. *El Desafío del diablo* y *Un testigo de bronce*, leyendas, 1845. *El Alcalde Ronquillo*, dr., 1845. *Alhamar el Nazarita*, 1847. *La Calentura*, dr., 1847. *El Rey loco*, dr., 1847. *La Reina y los favoritos*, dr. *Ofrenda poética al Liceo Artístico y Literario*, 1848. *El Excomulgado*, dr., 1848. *La Creación y el diluvio*, espectáculo teatral, 1848. *María*, corona poética de la Virgen, en colaboración con D. H. García de Quevedo, 1849. *Traidor, inconfeso y mártir*, dr., 1849. *Un cuento de amores*, en colaboración con D. H. García de Quevedo, 1850. *Cuento de cuentos*, 1851. *Granada*, poema oriental, 1852. *Cuentos de un loco*, 1853. *La Flor de los recuerdos, ofrenda que hace á los pueblos hispano-americanos D. José Zorrilla*, t. I, México, 1855; t. II, isla de Cuba, Habana, 1859 (por entregas). *La Rosa de Alejandría*, leyenda, 1857. *Dos rosas y dos rosales*, leyenda, Habana, 1859. *El Drama del alma*, 1867. *Album de un loco*, 1867. *Ecos de las montañas*, 1868. *Las Almas enamoradas*, 1868. *Entre clérigos y diablos ó el Encapuchado*, dr., 1870. *Lecturas hechas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid*, 1877. *Recuerdos del tiempo viejo*, 1880-83. *La Leyenda del Cid*, 1882. *El cantar del romero*, 1883. *La Leyenda de Don Juan Tenorio*, 1885. *¡Granada mía!*, 1885. *Gnomos y mujeres*, 1886. *A escape y al vuelo*, 1888. *De Murcia al cielo*, 1888. *Mi última brega*, 1888. *Introd. á un cuento, poes.* (en *Esp. Mod.*, 1891, En.). *José Valero* (ibid., 1891, Febr.). *El Tenorio*

bordelés, 1897. *Ultimos versos,* 1908. José Zorrilla, *Obras,* París, 1847, dos vols.; 1852, tres vols. *Poesías,* Madrid, 1840, 13 vols. *Obras dramáticas y líricas,* ed. M. P. Delgado, Madrid, 1895, cuatro vols. *Galería dramática: Obras completas,* Madrid, 1905, cuatro vols. *Ultimos versos inéditos y no coleccionados,* Madrid, 1908. *Obras* [con biografía de I. de Ovejas], París, 1864, tres vols. Consúltense: A. de Valbuena, *José Zorrilla, estudio crítico-biográfico,* Madrid, 1889; E. Piñeyro, *El Romanticismo en España,* págs. 169-198; Pardo Bazán, en *La Lectura,* IX, págs. 1-12 y 133-147; doctor Blas, *Estudio crítico-biográfico de Zorrilla,* Valladolid, 1889; J. Valera, *Poesía del siglo XIX,* ts. I y II; E. Ramírez Angel, *Biografía anecdótica de José Zorrilla,* Madrid, 1916; Narciso Alonso Cortés, *Zorrilla, su vida y sus obras,* dos vols., Valladolid, 1917; *Rev. Archiv.,* 1900 (t. IV), 1901 (t. V).

63. *Año 1837.* RAMÓN DE CAMPOAMOR Y CAMPO-OSORIO (1817-1901) nació en Navia (Asturias), estudió latín en Puerto de Vega, Filosofía en Santiago, Lógica y Matemáticas en el colegio de Santo Tomás, de Madrid, y Medicina en el de San Carlos; aunque picado por una mala nota de exámenes, dejó la carrera y se dió á las letras, imitando á Byron, Víctor Hugo y Lamartine en *Las Musas* (1837). Espronceda le animó á hacerse, antes de ponerse á escribir, con buen caudal literario, y se hizo, de hecho, pasándose cinco horas diarias en la Biblioteca Nacional leyendo buenos autores castellanos. Leyó varias obras en el Liceo y las publicó en 1840 con el título de *Ternezas y flores.* En 1842 salió el primer tomo de sus *Fábulas* y *Ayes del alma;* leyó en el Liceo la *Oda á S. M. Doña María Cristina de Borbón en el destierro* y otra felicitándola por su vuelta. En 1837 publicó *Historia crítica de las Cortes reformadoras,* lo que le valió entrar de redactor en *El Español* (1845). Sus primeras *Doloras* son del 1845; fué en 1846 nombrado auxiliar del Consejo Real y publicó *Filosofía de las leyes.* Estuvo de gobernador en Alicante (1854), donde casó con la irlandesa Guillermina O'Gorman, de quien no tuvo sucesión; dirigió *El Estado* (1856) y fué gobernador asimismo de Valencia, y en 1857, diputado á Cortes "por Romero Robledo", como él dijo, del partido conservador, y en ellas pronunció un discurso acerca de la libertad de imprenta. Fué oficial primero de la Subsecretaría de Hacienda, director general de Beneficencia, consejero de Estado, académico de la Española (1861)



Campoamor

(Fenollera lo estampó.)

y senador. Conservador monárquico desde 1875, tuvo particular afecto á Isabel II, visitándola varias veces en su destierro, y no menos á Alfonso XII, aunque no tomó parte en la política ni á ella debió los puestos y cargos á que sólo subió con su trabajo y valer. Era amigo leal, cumplido caballero, bonachón y decidor, agudo y benévolo con los defectos ajenos. Ni la popularidad le desvanecía ni alardeaba de impiedad, no siendo escéptico más que en sus versos. Hablaba mal del matrimonio; pero adoraba á su virtuosa esposa, á quien, ya viejo, acompañaba todos los días á misa, llevándole la silla de tijera. Jamás perdió la gracia de sus donaires. Cariñoso y afable con todos y ejemplar en sus costumbres, dió buena muestra de cuán descaminados andan los que juzgan de la vida privada de los autores por lo que leen en sus libros. Mandó en su testamento que le amortajasen con el hábito del Carmen, recuerdo de su madre. La idea de la poesía para Campoamor se encierra en aquella fórmula suya: "Pensar alto, sentir hondo y hablar claro." A pocos versos que se lean de Campoamor se le distinguirá al punto de los demás poetas de su tiempo en una cosa que le hará prorrumpir al lector en esta calificación: Este es poeta filósofo. Y sin embargo, Campoamor no fué filósofo, no tuvo otra filosofía que el no tener ninguna. El mismo nos dice "que jamás tomó en serio *eso de la filosofía,* ya que ninguna escuela ni doctrinarismo alguno, ni siquiera el escepticismo, que los niega todos, logró convencerle ni á medias". Lo que hay en él es un cierto prurito de filosofar, y lo mismo hace del escolástico tomista que del racionalista kantiano, del idealista platónico que del buchneriano materialista; quiere decir que su poesía suele estar siempre fundada en algo filosófico, sea de quien fuere, que todo se lo apropia con maravillosa fuerza personal, según le venga á cuento, y así siempre suena á elevada y trascendente, al mismo tiempo que vuela tan ligera y liviana como mariposa inquieta y que á cada paso varía el color de sus tornasoles. Campoamor tiene una risa que llora y un llanto que ríe. No fiaba en nada y todo lo echaba á broma con sonrisa volteriana. Esa fué su filosofía. El mismo define sus nuevos modos poéticos diciendo que son mezcla de ligereza en la apariencia con intención trascendental en el fondo. A esto se

reducen sus explicaciones sobre la dolora, la humorada y el pequeño poema, piezas que convienen en estas dos cosas, diferenciándose casi accidentalmente en la forma. Y á ese "qué se me da á mí", se reduce, de hecho, toda su filosofía. No es de suponer que á sus solas no pensara; pero, al hacer versos, la filosofía sólo era un fondo que los lastraba, sin importarle el valor objetivo de la que en ellos metía según le ocurría. No hay seriedad científica ó filosófica en su filosofía. En la *Historia crítica de las Cortes reformadoras* (1837) hay semblanzas de los hombres de Estado de la época de la Constitución de aquel año, que, si no siempre puntuales, son ya por lo menos filosóficas á la manera de la filosofía poética de Campoamor. *La Filosofía de las leyes* (1846) es un donoso discreteo sobre los orígenes y fundamento del derecho, que menos hay que tomar en veras. *El Personalismo* (1850) es, acaso, la obra más hondamente pensada y escrita, y retrata la nobleza de alma de su autor. *Lo Absoluto* (1865) era castillo filosóficamente tan deleznable, que en vano se ensañaron en él los críticos, llegando á decir Desjardins que era "un centón de todo lo malo escrito por Hugo Grocio, junto con todo lo caótico y laberíntico que expusiera Krause"; pero tampoco pretendió Campoamor más que calaverear por cimas tan excelsas. En cambio vibra la sinceridad y la independencia del arte en su *Poética* (1883), la de más sentido común, más poética y más pulverizadora de las señoras rutinas que se han escrito. *El Idealismo* (1883) y *Polémicas con la Democracia* (1862, 2.ª ed. aumentada, 1874), son fortalezas de naipes y torneos de ingenio. *La Metafísica y la Poesía* (1891) fué fruto de una chistosísima polémica con don Juan Valera, en la que los dos más finísimos socarrones del mundo se daban de testaradas por el rabo, juegos de ingenio y buen humor con doctrinas de seminario que ambos tenían bien estudiadas y que ahora se holgaban en pelotear á todo su sabor. Este mismo peloteo y donaire hay que tenerlo en cuenta siempre que se trate de este par de barbianes de la república de las letras. La buena sombra andaluza encarnó en Valera; pero ahí está Campoamor para mostrar que el buen humor es tan asturiano como andaluz, y más que andaluz, asturiano, el ramo de locura que diz tienen los de aquella tierra, "locos, va-

nos", perpetuos juerguistas de los afanes de la vida, que, cuando dan en poetas, lo son como el autor de los *Pequeños Poemas, Doloras y Humoradas*. *Colón* (1854), "obra verdaderamente notable, en la que el fondo aparece siempre digno del asunto y la forma no deja nunca de ser digna del fondo", al decir de Severo Catalina, es una mescolanza de episodios y no menos de aciertos y de desatinos. *El Drama Universal* (1860), verdadero caos pretencioso, bien que de verdadera poesía, donde, en su primitiva formación, bullen lo pagano y lo cristiano, el budismo y la magia en humorística batahola, fué la obra más controvertida é impugnada. Derroche de atrevimiento poético, de un poeta loco de atar, pero siempre poeta. *El Licenciado Torralba* (1888) es un *Fausto* español, menos metafísico y maravilloso, pero más humano y real. Dejando los vuelos idealistas se mete ya aquí en aquel su realismo subjetivo que ha de dar las *Doloras*. En los *Pequeños Poemas* acabó de abandonar Campoamor la liga de poesías extrañas, propias de su aprendizaje y lecturas, y no menos las orgullosas pretensiones de que esas mismas lecturas le habían llenado la cabeza. Aseguró él que no había leído á Víctor Hugo, pues no sabía ni francés. Creámosle; aunque lo gigantesco de Hugo, ó si no de la época ó de su comezón filosófica, lo ciclópeo de las concepciones encrespó sus primeros poemas, más ó menos trascendentales y siempre más líricos que épicos. Más líricos que épicos son también los *Pequeños Poemas;* pero la hinchada pretensión abstracta y trascendente ha desaparecido. Diríase que, olvidado el telescopio con que el astrónomo contempla lo grande y desmesurado, el poeta ha empuñado el microscopio, con el cual el biólogo se ciñe á lo menudo. El pequeño poema es la poesía de lo pequeño, de la célula vital, digamos, porque, como en ella se halla la explicación de toda la vida, así en lo pequeño y común halla Campoamor el universo entero, que en vano buscara antes manejando el telescopio de sus poemas trascendentales. Son poemitas modestos, cortos, subjetivos, sencillos y llanos; pero, por lo mismo, todo verdad, todo visto, vivido y sentido; español todo y de todos los días y de á cada paso. El festivo humor orea estas flores, no cortadas en cercado ajeno, sino nacidas en el propio corazón de Campoamor y que,

por tanto, despiden aromas del delicado sentir, de la malicia bonachona, tan propias de su autor: *Los Buenos y los sabios, Los Grandes problemas, El Tren expreso, El quinto, no matar; Las tres Rosas, Cómo rezan las solteras, Los Amores de una Santa, El Amor y el río Piedra, Dulces cadenas, El Trompo y la muñeca, Juan Soldado, Historia de muchas cartas, Los Caminos de la dicha, El Anillo de boda, La Novia y el nido, Dicha sin nombre, La Orgía de la inocencia, La Calumnia, Los Amores en la luna, Por dónde viene la muerte, Las Glorias de los Austrias, Las Flores vuelan, El Amor á la muerte, La música, Los Amoríos de Juana* (1882), *Utilidad de las flores* (1882), *La Lira rota,* etc. Son poemitas líricos que hablan al alma con habla delicada y sentida. Todos los artificios de la retórica han huído á cien leguas de aquí, donde la lírica más castizamente española ha envuelto con vaporoso manto la más castizamente española épica. Los *Pequeños Poemas* salieron en series, publicadas en 1873, 1879, 1886, 1887 y 1892. Los *Cantares* son *amorosos, epigramáticos* y *filosófico-morales.* De ellos hay bastantes que parecen copiados de los cantares populares; otros son conceptuosos ó más eruditos; pero siempre dejan entrever la vena de las *Humoradas* y aun pudieran entreverarse con ellas. Campoamor, tan aristócrata en todo, llevaba en el alma el soplo de la musa popular, así como, á pesar de sus palabras de menosprecio por la plebe, á la plebe favorecía y se lo agradecía la plebe. Si no hubiera escrito más que los *Cantares,* tendríamosle por un poeta popular de los mejores. Ese mismo espíritu popular de los *Cantares* es el que da robusta sinceridad á todas sus demás poesías. Y ese espíritu popular débese, más que á otra cosa, al lenguaje familiar y llano, que algunos le critican, siendo, como es, el sello más popular y sincero de su poesía. La vena lírica de Campoamor, tan juguetona, retozona y liviana, tan delicada y pura en los *Pequeños Poemas,* todavía pudo aquilatarse, apurarse y concentrarse más, pasando por la cendra del gusto clásico, que en él iba haciendo por momentos más fuerte presa. Así nacieron las que llamó *Humoradas.* "*Humorada* es, dice, un rasgo intencionado; *dolora,* una humorada convertida en drama, y *pequeño poema,* una dolora amplificada." Fitzmaurice-Kelly dijo

que esto "equivalía á definir lo luminoso por lo oscuro". No me lo parecía á mí, sin embargo. Cuando el rasgo intencionado es dramático, tenemos la *dolora*, y si ese rasgo intencionado dramático se amplifica, tenemos el *pequeño poema*. Por consiguiente, el *pequeño poema* condensado da la *dolora*, y, quitado lo dramático, da la *humorada*. Ello es claro como la luz. Por eso he dicho que, *concentrado* el *pequeño poema*, llegó Campoamor á lo sumo de la poesía lírica, clásica é ideal de que era capaz su temperamento estético. El "rasgo intencionado", irónico; la ironía delicada sombreando el sentimiento y bebida en algún principio filosófico, y en forma esmerada, epigramática, á la griega: tal es la *humorada*, último término del poemita, que, condensado y tan dramático como él, es la *dolora*. Pasan de mil las poesías breves, amatorias, filosóficas ó satíricas, y aun todo á la vez, que con nombre de *doloras, humoradas* ó *cantares*, compuso Campoamor. Entre ellas, todo el mundo conoce *¡Quién supiera escribir!, A Rosa, A Inés, Alejandro y Diógenes, Celos, Desencanto, Carlos V en Yuste, Realidad, Canas, Consejos, Voz de Dios, Carta del tren expreso.* Tuvo muchos imitadores, pero ninguno le igualó en este género, tan vaporoso y sustancioso á la vez, tan ligero al par que filosófico, tan menudo y juntamente tan grande, que, como las pequeñas semillas encierran en su virtud corpulentos árboles, así esos volátiles pensamientos dan muchas horas y aun muchos años, de filosofar. Dos grandes novedades trajo Campoamor á la lírica. La primera cuanto al fondo, esto es, á la manera poética de ver las cosas en que consiste el tono medio doloroso, irónicamente trágico de la dolora. Tono muy español, tan estoico como el de la novela picaresca, que es la dolora en prosa, así como la dolora es el estoicismo de la picaresca en verso. Tal fué siempre en España el fruto del desengaño: al rebotar en la dura peña del carácter español saltó en quejidos irónicos, en estoicos estallidos, en chistosas carcajadas de hondo filósofo. En Francia dió el desengaño del siglo otro fruto literario bien diferente: el pesimismo de los poetas decadentes. Y es que el francés, más impetuoso y desaforado en el triunfo, se amilana y aovilla más en la derrota; el español, en vez de achicarse con ella, se agiganta, como se refrena más en el triunfo. La otra

novedad que Campoamor trajo á la lírica fué en la forma, en el lenguaje. Muchos le han tachado de prosaico en esta parte, y, cierto, a prosaico suena tras la trompetería del romanticismo, del seudoclasicismo quintanesco y del mismo clasicismo de los más de nuestro siglo de oro. A trompetazos se espanta á la gente; pero no se teclea en las fibras delicadas del alma. La sinceridad que al punto se nota en Campoamor cuando, sobre todo, se acaba de leer antes á un romántico ó á un renacentista, débese al habla, verdaderamente familiar, que llevó á la poesía. Esa habla es la de los cantares populares, y por cantares populares comenzó á introducirla en su poesía Campoamor. Antes de él, fuera de los grandes líricos allegados al pueblo en el siglo XVI y comienzos del XVII, los poetas se habían fabricado para su uso un *lenguaje poético,* á imitación de los griegos alejandrinos y de los romanos. Porque tal acontece en todas las decadencias y épocas eruditas y de puro remedo. Ese lenguaje poético, alejado de la viva corriente del habla popular, es lenguaje muerto, agua estancada que apesta á falsía, á poca sinceridad, á ñoño artificio de gabinete. Tras la rimbombancia romántica tenía que venir la sencillez y llaneza familiar del habla propia de la época realista, en cuanto naciese un verdadero poeta: ese fué Campoamor. Estas dos novedades las expresó el mismo autor en su *Poética*: "Aunque soy tan conservador, ruego que se me perdone si, como digo, he tratado de revolucionar *el fondo* de la poesía con las *Doloras,* porque desprecio *lo insustancial;* y *la forma* de los versos con los *Pequeños Poemas,* porque *el antiguo lenguaje acaba inevitablemente en culto, y porque la forma tradicional me parece convencional y falsa,* y yo declaro que toda mentira me es del todo insoportable." Admirables palabras, que encierran cuanto de más sustancioso puede decirse en una *Poética,* y que ni la de Aristóteles alcanzó á columbrar. Bécquer llevó á la poesía la misma llaneza de lenguaje y de ritmos que Campoamor: son en ambas cosas españoles y populares. Diferénciase Campoamor de Bécquer en que es más intelectivo, menos sensible, menos subjetivo y lírico, más filósofo, objetivo y épico, por consiguiente. Bécquer mira siempre el fondo dolorido de su corazón para desentrañárnoslo; Campoamor se eleva fuera de sí por la inteligen-

cia á la región de las ideas. Casi casi peca á veces de conceptuoso, como Gracián, como los poetas de la corte de don Juan el Segundo. Pero en la sinceridad de fondo y en la llaneza de la forma son entrambos los dos grandes dechados de la poesía lírica de la época realista.

64. Los Catones cejijuntos han arremetido, lanza en ristre, contra las salidas humorísticas del bueno de Campoamor con la misma infantil severidad con que otros han pretendido aquilatar su no menos humorística filosofía, sin hacerse cargo de que los versos eran juguetes para el poeta y por tales los regalaba á sus lectores, que bien sabía no habían de andar entre varones ascéticos ni místicas esposas del Señor, sino entre la gente *non sancta* de este pícaro mundo, á quienes las picardihuelas poéticas no habían de enseñar lo que, por desgracia, tenían harto sabido. No es para otra cosa que para reída la candidez con que el severo don Alejandro Pidal, tendiendo el paño y alzando majestuoso las manos al cielo, exclama, todo escandalizado de pies á cabeza: "En Campoamor todo parece inocentísimo, pero no os fiéis: por entre los nacarados y olorosos pétalos de la flor... asoma su dardo venenoso el áspid. Alguien ha comparado las poesías de Campoamor con un pomo del Renacimiento cincelado por Benvenuto, que, en vez de bálsamo salutífero, encierra una ponzoña mortal. Seduce á los ojos por lo gentil, se toma entre las manos como un juguete. Sin saber cómo, su filo acerado hace correr un poco de sangre; el veneno se desliza en el torrente de la circulación y, cuando queréis acordaros, el frío de la parálisis ha invadido vuestro corazón." Aun bien que toda esta retórica del elegante misionero señor Pidal pudiera ser tan infantil jugueteo de literato como para Campoamor lo eran sus poesías. Algo mejor pudo juzgarle Valera, por lo que de cormano en el buen humor tenía con el poeta: "Es cándido y natural, hasta cuando quiere mostrarse más taimado y artificioso, y deja ver siempre á las claras que está satisfecho de sí mismo y de todo cuanto le rodea, que todo lo halla dispuesto y ordenado para el bien, y que las cosas no pueden estar mejor de lo que están, pues hasta sus defectos son perfecciones, si se atiende al enlace y trabazón con que van encaminados y convienen á la universal armonía... En sus versos de amor se descubre siempre al materialista. Cuando se encuentra poseído de un amor más santo, tiene el buen instinto de dedicárselo á Dios, pidiéndole perdón de sus culpas. Mas, por lo común, ni le aqueja ese deseo de lo ideal y de lo ultramundano, ni su carácter alegre permite que los remordimientos vengan á perturbarle á menudo... Campoamor es furibundo pagano..., y cuando más poeta se nos figura, es cuando está menos místico y contrito." No conozco más cabal autorretrato que el que aquí hace de sí mismo Valera, el optimista, el humanista, el que todo lo vió de color de nubes de oro, el que nació de pies, el lle-

vado en palmas, al hacer el retrato de su cormano en gustos y humores Campoamor. Y es que Campoamor fué romántico cuanto al meterse de hoz y de coz en lo español, no en la leyenda, en lo español de antaño, sino en lo español muy de hogaño y vivo, en el alma española, como poeta que es de la época realista; pero, por lo demás, fué tan clásico é hijo de los suaves y benévolos humanistas como Valera. M. Revilla (1878): "Campoamor es, á la vez, reflejo exacto de su época y de su país; esa poesía escéptica, amarga ó irónica, es la única propia de estos tiempos de crisis y de duda. El poeta de hoy no puede tener ideal, porque el siglo tampoco lo tiene. Su canto ha de ser desconsolador y negativo, amargo y desesperado, ó indiferente y frío, según su temperamento. Campoamor ha realizado una revolución en nuestra literatura y ha logrado ser digno de figurar en el número de esos atrevidos innovadores que son punto de partida en una época literaria." Leopoldo Alas (1889): "Campoamor es un gran poeta, nuestro mejor poeta; es el que emprende en la lírica el género que parece á muchos idealistas por naturaleza el camino de la nueva vida literaria." Ventura de la Vega: "Campoamor tiene una risa que llora y un llanto que ríe." Rubén Darío dice, hablando de las *Doloras,* que "deja en los labios la miel y pica en el corazón". Pardo Bazán, *Nuevo Teatro Crítico*: "No tiene leyenda ni romancesca historia: ha sido, como Goethe, todo lo feliz que cabe ser en el planeta que habitamos; y los hombres, igual que los pueblos, cuando son felices, lo son en forma negativa: por falta de dramáticos sucesos que contar." De aquí su filosofía bonachona, que se entretiene y juega lo mismo con las ideas más sublimes de la religión y de la filosofía, que el niño con los juguetes del día de Reyes. Todo ello puede decirse igualmente de Valera. J. Nombela, *Impresiones,* t. IV, pág. 323: "Campoamor, admirado y protegido por los moderados, inauguró sus funciones administrativas como jefe político de una provincia, en la que encontró la fortuna y la felicidad. Conoció á la que fué su amante compañera, realizó una boda á la vez de inclinación y de conveniencia y aseguraba que, con sus versos, no había ganado un céntimo. Era rico y regalaba á los editores sus *Doloras,* sus *Poemas,* cuanto producía su peregrino ingenio. Le sonreía la dicha; su buen humor era inalterable, y, si desempeñó altos cargos, si fué en varias legislaturas diputado... por Romero Robledo, como él decía con su jovial y encantador escepticismo, más fué por compromisos políticos que por voluntad." Campoamor (*Poética,* c. VI): "La poesía verdaderamente lírica debe reflejar los sentimientos personales del autor en relación con los problemas propios de su época... En todas las edades soplan unos vientos alisios de ideas que se estilan, y hay que seguir su impulso, si no se quiere parecer anacrónico. Los incidentes y las ideas de la *Ilíada* y de la *Eneida,* no sólo no son asimilables, pero ni siquiera son concebibles en nuestra moderna vida europea. No es posible vivir en un tiempo y respirar en otro." *Poética,* c. XIV: "El mejor retrato mío

sería el siguiente: Leyó por entretenerse, escribió para divertirse, vivió haciendo al prójimo todo el bien que pudo y se moriría con gusto por olvidar el mal que muchos prójimos le hicieron. Mi biografía es muy sencilla; la de alguno de mis detractores será un poco más complicada." Ibid.: "Hoy mismo llega á mis manos un estudio biográfico, en el cual, entre otras lindezas, se dice que yo siempre he sido *aficionado á los placeres;* yo, que, según dice el popular poeta don Manuel del Palacio, *nunca he tenido juventud,* que jamás he podido aprender á fumar; ¡y que no tengo más vicios que leer y dormir!" Figúraseme que los *Gritos del combate* son las doloras de Núñez de Arce y las *Doloras* son los gritos del combate de Campoamor. Son elegías del alma, *dolores* del alma; pero femeninos, acabados en *a;* del alma que, levantándose sobre los acaecimientos mundanales, ve claramente que le es imposible evitarlos y queda como aplastada, consolándose filosóficamente, con cierta sonrisa de sabio, que pone en sus elegías una gota nada más de hiel, desleída por la consolación filosófica hasta tomar color de humorismo, de sátira filósofica. ¿De qué se dolía Campoamor? Más que de sí propio, de la humanidad entera. Era la inteligencia, que por todos ve, como verdadero vate; el corazón, que por todos siente; la voz, que por todos canta. Buscó en la Religión, en las ciencias todas, algo que apagase su sed de lo infinito; enseñáronle puerilmente la Religión; el terror le hizo pensar en hacerse jesuíta; la Medicina, la Historia Natural, las Matemáticas, la Astronomía no le dijeron nada del corazón del hombre, tan nada como el pueril terror religioso que con la Religión falseada en el corazón le pusieron. Lo que en sí veía vió en los demás: el siglo, perdida ó bastardeada la Religión, buscaba á satisfacer su ansia de verdad en las ciencias; pero las ciencias no descubren el velo, lo analizan, se entretienen en contar sus lizos, en medir los átomos, en analizar el jugo pancreático, en señalar el momento y duración de un eclipse, en probar que tres más dos no pueden ser más ni menos de cinco. El alma humana busca un más allá, vuela inquieta por todo, lo requisa todo y, cansada de no hallar lo que busca, cae tronzada en tierra y, viendo que otros llegan tan ansiosos detrás de ella, pesquisan, mariposean en balde, consuélase con una sonrisa filosófica, con la tenue sátira del humorismo. Esa es la dolora, la elegía filosófica y femenina, elegía breve, diríase un corto ¡ay! arrancado del corazón desengañado, pasando por la cabeza del sabio.

"En mi vida infeliz paso las horas
mientras llega la muerte,
convirtiendo en doloras
las tristes ironías de la suerte."

Por eso, y con razón, se tiene á Campoamor por poeta filósofo en España, como en Alemania á Heine. ¿Supo del alemán el español? Creo que no. La dolora es quejido, el grito es dolora chillona. Núñez

de Arce tenía que gritar para dejarse oír entre el estruendo revolucionario. Campoamor, entre delicadas mujeres, en prados floridos, no podía gritar, escapábasele un quejido y nada más. Inventó el nombre de *dolora,* rasgo intencionado dramático, según él; trajo á España el humorismo, la expresión del *buen humor filosófico,* la *humorada* ó "rasgo intencionado". El humorismo ya hemos visto lo que es, la ironía filosófica del sabio desengañado, que, cansado de buscar lo que su alma ansía, cae desfallecido y se sonríe de todo para consolarse; es el epifonema del escéptico. Por ser escépticos estos tiempos, su fruto artístico natural ha sido el humorismo. Luciano lo fué riéndose de las religiones y de las ciencias de su tiempo; fuélo Cervantes, riéndose de la literatura caballeresca por lo estrambótica y de la sociedad entera por no calar y reírse de la sabiduría que encerraba el loco é ideal don Quijote y el sentido común personificado en Sancho, el único que la caló y se la apropió, haciéndose tan loco é ideal como su amo. Campoamor se hizo portavoz del escepticismo de su tiempo, resucitando el humorismo en España, como Heine en Alemania, la suave ironía filosófica ante el trascendental problema de la vida. Por eso la *dolora* no tiene forma particular, como ni la *humorada* ni el *pequeño poema;* son cuartetas, quintillas, serventesios, endecasílabos: porque su naturaleza está en lo hondo de la inspiración, no en el metro, como en vano se empeñó en demostrar que lo estaba el académico Marqués de Molins. Por lo dicho se explica lo poco moral que muchos críticos han hallado la poesía de Campoamor, "dulce el borde, amargo el fondo", que dijo Juan Ochoa de la copa con que el poeta nos brinda; "inquietante para las conciencias tímidas", que dijo Ricardo de Federico. Una de esas conciencias tímidas, el señor Pidal, preguntó al padre Ceferino qué le parecía la parte moral de tales versos. "¿Qué parte moral...?", respondió el inteligente fraile. "Ese fondo de escepticismo, dice á su vez el padre Blanco García, supone ó confirma las más amargas verdades de la justicia cristiana. Las consecuencias de las *Doloras* revisten, es cierto, formas demasiado absolutas; su moralidad tiene mucho sabor epicúreo; pero siempre más inocente que el de la poesía erótica. Por otra parte, cuando Campoamor nos dice que el cariño es sólo un nombre, que la dicha, que la virtud y la esperanza no existen en la tierra, está muy lejos de negar la realidad, refiriéndose únicamente á la escasísima suma que de todas esas cosas suele haber en el alma humana. No es lugar á propósito la poesía, como lo son las obras filosóficas, para andar en distinciones y minuciosidades, y de ahí que la falta de exactitud resulte tan venial en la una como en las otras inexcusable." Tiene razón. "Qué moral...", ni qué niño muerto, repetiremos con fray Ceferino. Campoamor y los poetas verdaderos no enseñan nada más que belleza, y la belleza no puede ser inmoral; lo demás para el poeta es materia con la que teje la belleza que nos regala. Campoamor hace belleza con el escepticismo de su tiempo, como otros poetas la hacen

con otra cosa. "Campoamor, dice Ruiz Aguilera, no moraliza ni filosofa con homilías y discursos en variedad de metros; hijo, hasta la médula de sus huesos, de un siglo escéptico y materialista, cantor de un mundo que enseña como otro Job—sin la santidad de Job—la podredumbre de su alma, sentado sobre el muladar de sus miserias, entona sus salmos, sus dolores crueles, unas veces con pavoroso acento, otras con voz que tiene algo de siniestra, ora embriagándose en las locuras de un sarao, ora aspirando el delicioso aroma de café; pero mostrando siempre con brazo inflexible la llaga inmensa de la sociedad. En sus cantos parece que palpitan sordamente, que se oyen los golpes de zapa que van minando los cimientos de la sociedad... Yo creo que, prescindiendo completamente de la forma (puesto que tanta variedad hay en ella), puede determinarse con bastante exactitud la significación de la palabra *dolora,* fijándose únicamente en su espíritu. Yo diría que la dolora es una composición poética, en la cual debe hallarse constantemente unida á un sentimiento melancólico, más ó menos acerbo, cierta importancia filosófica." Así, de hecho llamó Campoamor á su humorismo diciendo que era "un Carnaval reentrante en la Cuaresma". Cuanto á la forma, Campoamor trajo no menores novedades. Clásicos y románticos se remiraban en ella, y á puro esmerarla la hicieron afectada. Los clásicos dieron en el culteranismo y conceptismo y manosearon los epítetos de cajón tanto, que les hicieron perder su lustre. Los seudoclásicos empobrecieron vocabulario y construcción á puro cribar el lenguaje para quedarse con lo más escogido. Los románticos dieron todavía más campaneo al ya rimbombante decir gongorino. Todos emplearon más de lo debido los metros italianos. Pero Campoamor en esta parte se adelantó á los románticos, y ya es un realista y un sincero de los que vinieron después del romanticismo. Achacáronle el ser prosaico, y es que dejóse de campaneos; bajó de la torre y quiso hablar como hablan las gentes, lo cual pareció prosaísmo á los de su tiempo, y á nosotros nos parece sinceridad. Echó mano del tono familiar, y la sinceridad se tiñó de intimidad, de cariño, de matices delicados. Prefirió los versos tradicionales castellanos y el pie quebrado, que cuadraba á la tonalidad muelle, quebrada, del humorista, del desengañado sabio. No hizo gran caudal de la riqueza de rimas, que distrajese la atención hacia la forma, cuando lo que pretendía era el fondo filosófico, el tono familiar y la sinceridad.

"—Haced la letra clara, señor cura,
que lo entienda eso bien."

¡Qué nuevo y qué viejo es esto! Como que es castellano rancio y ya lo era cuando endechó Jorge Manrique. ¿Hay cosa más vulgar que la redondilla y que la seguidilla? Pues seguidillas y redondillas son la mayor parte de las composiciones de Campoamor. ¡Y cómo cabe en estas coplas populares la más honda filosofía!

"Por cosas de este mundo
nunca te apures,

que no hay mal que no acabe
ni bien que dure."

Esto es popular y es de Campoamor. Hasta de las aleluyas saca chispazos como éstos:

"Sin el amor que encanta,
la soledad del ermitaño espanta;
pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía."

Para escribir así, tuvo que venir el romanticismo á quitar de la cabeza de los poetas todas las sandeces eruditas de Grecia y Roma, y abrirles las taponadas orejas á lo popular. Sólo de lo popular sacó Campoamor metros, estilo, lenguaje, asuntos y hasta el mismo humorismo, que no es más que la filosófica socarronería de que están henchidos nuestros refranes y cantares populares. Tiene gracia que nos despestañemos por averiguar si Campoamor tomó el humorismo de Heine el alemán, cuando lo oía él y lo oímos nosotros á cada paso de labios de Juan Español.

"Te pintaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia
y luego vuelta á empezar."

Eso no huele á Heine, sino á copla del terruño. Muy envedijados han de tener los sesos los críticos que se los devanan buscando la fuente de la inspiración campoamoriana en aquella otra:

"Por más contento que esté,
una pena en mí se esconde;
que la siento no sé dónde
y nace de no sé qué."

Y este sí que es escepticismo español, popular, de todos los tiempos, como lo es la constancia del otro cantar:

"La amo tanto, á mi pesar,
que aunque yo vuelva á nacer,
la he de volver á querer,
aunque me vuelva á matar."

Increíble parece que siendo orégano de este jaez todo el parnaso popular español, no haya llegado su perfume á las empecatadas narices de centenares de poetas clasicotes que desde el siglo XV anduvieron á gatas trepando por no sé qué cimas de parnasos helénicos.

"Dios, que nos crió á los dos,
podrá hacer que yo me muera;
pero hacer que no te quiera
Dios podría..., porque es Dios."

El español, sufrido, desengañado, estoico, desde que hubo España, pudo en todo tiempo cantar doloras de Campoamor y decir:

"—¿Me preguntas, Luz Mont, lo que es dolora?
Es lo que vemos desde el puerto ahora;
mientras resiste un bote al mar bravío
con el casco al revés, se hunde el navío."

Cantando pues, en metros españoles y en habla familiar sentimientos que siendo de la época eran no menos tradicionales de España, nada tiene de extraño lograse oír sus versos repetidos por todos, y hoy día, como entonces, se venden hasta por las calles y se saben de memoria. Porque, como él mismo dijo (*La Metafísica y la poesía*, II): "Los versos se agarran á la memoria de las gentes como los recuerdos de las personas queridas, y, sean aquéllos tristes ó alegres, son siempre inolvidables, como los sonidos de las campanas de nuestra aldea." Justo, cuando los versos suenan como las campanas de nuestra aldea, cuando son del terruño en asuntos, sentimientos y maneras de decir. Así se transmiten los cantares y refranes. Para el que extrañe lo de que el escepticismo de la época de Campoamor es una filosofía tradicional de los españoles, estoicos y éticos por naturaleza, allá van unas palabras de la *Poética* (c. III), que aclaran lo que él entendía por escepticismo, que no es más que el escepticismo español de siempre: "Como los asuntos de las *Doloras* hay que sacarlos de esos cuadros auténticos, que se presentan lo mismo en el orden físico que en el moral, y que, según los casos, se suelen llamar *contrastes de la vida, burlas de la suerte, castigos de la Providencia, ironías del Destino*, etc., etc., resulta que las gentes cortas de alcances califican las *Doloras* de escépticas. Y por cierto que al consignar esta frase se renueva en mí una herida, por la cual mi corazón brota sangre todavía. La última vez que estuve en mi país natal, un cierto cacique, á propósito de mis primeras *Doloras*, ejerciendo un magisterio oficioso y desleal, hizo creer á ciertas gentes, que sabían que me habían educado en el santo temor de Dios, que yo era un verdadero escéptico. Dando á esta palabra un sentido que no tiene, algunas de las personas que habían sido el amor y la alegría de mi infancia me recibieron con esa frialdad con que hasta las almas piadosas suelen mirar á los tildados de un poco réprobos. No nombro al don Basilio, corredor de la calumnia, porque sé que después, con más ilustración, se arrepintió del mal que me había hecho, cubriendo con aquella sombra negra la historia de mi vida. ¡Escépticas algunas *Doloras!*

Tal vez; pero esto, ¿quién lo dice? Lo dicen precisamente esos pesimistas por ignorancia, que, castrando la naturaleza, quisieran convertir la castidad absoluta en una virtud que desterrase esta maldita raza humana de esta maldecida haz de la tierra. Lo dicen esos pesimistas que, tomando en el sentido más brutal y más burdo la idea de que este mundo es un *valle de lágrimas,* quieren hacer de la tristeza la atmósfera del alma y de una mortificación supersticiosa, estéril y mortífera, el único ejercicio de los sentidos. Pero no quiero engañarme ni engañar á nadie. Ya sé que desde el momento en que se prescinde de esa creencia vulgar de que la literatura debe reducirse á ser la expresión superficial y externa y no ocuparse para nada del fondo de las ideas, el horizonte de las letras se turba más cuanto más se agranda. Hoy, el artista que, prescindiendo de los metros y de las bagatelas exteriores de la forma, mire el fondo del alma humana y estudie las condiciones de su destino, hallará inevitablemente un cierto pesimismo que es inherente á la naturaleza material y moral de todas las cosas. Por ejemplo, impregna el alma de dudas y confusiones el ver el deber en lucha con las pasiones; la incesante labor á que nos condena la necesidad de buscar el pan nuestro de cada día; los bienes que se esperan y que llegan convertidos en males; lo cómico que se entrelaza con lo trágico; las dichas que entrañan tristezas sin consuelo; la advertencia de Eurípides de que son inútiles nuestros enfados contra las cosas, porque á ellas no les importan nada; la gloria de Salomón, que, entre seiscientas mujeres, llama vanidad á la existencia; las enfermedades, que, como á Job, nos impelen á maldecir la vida, y, por fin, la muerte, como solución de continuidad de todo lo que hemos amado en nuestro tránsito por la tierra. Pero, si sé todo esto, sé también que, si estas indicaciones y otras infinitas que podríamos seguir enumerando, son problemas pavorosos que hoy el arte no puede menos de tratarlos de frente, si las letras no han de continuar siendo un juego de niños, tienen, en cambio, sus compensaciones optimistas en la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que bastan por sí solas para fortalecer los espíritus agriados ó abatidos por el dolor de todas las humanidades que Dios pueda crear en lo por venir, en todos los mundos que pueblen el universo. Por consecuencia, si algunas *Doloras* resultan escépticas, en cambio otras adolecen hasta de un exceso de credibilidad, y á un artista no hay derecho para pedirle cuenta de sus ideas, sino para examinar si sus ideas están bien reducidas á imágenes. Un lírico, sin ser ilógico, puede ser escéptico en horas de desaliento y optimista en sus momentos de esperanza. A un artista sólo se le puede exigir que el fondo de sus obras sea esencialmente humano. ¿Cumple el género de las *Doloras* con esta condición? Una mujer, que pasa por ser muy feliz, me dijo un día: "Si se descorriese una punta del velo que cubre las decepciones del alma de "algunas personas que pasamos por dichosas, las *Doloras* (añadía, señalando la punta de un precioso dedo meñique) se quedarían así

"de chiquititas." Tienes razón, encantadora y discreta N... Comparados con nuestros dramas interiores, las *Doloras* son unos idilios inocentes, unas composiciones casi místicas, tan místicas, que, si hubiesen estado inventadas en su tiempo, es incalculable el número de preciosidades literarias que en ese molde hubieran podido vaciar los cerebros de los místicos, y, sobre todo, el recto, entusiasta y varonil de Santa Teresa de Jesús." Hasta Leopoldo Alas (*Solos de Clarín*, 1880, pág. 232), que á veces hizo de dómine, le criticó el prosaísmo de lenguaje, que es lo que más le distingue y levanta sobre los poetas académicos: "La sencillez en el decir, casi rayana de la prosa como Campoamor la quiere, está bien en sus pequeños poemas; pero sería ridícula en obras de otra índole. Lo que no está bien en ninguna parte es el desaliento convertido en dogma. Campoamor, que es poeta de veras, que no necesita recurrir á las abstracciones de la poesía en prosa para defender la inopia del ingenio, porque no padece tal inopia, debiera desterrar de sus poemas ese cúmulo de consonantes vulgarísimos, esas asonancias molestas y esos giros prosaicos, los adverbiales y las oraciones de gerundio en que tan admirablemente abunda, que en nada favorecen á sus poesías, por más que prueban la firmeza de convicciones del autor. Mi ilustre amigo afirma que él puede escribir, sin cambiar los consonantes, versos que encierren pensamientos distintos. Yo le aconsejo, si no es osadía, que en vez de cambiar los pensamientos, cambie los consonantes. Estas no son pequeñeces del señor Bremón, digo, señor Campoamor; son exigencias de la *lógica poética y musical*, que también existe; no es ley arbitraria la de que el verso debe terminar con la palabra principal de la oración, no con las accesorias, aunque esto no sea precisamente puñalada de pícaro: las muchas oraciones de subjuntivo, las de gerundio y las demás accesorias de conjunción adverbial, son poco á propósito para la poesía." Pardo Bazán, *R. Campoamor*, pág. 27: "Jamás quiso convencerse aquella virtuosa mujer, irlandesa de origen y católica ferviente, y donosísima é ingeniosa en su trato y conversación, de que cuanto escribía su marido no era la quintaesencia de la ortodoxia y las *Doloras* continuación del Kempis. Acaso en esto último no iría completamente descaminada. Lo cierto es que la mayor desazón que pudo haber recibido sería si á algún Obispo intransigente se le ocurre prohibir los escritos de Campoamor. Encontrando León y Castillo á Campoamor á la puerta de una iglesia, preguntóle qué hacía allí. —*Oír misa*—respondió—; *cuesta menor trabajo oír misa que oír á mi mujer luego*. Por eso Alejandro Pidal, en una semblanza que es un prodigio de intención inquisitorial y gracia maligna, llama á Campoamor *pagano rezagado*, que *no tiene de cristiano más que su mujer*. A bien que la señora de Campoamor no leía las críticas ni las polémicas provocadas por los versos de su marido. Entre los literatos jóvenes se susurraba que el poeta ejercía en su casa la previa censura, suprimiendo todo impreso capaz de infundir á su mujer la idea de que él no

era ningún padre de la Iglesia ni siquiera un Chateaubriand, restaurador del culto. Añadíase que, con las manos juntas y la fisonomía más compungida y lastimera, imploraba Campoamor á cualquier gacetillero para que, si quería, pusiese sus versos como chupa de dómine, pero dejase á salvo su ortodoxia, su cristianismo... y hasta el espíritu místico de las *Doloras.*" J. Valera, *Pról.* á las *Obr. de Camp.*, París, 1872: "Voy á hablar á nuestros lectores de uno de los más delicados y graciosos poetas que España ha tenido en estos últimos tiempos, y como no soy amigo de inquirir vidas ajenas, no me pondré aquí á inquirir menudamente la suya. Sólo diré que vive aún, que se llama Campoamor y que anda por esas calles de Madrid tan bueno y contento, que da gloria verle. Su melancolía (de la de sus versos hablo, pues en su conversación es alegre como unas sonajas) tiene más de languidez dulcísima que sucede al placer en una naturaleza sana y pagana que de verdadera y legítima melancolía. Su misticismo no es sino el propio deleite, pasado por alquitara para extraer de él la más sublime quintaesencia. Su moral es tan blanda, que, cuando se pone serio y nos reconviene, no asusta ni á los niños de la escuela: y de todas sus sátiras no se puede sacar, por más que se expriman, ni siquiera un adarme de hiel, sino alguna sal y pimienta, con que se sazona y hace más deseable el fruto prohibido. Campoamor tiene su sistema filosófico; y hasta le ha reducido últimamente á cuerpo de doctrina, publicando un libro, del cual pienso ocuparme cuando Dios me dé favor y atrevimiento para penetrar y escudriñar aquellas profundidades. Entre tanto, baste saber que su filosofía es optimista, en consonancia con el carácter del autor, aunque él no quiera confesarlo, por seguir la moda del día, que nos inclina á llorar y á quejarnos de todo. Pero Campoamor es cándido y natural, hasta cuando quiere mostrarse más taimado y artificioso, y deja siempre ver á las claras que está satisfecho de sí mismo y de todo cuanto le rodea, que todo lo halla dispuesto y ordenado para el bien, y que las cosas no pueden estar mejor de lo que están, pues hasta sus defectos son perfecciones, si se atiende al enlace y trabazón con que van encaminadas y convienen á la universal armonía. Esta conclusión, á que viene á parar, á mi ver, la filosofía de nuestro poeta, ya expuesta en prosa metódicamente, ya con raptos líricos en verso, no será nueva ni original, si se quiere; pero no se ha de negar que es originalísimo el encadenamiento de raciocinios, que no nos incumbe examinar ahora, por donde viene Campoamor á dar en ella como en su centro; porque su centro es el optimismo. Dichoso él, que está dotado de una imaginación risueña, de un alma excelente y de un temperamento suave. En fin, si no fuera por que se ha abusado de la expresión *buena pasta*, diciendo que la tienen los tontos, diría yo de Campoamor que la tiene buenísima, creyendo hacer de su persona el más amplio elogio y suponiendo, ó más bien dando por cierto y averiguado, que en él se hallan y concurren todas aquellas raras cualidades que tanto deseaba

Juvenal, y que les pedía á los dioses, recapitulándolas en estas breves palabras: *Mens sana in corpore sano... Doloras...*: El poeta quiere que entre en cada una de estas composiciones algo de esa filosofía mundana que la experiencia le ha enseñado, y pone en ellas consejos y observaciones importantes al rumbo que debemos seguir en este mar alborotado de la vida. La forma dulcemente magistral, satírica y maliciosa; el estilo, ni muy familiar ni muy elevado; la moraleja misma..., que siempre viene á versar sobre la ciencia práctica del mundo; el ir casi todas dirigidas á alguna muchacha, que es el auditorio de que gusta Campoamor y al que trata de adiestrar en sus filosofías; el tono ligero de las *Doloras,* que, por más que se desespere en ellas el poeta y diga horrores de la humanidad, ni nos hace mella ni nos pone compungidos, porque siempre vemos, al través de la máscara trágica que la cubre, la fisonomía jovial y cariñosa del poeta, y porque se conoce que habla por hablar y que no nos condena, sino que nos compadece, creyendo más en la debilidad que en la maldad humana y perdonándola, por consiguiente; todo concurre á justificar, hasta cierto punto, la pretensión de Campoamor de hacer pasar sus *Doloras* por un género nuevo." J. Valera, *Poesía... s. xix,* I, pág. 210: "Su amable y prudente escepticismo, que deja á salvo y en muy segura y respetada custodia las más altas verdades del dogma religioso; su pesimismo dulce y somero, bajo cuyo velo de melancolía se traslucen la apacible sonrisa del poeta, su contento de vivir, su satisfacción y su alegría; los hábiles discreteos con que acierta á combinar á Platón y á Epicuro, lo sensual y lo espiritual, lo erótico y lo casi místico y el ligero tinte ó barniz de filosofía en que lo envuelve todo, cuyos misterios son poco difíciles de comprender y están al alcance de las muchachas, que se regocijan y se envanecen de comprenderlos, son prendas que resaltan en Campoamor, que le diferencian de los otros poetas y que le han hecho y le hacen popular y admirado. En teoría, se muestra Campoamor acérrimo enemigo de lo que llamamos dicción poética: de giros, frases y vocablos, que no se emplean en prosa y que en verso suelen ó deben emplearse; pero Campoamor, si bien se mira, aunque peca á menudo de prosaico en la forma, por su prurito de ser ó de parecer siempre lacónico, sencillo y claro, todavía cuida muchísimo de la forma, sin caer en ello ú ocultándoselo á sí propio. Tal vez cuando él se engríe más, imaginando que triunfa por el pensamiento puro, y que hechiza y enamora á sus lectores ó á sus oyentes con la metafísica versificada que les propina, es, por el encanto, por el primor y la gracia de la forma por lo que los enamora y los hechiza. Y no es esto decir que valga poco Campoamor como metafísico ó filósofo. No me incumbe discutir aquí sobre esto, ni aquí tengo espacio para hacerlo como se debe. No quiero ni debo declarar si es fundamental ó ligera, seria ó jocosa la filosofía de Campoamor. Consignada está en extensos tratados, cuyos títulos son *Lo Absoluto, El Personalismo* y *El Idealismo.* Examínelos y júzguelos quien pueda

y sepa. Posible es que los califique de juegos chistosos de la fantasía; pero, ¿por qué no ha de ser también posible que descubra y haga patente en dichos tratados un sistema completo de la ciencia primera, una inaudita y fundamental filosofía? ¿Por qué hemos de desdeñar ó estimar sólo como chiste ó agudeza de ingenio lo que inventa Campoamor filosofando, y hemos de tomar tan por lo serio, pongamos por caso, á Krause, Schopenhauer ó Nietzsche? Quizás no tenga más motivo el crítico pensador y positivista para calificar á Campoamor de disparatado cuando filosofa, que para calificar del mismo modo á cualquiera de los tres mencionados fundadores de escuela. Prescindiendo, pues, de la filosofía de Campoamor y poniéndola á un lado con duda circunspecta y con modestia conveniente, repitamos aquí que es poeta amenísimo, original y fecundo, y que tiene y seguirá teniendo por mucho tiempo la gloria de agradar á cuantos le leen, y particularmente á las mujeres." Azorín, *Clas. y mod.*, pág. 293: "Campoamor representa la sorda y dulce crítica de prejuicios, de ideas tradicionales, de sentimientos que parecían definitivos. Nada hay estable para Campoamor. Su poesía, suave y benévola, es como la corriente de un río plácido que va socavando, derruyendo, mordiendo poco á poco las orillas. El escepticismo se bebía sin sentir en la poesía de Campoamor; lo bebía la misma burguesía, que más tarde había de asustarse de las consecuencias prácticas, el espíritu revolucionario de esos versos." En la *Revista Contemporánea* de 28 de Febrero de 1877, don Manuel de la Revilla hacía un notable estudio de la obra de Campoamor, y decía, entre otras cosas: "Damas aristocráticas, que contribuyen al dinero de San Pedro y son enemigas del art. 11; gentes que se cuentan en el número de las *personas sensatas que tienen que perder;* niñas románticas y llenas de ilusiones devoran con placer estas máximas que en otros labios les parecerían impías, escandalosas y dignas de anatema." "¿Cómo este poeta revolucionario y heterodoxo es el niño mimado de las altas clases?", se preguntaba á seguida Revilla. El secreto lo encuentra el crítico en el arte maravilloso del poeta para deslizar, calladamente, con suavidad, las ideas más subversivas. "Algún ligero toque de sentimentalismo, tal cual nota piadosa y mística, alguno que otro alarde de respeto á las creencias tradicionales, que recuerda involuntariamente las reservas de Montaigne." "Todo esto—dice Revilla—le sirve á Campoamor para llamar la atencion de su público, burgués y elegante, sobre determinado punto y hacer que, mientras tanto, por debajo, clandestinamente, se deslice su verdadero espíritu." Campoamor expresó claramente su propio lirismo en oposición á lo épico de la poesía de Zorrilla por estas palabras (*El Personalismo, Epíl.*, c. II, § 10): "Si es verdad, como dice Espinosa, que Dios, la sustancia infinita, se divide en pensamiento y extensión, desde la aparición de mis primeras composiciones conocí que no tenía más remedio que refugiarme en la región del pensamiento, pues un gran poeta, el señor Zorrilla, ocupaba á la sazón

hasta el último recodo del atributo de la extensión. Viendo la totalidad de la naturaleza externa abarcada por la mente objetiva de este bardo divino, no tuve más remedio que refugiarme en el campo de mis impresiones subjetivas, íntimas, completamente personales. De la elaboración interna de mis propias impresiones salieron mis poesías, que, por una razón que tengo derecho á reservar, porque no es literaria ni política, publiqué con el nombre de *Doloras.*" Acerca del teatro de Campoamor, dijeron bien sus prologuistas González Serrano, Colorado y Ordóñez: "Frases sueltas y aun estrofas enteras de sus obras teatrales no morirán jamás, porque son verdaderas joyas de la poesía castellana y perpetuos cantores de la gloria del poeta. Por esto las comedias de Campoamor ganan leídas cuanto pierden representadas. El, que supo, al crear la Dolora, dramatizar la poesía lírica, no dramatizó bastante la dramática; la impregnó, por el contrario, de lirismo, y así, sus obras líricas y sus obras dramáticas, producciones de un genio gigantesco, hermano en *lo conceptuoso* de nuestros clásicos y en *lo transcendente* de nuestros místicos, vinieron á coincidir con la *Dolora,* que ésa y no otra cosa son las tentativas teatrales de Campoamor."

Obras no dramáticas de Campoamor: *Las Musas,* Madrid, 1837. *Historia crítica de las Cortes reformadoras,* 1837. *Ternezas y flores,* poesías, 1840. *Ayes del alma,* 1842. *Fábulas morales y políticas,* 1842, 1866. *Doloras,* 1845, 1886 (17.ª ed.), 1890; Munich, 1901. *Semblanzas de las Cortes reformadoras de 1845. Filosofía de las leyes,* 1846. *Obras poéticas,* 1847. *El Personalismo, apuntes para una filosofía,* 1850, 1855. *Colón,* poema, 1854, 1882. *El Drama Universal,* 1860, 1869, 1891. *Polémicas con la democracia,* 1862, 1874 (aumentada). *Lo Absoluto,* 1865. *Pequeños Poemas,* en series: 1873, 1879, 1886, 1887 y 1892. *Correspondencia á "La Epoca",* de Santiago de Chile, 1880-92. *Los Buenos y los sabios, poema en cinco cantos,* Sevilla, 1881. *El Amor y el río Piedra,* poema, 1882. *Los Amoríos de Juana,* 1882. *Utilidad de las flores,* 1882. *Poética,* 1883, 1890. *El Idealismo,* 1883. *Varias obras poéticas,* Barcelona, 1884, 1887. *Dulces cadenas, poema en cuatro cantos,* 1885. *Nuevos Pequeños Poemas y Nuevos Poemas,* 1887, 1892. *El Licenciado Torralba,* poema, 1888, 1892. *Humoradas,* 1890 (3.ª ed.). *La Metafísica y la Poesía,* 1891. *Obras completas,* ed. U. González Serrano, V. Colorado y M. Ordóñez, Madrid, 1901-03, ocho vols. *Obras poéticas completas,* Barcelona (1907), tres vols. Como dramaturgo escribió y sin representar imprimió *Una mujer generosa* (1838), *La Fineza del Querer* (1840), y estrenó *El Hijo de todos* (1841). A estos primeros ensayos siguieron más tarde y se representaron: *Guerra á la guerra* (1870), *El Palacio de la Verdad* (1871), *Dies irae* (1873), *Cuerdos y locos* (1873), *El Honor* (1874), *Glorias humanas* (1885), *Así se escribe la historia, Química conyugal* (no representada, 1877). Todas son obras más para leídas que para representadas: en ellas no hizo más que desleír lo que concen-

trado sabía expresar con gracia inimitable en sus doloras. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas desde 1834. En la *Rev. España*: *El Drama universal* (1868, t. III). *D. Fernando Ruiz de Castro* (1869, t. VI). *Doloras* (1870, t. XIII). *Nochebuena*, dolora (1876, t. LXVIII). *Dolora* (1877, t. LV). *Venus sacratma*, dolora (1877, t. LVI). *Rosas y fresas*, dolora (1877, t. LVII). *En la muerte de la malograda Reina Mercedes* (1880, t. LXXII). *Historia de las Cortes de España, de A. Borrego* (1882, t. LXXXVII). En *Espatolino*, Madrid, 1858, de la Avellaneda, hay un cuento de Campoamor: *Acasos y providencias*. También escribió *Estudio y semblanza de D. Antonio Cánovas* y *Epístola necrológica de D. Luis González Bravo*. En *Esp. Mod.*: *Humoradas* (1889, En.). *La Poesía desdeñada por la ciencia y por la prosa* (1889, Mayo). *Un drama inédito*, dolora (1890, Febr.). *Poética* (1890, Abr.). *La Metafísica y la poesía ante la ciencia moderna* (1890, Jul.-Ag.). *Lo que hacen pensar las cunas*, dolora (1891, Jun.). *Humoradas* (1891, Jul.). *El Poder de la ilusión* (1891, Dic.). *Humoradas* (1892, En.). *Doloras, humoradas* (1892, Jun.). *La Cantinera*, dolora (1892, Dic.). *Las Locas por amor*, *El Premio á la virtud*, *El Arte de ser feliz* (1893, Mayo). *Humoradas* (1894, Febr.). *Cabeza y corazón*, dolora (1894, Marzo). *Humoradas* (1894, Ag.). *Dolora* (1896, En.). *El Panentheísmo, carta á D. Juan Sieiro* (1901, Marzo). Consúltense: Peseaux-Ricard, *Campoamor*, París, 1894; Leo Quesnel, *Campoamor y su obra*, en *Revue Bleue*, 1882; Severo Catalina, *El Poema Colón de Campoamor*, Madrid, 1862; J. Valera, *Antología y Estudios críticos sobre literatura*, Madrid, 1864; Juan J. Herrero, *El Licenciado Torralba de Campoamor*, Madrid, 1892; Leopoldo Alas, *Crítica literaria*, t. III, y *Los Poetas del Ateneo*, 1884; Ventura Ruiz Aguilera, *Las Doloras de C.*, Madrid, 1864; M. Pelayo, *Heterodoxos*, t. III, Madrid, 1881; Melchor Palau, *Acontecimientos literarios*, 1889; doña E. Pardo Bazán, *Retratos y apuntes literarios* (*Obras completas*, t. XXXII, págs. 5-62); *R. de C., estudio biográfico*, Madrid, *La Esp. Moderna;* A. González Blanco, *Campoamor: biografía y estudio crítico*, Madrid, 1912; Campoamor, *El Personalismo* (el *Epílogo* está lleno de noticias autobiográficas), Madrid, 1850; *La Metafísica y la Poesía, polémica por D. R. C. y D. Juan Valera*, Madrid, 1891; *Rev. Archiv*, 1905 (Febr.).

65. *Año 1837*. Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880) nació en Madrid, de padre alemán, ebanista, y madre española. El mismo oficio hubo de ejercer, trabajando á jornal, huérfano muy joven de padre, para sustentar á su madre. Logró en 1838 una plaza de taquígrafo en el Congreso y desde 1823 había ya dado al teatro algunos arreglos del francés y desde 1827, refundiciones de antiguas obras españolas. Escribió en 1831 sus primeros ensayos originales, dos dramas



Juan Eugenio
Hartzenbusch

(*Autores dramáticos contemporáneos,* Madrid, 1881.)

históricos, uno que se hundió estrenado, otro que no logró estrenar. Pero seis años después llevó al teatro del Príncipe (1837) el drama de *Los Amantes de Teruel,* que fué elogiado en el *No me olvides* por Salas y Quiroga, y que le hizo famoso, como uno de los principales dramáticos de la época romántica. — En 1838 estrenó *Doña Mencia ó la boda en la Inquisición;* en 1841, *Alfonso el Casto;* en 1844, *Juan de las Viñas,* y en 1845, *La Jura en Santa Gadea.* Entró como oficial primero en la Biblioteca Nacional en 1844, académico de la Española en 1847; fué director de la Escuela Normal desde 1854 hasta 1862, que lo fué de la Biblioteca Nacional. Jubilóse en 1875 y, al fallecer en 1880, hizo su elogio Tamayo, diciendo: "Su nombre será siempre acatado en esta Academia y dondequiera que se hable la lengua española ó se rinda culto á la belleza literaria." Por su propio esfuerzo y perseverancia en el trabajo logró Hartzenbusch un lugar eminente en la república de las letras, y por su bondad y modestia, otro no menos elevado entre los varones virtuosos. Ayudó y favoreció á la juventud en sus trabajos; no quiso pasar de soldado raso entre los milicianos ni ser senador ni meterse en política, y tuvo que sufrir no poco de críticos ignorantes ó envidiosos. Correcto y académico es en sus *Cuentos y fábulas* (2.ª ed., Madrid, 1862), con algo de maravilloso, más alemán que español. Ordenó é ilustró las ediciones de Lope, Tirso, Calderón y Alarcón, de la Biblioteca de Autores Españoles. Está visto que el público necesitaba cada año un estreno de ruido, y en 1837, un año después de *El Trovador,* tocóle la suerte á *Los Amantes de Teruel.* Tan desconocido como García Gutiérrez antes de representarse su famoso drama, lo era Hartzenbusch antes de representarse el suyo. Y, sin embargo, á pesar del bombo del mismo Larra, no pasa, como todas las demás de Hartzenbusch, de ser una obra discreta. Talento comedido, nacido para clásico y académico, en cuyo nacimiento se equivocó la fortuna, echándole al mundo en una época para la cual no le había, sin duda, destinado. El drama gustó y alborotó al público por el asunto, de tan rico y noble fondo para los corazones españoles, que bastaba con exponer en buenos versos las contrariedades sufridas por los dos amantes legendarios y hacerles morir de

puro amor. Esto último acaso no sea aceptable para algunos críticos; para el público español es hondamente humano, verdadero, y toca las fibras de la raza. Ya lo dijo atinadamente Larra en el último artículo que escribió pocos días antes de suicidarse, también por pura pasión amorosa: "Y si oyese, le dice al poeta, el cargo vulgar de que el amor no mata á nadie, responda que las pasiones y las penas han llenado más cementerios que los médicos y necios; y aún será mejor que á ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazón la respuesta, no comprenderá ninguna." Semejante muerte, ciertamente ideal, pero del ideal humano y español, es harto más hermosa que la del veneno y la del suicidio del mismo *Fígaro* y de *Romeo y Julieta* en el drama de Shakespeare. Los obstáculos que los dos amantes hallan á cada paso en su camino para llegar siquiera á verse y el no juntarse sino en la muerte, los hace más y más queridos de cuantos contemplan el drama y más dignos de lástima, conforme al intento que con la tragedia se pretende. Por eso gustó; pero no era dificultoso el desempeño ni sobre las fuerzas del discreto talento de Hartzenbusch. Shakespeare hubiera sacado otro partido de la leyenda, y si en la manera que hace morir á Romeo y Julieta hay menos hermosura ideal y más brutalidad, propia de la época italiana, en que pone el hecho, y de la época teatral inglesa, en que compuso su famoso drama, en cambio mostró su ingenio de primer orden en la sin igual manera de pintar aquellos amores, por ningún otro artista superada. Hartzenbusch no supo pintar el amor de Marsilla é Isabel. Después de visto su drama, no sabe uno más de lo que sabía por la leyenda. Por eso *Romeo y Julieta* son tipos de eternos enamorados, del amor juvenil, fogoso, primaveral, delicadísimo, como las flores de Mayo; Marsilla é Isabel todavía no son nada en la vida del arte, aguardan los saque á luz algún verdadero artista, que con el tiempo vendrá. La única vez que se ven cara á cara, nada en el mundo pudiera bastar para impedir que cayeran ardorosamente el uno en brazos del otro, aunque después revivieran los motivos de querellarse y de echarse en cara cuanto tuviera por conveniente el bueno de Hartzenbusch. El, sin embargo, no lo quiso así, contra toda la irresistible fuerza del amor de

dos amantes tan largo tiempo ausentes y que con tanta ansia por entre tantas dificultades se buscaban. Y no lo quiso porque no se atrevía á pintar el amor de los apasionados en aquel supremo trance. En una palabra, un drama del más intenso amor, en el cual el amor no se ve por ninguna parte, fuera de lo que la leyenda nos dice, y que, careándose los amantes, no se dicen una palabra de lo que hinche sus corazones, es un drama medianamente desenvuelto, por lo menos. Esto mismo lo da bien á entender el hecho de haberlo después el mismo autor refundido y retocado cada vez más, por supuesto echándolo cada vez más á perder, haciéndole perder en frescura y gracia natural lo que le hacía ganar en puntualidad de pormenores, en discreciones de erudito, clásico y académico. Hartzenbusch fué un romántico abortado. En *Doña Mencia ó la boda de la Inquisición* (1838) pisoteó la historia tan gallardamente como Schiller en su *Don Carlos,* por dar pasto á los odios desenfrenados y á las pasiones políticas que á la sazón hervían, tan pasto antihistórico y antiestético como *Carlos II el Hechizado* del astuto Gil y Zárate. Son dos obras que no tienen derecho á entrar en el templo del arte; quédense fuera con las novelas de Bago y de Luis de Val, para los barrenderos del pronao. También pagó tributo á la moda francesa con *Alfonso el Casto* (1841), con *Primero yo* (1842), con *El Bachiller Mendarias* (1842) y con *Honoria* (1843). Los críticos españoles, todavía no tan afrancesados como hoy, le dieron sus debidos palmetazos. Hartzenbusch, que, por no ser ingenio varonil y original, se doblegaba á modas y críticos, atendió á los consejos de sus amigos y dió media vuelta atrás hacia sus primeros pasos, haciendo obra bastante mejor al empaparse en el espíritu del romancero, sacando de él una nueva y recia pincelada para caracterizar la entereza del Cid y la verdaderamente tradicional democracia del pueblo español. Que esto es *La Jura en Santa Gadea* (1845), cuyo interés ya no está en la salvaje, aunque dramática muerte que dió el héroe al padre de su amada Jimena, como en los dramas de Guillén de Castro y de Corneille, sino en la entereza española, democrática y de actualidad, que condensan aquellos versos del fin del segundo acto:

Mañana, á las nueve, el duelo. (*A Gonzalo.*)
Mañana, á las diez, la jura. (*Al Rey.*)

Menos español, más clasicote por los rasgos mitológicos y romántico á la francesa es el drama *La Madre de Pelayo* (1846); pero volvió á recalentársele la fibra patriótica en *La Ley de raza* (1852) y aun en *Vida por honra* (1858) sobre las aventuras del Conde de Villamediana. A fuer de erudito picó en todo: hizo la comedia de magia *La Redoma encantada* (1839); las de carácter *La Visionaria* (1840) y *Juan de las Viñas* (1844), la moratiniana *Un sí y un no* (1854) y hasta casi un auto calderoniano, sin la plasticidad de Calderón, *El mal apóstol y el buen ladrón* (1860). Refundió piezas antiguas, comentó medianamente y depravadísimamente corrigió el texto del *Quijote*, satisfecho con llevar prensas y demás trastos á la cárcel de Argamasilla de Tormes y hacer allí la linda, pero falseada edición de la novela inmortal, creyéndola engendrada en aquella cárcel. Su comezón por corregir lo que dicen los textos por lo que él creía que debían decir, induce á desconfiar hasta de los aciertos de sus ediciones.

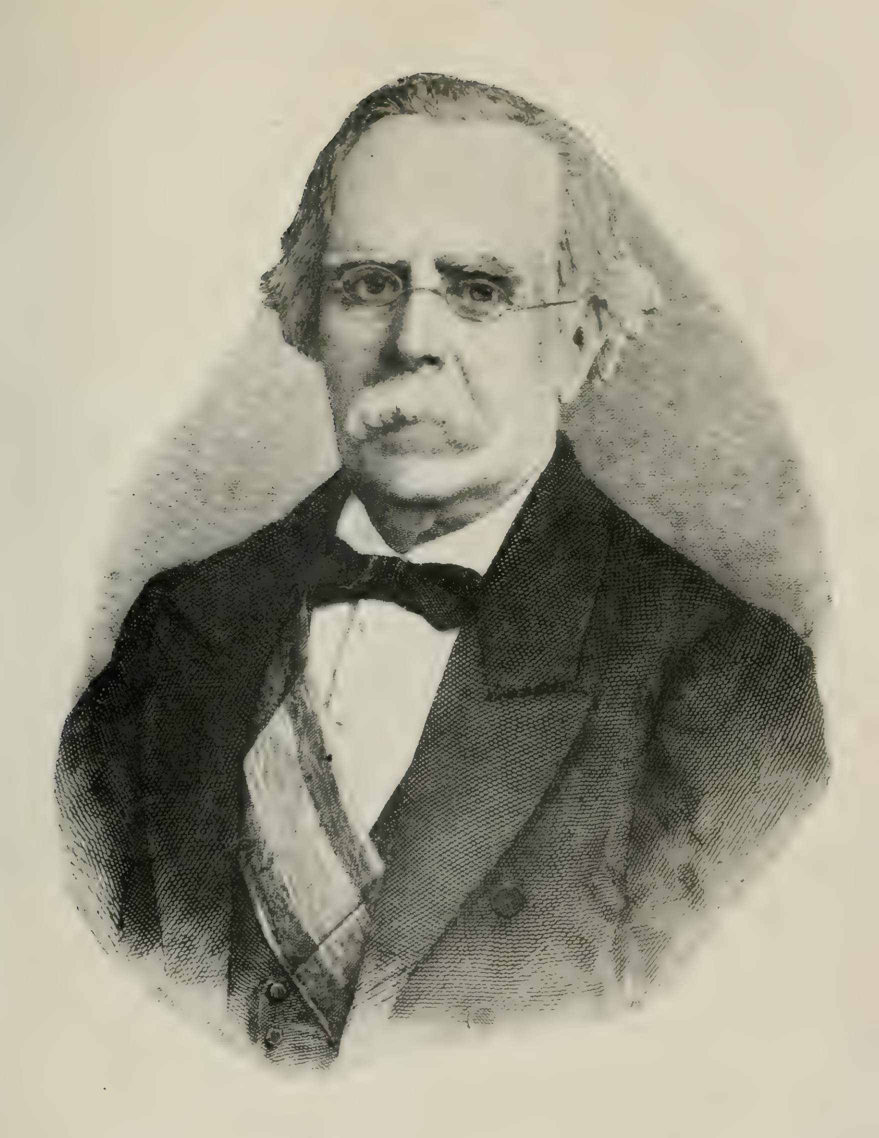
66. Usó del seudónimo *Bautista Calleja* en el arreglo de *Función de boda sin boda*, 1839; *El Despojado*, en *El Cascabel* (1869); *Jowe Ganein* (anagrama) y *Oedering*, en *Un sí y un no*, 1854. Flores García, en la semblanza de Hartzenbusch: "Durante algunos años, en cuanto llegaba la Cuaresma, se representaba *La Pasión*, drama sacro escrito por don Antonio Altadill. Al fin, se cayó en la cuenta de que la representación de tal obra, ó de otras semejantes, era una profanación; era, sobre todo, de malísimo gusto sacar á Jesús montado en un burro y tenerle diez minutos frente á Jerusalén diciendo vulgaridades y soltando ripios. El 30 de Abril de 1856 se dictó un Real decreto prohibiendo la representación de toda producción escénica en la cual figurasen personas de la Santísima Trinidad ó de la Sacra Familia. Hablando de aquella disposición oficial, y para demostrar el fino ingenio y la suprema habilidad de Hartzenbusch, dice don Aureliano Fernández Guerra: "Desde entonces los empresarios veían sucederse unas Cuaresmas á otras, recordando tristemente las antiguas ganancias, y en vano solicitaban de los antiguos poetas un drama de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, en que no apareciese el Divino Redentor ni su Madre Santísima. No faltó autor que les contestase con esta poco reverente pregunta: "¿Creen ustedes que "se puede hacer chocolate sin cacao, azúcar y sin canela?" Pero Hartzenbusch resolvió el problema, escribiendo con estro soberano *El Mal apóstol y el Buen ladrón*, donde, si bien no salen las figuras de Jesús y María, constantemente se las ve sin verlas y se las oye sin oírlas, y el espectador las sigue, anhelante y conmovido, desde

Belén hasta la cumbre del Calvario. ¿Qué mayor prueba de habilidad y de ingenio?" Efectivamente, *El Mal apóstol y el Buen ladrón* es uno de los dramas más hermosos de Hartzenbusch, y, desde luego, lo mejor que se ha escrito acerca de tan interesante asunto: en tal sentido, puede considerarse como una obra definitiva: se hizo mucho durante algunos años y dió un dineral. Es, en verdad muy extraño que tan magnífica obra haya caído en el olvido. El empresario que la resucitara oportunamente haría de seguro un buen negocio. ¿No se representa *Don Juan Tenorio* invariablemente en unos determinados días del año? Más razonable justificación tendrían las representaciones de *El Mal apóstol y el Buen ladrón* durante la Cuaresma."

Hartzenbusch: *El Amo criado* (de Rojas, refundición), 1829. *Le Retour imprévu,* de Regnard, traducción, 1829. *Las Hijas de Gracián Ramírez ó la Restauración de Madrid* (silbada), 1831. *Los Amantes de Teruel,* 19 Enero 1837, teatro del Príncipe. *Doña Mencia,* 1838. *La Redoma encantada,* 1839. *La Visionaria,* 1840. *El Barbero de Sevilla,* de Beaumarchais, trad., 1840. *Teatro de D. Ramón de la Cruz,* 1841 (en el *Seman. Pintoresco*). *Los Polvos de la madre Celestina,* 1841. *Alfonso el Casto,* 1841. *El Amo criado,* de F.co Rojas, refund., 1841. *Primero yo,* 1842. *El Bachiller Mendarias,* 1842. *Honoria,* 1843. *La Coja y el encojido,* 1843. *Ensayos poéticos y artículos en prosa, literarios y de costumbres,* 1843. *Las Batuecas,* 1843 (no gustó). *Juan de las Viñas,* 1844. *La Jura en Santa Gadea,* 1845. *La Alcaldesa de Zamarramala,* 1846. *La Madre de Pelayo,* 1846. *Comedias escogidas de Tirso de Molina* (t. V de Aut. Españ.), 1848. *Comedias de Calderón,* 1848-50 (ts. VII, IX. XII y XIV de Aut. Españ.). *Romancero pintoresco ó colección de nuestros mejores romances antiguos,* 1848. *La Ley de raza,* 1852. *Comedias de Alarcón,* 1852 (t. XX de Aut. Españ.). *El Cruzado, leyenda de D. Francisco Monforte, cuentos varios de D. J. E. H.,* 1852. *Comedias escogidas de Lope,* 1853-60 (ts. XXIV, XXXIV, XXXVIII y LII de Aut. Españ.). *Un sí y un no,* 1854. *La Archiduquesita,* 1854. *Derechos póstumos,* 1856. *Una mártir desconocida,* cuento moral, 1856. *Vida y honra,* dr., 1858. *El Mal apóstol y el buen ladrón* (dr. imitación del teatro antiguo, para Cuaresma), 1860. *La Hija de Cervantes,* 1861. *Cuentos y fábulas,* 1861. *Despedida,* poesía (1868, *Rev. Esp.,* t. I). *El Diablo está en Cantillana* (ibid., 1809, t. VII), *Obras de encargo,* 1864. *Notas al Don Quijote,* Barcelona. 1874. *Sobre la nueva traducción del Quijote* (*Rev. España,* 1878, t. LXV). *Heliodora ó el Amor enamorado,* 1880. En colaboración con Manuel J. Diana, *¡Es un bandido!;* con Tomás R. Rubí, *Una onza á terno seco.* Fué redactor de la *Gaceta* (1835...), *Rev. de Madrid* (1845-47), colaborador del *Seman. Pintoresco, El Teatro, La Ilustración, Los Niños, La Niñez. Obras escogidas de D. Juan Eugenio Hartzenbusch,* Baudry, Colección de los mejores autores españoles, XLIX, París, 1850. *Obras escogidas,* edición alemana dirigida

por el autor, ts. XIV y XV de la Colección de Autores Españoles, Leipzig, 1863. *Obras,* Colección de Escritores Castellanos, cinco vols., Madrid, 1887; tres vols., 1888-92. Consúltense: E. Piñeyro, *El Romanticismo en España,* págs. 117-137; *Bibliografía del Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzenbusch, formada por su hijo,* Madrid, 1900, con retrato; E. Cotarelo y Mori, *Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de los "Amantes de Teruel",* Madrid, 1907; *Rev. Archivos,* 1875 (Octubre), 1906 (Nov.), 1910 (Marzo).

67. *Año 1837.* ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ (1813-1884), de Chiclana (Cádiz), abandonando la carrera de Medicina, escapóse á Madrid (1833), vistió el traje de miliciano y la noche del estreno de su famoso drama romántico *El Trovador* (1836), hallándose en el cuartel de Leganés, saltó por la tapia, vínose al teatro y gozó uno de los mayores triunfos teatrales de la época. Concedióle Mendizábal la licencia absoluta y dedicóse al teatro. Publicó *Poesías,* Madrid, 1840, en que canta amores dulce y melodiosamente; *Luz y tinieblas, poesías sagradas y profanas,* Madrid, 1842. Viajó desde 1844 por América, deteniéndose en Cuba y Mérida de Yucatán; volvió á los cinco años á España, y de 1854 á 1857 estuvo en Londres como empleado de la Comisión de Hacienda. Fué comendador de la Orden de Carlos III (1856), académico de la Española (1862), director del Museo Arqueológico Nacional (1872) y jefe de la Biblioteca Nacional y del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Aunque con algún precedente, hubo en el estreno de *El Trovador* la que Larra llamó *novedad* de presentarse su autor en las tablas á petición del público, para quien era García Gutiérrez desconocido, á pesar de haberse representado antes su traducción de *El Vampiro* (1834), de Scribe, y de haber traído á Madrid, ya compuestas, las comedias *Una noche de baile* y *Peor es hurgallo;* la tragedia *Selim* y la fantasía dramática *Fingal. El Trovador,* aunque de asunto español, es de espíritu provenzal, caballeresco. Tiene defectos técnicos debidos á la poca experiencia y al prurito romántico de la originalidad sin trabas; pero está lleno de movimiento dramático, de fuerza trágica, y alcanza á veces frases atinadas. Fáltale unidad de acción, como falta á casi todos sus demás dramas, enredándose á la par por varias acciones. Así los mejores, *Simón Bocanegra* (1843), *Venganza catalana* (1864) y *Juan Lorenzo* (1865),



A. Garcia Gutierrez

(*Autores dramáticos contemporáneos*, Madrid, 1881.)

aunque aventajen, cuanto á recursos y técnica teatral, á *El Trovador,* no le acrecentaron la fama. Fáltale el talento de armonizar los trozos y partes, que de por sí á veces son encantadores, en un todo que concentre la emoción trágica. Amontónanse episodios sobre episodios, donde campea una lírica tierna y delicada; pero que distrae y hasta confunde la atención del espectador. Es derroche, vicio propio del romanticismo, que alardeaba de huír de toda mesura por llevar la contra al clasicismo. En cambio, del mismo romanticismo nacía la fuerza de sentimientos, líricamente expresados con toda libertad. La lírica, el subjetivismo fué realmente el mejor de los frutos románticos. Compuso unas 60 obras teatrales.

68. El motivo para desgarrarse de su casa y venirse á Madrid con un atillo atado á un palo, que llevaba al hombro, y en duro viaje de diez y siete días, fué el que su padre no le dejaba hacer versos. El burlaba la prohibición escribiendo en letra menudísima, que su padre, por corto de vista, no alcanzaba á leer. Trájose á Madrid el manuscrito de su primera comedia, *Noche de baile,* que á don Juan Grimaldi, director del teatro del Príncipe, *no le desagradó del todo,* aunque le dijo que era de poco fuste y que hiciese otra, y le recomendó para que entrase de redactor en la *Revista Española.* Cinco meses después tenía acabado *El Trovador,* que no gustó á Grimaldi; lo llevó al teatro de la Cruz, donde, mal leído en tono de parodia por el apuntador á los cómicos, burláronse de la obra, juzgándola por *irrepresentable.* Ya de recluta en Leganés, leyósela á Espronceda, el cual se espantó del fino gusto de los cómicos del teatro de la Cruz é hizo que la escogiese para su beneficio don Antonio Guzmán, de la compañía del Príncipe, aunque sin tomar parte este autor cómico en el drama trágico-romántico. La noche del estreno saltó las tapias del cuartel, por no haber logrado licencia del oficial de guardia, y se vino al teatro, donde llevaban ya representados dos actos. Acabada la obra con suceso extraordinario, levantóse el público y á una gritó: "*¡Que salga el autor!*" Era la primera vez que tal se oía en los teatros de España. Ventura de la Vega le prestó entonces una levita de capitán de Milicianos Nacionales, pues él iba de soldado, en traje de *mecánica,* y salió á las tablas varias veces, entre estrepitosos aplausos. "Felicitemos de nuevo al autor (escribió *Fígaro* en famoso artículo dedicado al estreno), y sólo nos resta hacer mención de una novedad introducida por el público en nuestro teatro: los espectadores pidieron á voces que saliera el autor; levantóse el telón y el modesto ingenio apareció para recoger numerosos bravos y nuevas señales de aprobación." Larra, en la crítica de *El Trovador*: "El autor del *Trovador* se ha presentado en la arena nuevo lidiador, sin títulos literarios, sin antecedentes políticos:

solo y desconocido, la ha recorrido al són de las preguntas multiplicadas. *¿Quién es el nuevo? ¿Quién es el atrevido?* Y la ha recorrido para salir de ella victorioso: entonces ha alzado la visera y ha podido alzarla con noble orgullo, respondiendo á las diversas interrogaciones de los curiosos espectadores: —*Soy hijo del genio y pertenezco á la aristocracia del talento.* ¡Origen, por cierto, bien ilustre, aristocracia que ha de arrollar al fin todas las demás! El poeta ha imaginado un asunto fantástico é ideal y ha escogido por vivienda á su invención el siglo XV; halo colocado en Aragón y lo ha enlazado con los disturbios promovidos por el Conde de Urgel. Con respecto al plan, no titubearemos en decir que es rico, valientemente concebido y atinadamente desenvuelto. La acción encierra mucho interés y éste crece por grados hasta el desenlace. Sin embargo, no es la pasión dominante del drama el amor: otra pasión, si menos tierna, no menos terrible y poderosa, oscurece aquélla: la venganza. No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de repetir que es perjudicial al efecto teatral la acumulación de tantos medios de mover; en *El Trovador* constituyen verdaderamente dos acciones principales, que en todas las partes del drama se revelan á nuestra vista, rivalizando una con otra. Así es que hay dos exposiciones: una, enterándonos del lance concerniente á la gitana, que constituye ella por sí sola una acción dramática, y otra, poniéndonos al corriente del amor de Manrique, contrarrestado por el del Conde, que constituye otra. Y dos desenlaces: uno que termina con la muerte de Leonor la parte en que domina el amor; otro que da fin con la muerte de Manrique á la venganza de la gitana. Estas dos acciones dramáticas, no menos interesantes, no menos terribles una que otra, se hallan, á pesar de su duplicidad, tan perfectamente enclavijadas, tan dependientes entre sí, que fuera difícil separarlas sin recíproco perjuicio; y en el teatro sólo así daremos siempre carta blanca á los defectos. De aquí resultan necesariamente tres caracteres igualmente principales y, en resumen, ningún verdadero protagonista, por más que, refundiéndose todos esos intereses encontrados en el solo Manrique, pueda éste arrogarse el título de la obra exclusivamente. Pero si nos preguntan cuál de los tres caracteres elegimos como más importante, nos veremos embarazados para responder: el amor hace emprender á Leonor cuanto la pasión más frenética puede inspirar á una mujer: el olvido de los suyos, el sacrificio de su amor á Dios, el perjurio y el sacrilegio, la muerte misma. Hasta aquí parece difícil que otro carácter pueda ser el principal: sin embargo, la gitana, movida de la venganza, empieza por quemar su propio hijo y reserva el del Conde de Luna para el más espantoso desquite que de su enemigo puede tomar. Don Enrique mismo, en fin, movido por su pasión, por el amor filial y por el interés de su causa política, no puede ser más colosal, ni necesitaba el auxilio de otros resortes tan fuertes como el que le mueve á él para llevarse la atención del público. ¿Diremos al llegar aquí lo que francamente nos parece? Todos los defectos de que la crí-

tica puede hacer cargo al *Trovador* nacen de la poca experiencia dramática del autor: esto no es hacerle una reconvención, porque pedirle en la primera obra lo que sólo el tiempo y uso pueden dar, sería una injusticia. Ha imaginado un plan vasto, un plan más bien de novela que de drama, y ha inventado una magnífica novela; pero al reducir á los límites estrechos del teatro una concepción demasiado amplia, ha tenido que luchar con la pequeñez del molde."

Obras teatrales de A. García Gutiérrez: *El Trovador*, dr. (1836). *El Paje* (1837). *El Rey monje*, hermoso dr. (1837). *Magdalena*, dr. (no representado) (1837). *El Bastardo*, dr. (no representado) (1838). *Samuel*, dr. (no repres.) (1839). *Juan Dándolo*, dr. (con Zorrilla, 1839). *Los Desposorios de Inés* (1840). *Juan de Suabia*, dr. (con Isidoro Gil, 1841). *El Caballero leal*, dr. (1841). *Zaida*, dr. (que no gustó, 1841). *El Premio del vencedor*, dr. (1842). *El Encubierto de Valencia*, dr. (1842). *De un apuro á otro mayor*, com. (con Luis Valladares y Carlos Doncel, 1843). *Simón Bocanegra*, dr. muy aplaudido (1843). *Las Bodas de doña Sancha*, dr. (1843). *Gabriel*, dr. (1844). *La Pandilla ó La Elección de un diputado* (de Scribe). *Estela ó el padre y la hija*. *D. Juan de Marana* (traducción). *Calígula* (ídem). *Margarita de Borgoña* (ídem). *Colección de obras dramáticas que han de representarse en el Teatro Tacón durante el presente año cómico, escritas, traducidas ó arregladas por D. A. G. Gutiérrez*, Habana, 1844. *La Dama y el capitán*, com., Habana, 1845. *La Mujer valerosa*, dr., ibid., 1845. *Los Hijos del tío Tronera, parodia de El Trovador*, com., ibid., 1846. *La Gracia de Dios*. *El Grumete*, zarz. (1846), verdadera joya. Vuelto de América: *Afectos de odio y de amor*, com. (1850). *El Tesorero del rey* (con E. Asquerino, 1850). *Los Millonarios*, com. (1851). *La Baltasara*, dr. (con Príncipe y Zárate, 1852). *La Espada de Bernardo*, zarz. (1853). *La Cacería real*, zarz. (1854). *La Bondad sin la experiencia* (1855). *Azón Vizconti*, zarz. (1858). *El Robo de las Sabinas*, zarz. (1859). *Cegar para ver* (1859). *Un duelo á muerte* (1860), imitación de *Emilia Galotti*, de Lessing, como él mismo confesó. *Llamada y tropa* (1861). *Dos coronas* (1861). *La Taberna de Londres*, zarz. (1862). *Galán de noche*, zarz. (1862). *La Vuelta del corsario*, zarz. (2.ª pte. de *El Grumete*) (1863). *Eclipse parcial*, com. (1863). *Venganza catalana*, dr. muy aplaudido (1864). *Las Cañas se vuelven lanzas*, com. (1864). *Juan Lorenzo*, dr. humorístico muy aplaudido (1865). *El Capitán negrero*, zarz. (1865) muy aplaudida. *Doña Urraca de Castilla*, dr. (1872). *Un cuento de niños*, com. (1877). *Una criolla*, com. (1877). *Un grano de arena* (1880). *Nobleza obliga*. *Sendas opuestas*, com. *Crisálida y mariposa*, bonito juguete. Otras obras: *Poesías*, Madrid, 1840. *Luz y tinieblas, poesías*, ibid., 1842. *El Duende de Valladolid, tradición yucateca*, 1850 (en el *Semanario Pintoresco*). Escribió de joven en la *Revista Española, Floresta Española, La Abeja;* después, en *El Entreacto* (1839-40). En la *Rev. España*: *Carta á Filena*, poesía (1868, t. II). *Al Rey Amadeo I*, poesía (ibid.,

1871, t. XIX). Antonio García Gutiérrez, *Obras escogidas,* Madrid. 1866. Consúltense: E. Piñeyro, *El Romanticismo en España,* págs. 95-116; C. A. Regensburger, *Ueber den Trovador des García Gutiérrez. die Quelle von Verdis Oper "Il Trovatore"*, Berlín, 1911; *Rev. Archiv.*. 1900 (Nov.); A. Bonilla San Martín, *El Trovador,* ed. con *Advertencia,* Madrid, 1916.

69. *Año 1837.* ENRIQUE GIL Y CARRASCO (1815-1846), de Villafranca del Vierzo (León), pasó á los nueve de su edad á Ponferrada á estudiar Humanidades con los padres agustinos; luego Filosofía en el Seminario de Astorga y Leyes en Valladolid (1832-34), acabando la carrera en Madrid. Ya en 1837 publicó en *El Español* su poesía *La Gota de rocío* y otras en varias revistas. En 1844 dió á luz la hermosa y lírico-elegíaca novela *El Señor de Bembibre,* que recuerda *The Bride of Lammemoor,* de Scott, puesta en música por Donizetti, y es, acaso, la mejor novela española de la época romántica, después del *Doncel,* de Larra. Descuella por los sentimientos y por el vago misticismo gallego, de sabor céltico, más que por el colorido. Fué ministro de España en Berlín (1844); pero falleció allí, á poco, de una lesión pulmonar. Romántico en prosa y verso, de tono melancólico, delicado y suave, cantó como nadie á *La Violeta.* Tienen todas sus poesías el mismo tinte melancólico, llorón y soñador del alma ingenua de las raparigas de Galicia y de su tierra; mas, como ellas, á veces tartajea, da tropezones y "¡ya está callada el arpa del amor!" Pero no hincha los papos para trompetear, cual solían los más de su tiempo. Pertenece ya casi á la época siguiente, de Bécquer: ha depurado el gusto, no tiene ninguna de las exageraciones románticas; su melancolía no es desesperada, sino plácida y llena de saudades delicadas; expresa con mayor sinceridad los sentimientos tiernos. Los románticos no se hubieran extasiado ante una violeta, una gota de rocío, la mariposa, el ruiseñor, la nube blanca, como Enrique Gil. Fué, además, atinado crítico.

GABRIEL GARCÍA DE TASSARA (1817-1875) nació en Sevilla, donde estudió Latín, Humanidades y Filosofía con el dominico fray Manuel Sotelo, y fué de la generación literaria que preparó el renacimiento de la poesía española. Vino á Madrid hacia el 1839, y desde 1840 escribió en los periódicos conservadores, como político y poeta; no admitió destinos que le dieron:

entró en la diplomacia, llegó á ministro en los Estados Unidos y murió en Avila entregado á la literatura. Dirigiéronle sus admiradores una *Corona poética,* Sevilla, 1878, y sus amigos imprimieron sus *Poesías,* Madrid, 1872. Vate abundante y rotundo, algo hiperbólico y quintanesco, ni romántico ni clásico, rico en ideas, de levantados vuelos á lo Donoso Cortés, de entonación bíblica; pero no del valer que han dicho algunos críticos como F. de P. Canalejas, Valera y M. Pelayo, poniéndole sobre los demás poetas españoles del siglo XIX. Contentárase con quedar en segunda fila. Son notables la oda *A la traslación del cadáver de Napoleón* (1840); la canción *A Laura,* donde lamenta "el amor y el placer desvanecido". Tassara es un espíritu inquieto y soñador; como los de estos últimos tiempos, busca anhelos más allá de lo que alcanza su fantasía; se enardece lo mismo con lo erótico que con lo religioso y con lo social. Hastíale el placer no menos que la prosaica sociedad en que vive, y, por consiguiente, es tan pesimista como utópico, despide rayos y centellas contra cuanto ve, y sueña nuevos estados sociales; pero no se desalienta, como Leopardi, sino que siempre deja una gota de esperanza en sus robustos apóstrofes, cuando no entona un brillante canto triunfal á la nueva aurora que columbra, como en su *Himno al Mesías.* No es, pues, un escéptico; es un creyente: es un español. Señorea en él la fantasía calenturienta, que le arrebata y le hace rebotar desde las más oscuras lobregueces hasta las más claras lumbres, de lo concreto á lo abstracto, de lo real á lo ideal y simbólico. Es un predecesor de Núñez de Arce, de más arraigada fe, de tanto ó más fuego y fantasía; pero inferior en el arte.

70. Andr. González Blanco, *Hist. nov.,* pág. 94: "Fué Enrique Gil el más dulce poeta de la época romántica, y su musa sentimental y aun llorona... que fuese á ratos torpe y balbuciente; mas siempre conservó un tinte de delicada melancolía y de sentimentalismo encantador, que la hacen original y única entre todas las de sus compatriotas contemporáneos. En sus poesías hay instantes en que uno cree estar oyendo á uno de nuestros poetas modernísimos... Nada en él de la hueca trompetería que atronaba los oídos en las mejores estrofas de los más grandes vates de la época, en Espronceda ó en Zorrilla; sólo una tímida clarinada pasional rompe á veces la opaca y sorda monotonía de sus rimas de canturía doliente; sólo la dulzura y por la dulzura pudo encontrar á ratos acentos que vivirán... Su novela es

quizá la más bella novela de la época romántica, por la dulzura de sus sentimientos... No deja de ser poeta ni aun en su novela. Lleva á ella su ternura infinita, su ansia de anegarse á fuerza de absorción reflexiva en el Océano de lo inmortal y de lo eterno... Era un místico por el éxtasis, un místico por el amor, no del amor carnal, sino de un amor especial, que no podría considerarse cristalizado en un estado de alma... No era un colorista: no tenía sentido de la forma y del dibujo. Experimentaba la obsesión morbosa de lo Infinito... Era estilista puro y castizo, con frase sedante y apacible, con granitos de oro entremezclados en la arena llena de guijo y aun de la escoria de los lugares comunes." Juicio de Gumersindo Laverde, en el prólogo de las poesías de E. Gil: "Poeta lírico de intensa ternura, de apacible y melancólico idealismo y de suavidad incomparable, siquier alguna vez adolezca de difuso ó de incorrecto; novelista que descuella entre los que con mayor fortuna han seguido en España las huellas del inmortal Walter Scott; crítico de juicio penetrante, amplio y seguro, y pintor tan galano como discreto y exacto de impresiones de viajes, monumentos, tipos provinciales y escenas de costumbres." P. Blanco García, *La Liter. esp. en el s. XIX*, t. I: "Dos años próximamente después de la muerte de *Fígaro* apareció en *El Correo Nacional* (Nov. de 1838) un largo juicio sobre el drama *Doña Mencía,* de Hartzenbusch, suscrito por el poeta leonés Enrique Gil y Carrasco, y que trasciende á parcialidad impuesta por el medio ambiente y las preocupaciones en boga. Aquel joven malogrado llegó á sobreponerse á tan corruptoras influencias por una educación rápida y progresiva, que se debió á sí propio y al estudio de otras literaturas distintas de la francesa. Al estrenarse en el teatro del Príncipe el *Macbeth,* de Shakespeare, por la traducción en verso de don José García Villalta, censuró Gil con energía la incalificable conducta del público, que silbó la tragedia, y á este propósito expone su opinión acerca del gran dramático inglés, inspirada en Chateaubriand. Los artículos consagrados á las poesías de Zorrilla y Espronceda valen más, aunque tuvieran menos resonancia que los de Lista, y encierran en breve espacio consideraciones originalísimas y fecundas. Las siguientes frases sobre la sustitución de la epopeya por la novela coinciden con las de Lista, registradas antes de ahora y envuelven un concepto de elevada filosofía estética: "En nuestro entender, dice, la única epopeya compatible con "el individualismo de las naciones modernas es la novela, tal como la "han entendido Walter Scott, Manzoni y algún otro." (*Obr. en prosa,* t. II, págs. 79-80). El doble aspecto de la literatura, como reflejo de una sociedad y expresión en cada autor de lo que hoy llaman un temperamento, fué proclamada por Enrique Gil y aplicada á los cuentos de Hoffmann, á quien defiende, porque en él *están de acuerdo el pensamiento y la expresión,* y porque alcanza así toda la verdad que al artista puede exigirse. Si nunca estuvo conforme E. G. con la imitación exclusiva de los románticos franceses, en sus últimos años la

combatió ostensiblemente y en términos que son hoy tan oportunos como entonces, porque nunca dejará de ser cierto que existe entre las dos naciones separadas por el Pirineo un abismo moral y que la literatura y las costumbres españolas guardan más estrecha afinidad que con las de Francia, con las de otros países y gozan mayores simpatías que entre nuestros vecinos en Italia, Inglaterra y Alemania." *Poesías líricas,* Madrid, 1873 (por Laverde), 1880. *Obras,* ibid., 1877. *Obras en prosa,* ibid., 1883 dos vols. (por Joaquín del Pino y Fernando de la Vera é Isla). En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas (1838-39). *Poesías de D. José Espronceda,* con artículos originales (1840). Consúltese: N. Alonso Cortés, *Un Centenario,* en *Rev. Castellana,* Valladolid, 1915 (págs. 16-21).

Seman. Pintor., 12 Mayo 1839, nota á la *Meditación*: "No podemos dejar de llamar la atención de nuestros lectores hacia la magnífica composición que hoy debemos á la brillante pluma del joven poeta sevillano don Gabriel García y Tassara, residente en la actualidad en Madrid. Sublimidad en el pensamiento, energía y belleza en la expresión, facilidad y armonía en los versos, y un cierto sabor bíblico, que, sin afectación, se descubre en toda ella, colocan á esta composición en una línea muy elevada, á nuestro juicio, y hacen formar fundadas esperanzas del joven poeta, que, desde sus primeros años se presenta en la palestra con tan bien templada lira, que recuerda la de los Riojas y Leones." J. Valera, *Poesía... s. XIX,* I, pág. 204: "Tassara, que empezó á escribir desde muy joven, y que compuso sus mejores versos hacia los años de 1850 y 1851, no los reunió en un volumen sino mucho más tarde: en el año 1872. En tan largo período tuvo ocasión y tiempo de sentir las sucesivas impresiones de la revolución de 1848, de la elevación al trono imperial de Napoleón III, de la guerra de Crimea, del triunfo de Italia, auxiliada por Francia; de la realizada unidad de esta nación y caída del Poder temporal del Pontificado, de la lucha entre Prusia y Austria por la hegemonía germánica, del triunfo de Prusia primero sobre Austria y luego sobre el Imperio francés, que cayó de resultas y, por último, de la Revolución y de la contrarrevolución de España, que expulsó á los Borbones y que pronto los restauró, después de algunos años de infecunda y borrascosa anarquía. Sobre lo sustancial de todo esto fantaseó y filosofó Tassara cuanto quiso, poniendo en verso su filosofía de la historia y cantando sus profecías, ora lamentaciones, ora esperanzas, en tono alternativamente serio y jocoso, aunque para mi gusto, más que en lo jocoso atina en lo serio. Sus conversaciones con el diablo me parecen harto enmarañadas, y á menudo recelo que Tassara, al escribirlas, se queda tan á oscuras como al leerlas nosotros. Yo entreveo, sin embargo, que, al través de mil contradicciones, Tassara no es el pesimista desesperado que se manifiesta en estos versos escritos en momentos de pésimo humor: "El mal hizo en la tierra su guarida; | el bien no es más "que idealidad suprema." Con lo cual niega toda bondad asequible al

género humano, así como le niega también la capacidad de adquirir por el raciocinio la verdad trascendente, cuando dice que la filosofía, carnal matrona de infecundo seno, jamás pudo engendrar una creencia. Yo entreveo, repito, que Tassara espera días mejores. Su Apocalipsis no es sombrío como la de Donoso, sino que tiene mucho de alegre y de triunfante. La nueva Jesusalén bajará del cielo, y no sólo serán arrojados de ella los ateístas y los impíos, sino también los flamantes *fariseos de la caduca ley*, donde parece aludir á los neocatólicos, clericales ó como queramos llamarlos, del día de hoy. El magnífico *Himno* que escribió Tassara al Mesías resume sus esperanzas más sublimes. Cierto es que la humanidad entera se halla poseída del demonio, según Tassara; pero también es cierto que Cristo ha de venir á libertarla. El poeta lo declara con esta consoladora pregunta: "Luzbel ha vuelto al mundo, | y Dios, ¿no volverá?" Tassara escribió poesías desde 1839 en el *Semanario Pintoresco*, donde salió su *Meditación religiosa* (12 Mayo 1839). Fué redactor ó director (1838-1850) de *El Correo Nacional, El Heraldo, El Sol, El Faro, El Piloto, El Conservador. Poesías*, Madrid, 1872. *Corona poética en honor de... D. G. G. Tassara, precedida de varias poesías inéditas del mismo*, Sevilla, 1878. En la *Rev. España*: *El Alcázar de Sevilla* (1868, t. II). *A Quintana* (1868, t. III). *A Dante* (1869, t. VI). *A Avila* (1875, t. XLII). En *El Artista* (1835-36) publicó *Almerinda en el teatro* (cuando tenía diez y ocho años).

71. *Año 1837*. JOSÉ JACINTO MILANÉS (1814-1863), de Matanzas, no acudió más que á la escuela de primeras letras, ocupóse en operaciones mercantiles y se aconsejó de Del Monte. Comenzó á publicar versos desde 1837 en *El Aguinaldo Habanero*, en *El Album*, en *El Plantel* y en *La Cartera Cubana*. Sintióse enfermo en 1843 de la locura que le llevó al sepulcro. Dramático mediano; pero poeta lírico fácil y moralizador, sencillo, tierno y delicado, colorista y el más popular de Cuba, hasta en el léxico, en su primera época; después hízose romántico desaforado, todavía más que Espronceda, á quien imitó malamente, bien que siempre fué didáctico y moralista. Su drama *El Conde Alarcos* (1838) fué de los primeros que se estrenaron en Cuba; pero es más para leído como leyenda lastimera y de sabor español de los buenos tiempos. *Los Cantares del Montero* tienen mucho color local.

SALVADOR SANFUENTES (1817-1860), de Santiago de Chile, intendente de Valdivia (1845), ministro de Justicia (1846), decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, fué poeta

fecundísimo, de lozana fantasía, de asuntos y espíritu nacional; ensalzó las virtudes de la raza indígena, hizo dramas, leyendas y poesías, cultivando, sobre todo, lo legendario, en versos sencillos, con verdadero sentimiento, á veces con prolijos relatos, tejidos de aventuras espeluznantes, templados á ratos con lo cómico. Su obra más celebrada fué el poema *El Campanario;* no tan buenas *La Laguna de Ranco, Huantemagú, El Bandido, Ricardo y Lucía. Carolina,* dr. *Juana de Nápoles,* dr. (1850). *Cora,* dr. *Leyendas nacionales,* Santiago, 1885. *La Destrucción de la Imperial,* poema, dos vol. (17.626 versos). *Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo,* memoria histórica. No se han publicado sus dramas *Caupolican I, Caupolican II, El Mal pagador, El Castillo de Marini, D. Francisco de Meneses.*

MERCEDES MARÍN DEL SOLAR (1804-1866), de Santiago de Chile, escribió muchas poesías religiosas, familiares y sentimentales, con sinceridad y elevado espíritu; con candor, facilidad, sentimientos puros, tersa frase y habla castiza, sobresaliendo en el *Canto á la Patria, La Existencia de Dios, El Escepticismo moribundo, A Manuel Rodríguez,* el *Canto de la caridad,* la *Plegaria al pie de la Cruz* y, sobre todo, en el hermoso *Canto fúnebre* á don Diego Portales, bárbaramente asesinado en 1837.

MODESTO LAFUENTE Y ZAMALLOA, por seud. *Fray Gerundio* (1806-1866), de Rabanal de los Caballeros (Palencia), estudió para eclesiástico en León, Astorga y Santiago, y obtuvo cátedras de Filosofía y Teología en el Seminario de Astorga; pero, ordenado de primera tonsura, mudó de vida y fundó en León el *Fray Gerundio, capelladas, periódico satírico de política y costumbres* (1837-38), en prosa y verso, que trasladó luego á Madrid (1838-42) y difundió por toda España las ideas liberales exaltadas hasta 1843 (17 vols.); después, desde 1848 al 1849, cuatro vols. Fué de los redactores de la Constitución; se pasó al partido de O'Donnell y representó á Astorga. Publicó la *Historia general de España,* Madrid, 1850-59, 30 vols. (hasta la muerte de Fernando VII), con mesura y honradez y estilo desleído; 1861-67, 30 vols.; 1866, 15 vols.; continuada por J. Valera (que no hizo nada) y Andrés Borrego, Barcelona, 1885, seis vols.; ibid., 1887-90, 25 vols. *Viajes por Fran-*

cia, etc., dos vols., 1843, 1844, 1862. *Teatro social del s. xix,* 1846, dos vols. *Viaje aerostático,* sátira política, 1847. *Revista Europea,* 1848-49, cuatro vols., que dirigió. *La Cuestión religiosa,* 1855. *Cuchilladas á la capilla de Fr. Gerundio, por don Tomás Bertrán Soler,* Valencia, 1858 (contra su *Historia*).

72. Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América,* 1876: "¿Quién ha fundido el ardor de los sentidos exaltados y la delicadeza del espíritu refinado en combinación más feliz que Milanés, el poeta, entre los hijos de Cuba?" M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 253: "Hay un Milanés de los primeros tiempos, nutrido con el estudio de Lope de Vega, y como él espontáneo, tierno, fluído y sencillo, el Milanés de *La Madrugada* y de *La Fuga de la tórtola,* aquel de quien decía Zenea: "Sus versos se deslizan como el "agua, que apenas hace ruido; son como las perlas desprendidas del "hilo en que estaban ensartadas y que caen sobre un plato de oro." Este dulce Milanés, poeta de sentimiento candoroso y casi infantil, es el único que para la posteridad importa: tiene su fisonomía propia, que es la *ingenuidad* lírica; su peculiar modo de sentir la naturaleza... Tiene también su peculiar esfera de sentimiento; y la vaga melancolía romántica, al pasar por sus labios, toma un no sé qué de lánguido y femenino, que agrada por el contraste con la intemperancia frenética que en su tiempo dominaba... A este suave poeta, que, con parecer tan inocente y aniñado, no dejaba de encerrar, en el sencillo cuadro de un idilio, toda una síntesis del amor y de la naturaleza, sucedió otro Milanés insoportable, despeñado en todos los abismos de incorrecto y callejero romanticismo, con cándidas aspiraciones de reforma social. La lectura de Espronceda, que era, sin duda, el poeta que menos cuadraba á su índole, le fué, por muchas razones, funesta. Se enamoró de lo que Espronceda tiene menos digno de imitación y de lo que menos podía él imitar, y vició torpemente su vida poética propia por entregarse á la fascinación que sobre él ejercía la acre poesía socialista de *El Verdugo, El Reo de muerte* y *El Mendigo.* Entonces brotaron de su pluma aquellos increíbles abortos de una demencia literaria, que desgraciadamente era precursora de otro género de demencia: *La Ramera, A una madre impura, El Expósito, La Cárcel, El Hijo del rico, El Ebrio, El Bandolero...,* lucubraciones en que compite lo vulgar y grosero del pensamiento con la forma desaliñada y á veces soez y chabacana, como si el autor hubiese olvidado de repente hasta las nociones más triviales de versificación y estilo poético... Fué también autor dramático, y de los más estimables entre los pocos que han ensayado este género en América; no porque tuviese gran habilidad en la traza de sus planes, ni conocimiento, ni práctica de la escena, sino porque tenía pasión y fuego y había aprendido el arte de dialogar en nuestros antiguos dramáticos, especialmente en Lope de Vega." *Los Cantares del Montero, por Miraflores y el Ca-*

marioqueño (seudónimos de J. J. y de F., los hermanos Milanés), Matanzas, 1841. *Poesías, dramas, leyendas, cuadros de costumbres y artículos literarios,* Habana, 1846, cuatro vols.; Nueva York, 1865, corregida y aumentada. Las otras obras dramáticas: *El Poeta en la Corte, A buen hambre no hay pan duro* (1846), *Por el puente y por el río* (imitación de Lope), *Ojo á la finca.* Consúltense: *Album Milanés,* 1881; A. Mitjans, *J. J. Milanés,* en *Estudios Literarios,* 1887; E. Guiteras, *Milanés y su época,* 1909; Blanchet, *Domingo del Monte,* 1908; Dom. Figarola-Caneda, *Milanés y Plácido,* Habana, 1914; José Aug. Escoto, en *Rev. Hist. Crít...,* Matanzas, 1916; *Críticas y correspondencia,* ibidem, 1917, págs. 402 y 423.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 647: "No encontramos en Sanfuentes ni los arrebatos líricos... ni tampoco las originalidades vibrantes del psicologismo personal... Pero... posee... un diestro y seguro pincel descriptivo, que hace recordar las mejores páginas de Meléndez Valdés, y una abundancia de versificación y de estilo, que revelan la intimidad del autor con los secretos del idioma y con el estudio de los antiguos maestros. Es verdad que estas mismas cualidades arrastran á Sanfuentes á los defectos del recargo en el colorido y del exceso descriptivo, lo que monotoniza mucho la lectura de sus poemas arrebatándoles con frecuencia todo el movimiento dramático y todo el interés de la pasión... Pero si faltan en S. casi siempre el nervio de la sencillez dramática, de la sobriedad narrativa y de la originalidad psicológica, es justo recordar que en sus poemas resplandecen, con la luz de una elegancia irreprochable, la belleza correcta de las formas, el sentimiento tranquilo, pero profundo de la naturaleza virgen de su patria y la amenidad brillante de una imaginación delicada y pintoresca, fecunda y amable." M. Pelayo, *Histor. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 364: "Sanfuentes no hacía entonces sus primeras armas; ya era conocido por una traducción en verso de la *Ifigenia,* de Racine, de la cual había publicado Bello algunos trozos en el periódico oficial, recomendándola con singulares elogios, cuando el traductor apenas tenía diez y siete años. En los primeros números del *Semanario* (1842) escribió sobre clasicismo y romanticismo, provocando la indignación de los argentinos López y Sarmiento. Al segundo quiso responder de un modo más directo en el prólogo de su poema... *El Campanario* fué puesto en las nubes por el entusiasmo local, y tuvo un valor de circunstancias que es preciso descontar hoy de su mérito absoluto. Es una imitación evidente de las *Leyendas Españolas,* de Mora; pero está á mucha distancia de lo que en este género hacía en Guatemala Batres. La narración de Sanfuentes es sosa, y la parte sentimental de su cuento vale poco; pero tienen chiste las descripciones de algunos tipos y costumbres de la colonia, y están lindamente hechas las octavas jocosas en que se describe la vida plácida y regalona de un marqués del antiguo régimen...; siguió escribiendo muchos versos; pero nunca llegó á obtener un éxito que superase al

de su primer ensayo, ni pasó nunca de una medianía elegante. Tradujo el *Británico,* de Racine, con la misma "exactitud y propiedad "de lenguaje y tacto fino en variar las cesuras del metro" que había elogiado Bello en su versión infantil de la *Ifigenia en Aulide.* Tradujo con igual esmero, pero con más libertad, *Los Celos infundados* (*Le cocu imaginaire*), de Molière." Consúltense: Amunátegui, *Juicio crítico de algunos poetas hisp.-americanos,* 1861 (págs. 277-315), y *Las primeras representaciones dram. en Chile* (págs. 186-205).

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 640: "La poesía de doña Mercedes Marín logró pronto envolverse en el manto de una forma esmerada, correcta y de buen gusto, que acusa la predilección y la tendencia hacia los maestros clásicos del idioma; pero que, sin alcanzar á dominarlos con majestad demasiado soberana, atina, sin embargo, á no sacrificarles su propia inspiración ni su colorido nacional." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 366: "Se había educado á sí misma con la lectura de algunos libros españoles y franceses, especialmente piadosos, y con el trato de algunas personas cultas, como don Ventura Blanco Encalada y el mismo Bello. De ellos pudo aprender la corrección de la frase y el arte de la forma limpia y castiza; pero la fuente de los afectos poéticos la encontró sin estudio dentro de su propia alma, dulce, religiosa y modesta. No fué nunca literata de profesión, sino ejemplarísima mujer de su casa, que sólo escribía versos cuando la devoción, la caridad ó la piedad maternal se los dictaban. Entonces corría su vena, fácil y sin esfuerzo, espontánea y candorosa, demasiado abundante en ocasiones... Hay redundancia de palabra... Quizá escribió también demasiadas composiciones de índole familiar y casera. Pero la sinceridad lírica es tan evidente y tan puro el manantial de que brota y tan hermoso el corazón que se refleja en aquellos versos, que puede suscribirse sin ambages al juicio de Bello, cuando, en 1859, llamaba á esta poetisa chilena "la musa de la cari-"dad cristiana, que tiene gemidos para todos los dolores y sólo presta su "voz á los afectos generosos". Consúltese *La Alborada poética,* de Amunátegui, págs. 476-568. *Poesías,* Santiago, 1874. Escribió además una biografía de su padre, otra del primer arzobispo de Santiago, don Manuel Vicuña (1843), otra del arcediano don José Miguel del Solar (1847).

73. *Año 1837.* Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), de la Habana, gran arqueólogo americano, publicó *Historia de la caña de azúcar,* Habana, 1837. *Matilde ó los bandidos de Cuba,* nov., 1837, 1881. *Fábulas,* 1839. *En la confianza está el peligro,* com., 1841. *Antigüedades americanas, noticias que tuvieron los europeos de la América antes del Descubrimiento de Cristóbal Colón,* 1845. *La Habana en dos cuadros,* nov., 1845. *Historia de las letras en la isla de Cuba,* 1846-47. *Apología del Mono,* 1846. *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instr. Públ. de la isla de Cuba,* tres vols., 1859-61, repertorio muy útil. *Biografía del Sr. D. José de la Luz y Caballero,*

Madrid, 1862. *Una página de la Historia de Cuba en el s. XVII,* Madrid, 1862. *La Lengua castellana y sus cultivadores,* Nueva York, 1875. *Bernal Díaz del Castillo,* 1877. *Cuba, monografía histór. desde la pérdida de la Habana,* Habana, 1883. *Cuba primitiva,* ibid., 1883, obra de capital importancia. Consúltense: Pezuela, *Biografía de A. B.,* 1866; F.co Calcagno, *Biografía de A. B.,* 1878; V. Morales, *Biografía de* A. B., 1887; R. Montoro, *Elogio de A. B.,* 1889; C. I. Párraga, *Necrología de B.,* 1889; N. Heredia, *A. B.,* 1901; *Discursos... en la velada fún.,* 1889.

José M.ª Andueza (n. 1809), de Vitoria, por seud. *Aben-Zaide,* revistero de teatros en *Revista de Teatros* (1843), redactor de *El Noticiero* (1854-59), fallecido en La Coruña siendo secretario del Banco, gobernador que fué de Toledo, publicó *La Heredera de Almazán ó los Caballeros de la Banda,* nov. hist., Habana, 1837, cuatro vols. *Guillermo,* dr., 1838. *María de Padilla,* dr., 1838. *Isla de Cuba pintoresca, histórica, política, literaria,* Madrid, 1841. *Trabajos y miserias de la vida, cuadros jocoserios,* ibid., 1842. *Historia de las revoluciones de las colonias españolas en la América del Sur,* ibid., 1843. *Blanca de Navarra,* dr. *Pedro y Catalina,* zarz., 1855. *Los Caballeros de la banda,* nov., 1856. *D. Felipe el Prudente,* nov. hist., 1856. *Rey, emperador y monje,* nov., Barcelona, 1856. *Carlos III ó los mendigos de la Corte,* nov., 1859. En *Los Españoles pintados por sí mismos,* escribió *La Criada* y otros tipos.

Luis M.ª Ramírez de las Casas-Deza (1806-1874), cordobés, por seud. *Gaspar Matute y Luquín,* catedrático del Instituto de Córdoba, colaboró en el *Semanario Pintoresco* (1840-50), donde escribió: *Almodóvar del Río* (1840), *Bélmez y su Castillo* (1841), *Ambrosio de Morales* (1841) y otros artículos. Publicó *Indicador cordobés,* Córdoba, 1837, 1847, 1856, 1867. *Colección de los autos generales y particulares de fe celebrados por el Tribunal de la Inquisición de Córdoba,* 1839. *Corographia histórico-estadística de... Córdoba,* ibid., 1840; t. II, 1842. *Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba,* ibid., 1853, 1866. *Biografías de los cordobeses ilustres.*

74. *Año 1837. Aguinaldo habanero,* Habana, 1837, colección en verso y prosa de varios.—Rafael de Arango y N. del Castillo, habanero, coronel de Caballería, publicó la veracísima relación *El Dos de Mayo de 1808,* Madrid, 1837, 1853; Habana, 1858.—Gaspar Betancourt y Cisneros, habanero, publicó *Escenas cotidianas por un lugareño,* brillantes artículos, Puerto Príncipe, 1837-42 (en la *Gaceta*). —Fray Manuel Blanco (1778-1845), de Navianos (Zamora), célebre botánico, agustino (1795), en Filipinas desde 1805, provincial, publicó *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo,* Manila, 1837, 1877-78-79, tres vols.—Juan Bravo Murillo (1803-1873), de Fregenal (Extremadura), diputado por Badajoz (1837-58); después se retiró á la vida privada; fué ministro de Comercio, Instrucción y Obras pú-

blicas (1848-49); de Hacienda (1849-51); presidente del Consejo (1851-52); gran orador, hacendista y político, escribió varias obras sobre estas especialidades. *Opúsculos,* Madrid, 1863-65, cinco vols. *El Pasado, el presente y el porvenir de la hacienda pública,* 1865.—Luis Caso y Sola, poeta cubano, publicó *Miscelánea de útil y agradable recreo,* Habana, 1837.—José de Castro y Orozco (1808-1869), granadino, marqués de Gerona, político y poeta, hizo representar con aplauso en 1837 el drama *Fray Luis de León ó el siglo y el claustro,* que Ochoa llama "dulcísima y admirable elegía"; ni romántico ni clásico, algo medio y moderado, como fué en política. Clásica fué su tragedia *Aixa. Oda con motivo de la declaración de la mayoría de edad de doña Isabel II,* Granada, 1843. *Obras poéticas y literarias,* Madrid, 1865, dos vols.—*Colección de documentos y de sucesos notables en las campañas de la pacificación del Perú,* Lima, 1837.—Luis de Evans, capitán, publicó *Memorias de la guerra de Navarra y las provincias,* Barcelona, 1837.—*Felipe II,* drama histórico (historia fabulosa), 1837.—Francisco Feliú de la Peña, catalán, de San Ginés de Vilasar, brigadier, publicó *Elena y Paulino,* nov., Sevilla, 1837. *Memoria sobre el Cuerpo de Estado Mayor,* Barcelona, 1843. *Leyenda hist.-polít.-milit... del Sr. Vélez de la Gomera, con noticia de las expediciones españolas contra la costa de Africa,* Valencia, 1846.—Francisco Garcés de Marcilla (n. 1813), barón de Andilla, del Ferrol, estrenó *Un crimen ó el camino del precipicio,* dr. rom., Valencia, 1837. *La Dama Blanca* (con Morán). *Fábulas, cuentos y epigramas,* Madrid, 1853, 1856, dos vols.; 1863, 1878. *España en Africa,* poema, ibid., 1860. *A Pío IX en su tribulación, canto católico,* Madrid, 1860. Compuso poesías que salieron en periódicos y tradujo los *Salmos.*—*El Hombre,* poema en seis cantos y verso libre, Madrid, 1837.—José M.ª Huici, de Utiel (Zaragoza), director en aquella ciudad de *El Eco de Aragón* (1866), guardia de Corps y empleado, estrenó *Pagar sus deudas sin un ochavo,* com. (1837). *D. Pedro el Cruel* (1840). *Doña Brianda de Luna* (1840). *D. Juan de Lanuza* (1848). *Venganzas de un pecho noble,* dr. (1850). *Doña María Calderón,* magnífica comedia (1851). *Víctima de la calumnia ó Matilde,* com. (1857). *El Castillo maldito,* zarz. (1861). *Los Amigos íntimos. Los Guardias del cardenal. La Mayor calamidad. Una falta.*—Justino Mantuano publicó *Tizón literario ó manual de los mayores disparates que pueden imaginarse, escritos ó publicados por autores antiguos y modernos,* Madrid, 1837. *Salicia ó desengaño de amor,* nov., 1837.—Marcos Márquez de Medina publicó *Arte explicado y gramático perfecto,* Madrid, 1837; París, 1862.—Antonio Martínez del Romero publicó *Catálogo de la Real Armería,* Madrid, 1849, 1854. Con glosario. Una poesía en el *Seman. Pintor.* (1837).—Miguel Jerónimo Martínez (1817-1870), orador y poeta mejicano de Huejotzingo, diputado (1846-47), compuso *La Poda* y poesías místicas, que se publicaron en Puebla, 1871.—Alejandro Marure, guatemalteco, el mejor historiador de su tierra, notable

literato, buen crítico histórico, seguro é imparcial; hizo, además, crítica literaria. Publicó *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América,* dos vols., Guatemala, 1837; ó *Efemérides de los hechos notables acaecidos en la república de Centro-América desde 1821 á 1842...,* Guatemala, 1844.—*El Matamoscas,* obra satírica, Madrid, 1837.—Valentín del Mazo y Correa publicó *La Bruja, el duende y la Inquisición, poema romántico-burlesco y otras composiciones satíricas,* Madrid, 1837.—*Miscelánea de útil y agradable recreo,* editada por Luis Caso y Sola, Habana, 1837, dos vols. de poesías cubanas.—Francisco Muñoz del Monte (1800-1868), natural de Santiago de los Caballeros (Santo Domingo), compuso *Poesías* de 1837 á 1847, que publicó su hijo, Madrid, 1880. Es poeta de más inspiración y nervio que Domingo del Monte, clásico en el esmero, romántico en tendencias. Hijo adoptivo de Cuba, fué diputado á Cortes en 1836, y desde 1848 vivió en Madrid.—*Las Musas,* periódica colección de poesías de Campoamor, Rubí y otros, Madrid, 1837.—*Observatorio pintoresco, periódico literario,* Madrid, 1837, dos vols.—José Joaquín Pérez de Necochea, natural de Ustarroz, canónigo de Oviedo, publicó *El Asno ilustrado, ó sea la apología del asno, con notas y el elogio del rebuzno por apéndice, por un asnólogo aprendiz de poeta. Corregido todo, reformado é ilustrado con nuevas copiosísimas anotaciones históricas, críticas, filológicas, geográficas, médicas, filosóficas, políticas, morales y religiosas. Por J. J. Zeper Demicasa, borriquero del asnólogo,* Madrid, 1837. (Hay ejs. con falsa portada y fecha de 1868, pero es la misma ed.) Es obra de una erudición pasmosa, pero llena de desvergüenzas. (Véase Manuel Lozano Pérez Ramajo, 1829.)—*Un romántico más...,* por M. R. de Q. (*Seman. Pintor.,* 1837).—Eugenio M.ª Romero publicó *El Martirio de la joven Hachuel,* Gibraltar, 1837.—*Los Viajes de un bracma ó la sabiduría popular de todas las naciones, precedida de un ensayo sobre la filosofía de Sancho,* novelas, Valencia, 1837.—Domingo Vila y Tomás publicó *Biblioteca romántico-moderna ó sea colección de escenas pintorescas,* Barcelona, 1837, dos vols.—Fernando José Wolf, alemán, hispanófilo muy erudito, publicó *Floresta de rimas modernas castellanas...,* dos vols., París, 1837. *Primavera y Flor de Romances* (con Conrado Hofmann), dos vols., Berlín, 1856; reeditada y corregida por M. Pelayo en su *Antología. Historia de las literaturas castellana y portuguesa,* traducida del alemán por M. Unamuno, dos vols., Madrid, 1895-96. Las tres son obras importantísimas para nuestra historia literaria. En *Esp. Mod.*: *La Liter. cast. y port.* (1894-96).—Ramón Zambrana (1817-1866), médico y fecundo polígrafo habanero, mejor prosista que versificador, escribió de medicina y filosofía espiritualista cristiana; fué de los fundadores del *Repertorio Médico Habanero,* del *Repertorio Económico de Medicina, Farmacia y Ciencias Naturales;* dirigió la *Gaceta Médica de la Habana.* Publicó *Diferentes épocas de la poesía en Cuba* (en *Rev. de la Habana*), 1854. *Obras liter., filos. y cient.,* Habana, 1858,

t. I. *El Kaleidoscopio* (con Próspero Massana), ibid., 1859. *Descripción de las grandes fiestas celebradas en Cárdenas,* Habana, 1863. *Soliloquios,* 1865. *Trabajos académicos,* 1865. *La Bóveda celeste,* libro de lectura, 1866. *La Colombiada, poema épico,* 1866. *Mis creencias,* 1866.

75. *Año 1838.* Tomás Rodríguez (y Díaz) Rubí (1817-1890), de Málaga, huérfano á los trece de su edad, quedó bajo la protección del Conde de Montijo en Madrid, donde trabajó para el teatro, y fué director del Español. Académico (1860), ministro de Ultramar, acompañó en el destierro á Isabel II, y en la Restauración fué intendente de Hacienda en Cuba. Desde que llegó á la corte y leyó en el Liceo sus regocijadas poesías, le mimaron los literatos y publicó muchas en los periódicos, coleccionándolas: *Poesías andaluzas,* Madrid, 1841, 1845. Hiciéronse populares, entre ellas, *La Venta del jaco, Votos y juramentos, La Aventura nocturna,* etc., por la gracia y fidelidad con que remedó á los chalanes, bravos y perdonavidas de su tierra. Colaboró con Doncel y Valladares para el teatro y representó desde 1840 obras propias, de las cuales la primera fué *Del mal el menos;* después, *Toros y cañas.* Mostróse discípulo de Bretón, aunque independiente. No alcanzó su señorío del lenguaje poético, es algo vago en argumento y caracteres, aunque le aventaja en habilidad para buscar inesperados efectos y para encubrir recursos y desenlaces. Cedió mucho más á la moda, tomando sus tipos de la política y tuvo mucha fama, que perdió presto, como le sucedió á Scribe. Hizo comedias históricas, de costumbres y del género bufo. De las primeras son *Dos validos y castillos en el aire, La Corte de Carlos II* y *La Rueda de la fortuna,* siendo la mejor la última, en que supo pintar por el lado cómico al Marqués de la Ensenada y poner de relieve las tramoyas del mundo cortesano, sus hipocresías, intrigas y ambiciones. Por lo común, tiende á la caricatura y trastrueca la historia á su talante, al modo de Hugo, Scribe y Alejandro Dumas, como se ve por *Bandera negra,* donde la corte de Felipe IV es toda de su fantasía. En la comedia de costumbres guarda el término medio de Bretón, entre la levantada sátira social y el género bajo cómico. Pone la mira en hacer reír y pasa superficialmente por los tipos sociales, describiéndolos sin ahondar en la realidad y zafándose de los grandes problemas: al fin, buen andaluz. Así en *¡El*

Gran filón!, su obra más maciza. Cuando quiere poner afectos, los exagera y desvirtúa, por su tendencia general á buscar efectos á la francesa, como en *La Trenza de sus cabellos, Borrascas del corazón, La Infanta Galiana, Isabel la Católica.* Su nota es la alegría retozona y vivaracha, y así se luce más al pintar las flaquezas risibles de la vida común.

76. Rodríguez Rubí, Hartzenbusch, Rosa González y Serra, nombrados árbitros "para decidir acerca de la originalidad respectiva de los dos dramas *La Oración de la tarde* y *El Cura de aldea* (de Luis Mariano de Larra y Pérez Escrich), creemos y decimos, según nuestro leal saber y entender, que ambas obras son entre sí distintas en la disposición del plan, en los caracteres y principales incidentes, aunque así en la una como en la otra se usa de un mismo recurso dramático para producir el desenlace; recurso que ambos autores han podido muy bien emplear sin tomarlo el uno del otro, como consecuencia de la índole y del objeto moral en que las dos obras asimismo convienen..." Madrid, 1858. Los interesados aceptaron la decisión. Rubí escribió crítica teatral en *La Ortiga* (1849) con seud. de *Jévora.* J. Valera, *Estud. crít.,* t. I (1864), pág. 216: "Don Tomás Rodríguez Rubí, aunque con menor primor de estilo (que el *Solitario*), ha escrito también en el modo andaluz un volumen de poesías, salpicado de agudezas..." Flores García, *Semblanza de Rubí*: "Más de una vez lo he dicho y no me cansaré de repetirlo: una cosa es el literato, en la verdadera acepción de la palabra, y otra el autor dramático, dándose el caso, y de ello hay muchos ejemplos, de grandes escritores, que jamás han podido triunfar en el teatro, aunque lo han procurado con empeño, y de obtener éxitos brillantes obras escénicas deplorablemente escritas... hasta con graves faltas gramaticales. El público que asiste al espectáculo teatral, en su inmensa mayoría, no entiende de formas literarias, ni le hace falta para juzgar del valer de una producción, para juzgarla ó rechazarla: atiende á lo que pasa en el escenario, y le interesa ó no, le divierte ó le aburre, le entusiasma ó le es indiferente, le emociona ó le deja frío. Para que la representación de una obra produzca, según su género, tales efectos, basta con que los espectadores entiendan lo que dicen los cómicos, y esto se puede conseguir, y se consigue, sin que la literatura entre por nada en la *confección* de una comedia. Los autores dramáticos iliteratos son, á mi juicio, autores circunstanciales, incompletos: contentan al público; pero disgustan á la crítica y sus obras mueren con ellos y á veces antes que ellos. Sin duda refiriéndose á estos autores, que pudieran llamarse *empíricos* ó *legos,* se ha dicho que el teatro es un *arte inferior*: lo es, indudablemente, en este caso; pero, ¿y cuando se trata de Lope ó de Calderón, de García Gutiérrez ó de Ayala y, en suma, de todos los que á la cualidad de dramaturgo unen la de literatos in-

signes? Entonces hay que confesar paladinamente que el teatro es un arte superiorísimo. Sobre todo, es como ninguno atractivo, y la prueba de ello es que todos los grandes novelistas y poetas líricos aspiran á las glorias del teatro... Don Tomás Rodríguez Rubí, que motiva estas líneas, fué, durante más de treinta años, uno de los autores dramáticos de mayor y más constante éxito. Desde 1840, fecha en que Matilde Díez y Julián Romea le estrenaron su primera comedia, *Del mal el menos,* hasta el año setenta y tantos, el nombre de Rodríguez Rubí "figuró constantemente en los carteles de nuestros primeros tea-"tros, fué solicitado por las empresas y querido por el público". Con sus producciones á la vista, hay que confesar que este aplaudido y popular autor deja mucho que desear como literato. Al ser incluída una de sus comedias, *El Gran filón,* en la colección que con el título de *Autores dramáticos contemporáneos* publicó don Pedro de Novo y Colson en 1882, tocóle *en suerte* al ilustre escritor y eminente crítico Jacinto Octavio Picón hacer el estudio correspondiente acerca de Rodríguez Rubí, y como aquélla no era ocasión apropiada para mostrarse severo y exigente, Picón sorteó hábilmente la dificultad, y, sin decir claramente la verdad sobre el valor literario de las obras de Rubí, dió á entender lo que opinaba en tal materia, escribiendo lo siguiente: "A pesar de tantas y tan aplaudidas obras, es difícil fijar "el puesto que corresponde á Rubí entre nuestros escritores contem-"poráneos. Había un modo de resolver la duda: clasificarle junto á "los más distinguidos y agasajados por el público, cuya sanción le ha "sido siempre altamente lisonjera. Pero no es dable contentarse con "esto en un libro donde la crítica ha de explicar y justificar las causas "de esa sanción." ¿Se quiere mayor claridad? Pues aún es más explícito cuando escribe: "El tiempo, que todo lo ennoblece y depura, "dará á don Tomás Rodríguez Rubí el puesto que le pertenezca en "nuestra historia contemporánea..." "Que habrá de figurar entre los "autores dramáticos de nota es indudable: el lugar que le correspon-"de sólo podrán fijarlo los que, llegando más tarde al campo de las "luchas presentes, logren juzgar los hombres y las cosas con menos "pasión, libres de preocupaciones de escuela y con esa serenidad de "juicio que únicamente saben tener los vivos cuando hablan de los "muertos." Aún vivía Rodríguez Rubí, y, dada la exquisita cortesía de Picón y el lugar destinado á su trabajo, no podía expresarse de otro modo; pero de sobra se comprende que no le gustaba como literato el autor de *El Gran filón.* No podía gustarle. El que esto escribe, sin tener la autoridad de Picón, por circunstancias de tiempo y de lugar se halla en condiciones de decir *toda la verdad* acerca del valer positivo de don Tomás Rodríguez Rubí como autor de obras escénicas. Considerado como autor que sólo escribe para complacer y satisfacer al público, puede asegurarse que ha sido uno de los más eminentes del siglo XIX, por su habilidad y conocimiento del público; ha vivido su tiempo mecido por las auras de la popularidad y ha compar-

tido respetos y consideraciones con García Gutiérrez, Ayala y Tamayo, como si en rigor de verdad pudiera compararse con ellos. Quizás como autor supera á alguno de los tres citados; mas como literato—ya lo he dicho—deja mucho que desear. En una de sus más aplaudidas comedias, *Fiarse del porvenir,* campea la siguiente redondilla: "Y diga usted: ¿hace mucho | que de América volvió? | —Mucho, "mucho, mucho, no; | pero bastante. | —¡Qué escucho!" Y esta otra: "Aquél es mi padre. ¡Tate! | Por eso, bailando al són... | aquí te trai"go jamón | y unos pollos con tomate." En *El Gran filón,* que es una de sus obras más *cuidadas* de forma, se encuentran, entre otras muchas que podrían citarse, estas dos redondillas: "Esta es la ley mili"tar, | y procedo como un rey: | antes que todo es la ley; | después, "el particular. | Esta ha pecado; mas, si | se casa, los dos dirimen... | "pero usted cometió un crimen | que se expía aquí (*señala al cielo*) y "allí." Fuera cuento de nunca acabar si hubieran de citarse aqui todos sus versos malos, especialmente los de sus primeras obras. Si para muestra basta un botón, creo que debe bastar lo copiado para persuadirse de lo medianamente que escribía Rodríguez Rubí; escribía poco más ó menos como Eguílaz y Camprodón, que eran también excelentes autores dramáticos. Véase por dónde, como digo al comienzo de estas líneas, se puede ser un gran autor dramático y un pésimo literato, y viceversa. Rubí se encuentra en el primer caso, dicho sea con todo el respeto que me inspira su memoria. Nació don Tomás Rodríguez Rubí en la ciudad de Málaga el 21 de Diciembre de 1817, quedó huérfano antes de cumplir los trece años. Su padre, veterano de la Real Armada, murió á consecuencia de las persecuciones que le hicieron sufrir los realistas, y entonces, un grande amigo suyo dispuso que el niño fuese trasladado á Madrid para dirigir su educación. Aquel hombre de tan generosos sentimientos fué don Cipriano de Guzmán, conde de Teva, y más tarde conde de Montijo, quien dió al muchacho un puesto en los archivos de su casa, le trató con singular cariño y tal vez pensó en confiarle todo el manejo de sus bienes y estados. Pero las aficiones del huérfano iban por otro camino. Al iniciarse el romanticismo literario á raíz de la muerte de Fernando VII, fué uno de los jóvenes escritores que adquirieron más rápida nombradía, tramando amistad con Campoamor, Ferrer del Río, Bretón, Espronceda, Zorrilla, Larra, el Duque de Rivas y otros insignes literatos de aquella época. Mientras el romanticismo estuvo en auge, fué autor romántico, aunque sin extremar el horror de las catástrofes; fué, puede decirse, un romántico de cierta *moderación.* Después escribió comedias de costumbres, históricas y de todas clases, hasta más de ciento, sin que ninguna fracasara. Sin duda para no irse al otro mundo sin saber lo que era una grita, poco antes de morir estrenó en la Comedia *El Nuevo sí de las niñas...* y el fracaso fué de los que hacen época. Sus obras más importantes y de mayor éxito fueron *Isabel la Católica, Borrascas del corazón, La Escala de la vida, La Trenza de sus*

cabellos, La Rueda de la fortuna, Física experimental, El Rigor de las desdichas, El Arte de hacer fortuna, El Gran filón y alguna otra. Fué académico de la Española y estaba condecorado con algunas cruces de importancia. Fué ministro de Ultramar en el último Ministerio de doña Isabel II y sufrió los rigores de la emigración al ser destronada dicha señora. Después de la Restauración, por la que trabajó cuanto pudo, fué consejero de Estado y comisario regio en la isla de Cuba. Murió en Madrid, en 1890. Por su cualidad de autor dramático eminente, merece figurar en esta galería de hombres ilustres, aunque como literato deje que desear." Fué redactor de *Las Musas* (1837), *La Ortiga* (1849) y *El Clamor Público*, y director de *El Sur* (1855-56).

Rodríguez Rubí: *Poesías*, en el *Seman. Pintoresco*, desde 1838. *Del mal el menos*, com. (1840). *Toros y cañas* (1840). *Poesías andaluzas* (1841, 1845). *Amor y farmacia* (1841). *Las Simpatías ó el cortijo*, sain. (1841). *El Rigor de las desdichas* (1841). *Quien más pone, pierde más*, dr. (1841). *Rivera ó la fortuna en prisión*, dr. (1841). *El Diablo Cojuelo*, dr. (1842). *Dos validos y castillos en el aire*, com. (1842). *Las Ventas de Cárdenas*, sain. (1842). *La Feria de Mairena* (1843). *La Bruja de Lanjarón* (1843). *Casada, virgen y mártir* (con Ed. Asquerino, 1843). *La Rueda de la fortuna*, com. (1843). *Al César lo que es del César* (1844). *La Infanta Galiana*, dr. (1844). *La Rueda de la fortuna*, dr. (1844). *Bandera negra* (1844). *El Arte de hacer fortuna* (1845). *Un trueno*, com. (1845). *El Hermano de la mar*, novela, Madrid, 1845. *La Entrada en el gran mundo*, com. (1845). *Una onza á terno seco*, com. (con Hartzenbusch, 1845). *Fortuna contra fortuna* (1846). *Alberoni* (1846). *La Corte de Carlos II*, com. (1846). *Borrascas del corazón*, dr. (1847). *La Trenza de sus cabellos*, dr. (1848). *Detrás de la cruz, el diablo* (1848). *El Hombre feliz*, com. (1848). *República conyugal*, com. (1848). *Isabel la Católica*, dr. (1849). *La Ceniza en la frente*, com. (1849). *La Flor de la maravilla* (1851). *Tribulaciones*, zarz. (1851). *A la Corte á pretender*, com. (1854). *Con el santo y la limosna* (1854). *La Hija de la providencia*, zarz. (1856). *Las Indias en la corte*, com. (1856). *Mejor es creer*, com. (1856). *La Escala de la vida*, com. (1858). *De potencia á potencia*, com. (1863). *Física experimental*, com. (1865). *La Familia*, com. (1866). *La Pasión de ánimo* (1873). *Fiarse del porvenir* (1874). *Desde el umbral de la muerte* (1874). *El Gran filón* (1874). *La Estrella de las montañas. El Rigor de las desdichas. La Fuente del olvido*, dr. (á su vuelta de Francia). *El Cortijo del Cristo. Honra y provecho. Quiero ser hombre.*

77. *Año 1838.* ANTONIO MARÍA SEGOVIA É IZQUIERDO (1808-1874), madrileño, por seud. *El Estudiante* y *El Cócora*, académico (1845), secretario de la Academia, redactor del *Semanario Crítico* (1833), *El Jorobado* (1836), *El Mundo* (1837), *Nosotros* (1838), *El Correo Nacional* (1838-39), *El Piloto*

(1839), *El Entreacto* (1839); director de *El Estudiante,* dos vols. (1839), *El Cócora* (1860), *El Progreso* (1865); colaborador en *El Semanario Pintoresco* (1838-39), *El Museo Universal, La Ilustr. Esp.* Fué poeta festivo de alguna intención, imitando á Larra, y de sobrado esmero, hasta rayar tal cual vez en rebuscado. Huele á clásico *El Estudiante,* y á moratinianos *La Confesión de un amante* y *A unos ojos.* Publicó el periódico *Abenamar y el Estudiante* (1838-39), Madrid, 1839. *Abenamar* era Santos López Pelegrín. Después, el periódico se llamó *Nosotros* (1838). Sacábanle de quicio los barbarismos. Ya con su propio nombre publicó *Los Anónimos, los anonimistas y los anonimados* (en *La Ilustr. Esp.,* 1873) contra los seudónimos, de los cuales él era uno.

Eusebio Asquerino (1822-1892), hermano de Eduardo, nació en Sevilla y falleció en el hospital Provincial de Madrid. Dirigió, después de su hermano, *La América.* Periodista fogoso y poeta lírico, más que dramático, por lo declamatorio y patriotero; más amigo de mover á las muchedumbres que de meditar en su retiro. Cuéntasele entre los fundadores del partido republicano. Sus dramas fueron históricos.

José Trinidad Reyes (1797-1855), de Tegucigalpa (Honduras), donde fundó, en 1845, la *Sociedad del genio emprendedor y del buen gusto,* que fué el germen de aquella Universidad y cuyos Estatutos redactó, inaugurándose en 1847; fundó, además, la biblioteca de la Universidad y llevó la primera imprenta. Entró en los Recoletos (1822), quedó secularizado cuando la revolución de 1829 y fué párroco de la capital. Modelo de virtudes, predicador elocuente, educador de su tierra, poeta lírico-dramático en sus nueve *Pastorelas,* á manera de los viejos autos de Navidad, á cuyos villancicos ó pastorelas puso música, *Noemi, Micol* (1838), *Neftalia, Zelfa, Rubenia, Elisa, Albano, Olimpia, Flora,* publicadas después.

Cirilo Villaverde (1812-1894), cubano, escribió una de las mejores novelas de su tierra, *Cecilia Valdés, novela de costumbres cubanas,* cuya primera parte se publicó en la Habana, 1839, y vino á completarse en Nueva York, 1882. Tanto más notable por su fina observación de la realidad cuanto salió "en pleno furor romántico...; y entonces, cuando en Francia no había nacido aún Zola, ni en España Pérez Galdós, ya un

literato de Cuba componía una obra *enteramente realista,* en la cual se ve aplicado con rigor el procedimiento que más de treinta años después debía ser la norma de una escuela universal" (Tejera). Con razón dijo Galdós al conocerla (1882): "Nunca creí que un cubano pudiera escribir cosa tan buena." Publicó otras novelas y obras.

78. Estrenó Segovia: *La Embajadora. La Abdicación de una Reina. La Gramática. D. Pacífico. A un cobarde, otro mayor. ¿Cuál de los tres es el tío? El Peluquero en el baile. El Aguador y el misántropo. Trapisondas por bondad. Las Aventuras de un ahogado. Vida prosaica. Del drama lírico y de la lengua castellana como elemento musical,* disc. contestando á Arnao (1873). *Manual del viajero español de Madrid á París y Londres,* 1851. *El Cocora, revista de flaquezas humanas escrita por una sociedad de sabios tan modestos como bellacos...,* 1860. *Composiciones en prosa y verso,* 1839.

Eusebio Asquerino: *Doña Urraca* (1838). *Gustavo Wassa* (1841). *La Judía de Toledo* (1842). *La Verdad por la mentira,* com. (1843). *Españoles sobre todo* (1844). *Felipe el Hermoso* (con Gr. Romero Larrañaga, 1845). *Los dos tribunos* (1845). *Obrar cual noble aun con celos* (1845). *Un verdadero hombre de bien,* com. (1845). *Venganza de un caballero y el juramento de un rey* (1846). *Juan de Padilla* (1846). *El Verdadero hombre de bien,* 2.ª pte. (con su hermano, 1848). *Don Sancho el Bravo* (1848). *Lo que es el mundo,* com. (1848). *Juan Bravo* (con su hermano, 1849). *Arcanos del alma* (1851). *La Princesa de los Ursinos.* Refundió obras antiguas. *Ensayos poéticos,* Madrid, 1849. *Poesías,* ibid., 1870. En la *Rev. España*: *Las Razas en las Repúblicas americanas* (1886, t. CVIII). *Diderot* (1885, t. CVII). *Mably* (1885, t. CVI). *Montaigne* (1885, t. CV). *Analogías de la literatura dramática de España y de Inglaterra* (1886, t. CIX). *El Arte* (1886, t. CX). *El Actor Roscio* (1885, t. CIV). *Leonardo de Vinci* (1885).

Trinidad Reyes: *Pastorelas,* Tegucigalpa, 1905. Consúltense: Ramón Rosa, *Biografía de J. T. Reyes,* ibid., 1905; *Rectificaciones, por Rómulo E. Durán,* ibid., 1906; *Homenaje á la memoria de...,* ibid., 1905.

C. Villaverde: *El Espetón de oro,* nov., Habana, 1838, 1839, 1855, 1859. *Excursión á la Vuelta Abajo,* 1838; 2.ª pte., 1842-43, 1891. *La Cruz negra,* nov. *Teresa,* nov., 1839. *Cecilia Valdés,* nov., Habana, 1839; 2.ª pte., Nueva York, 1882; Habana, 1903, 1908. *La Joven de la flecha de oro,* 1841. *El Penitente,* 1841; Nueva York, 1889. *El Ciego y el perro,* nov., 1842. *El Misionero del Caroni,* 1842. *La Peineta calada,* 1842-48. *El Guajiro,* 1842, 1890. *La Tejedora de sombreros de Yarei,* 1843. *Compendio geográfico de la isla de Cuba,* 1845. *Comunidad de nombres y apellidos,* nov., 1845. *Dos amores,* nov., 1858; Barcelona, 1887. *Apuntes biográf. de Em. Casanova,* 1874. *Palenques*

de negros cimarrones, 1890. Consúltese: *Rev. Facult. de Letras de la Habana,* t. XII, págs. 210-217.

79. *Año 1838.* FRANCISCO GONZÁLEZ ELIPE (n. 1813), de Manzanares, diputado á Cortes, imitador de Quevedo, escribió poesías desde 1838 en el *Semanario Pintoresco.* Poeta festivo de la época romántica, compuso, no sin donaire y puntas de sátira, el *Aviso á los albéitares, Una audiencia. Poesías,* Madrid, 1842. Obras teatrales: *Cura deslices de amor más prudencia que vigor,* comedia. *Don Alonso de Solís,* drama. *Querer como no es costumbre,* 1841. *La Vieja del candilejo,* comedia (con Fabraquer y Romero Larrañaga). *El Licenciado Vidriera,* comedia (con Larrañaga).

JOSÉ ZACARÍAS GONZÁLEZ DEL VALLE (1820-1851), habanero, publicó *Carmen y Adela,* nov., Habana, 1838. *Recuerdos del cólera,* íd., 1838. *Luisa,* nov., 1839, 1895. *Parte de una conversación,* cuento, 1839. *Amor y desamor,* nov., 1839. *Amor y dinero,* nov., 1839. *Las dos viudas,* nov., 1839. *Las Tropicales,* poesías, Habana, 1841. *Viajes por Europa,* ibid., 1842. *Guirnalda fúnebre,* 1844. José Jac. Milanés (en *Rev. hist., crít...,* Matanzas, 1916, n. 3, pág. 277): "Difícil es poder casar la mucha fantasía con el mucho seso, y esta particularidad es una de las que realzan las composiciones del señor Valle (*Las Tropicales...*), bella y legítima poesía, y en él ha recogido flores de suavísimo aroma... La armazón interior... es un pensamiento trascendental, elaborado en la fragua de una purísima filosofía; y éste sabe revestirlo el señor Valle de tan bizarras joyas... Así es que lo galano de sus frases procede de la amable propiedad de sus ideas."

GUILLERMO PRIETO (1818-1897), celebrado poeta mejicano, por seud. *Fidel,* cuyos libros no han llegado á mis manos, por lo que siento no poder dar mi parecer sobre ellos. *Versos inéditos,* México, 1879. *El Romancero Nacional,* ibid., 1885. *Memorias de mis tiempos* (1828-1840), México-París, 1906.

80. *Año 1838. El Alba, periód. de liter. y artes,* por Agustín Alfaro, Eusebio Asquerino, etc., 1838-39.—*El Album,* Habana, 1838-39, 12 vols. de poesías, novelas, etc.—GRACILIANO ALFONSO, deán de Canarias, diputado liberal (1820-23), emigrado á la isla de Trinidad de Barlovento, tradujo las *Odas de Anacreonte* y el poema de Museo *Amores de Hero y Leandro,* que, con *El Beso de Abibina,* ó sea 27 anacreónticas originales, publicó en Puerto Rico, 1838. Antes y después publicó, ya en Canarias, ya en Madrid, otras traducciones, de modo que vertió al castellano todas las obras de Virgilio, la *Poética* de Horacio, los tres poemas de Pope *Ensayo sobre el hombre, Ensayo sobre la crítica* y *El Rizo robado,* etc., con gran conocimiento de lenguas, no menor pedantería, facilidad de versificación y mal gusto.—*Astolfo, viajes á un mundo desconocido, por D. F. de M.,* Madrid, 1838, dos vols., obra fantástica, novelesca y crítica.—FULGENCIO BENÍTEZ Y

Torres estrenó *Adolfo,* drama (1838). *Juzgar por las apariencias,* com. (1840).—Rosa Butler y Mendieta (n. 1821), de Jaén, huérfana, á los diez y siete publicó su primera poesía y después otras muchas en periódicos, coleccionadas. Es notable el ensayo épico de la *Creación del mundo,* Madrid, 1883, y la poesía *Flor de hermana,* dirigida á la Coronado, y la que hizo para la coronación de Quintana.—Francisco de Calardi estrenó *Amelia ó la víctima del amor,* drama romántico, Barcelona, 1838.—Vicente Carderera publicó artículos en el *Semanario Pintoresco* (1838), y, sobre todo, de *España pintoresca, Viajes y Bellas Artes* (1839).—José Cobo, cubano, estrenó *Una volante,* jug., Habana, 1838. *Una romántica,* íd. (1838). *Ni sí ni no,* íd. (ms.). (Calcagno le llama Juan Cobo y le atribuye *El Castellano de Cuéllar* y *Sancho Saldaña,* que son una misma cosa).—*Colección de los mejores autores españoles antiguos y modernos,* París, 1838-53, libr. Baudry, 56 vols.—*Colección de poesías selectas que contiene la historia eclesiástica y la de España que escribió D. José F.co de Isla y los fragmentos que dejó D. Francisco Frellón sibre la Sagr. Escritura,* Valencia, 1838.—*El Correo Nacional,* diario, Madrid, 1838-42.—Bartolomé José Crespo, gallego, estrenó *El Chasco,* com., Habana, 1838.—Francisco M. Curbia, cubano, estrenó *¡Hasta el apuntador!,* Habana, 1838. *La Hija del verdugo de París,* dr., 1843.—Jaime Dot publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1838.—Gaspar Fernando Coll estrenó *Adel el Zegrí,* dr. (1838). *Papeles, cartas y enredos,* com. (1851).—*El Nuevo Fígaro ó colección de artículos selectos y delicados para abrir los ojos al que los tenga cerrados,* Barcelona, 1838.—M. G. Floridio estrenó *¡El es!,* dr., Habana, 1838.—Francisco Javier Foxá (n. 1816), de Santo Domingo, estrenó *Don Pedro de Castilla,* dr., Habana, 1838, siendo coronado en la escena. *¡Ellos son!,* ibid., 1838. *El Templario* dr. (1839). *Enrique VIII,* dr. (1839).—Fray Francisco Frejes publicó *Historia breve de la conquista de los Estados independientes del imperio mexicano,* Zacatecas, 1838.—Tomás Gage publicó *Nueva relación que contiene los Viajes en la Nueva España,* París, 1838.—Antonio García Reyes, chileno, nacido en 1817, publicó *Memoria sobre la primera escuadra nacional,* 1846; fundó *La Gaceta de los Tribunales* (1841) y dirigió *El Agricultor* (1838).—Manuel García de Lama, de Veracruz (Méjico), estrenó *A cual más malo,* dr., Nueva York, 1838.—Luis González Bravo (1811-1871), gaditano, fué famoso orador parlamentario, presidente del Consejo en 1843 y 1868, y expatriado con la Real Familia, falleció en Biarritz; académico, redactor de *El Español* (1835), *El Album* (1835), *El Guirigay,* con el seud. de *Ibrahim Clarete* (1839), *La Legalidad, El Faro* (1847-48), *El Murciélago* (1853-54), *El Occidente* (1855-60), *Los Tiempos* (1855). *Intrigar para morir,* dr. (1838).—José de Grijalba y Alcocer (1819-1887), de Peñaranda de Duero (Burgos), estudió Derecho en Valladolid, Alcalá y Salamanca y, venido á Madrid (1841), fué auxiliar del Consejo Real (1846) hasta su muer-

te, secretario del Ateneo y del Liceo, y publicó poesías de tono melancólico, dolorido y romántico en *El Panorama* (1838), *El Correo Nacional* (1838), *Rev. de Madrid* (1841), *El Corresponsal, Semanario Pintoresco* (1842) (*Leyenda de Jaime Ruiz de Arellano,* publicada en 1839), *El Siglo Pintoresco* (1845), *La Esperanza* (1848), etc. *Poesías,* Madrid, 1905 (póst.).—JUAN ILLAS Y VIDAL (n. 1819), de Barcelona, abogado, estrenó *La Marquesa de Alta-Villa,* dr., 1838. *Un Bara,* dr. hist. *Enrique y Mercedes,* nov. hist. catalana. *Manual de gramática castellana,* 1842. *Elementos de gram. cast.* (con L. Figuerola), 1845. —*Jardín Romántico,* Habana, 1838, con las obras de Pablo Veglia y poesías que le dedican.—VICENTE DE LALAMA estrenó *Los Prisioneros de Herrera,* dr. (1838).—*Leyendas y novelas jerezanas,* Ronda, 1838.— *El Liceo Artístico y Literario Español,* periódico mensual, Madrid, 1838, órgano del Liceo.—ANDRÉS LÓPEZ CONSUEGRA, cubano, deportado en 1844, estrenó *La Romántico-manía,* com., Habana, 1838. *Conversación de un clásico cesante con un romántico,* com., 1838. *El Doncel,* dr., 1839. *Wenemaro,* dr., 1841.—LUIS MÉNDEZ estrenó *Carlos ó el Infortunio,* dr., B. Aires, 1838. *Cantos al Alba,* Montevideo, 1841. —JUAN MIEG (1780?-1859), nacido en Alemania, profesor de Ciencias, que vivía en Madrid en 1814, escribió con seud. de *El Tío Cigüeña* el folleto *Cuatro palabras á los señores traductores y editores de novelas,* 1838. Con el de *El Tío Cigüeño,* mote que le pusieron antes los pilluelos de Carabanchel, por ser zanquilargo, publicó *El Brujo en sociedad ó... instrucción para aprender... juegos de manos,* 1839. Además: *Historia romántica de las tribulaciones, amoríos... del Tío Cigüeño,* París (*sic*), 1841 (2.ª ed.). *Unas reflexiones sobre la comedia de magia "La Redoma encantada",* 1839 (en *El Correo Nacional,* 21 Nov.). También usó en artículos el seud. de *Melófilo.*— DOMINGO DE MONTALVO estrenó *Enrique, conde de S. Gerardo,* dr., Habana, 1838.—CAYETANO PALOU Y VIVANCO († 1882) estrenó *Almansa,* dr. caballeresco, Habana, 1838.—*El Panorama, gaceta literaria,* Madrid, 1838-1841, cinco vols.—JUAN CRISÓSTOMO PETIT publicó *Un sueño ó las tumbas,* nov., Valencia, 1838.—IGNACIO PUSALGAS, médico catalán, publicó *El Nigromántico mejicano,* nov. hist., Barcelona, 1838, dos vols. *El Sacerdote blanco,* nov., ibid., 1839, dos vols.—JOSÉ QUINTÍN SUZARTE (1819-1888), periodista habanero, director del *Siglo* (1862) y *Aurora del Yumurí* (1865), publicó *Arrepentimiento tardío,* nov., Habana, 1838.—IGNACIO RAMÍREZ (1818-1879), de San Miguel el Grande (Méjico), indio de pura raza, por seud. *El Nigromante,* gran fautor de la revolución, enemigo acérrimo del catolicismo y de España, de vida azarosa, ministro de Justicia y Fomento, magistrado del Supremo Tribunal, acerado é irónico polemista, docto y clásico, aunque premioso poeta, satírico sobre todo. *Obras,* dos vols., México, 1889, con biografía de Ign. Altamirano. *Lecciones de Literatura,* ibid., 1884, libro curioso.—*Revista militar, por D. Evaristo San Miguel,* Madrid, 1838-40, cuatro vols.—FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA Y

ALVAREZ (1813-1889), de Alanís (Sevilla), estudió Letras humanas con Reinoso y Lista, cuya escuela siguió siempre; después, Teología, y, ordenado (1837), obtuvo una prebenda en la Colegial de Olivares, y ganó por oposición la cátedra de Retórica del Instituto de Sevilla (1847); fué canónigo de la Catedral. Sus poesías andan sin recoger en *La Revista de Madrid, La Floresta Andaluza, La Revista de Ciencias, El Laberinto, El Trono y la Nobleza,* desde 1838. Publicó *Débora y Barac,* Sevilla, 1848. *Devoto duenario del glorioso S. José,* Sevilla, 1873. *Glorias históricas y religiosas de S. Fernando,* ibid., 1874. *Cancionero de la Inm. Concepción,* ibid., 1875.—JOSÉ M.ª RUIZ PÉREZ publicó *Los blancos y los negros,* Valencia, 1838. *Los Templarios,* Granada, 1840.—MARIANO SALAS, peruano, antiguo empleado de la Casa de la Moneda del Potosí, publicó *No me olvides,* la más antigua colección de poesías de Bolivia, Potosí, 1838. Tradujo *El Crucifijo* y otras de Lamartine.—JUAN ANTONIO SAZATORNIL, zaragozano, hizo viriles y armoniosos versos á lo Tassara y Bermúdez de Castro; pero, extremándose después, llegó á la hinchazón más desenfrenada, como decir á la luna: "Hambrienta diosa, que de carne humana | te sacias en el bárbaro festín." Véanse sus composiciones en el *Semanario Pintoresco* de 1838 y 1839. Escribió el poema *Napoleón,* Madrid, 1840. —*La Siempreviva,* Habana, 1838-39, tres vols., de artículos de ciencias y literatura, por Ant. Bachiller, José Q. Suzar, Man. Costales y José V. Betancourt.—RAMÓN FRANCISCO VALDÉS (1810-1866), habanero, estrenó *El Doncel,* dr., Habana, 1838. *Cora,* dr., Madrid, 1839, 1841. *Ginebra,* dr., Madrid, 1839. *Leonor ó el pirata,* dr., 1841. *Ivanhoe á la Judía,* dr., 1842. *Altea,* dr., 1842. *Aforismos de jurisprudencia criminal española,* Habana, 1843. *Pascual Bruno,* dr. (1843). *Sustos y apuros* (1847). *Doña Sol,* dr. (1852). *Eurico,* dr. (1856). *Querer más de cuenta,* com. (1865).—VICENTE VÁZQUEZ VARELA publicó artículos desde 1838 en el *Seman. Pintoresco.*—*Venus desde su nacimiento hasta la muerte de Adonis, poema mitológico moral,* Valencia, 1838.—JOSÉ VEREA Y AGUIAR publicó *Historia de Galicia,* Ferrol, 1838.—ISIDORO VILLARROYA publicó *Marcilla y Segura ó los amantes de Teruel, historia del s. XIII,* Valencia, 1838, dos vols. *El Hombre de la cueva negra,* Teruel, 1844. *Las Ruinas de Sagunto,* poema hist., Teruel, 1845, 1859.

81. *Año 1839.* GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA (1814-1873), entre sus conocidos *Tula,* por seud. *Felipe Escalada* en la oda premiada por el Liceo (1845), nació en Puerto Príncipe (Cuba), vino á España en 1836 y publicó sus primeros versos (1839) con el seudónimo de *La Peregrina* en *La Aurora,* dirigida por Cañete en Cádiz y *La Alhambra,* en Granada. Pasó á Madrid (1840) y fué al punto tenida como gran poetisa en el Liceo por todos los literatos, que la rodearon con homenajes de



(De un cromo cubano de la época.)

amistad: el Duque de Frías, Nicasio Gallego, Quintana, Espronceda, Zorrilla, Tassara, Roca de Togores, Pastor Díaz, Bretón, Hartzenbusch. No habiéndole correspondido con el inmenso amor que ella deseara y le tenía el sevillano Ignacio de Cepeda, casóse (1846) con Pedro Sabater, literato y político valenciano; pero á los ocho meses quedó viuda en París y se retiró al convento de Loreto, en Burdeos, donde escribió un hermoso *Devocionario* en verso. Tras nueve años de viudez volvió á casarse (1855) con el coronel de Artillería, ayudante de Campo del Rey y diputado á Cortes Domingo Verdugo Massieu, apadrinando la boda los Reyes y con él pasó á Cuba, para cuyo gobierno le envió Serrano, no del todo convalecido de una puñalada que le dieron (1858). Fué coronada solemnemente en la Habana (1860) y, fallecido su esposo (1863), después de visitar los Estados Unidos, de residir algún tiempo en Francia y luego en Sevilla (1865) en una su casa de campo, volvió á Madrid, donde murió en 1873. Había compuesto seis dramas, cuatro comedias, varias novelas y muchísimas poesías. Escribió hermosas leyendas, como *La Baronesa de Youx* (1844), *La Velada del helecho* (1845), *La Bella Toda* (1858), *La Ondina del lago azul* (1858), *La Dama de Amboto* (1858), *El Artista barquero* (1861). Como novelista no pasa de mediana, ó, si se quiere, algo buena: *Sab* (1841), *Espatolino* (1844), *Guatimozin* (1845). Mejores son sus cuentos; pero en la prosa nunca llega á la maestría que en los versos. Su teatro es notabilísimo: toma de la tragedia clásica la pompa y majestad; del drama romántico, la variedad y el movimiento. En la elocuencia trágica, como apunta Menéndez y Pelayo, no cede á ninguno de sus contemporáneos, y en corrección y buen gusto les aventaja á todos, menos á Hartzenbusch. *Baltasar* (1858) es su obra maestra. Como poetisa lírica ha sido definitivamente juzgada por Valera, refrendando M. Pelayo la sentencia. No sólo le concede la primacía, que ya le otorgó Gallego "sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos", sino que llega hasta declarar que no tiene rival ni aun fuera de España, á no retroceder hasta Safo, Corina y Victoria Colonna, y aun advierte que los versos de la Avellaneda, como nacidos en edad más reflexiva

y de más complicación de ideas, están libres de aquella serenidad etérea, pero algo fría, que tienen los de la Marquesa de Pescara y mueven más hondamente el alma por la contraposición entre el ideal soñado y la prosaica realidad de las cosas. Las fuentes de su inspiración son el amor humano, el amor divino y el entusiasmo por la poesía. Sus versos son la historia psicológica, íntima y honda de esta pasión de su pecho. Desde el amor indeterminado, sin objeto aún, dice Valera, hasta el amor ofendido, humillado y escarnecido que levanta la voz con acentos de inmortal arrogancia, mezclados con otros de tierna sumisión enamorada, no hay cuerda del alma que no vibre potente y sonora en las canciones de la excelsa poetisa, que en lo elocuente, fervoroso y sincero de la expresión apasionada, no cede á ninguno de los románticos, ni á Alfredo de Musset en Francia, ni á Espronceda entre los nuestros. En lo religioso, los de su juventud, como *A la Cruz* (1845), se inspiran en la Biblia; los de su vejez, como *Dedicación de la lira á Dios,* son contemplativos y casi místicos. Sobre la poesía son notables la oda *A la Poesía* y las octavas *Al genio poético.* Tradujo á Byron y Lamartine é introdujo felices atrevimientos en la métrica castellana. Carolina Coronado dijo de ella: "España no ha tenido nunca una poetisa de tanta energía, de tan sublime genio, de tanta elevación y grandeza. Yo, al menos, no la conozco, por más que miro á través de los siglos." La Avellaneda es, entre las poetisas todas, la más varonil, sin ceder á ninguna en los afectos tiernos y apasionados femeninos.

82. En la partida de bautismo se la llama "M.ª Gertrudis de los Dolores... hija legma. del Sor. Subdelegado de Marina D. Manl. Gómez de Avellaneda y D.ª M.ª Franca. Arteaga; abs. pats. D. Manl. Gómez Avellaneda y D.ª M.ª Gil de Taboada; mats. D. Luis de Arteaga y D.ª Rufina Betancourt." (A 1.º de Abril de 1814). Su padre, teniente ó capitán de navío y acaso comandante de Marina de aquel puerto, nacido en Constantina (Andalucía); su madre, de Puerto Príncipe, de origen vasco. Perdió el padre en la infancia (1823?) y á los diez meses volvióse á casar su madre. Desde los primeros años hizo versos, y en la adolescencia, dramas y comedias. A los veinticinco vino á España (1836), dos años pasó en Galicia y en 1838 á 39 estuvo en Cádiz, Sevilla y Constantina. Entonces (1839) conoció á Ignacio de Cepeda y Alcalde, joven de veintitrés años, de noble familia de Osuna, estudiante de Derecho, á quien amó de veras, de quien no fué del

todo conocida, á quien se lo perdonó todo y por quien sufrió casi toda su vida. Las (40) cartas que le dirigió (1839-54) han sido publicadas por Lorenzo Cruz de Fuentes, juntamente con la autobiografía, edición costeada por la viuda de Cepeda, doña María de Córdova y Govantes. En el *Semanario Pintoresco* hay poesías suyas desde 1845. De la Avellaneda dijo con verdad Bretón: "Es mucho hombre esta mujer." Fué varonil en todo: Habiéndola tratado bastante mal Cañete en la crítica de una de sus obras, escribióle la bravosa hembra: "Si se empeña usted en que andemos á garrotazos, al fin se saldrá con la suya." En cambio, Gallego, que gustaba de andar entre faldas y acompañaba á la Avellaneda hasta en el palco del teatro, andaba á puñetazos en los estrenos con quien no la aplaudía. Escribió en el *Semanario Pintoresco* y otras publicaciones, firmando *Peregrina, La Golondrina* y *Felipe Escalada.* J. Nombela (*Impresiones,* t. II, pág. 421): "Residía por aquel tiempo en Madrid un famoso don Antonio de Rivera, que publicaba un periódico, del que se decía que sólo tiraba dos ó tres docenas de ejemplares: los suficientes para el cambio con los diarios de más importancia, para que los hombres políticos leyeran los elogios ó las censuras que les dirigía y, sobre todo, para ser amigo ó enemigo de los banqueros y hombres de negocios. Este periodista vividor, que no sabía escribir, teniendo que valerse para redactar su periódico de los que, inteligentes, pero pobres, se conformaban con un salario de ocho ó diez duros al mes, no siempre cobrados á tiempo, censuró en letras de molde el drama *Baltasar,* sin duda por no salirle bien alguna cuenta, y al ver que los interesados despreciaron sus censuras y que la exigua publicidad de su diario no podía hacerles daño, resolvió conseguir su propósito por otro medio. No sé cómo logró penetrar en un palco platea de los más próximos al proscenio del teatro de Novedades, llevó en su talego un gato blanco, y en una de las situaciones más dramáticas de la obra, soltó al animalito, que, al recorrer rápidamente el escenario, hizo reír al público, malográndose el efecto de la escena. Aunque Rivera desapareció en seguida, no faltó quien le viera y le conociera. La autora, y más aún su marido, se indignaron. El público reaccionó, como era de esperar, aplaudió con mayor entusiasmo para que se perdonase su involuntaria irreverencia y la cosa no habría pasado adelante si al día siguiente no se hubieran encontrado en la calle del Carmen el caballeroso don Domingo Verdugo y el desahogado Rivera. Natural era que el esposo de la dama ofendida, de la autora ultrajada, increpase al autor del ultraje y censurase con indignación su conducta. Aún no había acabado de hablar el señor Verdugo cuando, según refirieron los que presenciaron la escena, Rivera, que llevaba un bastón de estoque, hundió el arma en el pecho de aquel hombre indefenso, atravesándole un pulmón, según se vió después. Cayó el herido frente á una de las casas que hay en la acera de la izquierda entrando por la Puerta del Sol, entre las calles del Candil y de Rompelanzas... Durante los cuarenta

días que tardó en quedar fuera de peligro, no dejé una sola noche de ir á velarle y asistirle, acompañado de otros amigos que alternaban con el dueño de la casa y conmigo en aquella obra de afecto y caridad. La convalecencia fué, en efecto, larga; cuando fué posible abandonaron aquella hospitalaria casa, y no recuerdo á qué ciudad de Andalucía se trasladaron para que el enfermo se restableciese por completo. Algún tiempo después se embarcaron para la Habana, adonde fué destinado el señor Verdugo con un alto empleo militar, y no volví á verle, porque no tardó mucho tiempo en fallecer. Su ilustre viuda, entonces verdaderamente inconsolable, volvió algunos años después á la Península y residió en Sevilla, en donde, poseída de un profundo y sincero sentimiento religioso, escribió en verso una admirable *Semana Santa,* quizás el mejor libro de devoción que han producido la piedad y la musa castellanas. Durante su estancia en Sevilla cambiamos algunas cartas, me envió su precioso libro, al que dediqué en *La Epoca* un artículo elogiándole como merecía, y siempre he conservado un vivo recuerdo de su gran talento y del gran corazón de su último marido." "Con considerable atraso he recibido en esta ciudad su grata carta de usted fecha 12 de Marzo, por la que veo ignoraba usted la gran desgracia que he tenido en Octubre del año anterior, perdiendo al mejor y más amado de los esposos. A consecuencia de ello me hallo en este país, esperando la salida del vapor *Escocia* (que será á fines del presente) para trasladarme á Europa. Aunque ningún interés tengo en que mi pobre nombre resuene todavía en Madrid ni en parte alguna, pues irrevocablemente he dedicado los días que aún quiera darme Dios en este valle de lágrimas al servicio de tan buen Señor (ya que no sea en un convento, en la paz y retraimiento de mi hogar modesto), sin embargo, amigo mío, basta que usted se haya tomado la molestia de escribirme y darme el gusto de saber que me recuerda, para que, desde luego, preste complacida el permiso que usted me pide de insertar *El Artista barquero* en el periódico que dirige y al cual deseo mucha vida y aceptación." (De una carta de la Avellaneda á Severo Catalina, fechada en Nueva York, 13 de Junio de 1864.)

Juan N. Gallego: "Las cualidades que más caracterizaron sus composiciones son la gravedad y elegancia de los pensamientos, la abundancia y propiedad de las imágenes y una versificación siempre igual, armoniosa y robusta: todo en sus cantos es nervioso y varonil: así, cuesta trabajo persuadirse que sean obra de mujer." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 265: "La Avellaneda era mujer, y muy mujer, y precisamente lo mejor que hay en su poesía son sentimientos de mujer, así en las efusiones del amor humano como en las del amor divino. Lo que la hace inmortal, no sólo en la poesía lírica española, sino en la de cualquier otro país y tiempo, es la expresión, ya indómita y soberbia, ya mansa y resignada, ya ardiente é impetuosa, ya mística y profunda de todos los anhelos, tristezas, pa-

siones, desencantos, tormentas y naufragios del alma femenina. Lo femenino eterno es lo que ella ha expresado, y es lo característico de su arte: la expresión robusta, grandilocuente, magnífica, prueba que era grande artista y espíritu muy literario quien acertó á encontrarla; pero no espíritu que hubiese cambiado de sexo ni renegado de la envoltura en que Dios quiso encerrarle. Faltaría algo en nuestra lírica moderna si la Avellaneda no hubiese traído á ella con tanto brío y tanta sinceridad esta nota originalísima, sin romper con ninguna convención literaria ni social, pero sorteándolas hábilmente... Como novelista... sólo pueden hacerse de ella elogios muy relativos... es la parte de sus obras que hoy resulta más anticuada, menos personal, más llena de sentimientos falsos... Los cuentos ó novelas cortas valen algo más... Brilla, pues, más en la leyenda ó conseja romántica, maravillosa y extraordinaria, que en la novela propiamente dicha; pero nunca su prosa está á la altura de sus versos. En cambio, su teatro es notabilísimo y no alcanza toda la fama que merece. En la elocuencia trágica no cede á ninguno de sus contemporáneos, y en la corrección y buen gusto los aventaja á casi todos, salvo Hartzenbusch. Tiene su manera original, intermedia entre la tragedia clásica y el drama romántico, tomando de la una la pompa y majestad, de la otra la variedad y el movimiento." J. Valera, *Poesías... s. XIX*, I, pág. 124: "No tiene rival, ni aun fuera de España, á no ser que retrocedamos hasta las Safos y Corinas de los más gloriosos tiempos de Grecia ó busquemos en la Italia del Renacimiento la gentil figura de Vitoria Colonna. Y es aún de advertir que los versos de la Avellaneda, como nacidos en edad más reflexiva y de más complicación de ideas, están libres de aquella serenidad etérea, pero algo fría, que tienen los de la Marquesa de Pescara, y mueven más hondamente el alma por la contraposición entre el ideal soñado y la prosaica realidad de las cosas. Tres son las principales fuentes de la inspiración de la Avellaneda: el amor humano, el amor divino y el entusiasmo por el arte de la poesía, que ella profesaba. Hasta el mismo desaliento, la desesperación byroniana y el hastío que á veces la inspiran nacen de esta pasión mal pagada, de esta sed inextinguible, que no halla dónde calmarse en la tierra; de este afán de adoración y de afecto, que no descubre objeto adecuado y digno á quien adorar y querer. Desde el amor indeterminado, sin objeto aún, hasta el amor ofendido, humillado y escarnecido, que levanta la voz con acentos de inmortal arrogancia, mezclados con otros de tierna sumisión enamorada, no hay cuerda del alma que no vibre potente y sonora en las canciones de la excelsa poetisa, que en lo elocuente, fervoroso y sincero de la expresión no cede á ninguno de los románticos, ni á Alfredo de Musset en Francia, ni á Espronceda entre los nuestros." "Sección riquísima en las poesías de la Avellaneda, dice Menéndez y Pelayo, constituyen sus versos religiosos; de imitación bíblica lo de su juventud, en los cuales no sólo hay extraordinaria pompa de imágenes y grandilocuencia y valentía, sino

elevadísimos conceptos teológicos expuestos con rara precisión; místicos ó afines al misticismo los de su vejez, en que su fe, siempre ardiente y robusta, fué tomando carácter más íntimo y abismándose cada vez más en el torrente de la contemplación. La diferencia entre ambos períodos puede reconocerse tomando por tipo del primero el asombroso canto *A la Cruz,* en que el beneficio de la redención humana está considerado principalmente desde el punto de vista social ó histórico; y como tipo del segundo, los versos que se titulan *Dedicación de la lira á Dios.*" Esta segunda y suprema manifestación del espíritu religioso en las poesías de la Avellaneda ha sido hasta hoy poco estudiada y menos enaltecida. El padre Blanco García apenas celebra lo místico, si bien, como es justo, pone por las nubes lo bíblico y lo ascético. Concede á la Avellaneda la sencilla y oculta sublimidad del maestro León, y, prefiriendo los versos religiosos de la poetisa cubana á los de Lamartine y Zorrilla, cuya fiel y constante ortodoxia pone en duda, acaba de esta suerte: "En las imitaciones de la sublime poesía hebrea permanece su espíritu casi intacto; se escuchan la salmodia del Profeta Rey y las lamentaciones del pueblo escogido, y se respiran los amores del Sarón y del Carmelo."

Obras: *Hernán Cortés,* dr. (compuesto en su adolescencia, 1830-35). *Clementina y Constanza,* nov. (con el seud. de *Dolores Gil de Taboada,* en el *Album de las Damas,* Madrid). *Leoncia,* dr. (representado en Sevilla, Cádiz, Granada, Valencia y Valladolid, por *La Peregrina,* Sevilla, 1840; impr. Madrid, 1917). *Poesías líricas,* Madrid, 1841 (45 poesías con prólogo de N. Gallego), 1850 (aumentada); Méjico, 1852: son estas dos ediciones las mejores, porque después corrigió desgraciadamente algunas piezas. *Sab,* nov., dos vols., Madrid, 1841. *Dos mujeres,* nov., cuatro vols., ibid., 1842. *El Album del bello sexo ó las mujeres pintadas por sí mismas,* Madrid, 1843. *El Príncipe de Viana,* dr., ibid., 1844. *Alfonso Munio,* dr., ibid., 1844. *La Baronesa de Joux,* leyenda, ibid., 1844; Habana, 1844. *Espatolino,* nov., Madrid, 1844; Habana, 1844; Méjico, 1856; Madrid, 1858. *Guatimozin ó el último emperador de Méjico,* nov. hist., cuatro vols., Madrid, 1845, 1846; Valparaíso, 1847; Méjico, 1853. *Egilona,* dr., Madrid, 1845. *La Velada del helecho ó el donativo del diablo,* leyenda, Madrid, 1845; Habana, 1852. *Album religioso,* Madrid, 1848. *Saúl,* trag., Madrid, 1849, leída en el Liceo en 1846. *Dolores,* nov., México, 1851; Habana, 1860. *Flavio Recaredo,* dr., Madrid, 1851. *Errores del corazón,* dr., ibid., 1852. *El Héroe de Bailén,* loa, 1852. *La Verdad vence apariencias,* dr., ibid., 1852. *La Hija de las flores ó Todos están locos,* dr., ibid., 1852. *Album poético al Excmo. Sr. Conde de S. Luis,* Madrid, 1852. *El Donativo del diablo,* dr., ibid., 1852; México, 1858. *Los Merodeadores del siglo xv,* nov. (no se publicó). *La Aventurera,* com. (versión de Augier), Madrid, 1853. *La Mano de Dios,* nov., Matanzas, 1853. *La Sonámbula,* dr., 1854. *Oráculos de Talía á los duendes de Palacio,* com. (1855). *La Hija del rey René* (del fr. v alem.), dr.

(1855). *Simpatía y antipatía,* com. (1855). *Los tres amores,* dr., Madrid, 1858. *Baltasar,* dr., 1858 (dos ed.); Bogotá, 1858; New-York, 1908. *Album cubano de lo bueno y lo bello, revista quincenal... dirigida por...,* Habana, 1860. *El Artista barquero ó los cuatro cinco de Junio,* nov., Habana, 1861; Barcelona; Habana, 1890. *Devocionario nuevo y completísimo en prosa y verso,* Sevilla, 1867 (escrito en 1847). *Catilina,* dr. (traducción de Dumas y Maquet), Sevilla, 1867 (no se representó). *Obras literarias,* Madrid, 1869-71, cinco vols. (edic. incompleta). *Leyendas, novelas, artíc. liter.,* Madrid, 1877 (t. IV de sus obras). *La Avellaneda, autobiografía y cartas de la ilustre poetisa, hasta ahora inéditas,* ed. L. Cruz de Fuentes, Huelva, 1907; Madrid, 1914. José Augusto Escoto, *G. G. de Avellaneda, Cartas inéditas y documentos relativos á su vida en Cuba de 1859 á 1864,* Matanzas, 1912. *Memorias inéditas de la Avellaneda, anotadas por Domingo Figarola-Caneda...* (1838), Habana, 1914.

Consúltense: Nicomedes P. Díaz, *Juicio crít. sobre las poes. de la Avellaneda, El Conservador,* Madrid, 1842. Martínez Villergas, *Juicio crítico de los poetas esp. contemp.,* París, 1854. Mellado, *Diccionario Univ. de Hist. y Geogr.,* Madrid, 1856 (con autobiografía). Ovilo, *Manual de biogr. y de bibliogr.,* París, 1859. Pezuela, *Biografía,* 1863. J. Valera, *Poesías lír. de la Av.,* en *Rev. Esp.,* t. II (1869) y en *Disert. y juic. liter.,* 1878. *Guirnalda Literaria,* 1870. L. Vidart, *Las Novel. de la Av.,* en *Rev. Esp.,* t. XXI (1871). L. A. Cueto, *Observaciones sobre algunas ley. y nov. de la Av.,* en *Rev. Esp.,* t. XXI (1871). Barros Arana, *D. G. G. de Av.,* 1873. P. Guiteras, *G. G. de Av.,* en *Rev. de Cuba,* t. II (1877). F. Calcagno, *Biografía de la Av.,* en *Dicc. Biog.,* 1878. Conde de Casa Valencia, *Disc. rec. Acad. Esp.,* 1879. N. Azcárate, *La Av.,* confer., 1883. Aurelia Castillo, *Biograf. de G. G. de Av.,* 1887. Mitjans, *La Av. y sus obras,* en *Estud. Liter.,* 1887. Ant. G. Zamora, *La Av., est. crít.,* 1889. Merchán, *El Espinar Cubano,* 1890. M. Pelayo, *Ant. poet. hisp.-amer.,* 1893. Zoravel, *La Av.,* 1897. M. Aramburu, *El Misticismo poet. de la Av.,* 1898, y *Personalidad liter. de D. G. G. Av.,* 1898. Blanche Z. de Baralt, *G. G. de Av.,* 1898. Cambarizo, *Apuntes crít. sobre la lírica esp. en el s. XIX,* 1898. *Las dos Repúblicas, cor. liter... al aniv. del nacim. de G. G. de Av.,* Camagüey, 23 Marzo 1901. *Florilegio de poes. cast.,* Madrid, 1903. Piñeyro, *G. G. de Av.,* 1904 (*El Romanticismo en España,* págs. 233-253). J. Rodríguez García, *La Av. y la crítica,* 1904. Hispanus, *Los primeros juegos florales de Matanzas y la Avellaneda,* 1904 (en *Esp. Mod.*). Bielsa, *La Av. y su poesía relig.,* 1906. *Literatura Cubana,* 1906. Blanchet, *Importancia del elem. lír. y dram. en las obras de la Av.,* 1907. C. Brausly, en su trad. de *Baltasar,* New-York, 1908. Barbagelata, *G. G. de Av.,* 1909. Rodríguez Marín, *La Av.,* en *A B C* (1909). J. A. Escoto, *G. G. de Av.,* 1911. Piñeyro, *Bosquejos, retratos, recuerdos,* 1912. Sánchez Bustamante, *Disc. sobre la Av.,* 1912. Condesa del Castellá, *G. G. de Av.,* confer. en el Ateneo, 1913. R. E.

Boti, *La Avellaneda como metrificadora,* 1913 (en *Cuba Contempor.*). *Por la Avellaneda,* 1913. Dulce M. Borrero, *Oda á la Avellaneda,* 1914. Mariano Aramburu, *Discurso,* 1914. Enr. J. Varona, *Discurso,* 1914. M. Bielsa Vives, *El Lirismo de la Avellaneda,* 1914. Isolina Torres, *Oda á la Av.,* 1914. A. Ferrer, *Bibliografía de la Av.,* 1914 (en *La Discusión,* Habana). Emilio Blanchet, *G. G. de Avellaneda,* Habana, 1914, en *Rev. de la Fac. de Letr. y Ciencias,* t. XVIII, n. 2. J. M. Chacón, *G. G. de Av.,* 1914. R. S. Jiménez, *G. G. de Av.,* 1914. Blanca de los Ríos, *La Av. aut. dramática,* 1914. *Centenario de la Av.* (en el *Bol. Arch. Nac.,* Habana, 1914). José A. Rodríguez García, *De la Avellaneda,* Habana, 1914 (véase E. Cotarelo, *Bolet. Acad. Esp.,* 1915, págs. 362-383).

83. *Año 1839.* MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE Y VIDAUD (1811-1863), de Caspe (Zaragoza), catedrático de Literatura en la Universidad de Zaragoza, abogado en Madrid, bibliotecario de la Nacional, por seud. *Marcareque* y *Don Yo,* redactor de *La Prensa* (1840), *El Entreacto* (1840), *El Espectador* (1841-48), *El Anfión Matritense* (1843), *La Themis* (1857-58); director de *El Moscardón* (1844) y *El Gitano* (1846); colaborador del *Semanario Pintoresco,* escribió en excelente y culta prosa acerca de historia, leyendas y narraciones; hizo pocos, aunque buenos dramas; pero sobresalió como escritor festivo y de buen humor y se hizo todavía más famoso por sus bonitas *Fábulas* en variedad de metros.

JOSÉ JOAQUÍN DE PESADO (1801-1861), hijo de español y de mejicana, natural de San Agustín del Palmar, estado de Puebla (Méjico), ministro del Interior (1838) y de Relaciones Exteriores (1846), liberal exaltado primero, después controversista ultramontano y catedrático de Literatura en la Universidad de Méjico, director valeroso de *La Cruz,* periodista político-religioso, defensor de la Iglesia, antirromántico, tradicionalista y español en poesía, poeta clásico y bíblico á la vez, digamos ecléctico, de claro entendimiento y tierno corazón, aunque poco original, gran traductor é imitador, sobre todo, de Evasio Leone en su poema *Jerusalén* (1860); pero más poeta que él, como gran lector de nuestros viejos autores. Lo más original, mejicano y acabado son sus sonetos y romances descriptivos. Con *Las Aztecas* introdujo el gusto por lo indígena en la poesía mejicana.

84. M. A. Príncipe: *El Conde D. Julián*, dr., Zaragoza, 1839. Artículos de costumbres, en el *Seman. Pintoresco* desde 1839. Crítica de sus poesías, en el mismo (1840). *Poesías ligeras, festivas y satíricas*, Madrid, 1840. *Poesías serias*, dos vols., ibid., 1840. *Cerdán, Justicia de Aragón*, dr., 1841. *Guerra de la Independencia*, narración histórica, tres vols., 1844. *Periquillo entre ellas*, com., 1844. *Ejercicio cotidiano y novísimo devocionario, escrito en verso*, 1844. *Tirios y Troyanos: Historia trági-cómico-política de la España del siglo XIX, con observaciones tremendas sobre las vidas, hechos y milagros de nuestros hombres y animales públicos, escrita entre agri-dulce y jocoserio*, dos vols., Madrid, 1845. *La Casa de Pero-Hernández*, leyenda, 1847 (en el *Seman. Pintoresco*); Madrid, 1848. *Mauregato ó el feudo de las cien doncellas*, dr., 1851. *La Baltasara*, dr. (con Gil Zárate y García Gutiérrez), 1852. *Diccionario poético*, 1852. *La Nueva guerra púnica ó España en Marruecos*, poema, 1860. *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*, Madrid, 1861, 1862.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 135: "La saña é intransigencia con que el fanatismo anticatólico, que parece haberse enseñoreado de México en estos últimos tiempos, procura amenguar y oscurecer la fama de... Pesado... Por su importancia de jefe de escuela, por los aventajados, aunque escasos discípulos que todavía siguen su manera, por el gusto enteramente español de sus versos, por su respeto á todo género de tradiciones, ha tenido que ser la primera víctima de aquellos sectarios fanáticos, que, alardeando de mucha independencia literaria, son los primeros en no respetar la legitimidad de todas las formas con que en el proceso histórico del arte se han sucedido, distinguiendo en ellas lo bello y permanente de lo accidental y transitorio... No se le pueden negar sus evidentes cualidades de versificador terso y puro ni aquella "vívida claridad de su mente y "blanda ternura de su corazón", que en él reconocía nuestro Pacheco (en *La Concordia*, 1864)... es uno de los poetas que más han imitado y traducido; pero el traducir bien y confesando cuáles son los originales, no es desdoro de nadie... no pasa de ser un estimable poeta de segundo orden... Hay en Pesado, como en todos los poetas clásicos, gran número de imitaciones y reminiscencias de detalle... En Heredia hay mucho de esto, pero como Heredia era revolucionario y furibundo enemigo de España, se le concede en América toda la indulgencia que se niega á Pesado... De todo lo que escribió después de 1840 es muy poco, ó nada, lo que puede rechazarse; pero de los versos juveniles, de los coleccionados en 1839... hay bastantes composiciones endebles, ya por penuria de pensamiento, ya por defectos prosódicos, de que luego fué curándose, aunque no del todo... Las poesías amorosas me parecen, en general, lánguidas y difusas, inferiores con mucho á las sagradas y á las descriptivas. Hay demasiado petrarquismo y demasiado herrerismo metafísico en unas, y en otras una efusión de ternura doméstica algo empalagosa... Ha de exceptuarse, sin embar-

go, la bella composición *A mi amada en la misa del alba*... Y no hablo de la hermosa elegía *Al Angel de la Guarda de Elisa,* digna de cualquier poeta español del Siglo de Oro... Pesado nada hizo malo en absoluto, y siempre le salvan la alteza de su pensar, su selecta cultura y la nobleza habitual de su estilo. Hay en América varios poetas que aventajan grandemente á Pesado en una ó dos composiciones... Pesado, que no llega nunca adonde ellos llegan en sus grandes momentos, está menos expuesto á caer, porque generalmente pone los pies en firme. Su inspiración es más tibia, pero menos sujeta á intermitencias. Se le puede leer seguido; prueba durísima á que pocos poetas resisten. No despierta casi nunca grande admiración, pero sí respetuoso afecto... El era poeta bíblico y poeta clásico, y no otra cosa." *Poesías originales y traducidas,* Méjico, 1839, 1840, 1886, única completa. *Revelación, poema,* ibid., 1856. Coleccionó *El Parnaso mexicano,* Méjico, 1855. Véase el tomo XXXIII de la *Bibl. Aut. Mexic.*, donde hay novelitas cortas.

85. *Año 1839.* AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE (1816-1891), por seud. *Pipi* en sus críticas teatrales de *La España* (1854-56), y en el periódico *Pipi* (Granada, 1841), hijo de don José, como su hermano Luis, y granadino como ellos, educóse en Madrid, estudió Humanidades, Filosofía y Derecho en Granada, donde abogó y enseñó Literatura é Historia. Nombrado oficial primero de Fomento y secretario general del Consejo de Instrucción pública por Moyano en 1856, prestó grandes servicios durante doce años al Ministerio; en 1884 fué nombrado director general de Instrucción pública. En 1840 empezó á publicar poesías líricas de harto más mérito que las de su mocedad, y desde 1839 á 1842 compuso los dramas *La Peña de los Enamorados, El Niño perdido, La Hija de Cervantes* y *Alonso Cano ó La Torre del Oro* (1845), con Tamayo *La Rica hembra.* Pero su mayor gloria fué su afición á la literatura nacional, resistiendo, con Gallardo, Gayangos y Estébanez, á la avenida de ideas, modas y preceptos que iban llegando de Francia. Fué eminente anticuario y conocedor de la antigua geografía española. Su obra magistral fué la edición de las de Quevedo, en Aut. Esp. (ts. XXIII y XLVIII), 1852-59, con bibliografía y crítica. Fué académico de la Española (1856), bibliotecario y socio de la Academia de la Historia. "Estudiante de por vida", llamóse á sí mismo, y por ello fué uno de los grandes maestros de nuestra historia literaria. Probó ser de Caro la *Canción á las ruinas de Itálica* y

distinguió la persona de Francisco de la Torre, confundido antes con Quevedo por Luis José Velázquez. Con el seud. de *Pipi* escribió en *La España* y *El Manzanares* críticas teatrales.

José Amador de los Ríos (1818-1878), de Baena (Córdoba), estudió Humanidades en la Asunción de Córdoba, Filosofía con los jesuítas de San Isidro en Madrid y acabó más tarde su carrera en Sevilla, donde le formó el gusto literario don Manuel M.ª del Mármol. Comenzó á publicar versos en *La Floresta andaluza* (1839) y en *El Cisne*, que coleccionó, con las de don Juan José Bueno, en un tomo: *Poesías*, 1839, 1841, 1880. Artículos históricos en el *Seman. Pintoresco*, desde 1841, uno de ellos sobre *Andújar*. Al mismo tiempo mostraba su erudición bibliográfica en la *Biblioteca Colombina* y su afición á investigaciones artísticas y arqueológicas en su *Sevilla pintoresca*, Sevilla, 1844. Volvió á Madrid (1845) é hizo representar tres dramas: *Empeños de amor y honra*, *Felipe el Atrevido* y *Don Juan de Luna*. Publicó á poco *Toledo pintoresco*, Madrid, 1845. Tres años después, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, 1848, que le valieron la cátedra de Literatura en la Central y el ser nombrado académico de la Historia. Pero su obra principal es la *Historia crítica de la literatura española*, 1861-65, siete vols., que, por su demasiada amplitud y relativa solidez, sólo abarca la Edad Antigua y la Edad Media. Muchas cosas se han escrito desde entonces; pero él señaló las fuentes principales y no ha tenido hasta ahora digno continuador.

86. Aur. Fern. Guerra, otras obras: *Historia de la Gaceta de Madrid*, 1860 (en la *Gaceta*, 17 En.). *Noticia de un precioso códice de la Bibl. Colombina* (1864), véase Gallardo, Bibl. al fin del t. I. *El Fuero de Avilés* (1865). *Munda Pompeyana* (1866). *El Libro de Santoña* (1872). *D. Rodrigo y la Cava* (1877). *La Cantabria* (1878). *Deitania* (1879). *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia* (con el padre Fita, 1880). *Caída y ruina del imperio gótico español* (1883). *Nuevas inscripciones de Córdoba y Porcuna* (1887). *Geografía romano-granadina*. Mss. en la Acad. Hist.: *Estudios geográficos sobre la Bética y la Bastitania. Noticia histórica de la Oretania. Memorias geográfico-históricas de la Torre de Juan Abad. Descripción de las ruinas llamadas Torre de las Vírgenes y Castro Viejo*. Véase su biografía por Cueto en la *Ilustración Católica*.

Otras obras de A. de los Ríos: *Historia de las Indias de Gonzalo*

Fernández de Oviedo, cuatro vols., 1851-55. *Obras del Marqués de Santillana,* 1852. *El Arte mudéjar,* 1859. *El Arte latino-bizantino en España,* 1861. *Romances tradicionales de Asturias,* 1861. *Historia de... Madrid,* 1862-64, cuatro vols., 1867 (con Juan de Dios de la Rada y Delgado y Cayetano Rosell). *Memoria histórico-crítica de las Treguas celebradas en 1439 entre los Reyes de Castilla y Granada,* 1871. *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal,* 1875-76, tres vols. En la *Rev. España*: *De las artes mágicas y de adivinación en el siglo ibérico* (1870-71, ts. XVII-XVIII). *Silvestre II y las escuelas isidorianas* (1869, t. VI). *Estudios sobre la educación de las clases civilizadas en España durante la Edad Media* (1869-71). *Estudios monumentales y arqueológicos* (1872-74). *El Museo Arqueol. Nacional* (1868, ts. IV-V). *De los errores de lenguaje en la Historia de España* (1869, t. X). *La Poesía política del s. xv* (1871-72, ts. XXIII-XXIV). *La Crítica literaria en Portugal* (1872, t. XXVII).

87. *Año 1839.* Manuel Ascensio Segura (1805-1871), limeño, coronel, fundador de *El Comercio de Lima* (1839) (decano de la Prensa peruana), *La Bolsa* (1841), *El Cometa, El Moscón* (en Piura, 1849). Fué poeta satírico y festivo, articulista de costumbres y, sobre todo, cómico criollo puro, que hace reír por sus ocurrencias y pinta las costumbres limeñas, domésticas, políticas y populares. Su primera comedia fué *El Sargento Canuto* (1839); después, *La Moza mala, La Saya y manto, El Resignado, Ña Catita, Un Juguete, Lances de Amancaes, Nadie me la pega, La Espía, El Cacharparí, El Santo de Panchita* (con R. Palma), *Percances de un remitido, Las tres viudas.* Además, *Gonzalo Pizarro,* nov., 1839. *Teatro,* Lima, 1858, 1869. *Artículos, poesías y comedias,* ibid., 1885.

Julián Romea (1813-1868), de Aldea de San Juan (Murcia), hijo de familia aragonesa venida á menos, fué celebérrimo actor, maestro de la naturalidad, que prefería á la declamación artificiosa y de aparato. Poeta, además, amigo de componer poesías líricas, más bien que dramas, sin las exageraciones de los románticos, aprovechándose de lo bueno de ellos y mezclándolo con lo clásico. La religión, la patria y los amores con *Elvira* son los temas de su poesía, apasionada, primorosa y esmerada. Casó con la célebre actriz Matilde Díez.

Santos López Pelegrín (1801-1846), de Cobeta (Guadalajara), por seudónimo *Abenamar,* fué primero abogado (1826) asesor del Gobierno de Filipinas (1829-33) y de la Audiencia



D. JULIÁN ROMEA

de Cáceres (1835); pero, entregado de lleno á las letras, dirigió *El Mundo* (1836-40) y tuvo la feliz ocurrencia de satirizar tipos y costumbres por medio de alegorías tauromacas, en prosa castiza y festiva y en versos burlescos no menos festivos, con inofensivo chiste, con quevedesca y rica vena. Escribió después el periódico que rotuló *Abenamar y el Estudiante, capricho periodístico* (1838-39), Madrid, 1839. *El Estudiante* era Antonio M.ª Segovia. *Abenamar y el Estudiante, colección de artículos satíricos, festivos, publicados en diversos periódicos,* Palma, 1840. Publicó, además, *Filosofía de los toros* (con la *Tauromaquia,* de Montes), Madrid, 1842. *Poesías,* ibid., 1842: Poesías desde 1843, en el *Seman. Pintoresco,* y varias cosas en *Nosotros* (1838) y *El Correo Nacional* (1840). Para el teatro: *Cásate por interés y me lo dirás después,* com. (1840). *A cazar me vuelvo,* com. (1841). *Ser buen hijo y ser buen padre,* com. (1843). Tuvo Pelegrín gran soltura y gracia en el versificar á lo burlesco y un lenguaje en prosa y verso de lo más expresivo y castizo.

88. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 253: "El Perú le debe (á Ascensio Segura) un repertorio cómico, superior en cantidad y calidad al que puede ofrecer ninguna otra sección de América. Hasta once comedias suyas se han coleccionado, y dió á las tablas otras dos, que todavía están inéditas. Las comedias de Segura lindan muchas veces con la farsa: aun las compuestas en tres ó más actos son saínetes largos, excepto *Ña Catita,* que es genuína comedia de carácter y estudio, hecho de un carácter de beata maldiciente y embrollona... Domina en los cuadros de Segura cierto mal tono, que, según creemos, debe achacarse al poeta más bien que á la sociedad que describe... Pero no hay duda que Segura hace reír con risa inextinguible; que sus piezas abundan en saladas ocurrencias del más puro criollismo; que despunta en ellas la vena aguda y jovial que hace de los peruanos los andaluces de la América del Sur; que la versificación abundantísima y desenfadada, aunque incorrecta, recuerda la maravillosa espontaneidad de Narciso Serra, con quien ofrece Segura más puntos de analogía que con Bretón ni con don Ramón de la Cruz, por más que con uno y otro se le haya comparado, y, finalmente, que este autor tiene el mérito indisputable de haber reproducido con fidelidad y gracia los principales aspectos cómicos de la vida limeña, así en sus piezas de costumbres domésticas como en las de costumbres políticas, verbigracia, *Un Juguete* y *El Resignado,* y aun en las farsas populares como *El Sargento Canuto.*"

J. Valera, *Poesía... s. XIX,* I, pág. 117: "Las composiciones de

Romea, aunque escritas en pleno romanticismo, tienen la sobriedad, la sencillez, el primor y la ternura de nuestra mejor poesía clásica. Los versos religiosos están impregnados de piedad ferviente y sincera; hay en los amores la más viva y delicada ternura, y en los dirigidos á Zaragoza entusiasta cariño á la patria, á la libertad y á las acciones heroicas, sin exageraciones ni extravíos. Romea, por último, siente y comprende la hermosura del universo visible, expresándolo con nitidez y profundidad, y casi siempre sin falsa ó vana palabrería." Matilde Díez (1818-1883), madrileña, de las más insignes actrices españolas, que se dió á conocer á los doce años y en Madrid en 1834, contratada por Grimaldi, logró su mayor triunfo con *Clotilde*, de Soulié, en 1836, y casó con Julián Romea el mismo año. Estuvo en Cuba (1853) y Méjico. *Poesías*, Madrid, 1846, 1861. *La Fe cristiana*, oda premiada por el Liceo, 1848. *Ideas generales sobre el arte del Teatro*, 1858. *Los Héroes en el teatro, reflexiones sobre la manera de representar la tragedia*, 1866. En el *Seman. Pintoresco*, desde 1839, hay poesías suyas. En *El Artista* (1835-36), *Ricardo*, poesía romántica *de tumba y hachero*, género que abandonó después. Consúltese Ant. Ferrer del Río, *Julián Romea*, 1868 (en *Rev. España*, t. III).

89. *Año 1839*. Cecilio Acosta (1819-1881), venezolano, elocuente orador, periodista y poeta, escribió más en prosa que en verso, aunque tuvo más bien temperamento de poeta, brillante y abundoso en imágenes; correcto y clásico, redundante en artículos y discursos y remirado sobremanera; delicado y patriarcal en poesías como *La Casita blanca, La Gota del rocío, El Véspero*.—Agustín de Alfaro y Godínez publicó en el *Sem. Pintoresco* poesías desde 1839, y sobre las *Fábulas de Campoamor* (1842). Estrenó *Por ocultar una falta*, com. (con Eus. Asquerino, 1840).—*La Alhambra*, periódico, Granada, 1839-41, cuatro vols.—Juan Nicolás Alvarez (1810-1853), revolucionario chileno, redactó, primero con Domingo Frías y Lastarria, luego solo, el periódico satírico *El Diablo Político*, 1839; punzante é incisivo, fué tan gran batallador en el periódico como Camilo Henríquez años atrás, vindicando con exceso los triunfos burlescos del conservador Gandarillas. Consúltese *Bibliografía gral. de Chile*, 1915.—Andrés Avelino de Orihuela estrenó *Lo que puede la ambición*, Habana, 1839. *Ecos del Guadalquivir*, cuentos andaluces, ibid., 1846. *Amarguras de la vida*, dr., Barcelona, 1848. *Dieguiyo pata de Anafe*, jug. (1848). *Poetas españoles y americanos del s. XIX*, colecc., París, 1851-53, dos vols. (de 24 poetas). *El Sol de Jesús del Monte*, nov., París, 1852. *Memorias de la Hija del Yumurí, contadas por ella misma y escritas por...*, Habana, 1866. *Perlas y lágrimas*, nov., Cárdenas, 1868. —Diego José Benavente, político chileno, publicó *Cartas patrióticas de Junius*, 1839. *Las primeras campañas de la Independencia de Chile*, 1845. Tiene dicción elegante, fácil y limpia.—Juan Manuel Berriozábal, marqués de Casa-Jara, nacido en el Perú, y que vivió más

en Europa, fecundo autor de libros en prosa y verso, más piadosos que poéticos, publicó *Poesías Escogidas* de Lamartine, 1839. *La Cristiada,* de Hojeda, refundida (!), 1841. *Recreo poético-religioso,* 1843. *La Reina de los Cielos,* poesías, 1845. *Observaciones sobre las bellezas literarias, históricas, profético-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia,* 1850. *Poesías Sagradas,* 1851, 1863. *Poesías religiosas,* 1858. *Diálogos sobre los niños del antiguo y nuevo Testamento,* Madrid, 1862.—Tomás Pío Betancourt, de Puerto Príncipe (Cuba), publicó *Historia de Puerto Príncipe,* Habana, 1839 (en *Mem. Soc. Económ.*)—Juan José Bueno y Leroux (1820-1881), sevillano, archivero, publicó *Colección de poesías escogidas de D. J. J. Bueno y D. José Amador de los Ríos,* Sevilla, 1839. *El Seise de la Catedral* (en *Los Esp. pint. por sí mismos*). *Lágrimas y pensamientos, poesías,* Granada, 1879.—Fray José Agustín Calvo, dominico exclaustrado, publicó *Salmos penitenciales parafraseados en diversas décimas,* Zamora, 1839.—Lorenzo Calvo publicó *Resumen histórico de la inmortal defensa de Zaragoza en el año 1808,* Madrid, 1839.—Miguel de Cárdenas y Chavez (1808-1890), poeta habanero, publicó *El Castellano de Cuéllar,* dr., Habana, 1839. *Flores cubanas,* 1842. *Poesías,* Madrid, 1854. —José Caveda y Nava publicó *Colección de poesías en dialecto asturiano,* Oviedo, 1839; aumentada por F. Canella, ibid., 1887. *Recuerdos de la lengua asturiana* (anónima), 1878. Otras obras en Fuertes Acevedo. Distínguese la poesía asturiana por los afectos dulces y las narraciones, que son muy expresivas. Caveda estudió en el prólogo á la *Colección* los caracteres del *bable* ó dialecto asturiano, que va desapareciendo por momentos. Hase extraviado un *Diccionario etimológico del idioma de Asturias,* que compuso el canónigo González Posada, y es gran duelo. El señor don Bernardo Acevedo, de Oviedo, tiene otro ms. recopilado por su mano, del cual he recogido yo muchas voces para el *Tesoro de la l. cast.;* pero no acaba de publicarlo.—Antonio Codorníu, catalán, publicó (con José M. Lacara) *Compendio de la historia de la medicina,* cuatro vols., 1839.—José M.ª de Córdova y Urrutia, peruano, escribió *Noticias históricas y estadísticas sobre Lima,* 1839, 1877, por Odriozola. *Las Epocas del Perú ó Compendio de su historia,* Lima, 1844, 1875, por Odriozola.—*El Corresponsal,* diario dirigido por Buenaventura Carlos Aribau, Madrid, 1839-44.—Manuel de la Corte y Bueno publicó varios artículos en el *Seman. Pintoresco* (1839).—Bartolomé Crespo y Borbón, por seud. *El Anfibio* y *Creto Gangá,* publicó *El Látigo del anfibio, colecc. de poesías satíricas,* Habana, 1839 (firmando *Luis Borbón*). *El Papelote del anfibio,* 1839. *La Mecontent ó los peludos arrepentidos,* 1839. *Los Pelones,* sain. (1839). *Laberintos y Trifucas de Canará,* 1846. *Las Habaneras pintadas por sí mismas en miniatura,* 1847. *Un Ajiaco,* 1847, en verso. *Carta,* 1847. *Debajo del Tamarindo,* jug. (1864).—*El Diablo Cojuelo, periódico satírico-burlesco y de costumbres,* León, 1839.—Antonio Díaz (1789-1869), de La Coruña pasó

al Uruguay (1804), donde fundó *El Universal* (1839) y publicó *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata* (1828-1866), 13 vols., Montevideo, 1877-79, póst., empezada á publicar ocho años después de su muerte y en parte inédita.—RAFAEL DÍAZ ARENAS publicó *Viaje curioso é instructivo de Manila á Cádiz...*, Cádiz, 1839. *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas,* Manila, 1850.—MARTÍN ELIZALDE estrenó *El Arcediano á la fatalidad,* dr., Habana, 1839. *Don Claudio,* dr., 1840.—*El Entreacto, periódico de teatros, lit. y artes.* Madrid, 1839-40.—JERÓNIMO ESCOSURA Y LÓPEZ DE PORTO, de Oviedo, estrenó *A mal tiempo buena cara,* comedia (1839). Madrid, 1853. *Isabel ó dos días de experiencia,* com. (1839). *Mauricio,* com. (1839). —PABLO ESTORCH Y SIGUÉS, nacido en Olot (1805), por seud. *El Tamboriner del Fluviá,* escribió *Belisario,* dram., Olot, 1839. *El Hombre cachaza,* com. satírica, Barcelona, 1841.—JOSÉ FERNÁNDEZ TRAVANCO estrenó *Monja y seglar,* dr. (1839). *Una dicha merecida,* dr. (1840). —NARCISO DE FOXA Y LECANDA (1822-1883), nacido en San Juan de Puerto Rico, educado en la Habana y fallecido en París, ingenio discreto, amante del habla castiza, imitador de Bello en el *Canto á la naturaleza de Cuba,* publicó en *La Siempreviva* el romance morisco *Aliatar y Zaida* (1839), 1846. *Leyendas Cubanas,* Habana, 1844. *Canto épico sobre el descubrimiento de América,* Habana, 1846, premiado por el Liceo de aquella ciudad. *Ensayos poéticos,* Madrid, 1849, con juicio de Cañete.—IGNACIO GARCÍA ONTIVEROS estrenó en 1839 su único drama *Doña Blanca de Navarra,* imitación estimable de los grandes maestros románticos.—SANTIAGO (ó JOSÉ) GARCÍA MAZO (1768-1849), de Bohoyo (Avila), magistral en Valladolid, publicó *El Catecismo de la doctrina cristiana explicado...*, Valladolid, 1839, 1868. *Historia de la Religión,* 1841, 1845; París, 1870. *Sermones predicados,* Madrid, 1847; Valladolid, 1852.—ISIDORO GIL Y BAUS (1814-1866), madrileño, oficial de Gobernación y secretario de S. M. desde 1848, escribió, tradujo y arregló para el teatro muchas obras, que pueden verse en el *Diccionario biográfico matritense* de Luis Ballesteros. Con Ant. García Gutiérrez compuso *Juan de Suavia,* dr. (1841). *El Barbero de un valido,* novela, 1848 (en el *Seman. Pintoresco*). *El Pacto del hombre,* dr., 1839 (arreglo, con seud. de *Isidro Goli y Busa*).— J. M. GIL publicó artículos arqueológicos desde 1839 en el *Seman. Pintoresco.*—J. A. GINER estrenó *La Clásica y el romántico,* com., Habana, 1839.—DIEGO GONZÁLEZ ALONSO publicó *El Templo de Ammón y los Pitagóricos,* novela, Madrid, 1839.—*Historia de la guerra de la Independencia, por una sociedad de literatos,* Madrid, 1839.—JUANA DE HORTA Y HERNÁNDEZ, cubana, estrenó *Carolina ó la dicha inesperada,* Habana, 1839.—GUILLERMO (ó JERÓNIMO?) LOBÉ (1785-1863), gaditano (?), hijo de holandés y casado en Cuba con española, publicó *Cartas á mis hijos durante un viaje á los Estados Unidos, Francia é Inglaterra* (1837), Nueva York y Cádiz, 1839, tres vols. *Mi segundo viaje á Europa,* Madrid, 1841-42, cuatro vols. *Misce-*

lónea (de marina, industria, agricultura).—LUIS LÓPEZ DOMÍNGUEZ, mediano poeta de Buenos Aires, nacido en 1810, versificó desde 1839, y su poesía *El Ombú* la han sabido de memoria los niños; fué principal redactor del *Orden* (1856), ministro de Hacienda, historiador, diplomático. *Historia Argentina* (1856) es su principal obra, que abarca el período colonial.—JOSÉ LORENZO FIGUEROA estrenó *Isabel de la Paz,* dr., Sevilla, 1839.—NICOLÁS MAGÁN publicó artículos varios desde 1839 en el *Seman. Pintoresco,* y en el mismo *D. Rodrigo Calderón* (1841), *El Cardenal Lorenzana* (1841) y otros artículos (1841-42).—MARÍA MENDOZA DE VIVES (1819-1894), de Ardales (Málaga), publicó poesías como *A mi madre, Porvenir, Mis ilusiones, Mi esperanza, Al mar,* y la leyenda *Una Inés por otra Inés.* Todo ello en el *Guadalhorce* (1839), y la *Alhambra* (1840), periódicos de Málaga. La leyenda *Brígida* salió en el *Diario de Barcelona* (1851). *El Alma de una madre* y *Quien mal anda mal acaba,* novelas, Barcelona, 1862. *Recuerdos de Andalucía,* Gerona, 1876. *Las Serpientes del Rey, leyenda en verso* (en *El Mundo Ilustrado,* de Barcelona). *Flores de otoño,* seis leyendas en verso. *La Pubilla Ferraro,* nov., y *Las Llaves perdidas,* trad. pop., Barcelona, 1887, dos vols. *Las Barras de plata* y *La Loca de las tres cruces,* Barcelona, 1887. *Hijo por hijo,* nov. (en *Diario de Barcelona*). *Preferencias de un padre,* nov. *El Cuento del peregrino,* ley. oriental. *La Montaña de fuego,* ley. persa, inéd.—JOSÉ MORALES SANTISTEBAN (n. 1799), malagueño, colaborador de la *Revista de Madrid,* publicó en ella *Consideraciones sobre la organización política y social de España en los diferentes períodos de su historia* (1839). *Estudios históricos sobre el reino de Aragón,* Madrid, 1851.—ANDRÉS MURIEL publicó *Gobierno del Sr. Rey D. Carlos III ó instrucción reservada para dirección de la Junta de Estado que creó este monarca,* Madrid, 1839.—RAMÓN MARÍA NARVÁEZ: *Historia militar y política,* Madrid, 1849. *Manifiesto en contestación á las acusaciones del capitán general Conde de Luchana,* Madrid, 1839.—JUAN JOSÉ NIETO, de Cartagena de Indias, publicó *Geografía histórica, estad. y local de la Provincia de Cartagena,* ibid., 1839. *Ingermina ó la hija de Calamar,* nov. hist., Jamaica, 1844, dos vols. *Los Moriscos,* ibid., 1845.—NICOLÁS PARDO PIMENTEL, escritor y músico español, director de *El Noticiero* (1839-40), publicó *Matilde ó una víctima,* novela habanera, Habana, 1839. *Inés ó las cruzadas,* dr., 1839.—*El Piloto,* diario, Madrid, 1839-40.—JOAQUÍN PORTILLO (1802-1853), jerezano, librero, publicó *Noches jerezanas ó sea la historia y descripción de... Jerez por D. J. P.,* dos vols., Jerez, 1839.—*Recuerdos y bellezas de España,* Madrid, 1839-65, cada región por un autor: Quadrado, Piferrer, Madrazo, etc.; las ilustraciones son de F. J. Parcerisa.—NICOLÁS G. REYES estrenó *Gaspar el idiota,* dr., Habana, 1839. *El Embajador,* dr., 1840 (ms.).—CARLOS ROMEY publicó *Historia de España,* cuatro vols., Barcelona, 1839-45.—PEDRO DE SABATER, joven valenciano, después esposo de la Avellaneda, hizo representar con grande aplauso en Valencia *D. Enrique el*

Bastardo, dr., en 1841; desde 1839 escribió artículos varios de costumbres en el *Seman. Pintoresco.*—MIGUEL TENORIO publicó con facilidad, nervio y riqueza de imágenes, *La Resurrección de un hombre,* poema, Sevilla, 1839; Madrid, 1845.—RAMÓN TORRADO Y QUIROGA († 1885), médico español en Cuba desde 1835, publicó *Estephoro el pirata,* nov., Habana, 1839.—LEOPOLDO TURLA (1818-1877), poeta habanero, estrenó *El Condestable de Castilla,* dr., Habana, 1839. *El Infante,* dr., 1841. *Ráfagas del trópico,* poesías, Habana, 1842. *El Padre Jaranta,* com., 1848.—LUCAS ARCADIO DE UGARTE (1807-1868), abogado habanero, estrenó *El Artículo y los autos,* com., Habana, 1839. *Gallos y barajas,* com., 1841. *Fanny Essler,* com., 1841. *Dos para tres,* com. (1844).—JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA publicó *Libia, ensayo dramático,* Sevilla, 1839. *Ensayos líricos,* ibid., 1840. *El Sitio de Sevilla, improvisación en cuatro cuadros,* 1843. *Intrigas de bastidores,* com., 1843.—*Vida y hechos de Ramón Cabrera... por un emigrado del Maestrazgo,* Valencia, 1839. *Vida y hechos de los principales cabecillas facciosos de las provincias de Aragón y Valencia desde el levantamiento carlista de Morella en 1833 hasta el presente. Por un emigrado del Maestrazgo,* Valencia, 1840.

90. *Año 1840.* CAROLINA CORONADO (1823-1911), natural de Almendralejo (Badajoz), fué á los cuatro años á Badajoz y desde niña cultivó la poesía, leyéndose ya en 1843 su nombre en los principales periódicos de España, Cuba y Estados Unidos y estando admitida en el Instituto Español y en todos los Liceos de España. En 1848 vino á Madrid, donde leyó su oda *A la Palma,* y el Liceo le dedicó una sesión y una corona de laurel. Casóse á poco con el diplomático norteamericano Justo Horacio Perry, y su casa, en la calle de Lagasca, fué centro literario y asilo de políticos en 1866. Trasladado su esposo á otros puestos diplomáticos, no volvió hasta 1873 y, muerto el esposo y una de sus hijas, se retiró desconsolada á su quinta de Mitra, en Portugal, donde falleció. Madrazo pintó el retrato de su bellísimo rostro y apuesta estampa. No tiene el brío varonil de la Avellaneda ni cantó sus amores y penas íntimas; pero, siendo más femenina y tierna, se le allega y parece mucho por su poesía psicológica, bien que algo más vaga y aérea, como de balada septentrional, que susurra el viento lejano, dulce y misteriosamente, ondulando con una delicadeza de la cual sólo la mujer es capaz cuando orea su frente el soplo poético. *El Amor de los amores,* cantigas aladas de dulce y melancólica frase, que retrae en su tanto el *Cantar de*

los cantares, es, sin duda, su mejor composición, que España entera ha repetido de memoria. Escribió, además, cuatro piezas dramáticas, cinco novelas y algunas otras obras. "No es la valentía, sino la gracia, el principal distintivo de sus composiciones. Su tono melancólico es dulce: conmociona, pero no contrista, interesa y deleita" (Hartzenbusch).

91. Fué redactora de *La Discusión, Seman. Pintoresco* (*Meditación,* poesía, 1840); *El Pensamiento,* de Badajoz (1844); *Los Niños, La Ilustr. Esp., La Epoca, El Siglo Futuro* (1903) y *Rev. de Extremadura.* En *El Entreacto* (3 Julio 1840) salió por primera vez en la Prensa madrileña el nombre de la Coronado con dos poesías, remitidas por Hartzenbusch, y con la errata de *Catalina Coronado.* J. Valera: "Otra mujer va en pos de ella (de la Avellaneda), ya desde el mismo tiempo; y si bien menos fácil, menos fecunda y menos maestra de la lengua, se le iguala en alguna ocasión en los tonos suaves y dulces, y suele vencerla en sencillez candorosa, singularmente en la bella composición *El Amor de los amores.*" Hartzenbusch, *Poesías de C. Coronado,* 1852, pról.: "Tres son las prendas características de las poesías de nuestra autora: novedad, concisión y belleza: sus versos pintan su corazón, su gusto, su edad, su estado, su posición social y hasta la noble compostura de su semblante; sus versos son ella misma. Cuando saluda la feliz llegada de la primavera; cuando se despide del asilo de su niñez; cuando observa á un niño que busca un pájaro; cuando dirige sus palabras á las nubes, á las estrellas, á las flores, siempre los ecos de su voz llevan entre los rasgos del ingenio el encanto de la bondad, del candor y de la ternura; su tono melancólico es dulce, conmueve y no contrista, interesa y deleita... Y esta gracia peculiar es tal, que triunfa de todo. Un clásico severo tal vez repararía en uno ú otro epíteto menos propio y en algún que otro rasgo de desaliño: un erudito á la violeta desaprobará que la autora deje pendiente en una estrofa el concepto ó el sentido y pase sin escrúpulo á la siguiente; pero, además de que esta licencia está autorizada con ejemplos numerosísimos de todos nuestros poetas antiguos y lo otro es casi inevitable en las composiciones hechas de memoria, la belleza del todo, el halago de la dicción en general, la magia secreta de los pensamientos, y, para decirlo de una vez, la verdadera poesía de sentimiento que anima todas y cada una de las páginas de este cuaderno, hace que le sea imposible al lector detenerse á pensar si donde todo le seduce puede haber algo que deba descontentarle." C. Coronado, *Poesías,* biografía de Angel Fernández de los Ríos, pról. de Hartzenbusch, Madrid, 1843, 1852. *Jarilla,* novelas, 1850, 1873. *La Sigea,* nov., 1854, dos vols. *La Rueda de la desgracia,* nov., 1873. *Novelas, La Rueda..., Manuscrito de un conde,* 1874. *Paquita, La Luz del Tajo, Adoración,* novelas, con pról. de Ad. de Castro.

Paralelo entre Safo y Santa Teresa. El Cuadro de la esperanza, com. estrenada en el Liceo. *Alfonso IV de Aragón,* dr. hist. Poesías sueltas, en *Rev. de Extremadura* desde 1899. Consúltense: Em. Castelar, *Doña C. C.,* Madrid, 1869; José Cascales, *C. C., su vida y sus obras* (en *Esp. Moderna,* Abril 1911, pág. 60); J. Valera, *La Poesía lír. y ép. en la Esp. del s. XIX,* t. II, págs. 240-47; *Rev. Archiv.,* 1900 (Mar.).

92. *Año 1840.* NICOMEDES PASTOR DÍAZ (1811-1863), de Vivero (Lugo), orador florido y solemne como diputado y senador, fué uno de los poetas, si no el mayor, que con lozana fantasía y delicada sensibilidad prefirieron la boga de un día á la fama literaria de la posteridad, esclavizándose á la moda pasajera romántica de abismarse en supuestas lobregueces de desgracias y tristezas no sentidas. ¿Cómo un joven alegre en su vivir puede expresar el amor que tiene á su amada con aquello de "¡y hasta en la dicha creo!", cual si la dicha fuera para él un mito? Pues mintiendo tan románticamente, como cuando compone una epístola á la inmortalidad del alma, defendiendo el pro y el contra y advirtiéndonos muy cristianamente que sólo duda de ella como filósofo, sin menoscabo de sus creencias religiosas. A fuer de poeta, pues, no á fuer de hombre que siente las cosas, cantó sus desdichas sin fin y sin racha de alegría, y nos mostró aquel enemigo que le acosaba en todo lugar y tiempo, ya cual sombra que le espiaba los pasos, ya como visión y estantigua de hundidos y fosforescentes ojos, que se reclinaba sobre su almohada para arrebatarle el sueño, ya cual negra mariposa que le zumbaba en torno á manera de genio malo, que ni aun quería robarle la vida para alargar su tormento. Sus baladas parecen venir del Setentrión y llevan un pedazo del alma gallega, triste y soñadora. Tan triste es en sus *Poesías,* Madrid, 1840, como en la novela autobiográfica *De Villahermosa á la China, coloquios íntimos,* dos vols., 1858, poema más bien en prosa, henchido de wertherismo y de la estofa del *Obermann,* de Senancour; del *Jacopo Ortis,* de Fóscolo; del *Adolphe,* de Benjamín Constant, y aun de la *Corina,* de Staël, obras á la sazón tan en boga. Es harto subjetivo, íntimo y lírico, como da á entender el mismo título y como lo eran las más de las novelas de entonces, según el patrón que en su *Confesión de un hijo del siglo* les cortó Musset

á los novelistas autobiográficos. *Italia y Roma*: *Roma sin el Papa.*

93. Casi todas sus composiciones las tenía escritas para el año 1833, y desde niño hizo versos. Quintana le favoreció desde que llegó á Madrid. Fué oficial del Gobierno político de Cáceres, secretario del de Santander, oficial del Ministerio de la Gobernación (1836), jefe político de la provincia de Segovia (1837) y de Cáceres (1839). Estas ocupaciones le impidieron darse más á la poesía. *La Abeja* publicó por primera vez (1835) su *Mariposa negra* y el *Artista* (1836), su *Oda á la luna,* que son dos hermosas poesías. Suyo es el prólogo á los poesías de Zorrilla. J. Valera, *Poesía... del s. XIX,* I, pág. 42: "Los versos de Pastor Díaz son lúgubres, melancólicos, quejumbrosos y *nocturnos. La mano fría* de la razón viene á posarse sobre su frente calenturienta en la oscuridad de la noche, y despoja de todas sus galas á la Naturaleza vista por él, y marchita las flores, y envuelve en negro crespón el ambiente diáfano, y convierte á los hombres en esqueletos y á las más lindas muchachas en *desecadas momias.* Ya se comprende que, si la razón ha de ejecutar en nosotros tan diabólicas travesuras, más vale ser locos que cuerdos. Más triste aún y más aterradora que *La mano fría* es otra visión que persigue por todas partes al poeta: es una *negra mariposa,* sombra de una mujer muerta. Pero la más extremada de las visiones de Pastor Díaz, la que lleva en su seno y da ser á las demás visiones, es la propia, colosal y fantástica musa, que se le aparece flotando sobre el mar, agitado entre tempestuosas tinieblas, interrumpidas sólo por los relámpagos. Esta musa sella su frente con mortífero beso y le consagra y predestina para siempre al dolor y á cantar sólo el rigor de la suerte, ternuras inútiles y la soledad, la noche y las dulzuras de apetecida muerte. Cuando consideramos que don Nicomedes Pastor Díaz, sobre ser un egregio poeta, á pesar de sus fúnebres extravagancias, fué también elocuentísimo orador y discreto y fecundo prosista, hombre de Estado de alto crédito, lisonjeado por la fama, encumbrado por la fortuna á las más altas posiciones oficiales y estimado y querido de la generalidad de las gentes por su amena conversación y apacible trato, casi nos inclinamos á creer que en sus espantables melancolías entró por mucho la moda, aunque también se explique y pueda atribuírse en gran parte á lo delicado de su salud, que afligió mucho su vida, terminándola en muerte hasta cierto punto prematura." Andr. González Blanco, *Hist. nov.,* 1909, pág. 106: "*De Villahermosa á la China...* es, más bien que una novela, un poema en prosa, influído por el wertherismo; obra parecida á la de Senancour (*Obermann*), á la de Fóscolo (*Jacopo Ortis*), á la de Benjamín Constant (*Adolphe*) y aun á la *Corina,* de madame Staël, obras todas muy en boga cuando nuestro autor publicó la suya, 1858. Como el subtítulo indica (*Coloquios íntimos*), la novela es preponderantemente subjetiva... N. Pastor Díaz, poeta lírico ante

todo, autor de poesías tan ensalzadas como *La Sirena*, cuya estrofa final encantó á Hartzenbusch al oírla recitar en el Liceo de Madrid, no era hombre capaz de plegarse á estas exigencias (de objetividad) de dama aristocrática que tiene la novela moderna... Por aquel tiempo, el gusto público se satisfacía con esos *sollozos íntimos*, ya en forma de *suspirillos germánicos...*, rimados, ya en forma de novelas autobiográficas disfrazadas con una máscara de impersonalidad, donde se contaban muy por menudo las tribulaciones de un corazón de veinticinco años. Alfredo Musset, el gran maestro de esa generación, había marcado la pauta y había encerrado el credo poético de su época en estos hermosos versos: "Ah frappe-toi le cœur; c'est là qu'est le "génie..." El mismo Musset había dado la fórmula de la novela de entonces en su *Confesión de un hijo del siglo*." M. Pelayo, *Crít. liter.*, 4.ª serie, pág. 273: "P. Díaz, más sombrío y nebuloso, más acerbamente triste, más gráfico en la dicción, más vibrante y enérgico." *Obras*, ed. A. Ferrer del Río, Madrid, 1867, seis vols. *Galería de españoles célebres contemporáneos* (con Francisco Cárdenas), Madrid, 1841-46, nueve tomos. Consúltense: José del Valle Moré, *Pastor Díaz, su vida y su obra*, Habana, 1911; J. Valera, *Poesía... s. XIX*.

94. *Año 1840*. Miguel de los Santos Alvarez (1818-1892) nació en Valladolid, de donde partió en 1823 con su familia á causa de las persecuciones que su padre, abogado de la Chancillería, hubo de padecer por sus ideas liberales. Fué con el *Empecinado* á Extremadura, todavía mozo, y de allí emigró á Portugal, y aprovechando una amnistía volvió á Valladolid, donde estudió Derecho y trabó amistad con Zorrilla y otros poetas estudiantes; vino á Madrid en 1836, dándose á la literatura con buena suerte, aunque con poca asiduidad, desperdiciando así sus sobresalientes facultades. Colaboró en *No me olvides*, el *Semanario Pintoresco Español* y los mejores periódicos; fué íntimo de Espronceda y escribió una continuación de *El Diablo Mundo* (1853). Publicó en 1840 el poema *María* y la novela *La Protección de un sastre*, donde parece como uno de los grandes humoristas del siglo XIX. En todas sus obras chocan las brusquedades con rasgos geniales, los más delicados chispazos de sentimiento con las más sutiles reflexiones y con los alardes del mayor escepticismo. Hacia 1845 escribió *Fábulas*. Enredado en los sucesos políticos de 1848, desterróse á Francia, donde vivió hasta 1852. Fué empleado en la Administración de Rentas; gobernador de Valladolid, nombrado por la Junta de la ciudad en 1854, y entró después en

el Cuerpo diplomático, siendo secretario de la Legación del Brasil, oficial de la Secretaría de Estado, ministro plenipotenciario en Méjico y consejero de Estado. Los cincuenta últimos años de su vida apenas escribió nada, así como por su modestia, tan grande como su bondad, ni pretendió ni le dieron altos cargos lucrativos, no siendo ni diputado ni académico. Murió en Madrid. Humorista cáustico, más aún que Espronceda, aunque no con la sombría desesperación de Heine y Byron; imitó á Víctor Hugo y á Musset con toques de humorismo escéptico, en el poema *María,* perfección ideal de una joven huérfana, que no se mancilla en la ciénaga de su infame tía Tomasa.

95. La tesis de la novela *La Protección de un sastre* hállase en la moraleja final: "Un sastre dió la felicidad á Rafael. ¡Tal será la felicidad, cuando la puede dar un sastre! ¡Pobre género humano! Eso que llamas felicidad es una cosa que puede deberse á cualquiera; pero la verdadera felicidad sólo se debe á Dios, que es el que dispone de los sentimientos de los hombres; cuando él quiere que uno sea feliz, le hace tonto y se concluyó." J. Valera, *Poesía... s. XIX,* I, página 117: "El más allegado á Espronceda en el mencionado grupo fué don Miguel de los Santos Alvarez, cuyo natural ingenio, acendrado buen gusto y demás prendas de escritor y de poeta, fueron, á mi ver, superiores á los de la mayoría de sus más ilustres y celebrados contemporáneos; pero cuya desidia, abandono, precoz desengaño de lograr como escritor fama y provecho y menosprecio desdeñoso de este provecho y de esta fama, hicieron punto menos que estériles aquellas prendas excelentes con que le había dotado el cielo. Admirador sin reparo de su amigo Espronceda, siguió sus huellas, ó, mejor dicho, se le adelantó en lo desordenado y extravagante. A pesar de todo, en lo poco que escribió don Miguel de los Santos Alvarez, más bien como jugando y á ratos perdidos que con persistencia y seriamente, se advierten la marca ó el sello de un ingenio muy delicado y aristocrático, que, sin la carencia de fe en su propio poder, hubiera producido los frutos más sazonados y ricos." Pardo Bazán, *Nuevo teatro crít.,* Nov. 1892, pág. 77 (juicio, al parecer, demasiado severo): "Los que hemos leído mucho á Musset, creemos algunas veces oírle hablar por boca de Alvarez—con menos aticismo, con menos elegancia, con forma muy inferior, con desdén menos irónico—; pero con igual antojadiza originalidad, con la propia versatilidad infantil; pasando del llanto á la carcajada, de la melancólica actitud de *rêverie* á la mueca del pilluelo ó al brinco del payaso; de la efusión erótica al escepticismo sexual; de la frase poética al negligente prosaísmo. Este relampagueo y chisporroteo no basta para elevarse á las alturas del

Parnaso y sostenerse en ellas; pero sí para encaramarse un minuto y que los contemporáneos aplaudan. Por eso M. de los S. Alvarez es y será perpetuamente el autor de una octava famosa del poema *María*, puesta por Espronceda al frente del desgarrador *Canto á Teresa*. Ni más ni menos. Y basta. Extinguida la chispa, queda en M. de los S. A. un versificador duro, sin armonía, fatigoso y difícil de leer. En prosa vale más, aunque no cabe asentir á los desmedidos elogios que obtuvo su novela ó cuento *La Protección de un sastre*. Y no es que para juzgar esta novelita y los demás cuentos en prosa de Miguel de los Santos Alvarez me suba á la tribuna del exigente crítico, que ha visto en nuestros días florecer la novela y producir algunas que bien se pueden considerar obras maestras, no; yo juzgo *La Protección de un sastre* colocándome en la misma época en que vió la luz, y digo que ni á los buenos cuentistas españoles, ni á los modernos franceses (modernos les llamo dentro del período romántico) se acerca Alvarez en *La Protección de un sastre*, que me parece, en cierto respecto, inferior á otro cuentecillo suyo, *Amor paternal*. He visto, en no recuerdo qué artículo necrológico, comparado á Alvarez con Diderot. *¡Diderot!* Hay favores que aplastan. Si comparasen á Miguel de los Santos Alvarez con Alfonso Karr, sería mejor para el simpático *alter ego* de Espronceda." Andr. González Blanco, *Hist. nov.*, pág. 369: "Yo creo, á pesar de lo que se diga en contrario, que *La Protección de un sastre* podrá ser un jalón puesto en las letras españolas, por el cual se señale el paso á la fuerte y bella novela realista, que, liberada de las trabas que la vincularon durante algunos años con la corriente candorosa y falsamente idealista, sin las gallardías de la genuína novela romántica, que en Francia falsearon Octavio Feuillet, Julio Sandeau y Federico Soulié, y que en nuestra tierra, saltando sobre las incongruencias conceptistas de Selgas, las ternuras y las ironías, á veces geniales, de Correa, y los humorismos de Miguel de los Santos Alvarez, vino á caer en manos de... Pereda." *La Protección de un sastre*, novela, 1840. *María*, poema, 1840. *Exposición dirigida á las Cortes*, 1859. *Tentativas literarias, cuentos en prosa*, 1864. Con este mismo título salieron en Madrid, 1888, en la Biblioteca Universal, incluídos sus versos y la novela, tres vols. En la *Rev. España* (1868, t. V) publicó *El Hombre sin mujer, cuento considerativo*. Consúltense: *Semanario Pintor. Esp.*, año 1840, pág. 150, por Bermúdez de Castro; J. Valera, *Poesía... s. XIX*, II, pág. 130.

96. *Año 1840*. FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA (1818-1895), de Viana de Navarra, estudió Filosofía y Teología en Santiago y leyes en Madrid, gran periodista y defensor de las doctrinas tradicionalistas y católicas; fué redactor de la *Gaceta*, etc., secretario del Gobierno de Alava, oficial del Ministerio de la Gobernación y renunció á todos sus cargos en 1858

para fundar *El Pensamiento Español,* diario católico. Por un artículo contra Ruiz Zorrilla fué al Saladero. Diputado y senador carlista, secretario de don Carlos en Viena (1871), retiróse después á su casa, sin dejar de luchar por sus ideas. Fué el mejor novelista histórico en España, á la manera de Walter Scott. *Doña Blanca de Navarra, crónica del siglo xv,* Madrid, 1847, y *Doña Urraca de Castilla, novela histórica,* ibid., 1849, fueron traducidas á varias lenguas y sobresalen por el color local y certera visión de las costumbres y modo de pensar y sentir de la Edad Media, no menos que por la rapidez de las escenas y la pintura de los personajes. Después anduvo ocupado en sus polémicas periodísticas, escribiendo en *El Pensamiento Español* la famosa serie de artículos *Textos vivos,* contra la heterodoxia universitaria, hasta que publicó la mejor de sus novelas, *Amaya, ó los vascos en el siglo xviii, novela original histórica,* Madrid, 1879, tres vols., que antes salió en *La Ciencia Cristiana.* Llegaba ya muy retrasada y á destiempo: había pasado el gusto por la novela histórica y la novela española estaba en su mayor esplendor con Pereda y Galdós. Además, los dos bandos de avanzados y reaccionarios andaban ya muy apartados entre sí, como lo andan hoy, no leyendo los del uno las obras de los del otro ó fingiendo no leerlas. Leyeron y ensalzaron, pues, esta magnífica novela los del partido neocatólico y calláronse como muertos los contrarios. Y, sin embargo, para las grandes obras de arte no hay modas que valgan; *Amaya,* Madrid, 1879, tres vols., es un poema en prosa de sencillez, grandeza y brío verdaderamente primitivos. Hay algo homérico en él, siéntese un frescor y un aire de otros tiempos que nos mete en ellos de pies á cabeza, el espíritu español de raza sopla por allí, vemos campear sin veladuras el alma española en su propia naturaleza, como campea en el romancero.

97. Fué Villoslada redactor de *El Correo Nacional* (1838-39), *Gaceta* (1840), *El Español* (1845-47), *El Padre Cobos* (1854-55); director del *Semanario Pintoresco* (1846), *El Siglo Pintoresco* (1845-47), *La España* (1848), *El Parlamento* y *El Pensamiento Español* (1860...), donde defendió las ideas católicas y tradicionalistas, así como en *La Fe* y *La Ilustr. Católica.* Publicó, además, *Luchana, ensayo épico,* Madrid, 1840. *El Anticristo,* 1845 (contra *El Judío Erran-*

te, de Sué). *La Dama del rey*, zarz. (1856). *Vida de S. Alfonso M.ª de Ligorio*, 1887. *Historia de muchos Pepes*, nov., Madrid, 1911. En el *Semanario Pintoresco* (1841) publicó: *Al Año de 1833* (poesía con fecha de 1833), *A Jesús Crucificado*, poesía; *El Castillo de Marcilla*, recuerdos históricos: *Telégrafos españoles* y otros artículos. Campión: "En *Amaya* contemplamos la formación de la nacionalidad española, no deformada con ninguna hegemonía irritante é injusta, sino respetuosa y guardadora de todos los derechos, tal como ha existido y tal como podía existir siempre, sin perjuicio de los altos intereses nacionales. En esta parte el ilustre escritor navarro ha resumido admirablemente la política tradicional de nuestra tierra, encerrada en el culto de las leyes humanas libremente establecidas y aceptadas por el país."

98. *Año 1840*. José Joaquín Vallejo (1811-1858), de Copiapó (Chile), por seud. *Jotabeche*, pobre y de oscuro nacimiento; pero rico de independencia, imaginación y de ingenio. Recogido por un tío al morir sus padres, estudió en el Liceo é Instituto Nacional; dedicóse primero al comercio menudo; fué después secretario de la Intendencia del Maule (1835), partidario de Manuel Montt y estrenóse en la política en 1840; fué diputado (1849), casóse (1850), estuvo de encargado de Negocios de Chile en Bolivia (1853) y retiróse presto á Copiapó, donde falleció. Fuera de algunos discursos parlamentarios de oposición, su obra consiste en artículos de costumbres y satírico-sociales, escritos desde 1840 en *La Guerra á la Tiranía* (1840), *El Mercurio* (1842), *El Semanario* (1842), *El Copiapino* (1845-47), que él fundó. Se le ha comparado con Larra, cuyos escritos no conoció en sus comienzos; pero de los cuales fué después muy aficionado. Parécesele de hecho, no poco, no por imitación, sino por índole nativa, no ya tan sólo en haber cultivado el mismo género con el mismo sobresaliente ingenio, sino en retratar en sus cuadros satíricos con extraña fidelidad el dialogado y maneras de decir populares, y en la desenvoltura y ligereza de estilo. Aun en el lenguaje y espíritu difieren, sin embargo, siendo *Jotabeche* mucho más chilenamente castizo que castellanamente el siempre algún tanto afrancesado Larra. Pero, sobre todo, las críticas, originales, desenfadadas y humorísticas de Vallejo jamás tienen la amargura, el desengaño ni menos el descorazonamiento de las de *Fígaro*, antes siempre retozan regocijadas y chorreando buen



Jose Joaq.n Vallejo

(*Biblioteca de escritores de Chile*, vol. VI, 1911.)

humor, chispeantes y zumbonas. Además, Larra hace más crítica individual y es más trascendental y hondo; Vallejo pinta generalmente la sociedad y, como Larra no supo ó no pretendió, alcanza á encuadrar el hombre en el marco de la naturaleza y del paisaje, admirablemente diseñado. Fué el verdadero fundador de la literatura nacional chilena, el primero y más popular de los escritores de aquella tierra, el perspicaz y fiero enemigo de las novedades románticas en cuanto á lo castizo oponían lo extraño y extravagante, y, sin duda, el mejor escritor en prosa de sátira social que ha nacido en América. Tan grande casi como Larra por su ingenio y estilo, aventájale por el espíritu sano y por la sana alegría de sus escritos, como de varón bueno nacidos, que goza la paz de su conciencia y no desprecia, antes ama, á la misma sociedad que con ellos critica.

99. Gonzalo Bulnes, *Jotabeche*, 1875 (*Rev. Chil.*)· "Jotabeche no se contentó con señalar el camino en que debía marchar la joven literatura nacional, sino que dió el ejemplo: entró arrogantemente por la vía que había trazado para estimular á las generaciones venideras á seguir sus pasos y á inspirarse en su ejemplo. Todas sus comparaciones son tomadas de objetos nacionales; las imágenes con que realza su estilo son sacadas de la vida real; sus referencias son siempre objetos y lugares que nos son conocidos." Alb. Edwards, *Pról.* á *Obras* de Jotabeche, 1911, pág. XXIII: "Vallejo coloreó admirablemente de ambiente local sus composiciones, sin acudir á plebeyos barbarismos ni á resabios de zamacuecas y chinganas. De semejante escollo casi inevitable en un escritor de su índole, le apartaron su casticismo, su gusto refinado y la distinción de su espíritu. Los recursos que emplea son harto más delicados. Los encontramos envueltos dentro del corte purísimo de la frase y consisten en ciertos giros, que, no por originales dejan de ser correctos, y en el acertado empleo de algunos modismos y neologismos, conformes siempre con la índole del idioma y diestramente escogidos, cuando no inventados por el autor... Vallejo ha sido comparado con Larra, de cuyo estilo se notan en algunos escritos de Jotabeche lejanas reminiscencias. No es esto raro, ya que en esos años había llegado en Chile á su apogeo la popularidad del celebrado crítico madrileño, del cual Vallejo fué lector asiduo y apasionado: "Adoro á Larra, dice en carta de 10 de Marzo de 1843, y rara vez me duermo sin leer alguna de sus preciosas producciones." Pero los genios de ambos escritores no presentan muchos puntos de contacto. El espíritu amargo y melancólico de Larra... presenta un marcado contraste con el del precursor original de

una literatura nacida en un pueblo nuevo, viril y próspero, y, por tanto, regocijada y juvenil. Mientras el uno lloraba sobre la tumba de sus ilusiones y esperanzas, y moría suicida á los veintiocho años, el otro recorría triunfalmente la carrera de la vida, alegre y aturdido, como un estudiante ávido de placeres y emociones, regañón algunas veces, pero jamás desengañado. Larra fué, ante todo, crítico literario y polemista político; aun sus artículos de costumbres presentan un corte diverso de los de Jotabeche. Estudia y satiriza los vicios y caracteres sociales aisladamente, y aunque analista fino, no alcanzó la gran cualidad artística de Vallejo, esa comprensión amplia é instintiva del ambiente, del paisaje, que reúne en un solo cuadro viviente y armonioso á la naturaleza y al hombre. Lo que en el uno había de trascendental, de profundo, de laborioso, había en el otro de observación rápida y sintética. "Vallejo, dice Vicuña Mackenna, fué mucho más genial á la índole del idioma de Chile que fuéralo el otro al de España. Larra no se curó jamás del galicismo radical, adquirido en su juventud en los colegios de París. Por el contrario, Jotabeche fué un escritor chilenísimo, ladino, criollo, malicioso, embelequero, copiapino y minero" (*La Niñez de Jotabeche,* en *El Mercurio,* 1880)... Las letras chilenas perdieron en él, no sólo á un escritor fácil, ingenioso, castizo, exuberante de gracia y buen decir, sino al verdadero fundador de la literatura genuínamente nacional. Este es su primer título de gloria, el que lo hará inolvidable para la posteridad. Chileno de raza y de temperamento, lo era por sus cualidades, por sus defectos, por la estructura de su espíritu y hasta por el rencoroso exclusivismo que armó su pluma para defender nuestra originalidad literaria en contra de la invasión de extranjeras novedades. *Viriato* lo llamó Sarmiento; pero fué un Viriato vencedor... Atravesó la vida luchando casi siempre, sin que ninguno de sus adversarios pudiera dirigir á su reputación, de intachable probidad, el más ligero ataque... Era uno de esos seres privilegiados que detestan la ruidosa exhibición de la virtud y guardan lo más puro y noble de sus sentimientos como un preciado tesoro, que sólo debe mostrarse ante Dios. Moral y religioso en la vida pública como en el hogar, sus actos y sus escritos se encuentran impregnados de la sana y sencilla alegría, que es el patrimonio de los hombres de bien. Esto le distingue ventajosamente de casi todos los escritores de su género... desengañados y sombríos, víctimas de crueles combates interiores y que, cuando ríen, dejan adivinar tras de su risa el odio y el desprecio que la humanidad les inspira. La ironía de Vallejo es de muy diversa índole, es la ironía inocente y jovial de un alma buena, en paz con el mundo y con la propia conciencia y exenta de peligrosas pasiones y de mortificantes dudas." Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 401: "En los puntos agudísimos de la pluma acerada, correcta y elegante de Vallejo (1842) venían á despedazarse los ataques iracundos y desordenados de Sarmiento, y pronto el ingenio que se había estrenado, hundiendo en el

ridículo á un infeliz Intendente del Maule, completa su obra juvenalista, poniendo en la picota del sarcasmo más irresistible la cabeza pensadora y talentosa del mismo Sarmiento."

J. J. Vallejo: *Colección de artículos de Jotabeche* (1841-47), Santiago, 1847, con pról. de Ant. García Reyes; Valparaíso, 1878, con estudio crít. y biográfico de Abraham König; Leipzig-Santiago, 1885. *Artículos escogidos,* 1902. *Obras de D. J. J. Vallejo* (*Jotabeche*), Santiago, 1911 (*Bibl. Escrit. Chil.,* con estudio crít. y biogr. de Alberto Edwards). Consúltense: Miguel Luis y Greg. Víctor Amunátegui, *Don José J. Vallejo,* Santiago, 1866 (el mejor trabajo sobre nuestro autor); Diego Barros Arana, *D. J. J. V.,* ibid., 1858 (*El Correo Liter.,* págs. 147-149); *D. J. J. V.* (*El Ferrocarril,* 8 Oct. 1858); *Señor D. D. B. A., autor de la biografía de D. J. Vallejo, por un amigo de Jotabeche* (en *El Ferrocarril,* 12 Oct. 1858); J. M. Torres Caicedo, *Ensayos biogr.* (t. II, pág. 357), París, 1863; Dom. Arteaga Alemparte, *Vida y escritos de D. J. J. V.,* disc., Santiago, 1866 (y en *Anal. de la Univ. de Chile,* t. XXXIII, pág 455); Pedro León Gallo, *Biografía de J. J. V.,* 1874; Gonzalo Bulnes, *Jotabeche* (*Rev. Chilena,* t. II, pág. 164), 1875; Benj. Vicuña Mackenna, *La Niñez de Jotabeche,* 1880 (*El Mercurio,* 28 Set.); Luis Covarrubias, *La Biblioteca Chilena,* 1885 (*Rev. de Art. y Letr.,* t. III, págs. 214 y 364); Miguel Luis Amunátegui, *D. J. J. V.,* 1894 (*Ensayo Biográf.,* t. III, pág. 109: es edic. aumentada del trabajo antes citado); *Tres cartas inéd. de Jotabeche* (*La Rev. Nueva,* t. III, pág. 193), Santiago, 1901; *Vic. Pérez Rosales y J. J. Vallejo, episodios nacionales,* 1903; A. Walker Martínez, *Jotabeche,* 1910 (*El Amigo del País,* Copiapó, 19 Ag.).

100. *Año 1840.* LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO (1815-1901), *Marqués de Valmar,* nació en Cartagena y su hermana fué esposa del Duque de Rivas. Fué diputado, senador, consejero de Estado, académico de la Española (1857), de la Academia de San Fernando y secretario del Liceo, diplomático desde los veinte de su edad en París, Viena, Copenhague, Lisboa, Wáshington. Desde 1839 insertaba ya en los periódicos, como en el *Seman. Pintoresco,* artículos de crítica literaria, teatral y ligera sobre las novedades del día. Magistral fué su discurso de entrada en la Academia sobre Quintana y no menos el *Discurso necrológico en elogio del Duque de Rivas* (1866). Hizo poesías líricas, elegantes, refinadas y cultas. Pero le hizo más famoso la erudición literaria con que, entre otras obras, escribió el *Bosquejo histórico-crítico,* como introducción á los tres tomos de *Poetas líricos del siglo* XVIII, 1869-75, título que después mudó, al publicarlo aparte, en el de *Historia crítica de la*

poesía castellana en el siglo XVIII, 1893, tres vols. (*Escrit. Castell.*)

101. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 5.ª ser. (1908), pág. 448: "Su entendimiento claro y cultivado, su perspicacia crítica, su buen gusto ingénito..., la rectitud de su conciencia, la elevación y firmeza de sus ideas y propósitos, la noción austera que tenía del deber, la inquebrantable tenacidad que en medio de su dulzura acompañaba á todos sus actos. Naturaleza inclinada al bien, cumplidor ejemplar de todas sus obligaciones, caballero á toda ley, cristiano convencido y ardiente patriota... Viva y amena era su fantasía; pero, de tal modo disciplinada por el buen gusto, que, admirando las grandiosas temeridades de las obras ajenas, tal vez pecaba por exceso de timidez en las propias. Hombre de afectos constantes y aun vehementes, los expresaba con más templanza que brío y parecía menos apasionado de lo que realmente era... Su prosa diáfana y correctísima, sin un escollo, sin un tropiezo; pero acaso en su continua y modesta elegancia se echaba de menos alguna disonancia, alguna genialidad, alguna rudeza que entonase y fortificase el nervio del estilo... Espíritu académico de los más atildados..., era un hombre del siglo XVIII en el buen sentido de la palabra. Lo que no heredó de aquel siglo, ni le hizo falta, fué la ligereza moral, el concepto frívolo de la vida, el superficial escepticismo ni la malicia acre y corrosiva disimulada con máscara de buen tono... No la poesía, sino la prosa, narrativa, expositiva, didáctica, era la verdadera vocación de Cueto... Todas sus monografías críticas son modelos en su línea... Gracias á Cueto tenemos la colección más cabal y la historia más completa, elegante, anecdótica y amena que hasta ahora se ha escrito de ningún período de la literatura española."

Las demás obras de Cueto: *Doña María Coronel*, dr. (1844). *Cleopatra*, dr. *Cancionero de Baena*, 1853. *El Realismo y el idealismo en las artes*, 1867. *Sentido moral del teatro*, 1868. *El Arte pagano y el arte cristiano. Biografía del Conde de Toreno. Fraternidad constante de las lenguas y las letras de Castilla y Portugal*, 1872. *La Rusalka*, 1878, imitación de Pouskine. *La Leyenda de Virginia en el teatro. Los Hijos vengadores en la liter. dramática. El Amor naturalista y el amor idealista. Estudio sobre el D. Juan Tenorio*, 1882. *Las Cantigas del Rey Sabio* (edición), 1889; aparte el *Estudio*, 1897. *Poesías líricas y dramáticas*, 1903, pról. de M. Pelayo. *Estudios de historia y de crítica literaria*, 1900. En la *Rev. España*: *Observaciones sobre algunas leyendas y novelas de... G. Gómez de Avellaneda* (1871, t. XXI). En *Esp. Mod.*: *Un insigne pintor* (1896, Ag.-Set.). *Cleopatra* (1897, Jul.-Ag.). *Los Hijos vengadores en la liter. dram.* (1900, Jun.-Jul.). Consúltese M. Pelayo, *Crítica literaria*, 5.ª serie, 1898, págs. 445-473.

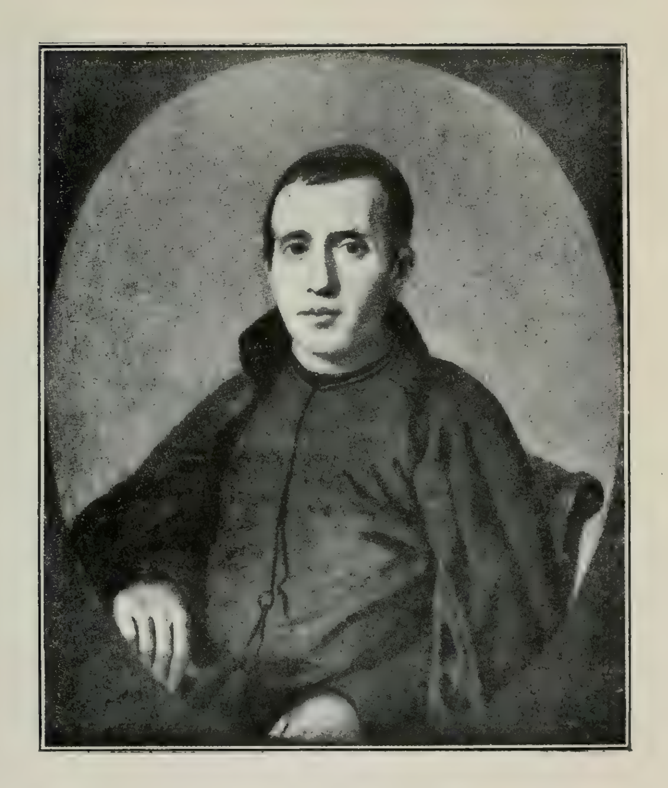
102. *Año 1840.* JAIME LUCIANO BALMES (1810-1848) na-

ció en Vich, donde estudió, así como en Cervera, hasta licenciarse en Teología (1833) y doctorarse, ocupándose después en la Física y Matemáticas (1834) y en la enseñanza, hasta 1840, que se dió á conocer con sus primeros escritos. Publicó en 1841 con Roca y Cornet, Ferrer y Subirana, en Barcelona, *La Civilización;* y apartado de ellos redactó por sí (1843-44) *La Sociedad.* Fundó en Madrid *El Pensamiento de la Nación* (1844-46), semanario que se lo escribía él solo, con intento de concordar á isabelinos y carlistas, abogando por el matrimonio de Isabel II con el Conde de Montemolín, primogénito de don Carlos y terciando con éste para que renunciase sus derechos en su hijo heredero, como lo hizo; pero, viendo frustrado su propósito por la boda de la Reina con don Francisco de Asís, dejó de escribir *El Pensamiento.* En 1842 y 1844 estuvo en París; en 1845, además, en Bélgica é Inglaterra. Sacerdote ejemplar, alma elevada, que por todos medios buscó la paz entre los partidos españoles, trabajador infatigable, desinteresado en sus intentos, fué Balmes gran apologista y gran filósofo, escritor brioso, claro y bastante castizo, para lo usado en su tiempo. Como pensador, acaso desde Gracián no se había conocido otro en España, por la perspicacia en saber ahondar en la historia y leer en ella en conjunto ó síntesis los resultados de los principios políticos y religiosos de cada época, desenvolviendo en su obra *El Protestantismo,* "el primer libro español del siglo pasado", como la llama M. Pelayo, el pensamiento de que "antes del protestantismo la civilización europea se había desarrollado tanto como era posible; el protestantismo torció el curso de esta civilización y produjo males de inmensa cuantía á las sociedades modernas: los adelantos que se han hecho después del protestantismo, no se han hecho *por él,* sino *á pesar de él*". Como filósofo, tradicional, tomista y escolástico en el fondo, fué un renovador independiente y ecléctico, aunque católico á machamartillo, sobre todo en Psicología y Lógica, conforme á las tendencias filosóficas modernas. No es filósofo poeta, como los alemanes, sino enteramente práctico, y por su extraordinario sentido común en juicios y maneras de exponer, tanto más de admirar al que busca la verdad sola cuanto será de menospreciar para el que, creyendo buscarla

en la filosofía germánica, de hecho sólo busca apacentar entretenidamente el ansia de levantarse en sublimes y poéticas concepciones, gallardamente tramadas; pero sin macizo apoyo en la realidad. En el fragor de las luchas religiosas y sociales, que descuartizaban á España y hacían tambalear los cimientos de sus añejas instituciones, ni humor ni tiempo tenía Balmes para soñar, y á crimen hubiera, con razón, imputado el salirse fuera del combate donde le mantenía su amor á la religión, á la justicia y á la concordia. Ni en vida ni después de su muerte han faltado quienes, arrastrados del celo católico hasta pasar de la raya de la discreción y sumisión á Roma, hayan mirado á Balmes ó como demasiadamente alabador de los intentos de Pío IX ó como extremadamente libre en el pensar filosófico. Esta sumisión al Papa y esta libertad filosófica en el pensar, dentro del dogma, prueban, sin embargo, el justo medio de su proceder y el equilibrado fiel de su criterio, no menos que su desinteresada intención, mantenida, á pesar de conocer claramente que ni había de contentar enteramente ni á unos ni á otros de los más extremados bandos. No llegó á vivir treinta y ocho años, ni, por consiguiente, debemos cotejar sus obras con las escritas por los mayores filósofos en más adelantada edad, sino con las que escribieron siendo de la suya, y no creo, así considerado, se le haya nadie aventajado.

Vicente de La Fuente y Condón (1817-1889), de Calatayud, doctor en Teología y Jurisprudencia, catedrático en Alcalá, Salamanca y Madrid, rector de la Universidad Central (1875-77), académico de la Historia (1861) y de Ciencias Morales y Políticas (1875), escritor de los más fecundos y eruditos del siglo XIX en España. Fué redactor del *Boletín del Clero Español* (1848-54) y colaborador del *Semanario Pintoresco* y de *La Ilustración Católica*.

103. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 2.ª serie, 1895, pág. 42: "Una sola excepción, pero tan grande y gloriosa, que ella sola basta para probar la perenne vitalidad del pensamiento español, aun en los períodos menos favorables á su propio y armónico desarrollo, nos ofrece Balmes, cuya elevada significación filosófica, apenas entrevista por sus contemporáneos y aun por muchos de los que se dicen admiradores suyos, ha de crecer con el transcurso de los tiempos y con el mayor estudio de aquella obra capital entre las suyas, aunque no sea la más



D. JAIME LUCIANO BALMES

(*A Balmes la Casa Brusi,* Barcelona, 1910.)

leída, en que depositó las más ricas intuiciones de su espíritu. El único libro filosófico español de la primera mitad de nuestro siglo, en que se ve un esfuerzo propio é independiente para llegar á la verdad metafísica, el único que puede compararse con las obras de nuestros grandes pensadores de otros tiempos ó con los que entonces se escribían en otras partes de Europa, es la *Filosofía fundamental,* libro que precisamente por su originalidad no ha encontrado mucho favor entre los neoescolásticos, que evitan hablar de él ó lo hacen sólo con reticencias y salvedades, y hasta con marcada frialdad, como si un sólo capítulo de Balmes no valiese más que todos los manuales y rapsodias que ellos han hecho. Para mí el Balmes metafísico no es inferior en nada al Balmes admirable tratadista de lógica práctica en *El Criterio* y de filosofía de la historia en *El Protestantismo.* Es rebajar su acción filosófica, ó, más bien, no entenderla, el querer reducirle al papel de precursor tibio é inconsciente de la restauración escolástica. Si tal restauración hubiera intentado, tendrían razón sus censores, puesto que el libro está lleno de capitales infracciones á la doctrina y al método de la escuela. Pero en esto mismo consiste su valor propio, y esto es lo que le saca del montón y da á su autor un puesto separado en los anales de la filosofía cristiana. Balmes admiraba la Escolástica y se había educado en la *Summa* de Santo Tomás; encontraba en ella muchos elementos adaptables é incorporables á la filosofía moderna; pero, al examinar con libre juicio las cuestiones fundamentales de la filosofía, no entendió, ni por un momento, abdicar su espíritu crítico en aras de ningún sistema. Balmes, digámoslo sin temor, fué filósofo ecléctico, fué espiritualista cristiano independiente, con un género de eclecticismo que está en las tradiciones de la ciencia nacional, que brilló en nuestros grandes pensadores del Renacimiento y que volvió á levantar la cabeza, no sin gloria, en el siglo XVIII. Balmes, con esta tradición, sin procurarlo y aun sin saberlo, y contra el eclecticismo francés, que servía entonces de conductor al panteísmo germánico, levantó un eclecticismo español que valía tanto como el de Cousin, por lo menos. Esta fué su obra y su gloria, y por ella el nombre de Balmes es el único nombre de pensador español de este siglo, conocido y respetado en toda Europa por creyentes y por racionalistas. Es cierto que tuvo más fuerza analítica que sintética, más vigor dialéctico y destreza polémica que unidad de concepto metafísico, más pujanza en la crítica que en la afirmación, por donde vino á dejar en su filosofía huecos y contradicciones que amenguan un tanto su valor sistemático. Pero ¿adónde no hubiera llegado, de alcanzar la vida de Leibnitz ó de Kant, el que á los treinta años se anunciaba al mundo filosófico con tal libro? ¡Y cuánto hubiera ganado la cultura española prosiguiendo con viril energía en aquella senda de racional libertad, sin sobrecogerse con escrúpulos monjiles ni lanzarse á ciegas temeridades, puestos los ojos en el sol de la verdad cristiana; pero sin amenguar uno solo

de los derechos que á la razón en su esfera propia legítimamente pertenecen! La *Filosofía fundamental* se construyó en gran parte con materiales extranjeros; pero la oculta concordancia entre el espíritu de Balmes y el genio filosófico de la raza le hizo preferir aquellos más afines con el sentido propio y peculiar de nuestra especulación filosófica en aquellas edades en que había vivido de savia propia. Y así, al admitir elementos del psicologismo cartesiano y entre ellos el punto de partida y el propio entimema, retrocedía á través de Descartes, hasta Gómez Pereira; al inspirarse en los pacientes análisis de la escuela escocesa, parecía volver los ojos á Luis Vives; al mirar con simpatía las concepciones armónicas de Leibnitz, pudiera decirse que algo del ontologismo neoplatónico de Fox Morcillo reflorecía en su espíritu. Si la filosofía española del siglo XIX (entendiendo por tal algo que tenga carácter propio y no sea indigesta repetición de kantismo, hegelianismo, krausismo, positivismo y neotomismo italiano ó alemán) está en alguna parte, en Balmes seguramente ha de buscarse. Su misma doctrina política, tan conciliadora, tan simpática, tan humana, tan aborrecida de los violentos, debe á la amplia base de su filosofía crítica y armónica el haberse salvado de aquella lepra feroz de fanatismo, de aquella especie de pedantería sanguinaria que por muchos años convirtió en Caínes á todos los partidos españoles... No era indiferente Balmes á los goces estéticos, especialmente á los de la música y la poesía; pero sus infelicísimos versos dan testimonio de lo estéril de estas aficiones artísticas suyas, que, por otra parte, le honran. Su entendimiento, lúcido y vigoroso, pero no exento de cierta sequedad prosaica, era más apto para comprender la verdad que la belleza."

Obras de Balmes: *Celibato clerical,* 1840. *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero,* 1840. *Consideraciones políticas sobre la situación de España, contra Espartero,* Barcelona, 1840. *Máximas de San Francisco de Sales,* Vich, 1841. *La Religión demostrada al alcance de los niños,* 1841, 1844, 1845, 1847, 1849, 1856, 1857, 1859; tradújose al inglés. *Originalidad,* 1841. *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea,* cuatro vols., 1842, 1844, 1849, 1857-58: es contestación á la *Historia de la civilización en Europa,* de Guizot, y tradújose al francés, italiano, alemán é inglés. *La Sociedad,* revista, 1843, tres vols. *El Pensamiento de la nación,* periódico, 1844-46, tres vols. *El Criterio,* Barcelona, 1845, 1846: "verdadera higiene del espíritu" (M. Pelayo). *Filosofía fundamental,* Barcelona, cuatro vols., 1846; Besanzon, 1847, 1849; Barcelona, 1857; traducida al alemán é inglés. *La Civilización,* revista, 1847. *Filosofía elemental,* tres vols., 1847, 1860; traducida al al. é inglés. *Escritos políticos,* Madrid, 1847. *Pío IX,* 1847; París, 1848. *Poesías póstumas,* 1849, 1870. *Escritos póstumos,* Barcelona, 1850, 1877. *Cartas á un escéptico,* 1862, 1872, 1876; trad. al inglés. *Miscelánea religiosa, polít. y literaria,* Barcelona, 1871.

Reliquias literarias, ibid., 1910. Consúltense: N. Roure, *La Vida y las obras de Balmes,* Madrid, 1910; N. Roure, *Las Ideas de Balmes,* Madrid-Gerona, 1910; J. Elías de Molins, *Balmes y su tiempo,* Barcelona, 1906; Antonio Soler, *Biografía de Balmes,* Barcelona, 1850; J. Collell, *Balmes. Discurso biográfico;* A. de Blanchemain, *J. Balmes, sa vie et ses ouvrages,* París, 1850; M. Pelayo, *Heterodoxos,* Madrid, 1881; González Herrero, *Estudio histórico crítico sobre las doctrinas de Balmes,* Oviedo, 1905; B. García de los Santos, *Vida de Balmes, extracto y análisis de sus obras,* Madrid, 1848, 1861. Buenav. de Córdoba, *Noticia histórico-literaria del Dr. D. J. Balmes,* Madrid, 1848; Enrich Pla, *L'obra den Balmes en la hist. de la filosofía y en la filos. de la historia,* Vich, 1907; Pedro Arias Carbonero, *Balmes, apologista y filósofo,* en *La Lectura,* X, págs. 1-19; P. Ignacio Casanovas, *Apologética de Balmes,* Barcelona, 1910; ídem, *Reliquias literarias de Balmes,* ibid., 1910. Juan Lladó, *Noticias bibliográficas y crítica gral. sobre la personalidad y obras de Balmes,* Vich, 1910. Antonio Palau, *Bibliografía cronológica de Balmes,* Barcelona, 1915; *Rev. Archiv.,* 1910 (Set.).

Vicente de la Fuente: en el *Semanario Pintoresco* publicó *Costumbres provinciales, Las segundas nupcias* y otros artículos (1840); *Luis Vives, Recuerdos hist. de D. Juan de La-Nuza, El P. Juan de Mariana* y otros artículos (1841); artículos históricos (1842). *Catálogo de los mss... Bibl. Universidad de Salamanca,* Salamanca, 1844 (con Juan Urbina). *Biografía de León de Castro,* Madrid, 1860. *Las Comunidades de Calatayud,* 1861 (disc. Acad. Historia). *Elogio del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada,* 1862. *Historia eclesiástica de España,* cuatro vols., Barcelona, 1863; Madrid, 1873-75, seis vols. *La S. Iglesia de Tarazona* (ts. XLIX y L de la *España Sagrada*), 1865. *La Pluralidad de cultos y sus inconvenientes,* 1866. *Las Hervencias de Avila* (con Juan Martín Carramolino), 1866. *Cartas del cardenal D. Fr. Francisco de Cisneros,* 1867. *Historia de las Sociedades secretas en España,* Lugo, 1870, dos vols. *Doña Juana la Loca vindicada,* 1870 (4.ª ed.). *S. Anselmi Lucensis Ep. vita a Rangerio succesore suo latino carmine scripta,* 1870. *Vida de S. Teresa... conforme al original autógrafo,* 1871. *Lecciones de Disciplina Eclesiástica* (con Gómez Salazar), 1880 (3.ª ed., dos vols.). *Discurso contra las teorías de separación de la Iglesia y del Estado,* 1875 (Acad. Cienc. Mor.). *Fuero de Nájera,* 1875 (*Bolet. Acad. Hist.,* 1877, t. I). *Cartas de los Secretarios del Cardenal D. F.co Jiménez de Cisneros,* 1875. *Vida de la Virgen María, con la historia de su culto en España,* dos vols., 1879. *Las Quincuagenas de la Nobleza de España,* de Oviedo, 1880 (ed. Acad. Hist.). *Obras de S. Teresa,* seis vols., 1881-82. *Tercer centenario de S. Teresa,* 1882. *Libro de las fundaciones... de S. Teresa,* 1882. *Casas y recuerdos de S. Teresa,* 1883. *San Millán,* 1883. *Los Toribios de Sevilla,* 1884. *La Vizcondesa de Jorbalán,* 1884. *Historia de las Universidades, colegios... de España,* cuatro vols., 1884. *Estudios crí-*

ticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón, tres vols., 1884-86. *Ecclesiasticae Disciplinae praelectiones,* dos vols. *Procedimientos eclesiásticos* (con Gómez Salazar), cuatro vols. *La Retención de bulas en España,* dos vols. *Vida de S. Teresa por el M. Juan de Avila,* anot. y adicionada. *Historia de Calatayud,* dos vols. *Las Comunidades de Castilla y Aragón. La Sopa de los Conventos. Expulsión de los jesuítas de España* (dos cuadernos: 1.°, *1767-1867; 2.°, La Corte de Carlos III*).

104. *Año 1840.* Antonio Ros de Olano (1808-1886), marqués de Guad-el-Jelú, nació en Caracas, donde se hallaba su padre, militar catalán, de Gerona; á los cinco años vino á España; fué alférez de la Guardia Real, sirvió en la guerra de los siete años y en la política con O'Donnell, fué uno de los generales que hicieron la revolución de 1854 y formaron la Unión liberal; preparó la contrarrevolución de 1856; mandó en la guerra de Africa (1859-1860) un Cuerpo de ejército y fué hecho marqués de Guad-el-Jelú; volvió á la revolución en 1868 y murió en Madrid. Se dió mucho á las letras y del estilo *sui generis* de su prosa decía Alarcón en el prólogo de sus obras: "Todavía no se sabe si el autor quiere ó no quiere que el lector las entienda. Lo que nosotros tenemos averiguado es que desprecia al que no las entiende y que se enoja con los que se dan por entendidos." *Mistagogo* le llama Menéndez y Pelayo, y "precursor notorio de los enigmáticos escritores que ahora arman tanto ruido en Francia con nombre de *decadentistas* y *simbolistas*". De hecho no sé quién haya del todo descifrado el logogrifo de *El Doctor Lañuela* (1863) ni los cuentos de la *Historia verdadera ó cuento estrambótico, que da lo mismo, de Maese Cornelio Tácito,* el *Origen del apellido de los Palominos de Pancorvo.* Como poeta fué romántico, discípulo de Espronceda, y tiene media docena de buenos sonetos, los romances descriptivos *Lenguaje de las Estaciones,* la fábula dramática de *Galatea* (1878), bien versificada; *La Gallomagia.* "La poesía, dice en el prólogo de *El Dr. Lañuela,* es pensar alto, sentir hondo y hablar claro", y de hecho hay en las suyas brío y sencilla claridad, bien al revés de lo que encierra su prosa. Lo mejor suyo son algunas relaciones de campaña, escritas con llaneza y brío, aunque siempre sombreadas por la humareda de la rojiza llama que recuerda *Los Desastres de la guerra,* de Goya.

105. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 401: "Pertenecía á aquella clase de escritores que son naturalmente afectados, no por moda literaria, sino por lo tortuoso y enmarañado de sus concepciones acerca del arte y de la vida. Rara vez, sobre todo en prosa, decía las mismas cosas que todo el mundo ó las decía de la misma manera; pero consiste en que tenía un peculiar modo de ver y de sentir, el cual fielmente se reflejaba en su estilo. Podrá agradar más ó menos; pero es cierto que hace pensar, que interesa por la extrañeza y que no se parece á otro escritor alguno de los nuestros, aunque sí á Richter, á Hoffmann y á Edgar Poe entre los extraños. Su ardiente amor á la naturaleza se trueca en vértigo panteísta; su idealismo, en visión cataléptica; su sensibilidad, en punzante neurosis. En esta literatura dolorosa, pero tentadora, todas las sensaciones se aguzan hasta confinar con el delirio; lo material se evapora; lo ideal se materializa; los contrarios parece que se requieren amorosamente y que se abrazan para producir creaciones disformes; cree uno ir entendiendo y, de súbito, pierde el hilo y vuelve á hundirse en una sima más lóbrega que improvisamente parece aclararse por el rápido tránsito de algún fantasma luminoso. Todo lo más discorde resulta aquí consecuente y lógico. Y todo esto lo expone Ros de Olano en una prosa *sui generis*, retorcida y tenebrosa, llena por igual de arcaísmos y de neologismos, medio germánica y medio picaresca, extraña fusión de Hoffmann y de Quevedo... Como poeta perteneció Ros de Olano á aquella fracción del romanticismo que tenía á Espronceda, no ya por maestro, sino por ídolo. Espronceda le admitió á su más intima familiaridad; escribieron juntos una comedia; el gran poeta le dedicó *El Diablo Mundo*, y á su frente puso Ros de Olano un prólogo *mistagógico* y apocalíptico, desarrollando no sé qué huecas teorías sobre la epopeya en sus relaciones con la historia de la humanidad... Este ensayo de estética romántica, que pareció muy profundo en 1840, sacó de pronto el nombre de Ros de Olano de la semioscuridad literaria en que había vivido hasta entonces, y desde aquel día, él y Miguel de los Santos Alvarez, cuyos versos citaba Espronceda por epígrafe del canto segundo, fueron conocidos por todos los españoles como los *Dii Mincres* de aquel Parnaso...; ha dejado, además de sus novelas, un tomo de poesías líricas, del cual pueden entresacarse media docena de sonetos de primer orden..., los bellos romances descriptivos del *Lenguaje de las Estaciones...*, la fábula dramática de *Galatea*, no original del todo, pero ricamente versificada, con mucho lujo de paganismo poético; algunas octavas del poema burlesco *La Gallomagia*, y aquí y allá, aun en composiciones más desiguales, trozos arrogantes de descripción poética." *El Diablo las carga, cuadro de costumbre*, 1840. *Episodios militares*, Madrid, 1884; los de la primera guerra civil salieron antes (1841) en *El Pensamiento. Leyendas de Africa*, ibid., 1860. *Poesías*, ibid., 1886, y con prólogo de Alarcón. *Ni el tío ni el sobrino*, comedia, con Espronceda. En la

Rev. España: *Sonetos* (1873, t. XXXIV). *Al paso de las estaciones* (1875, ts. XLV-XLVI). *Poesías* (1876, t. XLVIII). *Pelar la pava*, romance (1877, t. LIV). *Doloras* (1877, t. LIX). *La Abuela, viuda, y la nieta, huérfana* (1878, t. LX). *Ante el cedro de Diodara de la Plaza de las Cortes* (1881, t. LXXX). *Los dos sueños considerando el enterramiento de Espronceda* (1882, t. LXXXIV). *Episodios de la guerra civil* (1868, t. I). *Nuevos episodios de la guerra civil* (1870, t. XIV). *Cuentos estrambóticos* (1868, t. III). *Historia verdadera* (1869, t. VI). *Jornadas de retorno escritas por un aparecido* (1873, t. XXX). *El Tiro de Benito* (1877, t. LVI). *El Maestro de malagueña* (1879, t. LXVIII). *Carambola de perros* (1879, t. LXXI).

106. *Año 1840.* JUAN VILA Y BLANCO (1813-1886), cronista y poeta alicantino, ciego quince años, escribió con sencillez, corrección y galanura, con sentimientos tiernos y suavidad de frase, como poeta religioso, en prosa y verso.

PEDRO MADRAZO Y DE KUNTZ (1816-1898), hijo del ilustre pintor de Carlos IV y Fernando VII don José de Madrazo y Agudo, nació en Roma y fué uno de los fundadores de *El Artista* (1835-36). Aunque escribió poesías románticas en sus primeros años, hizo bien en dejar tranquilas á las señoras Musas, que se le mostraron harto ariscas, si ya no las espantó él con su lenguaje á tropezones, sus ásperas rimas, fríos y oscuros pensamientos. Todavía hizo mejor en darse después á la arqueología y crítica artística, en que llegó á ser consumado maestro, redactando, entre otras obras, algunos tomos de los *Recuerdos y bellezas de España*.

107. Salieron muchas de las poesías de Vila en periódicos, y publicó *Poesías*, Madrid, 1840. *Poesías*, 1842. *Anacaona*, leyenda, Alicante, 1856. *La Noche*, fantasía, ibid., 1860. *Aroma y flor al cielo*, ibid., 1862; Barcelona, 1865. *Cantares y otras rimas que lo parecen. Afectos de madre. Recuerdos de Belén. Ofrendas á María. Estrellas. Librito de moral para los niños. Ultimos días de Quijano. El Sepulcro de Quijano. Isabel II en Alicante. Las Flores de nuestro valle. A la Virgen María. Noche Buena. La Ermita de la Pedrera. Ejercicios poéticos.* Escribió en *El Heraldo* y *El Pensamiento*, de Madrid, y fundó en Alicante *El Teatro, La Flor, La Tarde, El Domingo;* escribió en *El Comercio* y *El Alicantino*, etc. Fué llamado el *Milton alicantino.*

Pedro Madrazo fué asiduo colaborador del *Semanario Pintoresco* desde 1843, de *La Ilustración Católica, La Ilustrac. Españ., Boletín Acad. Hist.* y director de la *Revista Hispano-Americana* (1848). Suyos son los tomos de *Córdoba* (1884), *Sevilla y Cádiz* (1884), de

los *Recuerdos y bellezas de España;* los de *Navarra y Logroño* (1886); en el libro de *España y sus monumentos,* el de *Huelva* para el de *España;* la *España artística y monumental;* las muchas monografías de los *Monumentos arquitectónicos de España* y del *Museo español de antigüedades;* el texto de la obra alemana *Die Bankunst Spanien* y el *Catálogo oficial de los cuadros del Museo del Prado.* M. Pelayo, *Crít. liter.,* 2.ª serie, 1895, pág. 16: "Primicias del juvenil ingenio de D. P. de M., brillantísimo artista con la palabra como otros de su casa con el pincel, deleitan estas páginas (los tomos de Sevilla y Córdoba) la imaginación con la viveza y prestigio de los colores; pero no alcanzan aquel grado de originalidad crítica, de íntimo y personal sentido del arte, de investigación nueva y depurada, que tan gallardamente campean en las posteriores y muy nutridas monografías del mismo autor, y en el trabajo que recientemente ha consagrado á los poco explorados monumentos de Navarra. Es, sin duda, el señor Madrazo uno de los hombres á quienes más debe nuestra educación estética, puesto que, no sólo ha ensanchado en gran manera los horizontes de la historia del arte español, sino que, predicando con el ejemplo, ha acertado siempre á hablar bellamente de las cosas bellas. Si su buen gusto, clarísimo é indisputable, se tacha por algunos de nimiamente refinado y meticuloso, así como su estilo de lamido y peinado en demasía; y si otros le notan de cierta inconstancia en sus predilecciones estéticas, atribuyéndola á falta de teoría adoptada á tiempo y aplicada con firmeza, tales cargos pierden la mayor parte de su fuerza cuando se repara, en cuanto á lo primero, que el estilo del señor Madrazo es fiel manifestación de su temperamento, finamente aristocrático, y agrada por el contraste con la vulgaridad y grosería que con desdichada frecuencia imperan en nuestra crítica; y en cuanto á lo segundo, que más fácilmente se perdona, y debe perdonarse, á un crítico de artes la ausencia de aquellas vagas y pomposas generalidades de filosofía de lo bello, que, á fuerza de querer explicarlo todo, no enseñan ni explican concretamente nada, que la falta de conocimientos técnicos y de informaciones históricas ó, lo que es todavía más grave, la carencia de aquel instinto que en ningún manual de estética se aprende y que guía casi infaliblemente á odiar lo feo y á reconocer y amar la belleza en las rarísimas y fugaces apariciones con que recrea la mente de los humanos... El suave é insinuante dilettantismo, la cortesana gentileza que inició al mundo elegante en los secretos del taller, del estudio ó de la Academia, celados hasta entonces como los misterios de Isis por una legión de especialistas pedantescos, es lauro propio y privativo de Madrazo, que en 1834 comenzó su propaganda en *El Artista* y hoy la prosigue con los mismos bríos que entonces y con el enorme caudal de doctrina que ha sabido granjearse en una vida literaria de mucho más de medio siglo."

108. *Año 1840.* EUGENIO DÍAZ CASTRO (1804-1865), de

Soacha (Colombia), prosista ameno, amigo de la vida campesina, costumbrista perspicaz y fino realista en sus cuadros rústicos, de mucho colorido local, publicó *Una ronda de don Ventura Ahumada*, 1858. *Bruna la carbonera*, nov. (en *El Bien Social*, núms. 24-40). *Pioquinta ó el valle de Tenza*, nov. (en *El Bogotano*). Pero hízose, sobre todo, célebre por su hermosa novela realista, de costumbres, *Manuela*, en su género, la más fiel copia de la realidad por el arte y la más acabada de cuantas se han escrito en América.

MIGUEL TEURBE TOLÓN (1820-1857), de Matanzas (Cuba), cantó lindamente las costumbres y el ambiente de la isla en leyendas, romances y otras poesías.

JOSÉ MANUEL GROOT (1800-1878), de Bogotá (Colombia), fundador de la revista *El Catolicismo* (1850-59), refutador de la *Vida de Jesús*, de Renán, el mejor historiador de su tierra en estilo algo anecdótico y pintoresco, como pintor que era y de ascendencia holandesa, publicó *Historia de Nueva Granada*, Bogotá, 1869-70, tres vols., 1889-93, cinco vols: es mezcla de historia y de crónica. *Obras escogidas en prosa y en verso*, ibid., 1873. *La Tienda de D. Antuco* y *La Barbería* son cuadros realistas casi flamencos.

109. Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero 17): "La *Manuela* y demás narraciones y cuadros de don Eugenio Díaz, en cuyas obras se echa de menos el arte de la composición; pero se aprecian dotes de observador paciente y perspicaz, de contemplador benévolo de la naturaleza y de la vida, y de narrador realista, tan preciso en líneas y de tonos como un pintor de la escuela holandesa. Díaz, nacido y criado en el campo, y conocedor íntimo de la vida rústica, fué un verdadero costumbrista, maestro en la descripción de escenas campestres; la existencia cortesana no tuvo atractivos para su alma de hidalgo campesino." Salv. Camacho Roldán, *Pról.* á *Manuela*: "Estrictamente realista, no se distingue por las galas del estilo, ni tal vez por la pureza del lenguaje, ni menos por las creaciones de la fantasía: su mérito estriba en la verdad de las descripciones, en la fiel reproducción de los caracteres, en la pintura ni exagerada ni incolora, ya sea de los sentimientos y afectos humanos, ora de las escenas de la naturaleza primitiva todavía, no alterada en sus formas por la mano del hombre. No es cuadro que pueda llamarse nacional en toda la acepción de la palabra...; pinta únicamente las costumbres rurales del declive de la cordillera principal de los Andes, que desde la altiplanicie de Bogotá se prolonga hasta las riberas del

Margalena... La escena pasa en los años de 1856 á 1857." Consúltese Isidoro Laverde Amaya, *Fisonomías liter.*, Curazao, 1890. En el folletín de *La América* (1872-73) y aparte salieron *Los Aguinaldos en Chapinero* y *El Rejo de enlazar*. De *Pioquinta* salieron solos 32 capítulos. *Manuela*, Bogotá, 1866; París, 1889, dos vols. *Obras inéditas*, dos tomitos (*Los Aguinaldos* y *El Rejo*), Bogotá, 1873.

Sobre Teurbe: M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), página 284: "Uno de los ingenios que presentan más carácter cubano, especialmente en los romances y leyendas, tales como *Paula*, *La Ribereña de S. Juan*, *Un rasgo de Juan Ribero*. "En estos delicados cuadros de costumbres (dice Mendive) se encuentran pintados, aunque á grandes rasgos, nuestro cielo, nuestro sol, las flores de nuestros campos, todas las galas, en fin, de nuestra espléndida naturaleza, y con ella la vida rústica y casi nómada de nuestros campesinos, sus románticas aventuras y cuanto tiene relación con sus usos y costumbres." La oda *Al valle del Yumurí* muestra también sus felices condiciones de paisajista. Pero, más que en los versos de arte mayor, luce su inspiración en la factura popular de las décimas y glosas, en que vence á todos los poetas cubanos, elevando á forma de arte la ruda inspiración de Pobeda y otros improvisadores y copleros semipopulares." Enr. José Varona, *Ojeada sobre el mov. intelect. en América*, 1876: "Teurbe Tolón, desigual como aquél (como Milanés); pero, como él, poeta en la expresión osada y nueva y profeta en el arranque y apóstol en el amor." Teurbe Tolón estrenó *Un casorio*, Matanzas, 1840. *Los Preludios*, rimas, ibid., 1841, 1849. *Lola Guara*, nov., ibid., 1846. *Una noticia*, com. (1847). *¡A Yumurí!* (1847). *Aguinaldo Matanzero*, 1847. *Curso de Literatura*, 1848. *Ojo al Cristo, que es de plata* (1848). *Leyendas cubanas* (seis, en verso), Nueva York, 1856; Cárdenas, 1857. *Un rasgo de Juan Rivero*, romance, 1856. *El Pollo de Juan Rivero*, 1856. *Flores y espinas*, poesías, Matanzas, 1857; Cárdenas, 1857.

Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 1915 (Enero): "Pintor de costumbres lo fué don José Manuel Groot hasta en su *Historia eclesiástica y civil*, que tiene mucho de crónica por el tono del relato y por la importancia que concede al elemento pintoresco y anecdótico. Groot era de ascendencia holandesa y cultivaba con éxito la pintura: estos datos bastan para adivinar las condiciones que lo distinguen como costumbrista: *La Tienda de D. Antuco* y *La Barbería* son cuadros de asombroso realismo, como esos interiores de los pintores flamencos, en que, sobre el fondo humoso de la cocina se destacan las figuras llenas de animación y de relieve y los pequeños detalles de la vida ordinaria adquieren interés, gracias al arte paciente que ha sabido sorprender, en cada cosa, el rasgo característico."

110. *Año 1840.* JUAN DE ALBA, actor, dramaturgo y poeta, estrenó *Amor y gloria*, dr., 1840. *Bandera blanca, españoles*, dr., 1844.

Justicia aragonesa, dr., 1844. *La Posada de Currillo,* jug., 1846. *El Turrón de Nochebuena,* zarz., 1847. *Una tarde de toros,* zarz., 1848. *La Conquista de Murcia,* dr., 1848. *La Ley del embudo,* zarz., 1848. *Las cuatro barras de sangre,* dr. (con Víct. Balaguer), 1848. *Don Juan Trapisonda,* jug., 1850. *A Zaragoza por locos,* com., 1851. *Los Pretendientes del día,* com., 1851. *Mallorca cristiana por D. Jaime I de Aragón,* com. heroica, 1851. *Los Organos de Móstoles,* com., 1856. *El Estandarte español ó las Costas africanas,* dr., 1859. *El Tutor y la niña,* zarz., Habana, 1859. *La Toma de Tetuán,* 1860. *Los Pecados de los padres,* dr., 1860. *Madrid á vista de pájaro,* com., 1860. *Los Mártires de Polonia,* dr., 1863. *Vifredo el Velloso. El Diablo está en todas partes. D. Juan de Austria,* dr., 1873. *La Serpiente del crimen,* dr., 1874. Publicó *Poesías,* Valencia, 1853.

JUAN ALVAREZ DE LORENZANA (1818-1883), de Oviedo, ministro de Estado (1868) y embajador cerca de la Santa Sede, vizconde de Barrantes desde 1870, uno de los más grandes periodistas españoles, escribió en *El Faro, El País;* pero sobresalió por su campaña contra los *polacos,* contribuyendo á la revolución de Julio, cuando dirigió *El Diario Español.* Dos ó tres artículos suyos *La Clave* y *Misterios,* fueron los más formidables arietes contra el trono de Isabel II; individuo de la Junta revolucionaria, fué de los que más contribuyeron á la Revolución de Setiembre. Publicó su viuda, la Vizcondesa V. de Barrantes: *Lorenzana y su obra,* Madrid, 1899.

EDUARDO CHAO (1821-1887), de Orense, diputado republicano revolucionario, expatriado (1865), ministro de Fomento de la República, publicó *Razones de España para la revolución de Setiembre,* 1840. *Los Republicanos y "La Epoca",* 1842. *Historia... de Martín Zurbano,* 1846. *Espartero, páginas contemporáneas escritas por él mismo y precedidas de un prólogo por E. Chao,* 1846. *La Guerra de Cataluña,* 1847. *Historia de Mariana,* continuada, cinco vols., 1848-51. *Cuadros de la geografía histórica de España,* 1849. *Historia general de España y Diccionario de la política,* 1850. *Los tres reinos de la naturaleza,* 1852. *Cuadro sinópt. de la Hist. de Esp. y Diccion. enciclopédico de la lengua española,* 1853. *La Ostricultura en Galicia,* 1865. Y otras obras. Fundó la *Biblioteca ilustrada* de Gaspar y Roig, la *Biblioteca del hombre libre* y los periódicos *El Espectador, La Guindilla, El Huracán, El Murciélago, El Látigo, La Oliva, El Eco de las Barricadas, La Discusión, El Crédito, El Correo de Ultramar.*

HERMÓGENES DE IRISARRI (n. 1819), de Santiago de Chile, hijo de don Antonio José, colaboró desde 1840 en el *Semanario* y otros periódicos. Dirigió la *Galería de hombres célebres de Chile* y fué diputado. Tradujo en verso á Víctor Hugo, Musset, Alfredo de Vigny, A. Dumas, Silvio Pellico; imitó del italiano el poema satírico *La Charla,* y compuso algunos trabajos históricos en prosa. Sobresalió en sus escasas composiciones por la corrección atildada y aristocrática, y aventajó á su padre en estro lírico y elegancia de versificación,

ya que no le igualase en ingenio acerado y vasta doctrina. *Cartas sobre el teatro moderno,* 1859 (en *La Semana*). Sus mejores poesías son *Al Sol de Setiembre, A San Martín,* el soneto *A la España del siglo xv* y su *Anacreóntica,* en el álbum de doña Luz Montt.

Francisco Luis de Retes (1822-1901), de Tarragona, autor de dramas históricos, comedias y zarzuelas, estrenó *Conde, ministro y lacayo,* dr. (1840). *Poesías,* en el *Seman. Pintoresco* desde 1842. *El Tundidor de Mallorca,* dr. (1843). *La Hispálida, poema épico,* 1843. *El Ingenio contra el poder* (1850). *Justicia y no por mi casa,* com. (1866). *Doble corona,* dr. (1867). *Otelo,* dr. (1868). *Doña Inés de Castro,* dr. *L'Haven,* dr. (con Pérez Echevarría, 1874). *Letanía de la Virgen, paráfrases en verso castellano,* 1875. *El Frontero de Baeza,* dr. (1877). *Luchar contra la razón,* dr. (con F.co Pérez Echevarría, 1887).

111. *Año 1840.* Joaquín Acosta (1800-1852), de Guaduas (Colombia), general, publicó *Compendio histórico del descubrimiento y colonización del Nuevo Reino de Granada,* Bogotá, 1840; París, 1848. Y otros libros científicos.—Gabriel Alejandro Real de Azúa: *Comedias,* París, 1840.—José Amengual, canónigo de Mallorca, publicó *Discursos,* Palma, 1840-41, seis vols.—José Manuel de Arizaga publicó *Memoria militar y política sobre la guerra de Navarra,* Madrid, 1840.—José María Bonilla (1809-1880), pintor y periodista valenciano, director de *La Cotorra* (1846), publicó *Poesías,* Valencia, 1840. *Casilda,* com. (1840). *Una mujer como muchas,* com. (1840). *D. Alvaro de Luna,* dr. (1856).—José F.co Broche estrenó *El Bandido,* dr. Habana, 1840. *Mendoza,* dr., 1841. *El Juglar,* dr., 1842.—Juan Francisco Carbó y González (1822-1846), de Curazao en las Antillas, hijo de padres catalanes, cultivó la leyenda en Cataluña con sabor de balada; escribió poesías, que salieron en un tomo publicado por Milá y Fontanals, su amigo y luego cuñado: *Composiciones poéticas de D. Pablo Piferrer, D. Juan Francisco Carbó y D. José Semis y Mensa,* Barcelona, 1851. M. Pelayo, en carta á Valera, trae estas noticias: "Carbó vino muy niño á Europa y se educó en Barcelona, siguiendo en aquella ciudad los estudios de Filosofía y Derecho..., pensionado por la Diputación de Barcelona en 1841 para hacer en Madrid su carrera pedagógica... De vuelta á Cataluña en 1845, Figuerola y Carbó inauguraron la Escuela Normal de Barcelona, siendo... segundo maestro por R. O. de 1846..."—*El Castillo de los encantos,* nov. hist., Madrid, 1840, dos vols.—José Julián de Castro estrenó *Más vale tarde que nunca,* com., Valencia, 1840.—*El Católico, periód. relig. y soc., cient. y liter.,* Madrid, 1840-57.—Sebastián de Clemente y Miró publicó *Polonia sacrificada,* poema, Madrid, 1840.—Agustín Codazzi (nació 1793), de Lugo (Estados Pontificios), geógrafo y coronel en Venezuela, publicó *Atlas físico y político de la República de Venezuela,* Caracas, 1840. *Resumen de la geografía de Venezuela,* París, 1841. *Proyecto de poblar...,* Caracas, 1842. *Exposición...,* ibid., 1846.—Die-

go Coello y Quesada publicó *Consideraciones generales sobre el teatro y el influjo en él ejercido por el romanticismo*, 1840 (en el *Seman. Pintoresco*).—Juan Colón y Colón publicó *El Marqués de Villena* (biografía), 1840 (en el *Seman. Pintoresco*). *Noticias del teatro español anterior á Lope de Vega*, 1840 (ibid.). *La Catedral de Sevilla*, 1841 (ibid.). Y otras obras históricas. Sobre Geografía, 1842 (ibid). —Manuel Cortés, poeta clásico, estrenó *Abdalasis*, traged. (1840). *D. García III*, trag. *Obras poéticas*, Madrid, 1840.—Cornelio Díaz (1801-después de 1883), de Guanajay (Cuba), publicó *Poesías*, Habana, 1840. *Colección de lectura agradable y útil á la juventud*, ibid., 1863.—Manuel Diéguez (1820-1861), poeta salvadoreño, político avanzado, vivió y murió pobre, y sus poesías andan en los periódicos. Vale menos que su hermano Juan.—*Eduardo ó la guerra civil en Aragón y Valencia, novela histórica*, Valencia, 1840.—*Francisco Espoz y Mina, ó sea reseña histórica de la vida militar y política de este héroe español*, Barcelona, 1840. Sus *Memorias* fueron publicadas por la viuda, doña Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina, Madrid, 1851-52, cinco vols.—Dionisio Fernández Hidalgo (1809-1866), de Medina de Pomar, benemérito de la bibliografía española, publicó *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero*, Madrid, 1840-51, 11 vols., periódico quincenal. *El Bibliógrafo Español y Extranjero*, 1857-59, tres vols. *Boletín Bibliográfico*, 1860-67, ocho vols. *Tipografía española*, 1862-81, siete vols. *Biblioteconomía*, 1866. *Diccionario general de bibliografía española*, 1862-1881, siete vols. (muy importante, comprende libros de 1800 á 1860).—Francisco Javier Franck († 1868), valenciano, cura de Taguayaban (Cuba), estrenó *Un amigo*, dr., Puerto Príncipe, 1840. *Hugo de Oris*, dr., 1845. *Un paseo á Nuevitas*, com. (1846). *Hermenegildo*, trag. (1860). *La Plaza de recreo*, com.—Rafael Luis Fuentes estrenó *Olimpia ó sea las pasiones*, dr. (1840).—Domingo González de la Vega publicó *El Pelayo, poema épico*, Madrid, 1840, en 27 cantos de 700 á 800 versos libres.—Ramona Guijarro de Aparisi publicó *Emilia y Clara*, nov., Valencia, 1840. —*El Huracán*, periód. republicano, dirigido por Patricio Olavarría, Madrid, 1840-43.—Manuel Hurtado de Mendoza publicó *Vocabulario médico-quirúrgico*, Madrid, 1840. *Historia crítica de la medicina*, Madrid, 1845.—Luis Lamarca y Morata (1793-1850), de Torrente (Valencia), redactor de *El Turia*, *El Fénix* y *La Verdad*, emigrado á París y Londres, publicó *Noticia histórica de la conquista de Valencia por el Rei D. Jaime I*, Valencia, 1838. *El Teatro de Valencia*, 1840, *Valencia antigua*, ibid., 1847.—Pascual Madoz é Ibáñez (1806-1870), de Pamplona, expulsado de la Universidad de Zaragoza por sus ideas liberales, desterróse á Francia, volviendo con la amnistía de la Regencia; dirigió en Barcelona *El Catalán*; en Madrid, *La Nación* (1864-66); fué presidente del Congreso y ministro de Hacienda (1868) y vocal de la Junta revolucionaria (1870). Publicó el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid, 1846-50, 16 vols. (obra de

extraordinario empeño y trabajo); 1848-50 (3.ª ed.). *Colección universal de causas célebres,* Madrid, 1840.—FERNANDO DE MADRAZO publicó la poesía *A un sepulcro,* 1840 (en el *Seman. Pintoresco*).—PEDRO MARTÍNEZ LÓPEZ (n. 1800), de Villahoz (Burgos), director de *El Mundo tal como es* (1828-29), filólogo, publicó *Principios de la lengua castellana, ó prueba contra todos los que asienta D. Vicente Salvá en su Gramática,* París, 1840; Madrid, 1841. *Un cortadillo de Rosoli dicitur para este cura,* Madrid, 1844. *Los Florones de D. V. Salvá,* ibid., 1847. *Gramática de la lengua castellana,* ibid., 1847.—FEDERICO MILANÉS (1815-1890), habanero, estrenó *Un baile de ponina,* com., 1840. *La Visita del marqués,* com., Matanzas, 1861. *Mercedes,* com. (1867). *Saber vivir,* com. *La Prueba peligrosa,* com. *La Cena de D. Enrique el Doliente,* dr.—MIGUEL MORAGUES y JOAQUÍN M.ª BOVER Y DE ROSELLÓ publicaron la *Historia general de Mallorca, escrita por los cronistas D. Juan Dameto, D. Vicente Mut y D. Gerónimo Alemany, segunda edición... continuada hasta nuestros días,* cuatro vols., Palma, 1840-41.—MARÍA JOSEFA MUJÍA (n. 1820), de Sucre, en Bolivia, fué poetisa, que después quedó ciega, de delicado y de hondo sentimiento en sus poesías, con las cuales se consoló.—JUAN RAMÓN MUÑOZ publicó *Cienfuegos,* poema, Montevideo, 1840. *Costumbres limeñas,* Valparaíso, 1860. *La Región austral de América,* ibid., 1860. *Origen de la población de América,* 1861.—PEDRO NIETO SOBRADO Y GOYRI (1806-1862), madrileño, actor con Julián Romea y autor que compuso *Antaño y hogaño,* com. (1858). *La Playa de Algeciras* (1859). *Escenas de campamento,* jug. (1860). *El Libelo. La Batalla de Bailén. Concha. El Zuavo.*—J. A. DE OCHOA publicó *El Huérfano de Almonoguer, historia caballeresca española del s. XV,* Madrid, 1840, dos vols.—*Los Odios, novela épica en seis cantos, original de A. G.,* París, 1840.—JOSÉ M.ª PÉREZ HERNÁNDEZ, general mejicano, estrenó *El Horror ó las consecuencias de la avaricia,* dr., Habana, 1840. *El Anacoreta,* dr., 1840. *El Ultimo adiós desde el cementerio, poesías,* Habana, 1841. *Don Alberto,* dr., 1842. *Mi viaje á las Californias,* dr., 1848. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la Rep. Mexicana,* Méjico, 1874-75 (solos tres vols.).—JOSÉ PEYRET Y BOSQUE estrenó *Elisa,* dr. (1840).—SANTIAGO PITA estrenó *El Príncipe jardinero y fingido Cloridiano,* com., Barcelona, 1840.—MIGUEL FRANCISCO PORTO Y ZARAZATE (1825-1858), habanero, abogado en Madrid (1842), escribió con el seud. de *Querubín de la Ronda. Colección de artículos críticos y de costumbres,* Habana, 1840. *Reflexiones sobre la vida y la muerte,* en cast. y lat., Madrid, 1843; Habana, 1843. *El Recomendado,* com., 1849. *La Homeopatía,* com., 1849. *El Modelo de los maridos,* com. *Mi viaje á California.*—SEBASTIÁN QUINTANA publicó *Historia de la filosofía universal,* Madrid, 1840-41, dos vols.—MANUEL M.ª RINCÓN publicó *Poesías selectas castellanas, escogidas,* Sevilla, 1840-41, dos vols. *Cinco meses en Mindanao, operaciones en 1886-87,* Manila,

1894. *Romances de ciego,* ibid., 1896.—FRANCISCO RODRÍGUEZ GODOY estrenó *La Legítima,* Habana (1840). *Mañana de S. Rafael* (1840).—DOMINGO RUIZ DE LA VEGA publicó *El Pelayo, poema épico,* Madrid, 1840, tres vols.—FRANCISCO DE PAULA SANTANDER. *Cartas políticas,* Bogotá (s. a.). *Historia de sus desavenencias con el Libertador,* ibid. (s. a.). *El Vicepresidente de Colombia da cuenta á la República de su conducta en la negociación i manejo del empréstito de 1824,* Bogotá, 1828. *Apuntamientos para las Memorias sobre Colombia y la N. Granada,* ibid., 1838. *Archivo Santander* (1810-40), nueve vols., Bogotá, 1913-17.—JUSTO SIERRA (n. 1814), jurisconsulto y novelista mejicano, escribió *Un año en el hospital de S. Lázaro,* nov. (ts. LIV y LV de la *Bibl. Autor. Mexic.*), Méjico, 1905. *La Hija del judío,* nov. (t. LXV de la misma), 1908.—NICOLÁS TABOADA Y LEAL publicó *Descripción... de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores, con una noticia biográfica de varios hombres ilustres hijos del país,* Santiago, 1840. *Albores, poesías premiadas é inéditas,* Madrid, 1883. *El Combate del Callao,* ibid., 1884.—*La Tía Marizápalos, cuentos maravillosos de magia...,* Madrid, 1840, 1843.—JAIME TIÓ Y NOÉ (1815-1844), de Tortosa, por seud. *El Licenciado Borrajas,* abogado, estrenó en Barcelona *El Castellano de Mora,* dr., 1840. *El Espejo de las venganzas,* dr. *El Rey por fuerza,* dr. *Generosos de cuál más,* dr., 1841. *Alfonso III,* dr., 1843. Publicó *Fisiología del estudiante,* Barcelona, 1842. Editó, con notas, la *Celestina* y continuó las *Guerras de Cataluña,* de Melo (1842).—ANTONIO VARELA publicó *Fábulas en verso,* Murcia, 1840.—JOSÉ DE VICENTE Y CARAVANTES publicó *Biografía de S. Teresa* (en el *Seman. Pintoresco,* 1840); *S. Juan de la Cruz* (ibid., 1841).—FRANCISCO JAVIER YANES, cubano, publicó *Compendio de la Historia de Venezuela,* Caracas, 1840.—JOSÉ NARCISO ZAMORA estrenó *Leopoldo,* dr., Habana, 1840. *El Cruzado en Palestina,* dr., 1841. *A los sesenta un rosario,* 1847. *El Hacendado ridículo,* com., 1863.

112. *Año 1841.* JUAN MARÍA GUTIÉRREZ (1809-1878), hijo de un comerciante español, nació en Buenos Aires, emigró durante la tiranía de Rosas á Montevideo, estuvo con Alberdi en Italia (1843), desterróse á Chile, donde fué Director de la Escuela Naval de Valparaíso. Caído el tirano (1852), fué en Buenos Aires Ministro de Estado y Rector de su Universidad (1861). Fundó la *Revista del Río de la Plata* (1871) con Andrés Lamas y Vicente Fidel López. Fué, además, jefe del departamento de Escuelas (1875), miembro de la Facultad de Matemáticas y de la de Humanidades y Filosofía. El más correcto de los vates clásicos argentinos y el más acabado hombre de letras de su tierra. Consagró todos sus esfuerzos á la historia de la inteligencia y cultura en los pueblos del Río de

la Plata. Como crítico no ha tenido rival en América, después de Bello y antes de Miguel A. Caro. Sus aficiones arqueológicas y erudición americana estaban en contradicción con el papel que hizo de detractor sistemático de España, extraviando el juicio de una generación entera con el peso de su innegable autoridad. Verdad es que fué empedernido volteriano, hasta rayar en fanática é intolerante manía. Vale más como prosista que como poeta, aunque sus versos sean tersos y aliñados. Su prosa, sin ser rigurosamente correcta, es menos impura que la de los demás de su tierra, y, sobre todo, amena y briosa. Fué premiado su canto á la Revolución de Mayo en un certamen de Montevideo (1841); pero son mejores sus poesías ligeras.

113. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 456: "No sólo fué (Gutiérrez) el más correcto de los vates argentinos, sino el más completo hombre de letras que hasta ahora ha producido aquella parte del nuevo Continente... La *América Poética*... contiene mucho fárrago; pero no por mal gusto del editor, sino por el deseo de ser completo, y también (justo es decirlo) por un americanismo indulgente y mal entendido, que solía extraviarle en su crítica. Salvo este defecto y su aversión á España y su empedernido volterianismo, que rayaba en fanática é intolerante manía, Gutiérrez era hombre de extensa cultura, de muy despejado entendimiento, de muy vasta y sólida lección en los clásicos antiguos y modernos, de grande aptitud para comprender y sentir la belleza, y de muy penetrante discernimiento en la parte técnica. Su estilo, sin ser rigurosamente correcto, es de los menos impuros que pueden encontrarse en ningún escritor de la nación, y es, además, vigoroso y ameno. Como crítico, no ha tenido rival en América después de Andrés Bello y antes de Miguel A. Caro. Y fué, además, diligente bibliógrafo, grande erudito en cosas americanas... Sus versos, que no serán quizá de los más inspirados y vehementes del Parnaso argentino, pero que son, sin duda, de los más tersos, pulcros y aliñados." Alvaro Melián Lafinur, *Introd.* á *Escrit. liter.* de Avellaneda, 1915: "A. Gutiérrez, sereno, aliñado, literato de alta escuela, fáltale brío y robustez. Es un *árcade* suave, poético y amable; pero sin mayor carácter ni relieve." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 517): "Dentro de la originalidad americana, su sello personal consistió en hermanar con la directa expresión de las cosas propias y con el sabor de la tierra cierto suave aticismo, cierta maestría de delicadeza plástica é ideal, que decoran la agreste desnudez del tema primitivo con la gracia interior del pensamiento y el terso esmalte de la forma. Evocó de la leyenda indígena figuras de mujer que descubren bajo sus plumas de colores la morbidez del mármol, preciosamente cincelado, y que llevan en sus melo-

diosos acentos algo de las blandas melancolías de la Ifigenia de Racine ó la Cautiva de Chénier. En el paisaje puso la misma nota de deleitosa poesía, la misma suavidad acariciante en el toque é igual desvanecimiento apacible del color. Dueño de un pincel exquisito, se complació en reproducir las tintas tornasoladas del crepúsculo, los cuadros de líneas serenas y graciosas, las marinas extáticas de la calma. Robó á la naturaleza regional los más encantadores secretos de su flora y supo representar hermosamente la sensibilidad sutil del *caicobé;* el trémulo balanceo de la *flor del aire,* á quien la rama agitada por los vientos sirve de columpio, y la lluvia de oro del *aroma,* cayendo sobre el suelo abrasado por los rigores del estío. Las composiciones á que acabo de aludir y otras donde se unen, como en ellas, los rasgos de naturaleza física con la descripción de costumbres ó con la lírica interpretación del alma popular, forman la parte más interesante y hermosa de la colección de *Poesías* que reunió el autor en 1869; pero que proceden todas del tiempo de su juventud. ¿Qué le faltó para merecer cabalmente el nombre de poeta? Sin duda cierta exaltación de sentimiento y un grado más férvido de fantasía; acaso también cierto espontáneo arranque de la forma, que precediera al delicado complemento del arte. Pero tal como es su libro de versos, se cuenta entre los pocos libros de su generación que hoy se pueden leer hasta el final sin atención violenta y con deleite, ya que no con impresión profunda... Del raudal de bullente poesía donde beben, á pleno sol, en el declive de la roca, los de la raza divina que ha aprendido en el cielo, suele partir alguna acequia que lleva la onda sumisa á fluír, de fuente de mármol, en un jardín sobre el que abre sus ventanas una sala de estudio. Faltan allí la fragancia de la montaña y el hervor del torrente; pero el agua aquella todavía es fresca y deliciosa."

J. M. Gutiérrez: *América Poética,* colecc., Valparaíso, 1846. *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la Rep. Argentina,* B. Aires, 1860. *Poesías,* 1860. *D. Juan Caviedes, fragmentos de unos estudios sobre la literatura poética del Perú,* 1862-63 (ts. VI y VII de la *Rev. de Lima*). *El Capitán de Patricios,* nov. hist., 1864. *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX,* 1865. *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta el año 1810,* 1866. *Poesía americana,* dos vols., 1866. *Bosquejo biográfico del general D. José de San Martín,* 1868 (2.ª ed.). *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* (1767-1821), 1868. *Poesías sudamericanas durante el régimen colonial,* 1869 (t. XX de la *Rev. de Buenos Aires*). *Poesías de J. M. Gutiérrez,* 1869. *Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América del habla española antiguos y modernos,* 1871-73 (ts. I-VI de la *Rev. del Río de la Plata*). *Ensayo de una Biblioteca ó Catálogo bibliográfico-crítico con noticias biográficas de las obras en verso... escritos sobre América por hijos de esta parte del mundo* (solo un fragmento), 1874 (t. VIII de la *Rev.*

del Río de la Plata). *Nuestro primer historiador Ulderico Schmidel* (en *Rev. Río Plata*, t. VI). *Estudio sobre la Argentina y conquista del Río de la Plata y sobre su autor D. Martín del Barco Centenera*, ibid., ts. VI y sig.). *El P. Dominico Neira* (en *Rev. B. Aires*, núm. 20). *Celebridades argent. en el s. XVIII, D. Juan José de Vertiz y Salcedo* (en *Rev. B. Aires*, núm. 25). *El Dr. D. Juan Baltasar Maziel* (ibid., 23-24). *D. Juan Manuel de Labarden* (en *Correo del Domingo*, número 51...). *Bibliografía de la Imprenta de Expósitos* (en *Rev. B. Aires*, 29...). *La Literatura de Mayo* (en *Rev. Río Plata*, t. II). *Don Esteban de Luca* (ibid., t. XIII). *El Coronel D. Juan Ramón Rojas* (ibid., t. XIII). *El Sueño de Eulalia contado á Flora y noticias sobre su autor* (Fr. Cayetano Rodríguez, ibid., t. VI). *Estudio sobre... don Juan Cruz Varela* (ibid., ts. III y sigts.). *Escritores americanos anter. al s. XIX, Dr. D. Pedro de Peralta* (ibid., ts. VIII y sigts.). *Pensamientos, máximas y sentencias* de escritores argentinos (en la *Biblioteca Americana*, 1859). Consúltense: B. Vicuña Mackenna, *J. M. Gutiérrez, ensayo sobre su vida y sus escritos*, Santiago, 1878. R. Palma, t. V (1862) de la *Rev. de Lima*. Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, págs. 438-551). Antonio Zinny, *J. M. Gutiérrez, su vida y sus escritos*, B. Aires, 1878.

114. *Año 1841.* PEDRO JOSÉ PIDAL Y CARNIADO (1799-1865), de Villaviciosa (Asturias), primer marqués de Pidal, ministro de la Gobernación y de Estado, presidente de la Academia de Ciencias Morales. director de la de la Historia; fundador, con Gervasio Gironella, de la *Revista de Madrid* (1838-45), redactor de *El Espectador* (1821-23) y *El Faro* (1847-48), político conservador, fué gran crítico y de los que más han trabajado por nuestra historia literaria en la revista que él fundó y en obras antiguas por él editadas.

CAYETANO ROSELL (1817-1883), de Aravaca (Madrid), bibliotecario de la Nacional (1845), director de Instrucción pública, por seud. *Torreseca y Llano*, compuso obras teatrales, fué historiador y editó con erudición antiguas obras españolas. Publicó muchos artículos históricos y biográficos en *El Laberinto, Semanario Pintoresco, Rev. de Ambos Mundos, La América, La Ilustr. Esp.*, dirigió la *Crónica general de España ó sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias...*, 1865.

RAFAEL MARÍA BARALT (1810-1860), nació en Maracaibo (Venezuela), pasó la niñez en Santo Domingo, volvió á su tierra (1821), estudió en Bogotá y tomó parte en la revolución venezolana de 1830, llegando á capitán de Artillería. Partióse á

París (1841) para imprimir su *Historia de Venezuela* y vino á España (1843) en comisión diplomática, viviendo en Sevilla y Madrid, donde adquirió nacionalidad española; dirigió la *Gaceta* (1856), administró la Imprenta Nacional y falleció en 1860. Baralt dista mucho de Bello como poeta, con ser de su escuela, noble y correcto de estilo, bien que sin alma poética; en prosa le aventaja, brillando sobre todo en su discurso de recepción en la Academia. Fué ultrapurista contra los galicismos, aunque comete algunos sin saberlo y no estudió lo bastante los clásicos para conocer á fondo el castellano. Hizo, con todo, mucho bien su acatado *Diccionario de galicismos*.

115. P. J. Pidal: *Colección de algunas poesías castellanas anteriores al siglo xv,* Madrid, 1841 (*Libro de Apolonio, Vida de S. María Egipciaca* y *La Adoración de los Santos Reyes*). *Galería de hombres célebres,* 1841-46, nueve vols. *Enciclopedia española del siglo xix ó biblioteca completa de Ciencias, literatura, artes y oficios, por una sociedad...,* 1842. *Album pintoresco universal,* tres vols., 1842. *Adiciones al Fuero Viejo de Castilla,* 1847 (t. I de *Códigos Españ.*). *El Cancionero de Baena* (con magnífico estudio), 1851. *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II,* cuatro vols., 1862-63. *Sobre la legitimidad del Centón epistolario del Bach. Fernán Gómez de Cibdarreal* (en *Rev. Amb. Mundos,* t. II). *Colección de documentos inéditos para la Historia de España,* t. XXIV, 1854, por el Marqués de Pidal y Miguel Salvá. Continuaron hasta el tomo XLIII, 1863; desde el XXIII se les juntó el Marqués de Miraflores. *Lecciones sobre la historia del Gobierno y Legislación de España... hasta la reconquista, en el Ateneo* (1841-42), Madrid, 1880. *Estudios literarios,* dos vols., Madrid, 1890-96 (*Colecc. escrit. cast.*). En *Rev. de Madrid* escribió *El P. Fr. Pedro Malón de Chaide..., sobre la poesía dramática y en especial sobre el precepto de las unidades,* defendiéndolo tímidamente. Además, sobre *Juan Ruiz del Padrón,* sobre el *Poema del Cid,* la *Crónica del Cid* y el *Romancero del Cid.* En *Rev. Hisp.-Americana* (1848) devolvió á Juan de Valdés el *Diálogo de la lengua,* sacándolo del olvido. Consúltese Ag. G. de Amezúa, *D. P. J. Pidal..., bosquejo biográfico,* Madrid, 1913.

Cayetano Rosell: *Estudios históricos: del primer marqués que hubo en Castilla* (en el *Seman. Pintoresco,* 1846). *Historia del combate naval de Lepanto,* Madrid, 1853. *Crónica de la provincia de Madrid,* 1865. *Crónica general de España,* 1865. Publicó los *Historiadores de sucesos particulares* (ts. XX y XXI Aut. Españ.), los *Poemas épicos* (ts. XVII y XXIX Bibl. Aut. Españ.), los *Novelistas posteriores á Cervantes* (ts. XVIII y XXXIII íd.), las *Obras dramáticas de Lope* (t. XXXVIII íd.) y las *Crónicas de los Reyes de Castilla,* tres

vols., 1875-78. Tradujo la *Historia de Felipe II*, de Prescott, 1856-57. Para el teatro: *La Madre de S. Fernando*, dr. (1841). *Jugar por tablas* (con Hartzenbusch y Valladares). *Antes que te cases. La Alegría de la casa. Por un reloj y un sombrero. El Hipócrita. El Burlador burlado*, zarz. (1859). *El Tarambana. Una broma pesada. El Dinero y la opinión. El Padre pródigo.* Tradujo la *Divina Comedia*, notas y pról. de Hartzenbusch, dos vols., Barcelona, 1914. Consúltese *Rev. Archiv.*, 1875 (Nov.), 1883 (Mar.).

Fué Baralt redactor de *El Espectador* (1841), de la *Carta Autógrafa*, verdadero origen de *La Correspondencia de España* (1848) y del *Semanario Pintoresco* desde 1848; director de *El Siglo* (1848-49), *Antología Española* (1849) y *El Siglo XIX* (1854). Sus obras principales: *Resumen de la historia de Venezuela*, París, 1841-43, tres vols. (con Ramón Díaz). *Historia de las Cortes de 1848 á 1849* (con Nemesio Fernández Cuesta), Madrid, 1849. *Las Angélicas Fuentes ó el tomista en las Cortes... escritas en Cádiz en 1811 y 1813 por J. Lorenzo Villanueva..., nueva edic. precedida de unos apuntes biográficos* (con ídem), 1849. *Libertad de imprenta* (con íd.), 1849. *Lo pasado y lo presente* (con íd.), 1849. *Programas políticos* (dos folletos, con íd.), 1849. *Diccionario de Galicismos*, Madrid, 1855, 1874. *Diccionario matriz de la lengua castellana*, que no pasó de las primeras entregas. Preparó sus poesías, que la Academia Española, á la cual perteneció, tomó acuerdo de publicar y no lo ha cumplido. Hay pocas en *Poesías*, Curazao, 1888. *Oda á Cristóbal Colón*, Madrid, 1850. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 395: "Baralt fué, no sólo de los mejores hablistas, sino de los más poetas entre los que siguieron esta tendencia (neoclásica). No le faltaba imaginación; tenía caudal de ideas y meditaba largamente el plan de sus odas. En ocasiones parece que sólo le faltaba libertad para mover los brazos y que, con pequeño esfuerzo, podría romper las ligaduras que voluntariamente se impone en cada frase. El, que escribía una prosa tan limpia, tan desembarazada, tan sabrosa, parece sometido en la poesía á un canon inflexible, que le entorpece los mejores impulsos, que le enturbia los más felices conceptos, que le aparta casi siempre de la expresión natural y le hace sudar por trochas y veredas desusadas en busca de un género de perfección convencional y ficticia. La poesía de Baralt no carece de afectos humanos, limpios y generosos, ya de religión, ya de patria, ya de amistad; y cuando, por rara excepción, deja correr con alguna libertad esta vena de sentimiento, como en la preciosa silva *A una flor marchita*, que tiene algo de la melancolía y ternura de Cienfuegos, con una pureza de estilo que Cienfuegos no mostró nunca, ó bien en las apacibles liras del *Adiós á la Patria*, ó en algún idilio en prosa, como *El Arbol del buen pastor*, resulta mucho más poeta que en las odas de aparato; por ejemplo, en la pomposa declamación *A España*, donde no se ve otro propósito que el de acumular versos sonoros... Fué gran literato y poeta mediano."

116. *Año 1841.* MANUEL JUAN DIANA (1814-1881) nació en Sevilla, usó el seud. de *El Curioso impertinente,* vino á Madrid y entró de escribiente en el Ministerio de la Guerra (1838), pasó á oficial del Archivo (1843), se le reconoció la graduación de capitán de Infantería (1852) y fué jubilado como archivero en 1877. Escribió novelas, dramas y comedias, siendo renombrado por *Receta contra las suegras* (1862), que tradujo al alemán el rey Luis de Baviera y se representó en su corte.

JUAN CARLOS GÓMEZ (1820-1884), de Montevideo, periodista de los más brillantes de América, poeta lírico romántico en su juventud, fué, sobre todo, jurisconsulto, ministro y legislador. Dióse á conocer junto al sepulcro de Adolfo Berro (1841), como poeta romántico, sentimental y dulcemente melancólico, aunque algo descuidado y aun prosaico. Inspiróse en los *Ensayos poéticos,* 1840, de Bermúdez de Castro, y *Cedro y Palmas* pasa por la mejor de sus composiciones. Partió al Brasil (1843) y á Chile (1845), y en *El Mercurio* (1845-52), de Valparaíso, cobró fama de fuerte polemista. Vuelto á su tierra (1852), fundó *El Orden* (1853) y al fin se retiró á Buenos Aires (1857).

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE (1821-1880), poeta boliviano, de la Paz, educado en Buenos Aires y París, el primer hombre de letras de Bolivia, fuera de algunos ensayos declamatorios, escribió primero poesías líricas románticas, *Oda á Bolívar, Orientales, Baladas, Despedida del árabe á la judía después de la conquista de Granada, El Judío Errante y su caballo, Oda á la Libertad.* Después, con mayor sosiego, *Bendición á mi hija Angélica* y *La Plegaria.* Pero, sobre todo, fué poeta descriptivo brillante en *Preludio al Mamoré.* Además: *Más pudo el Suelo que la Sangre,* comedia (Sucre, 1869). *La Hija de la Loca* y *Un ideal poético,* leyendas. *Ocurrencia escénica,* La Paz, 1850. *Himno, sinfonía á la unión americana,* ibid., 1853. *Hispano-América Libertada, canto épico,* Valparaíso, 1883.

117. M. J. Diana: *La Calle de la Amargura,* nov., 1841. *Una y tres,* nov., 1843. *El Rostro y la condición,* nov., Nueva York, 1873. *Un prisionero en el Rif,* 1859, 1860. *Memoria hist.-artíst. del teatro Real de Madrid,* 1850. *Capitanes ilustres y revista de libros militares,* 1851. *Cien españoles célebres,* 1864. Para el teatro: *No siempre el amor es ciego,* com. (1841). *Ya no me caso. Ella es* (1843). *Es un*

bandido (con Hartzenbusch, 1843). *Casualidades* (1843). *La Cruz de la Torreblanca* (con Romero Larrañaga). *Los Encantos de la voz* (con Villoslada, 1844). *Cuánto vale una lección* (1848). *El Destino* (1856). *La Diplomacia* (1857). *Donde las dan las toman. El Toque de oración,* dr. (1860). *Dos españoles en Flandes,* dr. (1860). *Receta contra las suegras* (1862). *El último que lo sabe* (1863). *Las Trapisondistas* (1863). *A Roma por todo* (1863). *Venganza murciana,* parod. (1864). *La Perdición de los hombres,* cuadro (1865).

Raúl Montero Bustamante, *El Parnaso oriental,* 1905: "El mismo (Gómez) lo ha dicho: *nací en la época de las montoneras y las independencias.* Fué un producto genuíno de la democracia americana. Eterno peregrino de la libertad, su vida es una larga cadena de desventuras; proscripto desde su juventud, arrastró, á través de tierras extrañas, sus tristezas y sus ensueños, dejando en todos los sitios en que posó la planta el recuerdo de su melancolía incurable. Era una alma enferma; sufría de nostalgias indecibles; llevaba en la frente el sello indeleble de su destino adverso. Era, tal vez, el único que quedaba de aquellos hombres formados al calor de la literatura del año 30, y amamantados en las ideas de la Revolución de 1789. Periodista, tribuno, diputado, ministro, todo lo fué de paso; nunca pudo detenerse á reposar, nuevo Asveherus llevado por fuerza oculta á través de la vida. Fué el poeta más grande de su generación, y nadie le ha aventajado en la intensidad del sentimiento y en la sincera emoción de sus versos. Su romanticismo, hondo y subjetivo, dió la pauta á la poesía de su época." Publicó: *Figueredo, romance histórico* (1841). *La Nube* (1842). *La Libertad* (1842). *Ida y vuelta. Gotas de llanto á mi madre. Poesías* (completas, por Lafinur), Montevideo, 1906. Consúltese Luis Melián Lafinur, *J. C. Gómez,* Montevideo, 1915.

Repert. Colombiano, 1879, t. III, pág. 225 (de M. Ant. Caro?): "Bustamante se hace siempre notar por la delicadeza de sus sentimientos, por su inspiración feliz y por la galanura de su estilo... Ha cultivado con éxito casi todos los géneros literarios; pero, habiéndose consagrado especialmente á la poesía lírica, su reputación estriba en las pocas composiciones suyas que algún amigo ha publicado y que la Prensa americana se ha apresurado á reproducir... Nunca ha escrito para el público ni por afán de gloria, sino para dar libre vuelo á su imaginación, atormentada por terribles sufrimientos ó para inculcar en sus hijos el amor á Dios y á la virtud."

118. *Año 1841.* JOAQUÍN RUBIÓ Y ORS (1818-1899), barcelonés, por seud. *Lo Gayter del Llobregat,* título de su primera obra en catalán, publicada en 1841; fué precursor del renacimiento poético catalán; publicó sus primeros versos en el *Diario de Barcelona* (1839); fué premiado varias veces y proclamado *Mestre en Gay Saber;* fué catedrático en las Universidades de Valladolid y Barcelona. Compuso unas 37 obras y tradujo 40. *El Libro de las niñas,* 1845, 1847. *Des-*

agravios y homenajes, loa, 1844. *Memoria crítico-literaria sobre el Judío errante,* 1845. *Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas,* Barcelona, 1877. *Consideraciones histórico-críticas acerca del origen de la independencia del Condado catalán,* ibid., 1886. *Noticia de la vida y escritos de D. Manuel Milá y Fontanals,* 1887. *Bastero provenzalista catalán,* 1894. *Apuntes para una historia de la sátira. El Dr. Vicente García. Ausias March y su época.*

José Agustín Millán, habanero, estrenó *Apuros del Carnaval,* com., Habana (1841). *El Médico lo manda,* com. (1841). *Mi tío el ciego,* com. (1841). *El Hombre de la culebra,* jug. (1841). *Una aventura,* com. (1842). *El Novio de mi mujer,* com. (1842). *El Recién nacido* (1843). *Amor y travesura ó una tarde en El Bejucal* (1843). *La Guajira* (1844). *Un concurso de acreedores* (1845). *La Hechicera de París,* dr. (1845). *Sota y caballo* (1845). *Los Habaneros pintados por sí mismos,* 1845. *Un chubasco á tiempo* (1846). *Una mina de oro* (1847). *Miscelánea dramática y crítica,* Habana, 1848 (2.ª ed.). *Los Sustos del huracán* (1848). *Un velorio en Jesús y María* (1848). *Amor y guagua* (1848). *Manjar blanco y majarete* (1848). *Biografía de D. F.co Covarrubias,* 1851. *Un californiano,* com., 1851. *La Bendición, papá* (1856). *Función de toros sin toros* (1857). *El Cometa de...* (1857). *Obras dramáticas,* Habana, 1857, dos vols. *Don Silvestre del Campo,* dr. (1857). *Memorias de una viuda,* nov., 1860.

María Josefa Massanes y Dalmau de González (1811-1887), de Tarragona, poetisa en catalán, castellano é italiano, de espontánea vena, aunque con algunas incorrecciones, cantó la tranquilidad del hogar, el amor de Dios y de la Patria y todo linaje de sanos y generosos sentimientos. Perteneció después (1859) á la *Renaixensa* catalana, dejando de escribir en castellano. En el *Seman. Pintoresco* hay poesías suyas desde 1843. No se contagió del romanticismo exagerado. Publicó *Poesías,* Barcelona, 1841. *Flores marchitas,* poesías, Madrid, 1850. Quadrado: "La señora Massanes ha dejado espaciar por todos los géneros su flexible imaginación, rindiendo homenaje á cada modo, resultando de ahí una variedad y sucesión de tonos, un juego y riqueza de coloridos, un conjunto de metros y armonías no menos honrosos al talento y fantasía del autor que halagüeños á las emociones y atención de los lectores. Emociones de la religión, afectos de familia ó de amistad, de entusiasmo por el suelo natal, se descubre sin trabajo que son sus móviles predilectos. Sus dos composiciones *Al Criador* y *Espíritu de Caridad,* particularmente la última, están llenas de fuego, de sabor bíblico, de inspiración grandiosa, tranquila y, sobre todo, muy ortodoxa. En las tituladas *Un beso maternal, La Madre moribunda* y *La Decrepitud* respira una suave melancolía y las virtuosas emociones del hogar doméstico, tan encantadoras en la pluma delicada de la mujer." Consúltese Moncerdá de Maciá, *Biografía de doña M.ª J. Massanes,* Barcelona, 1915.

119. *Año 1841.* La Duquesa de Aguiar estrenó *La Elección de Ayuntamiento,* Madrid, 1841.—Manuel Benito Aguirre publicó *Los Niños pintados por ellos mismos,* Madrid, 1841.—Rafael Alvarez Lozano, colombiano, publicó *El Trovador de Bogotá,* poesías, 1841.—Alejandro Angulo y Guridi (1826-1906), de Santo Domingo, vivió en la Habana y publicó *La Joven Carmela,* nov., Habana, 1841. *La Venganza de un hijo,* nov. (con F. J. Blanchié), 1842. *Pucha cubana,* colecc. de producciones liter. (con íd.), 1843.—*El Apuntador, semanario de teatros, costumbres, liter. y variedades,* con retratos, México, 1841.—*Aventuras de Zapaquilda,* Madrid, 1841.—*El Nuevo Avisador, revista de teatros,* Madrid, 1841.—Tomás Bertrán Soler estrenó *Fr. Fulgencio,* drama, Barcelona, 1841. *Descripción geográfica, histór.-polít. y pintor. de España,* Madrid, 1844. *Itinerario descriptivo de Cataluña,* Barcelona, 1847. *Cuchilladas á la capilla de Fr. Gerundio,* Valencia, 1858. *Los Ingleses tales como son,* Valencia, 1858.—José Ramón Betancourt y Betancourt (1828-1890), de Puerto Príncipe, por seud. *El Estudiante,* publicó *Una feria de la caridad,* cuento, 1841, 1856. *Cartera de viaje,* Puerto Príncipe, 1856. *Las dos banderas, apuntes histór. sobre la insurrección de Cuba,* Sevilla, 1870. *Prosa de mis versos,* Barcelona, 1887, dos vols. *Discursos y manifiestos políticos,* Madrid, 1887. Consúltese A. C. Betancourt, *Disc... velada fún. en honor de J. R. B.,* 1890.—Francisco Javier Blanchié y Palma (1822-1847), poeta habanero, vivió en pobreza y miseria. Publicó *No hagáis caso,* jug., Habana, 1841. *Un tío,* com., 1842. *La Seca y el huracán,* com., 1845. *Margaritas,* versos, 1846. *El Rubio,* dr., 1846.—*Boletín del Instituto Español,* 1841-53, órgano de la Sociedad literaria *El Instituto Español.*—José M.ª de Cárdenas y Rodríguez (1812-1882), de Limonar (Cuba), redactor desde 1840 de periódicos cubanos, por seud. *Jeremías de Docaransa,* estrenó *No siempre el que escoge acierta,* com., Habana, 1841. *Colección de artículos satíricos y de costumbres,* ibid., 1847, buen libro, que mereció á su autor el calificativo de *Mesonero Romanos* de Cuba. *Un tío sordo,* com. (1848). *Bellezas de la esclavitud,* coplas. *Ledia,* dr. lír., 1877.—Fernando Casas, médico, publicó *Lelio ó diálogo de la amistad,* de Cicerón, Cádiz, 1841. *Curso de elocuencia, compuesto, en la parte teórica, de los tres libros del Orador que escribió M. T. Cicerón, y en la práctica, de varios de sus discursos, de los que se dijeron en el Senado contra los cómplices de Catilina, y del que hizo Demóstenes en defensa de la corona,* Cádiz, 1862.—*Católica infancia ó Luisita de Cádiz, por un amigo de las Academias,* Cádiz, 1841.—*Colección de refranes y locuciones familiares de la lengua castellana con su correspondencia latina por F. V. y M. B.,* Barcelona, 1841.—Juan Corminas y Güel, canónigo de Burgos, publicó *Exámenes públicos del colegio de señoritas educandas llamado de Saldaña* (discursos educativos), Burgos, 1841. *Breve resumen de la hist. de España en verso,* 1843. *Breve resumen de la mitología,* 1843. *Compendio razonado de la gram. castellana,* 1844. *Su-*

plemento á las Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los escritores catalanes (1836), de F. Torres Amat, Burgos, 1849.—Anastasio Chinchilla (1811-1867), de Ayora, director de *El Heraldo Médico* (1852-55), entre otras muchas obras, publicó *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española é Historia particular de las operaciones quirúrgicas,* en todo ocho tomos, Valencia, 1841-46.—Juan Detrell publicó *Cantos de la aurora,* poesías, Barcelona, 1841.—A. Díaz de Mendívil publicó *La Linterna mágica ó sea revista de los partidos políticos de Bilbao,* Madrid, 1841. *¡No nos dormimos!,* 1841.—*Diccionario de anécdotas, chascos, finezas, etc., del sexo femenino,* Cádiz, 1841.—Vicente Díez Canseco († 1895), redactor de *El Castellano* (1836), *El Duende* (1837); director de *El Heraldo,* después del Conde de San Luis, publicó *Mali ó la insurrección,* dr., 1841. *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres,* Madrid, 1844-46, tres vols.—José Doncel y Ordaz (1822-1899), sacerdote salmantino, canónigo de Badajoz, con el seudónimo de *Fr. Polipodio,* publicó *Colección de odas filosóficas, fábulas morales, epigramas y letrillas,* Valladolid; las novelas *Walisima, Kalminda, La Fuente del secreto, Albides* y *El Italiano y la portuguesa,* impresas en Salamanca, Valladolid y Zaragoza. Para el teatro: *El Astrólogo y la bruja,* drama; *El Diablo en casa,* comedia; *La Hidalga,* íd.; *La Zarzuela interrumpida* (1841) (con Valladares y González Bravo); el poema *Altísimo.* En el *Semanario Pintoresco,* publicó poesías (1843).—Miguel Wenceslao de Enamorado († 1884), habanero, publicó *Composiciones poéticas. El Actor y el cómico,* com. (1841). *El Romántico vizconde,* com. (1841). *Principios de Astronomía,* 1841. *Obras,* prosa y verso, 1858, dos vols. *Meamul,* trag., 1860. *Obras poéticas,* Habana, 1873, 1875. *El Edén de los encantos,* zarz. (1873). *La Actualidad juvenil,* dr. (1877). *Juan Sabicu,* 1881.—Juan M. Enríquez publicó *Escenas de la vida andaluza, José María,* nov., Habana, 1841. *Colección de novelas originales* (cinco), 1843.—Narciso de la Escosura estrenó *Los Penitentes blancos,* jug. (1841).—*El Espectador,* diario, Madrid, 1841-48.—*Fastos españoles* (1832-1841), Madrid, 1841.—*Fruto de la Prensa periódica de España, colección de los escritos más notables...,* Palma, 1841, seis vols.—*Galería de Españoles célebres contemporáneos,* Madrid, 1841-46, nueve tomos en siete vols., dirigida por Nicomedes Pastor Díaz y F.co de Cárdenas. Colaboradores: Joaquín F.co Pacheco, Ant. Gil de Zárate, José de la Revilla, F. Alvarez, José de Grijalva, Miguel Tenorio, Ag. Esteb. Collantes, A. M. Segovia, Ildef. Ovejas, Eug. Ochoa, José Lor. de Figueroa, doctor Calvo y Martín, Anaya.—Alejandro Gómez Fuentenebro y Ranera (1799-1865), madrileño, excelente tipógrafo desde 1821, en que sucedió á su padre, ciego en sus últimos años, publicó, con los apellidos de *Gómez Ranera*: *Manual de la juventud estudiosa,* Madrid, 1841. *Elementos de Historia y Cronología de España,* 1843. *Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos,* 1846. *Manual*

de Hist. Universal, 1848. *Epítome de Historia de España*, 1864.—José M.ª Gómez Colón († 1883), español, director del *Boletín del Ejército* (1843), publicó *El Noticiero*, nov. (1841). *Yo no quiero ser celoso*, jug., Habana, 1848. *Una boda entre dos tuertos* (1854).—Fermín Gonzalo Morón (1816-1871), de Alberique, muerto en el manicomio de Valencia, fué director ó redactor de la *Revista de España* (1845), *La Epoca* (1850...), *El Trono y la Constitución* (1853), *La Verdad* (1853), *El León Español* (1855), *El Ateneo* (1859); en Valencia había sido redactor de *El Turia* (1833). Hombre de poderosa inteligencia y de carácter extravagante, jurisconsulto y publicista, dió á luz *Historia de la civilización de España*, Madrid, 1841-46, seis vols.; 1881-84. *El Cura de aldea*, novela sentimental. *Colección de obras*, Madrid, 1852 (sólo el t. I.). *Obras escogidas*, ibid., 1875.—Antonio de la Guerra Herrera compuso *El Bígamo*, dr., Palencia, 1841.—Rafael Hernández de Alba, mejicano, del Ejército español (1827), brigadier (1878), gobernador de Matanzas y Puerto Príncipe (1875), publicó *Ensayos poéticos y dramáticos*, Trinidad, 1841. *Amoríos de novela*, ensayo dram., Puerto Príncipe, 1844. *Alicia*, nov., 1845. *Sancho Saldaña*, dr., 1848. *Una madre como muchas*, com. *Gato por liebre*, com. *Pablo y Virginia*, com. (1867).—Diego Herrero Espinosa de los Monteros, hermano de Sebastián, publicó *El Diluvio*, poema en seis cantos, Sevilla, 1841; París, 1853.—*El Iris, colección de artículos de nuestros más distinguidos literatos*, Madrid, 1841.—Nicasio Camilo Jover (1821-1881), de Alicante, director de *El Constitucional*, de aquella ciudad, publicó *Poesías*, Alicante, 1841, 1854. *Glorias de España, poesías históricas*, 1848, con pról. de Cánovas. *Dios y mi derecho*, dr. hist., 1852. *Reseña histórica de Alicante*, ibid., 1863. *El Romancero*, poesías. *Las Amarguras de un Rey*, nov. hist. *El Rollo de Villalar*, leyenda. *Las Fragatas insurrectas y el bombardeo de Alicante*. *Principio y fin del Imperio de Teodoro*.—José María Lafragua, poeta mejicano, compuso, entre otras, una poesía á Iturbide, prosas insertas en el *Apuntador* (1841) y novelitas en el t. XXXIII de la *Bibl. Aut. Mexicanos*.—Manuel Lasala († 1874), zaragozano, senador, uno de los fundadores de *La Iberia*, redactor de *La Aurora* (Zaragoza), por seud. *Samuel Anaal*, publicó *Historia política del partido carlista...*, Madrid, 1841. *Reseña histór.-política del antiguo reino de Aragón...* Zaragoza, 1865. *Cortes en Tarazona de 1592*, ibid., 1867. *Examen histór.-foral de la Constitución aragonesa*, tres vols., Madrid, 1868-71. *Proceso de Antonio Pérez*, Zaragoza, 1869.—Manuel León de Berlange publicó *Amor y traición*, nov., Barcelona, 1841.—José M.ª Manresa Sánchez publicó *Historia legal de España desde la dominación goda*, Madrid, 1841-43, dos vols.—José Martínez, subteniente, estrenó *El Duque Polidoro y su hija Laura*, com., Palma, 1841.—Félix Mejía († 1853) estrenó *La Mujer fuerte*, dr. (1841). *El Pescador y el barquero*, dr. (1841). *La Suiza libre ó los carbonarios*, dr. (1846).—Rafael Milán y Navarrete (1825-1881), de Granada, cola-

borador de *La Ilustr. Catól.* (1877), publicó *Recuerdo de doña María Pineda,* poesía, 1841. *Ocios juveniles,* Granada, 1844. *Los Héroes de la conquista,* biografías (en *El Trono y la Nobleza*). Dirigió *El Capricho* y fué de los fundadores de la Sociedad literaria de Granada. Para el teatro: *El Portero. Un Anticuario. D. Ramiro de Linares. A un tiempo amor y fortuna* (1849). *Ojos y oídos engañan. La Banda verde. Un lobo y una raposa* (1860).—FÉLIX MOLINA publicó *Bosquejos de la Rep. de Costa Rica,* Nueva York, 1841.—ANTONIO MONTES, marqués de La Bastida, estrenó *Mi dinero y mi mujer,* com., Palma, 1841.—ANTONIO MORÁN Y SEIDEL estrenó *Una noche de desgracia,* dr., Habana, 1841.—JUAN NAVARRO Y SIERRA publicó *Leyendas,* Madrid, 1841, en prosa.—FRANCISCO DE PAULA ORGAZ (1815-1873), poeta habanero que vivió y murió en Madrid, tuvo aquí fama hacia 1841; fué redactor de *El Pabellón Español* (1842-43), *El Clamor Público, El Esparterista* (1854), *El Contemporáneo, El Espectador.* Estrenó *El Pescador,* com., Habana, 1839. *Consecuencias de un disfraz,* com. (1852). Publicó *Preludios del arpa,* Madrid, 1841, de efectismo rimbombante. *Nueva Galería biográfica,* Madrid, 1845. *Poesías,* ibid., 1850. *Crítica literaria.*—JULIO OSMAN publicó *Pensil de las musas castellanas,* Barcelona, 1841.—N. PALACIOS Y ANTOLINO estrenó *De tres, ninguno,* com., Madrid, 1841.—*Papamoscas y Martinillo, ministros de Gobierno en las Cortes de los Reyes de Castilla...,* en octavas, Burgos, 1841.—FRANCISCO DE BORJA PAVÓN publicó *Oda,* Córdoba, 1841. *D. Luis María Ramírez de las Casas-Deza,* 1874. Resumen de la *Historia de la Academia de... Córdoba* (1873-4), ibid., 1875. *Estudio biográfico de D. Luis de Góngora,* 1888. *Necrologías de varios contemporáneos,* 1892. *Traducción de poetas latinos,* 1907, póstuma.—*El Pensamiento, periódico de literatura y artes,* Madrid, 1841.—FRANCISCO DE PAULA RAMÍREZ Y CRUZ publicó *Poesías,* Córdoba, 1841.—*Revista de teatros...,* Madrid, 1841-44.—MIGUEL DEL RIEGO, canónigo de Oviedo, editó *Los doce triunfos de los doce apóstoles, hechos por el Cartuxano, profesor en Santa María de las Cuevas... lo saca á luz... de un ejemplar que hoy existe en la Librería del Museo Británico...,* Londres, 1841.—MARIANO EDUARDO RIVERO, peruano, publicó *Antigüedades peruanas,* Lima, 1841; Viena, 1851.—JOSÉ ROBREÑO († 1879), español en Cuba, estrenó *La Novia de sesenta y cuatro años,* Habana, 1841. *La Duquesa de Marsán,* dr. *D. Fernando,* 1841. *La Nueva gracia de Dios,* com. (1849). *La Toma de Joló* (1851). *Mujer gazmoña y marido infiel,* com. *El Delirio paternal,* zarz., 1851 (acaso la primera escrita en Cuba). Leandro Moratín habla de otro José Robreño, catalán, actor gracioso (1812) y autor, cuyas obras cita.—ALEJANDRO SEGU Y MONSERRAT estrenó *El Capitán Ricardo ó amor y egoísmo,* com. (1841).—JUAN ANTONIO SORIANO, español, por seud. *Don Abundio y Blas,* publicó *Ensayos literarios, poesías, novelas históricas y cuadros de costumbres,* Habana, 1841. *Ecos perdidos,* artíc., poes. y novelas hist., tres vols., ibid., 1845. *Heraldo español, colección*

de diversas poesías y artículos... de la Isla de Cuba, ibid., 1854.—JUAN MANUEL DE LA SOTA, historiador uruguayo, documentado, de estilo sobrio, castizo y sin afeites, publicó *Historia del territorio oriental del Uruguay* (1512-1817), Montevideo, 1841.—ANGEL M.ª TERRADILLOS, con seud. de *Elías Maret y Allonardi,* publicó *Páginas de la infancia,* 1841.—JUAN DE LA CRUZ TIRADO estrenó *El Cardenal y el judío,* drama (1841). *El Terremoto de la Martinica,* dr. (con G. F. Coll) (1841). *Jugar con fuego,* com. (del fr., 1841). *El Cartero,* dr. (1842).—*El Trovador Español. Semanario de composiciones inéditas de los poetas españoles antiguos y modernos,* Madrid, 1841.—ANTONIO DE URBISTONDO, mariscal, publicó *Apuntes sobre la guerra de Navarra en su última época,* Madrid, 1841.—JENARO DEL VALLE publicó *Anales de la Inquisición,* Madrid, 1841. 1868. *Historia de las Instituciones monásticas,* Madrid, 1842, dos vols.—*Veladas de invierno, colección de cuentos fantásticos, cuadros de costumbres...,* Madrid, 1841, dos vols. —LUIS VIARDOT publicó *Estudios sobre la historia de las instituciones, literatura, teatro y bellas artes en España,* en francés, trad. al castellano por Manuel del Cristo Varela, Logroño, 1841. *Historia de los árabes y de los moriscos de España,* Barcelona, 1844.

120. *Año 1842.* EL PADRE DON JUAN AROLAS (1803-1849), de Barcelona, estudió en las Escuelas Pías de Valencia (1814), entrando después en la Orden (1821), sin formar cabal juicio del estado á que se obligaba, sin duda por sus cortos años. Fué capellán de la *Escuela Normal* (1842) y perdió la razón (1844). Fundó, con Pascual Pérez, el *Diario Mercantil* (1833), colaboró en *La Psiquis* y *El Fénix,* de Valencia, y en *El Constitucional,* de Barcelona. Tradujo la tragedia *Moisés* y las mejores poesías de Chateaubriand. Escribió en sus mocedades *La Sílfide del acueducto,* que después publicó en Valencia, 1837, y que más tarde deseó hacer desaparecer, como invención que creía indigna de su estado religioso. Pulsó, con todo eso, la lira sensual, ya á lo Meléndez, ya á lo Víctor Hugo y Tomás Moore, ya á lo Hafiz y los trovadores provenzales. Parecida voluptuosidad, que sin duda llevaba en la sangre, encierran las *Cartas amatorias* y *Poesías pastoriles,* las *Orientales* y el *Libro de amores.* Siempre en sus versos muestra no poco afeminamiento erótico, debido á las lecturas de poetas españoles, latinos y de otras lenguas; á su propio sentimentalismo, muelle y oriental, en que empapó todas sus obras, y á algún real enamoramiento, del que dan testimonio sus propias palabras, cuando dice en las *Cartas*: "Nada se halla en este pequeño volumen que sea hijo

de la ficción y que no esté realzado por la verdad." Y de hecho, el fuego amoroso rebasa los moldes de aquel género hechizo. Las *Orientales* son muy coloristas, ricas de imágenes y parecen fraguadas al sol de Oriente. Sus poesías religiosas descaecen algo. Entre el romance histórico y la leyenda romántica suenan con particular timbre sus *Poesías caballerescas* (1840). Arolas es un poeta del siglo XVIII en lo pastoril y un romántico en lo demás, con los defectos de los románticos; pero de vena abundosa, demasiado abundosa á veces, coloreada con todas las lumbres del iris y orientalmente sensual. De sus *Poesías caballerescas* y *Poesías varias* se han hecho, desde 1842, más de veinte ediciones. Su incesante trabajo, su febril imaginación y su amoroso apasionamiento, le llevaron á la demencia, hasta ser encerrado en el convento, donde pasó los últimos años de su vida.

JOSÉ MÁRMOL (1818-1871), de Buenos Aires, tuvo que sufrir de la tiranía de Rosas, fué encarcelado, huyó á Montevideo (1840) y sus travesías por el mar le inspiraron los *Cantos del Peregrino,* llenos de melancolía y de sentimiento de la naturaleza; así como está henchido de rencor, harto justificado, el apóstrofe ó maldición que dirigió *A Rosas* (1843). Escribió, además, la novela histórica, frondosa y novelesca, *Amalia,* Montevideo, 1851; t. II, B. Aires; Matanzas, 1866, dos vols.; Barcelona, 1876, dos vols.; 1904; y dos dramas, *El Poeta,* Montevideo, 1842, y *El Cruzado,* que valen poco. *Comedias,* Barcelona, 1876. Después de Caseros volvió á su patria, fué diplomático, senador y director de la Biblioteca Nacional. El *poeta de la maldición,* como se le ha llamado, por su composición *A Rosas,* fué, con Echeverría, la encarnación del romanticismo argentino. Poeta zorrillesco y byroniano, de alma apasionada, ya de furor, ya de melancolía; versificador robusto y sonoro, algo desaliñado é inculto en forma y lenguaje á fuer de fino romántico y de improvisador corrido, compuso, además, poesías, en las que muestra sentir grandiosamente la naturaleza. En *Armonías* hay una hermosísima á *Colón;* otras ligeras y naturales, como *Canto del poeta, Amor, Sueños, Adiós, Ayer y hoy, Adiós á Montevideo, A Teresa;* algunas filosóficas, como *Recogimiento* y *Desencanto. Poesías,* Montevideo,

1842; B. Aires, 1854, dos vols. *El Peregrino,* canto 12.°, 1846. *Obras poéticas y dramáticas,* Montevideo, 1846; París, 1875, 1882.

Julio Arboleda (1817-1861), de Timbiquí (Colombia), amigo de José Eusebio Caro y de parecido carácter y doctrinas; pero aristócrata rico, educado en Inglaterra é Italia. Entró en la vida pública en 1840 y como soldado, periodista y orador fué el terror de los tiranos de aquella tierra; por su arrojo en *El Misóforo* (1850) contra la anarquía del Gobierno de 1851 fué vejado, despojado de sus bienes; mostróse general valiente y entendido en 1860 contra el dictador Mosquera y García Moreno, presidente del Ecuador, á quien cogió con todo su ejército. Electo presidente, fué traidoramente asesinado. Hizo pocas poesías amorosas (1842-1850), otras satíricas de política bélica contra la tiranía, y el poema no acabado *Gonzalo de Oyón* (1851), conocido por borradores, de mucha fuerza pictórica y gallardo decir, por el estilo del *Moro Expósito,* del Duque de Rivas, y del poema de *Granada,* de Zorrilla, poetas con los cuales se encadena Arboleda, bien que diste infinito de ellos, por ser un verdadero clásico de la escuela del siglo XVIII, de no muy rica fantasía ni sensibilidad. Dijérase un erudito que rima ideas prosaicas y frías.

121. *Poesías de D. Juan Arolas,* Valencia, 1842-43, tres vols.; Barcelona, 1842. *Poesías pastoriles y amatorias,* Barcelona, 1843. *Poesías,* tres vols., Valencia, 1879. *La Sílfide del acueducto, poema romántico,* Valencia, 1837. *Poesías amatorias,* Valencia, 1843. *Poesías caballerescas y orientales,* ibid., 1841, 1850, 1852, 1860, 1871. *Poesías religiosas, caballerescas, amatorias y orientales,* ibid., 1860, tres vols., con retrato. *Colección completa de poesías varias,* Haro, 1910. *Poesías religiosas, orientales, caballerescas y amatorias,* nueva ed., Valencia, 1883. Consúltese J. R. Lomba y Pedraja, *El P. Arolas, su vida y sus versos,* Madrid, 1898; *Semanario Pintoresco,* año 1850, pág. 211.

J. Valera, *Cartas Americanas,* 1889, pág. 68: "José Mármol... La vehemente energía de su odio contra el tirano Rosas presta robusta entonación á sus versos é imprime en los mejores un sello característico y original, que les da grandísimo valor, á pesar de las incorrecciones y desaliños." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 458: "A todos los poetas hasta aquí citados, incluso el mismo Echeverría, excedió en reputación popular durante su tiempo, y aun puede decirse que, en parte, la conserva otro ingenio romántico, muy desaliñado y muy inculto, lleno de pecados contra la pureza de la len-

gua, de expresiones impropias y de imágenes incoherentes; pero versificador sereno, viril, robusto, superior á todos sus contemporáneos en la invectiva política, porque tenía el alma más apasionada que todos ellos, y dotado al mismo tiempo de grandes condiciones para la descripción que pudiéramos llamar lírica, para reflejar la impresión de la naturaleza, no en el detalle, sino por grandes masas. Tal fué José Mármol, que, al revés de Echeverría, no procede del romanticismo francés ni tiene con él grandes analogías; pero sí las tiene, y muy íntimas, con el romanticismo español, y especialmente con Zorrilla, cuyos procedimientos de versificación imita, procurando emular su vena opulenta y desbordada..., arrastra, deslumbra, fascina y, á su modo, triunfa de la crítica, que sólo en voz baja se atreve á formular sus reservas. En sus versos políticos, en sus imprecaciones contra Rosas, hay un arranque, un brío, un odio tan sincero, una tan extraña ferocidad de pensamiento, que, si á veces repugnan por lo monstruoso, otras veces se agigantan hasta tocar con lo sublime de la invectiva... Así como Rosas tiene en la historia su bárbara y siniestra grandeza, tienen los incorrectos versos de Mármol cierta poesía bárbara y desgreñada que los hace inolvidables y en cierto sentido imperecederos. Pero Mármol tenía en su lira otra cuerda más suave y cadenciosa, sin la cual su estro hubiera degenerado fácilmente en convulsión epiléptica. Mármol sentía grandiosamente la naturaleza y gustaba de abismarse en la contemplación melancólica que infunden las noches tropicales. Los fragmentos de *El Peregrino,* en que quiso imitar el *Viaje de Childe-Harold,* pero sin tomar de Byron la ironía ni el pesimismo, son lo mejor de su obra poética; el pensamiento es allí más elevado y más sereno, y hasta la forma se depura algo de las infinitas escorias que en otras composiciones la afean."

M. A. Caro, *Pról.* á *Poesías de J. Arboleda*: "Julio Arboleda, que había nacido rico y que si se hubiese dejado aconsejar del propio interés, pudo permanecer extraño á la guerra que amenazaba, entróse por ella con instinto de ave de tempestad y con su persona quiso servir á la causa de la moral y la legitimidad. Por entonces obsequiaba á una dama, modelo de gentileza y de virtud, á la que después tomó por esposa (1842)... Casi siempre sirvió Arboleda sin admitir sueldos ni recompensas... Casado ya, pudo dedicarse á sus negocios particulares, entregándose á tareas de campo, amenizadas con estudios literarios... Arboleda, espíritu inquieto y batallador y nada propenso á la adhesión incondicionada, se afilió en la oposición parlamentaria... La aparición de Arboleda como orador parlamentario fué deslumbradora. El señor don J. M. Samper... hizo la figura de A. en la tribuna...: "Arboleda nos sorprendió y nos sedujo a todos. Jamás "orador alguno entre nosotros había sido tan incisivo y correcto, tan "académicamente literario ni tan variado en su elocuencia como aquel "poeta militar... Desde su primer discurso eclipsaba á Ezequiel Rojas,



Julio Arboleda

(*Poesías*, New-York, Bogotá.)

"á Murillo y demás hombres notables que contaba en las Cámaras el "liberalismo... Su decir era tan hábil en la conversación como vigoroso "y grandilocuente en la tribuna. Cuando discurría en público su pala-"bra era tan presto elegante y florida como suave y erudita; unas "veces irónica y llena de sarcasmo y otras agresiva, cortante y pun-"zante como dardo acerado; en ocasiones, auxiliada por todas las ga-"las de la poesía y de la oratoria clásica, se elevaba hasta la elocuencia "patética con arrebatadora entonación..." De aquí que de la vida literaria de A. apenas quedase otro rastro que sus poesías, al paso que del hombre público dejó con sus hechos larga y ardiente huella en nuestra historia." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 56: "Sus poesías sueltas... son casi todas de amor ó de política, impregnadas las más de suavísima ternura, de una como devoción petrarquesca y espiritualista; rebosando las otras férvida indignación, entusiasmo bélico, odio y execración á toda tiranía...; *Gonzalo de Oyon*, que, incompleto y todo, es el más notable ensayo de la poesía americana en la narración épica, así como los cuentos de Batres son el principal modelo de la narración jocosa." No estoy conforme con el maestro: *Tabaré* se levanta muy por cima de este poema, que es en demasía clásico, frío y seco, comparado con el de Zorrilla San Martín y aun con *La Cautiva*, de Echeverría. *Poesías*, Nueva York, 1883; París, 1890, con biografía y notas críticas de M. A. Caro.

122. *Año 1842*. JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS (1817-1894), hijo de don Manuel Martínez y doña Vicenta Villergas, por seud. *El Tío Camorra, Antón Perulero* y *El Moro Muza*, nació en Gomeznarro (Valladolid), pasó á Madrid en 1834 á la sombra de un tío, y estuvo empleado en la Contaduría de Rentas; fué miliciano y presto se dió á conocer como el mejor y más desmandado satírico español del siglo XIX. Le obligó á salir á escape de Madrid el violento folleto *El Baile de Piñata* (1843), fundó después su periódico *El Tío Camorra* (1847-48), suprimido de Real orden, y por el *Paralelo entre Espartero y Narváez* y el *Desenlace de la guerra civil*, ambos del 1851, se vió enredado en un proceso y, tras seis meses de cárcel, desterróse á Francia, donde estuvo dos años. Vuelto á Madrid, imprimió más folletos y periódicos satíricos, y en 1854 escribió en *El Látigo*, y fué nombrado cónsul de España en Newcastle; luego, en Haití; pero quedóse en la Habana, donde fundó *La Charanga* y *El Moro Muza*. También estuvo en Méjico y pasó varias veces á España desde Cuba, donde resucitó *El Moro Muza*; luego publicó *Don Circunstancias* y defendió su patria;

en España publicó *Jeremías,* y en 1872 fué diputado por Alcañices. En 1874 corrió toda la América, viéndose tan apurado, que se puso á enseñar Matemáticas en el pueblo peruano de Huacho. Encabezó Alfonso XII una suscripción, que le dió algunos miles de duros. Murió retirado en Zamora. Su terrible crítica le hizo llevar una vida asaz asendereada. Corazón sano el de este poeta, que, perseguido por todas partes y sin dos cuartos en el bolsillo, fué derramando por doquier y á manos llenas la alegría, el buen humor y señalando con el dedo las lacras sociales, diciendo verdades, cuya amargura caía sobre él sin desaborirle un punto; paseó por el mundo su honradez, su sinceridad y su heroísmo en pro de la verdad y contra los embustes oficiales. No buscó desusadas maneras de decir; fué natural, fácil, agudo, regocijado y, cuando á pelo venía, mordaz y agresivo, fabricador inagotable de pullas, chistes y chacotas. Sus letrillas festivas tienen un gracejo retozón y sincero sin par. Su dote principal es la sinceridad y entereza con que á grito abierto suelta el chorro de su buen humor. Es puro español de casta, por avanzadas que sean sus ideas, que no es español el tenerlas atrasadas; antes el fiero espíritu de independencia no se compagina bien con éstas, á no ser en los ignorantes, que ni atrasadas ni avanzadas las tienen. Su lenguaje no está manchado de galicismos, como ni su trasparente y punzante sátira de nebulosas segundas intenciones.

123. N. Alonso Cortés. *J. M. Villergas,* pág. 184: "Salta á la vista, por todo lo dicho, que Villergas fué el satírico más agresivo de su época, eso que en la primera mitad del siglo XIX, y aun algunos años después, abundaron los libelos, *pamphlets* y periódicos de batalla. Villergas no medía el alcance de sus ataques; donde descubría una persona—cuanto más elevada, mejor—que presentaba este ó el otro punto flaco, descargaba despiadado el golpe de su mano. Para ello le ayudaba maravillosamente aquella facundia sin igual, aquella maliciosa dicacidad que le sugería de continuo chistes nuevos, pullas é ironías variadas, chacotas inagotables con que levantaba ronchas. Cuantos hombres políticos jugaron algún papel en España durante treinta ó cuarenta años, padecieron bajo la pluma de Villergas. En labor tan audaz y arriesgada le alentó, seguramente, el favor que hubo de prestarle la plebe, sobre todo en su primera época, dando á su nombre una popularidad que pocos alcanzaron. Por halagar estos gustos sirvió muchos manjares de sabor demasiado fuerte, únicos que podían apre-



D. JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS

ciar ciertos paladares, hasta que, andando el tiempo, más reposado y razonador, no titubeó en afrontar los aires de la impopularidad... Como poeta festivo distingue á Villergas un gracejo singular, una sencillez ingenua y muy simpática, una soltura en la versificación que llega hasta la fluidez. Con Bretón de los Herreros, Príncipe, Ribot y Fontseré, Ayguals y algún otro, representa en su época la reacción y mantenimiento del género, que hubiera corrido peligro de desaparecer, avasallado por otras corrientes, á no tener tan dignos sostenedores. En los versos de Villergas revive aquel genio retozón y alegre que inspiró á los grandes poetas festivos del siglo de oro. La desenvoltura de Castillejo ó Alcázar, la gracia de Hurtado de Mendoza, la malicia y habilidad métrica de Góngora y Quevedo parecen animar la musa de Villergas. Tampoco sería difícil encontrarle semejanzas con aquel donoso poeta del siglo XVIII que se llamó Eugenio Gerardo Lobo, el *capitán coplero,* á quien positivamente conoció. Claro es que, á poca costa, y, sobre todo, por el sistema de desmenuzamiento que él empleó más de una vez, se le encontrarían defectos, entre los cuales los más salientes serían ligeras violencias de versificación, debidas acaso al mismo deseo de no destruír su espontaneidad, y cierta candidez en algunos asuntos. No creo que todo ello valga la pena. Villergas corrigió mucho sus versos. Si se hace una comparación entre las primeras ediciones de sus libros y la definitiva de la Habana (1885), se encontrarán composiciones enteras modificadas radicalmente. Alguna de ellas perdió con el arreglo. Como su vena poética fué tan fecunda, muchas veces dábale asunto para sus versos una insignificancia cualquiera. Díganlo su *Oda á las patatas* y otras poesías por el estilo. Divagaciones varias sobre su manera de vivir ó de pensar, con ocurrencias tan hiperbólicas como graciosas, diéronle materia para no pocas composiciones. Tales son *Mi torpeza, Mi profesión de fe* y *Mi casa,* en la cual describe todo el mobiliario de su habitación, donde "lo más limpio es la despensa; ¦ como que dentro... no hay nada." Con mayor frecuencia hay que admirar en sus poesías, no sólo los chistes sueltos, sino también la total ingeniosidad de los asuntos... Sus cuentecillos rebosan sal y gracejo. Pocas composiciones de este género han alcanzado la popularidad de aquella que se titula *Confesor y confesado*, donde se acredita la argucia y picardía estudiantil... Como epigramista ningún poeta del siglo XIX iguala á Villergas en gracia y fecundidad. Rebosantes sus epigramas de esa picante malicia que en este género es el todo, "brevitas, mel et acumen apis", se da en ellos el chiste sencilla y naturalmente; y si bien alguna vez se inclinan al *color verde,* cosa es ésta de que ningún autor de epigramas ha sabido escapar." Villergas, pról. *Poesías* (1847): "No debo nada á nadie; no he recibido, como otros, una educación literaria cual hubiera deseado; no he tenido un buen alma que me diga lo que es Gramática ni cómo se hacen los versos. Si he podido hacer algo, si he conseguido alguna posición, chica ó grande, en la república de las le-

tras, lo debo exclusivamente á mi trabajo, á mi aplicación, sin haber tenido libro ni maestros y luchando contra los santones que, en lugar de prestarme su apoyo, me declararon la guerra tan pronto como leyeron mis primeras producciones. No tengo, por consiguiente, necesidad de guardar consideraciones serviles; soy uno de los escritores más independientes que ha habido en el mundo, por carácter y por la autoridad que me da, no me cansaré de repetirlo, la circunstancia de no deber nada á nadie."

J. Martínez Villergas: *Poesías jocosas y satíricas*, Madrid, 1842, 1847; Habana, 1857, 1885. *La Ingratitud, Musa X, á D. Ventura de la Vega y comparsa, sátira ó como se le quiera llamar*, Madrid, 1842. *El Baile de las brujas, poema fantástico-político dividido en contradanzas*, ibid., 1843. *El Baile de Piñata*, ibid., 1843; Nueva York, 1866. *Ir por lana y volver trasquilado*, com., Madrid, 1843. *El Padrino á mojicones*, com., 1843. *Varias piezas cómicas* (las dos anteriores, *El Asistente* y *El Alcalde de Berlanga*, zarz.), Habana, 1868. *Pedro Fernández*, com., Madrid, 1844. *Carta del cuco al coco*, 1844. *El Cancionero del pueblo, colecc. de nov., cuent. y canciones originales* (con Wenceslao Ayguals de Izco), 1844, 1847. *Los Misterios de Madrid*, 1844-45, tres vols. *Sotillo*, com., 1845. *Soto*, com., 1845. *Soto mayor* com., 1845. *Palo de ciego*, com., 1845. *Los Políticos en camisa, historia de muchas historias, escrita por J. M. V. y un Jesuíta, confesor cesante de los farsantes de alto copete, que sabe todas las marrullerías...*, 1845; t. II, 1846; t. III: *Patulea, morralla, giste, serrín, virutas, echaduras, calderilla, casquijo, sumúltiplos y residuos; adición á los Políticos en camisa por D. J. M. V. y D. A. Ribot y Fontseré* (*El Jesuíta*), *miembros de ninguna sociedad artística y literaria, no individuos de la Academia Española...*, 1847; el t. IV es de Ayguals. *Los siete mil pecados capitales*, 1846. *Todo se queda en casa*, com., 1847. *El Tío Camorra, periódico político y de trueno*, 1847-48. *D. Circunstancias, periód. satírico-político-liberal*, 1848-49. *Espartero*, 1848. *Los Amantes de Chinchón* (parodia de *Los Amantes de Teruel*), *pieza trágico-cómico-burlesca, en verso, por D. J. M. V., D. Miguel Agustín Príncipe, D. Gregorio Romero Larrañaga, D. Eduardo Asquerino y D. Gabriel Estrella*, 1848. *Historia de Bertoldo, la de su hijo Bertoldino y la de su nieto Cacaseno..., traducida del toscano, anotada y aumentada con un apéndice por el Tío Camorra*, 1849, 1853, etc. *El Quid de la dificultad, guía del viajero político...*, 1850 (sólo las primeras entregas). *Folletos políticos y literarios del Tío Camorra y el Jesuíta*, 1850. *Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez...*, 1851. *Desenlace de la guerra civil...* (1836-1843), 1851. *Sarmenticidio ó á mal sarmiento buena podadera; refutación, comentario, réplica, folleto ó como quiera llamarse esta quisicosa que, en respuesta á los viajes publicados sin ton ni són por un tal Sarmiento, ha escrito á ratos perdidos un tal J. M. Villergas*, París, 1853, etc. *El Correo de Ultramar*, París, 1853-54. *Juicio crítico de los poetas es-*

pañoles contemporáneos, ibid., 1854. *El Látigo, perićd. satír.*, Madrid, 1854. *Apuntes para un drama*, ibid., 1855. *La Charanga, perićd. literario, joco-serio y casi sentimental, muy pródigo en bromas, pero no pesadas, y de cuentos, pero no de chismes...*, Habana, 1857-58. *Me lo ha dicho la portera*, zarz., ibid., 1858. *Colección escogida de artículos literarios y de costumbres*, Habana, 1858. *D. Junípero, periódico nigromántico, agridulce y jocoso*, Méjico, 1858. *El Moro Muza, perićd. satír.-burlesco de costumbres y literatura...*, 1.ª época, Habana, 1859-61. *La Vida en el chaleco*, nov., ibid., 1859. *El Moro Muza*, 2.ª ép., ibid., 1862-64. *Jeremías, perićd. polít., liter. y gazmoño*, 1.ª ép., Madrid, 1866. *El Moro Muza*, 3.ª ép., Habana, 1867-68. *Los Espadachines*, nov., Madrid, 1869. *Jeremías, perićd.*, 2.ª ép., ibid., 1869. *El Moro Muza*, 4.ª ép., Habana, 1869-71. *Al ciudadano J. Rispa y Perpiñá...*, Zamora, 1872. *El Moro Muza*, 5.ª ép., Habana, 1874-75. *Antón Perulero, perićd. satír. de polít. y liter.*, Buenos Aires, 1875-76. *Estudios geométricos*, Madrid, 1878. *Don Circunstancias, semanario de todas las cosas y otras muchas más*, Habana, 1.ª época, 1879-81; 2.ª ép., 1884; 3.ª ép., 1888. *La Unión Constitucional, órgano oficial del partido de este nombre*, Habana, 1888. Consúltense: N. Alonso Cortés. *Juan Martínez Villergas, bosquejo biográfico-crítico*, Valladolid, 1913; J. Chastenay, en *Revue Hispanique* (1908), t. XVIII, pág. 286; (1910), t. XXII, págs. 453-456; Vicente Barrantes, *Villergas y su tiempo* y *Las Obras de Villergas*, en *La España Moderna* (Junio y Julio de 1894). El doctor Thebussem dió á conocer documentos curiosos en la misma revista (Setiembre 1894).

124. *Año 1842.* FRANCISCO PI Y MARGALL (1824-1901), de Barcelona, redactor de *La Discusión* y su director (1864), ministro de la Gobernación (1873), presidente de las Cortes federales, director de *El Nuevo Régimen* hasta su muerte, varón de singular entereza y extraña honradez, que ejerció la abogacía, sobresalió en la política y vivió y murió casi pobre; escritor sobrio, sincero y brioso, que refleja en sus libros todo su carácter, uno de los más enteros y varoniles de que puede honrarse España. Es de aquellos pocos hombres solitarios, cuya propia grandeza, por írseles de vuelo, no pueden engrandecer las gentes.

EDUARDO ASQUERINO (1826-1881), hermano de Eusebio, nació en Barcelona; fué director de *La América* (1857-70) y *El Universal* (1867), senador liberal avanzado, extremado materialista; publicó bastantes libros y colaboró con su hermano para el teatro.

JERÓNIMO BORAO Y CLEMENTE (1821-1878), de Zaragoza,

por seudónimo *Asmodeo* (como antes Navarrete), licenciado en ambos Derechos (1843) y en Filosofía y Letras (1854), catedrático de Literatura en la Universidad de Zaragoza (1847) y rector de ella tres veces; fué defensor acérrimo de las doctrinas liberales, hasta haber sido llevado preso á Valencia (1848), el Puerto y la Carraca, desterrado á Cascante y privado de su cátedra, que se le devolvió con la libertad en 1854. Eligióle Zaragoza por su diputado á las Constituyentes de 1855 y fué nombrado director general de Instrucción pública. Apartóse de la política en 1856, aunque fué senador antes de su muerte. Sabio filólogo, erudito, poeta, agudo crítico y escritor elegante, publicó, sobre todo, el *Diccionario de voces aragonesas,* la mejor obra en su género escrita en castellano.

José Victorino Lastarria (1817-1888), chileno de Rancagua, espíritu rígido y anguloso con apariencias de positivo, sectario fanático de un ideal de política abstracta que pretende someter á teoremas inflexibles el rico contenido de la historia y la complejidad de los actos humanos; fundó, en 1832, el *Semanario de Santiago* y una *Sociedad literaria,* inaugurándola con un discurso, en que reniega de la tradición literaria española. Apoyó á Lastarria el famoso don Faustino Sarmiento, el futuro presidente de la Argentina, gran enemigo de las cosas españolas. Escribió Lastarria contra su maestro Bello, el educador de Chile, desbarrando con tan poco sentido común como gramática. Fundó, además, Lastarria, en 1843, *El Crepúsculo* (dos vols.); en 1848-1857, la *Revista de Santiago* (siete vols.), colaborando Bello y los hermanos Amunáteguis. Fué de los que confirmaron en su tierra la afición á la historia, que ha ido creciendo cada vez más, aunque con poco arte, hacinándose libros y libros sobre el menor personaje y acontecimiento. Después de 1870 se ensayó en la novela con *Mercedes, El Diario de una loca, El Mendigo, Don Guillermo, El Manuscrito del diablo,* que son más bien cuentos fantásticos. Publicó la comedia *¿Cuál de los dos?* (1844).

125. Pi y Margall nos dijo quién era en *Estudios sobre la Edad Media*: "El escritor público debe dejar á un lado toda consideración y no obedecer más que á la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar debe romper la pluma; jamás escribir una palabra

contra sus propias convicciones. Emplearla así es un delito." Carlos Arturo Torres, *Estudios,* 1906, pág. 228: "Pi y Margall es la manifestación más alta y más pura de ese apostolado de una idea, de esa convicción superior á todo humano sentimiento, á la voz del corazón, al grito de la sangre; él busca la justicia y la verdad, y las defiende contra todo un pueblo, lo que es heroico, y aun contra su misma madre, lo que es sobrehumano. Cuando fué Presidente del Poder ejecutivo en los fugaces días de la República española, le llamaban *el filósofo de la Gobernación.* En medio de las situaciones más desesperadas, jamás transigió en sus convicciones; para mantenerlas incólumes sacrificó su posición política y algo más caro: la República misma... Es un vigoroso orador, un pensador y filósofo profundo, un escritor de primera línea, un jurisconsulto eminente, un docto publicista y más que todo y sobre todo un carácter excelso." J. Valera, *Ecos Argentinos,* 1901, pág. 41: "Don F.co Pi Margall, cuya fama fuera de esta Península tal vez se funda sólo en sus importantes actos políticos y en sus extremadas opiniones librepensadoras, republicanas y algo socialistas, pero que merece ser conocido, alabado y estimado como escritor erudito, elegante y fácil, como buen historiador y como persona de gusto acendrado y grande inteligencia en bellas artes." M. Pelayo, *Crít. liter.,* 2.ª serie, 1895, pág. 15: "El único tomo de Pi Margall (*Granada, Málaga, Almería y Jaén*), aunque libre por fortuna de las aberraciones seudo-filosóficas que afean su *Historia de la pintura en España* (obra en que es fácil encontrar todas las cosas menos la que en el título se promete), peca no menos gravemente contra las leyes del buen gusto; y su estilo declamatorio y bombástico, tan lejano de la sentenciosa y enérgica concisión con que su autor escribe ahora la prosa política, y tan abundante, por el contrario, en apóstrofes y epifonemas, si recuerda el estilo de Víctor Hugo, es, ciertamente, por sus peores lados." Obras de Pi y Margall: *España, obra pintoresca* (Cataluña), Barcelona, 1842. *Historia de la pintura en España,* 1851, 1913. *Estudios sobre la Edad Media,* 1873. *La República de 1873,* Madrid, 1874. *El Arte y su decadencia en nuestros días (Rev. España,* 1874, t. XXXVI). *Diálogos y artículos,* 1876, 1896. *Joyas literarias,* 1876. *Opúsculos,* 1884, 1914. *Juan de Mariana,* 1888. *Historia de América,* Barcelona, 1888, dos vols. *Las Luchas en nuestros días,* 1890, 1906. *Trabajos sueltos,* 1895. *Guatimocín y Hernán Cortés,* diál., 1899. *Historia de España en el siglo XIX* (con F. Pi y Arsuaga), 1902-10, siete vols. *Lecciones de controversia,* 1907. *Cartas íntimas,* 1911. *Artículos* (1892-1911), cinco vols., Barcelona, 1912-13.

Eduardo Asquerino: *Horas perdidas, leyendas en verso,* 1842. *Ensayos poéticos,* Madrid, 1849. *Ecos del corazón,* poesías, Habana, 1853. *La América, crónica hispano-americana,* Madrid, 1857-82, 23 vols. Para el teatro: *Matamuertos y el cruel* (1842), *Vengar con amor sus celos,* dr. (1843), *Hasta el fin nadie es dichoso* (1845), *Haz bien sin mirar á quién* (con su hermano, 1845), *Un verdadero hombre de bien*

(con íd., 1845), *El Premio de la virtud* (1847), *Españoles, sobre todo* (con su hermano, 1847), *Un baile de candil*, com. (1847); *La Gloria del arte* (con íd., 1848), *Las Guerras civiles*, dr. (con íd., 1849); *Casada, virgen y mártir, Entre bobos anda el juego, El Gabán del Rey, El Escondido y la tapada, Tóo jué broma, El Rayo de Oriente, El Tejedor de Játiba, Los últimos amores, El Tesorero del Rey, Los Amantes de Chinchón, La Verdad por la mentira.*

Dramas de J. Borao: *Las Hijas del Cid*, Zaragoza, 1842. *En el crimen va el castigo ó la Condesa de Portugal*, 1850. *Los Fueros de la Unión*, 1864. *Deucalión* (de Pirron, trad.). Otras obras: *Historia de la Universidad de Zaragoza*, 1848, 1869. *Importancia de la literatura*, 1849. *Tratado del juego de ajedrez*, con un poema de Jerónimo Vida. *El Culteranismo, el periodismo y el romanticismo. Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1850, 1859, 1884, 1908. *Opúsculos literarios*, 1853. *Colección de poemas. Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*, 1855. *Tesoro de la infancia. Historia de la imprenta en Zaragoza*, 1860. *Arbol genealógico de los Reyes de Aragón. Noticia de D. Jerónimo Jiménez de Urrea*, 1866. *Poesías*, 1869. Escribió en el *Diario de Zaragoza* y *La Libertad*. Con seud. de *Rogerio Mobona* publicó *Curso de Aritmética*, Zaragoza, 1845. Consúltese *Rev. Archiv.*, 1878 (Dic.).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 360: "Lastarria, espíritu rígido y anguloso, con apariencias de positivo, sectario fanático de un ideal de política abstracta, que pretende someter á teoremas inflexibles el rico contenido de la historia y la complejidad de los actos humanos. Lastarria fundó en 1842 una *Sociedad literaria*... leyó un discurso... en él se leían estos conceptos: "*Durante la* "*colonia no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo*, ¡y "cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba á su pe-"sado carro triunfal permanecía dominada por *la ignorancia* y su-"friendo el poderoso yugo de *lo absoluto* en política y religión..." "Hay una literatura que nos legó la España con su religión divina, con sus *pesadas é indigestas* leyes, con sus funestas y antisociales preocupaciones. Pero esa literatura no debe ser la nuestra, porque, al cortar las cadenas enmohecidas que nos ligaran á la Península, comenzó á tomar otro tinte muy diverso nuestra nacionalidad." Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist. de la Produc. intel. de Chile*, pág. 264: "La historia asciende en Chile á *arma de partido* y aspira á ver en una época los errores de un sistema y á dar con su exposición lecciones al presente. Este carácter, interesante, pero peligroso cuando la investigación de los hechos no está terminada, revistieron los primeros libros del maestro Amunátegui y *todos los de Lastarria*. Pero pronto la influencia de Bello y de sus tímidos y escrupulosos sistemas deja sentir **todo el peso de su mano despótica** (!) en las nuevas generaciones de escritores y endereza el rumbo de éstos, que, con los ejemplos de Lastarria y las defensas inolvidables de don Jacinto Chacón, se inclinaba algo al sistema crítico y filosófico de escribir la Historia á lo Vico

y Herder: les endereza el rumbo, decimos, hacia la tranquila rada literaria de la simple narración impersonal de los sucesos." Idem, página 271. "*Investigaciones sobre la influencia social de la conquista...*, en que el mérito innegable de su tendencia innovadora y filosófica no basta para disimular del todo los descuidos de la narración y *la ligereza apasionada* con que se estudian los hechos... En el género apasionado de historia contemporánea publicó también Lastarria un libro violento y áspero sobre Portales."

Lastarria: *Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile,* Santiago, 1844. *Bosquejo histórico de la Constitución del Gobierno de Chile durante el primer período de la Revolución* (1810-1814), ibid., 1847. *Proyectos de lei i discursos parlamentarios,* Valparaíso, 1857. *La América,* Buenos Aires, 1865; Gante, 1867. *Historia constitucional de medio siglo,* Gante, 1866 (2.ª ed.). *Historia general de la República de Chile* (con M. A. Tocornal), edic. aumentada, cinco vols., 1866-1882. *Recuerdos literarios,* 1874, 1885. *Las Lecciones de Política Positiva,* 1875. *Antaño y hogaño, novelas y cuentos,* 1885. *Obras completas,* 1906-14 (van 13 vols.). *La América,* Madrid, 1917. Consúltense: Alejandro Fuenzalida Grandón, *Lastarria y su tiempo,* Santiago, 1893, 1911; Joaquín Rodríguez Bravo, *D. J. V. Lastarria,* ibid., 1892.

126. *Año 1842.* ANTONIO DE BOFARULL Y DE BROCÁ (1821-1892), natural de Reus, fundó el periódico satírico *El Hongo* y publicó muchos artículos de crítica teatral con el seudónimo de *Lo Coblejador de Moncada.* Estrenó *Pedro el Católico, rey de Aragón,* 1842; *Roger de Flor,* 1845; *Urgel Almogávar, El Consejo de Ciento, Medio rey, medio vasallo.* Pero sobresalió por sus trabajos en pro del renacimiento literario catalán y de los Juegos Florales, y no menos por sus obras históricas. *Hazañas y recuerdos de los catalanes... hasta el enlace de Fernando con Isabel,* 1846. *Historia de D. Jaime I,* traducción de la *Crónica Catalana,* 1848. *Tarragona monumental,* ibid., 1849, dos vols. *Crónica de Pedro IV el Ceremonioso,* trad. de la catalana, 1850. *La Lengua catalana considerada históricamente,* 1858. *Crónica catalana de Ramón Muntaner,* texto y traducción castellana, 1860. *La Confederación catalana-aragonesa. Historia crítica civil y eclesiástica de Cataluña,* nueve tomos, 1876-1878. *Historia crítica de la guerra de la Independencia. Blanca ó la huérfana de Menargues,* novela histórica, primero escrita en catalán, luego traducida, 1876, de brillante colorido. Y otras obras, sobre todo en catalán. Póstuma es la *Historia de lo guerra civil de los siete años en Cataluña.*

JUAN RICO Y AMAT (1821-1870), de Elche, abogado (1844), jefe civil del distrito de Alcoy (1847-49), dinástico conservador en política, lírico, dramático é historiador, lució en las composiciones festivas, como dijo Hartzenbusch, "soltura en el uso del metro, espontaneidad en la expresión y gracejo urbano"; en las obras dramáticas

intentó la corrección de vicios y en las políticas fué imparcial y muy estimado de Ríos Rosas. Celebráronse mucho *Misterios de Palacio* y *La Escuela de las madres.* En periódicos que él solo redactó cuando la Revolución del 68 mostró su fina sátira política. Fué director de *La Esmeralda* (1842), *La Ilustr. Esp.* (1843-44), *La Farsa,* polít.-satír. (1867), *El Noticiero de España* (1868). *Don Quijote,* polít.-satír. (1869), con el que acabó la *Partida de la Porra,* publicados juntos sus principales artículos en 1870. *Poesías serias y satíricas,* Madrid, 1842, con pról. de Hartzenbusch. *Poesías, cuadros de costumbres,* 1844. *Jurisprudencia administrativa,* Alicante, 1847. *Misterios de Palacio,* com. (1852). *Conspirar con buena suerte,* com. (1853). *Costumbres políticas,* com. (1855), *Diccionario de los políticos ó verdadero sentido de las voces y frases más usuales entre los mismos,* Madrid, 1855. *La Escuela de las madres,* dr. (1859). *Historia política y parlamentaria de España,* Madrid, 1860-61, tres vols. *El Libro de los diputados y senadores, juicios críticos de los oradores más notables desde las Cortes de Cádiz... con la inserción íntegra del mejor discurso de cada uno,* ibid., 1862-66, cuatro vols. *El Mundo por dentro,* com. (1863). *Vivir sobre el país* (1863). *El Miércoles,* com. (1864). *La Belleza del alma,* com. (1864). *La Unidad católica* (biografías y discursos), 1869. *El Infierno con honra,* zarz., 1870. *Poesías,* en el *Seman. Pintoresco* (1842). *El Castillo de Elda,* nov. (en *La Ilustración,* 1843-44). Composición á la Reina en la *Corona poética* de 1851 y *Lágrimas de España,* Madrid, 1852.

El doctor Pedro Mata y Fontanet (1811-1877), de Reus, médico famoso, filósofo, novelista, orador y poeta, estudió Humanidades en Tarragona, Medicina en Barcelona; politiqueó entre los liberales; tuvo que desterrarse (1837) á Montpellier, donde se dedicó al estudio; volvió á Reus (1838), fué encarcelado en Tarragona, huyó á París, donde estuvo dos años; tradujo la novela científica *Secretos de la naturaleza;* vuelto á Reus (1840), fué allí alcalde; después, en Barcelona, alcalde y diputado de oposición, secretario del Congreso (1842) y, establecido en Madrid, escribió la *Historia de la música* y *El Panorama español.* Fué el primer catedrático de Medicina Legal y Toxicología en la Universidad Central, y redactó su Plan de enseñanza de las Ciencias médicas, inserto en la *Gaceta* de Octubre de 1843. Publicó el *Tratado de Medicina Legal y Toxicología,* obra primera y única en España, con otras muchas de su Facultad. Fué gobernador de Madrid y senador en el reinado de Amadeo. Vivió en la misma casa de Cervantes, número 2 de la calle asimismo llamada. Obras literarias del doctor Pedro Mata: *El Poeta y el banquero,* nov., Barcelona, 1842. *Gloria y martirio,* poema en tres actos, 1851. *Las Amazonas,* nov., Madrid, 1852. *Al pueblo de Madrid,* poema, ibid., 1854. *El Idiota ó los trabucaires del Pirineo,* nov. hist., ibid., 1856. De 1856 á 1858 publicó las novelas: *Los Moros del Riff, La campana del terror ó las vísperas sicilianas, La Monja enterrada en vida ó el convento*

de S. Plácido. Los Mártires de Siria, nov., dos vols., ibid., 1860. *Fotografías íntimas,* poesías, ibid., 1874 (el segundo tomo inédito). *Eloísa y Abelardo* (inéd.). *Historia de la música.* Consúltese Pere Barrufet i Puig, *Biografía del Dr. Pere Mata,* Reus, 1916.

Angela Grassi y Techi de Cuenca (1826-1883), nacida en Crema (Italia), vino á España, dirigió *El Correo de la Moda* desde 1867 hasta su fallecimiento, y colaboró desde 1844 en *El Pensamiento,* que dirigía en Badajoz Carolina Coronado, en *Los Niños* (1870-77), *La Niñez* (1879-83), *Los Niños* (1883-86), *La Ilustración Católica,* etc. Estrenó, á los quince de su edad, *Lealtad de un juramento,* dr., Barcelona, 1842. *Un episodio de la guerra de los siete años,* ibid., 1849. *El Bálsamo de las penas,* nov., 1863-64; Valencia, 1874; Madrid, 1878. *El Lujo,* nov., 1865, 1885 (en *El Correo de la Moda*). *Las riquezas del alma,* nov., Madrid, 1866, dos vols.; 1881-82 (en *El Corr. de la Moda*). *Los que no siembran no cogen,* nov., Madrid, 1868. *Poesías,* Madrid, 1871. *La Gota de agua,* nov., ibid., 1875. *El Copo de nieve,* nov., ibid., 1876, 1878. *Marina,* nov., ibid., 1877. *El Primer año de matrimonio, cartas á Julia,* Barcelona, 1877. *Marina, narrac. histór.,* Manila, 1878. *Los Juicios del mundo,* nov., 1882-84 (en *El Correo de la Moda*). *Palmas y laureles, lecturas instructivas,* Barcelona, 1884, 1890. *El Favorito de Carlos III,* nov. hist., 1884-87 (póst., en *El Correo de la Moda*). *Cuentos pintorescos,* Barcelona, 1886, 2.ª ed. Además: *Los Condes de Rocaberti,* nov. (escrita á poco de salir del colegio). *El Príncipe de Bretaña,* dr. *Amor y orgullo,* com. *El Proscripto de Altemburgo,* ópera. *León ó las dos rivales,* com. *Los últimos días de un reinado,* íd. *El último rey de Armenia,* nov. *Espigas y amapolas,* nov. *La Paloma del diluvio,* nov. *Rafael ó los efectos de una revolución.* Fernán Caballero (Carta á Latour): "Nunca, perdónemelo la autora, he tenido paciencia para leer nada de Angela Grassi, una pobre solterona, según me dicen, sentimental y pedante, que llena el periódico de la *Moda* de cartas morales y de enseñanzas, colección de *lieux communs* sin fin. Creo que se le hace muy poco caso; pero se la estima por sus buenas ideas, en las que, por suerte de ella, ningún demócrata fija la atención."

José Milla y Vidaurre (1822-1882), guatemalteco, por seud. *Salomé Gil,* historiador, poeta y el mejor de los noveladores históricos de Centro América. Su *Historia* es brillante exposición de los sucesos de la Antigua Capitanía general de Guatemala, desgraciadamente no llevada hasta el cabo. Fué redactor de la *Gaceta Oficial* (1846-71), consejero de Estado (1864). Publicó: *Don Bonifacio,* nov. de costumbres, Guatemala, 1862. *Los Nazarenos,* 1867. *La Hija del Adelantado,* nov., ibid., 1868; París, 1889. *Un viaje al otro mundo, pasando por otras partes* (viaje á Europa), 1875. *Memorias de un abogado,* nov., 1876. *El Visitador. La Historia de un Pepe. El Libro sin nombre. El Canasto del sastre. Cuadros de costumbres. Historia de la América Central,* dos vols., Guatemala, 1879, 1882.

Jacobo de la Pezuela y Lobo (1811-1882), gaditano, del Arma de Caballería, en Cuba desde 1866, el mejor historiador de aquella isla, publicó *Ensayo histórico de la isla de Cuba,* Nueva York, 1842. *Sitio y rendición de la Habana en 1762,* Madrid, 1859. *Diccionario geogr., estad., histórico de la isla de Cuba,* ibid., 1863-66, cuatro vols. *Necesidades de Cuba,* ibid., 1865. *Del gran imperio colonial que... poseyó España,* 1866 (disc. recep. Acad. Hist.). *Historia de la isla de Cuba,* ibid., 1868-78, cuatro vols. *Crónica de las Antillas,* ibid., 1871. *El Conde de Aranda* (*Rev. España,* 1872, t. XXV).

Carlos García Doncel († 1851), madrileño, por seud. ó traducción latina de su nombre *Carlos G. Ephebus,* en el *Semanario Pintoresco* (1838); estrenó *Amor y nobleza,* dr. (1842). *Las Travesuras de Juana,* com. (con L. Valladares, 1843). *El Guante de Coradino,* dr. (con íd., 1844). *Los Hijos de Satanás ó el diablo anda en Cantillana,* com. (1845). *Los Misterios de Madrid,* nov. dramática (1845). *A río revuelto* (1845). *A mentir y medraremos* (1850).

Luis Valladares y Garriga, redactor de *El Español* (1845-47), compuso una oda quintanesca, *A Sevilla* (en *El Laberinto,* t. I, pág. 7), que fué premiada. "Ligero, versátil, ingenioso", y Carlos García Doncel, "flemático, sesudo, meditabundo", como les calificó Ferrer del Río á él y á Carlos García Doncel, fueron poetas complementarios, que hicieron juntos, en la época del romanticismo, algunas piezas de teatro. *El Guante de Coradino* (1844). *Las Travesuras de Juana* (1843), y con Rubí, *Amor y farmacia.*

127. *Año 1842. Album pintoresco universal,* Barcelona, 1842-43, tres vols.—Manuel María Antúnez de Berrocal, capitán, publicó *La Alabarda, poema épico,* Madrid, 1842.—Carlos Bello y Boyland (1815-1854), nacido en Londres, hijo de Andrés Bello, fué muy aplaudido al estrenar *Los Amores del poeta* (1842), drama romántico, movido y poético. Escribió la biografía de don Agustín Vial Santelices; un ensayo de psicología y moral sobre *El Loco,* cuento (*El Progreso,* 1843), y dejó sin acabar el drama *Inés de Mantua. El Adiós,* poes. (*El Crepúsculo,* 1843); *La Oración,* poesía (*El Mosaico,* 1846); *Trinidad,* historieta (*La Sílfide,* 1850-51).—Rafael Cabrera († 1859) publicó *Ensayos poéticos,* Habana, 1842.—Manuela Cambronero de la Peña estrenó *Safira,* drama, Valladolid, 1842. *Inés,* novela, Cádiz, 1846. *Días de convalecencia, colección de poesías y novelas,* Coruña, 1852.—*Cantos de un guajiro, por un ingenio habanero,* Habana, 1842; ibid., 7.ª ed., 1868, 1871, 1875, 1879.—Alfonso Carrafa estrenó *El Cepillo de las ánimas,* com. (1842).—Francisco Cerdó estrenó *El Castillo de Caldora,* drama, Palma, 1842. *Juan Angelati,* dr., ibid., 1862.—Manuel Cortina (1802-1879), jurisconsulto famoso, no lo fué menos por su elocuencia forense que por su saber.—*Colección de documentos inéditos para la historia de España, publicada por los Sres. Salvá y Baranda y continuada por el Marqués de Fuensanta del Valle,* Ma-

drid, 1842-95, 112 vols. *Indice,* 1891. *Colección (nueva)..., por Francisco Zabalburu y D. José Sancho Rayón,* 1892-96, seis vols.—CASIMIRO DEL COLLADO (1822-1898), poeta neoclásico santanderino que vivió en Méjico desde 1836, publicó *Orientales, Gelmira,* leyenda; canto á *Santander, En la muerte de mi hermano; A Chapultepec, Adiós á España,* etc. *Poesías,* Méjico, 1868; Madrid, 1880, 1884. Es de los mejores poetas y más diestros cinceladores de versos de la escuela neoclásica, espléndidamente descriptivo en la *Oda á Méjico,* hondamente elegíaco en *Liendo ó el valle paterno. Ultimas poesías* (1852-1894), Méjico, 1895.—AMELIA CORRADI publicó poesías desde 1842 en el *Semanario Pintoresco.*—JOSÉ CORTINAS Y PUJOL estrenó *Matilde,* dr. (1842).—JUAN IGNACIO DE CURBÍA Y GARCÍA publicó *Poesías,* Habana, 1842.—*Romancero del Cid, extracto de la colección de los más célebres romances antiguos españoles publicada por* C. B. DEPPING *y considerablemente aumentada por un Español refugiado en Inglaterra,* Barcelona, 1842.—*El Diablo y yo, novela,* por D., Madrid, 1842.—FRANCISCO DÍAZ (1812-1845), poeta de Cojutepeque (Rep. Salvador), publicó una *Epístola* (1842), *Poesías* (1848); *Morazán,* tragedia.—ANTONIO FERNÁNDEZ MOREJÓN, médico de la Real Cámara, escribió *Historia bibliográfica de la Medicina española,* póst., Madrid, 1842-43, ocho vols.—CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, presbítero, publicó *Historia de Antequera,* Málaga, 1842.—GUILLERMO FERNÁNDEZ SANTIAGO publicó, desde 1842, poesías en el *Semanario Pintoresco. Virgen del Camino, leyenda en verso,* León, 1846.—ESTEBAN GABARDA É IGUAL (1802-1876), de Teruel, publicó *Historia del patronato de las raciones de Teruel,* ibid., 1842. *Historia de los Amantes de Teruel,* Valencia, 1842; Teruel, 1864. *Dios, el alma y la religión,* poema en tres cantos, Valencia, 1849. *Arte poética de Horacio,* Teruel, 1854.—AGUSTÍN GARCÍA GUTIÉRREZ publicó *Luz y tinieblas,* poesías, Madrid, 1842.—MANUEL GAVITO publicó *Ensayos poéticos,* Habana, 1842.—JOSÉ GONZÁLEZ CARVAJAL publicó *La España de los Borbones, hist. documental,* Madrid, 1842-44, cuatro vols.—J. M. L. publicó *Guipúzcoa pintoresca, corografía, historia, descripción y costumbres,* Vitoria, 1842. —*El Heraldo,* diario, Madrid, 1842-54.—PEDRO JOSÉ HERNÁNDEZ Y MORENO (n. 1822), de Maracaibo, fué poeta gracioso, lírico y dramático desde joven, viviendo después en Colombia. Sus obras, en la ser. I, t. XII del *Parnaso Venezolano,* Curazao, 1890.—JOSÉ HIDALGO MORALES publicó *Iliberia ó Granada,* ibid., 1842, 1848.—*Historia de las instituciones monásticas,* Madrid, 1842, dos vols.—*Historia de la vida y reinado de Fernando VII,* Madrid, 1842, tres vols.—CAYETANO LANUZA publicó *El Calculista,* nov., Habana, 1842. *Wenceslao,* dr., 1842.—VICENTE LAPLAZA publicó *La Mujer inconsecuente ó las víctimas del amor,* nov. hist., Valencia, 1842.—FRAY DIEGO LÓPEZ COGOLLUDO publicó *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán,* Campeche, 1842 y Mérida, 1845, dos vols.—JUAN MIGUEL LOSADA, de la Florida, residente en 1868 en Madrid, director de *El Co-*

librí (1848), estrenó *Amor é interés,* Trinidad (1842). *Ramiro,* dr. (1843). *El Cumpleaños de Cristina,* com., 1845. *El Catalán generoso,* com. (1846). *Claudio el poeta,* dr. (1846). *Festejos reales,* en verso, 1847. *El Médico chino,* com., 1847. *Los Amantes de Granada,* dr., 1847. *El Cardenal Jim. de Cisneros,* dr. (1848). *La Sacerdotisa del Sol,* dr. (1849). *Los Misterios del alma,* dr. (1849). *Colección de poesías,* 1849. *La Batalla de Tampico,* canto ép., Méjico, 1854. *Ahora ó nunca,* Madrid, 1856. *El Monarca cenobita,* dr., Madrid, 1860. *Luz divina,* dr., 1861.—F. Lumbreras estrenó *La Herencia de un valiente,* dr. (1842).—Lorenzo Mier y Terán estrenó *El Hijo de dos padres,* dr., Habana, 1842.—Félix Mota (1822-1861), de Santo Domingo, publicó poesías desde joven.—*El Museo de Ambas Américas,* Valparaíso, 1842, tres vols., con biografías, por Juan García del Río.—*Museo dramático ó colección de comedias del teatro extranjero representadas en los principales de la corte,* Madrid, 1842-44.—Teodoro Ochoa de Alda, escribano del Tribunal de la R. Corte de Navarra, publicó *Diccionario geográfico histórico de Navarra,* Pamplona, 1842, 1852.—*Panorama español, crónica contemporánea..., desde 1832...,* Madrid, 1842, cuatro vols.—*El Pasatiempo,* diario de teatros, 1842.—Juan de Peñalver, redactor de la *Gaceta* y *El Mercurio* (1803), publicó *Panléxico, Diccionario universal de lengua castellana,* Madrid, 1842. *Diccionario de la rima,* París, 1852, 1878.—*Personajes célebres del s. XIX por uno que no lo es,* Madrid, 1842-43, varios tomos.—Mariano Ramallo (n. 1817), de Orure, en Bolivia, abogado desde 1842, ministro y fiscal, periodista, cantó la patria, el amor y el hogar doméstico.—*Revista de España y del Extranjero,* Madrid, 1842-44, nueve vols.; director y redactor principal, Fermín Gonzalo Morón. *Revista de España, de Indias y del Extranjero* (continuación de la anterior), 1845-48, 13 vols.—Inocencio M.ª Riesco Le-Grand, madrileño, nacido en 1807, presbítero, uno de los fundadores de la Sociedad El Fomento de las Artes, para los hijos de los obreros de Madrid, escribió *Vaticinios geománticos para el año 1843,* Madrid, 1842. *Vaticinios geománticos del abate Junípero para el año 1850,* ibid., 1850. Fué director de *El Madrileño Católico* y de *La Tarántula* (1843).—Pascual Riesgo († 1882), santanderino, director veintiséis años en Cuba de *La Prensa de la Habana* y *El Correo de la Habana,* publicó *Un rey,* nov., Habana, 1842. *Blanca Blandini,* nov., ibid., 1843; Manila, 1875. *Flores pálidas,* poesías, Habana, 1843. *Las dos habaneras,* piececita, 1843. *Jacoba,* nov., 1844, tres vols. *El Retrato de la Reina,* com., 1844. *Calixta,* nov., 1844. *Dos amigas,* nov., 1844. *Leopoldina,* nov., 1845. *La Noche de la tempestad,* com. *Vicente y Adela,* nov., 1846. *Conchita la habanera,* nov., 1846. *El Sol de Zaragoza,* nov., 1846, dos vols. *El Fruto de una apuesta,* nov., 1847. *Aurora,* nov., Habana, 1848, dos vols.; Manila, 1876. *La Gran artista y la gran señora,* nov., 1850; Méjico, 1855, tres vols. *Los trópicos en Madrid,* nov., Madrid, 1875, dos vols. *El Madrid de otros tiempos,* Madrid, 1882, tres vols. *D. Pe-*

dro y D.ª María.—ANTONIO ROTONDO Y RABASCO (1808-1879), madrileño, dentista, pintor, empresario, novelista, historiador y autor dramático, director de *El Madrileño* (1863), publicó *La Fisonomía...*, Madrid, 1842. *Historia... del R. Monasterio de S. Lorenzo... del Escorial*, Madrid, 1856-57, 1862. *Historia ilustrada de la guerra de Africa* (1859-60), ibid., 1859, dos vols. *Descripción de la gran Basílica del Escorial*, 1861. *La Oración de la tarde*, nov., 1863. *Lecciones de cirugía dentaria*, 1877.—MIGUEL RUIZ Y TORRENT estrenó *Flaquezas y desengaños*, com. (1842).—*La Sacerdotisa drúida y las ruinas de Persépolis*, Valencia, 1842.—N. B. SILVA publicó *El Conde Fernán González*, nov. hist., Madrid, 1842, dos vols.—CIPRIANO TALAVERA († 1849), médico argentino, en Montevideo desde 1840, publicó *Poesías*, Montevideo, 1842.—JOAQUÍN M. DE LA TORRE publicó *Amalia*, nov., Habana, 1842.—NICOLÁS UREÑA DE MENDOZA (1822-1875), de Santo Domingo, por seudónimo *Nísidas*, publicó poesías desde muy joven é introdujo el color local en la poesía dominicana, cantando las costumbres de los guajiros en décimas y romances; hizo, además, *pastorelas* ó anacreónticas.—FELIPE VELÁZQUEZ Y ARROYO publicó *Poesías*, 1842 (en el *Semanario Pintoresco*). *Las Siete palabras, poema religioso*, Madrid, 1850, 1861, 1867. *Advocaciones, virtudes y misterios de María, discursos*, ibid., 1866.—*La Eneyda de Virgilio traducida al español por L. D. F. V.*, Barcelona, 1842.—JOSÉ DE VIU publicó *Aventuras de una peseta*, Cáceres, 1842, 1846. *Las Medallas parlantes*, 1842. *Colección de inscripciones y antigüedades de Extremadura*, Cáceres, 1846, obra que refundió en *Extremadura, colección de sus inscripciones y monumentos...*, Madrid, 1852, dos vols. *Notas á las antigüedades*, Cáceres, 1854.—JOSÉ RAMÓN YEPES (1822-1881), poeta venezolano, de Maracaibo, ahogado en aquel lago, bizarro general de Marina, gran patricio, dejó dos leyendas en prosa, *Anaida* é *Iguaraya*, y muchos versos, clásicos los más, sobresaliendo *Las Nubes, Las Orillas del lago, Santa Rosa de Lima, Niebla, La Ramilletera, La Golondrina, La Canción de los suspiros, La Estrella de la tarde, Balada marina. Estudios literarios*, Maracaibo, 1882. *Poesías*, ibid., 1882.—J. A. ZÁRRAGA publicó *Poesías* desde 1842, en el *Seman. Pintoresco.*

128. *Año 1843.* ANTONIO HURTADO (1825-1888), de Cáceres, fué discípulo y compañero, como periodista, de Andrés Borrego en *El Español;* asistía á la tertulia del café de Amato con Zea, Suárez Bravo, Cazurro y Ruiz Aguilera; dióse á conocer como poeta en el Museo, que, establecido en el antiguo convento de las Vallecas, había sucedido al Liceo. A poco estrenó *La Verdad en el espejo*, que le aceptó Arjona. Fundó *El Mentor de las Familias*, semanario de boga, y en 1851 re-

dactó, con Florentino Sanz, *El Mundo Nuevo,* combatiendo con la sátira la reforma de Bravo Murillo. Estrenó luego *El Anillo del rey* y *El Médico de cámara,* y fué en el Teatro Español de la Junta Consultiva. Después de dos años de silencio y de dolor, en que perdió á su esposa, quedándole tres hijos, que también murieron á poco, fué nombrado gobernador en varias provincias y consejero de Estado. Colaboró con Núñez de Arce en los dramas históricos *El Laurel de Zubia, Herir en la sombra* (1866) y *La Jota aragonesa* (1866), y por las trazas tuvo él la principal mano en ellos, siendo, de hecho, más autor que él, brillando las cualidades del pueblo español en sus personajes, hermosos tipos morales, además de la fuerza dramática y el color. Las mismas cualidades brillan en sus demás obras. Los escritores poco literatos del género chico decían que era poeta, pero no autor; que el público le aplaudía con respeto y no volvía al teatro, como le pasaba á Núñez de Arce, y recuerdan *La Maya,* de favorabilísimo agüero para los académicos, que tuvieron una jira en el soto de Migas Calientes para leerla, y luego *pasó,* nada más. *La Voz del corazón* es un primor; *Very well,* preciosa piececita. Mal suceso tuvo, siendo muy silbado *El Vals de Venzano* (1872), sobre el espiritismo, al cual se dió en sus últimos años, participando de él su lírica. Tierno y elegante poeta lírico, narrador fácil y ameno, amante, como Trueba, del amor inocente, del hogar, de la patria y de la religión. Sus romanceros y cantos populares son obras castizas y duraderas; pero, sobre todo, fué muy celebrada su obra *Madrid dramático, colección de leyendas de los siglos XVI y XVII* (1870), de lo mejor que se ha escrito de este género en España y de la misma madera que los *Cantos del trovador,* de Zorrilla, y *Romances históricos,* del Duque de Rivas.

EULOGIO FLORENTINO SANZ (1825-1881) nació en Arévalo (Avila), fué el rigor de las desdichas en su mocedad, como estudiante pobre en Salamanca; pero rico de ingenio, apoyado por Julián Romea, una vez venido á Madrid y metido á político progresista (1848), logró el favor del público con su drama *Don Francisco de Quevedo* (1848), y bien merecido, aunque el demasiado bombo quizá arredró á su autor y le ago-

tó la vena, contribuyendo además las pesadumbres de la vida, que le hicieron huraño y esquivo. Después estrenó *Achaques de la vejez* (1854), y escribió trozos de *La Escarcela y el puñal*. Tomó parte en la revolución de Julio de 1854; fué nombrado secretario de la Legación de Berlín (1854-1856), y allí se encariñó con los románticos alemanes, mayormente con Heine, á quien imitó y tradujo en verso, dándolo á conocer en España y publicando algunas pocas traducciones en el *Museo Universal* (1857, Mayo) y otras poesías suyas en los *Almanaques* de *La Iberia* y *Las Novedades*. Renunció al cargo de ministro en el Brasil, á las musas y al teatro. Tuvo particular gracia escribiendo poesías de álbum, que, á la sazón, andaban muy de moda. La cantilena *A los ojos* es su más linda poesía, bebiéndole los alientos á Heine, como dijo Blanco García. El drama histórico de *Quevedo* presenta un gran carácter, fiero con los soberbios, blando con los humildes y llega á lo trágico en la segunda parte, al tratar de sus amores con la infanta Margarita. El mismo Florentino Sanz, tocado de orgullo desdeñoso, no quiso seguir trabajando para el teatro, donde hubiera hecho grandes cosas. Severo es el drama, filosófico, ceñido y grave, que contrasta con la desaforada palabrería del romanticismo y con su desenfadado menosprecio de toda mesura.

129. P. Blanco García, *La Liter. esp. en el s. XIX*, t. II, 1903, pág. 310 (sobre el *Madrid dram.*): "¿Cómo no embelesarse con aquel cuadro del hogar doméstico, iluminado por luces de Rembrandt, en que se destacan las figuras del labriego Pascual Rodrigo y su mujer, gozando de idílica felicidad el primero, estremeciéndose después de congoja con el recuerdo del hijo idolatrado que sienta plaza en los tercios de Flandes y por remate de su hazañosa bravura gime cautivo del musulmán en los calabozos de Argel, mientras su padre blasfema y se retuerce de dolor hasta que ve y palpa los secretos de la Providencia divina, que le trae sano y salvo al hijo del alma...? El *Madrid dramático* rivaliza con las mejores producciones legendarias de nuestra moderna literatura, sin descontar los *Cantos del Trovador* ni los *Romances históricos* del Duque de Rivas." Fué, además, A. Hurtado redactor de *El Huracán* (1840), *El Estado* (1856-59), *Don Quijote* (1869), y colaborador de *La Ilustr. Catól.*, *Los Niños*, *El Siglo Pintoresco*. En la *Rev. España*: *Galas de Madrid, los Padres de la Merced*, leyenda (1869, t. IX). En *El Fénix Extremeño*, de Badajoz (1847), salieron fragmentos del *Romancero de Hernán Cortés*

(véase Barrantes, *Aparato bibliográfico,* t. II, pág. 452). En el *Seman. Pintor.* (1855), los romances *Un golpe en vago, Las Naves á pique* y *Esperanza en Méjico* (págs. 232, 388, 414). *El Velludo,* nov. (1843). *Cosas del mundo,* nov., dos vols. (1846, 1849, 1851, 1861). *Romancero de Hernán Cortés* (1847), Barcelona, 1901. *El Romancero de la Princesa* (1852). *Lo que se ve y lo que no se ve,* nov. (1855). *La Virgen de la Montaña, cantos populares* (1859). *El Facedor de un entuerto y el desfacedor de agravios* (1869). *Corte y cortijo, nov. de costumbres* (1870). *Madrid dramático, Colección de leyendas de los siglos* XVI *y* XVII (1870). Para el teatro: *Mateo el veterano,* dr. (1846). *El Caballero de Griñón,* com. (con González, 1848). *El Médico negro,* com. (con íd., 1848). *La Verdad en el espejo,* com. (1851). *El Sonámbulo,* zarz. (1856). *Entre dos aguas,* zarz. (1856). *Gato por liebre,* entr. (1856). *El Arbol torcido* (1857). *Los Fanfarrones del vicio. El Médico de Cámara. El Anillo del Rey. La Maya. El Toisón roto* (1865). *El Laurel de la Zubia,* dr. (con Núñez de Arce, 1865). *Herir en la sombra,* dr. (con íd., 1866). *La jota aragonesa,* dr. (con íd., 1866). *En el cuarto de mi mujer,* com. (1866). *Sueños y realidades,* dr. (1866). *La Voz del corazón. Naufragar en tierra firme. El Argumento de un drama,* com. (1867). *El Vals de Venzano* (1872). *Entre el deber y el derecho,* dr. (1905).

Fué Florentino Sanz redactor de *La Patria* (1849-51) y *El Mundo Nuevo* (1851). Publicó *Poesías* desde 1843 en el *Seman. Pintoresco.* Consúltese E. Carrère, *De la vida de un poeta,* en *La Ilustr. Esp.* (1908), t. LXXXV, págs. 139 y 142.

130. *Año 1843.* ANTONIO APARISI Y GUIJARRO (1815-1872), por seud. *El de la Guardilla, El Rústico* y *El Solitario,* jurisconsulto, poeta y, sobre todo, orador honrado y sincero, religioso, bíblico, político y forense, de estilo natural y elevado, de castizo lenguaje, nació en Valencia, fundó *La Restauración* (1843) y *El Pensamiento de Valencia,* y dirigió *La Regeneración* (1862-72). Diputado desde 1858, se hizo famoso, como jefe de los tradicionalistas, por sus fogosas arengas parlamentarias en pro del Poder temporal del Papa, de la unidad católica y contra las leyes desamortizadoras. Murió á los pocos momentos de pronunciar uno de sus mejores discursos, cayendo repentinamente del escaño en el Parlamento. Sus *Obras,* en cinco tomos, salieron en 1873-1877. *La Batalla de Bailén,* poema en silva, Madrid, 1851. *La cuestión dinástica,* Madrid, 1869. *Restauración. Apuntes para una obra,* Madrid, 1872. Consúltese Nocedal, *D. Ant. Apar. y Guijarro, Disc. necrológico.*

Manuel Cañete (1822-1891), sevillano, traspunte en sus mocedades del teatro de aquella ciudad, hizo en Cádiz (1840) y Granada sus primeros ensayos literarios; dirigió ó escribió en *El Manzanares* (gaceta de teatros, 1844), *La Gaceta de Teatros* (1848), *El Parlamento* (1859) y de crítica teatral por largos años en *La Ilustración Española y Americana*. Fué director de *La Gaceta de Madrid* (1857), empleado en un Ministerio (1843-54) y académico (1858). Poeta medianejo; pero escritor castizo y esmerado en prosa, si bien algo frío. Uno de nuestros mejores críticos, maestro del buen gusto y favorecedor de los jóvenes escritores durante más de treinta años. Compuso algunos dramas; pero le debe más la historia literaria teatral, por sus obras de investigación y crítica.

Antonio Pirala y Criado (1824-1903), madrileño, director de *El Profesorado* (1857), colaborador del *Bolet. Soc. Geogr., Flor de la Infancia* (1868), *La Ilustr. Esp., La Esp. Mod., Gente Vieja* (1902), académico de la Historia y de la Española, excelente y bien documentado historiador del siglo XIX y uno de los mejores del mismo siglo, de estilo corriente, suelto y noble.

131. M. Pelayo, *Crít. liter.*, 4.ª serie, pág. 357: "Don Manuel Cañete, docto investigador de los orígenes de nuestra escena, íntegro y severo juez de la producción dramática de su tiempo, conocedor profundo de la historia y de la técnica del teatro, versado en todo género de literatura, hábil y correcto escritor en prosa y verso, á quien sus predilectas ocupaciones literarias no impidieron mostrar en opúsculos, por desgracia poco numerosos y todavía dispersos en revistas y periódicos, su buen gusto y fino tacto en la apreciación de las obras de las demás artes y el sincero y generoso entusiasmo que sentía por todas las obras del ingenio humano y que comunicaba á los demás con la simpática vehemencia de su carácter." Pardo Bazán, *Nuevo teatro crítico*, Dic. 1891: "M. Cañete, el docto investigador de los orígenes del teatro nacional, el perseverante crítico dramático, nació entre bastidores, como hijo de una actriz... En sus mocedades ejerció el humilde cargo de apuntador... Fué en sus amistades y enemistades vehemente y extremoso; en política, adicto á las personas é indiferente á las ideas; con las damas, azucarado y madrigalista; sibarita en la mesa, desinteresado en cuestiones de dinero, hasta rayar en imprevisor dadivoso...; no alcanzó posiciones altas...; no las pretendía tampoco. Faltábale ambición, y aunque poseía dotes oratorias, no era apto para la política ni hallaba en ella aliciente... Un par

de duelos, con Zorrilla el uno y el otro con Rubí, que fué después muy su amigo... En poesía era clásico, feudatario de Gallego y Quintana, dado á usar latinismos y á emplear vocablos de dudoso gusto... Dos estudios biográfico-críticos: *El Duque de Rivas* y *El Dr. D. J. J. de Olmedo*... *D. Alvaro* no cabe en su cabeza. No he visto ejemplo más palmario de impotencia crítica que esta biografía... Faltan á Cañete el pincel del artista y el escalpelo del anatómico. Honrada exactitud en los datos; forma ni descuidada ni ingrata; moderación y templanza al calificar las dos escuelas, clasicismo y romanticismo...; cultura literaria y acierto en algunas reflexiones... Muy superior... encuentro la del poeta peruano Olmedo... *Teatro español del s. XVI* y consta de cinco estudios histórico-críticos sobre autores dramáticos anteriores á Lope de Vega... Esta empresa de Cañete, como obra de investigación y no de alta crítica, era adecuada y conforme á su capacidad... Son sus crónicas (en la *Ilustr. Españ.*) extensas y, lo que es peor, de *relleno...*, excesivamente benévolas (que no es lo mismo que *justas*) tienen un dejo de evidente mal humor." (Juicio duro, como de costumbre.)

Cañete: *Poesías,* Granada, 1843, Madrid, 1859. Dió al teatro: *El Duque de Alba,* 1845. *Lo que alcanza una pasión. El Peluquero de su Alteza. Un rebato en Granada,* dr. (1845). *Beltrán y la Pompadour. La Flor de Besalú. Los dos Foscaris* (1846). *El Dón del cielo.* Otras obras: *Paralelo de Garcilaso, Fr. Luis de León y Rioja* (1858). *¿Por qué no llegó á su apogeo el idioma castellano hasta la segunda mitad del siglo XVI?* (1867). *Sobre el drama religioso español antes y después de Lope de Vega* (1862). *Teatro español del siglo XVI* (1885). *Documentos curiosos para la historia de la lengua castellana en el siglo XVI. Prólogo é ilustraciones á las Farsas y églogas de Lucas Fernández. La Serafina,* de Carvajal. Estudios sobre Jaime Ferruz, Alonso de Torres, Francisco de las Cuevas, Agustín de Rojas. *La Paz de Cuba,* ep. en verso, Madrid, 1879. *Andrés Bello* (1881). *Escritores españoles hispano-americanos* (1884). *D. Felipe Pardo Aliaga. Crítica literaria. D. Antonio Arnao. D. Manuel Bretón de los Herreros. Una poetisa española. Recuerdos de la Montaña,* poesía.

Antonio Pirala: *Celinda,* nov., Madrid, 1843. *Vindicación del general Maroto,* Madrid, 1846. *El Fleuri en verso,* 1847, 1848, 1850. *Sucesos de París,* Madrid, 1848. *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista,* 1853-56, cinco vols.; 1868, seis vols.; 1890, tres vols. *El Rey en Madrid y en provincias,* 1872. *Historia contemporánea, anales desde 1843 hasta la conclusión de la guerra civil,* seis vols., 1875. *Provincias Vascongadas,* Barcelona, 1885 (*Esp. y sus monum.*). *Historia contemporánea, 2.ª pte. de la guerra civil, anales desde 1843 hasta el fallecimiento de D. Alfonso XII,* nueve vols., 1890-95. *Elogio de la vida de hombres célebres, de Quintana,* 1892. *Anales de la guerra de Cuba,* tres vols., 1895-98. *España y la Regencia* (1885-1902), tres vols., 1904-1907, continuación de las

obras anteriores, por Juan Ortega Rubio. En la *Rev. España*: *La Guerra civil* (1874-75, ts. XXXVIII-XLV). En *Esp. Mod.*: *Amores del rey D. Alfonso XII* (1894 Febr.). *Anales contemporáneos* (1894 Abr.). *La Venta de Cuba* (1894 Dic.).

132. *Año 1843.* LUIS OLONA (1823-1863), malagueño, compuso algunas comedias y dramas históricos; pero hízose más famoso por sus muchas zarzuelas, con las cuales siempre hacía reír, merced á la sal y gracejo. Algunas siguen todavía representándose: *Buenas noches, señor don Simón* (1852), *El Valle de Andorra* (1852), *Catalina* (1854), *El Sargento Federico* (1855), *El Postillón de la Rioja* (1856), *Los Madgyares* (1859). Tuvo mucha parte en la renovación de la zarzuela.

RAMÓN DE NAVARRETE Y FERNÁNDEZ Y LANDA (1822-1897), madrileño, entró á los quince de su edad en la Imprenta Nacional como redactor de la *Gaceta,* fué director de la misma (1861-66) y con los seudónimos de *Leporello, Mefistófeles, José Núñez de Lara y Tavira, Marqués de Valle Alegre, Pedro Fernández* y *Asmodeo,* se hizo famoso en *El Siglo XIX* (1837), *El Heraldo, Semanario Pintoresco* (sobre *Campoamor,* 1840, 1849), *El Faro, La Epoca* (1849), *La Ilustración Esp., La Moda Elegante, El Día, La Correspondencia, El Correo, El Bazar, La Ortiga* (1849), *Las Novedades, El Diario Español.* Introdujo las crónicas del mundo elegante. Fué gran proveedor de dramas para los empresarios de teatros. Sus historietas, publicadas en periódicos, son muchas. Narrador fácil, sentimental, tierno y melancólico; pero difuso, trivial en argumentos y afectado en caracteres. Escribió desde 1843 novelas, generalmente cortas.

133. Luis Olona: *El Primo y el relicario* (1843). *La Tierra del rey D. Sebastián,* dr. (1844). *¿Se acabarán los enredos?,* com. (1846). *El Caudillo de Zamora,* dr. (1847). *El Coronel y el tambor,* com. (1867). *La Protegida sin saberlo* (1848). *Ni ella es ella ni él es él* (1848). *La Alquería de Bretaña* (1848). *Una noche á la intemperie* (1848). *La Mensajera* (1849). *El Duende,* zarz. (1849). *La Cabeza á pájaros,* com. (1850). *Alza y baja,* com. (1851). *El Campamento,* óper. cóm. (1851). *El Duende,* 2.ª pte. (1851). *Por seguir á una mujer* (1851). *El Confitero de Madrid* (1851). *El Valle de Andorra* (zarz., del francés, de Saint Georges, 1852). *D. Ruperto Culebrini* (1852). *El Secreto de la reina* (1852). *Buenas noches, señor don Simón,* zarz.

(1852). *Gracias á Dios que está puesta la mesa* (1852). *De este mundo al otro* (1852). *Galanteos en Venecia,* zarz. (1853). *La Cotorra* (1853). *El Hijo de familia* (1853). *Un día de reinado* (1854). *Pablito* (1854). *Catalina* (zarz. refundida de la ópera cómica de Scribe *L'Etoile du Nord,* 1854). *La Cola del diablo* (1854). *Amor y misterio,* zarz. (1855). *El Sargento Federico,* zarz. (1855). *Mis dos mujeres* (1855). *Los dos ciegos* (1855). *La Zarzuela* (con A. Hurtado, 1856). *El Postillón de la Rioja,* zarz. (1856). *El Amor y el almuerzo* (1856). *Los Madgyares,* zarz. (1857). *Casado y soltero* (1858). *Amar sin conocer,* zarz. (1858). *El Juramento,* zarz. (1858). *Entre mi mujer y el negro* (1859). *Los Circasianos,* zarz. (1860). *El Castillo de Baza,* zarz. (refundición de *Los Circasianos,* 1860). *Pepo ó el Conde de Montecristo. Las diez de la noche. El Preceptor y su mujer.*

J. Nombela, *Impresiones,* t. III, pág. 389: "*Pedro Fernández,* seudónimo que adoptó para firmar las revistas á que aludo don Ramón Navarrete, novelista, autor dramático, director de la *Gaceta Oficial* y principalmente indispensable factor en fiestas y convites aristocráticos, fué maestro en el arte de confeccionar aquellas crónicas mundanas y aventajadísimos discípulos suyos dos escritores que le superaron, haciendo célebres los seudónimos de *Alma viva* y *Montecristo.* No recuerdo por qué causa dejó de colaborar en *La Epoca;* pero, encargado yo de sustituírle, en vez de imitarle, preferí inspirarme en los artículos de idéntico género que con la rúbrica de *Croniques* publicaban los periódicos parisienses." Ramón Navarrete: novelas: *Creencias y desengaños,* 1843. *Madrid y nuestro siglo,* 1845-46, cuatro vols. *Misterios del corazón,* 1849. *Verdades y ficciones,* 1874. *Sueños y realidades,* 1878. *El Crimen de Villaviciosa,* 1883. *El Duque de Alcira,* 1890. Para el teatro: *Emilia,* dr. (1840). *D. Rodrigo Calderón ó la caída de un Ministro,* dr. (1841). *Un enlace desigual,* dr. (1841). *La Ambición,* com. (1844). *Benvenuto Cellini,* com. (1846). *Pecado y expiación,* com. (1847). *Percances de un apellido* (1847). *Un ente singular,* com. (1847). *Quien bien te quiere te hará llorar,* com. (1848). *Un matrimonio á la moda,* com. (1848). *El Corregidor de Madrid,* com. (1848). *La noche de S. Bartolomé,* com. (1848). *La Viuda de quince años,* com. (1848). *El Robo de un hijo,* com. (1848). *Memorias de dos jóvenes casadas,* com. (1848). *Un diablillo con faldas* (1848). *Caprichos de la fortuna* (1849). *Cambiar de sexo,* jug. (1851). *Por un loro,* com. (1851). *Odio y amor,* com. (1852). *Una conjuración femenina,* com. (1852). *Una mujer misteriosa,* com. (1852). *La Escuela de los amigos,* dr. (1855). *Más vale maña que fuerza* (1856). *La Corte de Mónaco,* zarz. (1857). *La Piel de león,* com. (1859). *Juan sin Pena,* zarz. (1864). Pero, sobre todo, refundió á manta obras parisienses, como *El Grumete, Clara, Harlowe, Deshonor por gratitud, Con amor y sin dinero, Los Dominós blancos, El Robo de un hijo, La Soirée de Cachupín, La Manzana de la discordia* (1863), *Los Parientes del difunto, Los Pavos reales* (1865), etc.

134. *Año 1843.* ALEJANDRO RIVERO É IBARRA (1823-1850 á 55), de Bilbao, pasó, á los diez y seis de su edad, á Méjico, donde estaba su padre; fué periodista y falleció en Mazatlan, donde se imprimieron sus *Poesías,* 1855; Bilbao, 1898 (Bibliot. Bascongada, t. XX). Son amatorias y religiosas, de la escuela romántica y de Zorrilla; pero de un brío bastante realista y un acento de sinceridad que le hace poeta original, hondamente religioso, diestro manejador de todo linaje de metros y del castizo lenguaje.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ (1818-1884), de la Habana, pobre de haberes por haberse casado, contra la voluntad de la Real Familia, con la infanta doña Josefa, hermana del rey consorte don Francisco de Asís, y sin pensión real; fué poeta naturalmente ultrarromántico, sencillo, cariñoso, de alma generosa y delicada, y por la moda, poeta enfermizo é hipocondríaco. Vivió en España, fué diputado por Valladolid y colaboró en *La Ilustr. Española.*

ABIGAIL LOZANO (1821-1866), de Valencia (Venezuela), político activo, comenzó á publicar sus varoniles estrofas, á pesar de su nombre femenino, en *El Venezolano,* de Caracas, hacia 1843; después fundó *El Album.* Desbocado y hasta extravagante por sus novedades fué este poeta romántico; pero que, por cantar en versos rimbombantes y estrepitosos á los héroes nacionales, hízose muy popular y siempre atrae por sus metáforas inesperadas y fuerte colorido.

135. José Güell y Renté: *Amarguras del corazón,* Habana, 1843. *Lágrimas del corazón,* poesías, Madrid, 1848, versan sobre sus amores con su esposa la infanta doña Josefa de Borbón (crít. de R. Navarrete en *Sem. Pintor.,* 1848); Valladolid, 1854; París, 1860. *Pensamientos cristianos, filosóficos y políticos,* Valladolid, 1854; lleno de misticismo poético; en franc., París, 1862; con título de *Consideraciones políticas, filosóficas y literarias,* 1863. *Guacanajarí,* leyenda, Madrid, 1855. *Leyendas americanas,* ibid., 1856. *Paralelo entre las Reinas Católicas doña Isabel y doña Isabel II,* París, 1858. *La Virgen de las azucenas,* ley. hist., Madrid, 1858. *Nieta de Rey,* ley. hist., París, 1858. *Leyendas de un alma triste,* París, 1860, donde desahoga sus penas. *Tradiciones de América,* París, 1861. *Leyendas de Monserrat,* 1866. *Estudio sobre los Césares de Shakespeare, Alfieri y Voltaire y... Ventura de la Vega,* Madrid, 1866. *Poesías,* París. 1867, 1881, 1883. *Hildebranda,* ibid., 1870. *Neludia,* Blois, 1873. *Exposición á...*

D. Alfonso XII sobre la nulidad de la Pragmática-Sanción, París, 1876. *Don Carlos,* dr., Blois, 1879; Barcelona. *A la buena Fernanda,* poes. (*Rev. España,* 1883, t. XCII). *Poesías* (ibid., 1883, t. XCII). *Los Restos de Colón,* París, 1885. *Memorias íntimas del reinado de D.ª Isabel de Borbón* (inéd.).

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 408: "Abigail Lozano... es, sin duda, uno de los más huecos y desatinados poetas que en ninguna parte pueden encontrarse. Sus composiciones son un conjunto de palabras sonoras que halagan por un momento el oído y dejan vacío de toda forma el entendimiento. Para él la poesía no era más que el arte de hacer versos rimbombantes y estrepitosos... Parece imposible amontonar mayor número de disparates y, sin embargo, esto pasó por modelo de lirismo y de libertad de inspiración, y Abigail Lozano, que no tenía más condiciones que las de versificador rotundo, aunque monótono, inundó la América del Sur de alejandrinos calcados sobre el patrón de las *Nubes* de Zorrilla, y tuvo una plaga de imitadores, hasta que vino á arrancarle la palma el montañés Fernando Velarde, con los bloques graníticos de su *Canto á la cordillera de los Andes,* capaz de dejar afónico á un recitador de pulmones de hierro... De todos los poetas del romanticismo español, el predilecto de los americanos fué Zorrilla, que por muchos aspectos era el que menos convenía para maestro de la poesía de un Mundo Nuevo. Pero como no podían imitarle en lo épico, donde está su verdadera grandeza, le imitaban en lo lírico, donde Zorrilla es, no sólo desaliñado, sino muchas veces incoherente y casi siempre exterior y superficial, disimulando con el lujo asiático de la versificación la penuria de ideas y emociones. Concretado el zorrillismo americano á la reproducción de esta parte más endeble de la obra del maestro, hubo de exagerar naturalmente los vicios de su estilo, y Abigail Lozano fué la caricatura venezolana de Zorrilla. Poeta sin gusto, sin estudios, pero de muy buen oído y de cierta fantasía, que pudiéramos decir *pirotécnica* ó de farol de iluminaciones, fué uno de los grandes corruptores del gusto en América; y la tolerancia que hasta críticos muy estimables, fascinados por el número y sonoridad de sus rimas, tuvieron con él, contribuyó á acrecentar el daño, haciendo incurables sus resabios." Abigail Lozano: *Tristezas del alma,* Caracas, 1843. *Horas de martirio,* 1846. *Otras horas de martirio,* 1864. *Colección de poesías,* París, 1864. *Obras completas,* ibid., 1865, y en el t. V, ser. I del *Parnaso Venezolano,* Curazao, 1888.

136. *Año 1843.* VIRGINIA FELISA AUBER (1825-1897), de La Coruña, en Cuba desde niña, publicó por más de veinte años en el *Diario de la Marina,* de la Habana, con el título de *Ramillete Habanero,* folletines muy celebrados, firmados por *Felicia,* y algunas novelas. *Un aria de Bellini,* nov. (1843). *Entretenimientos literarios,* dos vols. *Mauricio,* nov. *Una falta,* nov. *Una habanera. Wilhelmina,* nov. *Un*

amor misterioso. Perseverancia. El Castillo de la loca. Los dos castillos. Teresa. Una deuda de gratitud, com., 1846. *Ursula,* 1846. *Una venganza,* nov., Habana, 1850, tres vols. *Otros tiempos* nov., 1856. *Ambarina,* 1858.

Juan de la Rosa González (1820-1886), de la Nava del Rey (Valladolid), estudiante de Farmacia en Madrid, íntimo de Calvo Asensio y colaborador con él como crítico teatral en *La Iberia* y en varias obras, sobre todo en el folleto *El Eco de la libertad combatido por las bayonetas afrancesadas* (1845), devorado en unas horas; director de la Biblioteca Universitaria de Madrid (1868-1875), compuso, retirado ya á su pueblo, muchas poesías religiosas. *El Castillo de S. Catalina,* novela, 1843. *La Venganza de un pechero,* drama (con Calvo Asensio y Ruiz del Cerro), 1844. *La Libertad en su trono* (con Asensio y López Pelegrín), 1844. *El Eco de la libertad...,* 1844. *Heroísmo y virtud,* dr. (1845). *A tal acción tal castigo,* dr., 1846. *El Premio grande,* com. (con Asensio y Llano), 1846. *Fernán González,* dr. (con Asensio), 1847. Idem, segunda parte (ídem id.), 1847. *El Aventurero español,* com. (1847). *Perder fortuna y privanza,* dr., 1847. *La Estudiantina ó el diablo en Salamanca* (con Asensio), 1847. *A la misa del gallo,* juguete cómico (con íd.), 1848. *Amor con amor se paga,* com., 1848. *Heroísmo y virtud* (con Ruiz del Cerro). *Juan sin pena,* dr., 1849. *La Marquesa de Savannes,* 1849. *Instintos de Alarcón,* com., 1850. *El Remedio del fastidio,* 1850. *Con razón y sin razón,* com., 1850. *Celos de un alma noble,* dr., 1853. *El Honor y el dinero,* com., 1854.

Teodoro Guerrero y Pallarés, nacido en la Habana (1824), por seudónimos *Tomás García Piñero, Mr. Papillon, El-Medyched Tadmir, Fanny Warrior, Yo* y *Goliat,* de la carrera judicial, director ó redactor de *La Nube* (1842), *Quitapesares* (Habana, 1845), *Semanario Pintoresco* (1848), *Páginas de un demente* (1849-50), *El Estado* (1856), *Merlín* (1856), *El Cascabel, La Maternidad* (que fundó), *Revista Universal* (1903), *Gente Vieja* (1903), etc., etc., cuentista algo peor que Frontaura, pero bastante leído en su tiempo, por lo morales y honestos de sus cuentos, ha sido uno de los escritores amenos más fecundos y facilitones. Su firma se halla en todo linaje de revistas. *La Copa de rom,* nov., Madrid, 1843. *Quitapesares, biblioteca extravagante escrita en sentido burlesco y diabólica, bajo la dirección de D. Teodoro Guerrero y D. A. A. Orihuela,* Habana, 1845. *Está en deuda,* com. (con Valladares), 1845. *Perder el tiempo* (con íd.), 1845. *Totum revolutum,* poesías, Habana, 1846. *Flora de las damas ó lenguaje de las flores,* 1846. *Diccionario filosófico del amor y las mujeres,* Madrid, 1848. *Páginas de un demente, baturrillo agridulce, enciclopedia de sátiras sin hiel, de chistes sin sal, de bromas...,* ibid., 1849. *Una historia del gran mundo,* nov., ibid., 1850. *Siglo XVIII y siglo XIX,* com., 1851. *Carlos Broschi,* zarz. (1853). *Los Jardines del Buen Retiro,* zarz. (1854). *Tales padres, tales hijos,* com. (1854). *La*

Escala del poder, dr. (1855). *Anatomía del corazón,* nov., Madrid, 1856, 1857, 1858, 1863; Habana, 1867; Madrid, 1873. *Fea y pobre,* nov., 1857. *Historia íntima de seis mujeres, cuadros sociales,* Habana, 1859; Méjico, 1862; Habana, 1863. *La Cabeza y el corazón,* com., 1861; Madrid, 1871. *Lecciones de mundo, páginas de la infancia,* en verso, Habana, 1865, con muchas ediciones; 9.ª, Madrid, 1901. *Cuento de Salón,* 2.ª ed., Habana, 1864-67, cinco vols.; 1872; Barcelona, 1887-88, dos vols. *Madrid por dentro,* Habana, 1865. *La Habana por fuera,* Habana, 1866. *Lecciones familiares,* Puerto Rico, 1869; Madrid, 1871. *El Matrimonio, pleito con R. Sepúlveda,* Madrid, 1873 (2.ª ed.), 1875, 1880, 1884, 1904 (8.ª ed.). *La Mujer de Cuba,* 1873. *La Nube negra,* nov., Habana, 1874. *La Filosofía del vino,* estrenada en Madrid (1874). *Sermón perdido* (ibid., 1874). *Las Llaves,* satír. soc., ibid., 1876. *El Escabel de la fortuna,* nov., ibid., 1876. *Los Mártires del amor,* íd., 1876. *Cuentos sociales,* 1876. *Las Huellas del crimen,* nov., 1876. *Fábulas en acción,* 1877, 1883. *Las trece noches de Carmen,* 1877, 1884. *El Libro de la familia,* poesías (de varios), 1880, 1881. *Cantares de un viejo,* 1881, 1882. *Al calor del hogar, impres. y cantares,* Habana, 1885, 1886. *La Pasión de los celos, cuadros,* ibid., 1888. *Impresiones y cantares,* Madrid, 1892. *Gritos del alma,* prosa, Barcelona, 1895.

137. *Año 1843. Adela y Matilde ó los cinco últimos años de la dominación española en el Perú, novela histórica,* por D. R. S., Madrid, 1843.—*Aguinaldo Puerto-Riqueño, colección de composiciones originales en prosa y verso,* Puerto Rico, 1843, 1862.—*La Alegría, cuentos, chistes...,* Madrid, 1843, 1848.—*Alzamiento de España en 1843,* Cádiz, 1843.—*Anales de la Universidad de Chile,* desde 1843. Véase el índice de lo publicado hasta 1887 en *Apéndice á los Anales...,* por Eduardo Valenzuela Guzmán, Santiago, 1890.—Francisco Javier Angulo Guridi (1816-1885), de Santo Domingo, desde joven en Cuba, periodista y poeta, cuyos versos andan en periódicos, publicó *Ensayos poéticos,* Puerto Príncipe, 1843. *Iguaniona,* leyenda indiana y como drama, 1867.—R. de Arana publicó poesías en el *Seman. Pintoresco* desde 1843.—José Arias de Miranda pnblicó *Examen crítico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria y población de España su dominación en América,* Madrid, 1854. *Reseña histórica de la Beneficencia española,* ibid., 1862. En la *Rev. España*: *Recuerdos histór. y geogr. del antiguo principado de Asturias* (1879, t. LXVI). *¿A quién se debe el descubrimiento del nuevo continente?* (1871, t. XVIII). *Juicio histórico-analítico del reinado de Fernando VII* (1875, ts. XXXIX-XLIII). *Observaciones sobre la vida, doctrina y escritos de Fr. Bart. de las Casas* (1879, ts. LXVIII-LXIX). *Noticia de la antigua ciudad de Clunia* (1868, t. IV). *Los Vaqueros de alzada en Asturias* (1871, t. XXIII).—Juan Arias de Miranda publicó *Apuntes histór. sobre la Cartuja de Miraflores,* Burgos, 1843.—

ANTONIO BALLESTEROS estrenó *De Abulcacen el tesoro y en Basora el grande Arum,* dr., Habana, 1843.—JUAN BAUTISTA BARTHE publicó *Colección de documentos para la historia monetaria de España,* t. I, único publicado en Madrid, 1843.—MANUEL BÉJAR publicó *La Bolsa y el diablo, fantasía literaria,* Madrid, 1843.—ALEJANDRINA BENÍTEZ Y ARCE DE GAUTIER, portorriqueña, figuró como poetisa en el primitivo grupo literario de 1843, y escribió con robustez y grandilocuencia versos *A la Estatua de Colón en Cárdenas* y al *Cable submarino,* y más íntimamente *Mi pensamiento y yo, El Paseo solitario.* Consúltese José J. Acosta, *A. Benítez y Arce...,* P. Rico, 1886.—*Biblioteca continua de obras literarias,* 88 vols., Madrid, 1843-44.—AGUSTÍN BLAS publicó *Origen, progresos y límites de la población y examen histórico-crítico de la de España...,* Madrid (1843).—MARÍA JOSEFA CABEZA, de Mier, publicó *La Heredera,* nov., Madrid, 1843, dos vols.—JUAN CALDERÓN, director de *Revista Gramatical de la Lengua Española* (1843), publicó *Análisis lógica y gramatical de la lengua española,* Madrid, 1843, 1852. *Cervantes vindicado en 115 pasajes del texto del... Quijote...,* póst. é importante, ibid., 1854.—ALEJANDRO CANTILLO publicó *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los Monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día,* Madrid, 1843.—*La Carcajada, enciclopedia de gracias, sales,* etc., Madrid, 1843-44 (24 números).—J. DE CASTILLA publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* (1843).—*El Cisne,* poesías de Ad. Castro, Mora, Gallardo, Baralt, etc. (Cádiz, 1843?).—SALVADOR COSTANZO (1804-1866), de Palermo, en Madrid desde 1841, publicó *Ensayo polít. y liter. sobre la Italia,* Madrid, 1843. *Opúsculos políticos y literarios,* 1847. *Historia Universal,* cinco vols., 1860. *Man. de liter. latino-cristiana,* 1862. *Música celestial, expresada en leyendas hist., fantasías y elogios satírico-burlescos,* 1865. *Viaje pintoresco á Italia,* dos vols., 1866. *Música terrenal, que puede servir de pról. ó apénd. á la música celestial,* 1868.—JUAN DÍAZ DE BAEZA publicó *Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleón,* Madrid, 1843.—*Los Españoles pintados por sí mismos,* Madrid, 1843-44, 1851; Barcelona, 1851. No pasa de la medianía este conjunto abigarrado, en el que tuvieron parte los mejores autores: Duque de Rivas, Bretón, Gil y Zárate, Rubí, Zorrilla, Villoslada, Mesonero Romanos, García Gutiérrez, Navarrete, Andueza, Fernán Caballero, Hartzenbusch, Caballero, Martínez Villergas, Asquerino, Corradi, E. Gil, *El Solitario,* Ribot, Cueto, Selgas, Ochoa, Madrazo, Rosell y demás escritores costumbristas, que entonces hervían por todas partes. —AMALIA FENOLLOSA Y PERÚ (n. 1825), de Castellón, esposa de don Juan Mañé y Flaquer, vivió en Barcelona y escribió poesías, novelas y artículos en la *Revista Vascongada* (Bilbao, 1843), en *El Eco Literario* (Valencia, 1844), en el *Semanario Pintoresco* (1845), *El Fénix* (Valencia, 1846) y en *La Lira Española* (Barcelona, 1847). *Poesías,* San Sebastián, 1843. *Jesucristo en el Gólgota. El Premio de la virtud,*

nov. *Malvina de Serhati,* íd., 1847 (en *La Lira Esp.*). *Recuerdos hist. de Almazora* (en *El Eco de Castellón,* 1857).—JUAN GARCÍA TORRES publicó *El Purgatorio de S. Patricio,* nov. hist., Madrid, 1843. *Florina la veneciana,* ibid., 1843. *El Conde de Santa Coloma,* ibid., 1844.—FERNANDO GARRIDO (1821-1883), de Cartagena, demagogo revolucionario y pintor, escribió en periódicos avanzados y usó los seudónimos de *Evaristo Ventós, Alfonso Torres de Castilla* y *El Ermitaño de las Peñuelas.* Publicó *Lo que es el mundo ó memorias de un escéptico,* Cádiz, 1843. *Españoles y marroquíes, historia de la guerra de Africa,* Barcelona, 1859, dos vols. *Obras escogidas,* Barcelona, 1859-60, dos vols. *Lindezas del despotismo,* 1860. *La Regeneración de España,* Barcelona, 1860. *Historia de las persecuciones políticas y religiosas ocurridas en Europa,* seis vols., Barcelona, 1863-66. *La España contemporánea,* 1865. *La Humanidad y sus progresos,* 1867. *Cuentos cortesanos de El Ermitaño de las Peñuelas,* Madrid, 1880, 1884. Fué fingido traductor de *Viajes del chino Dagar-li-kao por los países bárbaros de Europa,* 1880-81. Y otras obras antirreligiosas.—LEANDRO GOSTAIN Y VARELA estrenó *El Ciudadano Marat,* drama (1843).—JUAN GÜEL Y RENTÉ (1815-1875), de la Habana, poeta sobresaliente en lo descriptivo, publicó *Poesías,* Habana, 1843. *A las Artes,* oda, ibid., 1845. *Hojas del alma,* ibid., 1846. *Canto épico al descubrimiento de América,* ibid., 1846. *Aguinaldo habanero* (con Manuel Costales), 1847. *Album religioso para niños,* 1847. *Ultimos cantos,* Habana, 1847; Madrid, 1859. *Noches de estío,* ibid., 1861. *Odas,* ibid., 1871. *Vida íntima de Mosén Jacinto Verdaguer,* 1911-12.—LUIS HUET Y DE ALLIER publicó *El Fraile y el bandido ó las pasiones del claustro,* nov., Cádiz, 1843. *Los Cartujos y la monja* y *La Hija del cardenal,* Sevilla, 1844.—JOSÉ ITURAIN publicó *El Cerco de Sevilla en Julio de 1843, canto épico y una oda á la patria,* Madrid, 1843.—FÉLIX JIMÉNEZ publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1843.—RAMÓN JIMÉNEZ DE LEÓN Y ALPIZAR († 1850), de la Habana, poeta mediocre, publicó *Gotas de rocío,* Habana, 1843. *Flores Silvestres,* ibid., 1845. *Aromas y espinas,* ibid., 1847.—*El Laberinto, periódico...,* directores, Ant. Flores y Ant. Ferrer del Río, Madrid, 1843-45.—MIGUEL LAFUENTE Y ALCÁNTARA (1817-1850), de Archidona, publicó *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias,* Granada, 1843-1846, cuatro vols.; París, 1852, dos vols.; Granada, 1907, cuatro vols.: la mejor que hay. *El Libro del viajero en Granada,* ibid., 1843, 1849. *Investigaciones sobre la montería y los demás ejercicios del cazador,* Madrid, 1849, 1877. *Historia de los Reyes Católicos,* de Andr. Bernáldez, ibid., 1856.—JOAQUINA LÓPEZ DE MADARIAGA (n. 1813), por seud. *La Alavesa,* conforme á la provincia donde nació, estrenó *La Promesa se cumplió,* com. *La Romántica de Salas,* com.—MANUEL ANTONIO LÓPEZ, de Popayán, que peleó en Junín á las órdenes de Bolívar, escribió *Campaña del Perú* (1823-25), Caracas, 1843. *Recuerdos históricos, Colombia y Perú* (1819-26), Bogotá, 1878-

1889.—RICARDO LÓPEZ ARCILLA tradujo de Hipócrates, en verso, los *Pronósticos,* Madrid, 1843, 1844. *Ensayos poéticos,* Toro, 1860.— D. S. Y LUJÁN: *Los Sonámbulos, el salón encantado, obra original joco-satírica,* Madrid, 1843.—ANTONIO MARTÍN GAMERO (n. 1823), toledano, publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1843. *Entretenimientos cristianos para los niños. Diurno poético en miniatura,* Toledo, 1851; Madrid, 1851. *Las Parábolas, libro de lectura diaria para mis hijos,* Madrid, 1853; Sevilla, 1856. *El Feudo de las cien doncellas,* drama. *Un célibe y un literato,* íd. *Los Cigarrales de Toledo,* ibid., 1857. *Historia de la ciudad de Toledo,* ibid., 1862. *Dos coronas poéticas para los niños,* Madrid, 1865 (3.ª ed.). *La Leyenda del Cristo de la Luz,* ibid., 1867. *Recuerdos de Toledo, sacados de las obras de Cervantes,* 1869. *La Familia de los Biblios,* 1870. *Jurisprudencia de Cervantes,* 1870. *El Matrimonio de la mano izquierda,* 1870. *Cervantes teólogo,* 1870. *Discurso sobre la Ilustre Fregona y el Mesón del Sevillano,* 1872.—A. MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ estrenó *El Viejo Cauteloso,* sain., Baeza, 1843.—FRANCISCO MARTÍNEZ publicó *La Ambición de un regente,* nov., Madrid, 1843.—CARLOS MASSA Y SANGUINETTI publicó *Vida militar y política de Diego León, primer conde de Belascoain,* Madrid, 1843. *Historia polít. de... D. Práxedes Mateo, Sagasta,* 1876.—FRAY ATILANO MELGUIZO, benedictino, director ó redactor de *La Luz de Sión* (1843-44), *El Clero* (1849-50), *Rev. Catól. Europea* (1852), publicó una *Biblioteca Predicable* de 25 vols. *Honra y gloria del clero español,* Madrid, 1843, dos vols. *El Sistema liberal impugnado por sí mismo,* 1844. *Flores de Mayo...,* 33 sermones, ibid., 1852, 1857. *Sermones para misiones,* ibid., 1855. *Explicación... de la Doctrina cristiana...,* 1855. *La Madre de Dios,* 1857.—BALDOMERO MENÉNDEZ, asturiano, por seud. *El Capitán Bombarda,* en *La Iberia. Las Novedades* y *Museo Universal* (1861), publicó poesías desde 1843 en el *Semanario Pintoresco.*—FRANCISCO DE PAULA MONTEMAR, dramático del género andaluz, estrenó *El Ventorrillo de Alfarache,* zarz., 1843. *La Ilusión ministerial,* com., 1847. *La Feria de Ronda,* 1847. *Nobleza republicana,* dr., 1848. *El Nudo gordiano,* com., 1848. *Misterios de bastidores,* zarz., 1849. *La Paga de Navidad,* zarz., 1850. —*Museo de las Familias,* perìód. mensual, Madrid, 1843-67 y el 1870, 26 tomos, dirigido veinte años por José Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer.—*Novelas originales del Abencerraje,* Zaragoza, 1843-44. —JOSÉ MANUEL ORREGO († 1891), chileno, obispo de La Serena, el mejor periodista católico, de estilo brillante, que defendió la Religión en *La Revista Católica,* de Santiago de Chile, 1843. Con él escribieron Rafael Valentín Valdivieso, José Hipólito Salas, José Vitaliano Molina, J. Ignacio Víctor Eyzaguirre, José Vicente Bustillo, Joaquín Larrain Gandarillas.—JOSÉ M.ª PALACIOS estrenó, sin dar su nombre, *Farsa política* (1843). *Los Salvadores de España ante el trono de Luzbel, poema político-satírico-diabólico,* 1843. *La Casa del duende,* nov., Madrid, 1849, 1855. *La Gitanilla de Lavapiés,* nov., 1850. *La*

Historia de las historias, nov., 1850.—Enrique Ramírez de Saavedra (1826-1914), duque de Rivas, marqués de Auñón, nació en Malta, hallándose su padre, el duque don Angel, en la emigración política por Fernando VII. Se educó en Sevilla y leyó, muy joven, *El Arbol y El Humo del cigarro* en las tertulias del Duque, su padre, y del Marqués de Molins. En 1856 oyó Isabel II sus *Odas á las Artes,* y en 1864 le admitió en su seno la Academia Española. Escribió leyendas como *La Crónica de Hixen II* y *La Hija de Alimenón* (1894); novelas como *El Sueño de la vida, Morir sin Dios* (1880), *El Capitán Morgán* (1879); versos como *Sentir y soñar* (1876). *Historias novelescas,* 1880. *Cuadro de la fantasía de la vida real,* 1897-98, tres vols. *Fantasía y realidad. De literatura y arte,* 1903. *Nuevos cuadros de la fantasía y de la vida real,* 1903. *Fantasía y realidad, últimos cuadros,* 1905. En el *Semanario Pintoresco* escribió *Poesía* (1843). En *Rev. España, El Sueño de un viajero* (1875, t. XLIII).—Francisco Ramírez estrenó *Amor y venganza,* dr., Habana (1843). *La Predicación,* dr. (1843).—José Ramón Alcaraz, poeta nacido en Morelia de Méjico en 1823, director de la Academia de Bellas Artes, publicó en 1860 dos volúmenes de poesías, imitando á Byron.—Pedro Rico y Amat, capellán de S. M., publicó *Sermones escogidos,* Madrid, 1843.—*La Risa, enciclopedia de extravagancias,* Madrid, 1843-44, tres vols.—José M.ª Rojas Garrido (1823-1883), de Agrado (Colombia), abogado, profesor, orador, periodista, presidente de la República, por seud. *Indus,* hizo poesías fáciles y sonoras.—Luis Pablo Rosquellas (n. 1823), de Río Janeiro, vivió en Bolivia, adonde fué de once años, y fué profesor de Derecho en la Universidad de Sucre, cónsul en Tacna y secretario de la Legación en Lima. Sus canciones fueron populares y se publicaron con música en París.—Antonio María Sánchez Cid, presbítero, publicó *Epítome histórico de la gran villa de Fregenal,* Sevilla, 1843.—Eugenio Sánchez de Fuentes (1826-1894), de Barcelona, magistrado, poeta clásico, que falleció en la Habana, estrenó *Colón y el Judío errante,* Madrid, 1843; Sevilla, 1845; Habana, 1877. *Triana y la Macarena,* jug. (1849). *Amante, rival y paje,* com. (1854). *La Vieja y el granadero,* zarz. (1859). *La Fuerza contra la ley,* dr. hist. (1859). *Arrullos,* Puerto Rico, 1870. *Oda á Cervantes,* 1886. *Un ardid femenil,* jug., Matanzas, 1887. *Acuarelas, narraciones,* 1890. *Bebé,* zarz. *Cuatro siglos después,* 1892. *La Lira Cubana. Poesías,* Habana, 1894. *Entre una mujer y Dios,* dr. (1895). *Los Brillantes de Tijuco,* zarz.—Luis José Sartorius, conde de San Luis, publicó en 1843 el decreto orgánico de teatros, reconociendo y reglamentando la propiedad intelectual.—Santiago Antonio Saura y Mascaró, barcelonés, abogado desde 1846, por seudónimo *Eblis-Ben-Araus,* publicó (1843-44) la *Biblioteca continua,* colección de obras. *Almanaque,* 1848. *Aguinaldo para el año 1848.* Poesías suyas, en *El Nacional,* de Barcelona (1837). Colaboró en *El Fomento,* y fué director del Liceo barcelonés.—José

SEGUNDO FLÓREZ (n. 1789), religioso exclaustrado extremeño, profesor de Seminario, colaborador del *Boletín Oficial de Badajoz* (1835), director de *El Pensamiento Extremeño* (1840), y en París, de *El Eco Hispano-Americano* (1848) y *El Eco de Ambos* Mundos (1854), autor de importantes obras didácticas, publicó *Espartero,* Madrid, 1845, cuatro vols.—JESÚS M.ª SISTIAGA (1823-1889), venezolano, escribió ingeniosas fábulas y cuadros de costumbres, como *La Vida en Río Chico, Una corrida de toros.—Los Solitarios ó la felicidad se encuentra bajo las doctrinas del catolicismo, memorias sobre... la última guerra civil,* Barcelona, 1843.—JOSÉ MANUEL TENORIO publicó *Emilia Girón,* nov., 1843 (en el *Seman. Pintoresco*); Madrid, 1845. *Poesías,* 1843 (*Seman. Pintor.*). *Fábulas,* Barcelona, 1850.— *El Tití, periód. crítico-burlesco de liter., teatr., artes y oficios,* 1843.—En 1843 se fundó la Universidad de Chile, bajo la dirección de Bello. *Anales de la Universidad de Chile.*—JAVIER DE URRUTIA publicó *Descripción histórico-artística de la Catedral de Cádiz,* ibid., 1843.—JERÓNIMO VALENZUELA, capitán, publicó *La Liga del amor ó el cancionero del Betis, canciones eróticas,* Baeza, 1843.

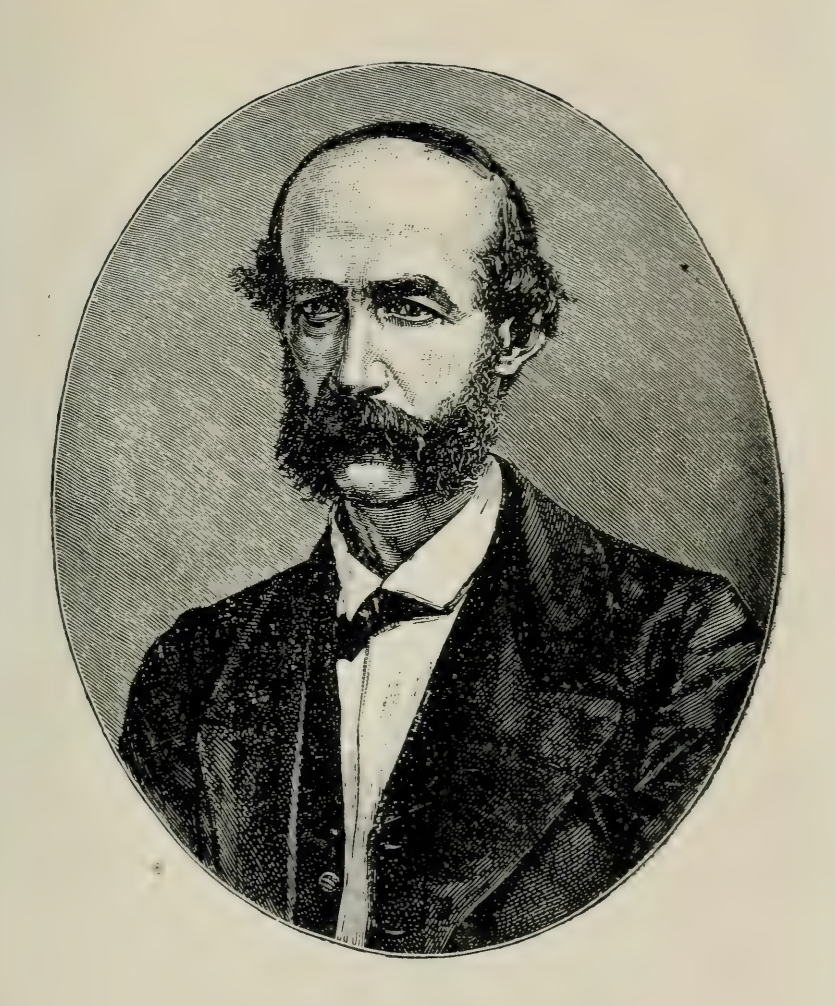
138. *1844.* GREGORIO GUTIÉRREZ Y GONZÁLEZ (1826-1872), de la Ceja del Tambo (Antioquía de Colombia), por seud. *Antioco,* abogado, diputado y senador, y por la guerra (1860-62) triste, desesperanzado y pobre al cabo, fué poeta romántico primero desde 1844, cuando Zorrilla reinaba en Bogotá (1842-48), distinguiéndose por la candorosa frescura de sentimiento íntimo, á ratos melancólico, que popularizó sus poesías por aquellas montañas; después, cantor natural, didáctico-bucólico-virgiliano, en la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquía* (1866), de un sabor montaraz y sencillo, nada refinado, de bellezas realistas al menudeo, como de niña que se entretiene en ir cogiendo las hermosas chinas de la playa, y escrito en dialecto local, pastoril y rústico: la idealización, que dijo Pombo, la transformación en poesía de las más humildes y útiles labores, por la simpatía de su cantor al asunto y por la música del verso; la poesía más americana, como Menéndez y Pelayo añadió. Los vocablos regionales, que algunos han reprobado en este maravilloso poema campestre, lo realzan con la fuerza expresiva que encierran, dándole sus mejores pinceladas de color local.

FRANCISCO ZEA (1825-1857), hijo de un célebre maestro de armas de Fernando VII, nació en Madrid; aficionóse desde niño á fray Luis de León y á Herrera, y á los once de su edad

escribió una oda; pero, muerto su padre, tuvo que dar lecciones de esgrima y gustar los sinsabores de la pobreza. Fué harto desdichado. Encarcelada injustamente la madre, vindicaron Egaña y Ríos Rosas su honra y le proporcionaron un destino en Gobernación. Imprimiéronle sus amigos, costeándolas la Reina, las *Obras en verso y prosa,* Madrid, 1858. *La Batalla de Clavijo,* 1847. *Noche y día de aventuras,* com., 1848. *Maese Juan el Espadero,* dr. (1850, con Eugenio Olavarría), Barcelona, 1851. *El Diablo alcalde,* entr., 1854. Fué redactor de *El Panorama* (1840), *El Observador* y *El Orden* (1851...) y usó los seudónimos *El Bachiller Sansón Carrasco* y *El Lazarillo de Tormes.* J. Olmedilla, *El poeta F.co Zea, vida y obras,* 1914 (en *Esp. Mod.*)

Eusebio Lillo (1826-1910), de Santiago de Chile, escribió en 1844 su primera poesía *A la muerte de D. José Miguel Infante.* Fué de los fundadores de la *Rev. de Santiago* (1848), redactor de *La Prensa* y *El Amigo del Pueblo* (1849-50); sentenciado á muerte por el motín de 1851, huyó á Lima, donde compuso el sentido poema *Recuerdos de un Proscrito,* su mejor obra. Metido otra vez en la revolución, que acabó en Longomilla, ya no volvió á tomar la lira en sus manos. Dirigió *La Patria* (Valparaíso, 1864) y el Banco de Bolivia en La Paz; fué ministro de Estado (1884) y senador desde 1870; ministro del Interior (1886). No se han coleccionado sus poesías. De orden del Gobierno compuso la *Canción nacional de Chile,* que sucedió al antiguo *Himno de la nación.* Poeta poco fecundo, de corte clásico, dulce, flúido y sobre todo suavemente armonioso, cantó las flores y otras cosas delicadas de la naturaleza, sobresaliendo en *El Junco,* que es hermosa poesía. Ensayó el drama histórico con *San Bruno,* publicado tan sólo el primer acto, de los tres, en *El Progreso* (1849).

139. J. Valera, *Cart. Amer.,* 1889, pág. 181: "Gr. G. González, gran pintor de la naturaleza de su tierra y cuyo poema sobre el cultivo del maíz acaso compite con la sublime *Destrucción de las florestas* del brasileño Araujo Porto-Alegre." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II, pág. 60: "Gutiérrez González, que empezó por ser un melifluo poeta romántico, pero que había conservado, aun en sus imitaciones de Zorrilla, de Abigail Lozano y Maitin una ingenuidad y frescura de sentimiento, que pudiéramos llamar primitivas, acabó



D. GREGORIO GUTIÉRREZ Y GONZÁLEZ

(*Poesías,* París, 1908.)

por ser poeta del trabajo humano, cantor de las más humildes labores rústicas, inventor de una nueva especie de *geórgicas* realistas. Hay en el conjunto de las obras poéticas de G. G. dos maneras igualmente deliciosas: una, la del casto amor y la inefable ternura, la de los versos *A Julia*... Intimas, suaves, cadenciosas son las composiciones de este grupo: la pura sencillez de los afectos y la música melancólica, que parece acompañar las gentiles estrofas, las han hecho popularísimas en Colombia... Pero... resulta mucho más original en el extraño poema que tituló *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquía* y que es, sin duda, lo más americano que hasta ahora ha salido de las prensas. El autor no se propone aplicar á nueva naturaleza y á nueva materia poética el arte de Virgilio, como se lo propuso, y en parte lo consiguió, don Andrés Bello. Pero... viene á encontrarse, seguramente sin conocerlo, no con la aristocrática y refinada inspiración de las *Geórgicas*, última perfección del estilo poético, sino con un vigoroso cuadro de género, titulado *Moretum*, que anda, no se sabe con qué fundamento, entre los poemas menores atribuídos á Virgilio, y en el cual, con minuciosidad de detalle, que pudiéramos llamar flamenca ú holandesa, se describen las faenas con que el pobre labrador Simylo *exigui cultor rusticus agri* prepara su frugal almuerzo con ajo, apio, ruda y otras hierbas, mezclando queso, aceite y vinagre, para componer un cierto almodrote..., poesía muy sana, robusta y confortante; pero de todo punto montaraz, que constituye el mayor hechizo de la *Memoria* de Gutiérrez González." *Poesías de...*, Medellín, 1867, 1869; Bogotá, 1881, la más completa edición, con introd. y noticias por Salvador Camacho Roldán, Manuel Uribe, Angel Emiliano Isaza; Bogotá, 1882, 1888; París, 1891, 1908. Con las noticias anteriores va la de R. Pombo desde la 4.ª edición.

Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.*, pág. 672: "Ha cantado (Lillo) á *Santiago*, á *Lima*, al *Imperial*, al *Bío-Bío*, á *José Romero*, al *Picaflor*, á *Las Flores*, al *Junco* y á sus amores, sobresaliendo principalmente por la gracia delicada y flexible de su estrofa, por la melodía suave y dulce de su expresión, esencialmente musical y armoniosa y por la melodía voluptuosa y tierna de sus inspiraciones. Estas cualidades, que dominan con imperio absoluto en Lillo, han teñido en cierta tonalidad pálida todas sus producciones de otro género y le han hecho ser en Chile el poeta por antonomasia de las flores, de la primavera, de la brisa, de los ríos mansos y, en fin, el cantor de la parte dulce de la naturaleza."

140. *Año 1844.* ADOLFO DE CASTRO Y ROSSI (1823-1898), gaditano, gran lector de clásicos, cuyo estilo y lenguaje se apropió de suerte que hizo pasar el *Buscapié* (1848) por obra de Cervantes, y lo es de hecho en el lenguaje, aunque la acción desdiga mucho del príncipe de nuestros ingenios. Tradú-

jose á varias lenguas y hubo grandes polémicas; pero, al conocerse la barrabasada del chusco embaucador, llovieron injurias contra él. Fué gobernador de Cádiz (1854) y secretario del Gobierno de Sevilla. Su labor de erudito es inmensa, y su estilo, de lo más castizo que se dió en su siglo. El hondo conocimiento de nuestros clásicos y su lenguaje le dieron un ojo clínico y olfato literario maravilloso. Pocos eruditos españoles se le pueden comparar.

Manuel Milá y Fontanals (1818-1884), de Villafranca del Panadés, uno de los eruditos que más han trabajado por el renacimiento de la literatura catalana, nuestro mejor provenzalista, investigador del Folk-lore y de la literatura castellana medioeval.

José Fernández Ramírez nació (1804) en Hidalgo del Parral (Méjico); fué abogado, desempeñó cargos políticos importantes, intervino en la reforma del Código. Desterrado en la época del general Santa Ana, viajó por Europa, entregándose á sus estudios predilectos. Fué Conservador del Museo Nacional y excelente arqueólogo y bibliófilo. Publicó muchos códices de la antigüedad mejicana, discursos históricos, políticos, jurídicos y literarios y obras bibliográficas y dejó en el Museo Nacional 20 vols. mss. de varios asuntos.

141. Ad. de Castro: *Historia de la venida del inglés sobre Cádiz en 1625,* Cádiz, 1844. *Sainetes de D. Juan del Castillo* (1845). *Poesías de D. P. Calderón de la Barca* (1845). *Los Empeños de un agravio,* com. (1845). *Historia de Cádiz* (1845, 1858). *Historia de Jerez* (1845). *Historia del Conde-Duque de Olivares* (1847). *Historia de los Judíos en España* (1847). *Acertar desde el otro mundo y proceso del iracundo bibliopirata D. Bartolomico Gallardete. Relación entre las costumbres y escritos de Lope. El Buscapié, opúsculo inédito que en defensa de la primera parte del Quijote escribió M. de Cervantes...,* Cádiz, 1848 y otras dos ediciones el mismo año; Madrid, 1851 (dos ed.). Salió en contra *El Buscapié del buscarruido de D. Adolfo de Castro. Crítico-crítica por el Bach. Bovaina,* Valencia, 1851. Después, *Zapatazo á Zapatilla i á su falso Buscapié un Puntillazo, por B. J. Gallardo,* Madrid, 1851. *Cartas dirigidas desde el otro mundo á D. Bartolo Gallardete por Lupianejo Zapatilla, con más el Proceso fulminado por este caballero contra aquel iracundo filólogo,* Madrid, 1851. *Aventuras literarias del iracundo extremeño D. Bartolo Gallardete, escritas por D. Antonio de Lupián Zapata* (*La hor-*

ma de su zapato), Cádiz, 1851 (es puntual en cosas biográficas. *Lupián Zapata* llamó Gallardo á Adolfo de Castro, en són de menosprecio). *Historia de los protestantes españoles y de su persecución por Felipe II* (1851). *Aventuras de Gil Blas* (1852). *Examen de las causas de la decadencia de España* (1852), *Biografía de... Fr. Domingo de Silos Moreno* (1853). *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII* y *Curiosidades bibliográficas,* 1855-57 (Bibl. Aut. Esp.), Madrid, 1907. *Filosofía de la muerte* (1856). *Memoria sobre la legitimidad del Centón epistolario y su verdadero autor* (1857). *Manual del viajero en Cádiz* (1859). *Cádiz en la guerra de la Independencia* (1862, 1864). *Ernesto Renán ante la erudición sagrada y profana* (1864). *Niños célebres* (1865). *La Libertad por la fe* (1869). *Serena, recuerdo de historia y de filosofía cristiana* (1870). *La última novela ejemplar de Cervantes* (1872). *Varias obras inéditas de Cervantes* (1874). *Sobre el Centón epistolar del Bach. Fernán Gómez de Cibdadreal y su verdadero autor el M. Gil González Dávila* (1875). *La Epístola moral á Fabio no es de Rioja* (1875). *Obras escogidas de filósofos* (1875, 1905, *Autor. Españ.*). *La Gota de rocío,* monólogo (1876). *El Despuntar del día,* íd. (1876). *Vida del almirante D. Andrés de Pez* (1879). *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española* (1879). *Discurso acerca de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el s. XVII, fundado en el estudio de las comedias de Calderón* (1881). *Una joya desconocida de Calderón* (1881). *La Cierva herida. El Alma en pena. S. Teresa y los escritores contemporáneos. Nuevos datos sobre el reinado de Fernando VII desde Marzo á Mayo de 1808 y abdicación de Bayona* (1890). *¿La salida definitiva de Colón desde la Península para el primer descubrimiento del Nuevo Mundo no fué de Palos, sino de Cádiz?* (1890). *Bibliografía gaditana en la guerra de la Independencia. Libro de los Galicismos* (Madrid, 1898). *María Stuardo* (1899). Hacia 1896 escribió, con seudónimo de *Jacinto Flores Estrada,* en *La Verdad,* de Cádiz; y con el mismo, *Pobrecitos míos de mi alma,* folleto contra el Jurado del certamen municipal de Cádiz, 1878. En *Esp. Mod.*: *El Abate Marchena* (1889, En.). *El Quijote de Avellaneda* (1889, Abr.). *Combates de toros en Esp. y Francia* (1889, Mayo). *El "Tenorio" de Zorrilla* (1889, Jun.). *D. M. J. Quintana y D. José de Heredia* (1889, Ag.). La "*Fabiola*" *de S. Jerónimo* y la "*Fabiola*" *del card. Wiseman* (1889, Dic.). *Curiosidades lingüísticas* (1891, Marz.). *Carta inéd. de D. Juan de la Sal* (1891, Dic.). *Cádiz en la primera expedición de Colón* (1892, En.). *De la esclavitud en España* (1892, Febr.). *Algo sobre... el primer viaje de Colón* (1892, Mar.). *Memorias de una dama del s. XIV y XV, doña Leonor López de Córdova* (1902, Jul.-Ag.). *Cortes de Cádiz,* dos vols., Madrid, 1903.

Manuel Milá y Fontanals: *Arte poética,* 1844. *Romancerillo catalán,* 1848, 1882. *Observaciones sobre la poesía popular,* 1853. *Principios de Estética,* 1857, 1869. *Noticia de la vida y escritos de P. de Bofarull y Mascaró,* 1860. *De los trovadores de España, estudio de lengua*

y poesía provenzal, 1861. *Principios de Literatura general y española,* 1874, 1888. *La Poesía heroico-popular castellana,* 1874, obra importantísima. *Tratados doctrinales de Literatura,* 1888. *Estudios sobre la historia, lengua y literatura en Cataluña,* 1890. *Obras completas,* Barcelona, 1888-96, ocho vols. Dejó sus papeles á M. Pelayo. En la *Rev. España*: *Del antetradicionalismo en poesía* (1869, t. IX). *Moderna poesía del Mediodía de Francia* (1868, t. I). En *Rev. Archiv., Antiguos tratados de Gaya ciencia* (1876). Consúltense: J. Rubió y Ors, *Noticia de la vida y escritos de D. M. M. y Fontanals,* Barcelona, 1887; M. Menéndez y Pelayo, *Estudios de crítica literaria,* 5.ª serie, Madrid, 1908, págs. 3-81; J. Roig i Roqué, *Bibliografía d'en Man. Milá i Fontanals,* Barcelona, 1913; *Rev. Archiv.,* 1908 (Mayo).

José Fernando Ramírez: *Notas y esclarecimientos á la Historia de la Conquista de México del Sr. W. Prescott,* Méjico, 1844-45: tiene muchas observaciones sobre los jeroglíficos, sacrificios, calendarios, etcétera; t. XV de la Bibl. de Aut. Mexic., con la *Vida de Fr. Toribio de Benavente. Proceso de residencia contra Pedro Alvarado,* 1847. *Noticias históricas y estadísticas de Durango,* 1851. *Bautismo de Motenhzoma II,* 1864. *Historia de los Indios de Nueva España... por Fr. Diego Durán..., con notas,* t. I, 1867; t. II, 1880. *Bibliotheca Mexicana, A Catalogue of the library,* Londres, 1880. *Adiciones á la Biblioteca de Beristain,* Méjico, 1898. *Adiciones á la* íd. ó sea *Obras del Ldo. D. José Fernando Ramírez,* Méjico, 1898. *Memorias para servir á la Historia del segundo imperio mexicano,* 1904, dos vols. (ts. LI y LIII de la Bibl. Autor. Mexic.).

142. *Año 1844.* Gabino Tejado (1819-1891), de Badajoz, periodista que pasaba de lo serio á lo jocoso y de la broma á las veras con gran facilidad y donaire, ardiente polemista católico, como discípulo de Donoso Cortés. "Considera á la humanidad, dice Valera, sin religión en el día, tan aborrecible y malvada, que pide á Dios devotamente que la destruya. Según declara en un furibundo soneto, Dios tarda ya demasiado en derramar ríos de ira sobre este corrompido mundo y en acabar con la vida de todo ser humano." Fué uno de los *neo-católicos,* esto es, de los que exageraron la intransigencia de su *neo-catolicismo,* traído de Francia por Donoso Cortés, tan contrario á la doctrina humana y caritativa del Evangelio.

Ramón de Valladares y Saavedra (1824-1901), de Algeciras, director de *El Siglo XIX* fué fecundo dramático original, amén de continuo arreglador de piezas forasteras, y escribió en los periódicos algunas poesías medianejas y artículos varios, como en el *Semanario Pintoresco* (1845).

MANUEL MARÍA DE SANTA ANA (1820-1894), sevillano, primer marqués de Santa Ana (1889), verdadero creador del periodismo moderno, fué de los diez y ocho á los veintidós de su edad redactor en Sevilla del *Diario* de aquella ciudad y estrenó *Otro perro del hortelano* (1842). Pasó á Madrid (1842), estrenó piezas, entre ellas *Ya murió Napoleón* (1844), que le hizo popular y de las mejores de las suyas, sobre costumbres andaluzas y toreo, género que introdujo en el teatro y en los periódicos. Fundó ó redactó *El Mentor de la Infancia* (1843-45), *El Espectador* (1843-48), *El Diablo Cojuelo* (1848), periódico satírico (lo hizo él solo); *La Tauromaquia* (1848), la *Carta autógrafa* (1848-70), noticiero no político de gran publicidad, que en 1851 se llamó *La Correspondencia Autógrafa de España;* después, *La Correspondencia Autógrafa,* y se hizo *tipográfica* en 1858; finalmente, *La Correspondencia de España*: vendióse ya por las calles, rompiendo con la tradicional suscripción á domicilio; *La Epoca, La Gacetilla* (de su propiedad, 1853), el *Boletín del Pueblo* (1854) y *La Guardia Nacional* (de su propiedad).

143. G. Tejado fué redactor de *El Extremeño* (Badajoz), *La Coalición, El Grito de Septiembre, El Pensamiento* (1844), *El Padre Cobos* (1855), *El Pensamiento Español,* que fundó en 1860; *La Constancia* (1867), *El Eco de Roma* (1870), *Altar y Trono, El Laberinto, Semanario Pintor., El Siglo Pintoresco, La Ilustr. Catól. El Caballero de la reina,* nov., 1847 (en *Seman. Pintor.*). *La Herencia de un trono,* dr. (con L. Valladares), 1848. *Los Novios,* de Manzoni, hermosa traducción, dos vols., Madrid, 1859; Valencia, 1875, dos vols.; Madrid, 1902-04, dos vols. *Víctimas y verdugos,* nov., dos vols., 1859, 1896. *El Catolicismo liberal,* 1875. *El Triunfo, ensayo poético,* 1877. *La España que se va. Discurso en la Acad. Esp.,* 1881. *La Mujer fuerte,* nov., 1909 (3.ª edic.). *El Ahorcado de Palo, El Caballero sin nombre* y *Mundo, demonio y carne,* Madrid, 1915. En *El Amigo de la familia,* 1859, los tomos V y VI son *Víctimas y verdugos;* los tomos VII y VIII, *Los Novios.*

R. Valladares: *Echala de confiado* (1844). *Perder el tiempo,* jug. (1845). *Insomnios del estío, colección de novelas..., tradiciones,* Madrid, 1845. *Para un traidor, un leal,* dr. (1845). *Parodias de verdades,* nov., 1845. *La Reina Sibila,* dr. (1846). *Estudios históricos,* jug. (1846). *Azares de la privanza* (1847). *Es el demonio,* jug. (1847). *El Pacto sangriento,* com. (1848). *Una cabeza de ministro,* com. (1848). *Nociones acerca de la historia del Teatro,* Ma-

drid, 1848. *Por amor ó por dinero ó una aventura de Luis Candelas,* jug. (1849). *El Alma en pena* (1849). *El Nudo y la lazada* (1852). *La Cabaña de Tom,* dr. (1853). *La Escuela de los ministros,* com. (1855). *La Independencia española,* dr. (1855). *Al que no quiere caldo* (1855). *Beso á V. la mano* (1855). *El Rey niño* (1855). *La Codorniz,* com. (1855). *La Piel del diablo,* jug. (1855). *Lo que el negro del sermón,* jug. (1856). *Lo que falta á mi mujer,* com. (1856). *Lo que sobra á mi mujer,* com. (1856). *Los Preciosos ridículos,* jug. (1856). *¡Oh!,* jug. (1856). *Ni le falta ni le sobra á mi mujer,* com. (1856). *Gonzalo el Bastardo* (1856). *Pepe y Antonia,* jug. (1858). *El Sistema de Felipe,* com. (1858). *Juicios de Dios. El Espejo del favor. El Amor á prueba. El Corazón de un padre. Martín el guardacostas. Una base constitucional.*

Publicó Santa Ana: *Romances y leyendas andaluzas,* Madrid, 1844. *Mi Dios, yo,* com. (1844). *Ya murió Napoleón,* com. (1844). *José María,* melodr. (1846). *De casta le viene al galgo,* com. (1848). *El Dos de Mayo,* dr. (con Montemar y Ceferino Suárez Bravo, 1848). *Madrid á vista de pájaro* (1849). *Otro perro del hortelano,* com. (1850). *La Instrucción Universal, periódico-biblioteca,* 1859-60. *Cuentos y romances andaluces,* 1869. *Cien páginas de amor en cien sonetos,* 1884. Puso el *Catecismo* de Ripalda en verso.

144. *Año 1844.* Ramón Franquelo y Romero (1821-1875), de Málaga, director en Madrid, con Francisco Corona, de *La Cencerrada* (1845); fundador en Málaga de *El Correo de Andalucía* (1852), fué autor dramático del género andaluz, muy celebrado. Usó del seudónimo *Remo* ó *Nemo.* Publicó *Recreos religiosos,* 1846. *Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, escritas en verso,* Madrid, 1848, dos vols.; París, 1863; Madrid, 1881, 1891. *Risa y llanto, colección de leyendas,* Málaga, 1850. *El Corazón de un bandido, leyenda en verso,* 1850, 1860. *Salve dolorosa,* en verso, 1864 (4.ª ed.). *Al descubrimiento de América,* poema. *Coplas y Refranes. Un ángel entre dos diablos,* nov. *Devocionario á la Virgen de los Dolores. Frases impropias, barbarismos, solecismos y extranjerismos,* Málaga, 1910. Para el teatro: *El que se casa, por todo pasa,* com. (1844). *Dos y ninguno. Doña Juana la Loca* (1847). *Como Dios manda,* dr. *El Corazón de un bandido,* dr. (1848). *Treinta días después,* dr. (1848). *Muchachadas. El Valiente Campuzano. El Alcalde de Benamocarra,* jug. andal. (1848). *María. Matías. Los Ojos de una reina. El Pueblo soberano. Francisco Esteban. El Amor de un rey. Herodes,* dr. (1862). *La Guirnalda. De la muerte á la vida,* zarz. (1863). *La Luz del Tajo,* com. (1863).

Lucas Alamán (1792-1853), de Guanajuato (Méjico), excelente historiador, el mejor de su tierra, viajó por Europa, estudiando Mineralogía; fué diputado en las Cortes españolas y ministro de Relaciones Exteriores de su República. Publicó *Disertaciones sobre la Historia de la República mejicana,* Méjico, 1844-49, tres vols.; Ma-

drid, 1847; Habana, 1873; Méjico, 1899, 1901, cuatro vols. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente,* Méjico, 1849-52, cinco vols.; ibid., 1883-85; 1911. *Obras,* Méjico, 1899-1911, cinco vols. (*Histor. Mexic.*). *Documentos raros é inéditos relativos á la Hist. de Méjico,* ibid., 1901 (t. XXXV, *Histor. Mexicanos*), Consúltense: *Apuntes para la biografía del Excmo. Sr. D. L. Alamán,* Méjico, 1897; José María de Liceaga, *Adiciones y rectificaciones á la H. de México de L. Alamán,* Guanajuato, 1868.

145. *Año 1844.* María Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861), de Bogotá (Colombia), publicó *Ensayos sobre los deberes de los casados,* Bogotá, 1844; París, 1852; Bogotá, 1857 (5.ª ed.). *Biografía de su esposo,* 1850, 1854. *Poesías de una granadina,* 1854. *Oráculo de las flores y de las frutas,* 1857. *Cuadro de la vida privada de algunos granadinos,* póst., 1861. *La Coqueta burlada,* com. *Mis recuerdos de Tibacui,* 1867-68 (en *La Estrella de Chile,* t. I).—José María Albuerne (1823-1880), de Oviedo, director de *El Parlamento* (1848), escribió el juguete cómico *Los Estudiantes del día,* y poesías marítimas en periódicos. *Guirnalda Real,* poesías, 1844.—*Album poético á S. M. la reina doña María Cristina, homenaje de gratitud y amor de la Juventud Valenciana,* Valencia, 1844.—Jenaro Alenda y Mira (1816-1893), historiador y poeta, nacido en Aspe (Alicante), en Madrid desde 1842, donde acabó sus estudios; profesor en colegios (1843-70) y empleado en la Bibl. Nac. desde 1851 hasta 1892, que se jubiló; por seud. *Un Curioso amante de las costumbres populares,* publicó *Poesías varias,* Madrid, 1844-60. *El Libro de los Toros,* ibid., 1846. *Colección de documentos inéditos para la historia de España,* ibid., 1845. *La Batracomiomaquia,* de Homero, 1916 (Bibl. Clás.). *Las Siracusanas,* de Teócrito. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España,* Madrid, 1903 (sólo el primer tomo). *Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos,* 1916-17 (en *Bolet. Acad. Esp.*). Consúltese biografía y obras, por Pedro Roca, al frente de *Relaciones.*—Pedro Antonio Alfonso y del Portillo (1811-1870), de Matanzas (Cuba), publicó *Memorias de un Matancero, apuntes para la historia de la Isla de Cuba,* Matanzas, 1844, 1854.—*El Amigo del país, periódico de la Sociedad Económica Matritense,* 1844-50, ocho vols.—Braulio Antón Ramírez (1829-1892), de Sahagún, por seud. *Periquito entre ellas,* cultivó en su juventud la novela y el teatro, publicó *Las Cien charadas. En la confianza está el peligro,* com. (1844). *Ilusiones,* com. (1848). *Diccionario de bibliografía agronómica,* Madrid, 1865.—*El Arte de enamorar ó hacer conquistas en el paseo del Prado de Madrid: poema satírico de costumbres en prosa y variedad de metros, por D. V.,* Madrid, 1844.— *El Ateneo Mejicano,* periódico, Méjico, 1844-45, dos vols.—Alejandro Benisia y Fernández de la Somera (1830-1886), sevillano, publicó *Castilla y Rosario,* leyenda histór., Madrid, 1844.

Poesías, ibid., 1853. *El Milano de los mares, novela marítimo-hist.*, Sevilla, 1855; Habana, 1866 (véase *El Parlamento*, 1857). *El Corsario negro*, nov. marít., Cádiz, 1862, dos vols. *Páginas sangrientas, colección de romances escritos sobre episodios de la guerra civil*, Madrid, 1875 (con Manuel Corchado). *Flores silvestres*, Barcelona, 1896.—José Bernat Baldoví (1801-1864), de Sueca (Valencia), por lo que se llamó *el Sueco*, poeta festivo, valenciano y castellano, publicó *Autos del Parnaso valenciano, dedicados á los escribas y fariseos de nuestros días*, Madrid, 1844. *Famoso litigio ó espediente poético-prosaico...* (anónimo), Madrid, 1844. *Si te pica, ráscate, en dos jornad.* (1855). *El Sueco*, poesías, Valencia, 1859. En *La Risa* salieron muchas de sus poesías. Dirigió en Madrid el periódico festivo *La Donsayna* (1844).—Fray Manuel Barber, dominico exclaustrado, publicó *Colección de sermones*, Lérida, 1844, 1847, 1866.—Francisco Bilbao (1823-1865), chileno, hízose famoso por sus ataques contra la unión de la Iglesia y el Estado en su famoso libro *Sociabilidad chilena*, publicado primero en *El Crepúsculo* (1844); fué suprimido el periódico y perseguido el autor. *Obras completas*, dos vols., Buenos Aires, 1866. Armando Donoso, *Bilbao y su tiempo*, Santiago, 1913.—Francisco Cabello (1802-1850), de Torrijos del Campo (Teruel), ministro de la Gobernación, publicó *Historia de la guerra última en Aragón y Valencia*, 1844-45, dos vols.—Encarnación Calero de los Ríos y Westcomble publicó *La Defensa de Sevilla*, poema épico, Madrid, 1844. *Raimunda*, nov., 1845.—Luis Calero de Sesment publicó *El Castillo de Chun*, nov. hist., 1844. *El Nido de las cigüeñas*, novela, Madrid, 1859.—Dámaso Calvo Rosbella publicó *Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1844.—Pedro Calvo Asensio (1821-1863), de La Mota del Marqués (Valladolid), periodista, político progresista, doctor en Leyes y Farmacia, dramático, fundador de *El Restaurador Farmacéutico* (1844) y *El Cínife* (1845), y con Ruiz del Cerro y De la Rosa González, de *La Iberia* (1854), estrenó *La Acción de Villalar* (1844). *Los Disfraces*, com. (1844). *La Cuna no da nobleza*, dr. (1845). *El Premio grande* (1846). *Infantes improvisados* (1847). *Fernán González* (dos partes, 1847, con De la Rosa González). *La Estudiantina ó el Diablo en Salamanca*, com. (1847). *La Escala de la Fortuna*, com. (1848). *Ginesillo el aturdido* (1849). *La Venganza de un pechero* (con De la Rosa González y Cerro). *La Libertad en su trono. Valentina Valentona. Felipe el Prudente. Antes muerte que mancilla. Los Conejos de Tomás. A la misa del gallo.*—Dimas Camándula publicó *Arte de robar, explicado en beneficio de los que son ladrones ó manual para no ser robado*, Valencia, 1844.—Alejandro Cardeñosa y Mir publicó *Los dos huérfanos*, Barcelona, 1844. *Vida militar y política de Espartero*, ibid., 1846, dos vols.—Juan Luis del Cerro estrenó *El Favorito y el rey*, drama (1848). *La Venganza de un pechero*, dr. (con Juan de la Rosa y P. Calvo, 1844).—*Cítara de Apuse ó melodías del desierto*, poesías

líricas, Caracas, 1844, dos vols.—*El Clamor Público,* diario, 1844-64.—BUENAVENTURA DE CÓRDOBA, de Tortosa, diputado, auditor de Guerra, publicó *Vida militar y política de Cabrera,* Madrid, 1844-45, cuatro vols. *Noticia hist.-liter. del Dr. D. Jaime Balmes,* 1848. —FRANCISCO CORONA BUSTAMANTE estrenó *Un error de ortografía,* com. (1844).—*Cristina, historia contemporánea, escrita por los primeros literatos de la corte,* Madrid, 1844-45, dos vols.—*El Dómine Lucas, enciclopedia pintoresca universal,* Madrid, 1844-46.—*El Duende crítico de Madrid, obra histórica política del siglo pasado...,* Madrid, 1844.—JOSÉ DE ENTRALGO Y MENDOZA, venezolano, nacido en 1814, y que vivía en Cuba de 1837 á 1847, donde tuvo una polémica con *Plácido* (*Rev. hist. crít. y bibliográf.,* Matanzas, 1916, t. I, n. 2), por seud. *Belcora,* publicó *Rita Valdés,* nov., Habana, 1844 (en *La Aurora,* de Matanzas).—ELOY ESCOBAR (1824-1889), poeta de La Guayra (Venezuela), distinguióse en la elegía clásica y á veces en metros y estilo que recuerdan á nuestro Aguilera. Publicó los poemas *La Romería de Revilla, Un viaje fantástico, Historia de una niña,* el drama *Nicolás Rienzi,* la elegía *Al duelo de Andalucía,* la poesía *Adiós,* etc. *Composiciones literarias,* Caracas, 1876.—*La Esperanza,* periód. monárq. carlista, Madrid, 1844-70.—MIGUEL ESTORCH Y SIQUES estrenó *Un colegio por dentro,* com., Habana, 1844. *Apuntes para la Historia,* 1856. *Lunigrafía,* Madrid, 1858.—BRAULIO FOZ (1791-1865), de Fórnoles (Teruel), catedrático de Griego en Zaragoza, publicó *Vida de Pedro Saputo, natural de Almudébar, hijo de una mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza,* nov., Zaragoza, 1844, 1895. *Historia de Aragón, compuesta por A. S.* (Antonio Sas), *ilustrada y adicionada por...,* ibid., 1848-50, cinco vols. *Pro y contra de las lidias de toros,* con otros opúsculos, en el folletín de *La Libertad,* Zaragoza, 1853, con seud. de *Eulogio Arpe. Novísima poética española, poema satírico en doce cantos,* ibid., 1859.—JOSÉ M.ª DE FREIXAS, catalán, publicó *La Enciclopedia de los tipos vulgares y costumbres de Barcelona,* 1844.—ALFONSO GARCÍA TEJERO († 1890), redactor, con Villergas, de *El Huracán* (1840-43), director de *El Miliciano* (1854), *El Paleto* (1859-65), colaborador de *El Mundo de los Niños* (1890), publicó *El Pilluelo de Madrid,* tres vols., Madrid, 1844, 1845. *Maravillas de Madrid, obra satírica de costumbres populares, en verso,* 1847. *El Conde de Olivares, leyenda hist.,* dos vols., 1848. *El Cardenal Cisneros,* dr., 1849. *Montes y Pepe Hillo,* 1851. *El Desterrado de Gante,* com., 1852. *El Cantor de las montañas, leyendas populares,* 1855. *El Hechicero de Sancho el Bravo, nov. hist.,* 1858. *Historia político-administrativa de Mendizábal,* dos vols., 1858. *El Romancero histórico, vidas de españoles célebres,* 1859. *Madrid de noche,* 1863. *El Trovador católico,* 1865. *El Cancionero de Sevilla, colecc. de artíc., ley. y poesías,* 1872. *El Conde maldito,* poema, 1880. *La Estrella de redención.*—EUGENIO GARCÍA DE GREGORIO publicó poesías desde 1844 en el *Semanario Pintoresco.*—CLAUDIO GAY, naturalista chileno, publicó *Historia física*

y política de Chile, París, 1844-65, cinco partes en 28 vols. *Atlas de la Hist...,* ibid., dos vols.—*El Gil Blas del siglo* XIX, *cuyas aventuras comienzan con la guerra de la Independencia hasta el presente año de 1844,* Madrid, 1844-45, cuatro tomos.—José Gilabert y Hore publicó *El Día de S. Ildefonso en Toledo, tradición histórica,* Madrid, 1844.—Manuel de Góngora y Ayustante publicó *Los dos huérfanos,* nov., Granada, 1844.—Rafael González de la Cruz publicó *Historia de la emigración carlista,* Madrid, 1844 (sólo el t. I). *El Vengador y la sombra de Cabrera..., refutación del Tigre del Maestrazgo ó sea De Grumete á General, historia-novela de D. W. Ayguals de Izco...,* Madrid, 1849.—Juan Guillén Buzaran (1817-1892), gaditano, general de división, escribió artículos históricos, de crítica literaria y poesías en *El Pensamiento,* de Badajoz (1844), *Semanario Pintoresco* (1839-41), *Rev. de España, Rev. Militar,* etc., y la *Historia de la corte de Felipe III.*—*El Liceo Mexicano, rev.,* Méjico, 1844, dos vols.—José M.ª de Loma († 1916), redactor de *El Liberal,* director de *Madrid Cómico* (1900), redactor de *Juan Rana,* crítico taurómaco con el seud. de *Don Modesto,* publicó *Desde la barrera. Los Ayes de mi lira,* Cádiz, 1844. *Flores sin fruto ó inspiraciones poéticas,* Habana, 1857. *Los Espadachines,* nov. escén. (con Emilio G. del Castillo), 1912.—Eduardo López Pelegrín estrenó *La Libertad en su trono* (con Juan de la Rosa González y Pedro Calvo Asensio), 1844. *Poesías,* Madrid, 1845. *Cuentos de antaño, colecc. de leyendas de la Edad Media,* ibid., 1851.—Miguel López Martínez publicó, en el *Semanario Pintoresco,* poesías (1844) y *El Trovador y el Infante,* novela (1846).—Francisco de Paula Diego Madrazo (1817-1868), de Barcelona, taquígrafo del Congreso (1846), redactor de *El Faro* (1847-48), *La Crón. de Ultramar, El Diario Español, El Constitucional* (1863), *La Política* y *La Epoca,* que después dirigió; publicó *Historia de Zumalacárregui,* 1844, 1846, 1874. *Expedición á Guipúzcoa,* 1849. *Dos meses en Andalucía. Impresiones de un viaje á Barcelona* (1858), etc.—*El Manzanares, gaceta de teatros, literaria,* etc., Madrid, 1844, por Cañete, Cervino, Aur. Fernández Guerra.—Rafael Martín Moreno publicó *Historia... de la villa de Fregenal,* Sevilla, 1844.—Juan de Mata García publicó *La Nave de gracia, crónica en verso de la aparición y milagros de María Sma. del Mar, patrona de Almería,* ibid., 1844.—Rafael Monje publicó poesías en el *Semanario Pintoresco* desde 1844.—Manuel Muñoz Garnica (1820-1876), de Ubeda, canónigo de Jaén, fundador de *La Razón Católica* (1856) y colaborador de otros periódicos, publicó *Alfredo,* nov., Baeza, 1844, tres vols. *Estudio sobre la elocuencia sagrada,* Madrid, 1855; París, 1859. *Sermones de la Virgen,* Madrid, 1857, 1862, 1899. *Colección de sermones panegíricos,* Jaén, 1858-64, tres vols. *S. Juan de la Cruz, ensayo histór.,* ibid., 1875.—Trifón Muñoz y Soliva publicó *Aventuras de Rústico Di-Mas de Quincoces: este librote es un retozo satírico estrafalario por los alcázares de la época revolucionaria, traducción libre Rústico-Dime-Coceadora,* Ma-

drid, 1844-45, tres vols. *Noticias de los Obispos... de Cuenca,* ibid., 1860. *Historia de... Cuenca,* ibid., 1866-67, cuatro vols.—ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA (1818-1853), de Santiago de Galicia, por seud. *El Doctor Malatesta,* escribió, de 1836 á 1844, en *Rev. de Galicia, Idólatra de Galicia, El Recreo Compostelano, La Situación de Galicia;* fué en Madrid redactor de *El Tío Vivo* (1846), *El Censor de la Prensa* (1844) y *El Imparcial* (1846). En el *Semanario Pintoresco* escribió artículos varios desde 1844. Publicó *Las Ferias de Madrid,* ibid., 1845: semblanzas político-literarias y artículos de costumbres, escritos con bilis y sin miramiento alguno. *La Marquesa de Camba,* nov. hist., Madrid, 1848. *Monografías de Santiago, cuadros históricos, episodios..., tradiciones, leyendas,* Santiago, 1850. *El Reinado de las musas,* 1851.—*Orosman y Zora ó la pérdida de Argel, novela histórica de 1830, por D. J. B.,* Valencia, 1844.—RAMÓN ORTIZ DE ZÁRATE (1817-1883), de Arriola (Alava), diputado á Cortes, publicó *Análisis histórico-crítico de la legislación española,* Vitoria, 1844, dos vols. *Jamás los romanos conquistaron completamente á los vascongados...,* Vitoria, 1848 (dos edic.). *Viaje de la Real Familia á las provincias vascongadas,* ibid., 1865. *Biografía de D. R. Ortiz de Zárate,* por Eulogio Serdán, Vitoria, 1888.—MANUEL OVILO Y OTERO (1826-1885), madrileño, archivero, dejó en la Bibl. Nac. tres obras de bibliografía española, fundó *El Trono y la Nobleza* (1846), *Escenas Contemporáneas* (1857...); dirigió la *Abeja Literaria* (1864-65). Publicó *D. Carlos María Isidro de Borbón, historia de su vida...,* Madrid, 1844, tres vols. *Vida política de D. Manuel Godoy,* ibid., 1845. *Historia de los títulos y grandes de España,* 1846. *Historia de las Cortes, de las armas, de las letras y artes españolas, ó sea biografías de los senadores y diputados, militares, literatos y artistas contemporáneos,* ibid., 1851, varios vols. *Catálogo alfabético de las personas que se han señalado más por sus circunstancias buenas ó malas desde el año 1200 hasta el de 1851...,* Madrid, 1852, un vol. solo publicado. *Historia de las Cortes de España ó sea biografías de los senadores y diputados,* Segovia, 1854. *Escenas contemporáneas, revista pol., parlam., biogr.,* etc., Madrid, 1857-66. *Manual de Biografía y de Bibliografía de los escritores españoles del s. XIX,* París, 1859, dos vols.—RAMÓN REAL publicó *Ensayos poéticos,* Barcelona, 1844.—MANUEL RODRÍGUEZ MAGARIÑOS, general, publicó *Bolivia, diario de la navegación y reconocimiento del río Pilcomayo,* Valparaíso, 1844 (en el *Mercurio*).—ILDEFONSO RUIZ TAPIADOR publicó *La Peña de los Enamorados, drama histórico,* Toledo, 1844.—*Obras literarias de* FRAY POLIPODIO DE SALAMANCA, Valladolid, 1844.—LAUREANO SÁNCHEZ GARAY (1824-1903), madrileño, arquitecto, taquígrafo y empleado en Hacienda, lingüista y escritor, escribió mucho en periódicos y buen golpe de comedias: *Efectos de una venganza,* dr. (1851). *Detrás de un boticario* (1857). *El Domador de fieras* (1857). *¡Qué suerte la mía!,* jug. (1860). *El Diablo en Amberes,* dr. (con Dionisio de Scarlatti, 1862). *La Víc-*

tima de una visión. Amor y desprecio. Cocinero y capitán. Dimas el titiritero. El Angel de media noche. El Hombre negro. El Idiota de la montaña. Herir con armas vedadas. Honra en la deshonra. La Campana vengadora. La Casa del puente de N.ª Señora. La Hija del aldeano. La Princesita. Lejos de mi país. Los tres papamoscas. Una venganza leal. La Hija del prisionero. La Boda tras del sombrero. Amor y ambición. El Beneficiado. Los Falsificadores. Por ella y por él. Elena de la Seiglière. Maldición de un padre. Fe, esperanza y caridad. Los Pecados capitales. El Anillo del Cardenal Richelieu. Angel y demonio. Esmeralda. Andrés el Gambucino. La Condesa de Egmond. La Cadena del crimen. El Porvenir de un hijo. Pérdida y hallazgo. Amar sin ver. Están verdes. Ricardo III. La Familia nerviosa. La Choza del almadrero. Los dedos huéspedes. Una renta vitalicia. El Ciego. Elena. La Marquesa de Savannes.—R. SÁNCHEZ publicó *Historia de D. Carlos y de los principales sucesos de la guerra civil,* Madrid, 1844, dos vols.—MICAELA DE SILVA Y COLLÁS (1809-1884), de Oviedo, colaboradora de *El Semanario Pintoresco* (1844), *El Correo de la Moda, La Mujer Cristiana, La Defensa de la Sociedad, Las Cortes, La Ilustr. Cat.,* por seud. *Camila Avilés,* escribió *A mi Patria,* romance, 1861 (*El Porvenir de Asturias*). *Un novio á pedir de boca,* sátira, Madrid, 1863. *Emanaciones del alma,* poesías, 1885.—FERNANDO SOLÍS DE QUEVEDO publicó *Poesías* (leyendas), en el *Seman. Pintoresco,* desde 1844.—*El Teatro,* rev. liter., Madrid, 1844.—JUAN TRONCOSO publicó *Biblioteca completa de oratoria sagrada,* 12 vols., Madrid, 1844-48. *Glorias y triunfos de la Iglesia de España ó sean elogios... de los más célebres santos...,* Madrid, 1848, cinco vols. *Novísima biblioteca de predicadores,* 11 vols., Madrid, 1854-57.—ENRIQUE TRUJILLO publicó *Vocabulario del dialecto gitano,* Madrid, 1844.—V. A. M. publicó *Jesucristo, su vida, doctrina, pasión y muerte por la redención del género humano,* poema histórico en cinco cantos, Valencia, 1844.—DOÑA AMALIA V'CROWNLEY publicó *El Nieto del verdugo, novela original castellana,* Madrid, 1844.—BENITO VICETTO Y PÉREZ (1824-1878), de El Ferrol, director de *El Clamor de Galicia* y *Rev. de Galicia* (1874), historiador y novelista y mejor novelista que historiador, amigo de toda leyenda medioeval á lo Walter Scott, publicó *Cuentos,* 1844 (en el *Seman. Pintoresco*). *El Caballero verde, nov. caballer. del s. XIV,* Madrid, 1844. *El Arquero y el rey,* dr., 1848. *Los Hidalgos de Monforte, historia caballeresca del s. XV,* Madrid, 1857, 1878, 1903. *Rojín Rojal ó el paje de los cabellos de oro, hist. caball. del siglo XI,* 1857. *Los Reyes suevos de Galicia,* obra novelesca, Coruña, 1860, tres vols. *El Caballero de Calatrava,* nov. hist., Madrid, 1863. *Historia de Galicia,* Ferrol, 1865-73, siete vols.; en esta obra incluyó la *Relación de algunas casas y linajes del Reino de Galicia,* de Vasco d'Aponte, reproducida en *Galicia Diplomática,* Santiago, 1882-89 (t. IV, págs. 31-198).—*Vida militar y política de Espartero, por una Soc. de ex milicianos.* Madrid, 1844-45, tres vols.

146. *Año 1845.* JOSÉ DE BATRES Y MONTÚFAR (1809-1844), de familia guatemalteca, nació en San Salvador; vivió en Guatemala desde niño, sirviendo á aquella República durante su corta vida como artillero (1827), ingeniero del canal de Nicaragua (1836) y diputado. Es la gloria poética de Guatemala, no por sus escasas poesías, que, sin ser despreciables, nada tienen de particular, sino por tres famosos cuentos, joyas de eterno brillo: *Las Falsas apariencias, Don Pablo* y *El Relox,* el último no acabado por haberle tomado antes la muerte. Llamólos *Tradiciones de Guatemala,* por socarronería, puesto que los asuntos pudieran haber acaecido en cualquier parte, aunque el color local está pintado de mano maestra. Inspiróse en Casti, Byron, Bretón, Joaquín de Mora y Miguel de los Santos Alvarez, y son del género jocoserio, alegre y picante que cultivaron antaño Boccaccio y Bandello. Escritos en octava rima, con holgura y ensanches episódicos, entreverados algunos pinchazos satírico-políticos, tiran á sátira social y de costumbres de su tiempo. No ha habido en América quien se le pueda comparar en la fina socarronería, en las chuscadas, en la guasa viva. No le llega á Bretón en el manejo del idioma y del verso, pero se le acerca mucho, por la riqueza y soltura, y le sobrepuja á veces por la finura de la ironía y las inesperadas salidas y contrastes en que derrocha sales y donaires. Dueño de lo cómico, hace soltar el trapo de la risa al más cejijunto moralista, que admira el tino con que se detiene al pie de situaciones escabrosas, apuntando tan sólo los casos torpes, sin mancillarse y con elegantes rodeos. Es el escritor burlesco más guasón, cómico y socarrón de América y el que con más gracia y galanura maneja el habla familiar, propia de este género de cuentos livianos y satíricos.

VENTURA RUIZ AGUILERA (1820-1881) nació en Salamanca, acabó la carrera de Medicina y desde 1844 se dió en Madrid á las musas, al periodismo y á la política progresista, y fué director del Museo Arqueológico Nacional. Fecundo poeta, fácil, aunque ni muy elevado ni escogido en la forma; pero de intención sana y moral, que cantó los sentimientos populares, patrióticos y religiosos, remedando á veces los cantares del pueblo con sentida sinceridad. Las mismas cualidades brillan, además de la ingeniosa invención y limpieza de estilo, en

sus cuentos, *Proverbios ejemplares* y *Proverbios cómicos, Ecos nacionales y cantares*...

147. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I, (1911), pág. 200: "*Las Tradiciones de Guatemala* valen lo que valen por presentar reunidas otras muy diversas fuentes de la risa (además de lo cómico de situación), la cual ya nace de lo cómico de carácter, ya de los accesorios descriptivos y pintorescos, ya del contraste entre la entonación épica y la llaneza prosaica, ya de la filosofía risueña y socarrona, ya de la afectada y maliciosa ingenuidad, ya de la suspensión oportuna, ya de la alusión picaresca, ya de la selección de consonantes raros, ya del tránsito del endecasílabo común al endecasílabo anapéstico, vulgarmente llamado *de gaita gallega*. La literatura americana, no muy rica todavía en narraciones poéticas, tiene en los cuentos de Batres el más acabado modelo de la narración jocoseria, que sólo á larga distancia pudo imitar el chileno Sanfuentes en su poema de *El Campanario*." Don Salvador Barrutia acabó el cuento de *El Relox;* pero con tan poca gracia como acabó Miguel de los Santos Alvarez, á pesar de su talento, el *Diablo Mundo*, de Espronceda. *Poesías*, Guatemala, 1845, 1859, 1879, 1882; París, 1882; Guayaquil, 1887; Guatemala, 1901, 1910, 1916. Versiones inglesa y francesa, italiana, rusa (por Boris de Tannemberg) y algunas estrofas del francés en japonés.

Ruiz Aguilera defendió las ideas más avanzadas en los periódicos *El Tío Vivo* (1845), *El Nuevo Espectador* (1845), *La Prensa* (1848), *La Reforma, La Nación, La Europa, La Tribuna del Pueblo* y *La Iberia;* dirigió *Para Todos* (1849), *Las Hijas de Eva* (1849-50), *Los Postres* (1857) y *El Museo Universal;* colaboró en *La Ilustr. Esp., Los Niños, La Ilustr. Cat.* En el *Semanario Pintoresco*, desde 1848, escribió poesías y artículos varios. En la *Rev. España*: *La Patria*, poesía (1868, t. IV). *El Arte religioso*, poes. (1871, t. XIX). *El Patio de los micos* (1876, t. L). R. Aguilera, obras dramáticas: *Del agua mansa nos libre Dios* (1847). *No se venga quien bien ama. Bernardo de Saldaña* (1848). *Camino de Portugal* (1849). *La Limosna y el perdón. Flor marchita* (1853). Otras obras: *Una boda en el infierno, fantasía diabólica satírica*, 1846. *El Conspirador de á folio*, novela burlesca, 1848. *Poesías, ecos nacionales*, dos vols., 1849, 1854. *El Mundo de perfil*, artículos, 1859. *Veladas poéticas, poesías serias, satíricas y burlescas*, 1860. *El Beso de Judas*, nov., 1860. *Obras poéticas*, elegías, 1862. *Proverbios cómicos*, 1864, 1870. *Proverbios ejemplares*, dos vols., 1864, 1874. *Inspiraciones*, 1865. *Armonías y cantares*, 1865. *El Mundo al revés*, nov., dos vols., 1865. *Limones agrios, colección de cuentos, cuadros y artículos para alegrarse, y sobre todo para rabiar*, 1866. *La Arcadia moderna, églogas é idilios*, 1867. *El Libro de la patria*, 1869. *La Leyenda de Nochebuena*, 1872. *Ecos nacionales y cantares*, 1873 (muy aumentada, ed. 4.ª). *Elegías, ar-*

monías, rimas varias, 1873. *Libro de las sátiras,* 1874, 1884. *Grandeza de los pequeños, epigramas y letrillas, varias fábulas y moralejas,* 1874. *Las Estaciones del año,* 1879. *Poesías,* 1880.

148. *Año 1845.* MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (1821-1888), sevillano, criado en Granada, hermano de don Francisco el catedrático, fué el rey de la novela en su tiempo y hubiera sido otro Dumas, si con su extraordinario talento de novelista en inventiva y fantasía no se hubiera convertido en fabricador de folletines de tantas cuartillas al día, ya por falta de paciencia, ya por sobra de necesidad en su despilfarrada vida. Asuntos tomados de la tradición española, viveza de diálogo, pasmosa facilidad para tramar y enredar acontecimientos, dotes son que sobresalen en algunas de las pocas buenas que hizo al principio, entre el inmenso fárrago de sus novelas. *El Cocinero de Su Majestad, Martín Gil, Men Rodríguez de Sanabria,* son las mejores. *La Discusión* y otros diarios vieron nacer, al día, y al dictado las más veces, y acaso sobre las cajas de imprenta, aquellos novelones que la gente engullía, como otro tiempo las novelas caballerescas. Hizo buenos versos: *Los Alcázares de España, La Alhambra,* leyendas (1856); *La Batalla de Lepanto, El Rayo; Poesías varias,* Madrid, 1858; *El Infierno de amor, leyenda árabe,* 1884. Para el teatro trabajó tan á destajo como en la novela, sobresaliendo en *Deudas de la honra, Cid Rodrigo de Vivar* y *La Muerte de Cisneros.* Algunas críticas firmó con el seud. de *El Diablo con antiparras.* La novela folletinesca de Fernández y González y de toda su hueste sólo es obra literaria de puro pasatiempo, no es obra de puro arte. Su intento es despertar y satisfacer la curiosidad. Es la novela de caballerías del siglo XIX. La verdadera novela artística nació después, prescindiendo de raras excepciones, como Fernán Caballero. No estriba en los recursos de invención de casos prodigiosos, de enmarañadas aventuras; antes cíñese más á la realidad y á lo verisímil, ahondando en el análisis psicológico de los caracteres y en el estudio del medio en que sucede el caso dramático.

149. Se fué á París, porque no ganaba en España más que una onza diaria; pero, tan gastador era, que se temían sus amigos no tuviese para pagar el viaje de vuelta. Aquí le conocía y admiraba

todo el mundo, en ciudades y aldeas; en Francia sólo los fríos editores que entienden el negocio. Fué el novelista una verdadera novela en acción. Muchacho revoltoso y mozo enamoradizo en Granada, soldado de rompe y rasga hasta llegar á sargento y ganar la cruz laureada de San Fernando, logró su primera victoria en la novela con *La Mancha de sangre*. Dejó la milicia, noveló al principio poco menos que de balde, hasta que se hizo popular. Publicó más de 200 tomos, llegó á ganar de nueve á diez mil duros anuales, dictando al día tantas cuartillas como dinero necesitaba, algunos días por valor de 50 duros. Pero el dinero se le escurría por entre los dedos, como la fantasía novelesca por los puntos de la pluma y los novelescos episodios de su propia vida por los labios charlando en el café. Su vida, metódicamente desreglada. Se levantaba á las doce de la mañana, conversaba con sus escribientes, dictábales un par de entregas y en su coche las llevaba á los editores. Después visitaba dos o tres cafés, veíasele en los teatros y se escabullía á sus andanzas por los barrios bajos, donde estudiaba los tipos de manolos, matones, gitanos, mozas crúas y demás gente maleante que él nos supo pintar como nadie; en cambio, un tipo hermoso, puro, inmaculado, le resultaba chillón y demasiado fuerte de color. Tenía siete perros y tuvo que vivir en un hotel del barrio de Argüelles. En su charla novelaba con tan poderosa fantasía como dictando novelas. Tenía frases muy felices.

Fernández y González es el Alejandro Dumas de España: aventuras que entretengan despertando la atención y aventuras de capa y espada, de bandoleros, de valientes, de la fuerza. Son otro género de libros de caballerías, que siempre gustan y entretienen á la gente común. Todas sus novelas están cortadas por el mismo patrón: pintura de una situación dificultosa que emocione, narración de lo pasado por algún personaje para explicar la razón de sus actos y desenlace de la situación mediante escenas dialogadas. No tiene los conocimientos históricos de Walter Scott para pintar bien las épocas; los caracteres son siempre los mismos: unos cuantos de bulto, sin matices, sin realidad viva; las situaciones, parecidas. Don Manuel era muy poco modesto. En el reestreno del *Cid Rodrigo de Vivar,* corregido y representado por Vico, aplaudidísimo del público, subió don Manuel al saloncillo gritando que aquello era un éxito, lo demás... (aquí una de sus palabrotas); que aprendiesen á hacer dramas. Hallábanse allí Ayala, Tamayo y García Gutiérrez, entre otros muchos, y todos le felicitaron cordialmente. "Aquí no hay más que Pepe Zorrilla y yo", siguió diciendo, embriagado por el triunfo. "Es verdad, dijo Ayala", y asintieron los demás. Pero la inmodestia y soberbia de don Manuel era tan candorosa y de niño, que á nadie apesadumbraba, y así, con toda su generosidad, tan infantil como su orgullo, añadió entonces que ellos también valían algo. Ellos eran Ayala, García Gutiérrez y Tamayo. "¿Quién vale más, Homero ó tú?", le preguntó un día Inza. "Te diré...", respondió, sin acabar la respuesta.

Era encantador. J. Nombela, *Impresiones,* t. III, pág. 321: "Fernández y González había inaugurado aquel período tan próspero para los editores. Gaspar y Roig, que fueron los primeros que adoptaron el sistema de las publicaciones por entregas, pusieron al alcance de las más modestas clases la adquisición de obras célebres, que costaban muy caras en las librerías, y obtuvieron un éxito fabuloso con *El Genio del cristianismo,* de Chateaubriand, algunas novelas de Walter Scott, *El Diablo mundo,* de Espronceda, y, sobre todo, con *Los Monfíes de las Alpujarras, El Cocinero de Su Majestad* y *Men Rodríguez de Sanabria,* las mejores novelas de Fernández y González, las que revelan todas sus cualidades de verdadero artista, las que justifican y perpetúan su legítima fama. Los Manini, cuyo padre había editado obras de lujo, imitaron el ejemplo de los inteligentes Gaspar y Roig y fundaron en la calle Ancha de San Bernardo una casa editorial, que disfrutó, durante ocho ó diez años, de gran prosperidad. Dos libreros que tenían puestos en las calles de Madrid y algunos menestrales que se habían ganado la vida repartiendo entregas de Gaspar y Roig ó de los Manini, inteligentes y audaces, como Miguel Guijarro y Rodríguez, fundaron á su vez establecimientos editoriales que adquirieron notoriedad y les proporcionaron capitales de consideración. La remuneración que percibían los autores por su trabajo, si no igualaba á la que disfrutaban en Francia Eugenio Sué, Dumas y otros no menos célebres, y en Inglaterra Dickens, era muy aceptable, y no dejaba de parecer hasta exorbitante á los mismos novelistas. Cada entrega constaba de ocho páginas de letra del cuerpo nueve ó diez y el reparto se componía de ocho entregas, que pagaban los editores á los novelistas á cinco ó seis duros, lo que les proporcionaba cada semana de ochocientos á mil reales de ganancias. Los Manini primero y después su hermano, me pagaron á cinco duros cada entrega, y el editor Manero, de Barcelona, á seis. Como aquella labor sólo exigía mucha imaginación, para despertar y sostener el interés de los lectores, no ofrecía gran dificultad, y en cuatro ó cinco horas podía escribirse un pliego de 16 páginas, lo que representaba un jornal, llamémoslo así, de 10 ó 12 duros diarios. Fernández y González, casi ciego, no podía escribir; pero dictaba á dos escribientes, que acudían á prestarle servicio uno por la mañana y otro por la tarde, y raro era el día, porque siempre estaba agobiado de encargos, que no dictase un par de pliegos de 16 páginas cada uno, lo que le proporcionaba de 20 á 24 duros. Pérez Escrich, menos fecundo, premioso para dictar, lo que le obligaba á escribir las cuartillas de su puño y letra, se aprovechó del éxito de sus famosas novelas *El Cura de aldea* y *La Mujer adúltera,* para exigir mayor precio por su trabajo, y consiguió que el editor Guijarro aumentase sus honorarios... Sólo los autores dramáticos, y no los mejores, sino los más aprovechados, ganaban por aquel tiempo tanto ó más que Fernández y González, Pérez Escrich y yo. También Ortega y Frías y Tárrago

y Mateos podían vivir con holgura; pero trabajaban menos que nosotros, y por eso no nos igualaban en las ganancias. Fué aquel período, si no próspero para la literatura, ventajoso para los que la cultivábamos con más ó menos acierto. Ni antes ni después han podido vivir exclusivamente del producto de las letras los que no se dedicaron á hacer en el teatro, sobre poco más ó menos, lo que hacíamos nosotros en los libros, género al que no sin razón, y salvo algunas excepciones, podía, y debía, llamarse de pacotilla... Estaba acostumbrado á sus dos fieles y laboriosos amanuenses Mariano Lerroux y Frasquito... no sé qué; dictaba declamando con cierta solemnidad, y la taquigrafía se veía obligada á cambiar sus impacientes alas por las perezosas y también solemnes ruedas de las galeras aceleradas. Por regla general, trabajaba Fernández y González cuatro ó cinco horas por la mañana y otras tantas por la tarde. Su desayuno era una copa *fin champagne*, y, mientras dictaba, repetía las libaciones. Lo único que en su aristocrático albergue estaba en prósperas condiciones era la bodega, siempre provista de los más exquisitos y celebrados vinos y licores, que, en su mayor parte, procedían de París, y que, según aseguraban los comisionistas, costaba trabajo cobrar su importe. Notorio fué y sigue siendo entre los que se complacen recordando su indiscutible genio y su no menos indiscutible desarreglo, que Fernández y González poseía un gran fondo de honradez y que ganaba mucho dinero. Durante nueve meses le entregó el editor Guijarro mil reales cada día por el original que le llevaba. A la caída de la tarde se paraba delante de la puerta del hotel de la calle de Mendizábal una berlina, que, con la célebre yegua *Pastora*, había comprado el novelista para tener coche como Dumas padre en París, y en aquel modesto vehículo llegaba á la calle de Preciados, donde Guijarro tenía su librería. Recibía un billete de Banco de 50 duros por el original que entregaba; desde allí se dirigía á la calle de Carretas, donde Casas, el sombrerero, establecido en el núm. 1, cambiaba billetes, y ya era sabida por el cambiante ó sus dependientes la clase de monedas que habían de darle. El coche le llevaba al café Oriental, que aún existe en la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados, y allí comía con la frugalidad de los bebedores empedernidos. Despedía al cochero, se quedaba un buen rato de sobremesa con algunos amigos que iban á hacerle tertulia, pasaba la velada en los saloncillos de los teatros ó en visitas á gente maleante, donde solían aligerarle el peso de las monedas, y á las doce recalaba en el café Inglés, donde pasaba un par de horas rodeado de amigos, admiradores y alguno que otro bohemio desdichado que esperaba pescar por lo menos un café con tostada, de arriba ó de abajo, cuando el generoso y espléndido novelista no disponía que le sirvieran tortilla con jamón y bistek con patatas, que era lo que, por regla general, cenaba él á la una de la madrugada. A esta hora, sobre poco más ó menos, llegaban el coche, la *Pastora* y el cochero. El mozo del café servía la cena al último, y

á las dos, ó á veces más tarde, los amigos acompañaban hasta el coche al novelista, necesitado por regla general de aquel auxilio. Su excelente y sufrida compañera, que conservaba el traje y las costumbres de la humilde clase á que pertenecía, porque casó con él cuando no era más que un simple sargento de Caballería, le esperaba para abrir la puerta del hotel. A pesar de su estado, por regla general lastimoso á aquella hora, no se olvidaba de dar á su consorte, más de nombre que de hecho, un duro, que la reservaba para sus gastos, antes de agotar los mil reales recibidos al anochecer, que, por regla general, no llegaban á la madrugada. Pagaba con puntualidad el alquiler de su hotel, el de la cochera, la manutención de la yegua y el salario del cochero, que se daba buena vida, puesto que sólo trabajaba algunas horas de la noche. Su guardarropa le costaba muy poco: en verano, un traje ligero, que le duraba dos ó tres años, y en invierno, la socorrida capa, que tapaba el no muy cuidado traje de abrigo. Completaba su indumentaria un sombrero de copa, indispensable en aquella época á todos los que no eran menestrales. Quiero decir con esto, que sus gastos personales eran insignificantes, á pesar de lo cual siempre estaba exhausto su bolsillo, y lo regular era que demorase el pago de las facturas de los vinos y licores que le enviaban de París... Sabido es que jamás supo Fernández y González lo que era modestia. Valía mucho; pero él no se paraba en barras al justipreciar su mérito. "No lo sé, á punto fijo, me insinuó; pero, "seguramente, mi fama ha llegado á París, y en cuanto allí se sepa "que voy, todas las puertas se me abrirán de par en par. Los más "célebres novelistas franceses, los que más dinero ganan, están ago"tados. Usted debe saber que casi todos necesitan colaboradores. Yo, "en cambio, puede decirse que aún estoy virgen: podré surtir de fo"lletines á tres ó cuatro periódicos. En fin, supongo que aquello será "para mí una California; pero, de todos modos, he querido oír á "usted sobre el particular." No había medio de contradecirle; se sulfuraba; su boca despedía rayos y truenos y además sufría, porque era muy nervioso. Por otra parte, jamás ha sido de mi agrado dar malas noticias, y como en otras ocasiones análogas me escapé por la tangente, asintiendo á sus exageradas suposiciones. "Pero aunque le "paguen á usted bien sus novelas, le dije, necesitará partir la ganan"cia con un traductor." "En el primer mes, sin duda alguna, me "replicó; pero no pasará mucho tiempo más sin que yo hable y es"criba el francés como el mismísimo Víctor Hugo." Hay que advertir que ignoraba por completo el idioma en que creía poder escribir á los treinta días de haber llegado á París. Mi optimismo, ciertamente culpable, pero de todo punto necesario en aquella ocasión, le puso muy contento, fué expansivo y me confió que una *hembra*, como él decía, le había sorbido el seso, y su plan era llevársela á París. No le faltaría á su santa y pacienzuda consorte con qué vivir; pero ya estaba harto de las miserias de España. Los editores de Madrid eran

unos tiranos y unos usureros, que se enriquecían con su ingenio y á él le pagaban cantidades irrisorias. Además, las mujeres españolas no estaban tan bien educadas como las francesas, y él quería hacer de la que entonces absorbía su pensamiento toda una *madama*. Me dirigió otras varias preguntas de una candidez y un desconocimiento de la vida real tan originales é inesperadas, que no pude menos de pensar que aquel hombre de genio estaba en una verdadera infancia respecto de los detalles más sencillos y triviales de la existencia. La dama que le había inspirado aquel amor casi póstumo, porque ya contaba cincuenta años algo corridos, al mismo tiempo que el deseo de trasplantarse, era, según me confió, una estanquera muy guapa y muy festejada por los fumadores aficionados á los buenos palmitos. Se habló mucho en los cenáculos literarios del doble proyecto de don Manuel Fernández y González; pero nadie creyó que le realizaría. Sin embargo, de la noche á la mañana, supimos que había licenciado á los perros, desalquilado el hotel, dejado á su mujer legítima en un modesto albergue con algunos recursos para vivir hasta que él la señalase una pensión que le enviaría desde Francia, y que estanquera y novelista habían tomado las de Villadiego. Los representantes de las casas de exportación de vinos y licores de París, que no habían podido cobrar las últimas facturas, celebraron la determinación del novelista, porque en Francia estaba en vigor la prisión por deudas, y no dudaron que tendría que pagar lo que debía ó pasar una temporada en Clichy; pero sus esperanzas quedaron defraudadas, porque, pocos días antes de la llegada de don Manuel, fué suprimido por el Gobierno aquel castigo. La suerte le era propicia... Por regla general, eran los editores los que indicaban á los autores el título que habrían de tener las obras, y en muchas ocasiones hasta el asunto de la primera entrega, que, repartida con profusión, debía ser el anzuelo que pescase á los suscriptores. Esta ingerencia, en cierto modo depresiva, rezaba principalmente con los autores noveles; pero, en cierto modo, la justificaba el gran conocimiento de los gustos y aficiones del público que poseían los editores. No todos los aspirantes á alimentar las que podríamos llamar fábricas de novelas que funcionaban, aceptaban la intromisión del editor." Manuel Machado, *La Guerra liter.*, 1914, pág. 70: "En una ocasión hablábase de cierto personaje llamado don Diego de Medina, y hubo de objetarle uno de sus amanuenses: "Recuerde usted, don Manuel, que á este don Die-"go lo hemos matado en el capítulo anterior." "No importa, repuso "airado el novelista; puesto que yo lo he creado, bien puedo quitarle "la vida y devolvérsela cuando se me antoje." Escribe ahí: "De cómo "no había muerto don Diego de Medina"... "Don Manuel, que vienen por original para Manini." "Que vuelva *Manana*", respondía él muchas veces, y seguía durmiendo tan tranquilo... Como un admirador entusiasta le dijese, después de leer una de sus fantasías históricas: "Parece que ha conocido usted á los personajes." "No los

"he conocido, respondió él; pero los presiento..." Habiéndosele mostrado en Burgos la estatua sepulcral de don Enrique de Trastamara, se fué á ella, gritando como un energúmeno: "Vil bastardo fratricida; "yo, don Manuel Fernández y González, el primer novelista español, con más talento y vena que Alejandro Dumas, te abofeteo." Y descargándola sobre el duro mármol, se destrozó lastimosamente la mano derecha... Sintiéndose morir asfixiado por la disnea, sólo pudo exclamar: "¡No...! Me ahogo, me muero." Y, doblando la cabeza sobre el pecho, murmuró sonriendo: "*Se continuará*." Fueron sus últimas palabras. Las mismas que mil veces había escrito al pie de sus folletines. Un duro y un paquete de cigarrillos constituían el único haber que se encontró en su cuarto desmantelado. Este hombre, que había sido rico, ó ganado al menos montones de dinero, fué enterrado de limosna."

M. Fernández y González: *La Mancha de sangre,* Madrid, 1845, 1858. *Volver por el tejado,* dr., 1846 (por *El Diablo con antiparras*). *Tanto por ciento ó la capa roja,* dr., ibid., 1846. *Con poeta y sin contrata,* jug. cóm., Granada, 1847. *Traición con traición se paga,* dr. hist., ibid., 1847. *Luchar contra el sino, primera parte, la sortija del rey,* dr. hist., Madrid, 1848. *Samsón,* trag., 1848. *Allah-akbar (¡Dios es grande!), leyenda de las tradiciones del sitio y conquista de Granada,* Granada, 1849; Madrid, 1858. *Don Alvaro de Luna,* Madrid, 1851, 1859. *Men Rodríguez de Sanabria, memorias del tiempo del Rey D. Pedro el Cruel,* Madrid, 1851, 1853, 1862. *La Infanta Oriana,* comed. de magia, 1852. *Don Juan el II ó el bufón del Rey,* 1853. *Don Luis Osorio ó vivir por arte del diablo,* dr. fantástico, 1853. *Los siete Infantes de Lara,* leyenda hist., 1853, 1862. *Enrique IV el Impotente ó memorias de una Reina,* 1854. *Martín Gil, memorias del tiempo de Felipe II,* 1854, 1894. *Doña Sancha de Navarra,* 1854, 1865, 1867. *Los Monfíes de las Alpujarras,* 1856, 1859. *Don Ramiro I de Aragón ó el trono de la muerte,* 1856. *El Cocinero de Su Majestad,* 1857; París, 1865; Madrid, 1907. *Poesías varias,* Madrid, 1857, 1858. *Cid Rodrigo de Vivar,* dr., 1858, refundido en 1874. *Entre el cielo y la tierra,* dr., 1858. *Historia de un hombre contada por un esqueleto,* cuento, 1858, 1888 (folletín de *El Liberal*). *El Laurel de los siete siglos, crónica del siglo xv, conquista de Granada, leyenda oriental,* 1858, 1865. *Obispo, casado y rey, crónicas de Aragón, Don Ramiro el Monje,* 1858, 1865. *Luisa ó el ángel de redención,* cuento, dos vols., 1859-60, 1864, 1897. *Volver por el tejado,* dr., 1859. *Deudas de la conciencia,* dr., 1860. *El Martirio del alma,* nov., dos vols., 1860-61. *Padre y rey,* dr. hist., 1860. *A los profanadores del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, crítica y algo más, por el Diablo con antiparras,* 1861. *El Tributo de las cien doncellas,* ley., 1853, 1862. *Bernardo del Carpio,* ley., 1858. *El Rey del mundo, apuntes contemporáneos,* 1862. *La Cabeza del rey Don Pedro,* 1862. *El Pastelero de Madrigal, memorias del tiempo de Felipe II,* 1862. *Historia de una venganza,* 1863. *La*

Maldición de Dios, 1863, 1883. *Historia de los siete murciélagos,* ley. árabe, 1863, 1865. *La Princesa de los Ursinos, memorias del tiempo de Felipe V,* 1864, 1870. *Lucrecia Borgia, memorias de Satanás,* 1864, 1873. *Aventuras imperiales,* com., 1864. *Los Desheredados,* 1865. *La Esclava de su deber, memorias de Antonio Pérez,* 1865. *A la Reina de España doña Isabel II, composición poética premiada por la R. Acad. Esp.,* 1865. *Luz y sombra, historia de un hijo natural,* 1865. *Doña Sancha de Navarra,* 1865. *El Bufón del Rey* (*reinado de D. Juan II*), 1866. *Los Hijos perdidos* (2.ª parte de *Los Desheredados*), 1866. *Don Juan Tenorio,* 1866; corregida, 1883. *Diego Corrientes, historia de un bandido célebre,* 1866, 1867, dos vols. *El Collar del diablo, memorias de un resucitado,* 1866. *La Buena madre, crónicas de Castilla, regencia de doña María de Molina,* 1866. *La Hija del Carnaval,* 1867. *El Alcalde Ronquillo, memorias del tiempo de Carlos V,* 1868. *María, memorias de una huérfana,* 1868. *La Sangre del pueblo, memorias de un pobre,* 1869. *La Cruz de Quirós,* 1870. *El Diablo encamado,* 1870. *Mantos, capas y sombreros ó el motín de Esquilache,* 1870. *Don Miguel de Mañara,* 1870, 1877. *El Guapo Francisco Esteban,* 1871. *París subterráneo, bombardeo de 1871,* 1871. *El Aljibe de la gitana,* 1872. *El Corregidor de Almagro,* 1872. *El Montero de Espinosa,* ley., 1872. *Los Tenorios de hoy, cuadros del natural,* 1872. *El Manco de Lepanto,* 1874. *Doña María Coronel, episodio del reinado de D. Pedro el Cruel,* 1874. *El Rey de Sierra Morena, aventuras del famoso ladrón José María,* 1874, 1895. *El Angel de la patria, crónicas de la Reconquista de España,* 1874. *El Rico hombre de Alcalá, episodio del reinado de D. Pedro el Cruel,* 1875. *La Muerte de Cisneros,* dr., 1875. *Las Glorias del toreo, cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres desde Francisco Romero...,* 1879. *El Marqués de Siete Iglesias ó D. Rodrigo Calderón, memorias del tiempo de Felipe III y Felipe IV,* 1879 (2.ª ed.). *Lo que ha de ser está escrito,* proverbio dram., 1880. *La Leyenda de Madrid, orígenes, historia, tradic. y costumbres,* 1881. *La Sobrina del cura, historia de una perla,* 1881. *Los siete Niños de Ecija,* 1883, 1885. *La Vieja verde, estudios del natural,* 1883. *La Chula sensible, nov. de costumbres flamencas,* 1884. *El Infierno del amor,* ley. fantást., 1884. *La Reina sangrienta,* nov. hist., 1884. *José M.ª el Tempranillo, historia de un buen mozo,* 1885. *Toros y cañas, nov. flamenca,* 1885. *El Iris de consuelo, canto con ocasión del natalicio de S. M. el Rey Alfonso XIII,* 1886. *Hermanos Plantagenet,* 1888. *Salomé,* 1888. *Los Amantes de Teruel, tradición,* 1894 (Barcelona, 3.ª ed.). *Cuentos y leyendas,* obra inédita, 1909. *Dolores,* nov. inéd., 1909. *Amores de Alfonso VI. Amparo, memorias de un loco. El Arcediano de San Gil. Las Busconas, memorias de una bruja. Las Calderas del Rey D. Jaime. La Candela de S. Jaime. El Castillo de las siete mancas. El Chato de Benamejí. Como padre y como rey,* dr. *El Conde-Duque de Olivares, memorias del tiempo de Felipe IV. Las cuatro barras de sangre,*

crónica catalana. La Dama de noche. Don Alvaro, dr. *Don Francisco de Quevedo, memorias de la Corte de Felipe IV. Don Pedro Calderón de la Barca. Los Encantos de Merlín* (teatr.). *Los Enemigos del alma. La Estrella de la tarde. Los Espíritus parlantes. Esperanza, la hija del misterio. Gabriela, hist. de una pobre mujer. Los Grandes infames, crímenes desconocidos. Juan Palomo ó la expiación de un bandido. Leyendas de la Alhambra. La Luna de miel y la luna de hiel. Majas, manolas y chulas. Magdalena, memorias de un enamorado, amor de monja, memorias del claustro. Los Mártires de la familia, memorias de un sacristán. Memorias de una Reina. Las Mojigatas. Las Monedas falsas, memorias de un cambiante. Los Negreros. Nerón* (teatr.). *La Piel de la justicia. Los Pichones y los sietemesinos, memorias de dos señoras impresionables. El Pozo de los suspiros. El Príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes. El Rey hambriento. El Señor Juan Caballero ó los hijos del camino. El Tasso* (teatr.). *El Trovador* (teatr.). *Un Horóscopo Real. La Violeta de Umbría. La Vengadora de sus hijos doña María la Brava.* En el *Seman. Pintoresco* hay oesías suyas (1846). Consúltese Ant. Sánchez Moguel, *M. Fern. y González.*

150. *Año 1845.* DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888) nació en San Juan (Argentina), dedicóse á la enseñanza de primeras letras (1826), después ganóse el pan como dependiente en un almacén (1827) y la lectura casual le hizo estudioso. Afiliado al unitarismo, desterróse á Chile (1829), donde fué maestro de escuela, dependiente de comercio y minero hasta volver á San Juan (1837). Estableció un colegio, fundó *El Zonda*, que le ocasionó el tener que desterrarse de nuevo á Chile (1840): redactó en Valparaíso *El Mercurio;* en Santiago fundó *El Nacional,* y organizó la Escuela Normal de Preceptores (1842), que dirigió. Viajó por Europa y Estados Unidos (1845-48); militó en el ejército de Urquiza (1852); desterróse á Chile, y rompió para siempre con Alberdi. Diputado, senador, ministro, gobernador de San Juan (1862-64), presidente de la República (1868-74), luchó en defensa de la escuela laica y contra los reaccionarios. Gran agitador de ideas por medio del magisterio y del periodismo, escribió, sobre todo, en periódicos y de asuntos circunstanciales. Sus obras llegan á 52 volúmenes. Contradictor audaz é infatuado del gran Bello, su maestro, anárquico escritor en sus mocedades; espíritu bravío, poco cultivado, desigual y apasionado; de vida novelesca, que se refleja en sus apasionados y originales libros, escribió con

penetrante observación y gran flexibilidad de pensamiento, con rica fantasía para colorearlo mediante todo linaje de metáforas y alegorías, con fogosidad oratoria, en lenguaje corriente y como de conversación, pobre de léxico, incorrecto y nada atildado, pero brioso, caliente y lleno de color, su principal obra, *Facundo*. Nadie como él pintó el pueblo argentino, las costumbres, los caracteres. Villergas lanzó contra él la tremenda y bien que merecida sátira *Sarmenticidio ó á mal sarmiento buena podadera*. Sarmiento asentó en *El Mercurio de Valparaíso* (1842) que la lengua de Cervantes era lengua muerta para la civilización, atribuyendo al afán de conocerla y de imitar á los grandes autores que la cultivaron el atraso intelectual de Chile, cuando cabalmente toda la ilustración de aquella tierra se debió á la llegada del español Mora (1828), del españolísimo venezolano Bello (1829), amén de otros españoles, como Rafael Minviella, el canónigo Puente y don Andrés Antonio de Gorbea, discípulo de Gay-Lussac y sabio profesor de Física y Matemáticas. Con harta razón le dijo Villergas:

"Parece que es usted corto de talla,
pero gigante en la ambición de gloria."

A esta ambición debió su gloriosa carrera, pero no menos el poco noble odio que tuvo á España y á la raza española, considerándola como mísera, atrasada é inferior, pretendiendo en vano romper la afinidad de sangre que á ella le unía. Quería afrancesar su patria, como único medio de sacarla de la barbarie gauchesca. Hombre cerril y salvaje, en nada y por nadie refrenaba sus instintos. De atropellada cultura, bebida en libros sin orden ni concierto, escribía cuanto le venía á la cabeza como diarista improvisador, sin miramientos, contradiciéndose, disparatando y aun mintiendo; pero siempre con salvaje sinceridad, echando el alma entera por la pluma, como ponía la robustez de sus fuerzas todas y el brío todo de su hercúlea persona en cuantas acciones emprendía.

151. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. II (1913), pág. 360: "Era Sarmiento hombre originalísimo y excéntrico, así en su persona como en sus ideas y en su estilo, que adolecían de todos los defectos inherentes á su educación vagabunda y desordenada y á lo cerril

é indómito de sus tendencias nativas, las cuales le arrastraban á ser una especie de *gaucho* de la república de las letras, intemperante, desmandado y sin freno en nada... Su gusto, que no llegó á formarse nunca... Aquel estro bravío y poderoso que había de inspirar las páginas calenturientas de *Facundo Quiroga,* de los *Recuerdos de provincia* y de la *Campaña del ejército grande,* ardía ya en el cerebro de Sarmiento; pero no había logrado aún la forma de expresión, selvática, sin duda, pero arrogante, apasionada y pintoresca, que realza aquellos libros, los más originales quizá de la literatura americana. En 1841 Sarmiento no era más que un periodista medio loco, que hacía continuo y fastuoso alarde de la más crasa ignorancia y que, habiendo declarado guerra á muerte al nombre español, se complacía en estropear nuestra lengua con toda suerte de barbarismos, afeándola, además, con una ortografía de su propia invención... Sarmiento, que se titulaba con énfasis "ignorante por principios, ignorante por "convicción" (como si la ignorancia fuese alguna virtud muy recomendable y extraordinaria), parecía ignorar, entre otras muchas cosas, que esas soberbias profesiones de no saber nada y de pisotear la lengua propia para vengarse de no acertar á escribirla, lejos de ser un rasgo de heroico *americanismo,* eran cosa corriente entre los románticos españoles..." Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 511): "Pero el gran estilo pintoresco y como la plena revelación estética de la geografía argentina sobrevinieron el día en que Sarmiento publicó en Chile su *Facundo.* Ese extraordinario libro, mezcla de historia anovelada y de intuitiva ciencia social; de arenga demoledora y de poema mítico, en que Civilización y Barbarie contienden como los semidioses de una edad heroica, trajo también consigo el grande álbum de la naturaleza subtropical. La consideración de un medio físico es allí un elemento positivo de conocimiento histórico y de psicología colectiva; pero es, sobre todo, una opulenta vena de color. La imagen de la Pampa infinita, que extiende "su lisa y velluda frente" desde los hielos del Sur hasta el imperio de los bosques, interrumpida apenas su taciturna soledad por el galope del *malón* ó el paso tardo de la caravana de carretas, circunda, desvaneciéndose en insondable perspectiva, el escenario; y dentro de ese marco aparecen el encantado país de Tucumán, como nunca bello, en un cuadro donde la gracia y limpieza del contorno rivalizan con la magnificencia del color, la árida *travesía* sobre cuya superficie desolada, como Macbeth en páramo siniestro, surge á la acción del drama la sombría figura de Facundo; el grave aspecto de la Córdoba monástica y doctoral; la apariencia austera y desnuda de los llanos y las serranías de La Rioja. La imaginación del paisaje fué una de las más características potencias de aquel genial instinto de escritor. Tuvo, para los grandes cuadros descriptivos, la pincelada resuelta y soberana, que deja, en rápido toque, el conjuro evocador de la extensión inmensa. No hubo verso americano en su tiempo que igualase la inmortal eficacia de esa

prosa. El Tucumán de Echeverría y aun su misma Pampa, desfallecen junto al Tucumán y la Pampa de Sarmiento. Y si en el *Facundo* reveló su admirable poder de descripción objetiva y en grande, los *Recuerdos de Provincia* mostraron cuanto era capaz de colorear las cosas de la naturaleza con el reflejo del sentimiento personal; como en la pintura del patio doméstico donde cayó, herida por el hacha, la vieja higuera, "descolorida y nudosa", que había visto correr, año tras año, los husos del telar materno." Idem (pág. 521): "La clave de la Revolución americana y de la tiranía de Rozas tuvo allí, si no su manifestación puntualizada y analítica, la intuición original que la iluminó de una vez y dejó diseñada, pero indeleble, la imagen que luego podría complementarse y retocarse por los esfuerzos de la investigación y el raciocinio. Nadie sino Sarmiento estaba llamado á aquella obra, de adivinación más que de estudio, entre los hombres de su generación, porque ninguno como él tuvo el pensamiento iluminado y profético, la audacia que procede con ignorancia de la duda. Nadie, tampoco, pudo revestirla así de la forma potente y original que á ella cuadraba, porque en América ninguno de los prosistas de su tiempo poseyó tanto como él la soberanía del color, de la energía dramática y de la crudeza verbal; ninguno, en tal grado, el dón de "concordar "las palabras con la vida", según la fórmula de Séneca, y convertir cada imagen de las cosas en palpitante encarnación de la verdad. Discútase cuanto se quiera la cabal exactitud histórica del *Facundo;* sepárense de los que ha puesto la realidad los que ha puesto la fantasía en los filamentos de su trama: la historia de una época no dejará de reconocer en esa simbólica querella de la Civilización y la Barbarie su más intensa y característica expresión. Sustituya la crítica, al semilegendario Quiroga de Sarmiento, un Quiroga que complazca mejor á la minuciosa severidad del analista, y siempre quedará, inconmovible y soberbio, para afrontar los rigores de la crítica, el valor representativo del personaje, la arrogante escultura del caudillo amasado con el mismo barro de la Pampa. Cualquiera otro *Facundo* que la erudición incube en la redoma de Wagner concluirá por humillarse á la energía avasalladora de aquel *Facundo* inmortal, al modo como el Cid Campeador de las leyendas triunfa y prevalece sobre la desvanecida realidad del Cid de las crónicas y vive por su carácter significativo. Y ahora, con no menos incontestable superioridad que en el tiempo en que fué creado, permanece el *Facundo* de Sarmiento como el tipo artístico más alto en que hayan tomado formas plásticas la poesía de la historia de estos pueblos y los originales caracteres de su sociabilidad. Es peculiar en Sarmiento la inspiración de la anécdota histórica; y verdaderas ó entremezcladas de ficción, encierran siempre las suyas una verdad ideal superior á la autenticidad del hecho estricto. Hay concentrada en el *Facundo* virtualidad poética bastante para vivificar una larga prole literaria, en la novela, en el drama, en la leyenda. Cada una de sus páginas podría

dar cien otras de su sangre, y está destinada á ser legión. Porque la anécdota histórica, en aquel instintivo arte de narrar, es como un relámpago que alumbra, con reverberaciones infinitas, ya la profundidad de la conciencia de un personaje, ya el secreto de una armonía ó un conflicto social, y como un soplo poderoso que inunda de sugestivas simientes el pensamiento del lector. No menos rico tributo recibieron la imaginación y el sentimiento de la historia con los *Recuerdos de Provincia,* donde, por primera vez, la crónica de una de las oscuras ciudades de tierra adentro, estanques casi intactos del espíritu de la colonia, se enternecía al suave calor de la tradición doméstica y de las memorias personales, infundiendo en el tono de la narración el sabroso encanto de la plática familiar é iluminando, en la nube de polvo de las vejeces removidas, figuras de indeleble expresión y carácter." Idem, *Montalvo*: "Sarmiento, poderoso y genial, pero de cultura inconexa y claudicante, de gusto semibárbaro, de producción atropellada y febril." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 102: "Sarmiento, en lucha contra la barbarie gauchesca, proclamaba la europeización, ó, más exactamente por aquellos años, el afrancesamiento revolucionario de lo americano en costumbres y en ideas y encontraba en Bello el tipo formado por el tradicionalismo europeo, poco amigo de novedades, sosegado... Bello era el hombre de la disciplina social; Sarmiento, el de la innovación, el de la protesta... Iba á imputar á las enseñanzas de Bello la pobreza de la inspiración poética, el *agarrotamiento* de la imaginación de los chilenos. Su ataque era á todas luces injusto, y lo hacían inicuo algunas acusaciones más ó menos veladas contra la lealtad patriótica de Bello... Sarmiento es, por temperamento y por educación, irregular; hay en él una falta sensible de equilibrio; tiene momentos, ocurrencias desconcertantes... *Civilización y barbarie*... es casi totalmente autobiográfica. No hay que buscar en ella más que el cuadro de las costumbres, el retrato de las gentes y el apasionamiento del autor... Sarmiento no compone sus libros; éstos se van componiendo solos y como pueden..., la veleidad de una ocurrencia, el azar del momento... La narración se corta ó prolonga á capricho: en unos puntos es prolija y pintoresca, en otros apenas roza los hechos ó los enuncia secamente. Hay páginas espontáneas, fáciles, y á vuelta de ellas, otras cargadas con el aparato de la pedantería ó el alarde estrafalario. De la emoción efusiva se pasa bruscamente á un sermoneo de empaque. El detalle preciso de una observación positiva se mezcla al apóstrofe y la deprecación chocantes de un romanticismo hueco... La condición más genuína de su personalidad es el arrebato jovial, que desecha toda traba y se da rienda suelta. Su frase traduce admirablemente ese aire de familiaridad que en las conversaciones acentúa ó altera el sentido de las palabras con el gesto intencionado de la mueca. Esto hace de Sarmiento un escritor popular por excelencia... No escribe correctamente... A cada paso hay en S. frases informes, mal

construídas, de sentido defectuoso y con frecuencia falso, recargadas de proposiciones incidentales... El lenguaje que emplea es siempre el castellano empobrecido en el Río de la Plata, contaminado con frecuentes galicismos y expresiones criollas. Su escasa cultura literaria no le permitía otra cosa... El mayor encanto de su estilo es la ingenuidad candorosa de S., la transparencia de sus intenciones y su espíritu, la revelación patente de sus sentimientos en los relatos y en las descripciones. Sería exagerado decir que S. cuenta y describe con maestría. Sus narraciones son mejores que sus cuadros y sus retratos. Parece que tuviera el dón de sorprender el gesto y el acto que sintetizan el sentido humano de los acontecimientos. Presenta bien lo humano, lo moral; pero no las sensaciones físicas." Alvaro Melián Lafinur, *Introd.* á *Escrit. liter.* de Avellaneda, 1915: "Sarmiento triunfa en el color y el relieve por la opulencia de su paleta, é imprime poderoso movimiento á sus descripciones. Pertenece al grupo de los escritores *visuales*. Sus escenas cobran vida extraordinaria merced á su capacidad pictórica. *La Muerte de Quiroga* es, por ejemplo, de una dramaticidad maravillosa, que recuerda *La Noche de las espuelas,* de Carlyle. Pero, por otro lado, Sarmiento es torrentoso, incoercible, desigual, *bárbaro;* carece de gusto é ignora ó desdeña el valor fonético de las palabras y el arte de su colocación armoniosa, lo que explica su notorio desprecio del verso. Su lenguaje, no desbastado, corre áspero y bravío, y en vano se buscaría entre sus páginas el equilibrio, la exactitud, la suavidad del matiz, la ática pureza." R. Blanco-Fombona, *Grandes escrit. de América,* 1917, pág. 78: "Posee también la virtud más valiosa en literatura, después del dón de la pluma: la sinceridad, aunque con los años ésta se hará cada vez menor, hasta llegar, en su última obra, *Conflicto,* á adulterar adrede la historia de América. Pero en *Facundo* es sincero, verídico. No disimula con velos ó paráfrasis ni su pensamiento ni su expresión. Dice lo que piensa y lo dice con audacia. Como es el suyo temperamento sanguíneo, habla con fuego, con vigor, á veces con grosería. El hombre de provincia, mal desbastado por roces ciudadanos, descúbrese en este Hércules, que, en mangas de camisa, grita de voz en cuello cuanto le pasa por la cabeza... Dice lo que tiene que decir con sus bramidos y sus fuerzas de toro. Pueden aplicársele aquellas palabras que aplicó él á Facundo Quiroga: "Es el bárbaro, que no sabe "contener sus pasiones... Mañana rectificará lo que hoy piensa, si "mañana piensa distinto, y andando." "La idea sola del disimulo me "indigna", asegura en *Recuerdos de Provincia...* Rebosante de salud y con exceso de sangre, de vida, Sarmiento, hombre de pasiones sueltas, fué contradictorio, excesivo, fuerte, vital. Mentiroso á veces, por exagerado... en las obras de este polígrafo existen tantas páginas efímeras, tantas páginas de periódico... Como fué aprendiendo á la ventura, según le iban cayendo libros en las manos, y como siempre opinó sin vacilaciones ni dudas ni medias tintas, obediente á su natu-

raleza bravía, lanzó absurdos aforismos de una ignorancia que se ignora á sí misma... Fué, de veras, el maestro de escuela de la República Argentina. No tuvo la paciencia del sabio, sino la vehemencia del apóstol... No busquéis en él obras de meditación, de largo aliento; aunque las ensayó, no pudo escribirlas; trabajó siempre improvisando... ¿Qué son sus libros, sino enormes editoriales?... Su obra entera ostenta un sello de efímero diarismo... Supo demasiadas cosas, como buen periodista. Pero á menudo aprendió á la carrera y mal... Murió yanquizante furibundo. La vanidad también fué flaqueza de Sarmiento. Se creía capacitado para descubrir la clave del destino de América con sólo la lectura de algunos autores de cuenta, el viaje por varias capitales del Continente y sus famosas amistades de primo-cartelo... Petulante, siempre lo fué Sarmiento: mientras menos supo, más gala hizo de saber... ¡Qué odio á España el suyo! ¡Qué odio á todo lo que huela, en instituciones, costumbres, letras, á español! ¡Qué odio tan irreductible, tan inapeable, tan agresivo, tan injusto, tan tremendo, tan odio...! *Conflicto y armonías de las razas en América* es en este punto un monumento: un monumento de abominación. Para Sarmiento la inteligencia se ha atrofiado en el español por falta de uso. Ni en materia de arte le da cuartel á España. Es una guerra á muerte, peor que la de 1813 y 1814. "Uno de los más poderosos cargos, dice, que como publicistas argentinos hemos hecho siempre á la España, ha sido habernos hecho tan parecidos á ella misma." Sin embargo, su prosa, aunque bajo el influjo francés, tiene abolengo español... ¿Qué es el *Facundo?* Es una obra de odio político realizada por pensador instintivo de talento máximo, que sobre lo pasajero del hombre y del sistema á quienes clava en la picota, estudia el medio físico y social donde sistema y caudillo florecían como producto natural de aquella tierra y de aquella sociedad. Tal resplandece hoy á nuestros ojos el mérito de *Facundo*. Y ese mérito elévase en potencia cuando uno recuerda que *Facundo* apareció en 1845, en un extremo de la América cerril y caudillesca y fué obra de un simple periodista, de un hombre que salía de una provincia mediterránea. Como obra política, diatriba interminable. Empieza denigrando á Quiroga y termina conminando á Rosas. Como obra exclusivamente literaria, nada más viviente, más bello, más feliz que las pinturas de la pampa con sus tipos característicos. Son páginas, en su género, clásicas... Como obra histórica es demasiado pintoresca y demasiado pasional, carece de documentación básica y las mentiras, las exageraciones, las omisiones se cuentan por páginas... ¿Es obra de sociología? No. Todo allí es subjetivo, histórico, fantástico, pasional; todo pasa por tamices de odio. Nada aparece impersonal, genérico, científico."

Sarmiento: *Memoria sobre ortografía americana,* 1843. *Método de lectura gradual. Apuntaciones sobre el nuevo plan de gramática,* 1844. *Apuntes biográficos sobre el fraile Aldao y Facundo* (en *El*

Heraldo Argentino). *Facundo ó civilización y barbarie*, 1845 (en *El Progreso*, de Valparaíso), Santiago, 1851, 1889; B. Aires, 1915; Madrid, 1916. *Viajes por Europa, Asia y América. De la educación popular*, 1848. *Argirópolis ó la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata*, 1850. *Recuerdos de Provincia*, 1850; B. Aires, 1896, 1916. *Campaña del Ejército Grande Aliado de Sud América. Comentarios de la Constitución*, 1853. *Las Escuelas*, Nueva York, 1870. *Informes sobre educación*, 1877-79; B. Aires, 1878-80, tres vols. *Conflicto y armonías de las razas de América*, B. Aires, 1883, 191... *Discursos populares* (1839-83), ibid., 1883. *Las Carpas, polémicas sobre educación y política*, ibid., 1883. *Obras*, siete vols., Santiago, 1887-89. *Obras completas*, 1903, 53 vols. Consúltense: C. R. Valdés, *Dom. F. Sarmiento y su obra*, B. Aires, 1913. *Bibliografía de Sarmiento*, ibid., 1911. *Sarmiento anecdótico*, por B. Sarmiento, ibid., 1905. *Sarmiento-Mitre, correspondencia* (1846-68), ibid., 1911. A. Bel, *Reseña biográfica de D. F. Sarmiento*, 1880. Joaquín B. González, *D. F. Sarm. y su obra*, B. Aires, 1913. Nerio A. Rojas, *Psicología de Sarmiento*, Buenos Aires, 1916. R. Blanco-Fombona, *Grandes escritores de América*, Madrid, 1917.

152. *Año 1845*. Manuel Blanco Cuartín (1822-1890), de Santiago de Chile, escribió, desde 1845, en los periódicos poesías románticas, algo humorísticas, correctas, aunque frías, que publicó recogidas en 1859 y las leyendas *Blanca de Lerma* y *Mackendal*. Mas todo su valer está en la prosa, pura, elegante y castiza con que escribió artículos políticos y literarios, de no gran firmeza polémica ni dialéctica; pero erizada de ingeniosos alfilerazos satíricos entre cortesanías dudosas. Periodista de mérito no inferior á Zorobabel Rodríguez, como lo prueba *Lo que queda de Voltaire;* escribió en *El Conservador, El Mosaico*, que dirigió (1860); *La Voz de Chile, El Porvenir del Artesano, El Independiente* (1864), *El Mercurio* (1866) durante veinte años. Heredó de su padre, el argentino emigrado Ventura Blanco Encalada, la afición á los clásicos españoles y á la pureza del idioma. *Artículos escogidos*, Santiago, 1913 (*Bibl. Escrit. Chil.*). *Poesía*, 1859.

Ildefonso Antonio Bermejo (1820-1892), gaditano, por seud. *Fray Cándido Medinilla*, en *El Fraile* (1869-70), periodista y archivero, erudito historiador y escritor excelente, gran trabajador, hízose famoso por su libro de curiosas memorias *La Estafeta de Palacio, historia del reinado de Isabel II*, Madrid, 1871-1874, tres vols. Fué dramático muy aplaudido, so-

bre todo en las piezas bien pensadas, urdidas é ingeniosas *Cortesanos en chaqueta* y *Acertar por carambola.*

Juan de Dios Restrepo, de Medellín (Colombia), por seud. *Emiro Kastos,* fué el primer escritor de costumbres de su tierra, satírico, político y social é imitador de Larra en ideas políticas innovadoras, en la ironía punzante, en el castizo y gracioso decir.

153. Fué Il. A. Bermejo redactor de *La Epoca, La Liga Nacional* y *Don Quijote* (1869) y director de *El Frayle* (1869-70). Publicó: *Espartero,* nov. hist., Madrid, 1845-46, dos vols. *La Revolución de España en su verdadero punto de vista,* 1846, seis vols. *La Capa del rey García,* nov. hist., 1850. *Reseña histórica de la caza,* 1850. *Alzamiento popular de 1854* (*Rev. Esp. de Amb. Mundos,* t. II). *Relación explicativa acerca de las investigaciones históricas, geográficas y estadísticas hechas en varias Repúblicas de la América meridional,* 1864. *Grandes hechos de la Historia Universal,* 1866. *La Estafeta de Palacio, historia del reinado de Isabel II,* 1871-74, tres vols. *Repúblicas americanas, episodios de... la Rep. del Paraguay,* 1873. *Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868,* Madrid, 1875-77, tres vols. *Matrimonio de Martín Lutero,* 1879 (*Rev. España,* t. LXVIII). *Historia de la inundación de Levante* (1879), 1881. *Historia anecdótica y secreta de la Corte de Carlos IV,* Madrid, 1894, dos vols. *Curiosidades históricas, costumbres y tiempos de Mari-Castaña,* ibid., 1897. Para el teatro: *El Poder de un falso amigo,* dr. (1849). *Al mejor cazador,* com. (1850). *Cenar á tambor batiente,* íd. (1850). *Llueven hijos,* íd. (1850). *La Ley de represalias,* dr. (1851). *La Banda del capitán,* com. (1851). *Ninguno se entiende,* com. (1852). *Acertar por carambola,* íd. (1853). *Por tenerle compasión. La Providencia. Una llave y un sombrero,* dr. (1863). *La Puerta y el postigo,* com. (1865). *Pólvora en salvas,* com. (1866). *El Capellán de las monjas,* com. (1866). *La Consola y el espejo. Cortesanos de chaqueta,* com. *Sin comerlo ni beberlo* (1879). *Brillantes americanos* (1882). *A espaldas del marido. El Hijo prestado* (1888).

Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario,* Bogotá, 1915 (Enero): "El más parecido á Larra, entre nuestros escritores de costumbres, fué Juan de Dios Restrepo..., lector asiduo de los escritos de *Fígaro,* con quien coincidía en las tendencias políticas avanzadas, en el espíritu innovador y revolucionario, en la punzante ironía con que se esforzaba en demoler el edificio de las viejas tradiciones. La gracia de su estilo, vivo y chispeante, da valor permanente aun á artículos de actualidad política, apasionados é injustos muchas veces. Escribió en los momentos que precedieron á una radical transformación del país; y en sus artículos satíricos se siente en ocasiones

el ruido precursor de la tempestad y se oye crujir la antigua armazón social, minada por la piqueta. Fué delicioso narrador de excursiones y de andanzas y vigoroso censor de malos hábitos sociales. Sin ser estrictamente correcto, tiene su prosa un gustoso sabor de casticismo." *Emiro Kastos, Colección de artículos escogidos,* Bogotá, 1859; Londres, 1885, aument., con retrato y pról. de Manuel Uribe Angel. Consúltense: Daniel Mantilla, *Emiro Kastos,* 1864 (en *La Opinión*); Isidoro Laverde Amaya, *Fisonomías liter. de Colombianos,* Curazao, 1890.

154. *Año 1845.* JOSÉ M.ª GUTIÉRREZ DE ALBA (1820-1897), de Alcalá de Guadaira (Andalucía), estuvo en Madrid (1847-1870), dado á escribir en periódicos y para el teatro; desterróse, por causas políticas, á París (1856) y pasó cinco años en Colombia (1870-83) como agente confidencial de España, escribiendo una obra inédita de sus viajes. Representáronse algunas de sus piezas en Bogotá y escribió en el periódico jocoso y satírico *El Cachaco* (1879). Usó el seud. de *Chit Hamete Berengena* y el de *Ldo. Salsipuedes.* Publicó su primera obra, *Fábulas políticas,* Sevilla, 1845. Con el título de *1864 y 1865* compuso la primera revista que se ha representado en nuestro teatro, muy sonada é imitada después. Fué así el primero que llevó á las tablas personajes de la vida pública, por ejemplo, en *Las Elecciones de un pueblo, Afuera pasteleros, ¿Quién será el Rey?, Revista de un muerto,* con las que poco antes de la Revolución de 1868 dio nueva forma y pensamiento satírico á la zarzuela: *Tratado político y social,* colección de dramas.

JUAN DE ARIZA (1816-1876), de Motril, secretario del Tribunal de Cuentas en Cuba y director en la Habana, donde falleció, y de *El Diario de la Marina,* compuso en tono más ó menos romántico muchos dramas y algunas novelas históricas. Algunas novelas y cuentos salieron desde 1847 en el *Semanario Pintoresco.*

ENRIQUE ZUMEL (1822-1897), cómico, abastecedor del teatro *Martín* por mucho tiempo, director de *La España Artística,* distinguióse por las obras sacras de teatro y magia; trabajaba de prisa y fué mal poeta, aunque todas las piezas las compuso en verso. Con *La Pasión* mereció le llevasen á presidio, por los ripios y majaderías que puso en labios de Jesús, montado en su borrica.

155. Demás obras de Gutiérrez de Alba: *Fábulas políticas*, Sevilla, 1845. *Romancero español contemporáneo*, Madrid, 1863. *Los Farsantes, paso que pasó en un lugar de la Mancha en el siglo XVII por Chit Hamete Berengena, y traducido en español por el Ldo. Salsipuedes*, 1868. *Trilogia Alfa y Omega. Poesías varias. El Canal interoccánico*, oda, Bogotá, 1879. *El Crimen de los Alisos*, en verso, ibid., 1879. *Vasco Núñez de Balboa, ley. hist. en verso.*, ibid., 1881. *El Amor y los ratones*, poema vulgar, Madrid, 1889. *Poemas y leyendas*, ibid., 1890, dos vols. Novelas: *La Tapada, La Política de aldea, Viaje de S. Pedro á la tierra.* Para el teatro: *Diego Corrientes*, 1848. *El Tío Zaratán*, 1849. *La Flor de la serranía*, zarz., 1850. *Una mujer literata*, com., 1850. *Hombre tiple y mujer tenor*, 1850. *Un club revolucionario*, com., 1850. *La Elección de un diputado*, jug., 1851. *Aventura de un cantante*, 1854. *Remedio para una quiebra*, 1857. *La Mujer de dos maridos*, com., 1857. *Un día de prueba*, dr., 1858. *Vanidad y pobreza*, com., 1860. *Un recluta en Tetuán*, jug., 1860. *1864 y 1865, revista cómica en un acto*, 1865. *La Dote de Patricia*, fábula lír.-dr., 1865. *Revista de un muerto*, 1866. *1866 y 1867*, revista, 1866. *La Estrella de Belén, fantasía bíblica*, 1866. *Don Carnaval y doña Cuaresma*, 1867. *Los Farsantes*, 1868. *El Lobo en el redil. Empeños de honra y amor. Mundo, demonio y carne. El que siembra vientos... La Infancia de Roma. Ladrones y regicidas. Pecar sin malicia. La Moza del cura. Libertad de cultos. Enfermedades políticas*, jug., Bogotá, 1879. *Del infierno á Madrid*, 1893.

Juan de Ariza. Dramas: *Pedro Navarro* (1845), *D. Alonso de Ercilla* (1848), *Remismunda* (1848), *Dios, mi brazo y mi derecho, Antonio de Leiva* (1849), *Mocedades de Pulgar* (1849), *Un clavo saca otro clavo* (con Vega y Rubí, 1850); *El Primer Girón* (1850), *El Ramo de rosas* (1851), *La Fuerza de voluntad* (1852), *Un loco hace ciento* (1853), *El Oro y el oropel* (1853), *La Flor del valle* (1853), *La Mano de Dios* (1854). Novelas: *Los dos reyes*, cinco vols., 1845, 1855. *Las tres navidades*, dos vols., 1846. *El Dos de Mayo*, 1846. *D. Juan de Austria*, 1847. *Las Ruinas de Sancho el Diablo*, 1848. *Un viaje al infierno*, dos vols., 1848. *Dos secretos*, 1852. *A la heroica Granada*, 1853. *Antes y después*, tres vols., 1859. *Poesías*, Habana, 1877. Consúltese M. Rodríguez Martín, *Apuntes biográficos sobre... D. J. de Ariza*, Habana, 1909.

Obras de E. Zumel: *Los dos gemelos*, nov., Cádiz, 1845. *La Capilla de S. Magín* (1849). *La Pena del talión*, dr. (1849). *Enrique de Lorena*, dr. (1852). *El Gitano aventurero*, com. (1854). *Glorias de España ó la conquista de Lorca*, dr. (1854). *La Batalla de Covadonga*, dr. (1854). *Llegó en martes*, jug. (1854). *El Traspaso*, jug. (1855). *Diego Corrientes, 2.ª* pte. (1855). *Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos* (1855). *Un señor de horca y cuchillo*, dr. (1855). *La Gratitud de un bandido, 3.ª pte. de Diego Corrientes* (1856). *José María*, dr. (1858). *Imperfecciones*, jug. (1862). *Un regicida*, com. (1862). *Doña*

María la Brava, dr. (1862). *Viva la libertad* (1863). *El Muerto y el vivo,* jug. (1863). *Abrame V. la puerta,* jug. (1863). *Será éste,* jug. (1864). *Si sabremos quién soy yo,* com. (1864). *Otro gallo le cantara,* com. (1865). *Las Riendas del Gobierno,* jug. (1865). *Batalla de diablos,* com. de magia (1865). *Diego Corrientes,* 2.ª pte. (1865). *Lo que está de Dios,* jug. (1867). *La última moda,* jug. (1867). *El Correo de la noche* (1873). *Gloria á Bilbao,* loa (1874). *¿Quién es el calvo?,* jug. (con G. Merino, 1890). *El Sansón de Alfajarín,* zarz. (1891). *El Primer Borbón,* nov. hist., Manila, 1893. *José María,* dr., Cádiz, 1902.

156. *Año 1845.* VICENTE FIDEL LÓPEZ, nacido el 1815 en Buenos Aires, fué hijo del autor de la *Canción Nacional;* hizo sus primeros ensayos en Chile y Montevideo, como uno de tantos expatriados de la época de Rosas. No hizo versos, pero descolló en la cátedra, el periódico, la crítica, la novela histórica y en la historia. Fundó en Buenos Aires la *Asociación de estudios históricos y sociales* (1833); en Chile, la *Revista de Valparaíso* (1842), y publicó su *Historia* en 1845 y el *Curso de Bellas Artes* (1846), y, vuelto á su patria (1852), otras varias obras. Fué rector de la Universidad de Buenos Aires. Es el mejor historiador argentino, algo fantaseador, pero escritor excelente, compañero de Sarmiento en el periodismo y de mayor cultura y gusto que él. Su estilo es rara mezcolanza de elocuencia admirable y de charla callejera, como alguien ha dicho, fruto de la mucha lectura y del trato familiar criollo, brioso y vivo. Escribió en *La Rev. de B. Aires* (1863) y fundó, en 1871, con otros, la *Revista del Río de la Plata,* sobre todo para investigaciones históricas.

MANUEL PAYNO (1810-1894), de Méjico, poeta en sus mocedades, escribió versos en periódicos; fué periodista, novelista y orador. Publicó en la *Revista Científica y Literaria* la novela *El Fistol del diablo,* 1845; Méjico, 1859; Barcelona, 1887, de costumbres mejicanas, que le dió mucha fama. Después, *Tardes nubladas,* cuentos (1871), y con el seudónimo de *Un Ingenio de la Corte,* estando en España; los *Bandidos de Río Frío* y *El Hombre de la situación,* sus dos mejores novelas. *Compendio de la historia de México,* Méjico, 1880. *Obras, t. I, novelas cortas,* Méjico, 1901 (t. XXXVI de la *Bibl. Autor. Mexic.*).

157. Rodó, *El Mirador de Próspero* (1913, pág. 533): "*La Novia del Hereje...*, novela, que aspira á ser el cuadro de la sociedad de Lima á fines del siglo XVI, cuando las correrías de los piratas de Drake, arguye un meritorio estudio de la época y no carece de alguna habilidad para cautivar el interés ni de algún carácter atinadamente esbozado; pero el color de la pintura histórica es vulgar y violento; la expresión, aunque á menudo viva y eficaz, corre enturbiada por infinitas escorias del lenguaje y de estilo, y el juicio póstumo alabará en el conjunto, antes que otra cosa, la cualidad relativa del intento oportuno. Más que la desigual realización de la obra valía el pensamiento que en ella comenzó á ejecutarse y que aún hoy tendría plausible novedad. *La Novia del Hereje* era, en el propósito del autor, la novela inicial de una serie con la que, emulando en el Sur el americanismo de Cooper, daría formas pintorescas al desenvolvimiento de la historia argentina. Las empresas guerreras de Zeballos y su influjo en la evolución política y comercial de la colonia; el período precursor de la Revolución, con los episodios heroicos de las invasiones británicas; la agitaciones íntimas de la metrópoli porteña en el transcurso de las campañas por la emancipación; la propaganda armada de la idea de libertad, adelantándose con la espada de San Martín hasta las faldas de los Andes ecuatoriales; la insurrección de las masas campesinas, que añadió á la epopeya revolucionaria la original y ruda poesía del heroísmo bárbaro: tales habían de ser los asuntos con que se relacionaran las sucesivas novelas de la serie. Pero apartado desde su madurez de las letras puras, ese Walter Scott no salió de su *Wawerley*, y prefirió aplicar directamnete su sentimiento del pasado á la historia política, que cultivó con admirables condiciones de vivacidad pintoresca y de generalización brillante y audaz, aunque sin el más mínimo respeto por la equidad de los juicios ni la exactitud de los hechos, en libros cuyo verdadero carácter oscila entre la novela histórica y el panfleto de partido." Otras obras de F. Fidel López: *La Novia del Hereje ó la Inquisición de Lima*, novela publicada en Chile; luego, en la Argentina, en 1854 (en *El Plata Cient. y Literario*). *Historia de la Revolución argentina*, B. Aires, 1881, cuatro vols. *Celajes patrios. Historia de la Rep. Argentina*, B. Aires, 1883-93, 10 vols.; 1911. *El Conflicto y la entrevista de Guayaquil*, B. Aires, 1884 (parcial contra Bolívar). *Recuerdos del pasado*, 1894. *Manual de la Historia argentina*. 1896, 1907, 1915. *La Loca de la Guardia*, nov., 1896. *Razas arianas. La Gran semana de 1810, crónica de la Revol. de Mayo*, 1909, 1910. *Curso de literatura. Geografía del territorio argentino* (en *Rev. de B. Aires*). Consúltese *Bolet. Acad. Hist.*, t. XI (1887), págs. 190-235.

158. *Año 1845*. JOSÉ VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, escritor de toros hacia 1849, por seudónimo *Don Clarencio*, publicó *Sociedad del puñal ó el Viejo de la montaña*, Sevilla, 1845. *El Brazo de Dios ó me-*

morias del Conde de Albornoz, historia-novela, Sevilla, 1848, dos vols. *El Cantor del pueblo, colección de leyendas, tradiciones y poesías,* Madrid, 1849. *Carlos V ó venganzas reales,* nov. hist., dos vols., 1854. *La Venganza de un plebeyo, crónica del siglo XVI,* Sevilla, 1855. *Bosquejo histórico, páginas de la Revolución española (1800-1840),* Sevilla, 1856. *Un santo y un rey, episodio histórico,* Granada, 1862. *Crónica regia,* 1863. *El Archivo municipal de Sevilla,* Sevilla, 1864. *La Cruz del rodeo,* etc., *estudios históricos,* 1864. *La Huérfana de Bruselas,* nov., Cádiz, 1865 (2.ª ed.). *Historia de unos amores,* nov., Matanzas, 1866. *José Balsamo, conde de Cagliostro,* Sevilla, 1871. *Libro de cuentos blancos y negros, verdes y azules,* 1871. *Anales de Sevilla,* ibid., 1872. *Anales del toreo,* ibid., 1873, 1889. *Colección completa de las cartas tauromáquicas que escribió bajo el seudónimo de Don Clarencio,* dos vols., Sevilla. Para el teatro: *Estrella,* com. (1874). *La Venta de Guadiana* (1874). *El Duende en palacio* (1874). *El Arcabuz del rey* (1875). *La Catedral de Colonia* (1875). *Tormenta* (1875). *El Cura de Fuenlabrada* (1875). *El Secreto* (1875). *Regalitos* (1876). *La Cigarra y la hormiga* (1877). En *Rev. Esp.*: *El Guardavelas (papel suelto),* 1873 (t. XXXIII). *Venus Aphrodita,* 1874 (t. XLI).

Angel Fernández de los Ríos (1821-1880), madrileño, por seud. *Fulano, Un viajero español* y *Antonio Pérez;* ministro en Lisboa, fué gran periodista de 1850 á 1860, fundador del periódico progresista *Las Novedades,* el primero de gran circulación, de folletines con grabados; director de *La Ilustración* (1849-1857), del *Semanario Pintoresco Español* (1846-55) y de una *Biblioteca Universal* (1846-55), de obras hist., cient. y literarias, que abarató la lectura. Fué redactor de *El Espectador* (1841), director de *El Siglo Pintoresco* (1845-47), fundador de *El Agricultor Español* (1851), redactor de *La Iberia* y director de *Las Novedades,* semanario de Ultramar (1856), *La Soberanía Nacional* (1864-65), *Los Sucesos* (1866), *La Epoca* (1866), *El Universal* (1867) y *Rev. Hisp.-Americana* (1867). Publicó: *Itinerario descriptivo... de Madrid á París,* dos ptes., 1845. *Album biográfico,* 1848. *Muñoz Torrero,* 1864. *O todo ó nada,* 1864. *Tesoro de cuentos,* 1864, 1875. *Cuentos para todas las edades,* 1867 (2.ª ed.). *El Futuro Madrid,* 1868. *Guía de Madrid,* 1876. *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX,* 1879, dos vols. *Mi misión á Portugal.*

Francisco Xavier de Acha (1828-1888), de Montevideo, poeta melancólico romántico y otras veces epigramático y jacarandoso, pero casi siempre prosaico; el primero en lo festivo, de su tierra, después de Acuña de Figueroa, periodista; fundó *El Molinillo,* periódico satírico, publicó *Flores silvestres,* poesías, Montevideo, 1863. *Bromas caseras* y *¡Oh, qué apuros!,* juguetes cómicos. Estrenó, además, *La Cárcel y la penitenciaría,* apropósito (1862). *Una víctima de Rosas,* dr. (1845), *La Fusión,* dr. (1851). *Adela Veneille. Como empieza, acaba,* dr. (1877).

ENRIQUE DE VEDIA Y GOOSSENS, encartado, publicó *Historia de La Coruña*, ibid., 1845. Fué acaso el que mejor ha traducido poesías inglesas; entre ellas, dejó magistralmente vertida la elegía de Tomás Gray *The Country Church-Yard*, impresa en Inglaterra (1845-48?), reproducida en periódicos de España y América, y en *Traducciones Poéticas*, de M. Ant. Caro, 1889 (con equivocada firma de *D. Hevia*). *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, 1852, dos vols., 1858-62 (Bibl. Aut. Esp.). Con Gayangos tradujo la *Hist. de la Liter. española*, 1851-54.

159. *Año 1845. La Abeja Literaria*, Madrid, 1845-46.—IGNACIO MARÍA ACOSTA (1814-1871), poeta habanero, colaboró en *La Aurora, El Yumurí, La Guirnalda* y publicó *Delirios del corazón, poesías amatorias*, Matanzas, 1845. *Romance histórico y geográfico de la isla de Cuba. Poesías*, Nueva York, 1893.—*Adiciones á la historia del Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, continuación de la vida de Sancho Panza*, Madrid, 1845.—SEGUNDO AGUIRRE, de Vitoria, hizo poesías que se leyeron en aquel Liceo hacia 1845.—*Album del ejército, historia detallada de los diferentes regimientos...*, Madrid, 1845, dos vols.—ALEJANDRO DE ARRÚE publicó *Nueva versión de la Eneida de Virgilio, en verso español, acompañada del texto latino al frente*, Bilbao, 1845.—FEDERICO DE LA BARRA, argentino, publicó *Narraciones*, 1845-47, 1897. *La Vida de un traidor, el general Justo José de Urquiza*, 1915.—FEDERICO BELLO Y CHACÓN, niño de doce años, publicó *Poesías*, Cádiz, 1845.—JUAN BELLO (1825-1860), chileno, escribió la leyenda romántica *Elena y Eduardo*, y tradujo dramas románticos.—FRANCISCO JAVIER DE BENITOA estrenó *La Canace*, trag., Ciudad-Real, 1845.—JOSÉ CALIXTO BERNAL (1804-1886) publicó *Miscelánea, impresiones y recuerdos*, Madrid, 1845.—ANDRÉS BOFARULL Y BROCÁ (1811-1882), de Reus, hermano de Antonio, archivero, fundador de *El Juglar, El Diario de Avisos y Noticias* (1844) y el *Diario de Reus* (1859); publicó *Anales históricos de Reus*, Reus, 1845-46, dos vols. *Poblet, su origen, fundación, bellezas*, etc., Tarragona, 1848.—JOAQUÍN BOLOÑA publicó *Flores sin aromas*, Habana, 1845. *Acentos del arpa de David*, ibid., 1847.—FÉLIX DE BONA Y GARCÍA DE TEJADA († 1889), que escribió desde 1845 á 48 en *El Eco del Comercio* y en otros muchos periódicos. *La Huelga*, novela, Madrid, 1890.—EMILIO BRAVO (1829-1893), sevillano, presidente de Sala, al morir, en el Tribunal Supremo, director de *El Coliseo* (1853-54), publicó *Los Misterios de Sevilla, obra de costumbres*, Sevilla, 1845, dos vols. *Ensayos poéticos*, Habana, 1849.—*El Burro*, periód. satír., que se cree fué de Martínez Villergas, 1845-46.—JUAN BUSTAMANTE, de Puno (Perú), publicó *Viaje al Viejo Mundo*, Lima, 1845; Cochabamba, 1853.—DÁMASO CALVO Y ROCHINAR DE CASTRO publicó *Historia de Cabrera y de la guerra civil de Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845.—NICO-

lás Castor de Caunedo y Suárez de Moscoso (n. 1818), de San Andrés de Cabañas (Asturias), coronel, con la cruz de San Fernando, publicó el *Album de los niños,* periódico literario (1845). *Alfonso el Magno,* dr. (1851). *El último rey de Oviedo,* nov. (1858). *Album de un viaje por Asturias* (1858). *Rui Pérez de Avilés,* dr. *La Espada de Roldán,* íd. *Leyendas madrileñas. Los Príncipes de Asturias. Discursos en la R. Acad. de Arq.,* 1868. *Esposa fiel y esforzada,* dr., Habana, 1873. *La Cadena rota,* dr., 1873. Dejó bastantes manuscritos.—*El Cínife, per. de teatros y literatura,* Madrid, 1845, fundado por Pedro Calvo Asensio.—Antonio María Claret de Sallent, arzobispo de la Habana (1849) y dimisionario de Santiago de Cuba, publicó, entre otras muchas obras, desde 1845, *Colección de selectos panegíricos,* Barcelona, 1860-61, 11 vols.—Manuel Colmeiro (1814-1897), natural de Santiago, publicó *Economía política,* 1845, dos vols. *Derecho administrativo español,* 1850, dos vols. *Derecho constitucional de las Repúblicas Hispano-Americanas,* 1858. *De la Constitución y del gobierno de los reinos de León y Castilla,* 1855, dos vols. *Historia de la economía política en España,* 1863, dos vols. *Curso de Derecho político según la historia de León y Castilla,* 1873. *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos xvi, xvii y xviii,* 1880. *Introducción á las Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla,* de orden de la Acad. Hist., 1883-84, dos vols. *Reyes cristianos,* 1893.—Mariano del Cos, beneficiado de Calatayud, publicó *Glorias de Calatayud,* ibid., 1845.—*La Crónica,* seman., Madrid, 1845.—Ignacio Domeyko, chileno, publicó *Araucanía y sus habitantes, recuerdos de un viaje,* Santiago, 1845.—Ignacio José Escobar (1822-1887), madrileño, primer marqués de Valdeiglesias (1879), fué redactor de *El Español* (1835-37), *El Corresponsal* (1839), *El Heraldo* (1842-54) y director de *La Correspondencia* (1859) y poco después de *La Epoca,* hasta que falleció, siendo maestro de una generación de periodistas. Estrenó *Amor de hija,* com. (1845).—*España contemporánea, historia de los acontecimientos políticos, sociales y literarios...,* Madrid, 1845.—*El Español, revista literaria...,* dirigido por F.co Navarro Villoslada, Madrid, 1845-46; 2.ª época, 1847, por Hartzenbusch, Villoslada, Rosell, Luis Valladares.—El licenciado José de Fagoaga y el presbítero Tomás Muñico publicaron *Descripción de los Reales Sitios de S. Ildefonso, Valsain y Riofrío, hechos célebres ocurridos en ellos...,* Segovia, 1845.—*Fastos tauromáquicos, historia verdadera de todas las corridas de toros ejecutadas en la plaza de Madrid durante el presente siglo; biografías y retratos de los lidiadores...,* Madrid, 1845.—Eustaquio Fernández de Navarrete (1820-1866), de Avalos (Logroño), publicó en el *Semanario Pintoresco,* desde 1845, artículos históricos y críticos. *Vida de... Garcilaso de la Vega,* Madrid, 1850. *Historia de Juan Sebastián del Cano,* Vitoria, 1850, 1872. *Reseña hist. del antiguo Obispado Alavense,* Vitoria, 1863 (con Sotero Manteli). *Bosquejo histórico sobre la novela española. Cartas sobre el culteranis-*

mo. Biografía de Antonio Herrera. Publicó las obras póstumas de don Martín Fernández Navarrete.—*Galería militar contemporánea, colección de biografías y retratos...,* Madrid, 1845, dos vols.—Joaquín José García publicó *Protocolo de antigüedades, literatura, etc.,* Habana, 1845-46, dos vols.—Rafael García Antón de Lovera compuso *Corte de cuentas,* com., Sevilla, 1845.—Lorenzo Gener, gaditano, estrenó *Lanzarote ó los rivales,* dr., Habana, 1845.—Enrique Hernández estrenó *Una intriga,* capr. dram., 1845. *A caza de herencias,* com., 1853. Publicó *El Romancero de Semana Santa* (con José M.ª de Larrea), Madrid, 1857, 1858.—Agustín de Horozco escribió *Historia de Cádiz,* ibid., 1845.—*La Instituta de Gayo, descubierta recientemente en un palimpsesto de la biblioteca capitular de Verona,* trad., Madrid, 1845.—Rafael Jiménez (1825-1904), de Montevideo, estuvo en Europa hasta 1842, sirvió al Gobierno de la Defensa, fundó la oficina de Estadística Nacional, fué comendador de Isabel la Católica (1840) y publicó algunos tomos de poesías, varios dramas y comedias, como *Vasco Núñez de Balboa, La Campana de las Diez.*—*El Judío errante en España, novela original española,* Madrid, 1845, siete vols.—*Vida del capitán Juan Lanas, escrita por él mismo, publícala D. J. I. y M.,* San Sebastián, 1845.—Juan Lombía (1806-1851), zaragozano, famoso actor, tradujo fielmente muchas obras francesas para el teatro y escribió algunas originales, como *El Sitio de Zaragoza.* Vuelto de su viaje á Francia (1845) publicó *El Teatro, orígen, índole...,* Madrid, 1845. *El Trapero de Madrid,* com. (1848). *El Avaro. La Bolsa y el rastro. El Pilluelo de París.*—Bartolomé Martínez y Herrero (1817-1874), de Huesca, abogado, publicó *Sobrarbe y Aragón,* Zaragoza, 1860, 1866-68, dos vols.; 1889. *Doña María de Lastanosa,* dr., Barcelona, 1845. *D. Gonzalo de Sobrarbe,* dr., Zaragoza, 1863. *La Verbena,* com.—Francisco de Paula Mellado publicó *España geográf., histór., estad. y pintoresca,* Madrid, 1845. *Diccionario Universal de historia y de geografía,* Madrid, 1846-50, ocho vols. *Enciclopedia moderna, diccion. universal, liter., cienc., artes,* 1864, 37 vols.—Josefa Mier de Moya publicó *¿Quién es ese hombre?,* nov., Madrid, 1845.—Eduardo Muscat estrenó *La Joven y el zapatero,* com. (con Ant. Mendoza) (1845).—*Mil y una noches españolas, leyendas,* etc., Madrid, 1845 (sólo el t. I).—José de Jesús Ocio († 1862), de Matanzas (Cuba), publicó *Flores de amor y de amistad,* poesías, Matanzas, 1845. *Diálogo entre un negro criollo, un vizcaíno,* etc., 1845. *El Prodigio de Venecia,* dr. (1849). *Clavellinas,* poesías, ibid., 1853. *Algarabía poética,* 1856, 1876.—José Camilo Olivares publicó *El Huracán,* poesías, Habana, 1845.—Pedro Orcajo, presbítero burgalés, sacristán de la catedral, publicó *Historia de la Catedral de Burgos,* ibid., 1845, 1846, 1847, 1856, 1865. *Año feliz y santificado por la meditación de sentencias y ejemplos de los santos,* Valladolid, 1847, 1858.—Juan Pérez de Vargas, peruano, publicó *Poesías,* Lima, 1845.—Emeterio Pineda († 1858), magistrado en Ciudad Real (Amé-

rica), publicó *Descripción y geografía del Departamento de Chiapas y Soconusco,* Méjico, 1845.—*Los Políticos, historia de muchas historias, escrita por J. M. V.* (*Villergas*) *y un jesuíta,* Madrid, 1845, cuatro vols.—Félix Ponzoa Cebrián publicó *Historia de los Arabes en Murcia,* Palma, 1845. *La Gandulia,* Barcelona, 1855.—*El Púlpito español ó colección de sermones originales y nuevos por una sociedad de eclesiásticos,* Madrid, 1845-47, 18 vols.—Antonio Ramírez Arcas, brigadier, de Caballería, estrenó *La Libertad de Castilla ó el conde Fernán González,* dr., Málaga, 1845. *Doña Sancha ó la independencia de Castilla,* dr., 1847. *Itinerario geogr. y estad. y mapa de Navarra,* Pamplona, 1848. *Manual descriptivo y estadístico de todas las Españas,* Madrid, 1859.—Manuel Rancés é Hidalgo estrenó *Don Crisanto ó la político-manía,* com. (1835). *La Agencia matrimonial,* com. (con José M.ª Birotteau, Manila, 1846).—Francisco Robello y Vasconi, por seud. *El Tío Fidel,* estrenó *La Unión Carlopolaca ó una carta de Bayona,* jug. (1855). *Un fusil del Dos de Mayo en 17 de Julio,* apropós. (1855). *Las dos Isabeles, romances históricos contemporáneos,* (1865). *S. Isidro Labrador, su vida... en verso, en ocho cantos,* 1867. *La Traición ó Judas y López,* poema, Madrid, 1867. Publicó *La Criolla y los Jesuítas, nov. hist. agridulce, jocoseria,* dos vols., Madrid, 1845.—José Robello estrenó *Dos venganzas y un castigo,* dr. (1845).—Josefa Robirosa de Torrents (nació 1817), de Villanueva y Geltrú, estrenó *Lorenza,* dr., Barcelona, 1845. —Nicolás de Roda (1802-1878), de Fiaron (Granada), escribió en *El Granadino, El Darro, La Alhambra,* etc., y publicó *Artículos de costumbres, de literatura y teatro,* Granada, 1845.—César Romano publicó *María ó el tutor y la huérfana,* Madrid, 1845.—Pilatos Romo publicó *Los Misterios del Escorial,* nov. hist., Madrid, 1845.—Julián Manuel de Sabando y Alcalde, por seud. *Juan de las Viñas,* publicó *Ensayos poéticos,* Salamanca, 1845, dos vols. *Los tres tricornios,* nov., 1855 (en *La Fe* y en *La España*).—Manuel Sáenz de Miera publicó *Poesías,* desde 1845, en el *Seman. Pintoresco.*—José María de Salas y Quiroga publicó *Ensayos poéticos,* Habana, 1845. *Compendio de Historia antigua,* 1846. *El Dios del siglo,* nov., dos vols., Madrid, 1848; Méjico, 1853.—Fermín Salvoechea estrenó *Cada mochuelo á su olivo,* com., Cádiz, 1845.—Francisco Sánchez del Arco, nacido en Cádiz (1816), periodista, estrenó *En amor todo es peligro,* com. (1845). *Es la Chachi* (1845). *La Sal de Jesús,* zarz. (1847). *La Polilla de los partidos,* com. (1847). *El Abenamó,* dr. (1847). *El Guapo Francisco Esteban,* dr. (1848). *La Serrana,* jug. (1850). *Urganda la desconocida,* com. de magia (1859, 1864). *Los Toros del Puerto. Lola la gaditana. El Cuerno de oro,* zarz. de magia.—*Semana literaria,* colecc. de novelas, poesías, etc., Habana, 1845-46, dos vols.—*El Siglo Pintoresco, semanario universal,* Madrid, 1845-48, tres vols., literario, dirigido por Villoslada, luego por Fernández de los Ríos.—Joaquín Siman, con seud. de *Pero Grullo,* escribió revistas taurinas en el *Eco del Comercio,* 1845-47.—*También las flores hablan,* Madrid,

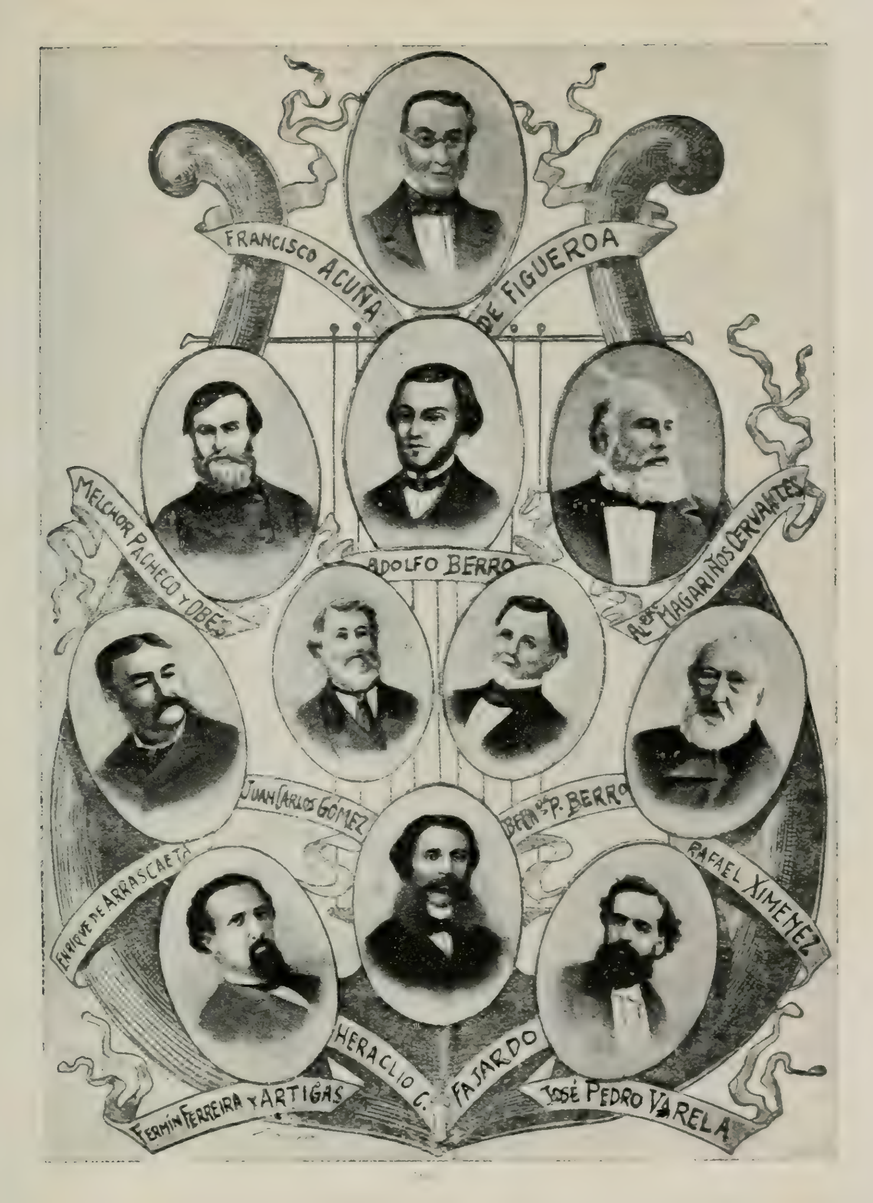
1845, 1848.—*El Tío Vivo,* periód. liter., Madrid, 1845.—*Vida militar del general D. Martín Zurbano en verso heroico,* Madrid, 1845.—MANUEL DE TORO publicó *Vida militar del general D. Martín Zurbano, sus hijos y cuñado,* Madrid, 1845. *Historia de la milicia nacional,* 1845, 2 vols.—JOSÉ DE LA VILLA DEL VALLE estrenó *A la una,* jug. (con F. Lumbreras), 1845. *Los Secretos de una casa,* nov., 1845. *Entre cielo y tierra,* jug. (1849). *Gloria y peluca,* zarz. (1850).—J. ANTONIO ZARATIEGUI, general carlista, publicó *Vida y hechos de D. Tomás Zumalacárregui,* Madrid, 1845; París, 1845.

160. *Año 1846.* ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES (1825-1893), de Montevideo, hijo del coronel uruguayo José María y de la señora andaluza Encarnación, publicó ya de muy joven poesías y un *Ensayo de oratoria;* estuvo en el Brasil (1844-45) como agregado diplomático; fué secretario en su tierra del general Fructuoso Rivera; partió á España (1846), escribiendo durante el viaje *La Estrella del Sud,* que publicó en Málaga hacia 1849; doctoróse en Leyes en Madrid, y fué redactor de *La Patria,* donde insertó la novela humorística *Las Plagas de Egipto;* de *El Orden,* donde publicó *Ensayos históricos y políticos sobre el Río de la Plata,* obra notable, alabada por M. Lafuente, y estrenó *Percances matrimoniales* (1850). Publicó en prosa la novela *Caramurú* (Madrid, 1848, 1850, dos vols.) y la leyenda en verso *Celiar* (Madrid, 1852), y en París fundó y sostuvo por más de dos años la *Revista Española de Ambos Mundos.* Vuelto á España, estrenó en Sevilla la sátira política *El Rey de los azotes* (1854) y volvió al Uruguay en 1855. Fué cónsul general de la República en Buenos Aires (1856), donde estrenó *Amor y patria* (1856); fiscal de Estado (1861), rector de la Universidad de Montevideo (1878), senador y ministro. Es Magariños el maestro de su patria, escritor durante cincuenta años el más fecundo, universal, erudito y autorizado de los escritores montevideanos; el primer intérprete del indio, del payador y del montonero, no menos que de la naturaleza esplendorosa y rica de su tierra. Como poeta, no sobresale ni en el ritmo ni en la expresión; gusta del verso fácil y largo ó, por lo menos, de la larga y fácil estrofa en que suelta á rodar su período, de estilo corriente y culto y lenguaje noble y digno. De acendrada y verdadera poesía, escasas serán las pepitas que puedan sacarse de

entre el aluvión de versos de tan verboso versificador. De suyo más era prosista, y así sobresalió en su novela romántica *Caramurú,* que, como romántica, encierra menos observación de la realidad que fantasía de cosas soñadas. Desaliñado algún tanto en el estilo y poco natural en el diálogo, hay, sin embargo, amor á la naturaleza americana, sentimiento, nobleza de lenguaje, aire épico-heroico. Es *Caramurú* el *Amadís* de la literatura uruguaya, como ha dicho Carlos Roxlo: obra romántica fundada en amores platónicos y combates extraordinarios, siendo el valor y la fidelidad el sello característico de sus héroes.

Marcos Sastre, nacido (1809) en Montevideo, maestro desde joven en Buenos Aires, buen católico, fundador del *Salón Literario* (1837), fué sonoro y florido prosista, didáctico-poético, mayormente en las frescas y naturales descripciones de la tierra americana, de *El Tempe Argentino, impresiones y cuadros del Paraná,* B. Aires, 1858, 1859, uno de los libros americanos más hermosos en su género. Apasionado se mostró en *Cartas á Genuaría. Discurso sobre la educación,* 1846.

161. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 486: "Durante cierto período representó casi sólo la literatura de su país y que, por haber hecho vida literaria en Madrid y publicado aquí alguna de sus primeras obras, ha sido mucho más conocido que otros poetas americanos. Y no fué poeta tan sólo, sino también historiador, novelista, crítico y periodista... Su genialidad poética tiene punto de contacto con la del venezolano Heriberto García de Quevedo, aunque la musa de Magariños Cervantes fué menos emprendedora y temeraria y no se aventuró tanto por los senderos de la poesía trascendental. Magariños era versificador muy afluente, cualidad que en algún modo le perjudica, haciéndole degenerar en verboso. Hay cierta insipidez en su estilo y más riqueza aparente que real en sus obras. Las más extensas son leyendas románticas en variedad de metros, en las cuales se combina la imitación de Zorrilla con algunos rasgos descriptivos de naturaleza americana, en que parece seguir el modelo de *La Cautiva,* de Echeverría..., procura el poeta uruguayo poner color americano en sus obras é inspirarse en la vida y costumbres de las tribus indígenas, y si no puede decirse que consiga siempre poetizarlas, tiene, á lo menos, el mérito de haber abierto y mostrado esta senda al autor de *Tabaré.* Las novelas en prosa de M. C., especial-



POETAS URUGUAYOS

(*El Parnaso Oriental,* Montevideo, 1905.)

mente la titulada *Caramurú*, tienen la misma tendencia y se componen de los mismos elementos que sus poemas, pero han alcanzado menos fama. En sus rimas líricas... peca por exuberancia de palabras más que por exuberancia de imaginación: son versos que suenan bien, que se dejan leer con facilidad y aun con cierto agrado; pero que con la misma y aun con mayor facilidad se olvidan. Las ideas son nobles y simpáticas; pero hay tantas frases hechas, tantas imágenes marchitas, que no sé yo lo que de tan voluminosa colección de versos podrá salvar la posteridad. Mas, por riguroso que sea su fallo, siempre habrá de encomiarse el entusiasmo artístico de este autor, la pureza de sus motivos, la elevación de su sentido moral, su sincero y ferviente espiritualismo, la originalidad relativa de sus temas americanos y el impulso que con el ejemplo de su laboriosidad infatigable dió á la naciente literatura de su país." C. Roxlo, *Hist. liter. Urug.*, t. II, pág. 146: "No es ni un psicólogo de alto vuelo, en lo que atañe á los caracteres, ni un observador, fino en lo que con las costumbres se relaciona, ni un hablista sin melladuras, en lo que al estilo toca y compete; pero es, en cambio, por su mucha fecundidad, por su nunca cansada imaginación, por los múltiples tonos de su paleta, por su amor vivísimo á nuestras cosas y por lo benéfico de su influjo sobre nuestras almas, el patriarca de los patriarcas de nuestra incipiente literatura." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, página 259: "M. C. fué de carácter altivo y descontento; fué cristiano, pero un cristiano lleno de orgullo y aparatoso, sin nada de aquella gracia humilde y buena de Jesús. Sólo gustaba el trato de las personas que se inclinaban con modestia ante él; recibía complacido las menores muestras de estimación y se jactaba de ello al mismo tiempo que despreciaba con arrogancia las opiniones que le eran contrarias. Coleccionó pacientemente cuanto se escribió en elogio suyo y lo insertó en sus obras. Siempre exageró su número y su importancia... Quería ser un poeta americano y civil..., poesía social, utilitaria..., poesía americana... No fué un buen poeta ni un prosista original... Su palabra es descolorida y amorfa; inapta para la descripción, deslíe el color y borra las formas de los cuadros que traza; incapaz de organizarse y moverse con la libertad natural del pensamiento y la emoción, gravita pesadamente sobre lo que dice y es, por su falta de vida, como un cuerpo macizo interpuesto entre nosotros y las cosas. Más que las obras de M. C. valen sus intenciones y el programa de su carrera literaria... Sólo *Caramurú* es de interés literario."

Obras de Magariños: *Cruzada Argentina*, primera parte de un poema, Montevideo (1846), reproducido en el t. II de *Palmas y Ombúes*. *La Estrella del Sud*, novela, Málaga, 1847. *No hay mal que por bien no venga*, nov., 1848. *Caramurú*, nov., Madrid, 1848; Montevideo, 1865. *Las Plagas de Egipto*, 1849. *Colón y el Nuevo Mundo*, ibid., 1850. *Percances matrimoniales*, com., 1850. *Celiar*, leyenda poética, Madrid, 1852. *Veladas de invierno, colecc. de leyendas, artíc.*

descript. y novelas cortas, originales unas é imitadas y refundidas otras del francés, París, 1853. *Leyendas,* ibid., 1854. *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata,* París, 1854. *¡Patria, Independencia, Libertad!,* 1855. *El Rey de los azotes,* sátira, Sevilla, 1855. *La Iglesia y el Estado,* 1856. *Amor y Patria,* drama, Montevideo, 1856. *Horas de melancolía,* poesías, B. Aires, 1858. *Brisas del Plata,* poesías, Montevideo, 1864. *La vida por un capricho,* ibid., 1865. *Farsa y contrafarsa,* nov., ibid., 1865. *Querer es poder,* 1867, en *Palmas y Ombúes. Violetas y ortigas,* Montevideo, 1880, artículos propios y ajenos. *Palmas y ombúes,* colección definitiva, 1884-88, dos vols. Sin fecha conocida: *Cruzada argentina* (romances hist.), *Suicidios y desafíos.* Obras ajenas: *La Revista Española de Ambos Mundos,* París, 1855-56. *La Biblioteca Americana,* París, 1854-64, colección en 10 vols. de obras propias, de Gutiérrez, Sastre y otros. *Páginas Uruguayas. Album de poesías,* Montevideo, 1878, la mejor antología de autores uruguayos. Consúltense: Carlos Roxlo, *Hist. crít. de la Liter. Uruguaya,* t. II; Lauxar, *Motivos de crítica,* 1914.

162. *Año 1846.* José Sanz Pérez (1818-1870), gaditano, archivero, con Sánchez Albarrán y con algunos otros siguió el género andaluz en el teatro y en narraciones, introducido en Madrid por el Marqués de Santa Ana. De este género nació después el género chico en lo que de andaluz tuvo, y mantiénenlo hoy con lindo pincel los hermanos Quinteros. De Sánchez son *La Cigarrera de Cádiz* y *La Velada de S. Juan en Sevilla.* Sanz hízose famoso, sobre todo, por *La Flor de la canela, El Tío Caniyitas* y *Chaquetas y fraques.*

José Sánchez Albarrán, actor cómico andaluz, compuso pocas, pero buenas piezas andaluzas, muy graciosas y no mal hiladas; *La Casa de campo* fué muy aplaudida.

163. J. Sanz: *Doña Luz y el fontanero, cuento fantástico,* Cádiz, 1847. *Los Cuentos del peregrino,* en verso, ibid., 1848, tres vols. *Artículos de costumbres,* ibid., 1849. *El Niño mimado,* novela. Para el teatro de Cádiz: *Chaquetas y fraques, ó cada cual con su igual, pieza de costumbres andaluzas* (1846). *Los Celos del tío Macaco* (1846). *La Flor de la canela* (1846). *Juzgar por las apariencias* (1846). *Tó es jasta que me enfae. En toas partes cuesen jabas* (1847). *No fiarse de compadres* (1848). *El Parto de los montes* (1849). *El Tío Caniyitas* (1849). *El Tío Pilili en el infierno. El que de ajeno se viste* (1849). *Amores de sopetón* (1849). *Andújar* (1850). *El Pollo. Ilusiones perdidas. La Venganza más noble. El Cardenal de Nápoles* (con

Montemar). José Sánchez Albarrán: *La Cigarrera de Cádiz* (1846). *El Torero de Madrid,* com. (1847). *La Velada de S. Juan en Sevilla, cuadro de costumbres andaluzas en verso,* Cádiz, 1847. *Con título y sin fortuna,* com., ibid., 1848. *La Calesera y la maja* (1853). *Ser feliz por tener celos,* com. (1853). *Loco de amor y en la corte,* zarz. (1854). *Al llegar á Madrid* (1855). *La Cantinera de los Alpes,* zarz. (1859). *¿Para el corazón no hay ley?,* dr. (1859). *La Casa de campo,* jug. (1866; 7.ª ed., 1884).

164. *Año 1846.* ANTONIO FLORES (1821-1866), de Elche, uno de nuestros mejores escritores de costumbres, hízose famoso, sobre todo, por su libro *Ayer, hoy y mañana* (1853), panorama viviente de tres generaciones, tratado de Filosofía sin aparentarlo, lección histórico-crítica de moral, serie de cuadros trazados con valentía de color, con ligereza elegante, con pasmosa fuerza de observación, por lo que sigue leyéndose con agrado.

CEFERINO SUÁREZ BRAVO Y ALVAREZ DE LA RIVERA (1824-1896), de Oviedo, por seud. *Ovidio,* fué redactor de *El Nalón* (1842), vino á Madrid, donde se dió á la vida bohemia; fué redactor de *La España, El Contemporáneo* y *El Padre Cobos* (1854-56), y colaborador del *Semanario Pintoresco.* Al caer Espartero fué nombrado cónsul en Génova y tomóle la Revolución del 68, siéndolo en Bayona. Estuvo en la guerra carlista, dirigió *El Cuartel Real;* al volver de la emigración fué redactor de *El Siglo Futuro* (1877), defendió la Unión Católica, fundando *El Fénix;* en Barcelona fué redactor del *Diario,* y allí falleció. Dramático romántico, lóbrego y legendario, predecesor de Echegaray; lírico correcto y castizo; novelista más estimado del público que de la crítica. Dió ya en los periódicos buenas muestras de su vena satírica y de excelente pintor de cuadritos, cualidades que se echan igualmente de ver en los demás libros suyos, como en *Guerra sin cuartel,* novela un poco á la antigua, de enredo y peripecias, de recursos é inventiva, que se lee con gusto por su pincel colorista. Sobresalió en el periódico como escritor correcto y castizo, sin rebuscamiento alguno, con sátira fina, delicada, certera y profunda, dialéctica poderosa y razonamiento firme. Más ingenioso que erudito, huyó siempre de herir á las personas, siendo implacable con las ideas.

PABLO PIFERRER (1818-1848), barcelonés, conocedor profundo de las Bellas Artes y del castellano, excelente crítico, compuso algunas poesías originalísimas muy estimadas de Valera, entre las que descuella la *Canción de la primavera,* bien que algo ásperas á los oídos castellanos. Llevando á la práctica el método histórico indicado por Ramón Martí, el autor de la *Filosofía elemental,* y por Samponts, entrambos filosófos catalanes, ideó, en 1839, la publicación de *Recuerdos y bellezas de España.* Artista de imaginación, sentía admirablemente la expresión de los monumentos bizantinos.

165. Dirigió Antonio Flores *El Laberinto* (1843-45) y fué redactor de *El Nuevo Avisador,* periódico de teatros (1841), *El Clamor Público, El Chocolate, El Universal, La Nación, La Epoca.* Obras: *Doce españoles de brocha gorda que, no pudiéndose pintar á sí mismos, me han encargado á mí sus retratos, novela de costumbres,* 1846, 1848, 1852, 1895. *Fe, esperanza y caridad,* tres vols., 1850, 1851-53, 1857, 1864. *La Historia del matrimonio, gran colección de cuadros vivos matrimoniales,* 1852, 1858, 1876, 1893. *Ayer, hoy y mañana ó la fe, el vapor y la electricidad, cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899, dibujados á la pluma,* 1853, 1863, 1881, 1893. *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. á las islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860,* 1861. *Tipos y costumbres españolas,* 1877.

Bohemios fueron con Suárez Bravo sus amigos Ayala, Villoslada, Cánovas, Martos, Rubí, Santana, Dacarrete, Selgas, Pedroso, Cazurro, Galindo de Vera, Garrido, Arrieta, Oudrid, Flores, Carreras, Tamayo, Olona, Barbieri y otros. ¿Quién, por entonces, no se metía á héroe y cofrade de Henry Murger? La situación O'Donnell, al caer Espartero, los colocó para atraérselos. Por entonces casó con una sobrina del ministro Egaña, Angela Olalde. Tomóle la Revolución del 68 siendo cónsul en Bayona; dimitió, quedóse en Francia y después se vino á Mondragón, de donde le sacó don Carlos para que dirigiese *El Cuartel Real* y después le hizo su secretario de Estado. Emigró al ser vencida la insurrección carlista; volvió sin jurar la Constitución, merced á su amistad con Cánovas, presidente del Consejo, y con Ayala, que lo era del Congreso. Suárez Bravo no siguió propiamente política alguna, sólo fué fiel seguidor y defensor del catolicismo. Con el número 2 en el escalafón del Cuerpo Consular, negóse, después de la Revolución, á admitir los puestos que le brindaron sus encumbrados amigos. C. Suárez Bravo: *El Cetro y el puñal,* nov., Madrid, 1851. *La Honra de Cádiz, por un inconsecuente liberal* (folleto sobre la Revolución del 68). *España demagógica, cuadros disolventes,* 1873. *Los Fueros vascongados ante el derecho y la razón de Estado, por un castellano* (folleto en su defensa al abolirse tras la

guerra carlista). *En la brecha, hombres y cosas del tiempo,* 1878. *El Fénix,* diario católico (órgano de la vuelta de parte del partido carlista á la dinastía de Alfonso XII, constituyéndose la Unión Católica), 1879-81. *Guerra sin cuartel,* 1885, 1916. *Robespierre, crónica dramática del Terror,* 1886. *Soledad,* nov., Barcelona, 1893, 1905. Para el teatro: *Hidalguía y lealtad,* com. *Un motín contra Esquilache,* com., 1846. *Amante y caballero,* dr., 1847. *Don Enrique III,* dr., 1847. *Es un ángel,* dr., 1848. *Los dos compadres, verdugo y sepultado,* dr., 1848. *El Bufón del rey,* dr. (arreglo de A. Dumas, con Mar. Zacar. Cazurro), 1849. *El Dos de Mayo,* dr. (con Santana y Zuricalday), 1849. *El Lunar de la marquesa,* com., 1850. *Las Señas del Archiduque,* zarz., 1850. *Mujer y madre,* dr., 1853. *La Crisis,* com. (arreglo de Feuillet), 1854. *La Mancha en la frente,* com. (con Esteban Garrido), 1877.

M. Pelayo, *Crít. liter.,* 2.ª serie, 1895, pág. 14: "Una muerte prematura y que debe ser eternamente deplorada, impidió á Piferrer dar otras muestras de su admirable talento descriptivo que los dos tomos de Cataluña (incompleto el segundo) y el de Mallorca, que, por diversas causas, también está lejos de corresponder á la vasto del argumento. Pero nadie puede negar que él sacó la obra de cimientos, que dió la pauta y modelo para las descripciones, creando, por decirlo así, el nuevo estilo arqueológico; que fué el primer excursionista y mostró á los demás el camino; que en un proemio inolvidable fijó con alta elocuencia los principios fundamentales de la nueva estética romántica y espiritualista, y, por último, que enseñó con su ejemplo á enlazar el arte con la historia y á explicar y completar ambas cosas, la una por la otra, con nueva iluminación del entendimiento y nuevo regalo de la fantasía... La gloria de iniciador, digámoslo mejor, de adivinador, permanece intacta para Piferrer: suyo es el plan y la traza de la fábrica, suyos los primeros y robustísimos sillares, suyo el sistema de compenetración entre la arquitectura, la historia y el paisaje y la red de armónicas relaciones con que todos estos elementos se entrelazan." Publicó Piferrer: *Clásicos españoles, colección de trozos...,* Barcelona, 1846. *Composiciones poéticas de D. Pablo Piferrer, D. Juan Francisco Carbó y D. José Semis y Mensa,* ibid., 1851. *Estudios de crítica,* ibid., 1859. *Cataluña,* ibid., 1884, dos vols., y *Mallorca,* para *Recuerdos y bellezas de España.*

166. *Año 1846.* ANTONIO FERRER DEL RÍO (1814-1872), madrileño, escribió en Cuba con el seud. de *El Madrileño;* dirigió *La América;* fué íntimo de Quintana, discípulo de Lista y académico, más amante de la historia que de la literatura; escribió, con todo, de crítica, en *El Laberinto, Rev. Española de Ambos Mundos,* en sus discursos académicos y en el prólogo á *La Araucana* (1866). Tradujo á *César Cantú* (1847-50, 38 vols.), y la *Historia del Consulado y del Imperio.* Publicó *Galería de la Literatura Española,* Madrid, 1846. *Historia*

del levantamiento de las Comunidades de Castilla (1520-21), 1850. *Examen hist.-crít. del reinado de D. Pedro de Castilla,* 1851. *Oda al general Castaños,* 1852. *Historia del reinado de Carlos III,* 1856-1857, cuatro vols., 1858, 1860 (1.ª ed., en *La Esperanza*), *El Sombrero, su pasado, su presente y su porvenir,* 1859. *La Senda de espinas,* dr., 1859. *Francisco Pizarro,* dr., 1860. Oda á la *Muerte de D. A. Lista. Discurso crítico acerca del Marqués de S. Felipe.* En la *Rev. España*: *D. Fernando de Castro* (1869, t. VIII). *Procesión histórica de españoles célebres de la Edad Media, desfile de privados* (1871, t. XXVIII). *Goya* (1868, t. III). *Julián Romea* (1868, t. III).

José de Olona, director de la *Rev. Univ. de la Administración* (1848), fué hermano de Luis, arregló muchas piezas francesas y compuso *¡Jui, qué jembra!* (1846). *El Raptor y la cantata* (1848). *Camino de Zaragoza* (1850). *Tramoya* (1850). *A última hora* (1850). *Escenas de Chamberí* (1850). *Papeles cantan* (1851). *Los Disfraces* (1851). *Bonito viaje* (1852). *El Quince de Mayo* (1852). *Por un saludo* (1854). *Avaricia y despilfarro* (1859). Publicó, además, *Recuerdos de Andalucía, costumbres, tipos, trajes y romances,* Barcelona, 1861.

Mariano Zacarías Cazurro (1824-1896), de Tordehumos (Valladolid), liberal, redactor de *La Iberia,* después de *La Epoca;* canonista; hizo versos y estrenó con aplauso, por su gracejo, *Los dos doctores,* com., 1846. *La Voluntad del difunto,* com., 1847. *Los dos amigos y el dote,* jug., 1848. *Trabajar por cuenta ajena,* dr. (con Cefer. Suárez Bravo), 1848. *La Pensión de Venturita,* com., 1850. *Las dos jorobas, capricho cóm.,* 1850. *El Bufón del Rey,* drama.

Francisco Javier Balmaseda (1833-1907), de Remedios (Cuba), filántropo y escritor, naturalizado en Colombia, fundador en Cuba y redactor de *El Liceo, El Heraldo, El Agricultor, La Gaceta Agrícola, Biblioteca del Agricultor,* y en Cartagena (Colombia) de la *Revista Misceláneа* (1897). Publicó *Rimas cubanas,* con pról. de José G. Roldán, Habana, 1846, 1866. *Fábulas morales,* 1858, hasta 18 ediciones para las escuelas. *Aventuras de Juan Polizón,* Remedios, 1858, tres vols. *Las primas y las montañas de oro,* com. (1861). *Eduardo el jugador,* com. *Tratado de las pasiones. Los Montes de oro,* com. (1866). *Los Misterios de una cabaña,* nov., Remedios, 1866, dos vols. *Obras dramáticas,* 1866. *Los Confinados á Fernando Póo é impresiones de un viaje á Guinea* (curioso, fué llevado allá en 1869 y habla con el despecho de un proscrito), New-York, 1869; Habana, 1869. *Obras,* t. I, Cartagena de Colombia, 1874. *El Dinero no es todo,* com., ibid., 1874. *Historia de una Iguana,* nov., Barranquilla, 1874 ó *Los Ebrios,* nov. (2.ª ed.), Habana, 1903. *Sin prudencia todo falta,* com., Cartagena, 1874, 1888. *Colección de discursos,* ibid., 1874. *Amelia,* com., 2.ª ed., ibid., 1874; Habana, 1888. *Poesías,* ibid., 1887. *Amor y riqueza,* zarz., 1888. *Monólogos,* 1889. *Amor y honor,* 1889. *El Misceláneo,* 1894. *Clementina,* nov. polít., Cartagena de Indias, 1897. *Carlos M. de Céspedes,* dr. hist., 1900 (2.ª ed.).

Manuel Orgallez, fecundo poeta habanero, publicó *Rasgos poéticos*, Habana, 1846. *Latidos del corazón*, poesías, 1847, 1872. *Poesías místicas y profanas*, 1851. *Dolores de María*, en verso, 1853, 1882, 1891. *Poesías*, 1853. *El Monasterio de las Ursulinas*, poema, 1856. *Poesías*, Habana, 1857, 1858. *La Virgen de la caridad del cobre*, 1859. *El Romero de Guije*, artíc. y poesías, Trinidad, 1859. *Poesías varias*, ibid. *Miscelánea*, 1859. *Guirnalda religiosa*, 1860. *Murmullos del Almendares*, poesías, 1862. *Rasgos poéticos*, Habana, 1864. *Flores sin esencias*, 1864. *Un ramo de pasionarias*, poes. relig., 1865. *Brisas de los trópicos*, poesías, 1873. *El Almendares*, versos, 1874. *Flores sin aroma*, versos, 1876. *Camino del Gólgota*, versos, 1877. *Murciélagos lánguidos*, prosa y verso, 1879. *Dolores de María*, 1880, 1891. *Suspiros del alma*, 1881. *Sueños de la vida*, 1883. *Tiempo perdido*, versos, 1884. *La Situación*, versos, 1889.

167. *Año 1846. Album literario español*, Madrid, 1846.—Gregorio Amado Larrosa publicó *Los Reyes godos*, novela, Barcelona, 1848.—Juan José de Arenas publicó el drama caballeresco *D. Tello de Guzmán*, Cádiz, 1848. *Las dos bodas descubiertas*, juguete cómico (1849). *Para un apuro un amigo*, com. (1849). *Una revolución en Valencia*, nov., Cádiz, 1846.—Antonio Barroso estrenó *El Honor de un castellano y deber de una mujer*, dr. (1846). *La Calderona*, dr. (con Juan Alba, 1846). *A las máscaras en coche*, com. (1847). *Ardides nobles de amor* (1847). *El último amor*, com. (1848).—La *Biblioteca de Autores Españoles*, fundada por los catalanes Buenaventura C. Aribau y Manuel Rivadeneyra, de los cuales el primero cesó desde el t. V, comenzó á publicarse en Madrid, 1846, y su último tomo, el LXXI, en 1880. Es el más grandioso monumento de las letras castellanas, en el cual pusieron mano los mejores eruditos, añadiendo á los textos, que hoy nos resultan poco fieles, hermosos estudios, que son otras tantas páginas de la historia de la literatura castellana.—Luis Bordas y Muñoz, nacido (1799) en Barcelona, publicó *Hechos históricos... desde la última enfermedad de Fernando VII...*, Barcelona, 1846. Arregló del francés el drama *El Abogado de los pobres*, 1858, y compuso la comedia *Buena pieza*, 1858, usando el seudónimo de *Febo Vicampia*. Con el anagrama de *Un Sadrobsiul* publicó *Método para aprender á traducir del inglés*, Barcelona, 1861.—Félix Buhigas publicó *Lucía la habanera*, nov., Habana, 1846.—Augusto de Burgos (n. 1813), hijo del escritor don Javier, tradujo en silva *Orlando furioso*, Barcelona, 1846; París, 1849. *Blasón de España, libro de oro de su nobleza, reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la grandeza de España y los títulos de Castilla*, Madrid, 1853-60, seis vols. *Parte segunda*, 1862.—Manuel G. de Cáceres, habanero, publicó *Colección de varias novelitas*, Habana, 1846. *Antoñica*, nov., 1847.—José María Calvo, capellán, publicó *Apuntes históricos sobre el célebre monasterio de S. María la Real de las Huel-*

gas (por J. M. C.), Burgos, 1846.—*El Cancionero de Borinquen* (Puerto Rico), Barcelona, 1846.—Juan José Cañas (n. 1826), de la República de El Salvador, fué poeta patriótico y sentimental, estuvo en las minas de California y en la expedición contra los filibusteros con William Walker, luego de diplomático en Chile. Todo ello lo recuerda en sus poesías. *A. J. M. Dow, capitán del vapor Guatemala. Se va el vapor.*—José Antonio Cisneros (1826-1880), dramático mejicano, publicó *Quimeras,* poesías, y para el teatro: *La Mano de Dios, El Cuarto con dos camas. Por huír del fuego, Mercedes, A Chan Santa Cruz, Del vicio al crimen, Diego el Mulato, La Muestra del paño, Matar el gato.*—Luis Cisneros y Balaguer publicó *Marta ó la hija del piloto,* nov., Madrid, 1846.—Pedro Chávez y Martínez, habanero, estrenó *El Conde D. Ramiro,* dr., Habana, 1846. *Saint Clair ó el proscripto,* dr., 1850. *Un desengaño,* jug. (1855). *El Secreto cubano* (1858).—*Mil charadas castellanas puestas en verso... por A. P. y L.,* Barcelona, 1846.—Antonio Delgado y Hernández (1805-1879), sevillano, publicó *Bosquejos históricos de Niebla,* premiado por la Academia de la Historia, siendo elegido para ella (1846). *Memor. hist.-crít. sobre el gran disco de Teodosio,* 1849. *Historia de la numismática hispano-árabe. Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España,* Sevilla, 1871-76, tres vols. Consúltese *Bolet. Acad. Hist.,* t. I, pág. 409.—Jesús M. Delmonte y Mena (1824-1877), de Santiago de Cuba (?), estrenó *Una mala vecina,* com., Santiago (1846). *Mi suegra otra vez en casa* (1846).—Manuel Díaz Ilarraza publicó *Historia de la revolución política de España desde 1834,* Madrid, 1846. *El Descubrimiento del Nuevo Mundo...,* Madrid, 1849.—Ramón Joaquín Domínguez publicó *Diccionario nacional de la lengua castellana,* Madrid, 1846, 1848-49, 1851, 1852, 1857, 1886, dos vols. *Diccionario español-fr. y fr.-esp.,* 1846, seis vols.; 1853. *Compendio del Diccionario nacional.*—Juan Do Porto, abogado en Madrid, publicó *Reseña histórica de los últimos acontecimientos políticos de Galicia,* Madrid, 1846.—*La Edad Media, historia general y descripción de los trajes y costumbres...,* Barcelona, 1846, cuatro tomos.—*A los faustos enlaces de... doña Isabel II con S. A. R... D. F.co de Asís,* en verso, Madrid, 1846.—Gaspar Fernández Avila, presbítero, publicó *La Infancia de Jesucristo, poema dramático,* Madrid, 1846. *Jusepe y Rebeca ó el Nacimiento del Mesías,* comedia, 1910.—José Ferrer de Couto (1820-1877), de El Ferrol, comandante del Ejército, director en Nueva York de *El Cronista,* en Madrid uno de los fundadores de *El Honor* (1860-62), publicó *Album del Ejército español,* Madrid, 1846-47, tres vols. *Historia de la Marina Real Española,* dos vols. (con José March y Labores), ibid., 1849-54. *Historia del combate naval de Trafalgar,* ibid., 1851. *América y España considerada en sus intereses de raza ante... los Est. Unidos,* 1859 (2.ª ed.). *Reincorporación de S. Domingo á España,* 1861. *Cuestiones de Méjico, Venezuela y América en general,* 1861. *Crisol histórico espa-*

ñol, Habana, 1862, 1863.—*Ocios poéticos del general Flores...,* París, 1846.—ADOLFO DE LA FUENTE Y ECHEVARRÍA (1826-1893), santanderino, licenciado en Derecho, secretario del Ayuntamiento de Santander durante más de treinta años, "es autor de una *Loa al Dos de Mayo* y de notables poesías originales. Sigue los modelos castellanos de principios del siglo, inclinándose más á la escuela salmantina que á la sevillana, por más que le sean familiares las bellezas de una y de otra" (Amós Escalante). *Poesías selectas,* Madrid, 1895, póst.—FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA († 1888), de Badajoz, colabodor desde 1848 en muchas revistas militares y literarias, presidente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, poeta clasicote mediano, publicó *Apuntes biográficos de... D. Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, conde de Venadito,* Madrid, 1846; Burgos, 1849. *Poesías,* Sevilla, 1865; Madrid, 1883. *La Espada y la lira,* Madrid, 1882, 1883. *El Invicto marino D. Alvaro de Bazán... Poesías,* ibid., 1888. — ANTONIO MARÍA GARCÍA BLANCO († 1889), canónigo en Sevilla, diputado (1836), catedrático de Literatura en la Central, consejero de Instrucción pública, director del *Boletín del Instituto Español* (1841-50), retirado á Osuna, donde falleció; fué famoso hebraizante, aunque con algunas rarezas. Publicó *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea,* Madrid, 1846-51, tres vols.—IGNACIA GARCÍA DE TARAFA publicó *Adelina y el poeta,* nov., Habana, 1846.—JOAQUÍN GARCÍA DE LA HUERTA (1825-1875), habanero, publicó *Cidronelas,* poesías, Habana, 1846. *Muchos viejos,* jug., 1850. *El Rasgo noble de Bravo,* dr., Méjico, 1856. *Cuentos de varios colores,* Nueva York, 1873.—VENTURA GARCÍA ESCOBAR (1817-1859), de Medina de Rioseco, doctor en Jurisprudencia (1840), escritor de poesías líricas, dramas, leyendas, novelas y, sobre todo, artículos artísticos é históricos en el *Semanario Pintoresco Español,* en que describió la arquitectura romántica castellana con más fantasía que ciencia; crítico teatral de *La Luneta,* de Madrid, publicó *Juana de Castilla,* drama, 1846. *Poesías,* Madrid, 1846. *Engaños por desengaño,* 1847. *El último Beni-Omeya,* leyenda, 1857. *Los Comuneros,* novela, 1859, 1862. *El Cid,* drama, 1863. *Romancero de Cristóbal Colón,* 1866.—MATEO GARZA estrenó *Un casamiento por poder,* dr. (1846).—JOSÉ GODOY Y ALCÁNTARA († 1875), colaborador en el *Museo Español de Antigüedades* y *Semanario Pintoresco* (1846...), donde escribió *Biografía de una novela contemporánea;* publicó *Historia crítica de los falsos Cronicones,* Madrid, 1868. *Ensayo histórico, etimológico, filológico sobre apellidos castellanos,* ibid., 1871. *Savonarola juzgado por los escritores españoles* (*Rev. España,* 1870, t. XII). Consúltese *Rev. Archiv.,* 1875 (Enero). —CLAUDIO GONZÁLEZ Y ZÚÑIGA publicó *Historia de Pontevedra,* ibid., 1846. *Diccionario de los jeroglíficos que contienen las medallas antiguas romanas...,* ibid., 1854.—ANGEL CASIMIRO DE GOVANTES publicó *Diccionario geográfico-histórica de España por la R. Acad. de la Historia, Sec. II. Comprende la Rioja,* Madrid, 1846.—BENITO GUAR-

DAOS publicó *Aventuras curiosas de un desterrado á Pomabamba,* Arequipa, 1846.—NARCISO DE GUINDOS, catedrático de Latín y Retórica, publicó *Versión parafrástica castellano-prosaica, con una de sus partes también en verso, de todos los signos del rezo divino...,* Barcelona, 1846.—JOSÉ J. HERNÁNDEZ († 1870), de Santiago de Cuba, publicó *Ensayos poéticos* (con otros de P. Santacilia y F. Baralt), Santiago de Cuba, 1846.—EUSEBIO HERVÁS estrenó *Un año antes de la boda,* Cáceres, 1846.—*Historia de las Cortes y semblanzas críticas de algunos señores diputados,* Madrid, 1846.—*Historia pintoresca del reinado de doña Isabel II y de la guerra civil,* Madrid, 1846-47, cuatro vols. —FELIPE LARRAZÁBAL, venezolano, publicó *Memorias contemporáneas,* Caracas, 1846. *Correspondencia general del Libertador* (con su vida), Nueva York, 1865-66, dos vols.; 1883, 6.ª ed.—FÉLIX LÁZARO GARCÍA, párroco de Segovia, publicó *Biblioteca predicable,* 24 vols., Madrid, 1846-49. *Pláticas doctrinales,* 3.ª ed., Madrid, 1859, cuatro vols. *Sermones de los misterios de María,* Madrid, 1858, 3.ª ed., correg., dos vols. *Sermones morales y homilías sobre los Evangelios,* Madrid, 1858, cuatro vols.—MANUEL LÓPEZ Y AZCUTIA, por seud. *Fierabrás* en *El Espectador* (1846), donde escribió de toros en los folletines, publicó *Funciones reales,* en verso, Madrid, 1846. *¡Sopla, que quema!,* ibid., 1846, donde hay varios poemas: *Saltos de una pulga, La Escalera del Palacio Real ó el Besamanos. La Muerte de Jesús,* poema épico, 1848, 1885. *Isabel de Borbón,* íd., 1849, 1851.—ANTONIO M. LORIÉ publicó *Ecos del Yarayó,* poesías, Santiago de Cuba, 1846. *Marqués de Varel,* dr. (1846). *El Viernes 20 de Agosto en Cuba,* poema, 1852.—*La Luneta, rev. de teatros y liter.,* Madrid, 1846-48, dirigida por Francisco Montemar.—RAMÓN MEDEL, catalán, publicó *El Blasón español ó la ciencia heráldica,* Barcelona, 1846. *Una actriz improvisada,* jug. (con Víctor Balaguer, 1847). *Manual del teatro,* Málaga, 1867.—TOMÁS MUÑOZ Y ROMERO († 1885), catedrático de la Escuela de Diplomacia, colaborador del *Semanario Pintoresco,* donde escribió estudios históricos desde 1846, publicó *Colección de fueros municipales y cartas pueblas,* Madrid, 1847. *Catálogo* de la colecc. fueros y cartas pueblas de España, de la R. Acad. de la Hist., 1852. *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, etc., de España,* ibid., 1858.—JUAN SALVADOR DE NARVÁEZ (1826-1868), de Bogotá, hizo versos que traen los *Parnasos* y periódicos.—MARIANO NOUGUÉS SECALL (1794-1872), catedrático de Derecho en la Universidad de Zaragoza, colaborador de *La Ilustr. Catól.* (1883) y *Razón y Fe* (1903), publicó *Descripción é historia del Castillo de la Aljafería,* Zaragoza, 1846. *Historia crítica y apologética de la Virgen de N.ª S.ª del Pilar,* Madrid, 1862. *Al año de estar casado,* com., 1864. Obras jurídicas.—ESTEBAN PALUZIE Y CANTALOZELLA, de Olot, publicó *Paleografía española,* Barcelona, 1846. *Escritura y lenguaje de España* (200 caracteres), 1857. *Olot, su comarca..., su historia..., biografías de sus hijos,* ibid., 1860.—CRISTÓBAL DE PASCUAL publicó

Elina ó Sevilla por dentro, ibid., 1846, cuatro vols.—NICOLÁS DEL PASO Y DELGADO, por seud. *Lungadé,* publicó *Historia del periodismo en Granada,* 1846, 1856 (en *Album granadino*).—JOSÉ M. PAULI, de Tortosa, por seud. *El Novel,* estrenó *Cuidado con las mujeres,* com., Tortosa, 1846. *Biografía de Tió y Noé,* 1846 (en *El Ebro,* Tortosa).—JUAN DEL PERAL RICHART († 1888), por seud. *José Rodrigo,* director de *El Entreacto* (1839-40) y *Rev. de Teatros* (1841), redactor de la *Gaceta* (1842), colaborador del *Semanario Pintoresco,* hizo en la época romántica arreglos del francés y escribió *La Corona de Ferrara,* dr. (1846). *Los Trabucaires,* dr., Barcelona, 1846. *Una cura por homeopatía,* com. (1848). *El Ensayo de una ópera,* zarz. (1849). *El Capitán de fragata. Palo de ciego,* zarz. (1851). *Un cuarto con dos camas.*—EUSEBIO PÉREZ GONZÁLEZ estrenó *D. Enrique de Aragón,* dr., Puerto Príncipe, 1846. *Un apéndice al matrimonio,* dr., 1846.—JULIÁN M. DE PORTILLO, peruano, publicó *Cuadros de costumbres populares limeñas,* Lima, 1846.—BRAULIO ANTÓN RAMÍREZ estrenó *El Hijo misterioso,* com. (1844). *Una conspiración,* jug. (1846). *Isabel de Guzmán,* nov., Madrid, 1847. *Corona fúnebre del Dos de Mayo de 1808,* ibid., 1849; composiciones de 20 autores notables. *De audaces es la fortuna,* com. (1850). *Lecciones de amor,* com. (1850). *Lo mejor de los dados* (1852). *Diccionario de bibliografía agronómica,* 1865.—*Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco navarro á nombre de D. Carlos...* (1833-39), Madrid, 1846-49, dos vols.—VENTURA RODRÍGUEZ AGUILERA publicó *Una boda en el infierno, fantasía diabólica,* Madrid, 1846. *La Arcadia moderna, colección de églogas é idilios realistas y de epigramas,* Madrid, 1867. —JOSÉ GONZALO ROLDÁN (1822-1856), poeta habanero, publicó ya poesías desde los quince años y reprodujo las mejores en *Cuatro Laúdes,* 1853. Murió tísico en Cárdenas, ejerciendo de abogado. Lindo poema es *El Aguacero.* Estrenó *Amores de temporada,* com., 1846. *El Trabajo, poema didáctico,* Matanzas, 1856. *El Secreto del honor,* dr. *La Concepción de María,* poema.—GABRIEL SÁNCHEZ DE CASTILLA publicó *El Aventurero castellano,* nov. hist., Cádiz, 1846. *Ludomilia de Ravensberg ó el castillo del águila mora,* nov., ibid., 1847, dos vols., 1862. *Guerra á muerte,* nov., 1861. *El Conde Patricio,* jug. (1877).—ALVARO SANTA CRUZ, marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, conde viudo de Revillagigedo, nacido en Ortigueira (Galicia), escribió poesías que se publicaron con título de *Poesías del Barón de Fritz,* Madrid, 1846.—GASPAR SERRANO publicó *N.ª S.ª del Pilar, canto sagrado,* Guadalajara, 1846.—MANUEL DEL SOL (1824-1854), habanero, publicó *Flores marchitas,* poesías, Matanzas, 1846. *Las Yumurinas,* poes., ibid., 1848. *Un desengaño á tiempo,* com., 1849.—ANTONIO SOLÓRZANO CORREOSO, de Santiago de Cuba, publicó *Flores de Cuba,* poesías, Santiago, 1846-48, dos vols. *El Conde D. Enrique,* dr., Puerto Príncipe, 1847; Habana, 1857. *D. Fernando en el siglo XIV,* dr., 1848. *Pensamientos morales,* 1851. *Poesías,* Habana (s. a). *Don*

Pedro de Castilla, dr. (1852). *El Triunfo de la virtud,* dr. (1857). *El Sacrificio y la víctima,* dr. hist. (1858). *El Arturo,* dr. (1858). *Esposa, virgen y mártir,* dr., 1859. *Reseña hist. de los gloriosos hechos de armas del Excmo. Sr. D. F.co Serrano y Domínguez,* Habana, 1860, en verso. *La Toma de Tetuán,* 1860, en verso. *El Duque de Clermont,* dr., 1860. *España contra Marruecos,* 1860.—Aníbal Víctor de La Torre († 1881), poeta peruano, publicó versos en 1846 y *La Cruz de Limatambo,* Lima, 1852.—Francisco de Toxar publicó *La Filosofía por amor ó cartas de dos amantes apasionados y virtuosos,* Barcelona (1846?), dos vols.—*Un millón de verdades, revista política y social en verso,* Barcelona, 1846.—Wenceslao Vial Guzmán, chileno, publicó *La Vida de un amigo ó un primer amor,* 1846, folleto que se acerca á novela, la primera que se escribió en Chile.—Carmelo Villamartín Valiente publicó *La Cruz del Salvador, ensayo épico,* Madrid, 1846.

168. *Año 1847.* Rafael M.a Mendive (1821-1886), hijo del bilbaíno Mariano de Mendive y de la habanera Dolores Daumy, nació en la Habana, graduóse en Leyes (1867), fundó, con José González Roldán, *Las Flores del siglo* (Habana, 1846), *El Artista* (1847); vino á Madrid (1848-52), fundó, con Quintiliano García, la *Revista de la Habana* (1853); dirigió *El Correo de la Tarde* (1857), fué maestro superior (1864-69) y desterrado á Madrid cuando los sucesos del teatro de Villanueva (1869), volvió á Cuba, falleciendo en la Habana. Halló en los poetas ingleses Wordsworth, Tennyson, Rosetti y Browning la lírica de elegancia helénica en la forma y de serenidad melancólicamente tierna en el fondo, que cuadraba á su temperamento dulce y sensible, sencillo y modesto. Fué el que llevó al Parnaso cubano, tras las borrascas románticas, "la emoción reproducida en la tranquilidad", en que Wordsworth dijo consistir la poesía. Menos monótono y más correcto que Zenea, aunque inferior á él en sentimiento; menos declamatorio que Luaces, aunque también de estro menos viril é imaginación menos ardiente, fué Mendive el más elegante y delicado poeta cubano de los últimos tiempos, de exquisita corrección, dulce, suave, armonioso, serena y melancólicamente tierno. Dióse á conocer con *Pasionarias* (1847), tradujo las *Melodías Irlandesas* de T. Moore, y sobresalió en el romance de *Yumurí* y en las poesías *La Flor del agua, La Gota de rocío, La Música de las Palmas, A Paulina, A un arroyo.*

JOSÉ M.ª QUADRADO (1819-1896), de Ciudadela de Menorca, director de *El Conciliador* (1845), colaborador de *El Pensamiento de la Nación* (1844), fundador de *La Fe* (1844), director en Palma de *La Unidad Católica* (1869-73), fué excelente y culto escritor, agudo crítico artístico y literario y el mejor de los que colaboraron en la empresa de *Recuerdos y bellezas de España,* acometida por Francisco Javier Parcerisa y Pablo Piferrer, haciendo la descripción de 17 provincias. Continuó gallardamente el *Discurso sobre la historia universal,* de Bossuet.

169. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 280: "Menos monótono y más correcto que Zenea, aunque inferior á él en intensidad de sentimiento; menos pomposo y declamatorio que Luaces, aunque también de estro menos viril é imaginación menos ardiente... era el más elegante y delicado de cuantos en estos últimos tiempos han hecho versos en Cuba... Acaso no haya en la colección de las *Poesías* de Mendive ninguna cosa de primer orden ni de originalidad muy relevante, pero sí muchas agradables, lindas y aun exquisitas; y si le faltan los tonos valientes de la pasión, muestra, en cambio, notable sensibilidad y dulzura en la expresión de los afectos domésticos y brilla con luz templada é igual en el conjunto de sus obras más bien que en ninguna de ellas tomada en particular. El romance de *Yumurí, La Flor del agua, La Gota del rocío, La Música de las palmas,* bastan, no obstante, para caracterizar su manera, modesta y sencilla, bien lejana del énfasis hueco y de la viciosa lozanía y exuberancia que en estos últimos tiempos han sido plaga de la literatura cubana." R. M. Mendive: *Pasionarias,* Habana, 1847. *Gulnara,* jug. lír. (1848), del mismo argumento y tono romántico que *El Corsario,* de Byron. *Cuatro laúdes,* colección de versos, con Zambrana, Roldán y López de Briñas, Habana, 1853. *América poética,* colección con J. J. Q. García, Habana, 1854-56, dos vols. *Poesías,* colección completa con prólogo de Cañete, Madrid, 1860; París, 1860 (con las *Melodías*); Habana, 1883 (con biografía por Vidal Morales). *Melodías Irlandesas de Tomás Moore,* trad., New-York, 1863, 1875. *Las Inmaculadas,* com. (1865). *La Nube negra,* dr. (1865). *Los Pobres de espíritu,* dr. *Por la patria,* poem. dr. Consúltese Salvador Salazar, *R. M. de Mendive,* Habana, 1915.

M. Pelayo, *Crít. liter.,* 2.ª serie: "Cuya vida (de Quadrado) literaria, de más de medio siglo, puede presentarse como dechado de alta cultura y de vigoroso esfuerzo intelectual, aplicado con igual fortuna á las materias y á los géneros más diversos. Ser á un tiempo pensador genial, controversista político, apologista religioso, historiador de alto vuelo, arqueólogo y crítico de arte, poeta y escritor elegan-

tísimo en prosa... *Vir optimus,* le llamó Hübner... Si no es de los escritores más citados, es, en cambio, de los más saqueados... Después de haber hecho la historia y la descripción arqueológica de media España; después de haber escrito *Forenses y Ciudadanos,* uno de los más notables estudios de historia social que tenemos; después de haber continuado el *Discurso* de Bossuet *sobre la Historia Universal* y haber refundido á Shakespeare; después de haber combatido al lado de Balmes en las grandes batallas políticas de 1843 á 1848; después de haber redactado él solo periódicos y revistas, con cuyos artículos puede formarse un cuerpo de doctrina sólida y perenne, encuentra, al fin de vida tan aprovechada y fecunda, con que se le escatima su personalidad, como si fuese sombra ó fantasma, y se le confunde con el dibujante que hizo las ilustraciones de sus libros (con Parcerisa)... De los *Recuerdos y Bellezas de España...* fué único y verdadero colaborador... desde 1844, en que principió Quadrado su tomo de Aragón, hasta 1848, en que aparecieron los primeros cuadernos del de Castilla la Nueva, mientras atendía Piferrer á su segundo tomo de Cataluña. Fallecido el fundador, entraron, á fuer de continuadores, Pi y Margall, inmediatamente, para terminar de cualquier modo el incompleto volumen, y en 1852, por retirada del anterior, Madrazo (don Pedro), escribiendo aquél un tomo de Andalucía, y éste, dos; pero de Quadrado es la mayor, y, en concepto de muchos, la mejor parte de la obra... Fué... el que más ampliamente realizó la idea de la obra, no en el puro sentido de fantasía romántica, con que había cruzado la mente de Parcerisa; ni en aquella región intermedia entre la historia y la poesía en que la había mantenido Piferrer; ni en el de álbum ó guía pintoresca á la inglesa, á que á veces propendió Madrazo, sino en el triple concepto de topografía, de historia y de arqueología de las regiones descritas, sin sacrificar ninguna de estas consideraciones á las restantes. Y así como fué más amplio su plan, así también fué más desembarazado, más sereno é imparcial su criterio... La parte histórica de los tomos del señor Quadrado está llena de investigaciones de primera mano, además de ofrecer el más elegante resumen de las fuentes históricas anteriormente conocidas... Quadrado posee el dón rarísimo de concentrar lo útil y eliminar lo superfluo: su estilo tiene un poder de condensación que pasma en esta tierra de escritores palabreros... Las tres condiciones más indispensables en el historiador: el íntegro, cabal y bien digerido conocimiento de la materia, lo mismo en el detalle mínimo que en el cuadro general; la independencia y rectitud de juicio, libre de toda pasión de escuela y de todo estímulo de falso patriotismo, y, finalmente, el arte soberano de la narración, sin el cual la historia más crítica, más imparcial y mejor documentada no será nunca más que media historia... Basta que su continuación (del *Discurso* de Bossuet) sea, como realmente lo es, el mejor compendio de historia moderna y el mejor ensayo de filosofía de la historia dentro

del criterio providencialista, que en estos últimos tiempos ha aparecido en España. Hay en él portentos de concisión dignos de Tácito, concentración luminosa de innumerables sucesos, toques rápidos y vigorosos que suscitan la visión de una figura ó de un período entero, palabras preñadas de sentido, mirada sintética y audaz, que se cierne sobre las cumbres de la historia y reduce á unidad la dispersa muchedumbre de acontecimientos, sin olvidar ninguno esencial y mostrando en todos su ley generadora... En lo que sí hubo total uniformidad de criterio entre Balmes y Quadrado fué en las cuestiones políticas y sociales, de tal modo, que la colección de los escritos del uno debe considerarse como necesario complemento y apéndice de los del otro. *La Fe* es inseparable de *La Civilización* y de *La Sociedad; El Conciliado* completa *El Pensamiento de la Nación* y puede decirse que, cuando la muerte arrebata á Balmes en 1848, termina también la vida política de Quadrado, que, dedicado desde entonces á la historia y al arte, sólo rarísimas veces rompe el silencio, y eso no para cuestiones de política diaria, sino para anotar los progresos del socialismo en 1850 y buscar remedio á la nueva dolencia para defender la unidad religiosa en 1855 y en 1868." J. M. Quadrado: *Forenses y ciudadanos, historia de las disensiones civiles de Mallorca en el siglo XV,* Barcelona, 1847, 1895. *Historia de la conquista de Mallorca, crónicas inéditas de Marsillo y Desclot, en su texto lemosín, vertida por prim. vez al castellano y adicion. con numerosas notas y docum.*, Palma, 1850. *A. S. M. la reina doña Isabel II,* Palma, 1860. *Ensayos religiosos, políticos y literarios,* 1871; Palma, 1893-96, cuatro vols., 2.ª ed., con estudio de M. Pelayo. *Discurso sobre la Historia universal, continuación del de Bossuet,* dos vols., Barcelona, 1880. *Recuerdos y bellezas de España*: *Salamanca, Avila, Segovia,* 1884; *Asturias y León,* 1885; *Valladolid, Palencia, Zamora,* 1885; *Castilla la Nueva* (con V. La Fuente), 1885-86, tres vols.; *Aragón,* 1886. Aumentó en un triple el texto de Piferrer sobre Mallorca. Halló parte de una *representación* catalana del siglo XIV (*La Unidad Católica de Palma,* 1871). Consúltese *Rev. Archiv.,* 1896 (Julio).

170. *Año 1847.* CONCEPCIÓN ARENAL DE CARRASCO (1820-1893), de El Ferrol, casada en 1847 con Fernando García Carrasco, con quien colaboró en *La Iberia* (1854-56); visitadora de prisiones; publicó la novela *Historia de un corazón;* luego, *Fábulas en verso,* 1851. Muerto su esposo, retiróse con sus hijos á Potes; después, á Galicia, siempre escribiendo en bien de los desgraciados. Fundó *La Constructora Benéfica,* Asociación caritativa; *La Voz de la Caridad,* revista penitenciaria y benéfica, en la que publicó hasta 474 artículos. Las obras no literarias, sino jurídicas (desde 1847), de esta hembra varonil y

apostólica, son de grande autoridad en materia penitenciaria. Briosos son sus cantos líricos *Oda á la abolición de la esclavitud,* 1886; *Apelación al público,* poema (1861); *Anales de la virtud,* romances; *Plegaria á la Virgen, Paráfrasis de la Salve* (música de Monasterio), *El Domingo de Ramos, Idea del Cielo,* oda; *Gerona y España en Africa, A don Alfonso XII, La Muerte del justo, Precocidad para el bien, Abnegación heroica, Al español Pedro Ponce, A la invención de la imprenta, A Méndez Núñez, A don Fernando de Castro.*

Bartolomé Mitre (1821-1906), de Buenos Aires, comenzó presto á esgrimir la espada y á pulsar la lira en Montevideo (1838); intervino en las turbaciones políticas de Bolivia (1846), donde fundó *La Epoca;* pasó á Chile (1848), donde redactó *El Mercurio* (Valparaíso) y *El Progreso* (Santiago); visitó el Perú y tomó parte en la batalla de Caseros, que acabó con la tiranía de Rosas (1852). Fué presidente de la República Argentina (1862-1868) y fundó *La Nación.* Vino á Europa en 1890. Como lírico guerrero vale poco; fué, sobre todo, historiador y crítico, bien que su estilo sea mediano. Por sus trabajos incansables en tan larga vida, simboliza Mitre, como dice García Velloso, las tres épocas de la cultura argentina: la de los ingenios emigrados durante la tiranía de Rosas, la de los estadistas que, vueltos á la Patria, trabajaron en su engrandecimiento, y la de los que lo han encarrilado últimamente, poniendo á la Argentina al par de las naciones más adelantadas.

171. Conc. Arenal: *Juicio crítico de las obras del P. Feijóo* (*Rev. Esp.,* 1877). *El Realismo, la realidad en las Bellas artes y la poesía* (ibid., 1880). *Obras completas,* Madrid, 1894-1902, 22 vols.; 1913, 1916. Consúltense: F. Mañach, *Concepción Arenal: La Mujer más grande del siglo XIX,* Buenos Aires, 1904, 1907. Salillas, Azcárate y S. Moguel, *Doña Concepción Arenal,* Madrid, 1894. Pedro Armengol, *Bosquejo necrológico de...,* Barcelona, 1893. Padre Alarcón, *Un feminismo aceptable,* en *Razón y Fe,* 1904-05 y *Una celebridad desconocida,* Madrid, 1914.

Alvaro Melian Lafinur, *Introd.* á *Escrit. liter.,* 1915: "En Mitre se encuentra gravedad, ponderación y abundancia. Carece, en cambio, de ligereza, sutilidad y gracia escultural." B. Mitre: *Soledad,* nov., 1847. *Rimas,* 1854, 1876; París, 1891. *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina,* B. Aires, 1858, dos vols.; 1859, dos vols.; ibid., 1876-77, tres vols.; 1887, tres vols., corregida y aumentada. *Es-*

tudios históricos sobre la revolución argentina, Belgrano y Güemes, 1864. *Arengas,* con apuntes biográficos, por Adolfo Lamarque, 1875. *Ollantay, estudio,* 1881. *Comprobaciones históricas,* 1882, dos ptes. *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana,* tres vols., 1887-88; 2.ª ed., corregida, B. Aires, 1889-90, cuatro vols. *El infierno del Dante,* en verso, 3.ª ed. definitiva, B. Aires, 1893. *La Divina comedia en verso,* 1894. *Horacianas,* La Plata, 1895; 2.ª pte., B. Aires, 1896; 2.ª ed., ibid., 1900. *Lenguas americanas, estudio... de las obras del P. L. de Valdivia,* 1894. *Lenguas americanas, el Mije y el Zoque,* 1895. *Arengas. Apéndice á las arengas,* 1901. *La Independencia de Venezuela,* 1902. *Catálogo razonado de las lenguas americanas,* 1909-11, tres vols. *Sarmiento-Mitre, correspondencia (1840-68),* B. Aires, 1911. *Lenguas americanas, catálogo ilustrado de la sec. X de la Bibl. del Museo de Mitre,* 1912. *Correspondencia... del gen. B. Mitre,* 1913, tres vols., etc., etc. Consúltense: José M. Niño, *Mitre, su vida...,* dos vols., 1906; *Apéndice.*

172. *Año 1847.* MARIANO PINA (1820-1880), madrileño, doctor en Derecho, secretario de varios Gobiernos civiles y jefe de Fomento en Valladolid, más autor que literato, por conocer los gustos del público de su tiempo y darse maña entreteniéndolo en las tablas; compuso muchas piezas, bastantes zarzuelas en tres actos, colaborando en ellas con la música el gran Barbieri, como en *El Hombre es débil.* Fué de los más fecundos dramáticos de la segunda mitad del siglo XIX y "hombre de teatro", como dicen; esto es, buen autor para el público, aunque literato mediano.

MANUEL IBO ALFARO (1828-1885), de Cervera (Logroño), fué novelista sentimental.

PEDRO SANTA-CILIA Y PALACIOS, nacido en Santiago de Cuba (1829), vino á España á los siete de su edad, y vuelto á su patria, colaboró, en 1845, en *El Orden* y el *Semanario Cubano;* fundó, con Luis Baralt, *El Redactor,* de Santiago, y publicó, con don Francisco Baralt, los *Ensayos literarios* (1847). Desterrado á Sevilla por desafecto á España, escapóse á Gibraltar y Nueva York (1853) y publicó en Nueva Orleáns (1856), la obra de Mazzini *El Papa en el siglo XIX.* Pasó á Méjico, donde se casó (1863) con la mayor de las hijas del presidente, Benito Xuárez; ocupó altos cargos, y á la caída de Tejada, fué desterrado á Guanajato.

173. Mar. Pina: *No más secreto,* com. (1847). *La Nochebuena,* zarz. (1848). *Juan el perdío,* parodia de *Don Juan Tenorio* (1848).

Manolito Gázquez (1848). *Capas y sombreros* (1848). *El Pacto con Satanás,* com. (1848). *A quien Dios no le da hijos,* com. (1849). *Ataque y defensa* (1849). *Colegialas y soldados* (1849). *El Oficialito,* com. (1849). *El Rey de los primos,* com. (1849). *Embajador y hechicero,* com. (1849). *Estropicios del amor* (1849). *Un contrabando,* com. (1849). *Aquí paz y después gloria* (1850). *Al amanecer* (1851). *Como anillo al dedo* (Granada, 1851). *Cosas de locos* (1851). *Amor y miedo* (1851). *El Joven Virginio,* zarz. (1858). *Compromisos del no ver* (1859). *El Niño,* zarz. (1859). *El Sordo,* zarz. (1859). *Si yo fuera rey,* zarz. (con Pastorfido, 1862). *Aventuras de un joven honesto* (1862). *Un trono y un desengaño,* zarz. (1862). *A caza de divorcios,* com. (1863). *Matar ó morir,* zarz. (1863). *Los Dioses del Olimpo,* zarz. (1864). *Las Cuatro esquinas,* com. (1864). *Las Plagas de Egipto* (1865). *Bazar de novias,* zarz. (1867). *Juegos prohibidos. E. H. Diez mil duros. La Boca negra. Giralda. Los Peregrinos. Casada, viuda y doncella. El Veterano. Enlace y desenlace. Bruschino. Influencias políticas.*

Ibo Alfaro: *Flora y Sofía. La Bandera de la Virgen del Monte. Adolfo el de los negros cabellos,* 1847. *Malditas sean las mujeres,* 1848, 1862, 1865, 1902. *El Fantasma de Maseboro,* 1854-55. *El Orgullo y el amor,* 1856. *La Odalisca de los laureles. Una violeta,* 1857. *La Cruz de los dos amantes,* 1857. *La Mora encantada,* 1859. *El Tulipán florido,* 1860. *La Corona de laurel, colección de biografías de los generales... de la campaña de Africa,* dos vols., 1860. *Compendio de historia de España,* 1861, 1882. *Arte de buscar marido. Biografía del Excmo. Sr. D. Juan Zavala,* 1861. *Apuntes para la historia de don Leopoldo O'Donnell,* 1867. *Historia de la interinidad española* (sólo el t. I), 1870. *Compendio de la Historia Universal y de la General de España,* 1872, 1881. *La Cruz y la golondrina,* 1877. *Horas de recreo, colecc. de novelas. Jerusalén,* 1879, 1898, 1904 (10.ª ed.).

Publicó Santa-Cilia: *Ensayos literarios,* Santiago, 1847. *El Diluvio,* Córdoba, 1852. *El Papa en el siglo XIX,* Nueva Orleáns, 1856. *El Arpa del proscrito,* Nueva York, 1856, 1864. *El Laúd del desterrado,* ibid., 1858. *Lecciones sobre la historia de Cuba,* ibid., 1859. *El Cacique Hatuey,* poema (sólo la introd.). *El Genio del mal,* Méjico, 1861. *La Clava del indio,* leyenda, ibid., 1862. *Apólogos,* ibid., 1867. *Del movimiento literario en México,* ibid., 1868. *Fábulas y alegorías,* ibid., 1872. *Poemas,* ibid., 1872. *La Coronela Lanzarote,* ibid., 1892. *El Cabo Juan Miseria,* ibid., 1895. *Patria,* ibid., 1897. M. de la Cruz (sobre la *Hist. de Cuba*): "Santacilia, en estilo vibrante y nervioso, seleccionando hechos, no parece obedecer á otros propósitos que el de atizar las pasiones contra la dominación española."

174. *Año 1847.* Cayetano Suricalday (1825-1856), de Lima, gentilhombre de Cámara, fallecido en San Sebastián, cuando sus obras eran bien acogidas del público madrileño; estrenó *Una noche en Ve-*

necia, dr. (1847). *Chismes, parientes y amigos* (1852). *El Marido calavera,* com. (1852). *La Noche de ánimas,* zarz. (1854). *El Fondo y la corteza* (1855). *El Dómine y el montero* (1856). *Un voto y una venganza. La Corte y la aldea. La Escuela de los perdidos. El Puente de Luchana.*

Rafael Otero y Marín, dramaturgo habanero, director de la *Aurora del Yumurí* (1858 y 1861), estrenó *Un novio para la isleña,* com., Habana, 1847. *Mi hijo el francés,* com. (escrita á los quince años). *Un bobo del día,* com. (1848). *El Muerto lo manda,* com. (1850). *Quien tiene tienda que atienda,* com. (1851). *Trapalillos,* zarz. de las primeras que se escribieron en Cuba (1853). *Ambición y castigo,* com., 1855. *Dios los cría y ellos se juntan,* leyenda, 1856. *El Coburgo,* jug. (1857). *El Tío Miguel y Ruperta,* cuadro en habla campesina (1858). *Cuentecillos de mi tierra,* 1859. *Cecilia la matancera,* nov., Matanzas, 1861. *Cuatro á una,* jug. (1865). *Sátira en defensa de la danza cubana,* 1865. *Cantos sociales,* Habana, 1866. *María,* cuento, Matanzas, 1866. *Risas y sarcasmos, poes. sat. y fest.,* 1867. *Del agua mansa...,* dr. (1867).

Enriqueta Lozano de Vilches (1829-1895), granadina, fundó en su ciudad natal *La Madre de Familia* (1875), publicó novelas y versos y estrenó piezas dramáticas. *Una actriz por amor,* com., 1847. *Dios es el Rey de los reyes,* dr. sacro, Granada, 1852. *La Lira cristiana,* poesías, ibid., 1857, 2.ª ed. *Consuelo y juicio de Dios,* dos novelas, 1859. *El Ramo de violetas,* poesías, Granada, 1861. *Lágrimas del corazón,* 1861. *La Paloma de los cielos,* Cárdenas, 1863. *La Música del hogar,* dr. *Un doble sacrificio,* com. *El Cáncer social,* dr. *El Faro bendito,* dr. *Lucci,* dr. *Los Filibusteros. Una noche de menos y un desengaño más. Perlas y lágrimas,* poesías. *El Noble y el mendigo. Delirios de la ambición. Buena hija y buena esposa* y otras novelas, cuatro tomos en folio. *La Senda de espinas* y otras cinco novelas, en un tomo. *Ledia,* nov. (*Rev. España,* 1868-69, ts. V-VI). *Berta* (ibid., 1873-74, ts. XXX-XXXVI).

Fernando Gómez de Bedoya, autor del género andaluz, que se adelantó en lo regional á su época, siguiéndole Gómez Sánchez (1849), estrenó *De Cádiz al puerto,* jug. (1847). *Jerónimo el albañil,* com. (1849). *El Contrabandista sevillano, comedia del género andaluz* (1851). Publicó *Galería tauromáquica ó colección de biografías de los lidiadores,* Madrid, 1848. *La Escuela del gran mundo,* nov., 1849. *Historia del toreo y de las principales ganaderías de España,* 1850. *Las Siete virtudes,* nov. (con José Ferreiro), 1866.

175. *Año 1847.* Ignacio M. de Acosta y Guerra, habanero, estrenó *Un novel por protección,* Habana, 1847. *Romance hist. y geogr. de la Isla de Cuba,* Matanzas, 1858. *Poesías,* New-York, 1893.—*Aguinaldo Matancero,* poesías de varios, 1847.—Elías Aguirre y Laviaguerre, cómico, hizo piececitas flojitas. De él escribió Narciso Serra,

una vez que hizo de galán, siendo ya viejo: "Estos del pelito rubio | á cualquiera se la dan; | Aguirre era ya galán | la víspera del diluvio." Estrenó *Lo que es un ministro*, dr. (1847); *Echar por el atajo*, com. (1858); *Los quid pro quos*, com. (1858); *La Cruz de oro*, com. (1862); *Miel sobre hojuelas*, jug. (1862); *Pared por medio*, jug. (1866); *En el Carmen y por Carmen*, jug. (1877).—*Album de Momo, colección de lo más selecto que se publicó en "La Risa"*, Madrid, 1847.—José Aparici y García publicó *Colección de documentos inéditos relativos á la batalla de Lepanto, sacados del Archivo de Simancas*, Madrid, 1847. *Informe sobre los adelantos de la Comisión de Historia* en el Archivo de Simancas, 1848-51, tres partes.—Francisco Salustiano Barranco publicó *Ecos confusos*, poesías, Habana, 1847. —Antonio Berzosa estrenó *El último amor*, dr. (1847). *Hablar por boca de ganso*, com. (1847). *La Expiación de un delito*, dr. (1857). *Quemar las naves*, com. (1849).—José M.ª Bremón y Cabello († 1879), director de *La España*, que acabó en 1868, después de veinte años de publicación; redactor de *El Siglo*, con la que acabó en 1869 la partida de la porra; publicó *Bosquejo histórico y descriptivo de las Islas Canarias*, Madrid, 1847.—Pedro Alcántara Cabezas estrenó *No hay miel sin hiel*, com. (1847).—Dolores Cabrera y Heredia, de Miranda de Tamarite (1829) en Huesca, publicó sus poesías desde 1847 en periódicos como *La Educación Pintoresca, La Esperanza, La Reforma, Las Hijas de Eva, El Trono, La Nobleza*, hasta que perdió la vista. *Las Violetas*, poesías, Madrid, 1850. Además, otra colección de leyendas tradicionales de su tierra en verso y un drama histórico.—*Caravaca, historia de esta villa..., por D. M. M. Y.*, Murcia, 1847.—José Codina, presbítero catalán, publicó *Ramillete de felicitaciones*, en verso, Barcelona, 1847. *Guirnalda poética á la Madre de Dios*, Manresa, 1856. *Pensil de las niñas. La Moral en verso.*—*Colección de sermones..., obra póstuma de un prebendado español*, Madrid, 1847-48, tres vols.—Luis Cucalón y Escolano publicó *Ocios de invierno*, pequeñas novelas, Málaga, 1847, dos vols.—Eligio J. Díaz publicó *Colección de novelitas*, New-York, 1847. *Carolina de Lichtfield*, com., Habana, 1848. *Máximas y conceptos varios*, ibid., 1849, 1850, 1859. *Máximas y pensamientos*, Habana, 1849, 1855. *Fantasía satírica*, com., 1850.—Gaspar Díaz de Labandero publicó *Historia de la guerra civil de Cataluña*, Madrid, 1847.—Luis Díaz de la Cruz estrenó *Dios mejora sus horas*, com. (1847). *Documentos inéditos del Archivo gral. de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1847-1910, 41 tomos.—José Antonio Elías, abogado barcelonés, publicó *Compendio de la historia de las instituciones y derecho de la Monarquía española y de cada uno de los reinos en que estuvo dividida*, Barcelona, 1847. *Atlas histórico de España, ó sea cuadros sinópticos*, ibid., 1848.—*Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1847.—*Entre col y col, lechuga, miscelánea... cuentos, sueños, anécdotas..., por D. J. A. X. de F.*, Barcelona, 1847.—Joaquín Escriche

(1784-1847), de la provincia de Teruel, director de *El Diario de Zaragoza,* tradujo y anotó las *Odas de Q. Horacio Flaco,* Madrid, 1847. —MONSEÑOR JOSÉ IGNACIO VÍCTOR EYZAGUIRRE, chileno, fundador del Colegio Pío Latino Americano en Roma, gran defensor del catolicismo en Chile, publicó *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile,* Valparaíso, 1847-1850, tres vols. *Los Intereses católicos en América. El Catolicismo en presencia de los disidentes.*—MARIANO FERNÁNDEZ estrenó *Paraguas y sombrillas,* jug. (1847), *Geroma la castañera,* zarz. (1851).—JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ, ministro de Estado del emperador Maximiliano, publicó *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado...,* Méjico, 1847. *Obras,* cinco vols., Méjico, 1898-1904 (en *Bibl. Autor. Mexicanos*).—*El Folletón, cartas críticas sobre muchas cosas raras que suceden en España,* Madrid, 1847, de doctrina sana y castizo estilo.—IGNACIO GARCÍA LOVERA estrenó *Alfredo de Lara,* dr. (1847).—MANUEL GARCÍA DE LA HUERTA publicó *El Fruto de una apuesta,* ley. en verso, Habana, 1847. *La Guirnalda de los niños,* cuentos y máximas en verso, Méjico, 1855.—LORENZO HERNÁNDEZ DE ALBA, deán de Toledo publicó *Sermones predicados,* Madrid, 1847.—*Historia del reinado de D. Pedro Primero de Castilla, llamado el Cruel. Por D. J. M. M., abogado,* Sevilla, 1847.—LUIS DE IGARTUBURU publicó *Manual de la provincia de Cádiz, trata de los pueblos, su origen, sus nombres, sus fundadores y conquistadores,* Cádiz, 1847.—ROGELIA LEÓN (1828-1870), granadina, colaboradora en *El Fénix, La Mujer Cristiana, El Correo de la Moda, La Violeta* (1864), etc., poetisa fácil y briosa, pero de lenguaje poco poético, publicó *Auras de la Alhambra,* poesías, Granada, 1857. *La Media naranja,* novela. Madrid, 1864 (en *La Violeta*). Se dió á conocer al crearse el Liceo de Granada (1847).—*La Liga de Avila, novela del tiempo de las comunidades de Castilla,* Madrid, 1847.—*Las Loterías y la miseria, por un misionero del pueblo,* Barcelona, 1847.—SOTELO MANTELI Y GOROSTIZA (1820-1885), de Vitoria, fundó, con Ayala, Goizueta y Velasco, la *Revista Vascongada* en 1846, y escribió poesías líricas en *El Lirio* y otros periódicos, que recogió é imprimió en 1847. De 1850 á 1859 restauró en el *Iruracbat,* el *Euscalduna, El Porvenir Alavés,* etc., las leyendas del país en cuentos y novelitas. Imprimió *La Dama de Amboto,* Vitoria, 1869, y *Aránzazu* (1872), hermosas leyendas. Con Eustaquio Fernández Navarrete escribió la historia de la *Diócesis vascongada.*—*Manual del viajero en la Catedral de Santiago,* Madrid, 1847.—ALEJANDRO MAYOLI Y ENDERIZ estrenó *Hasta los muertos conspiran,* com. (1847).—JOSÉ DEL P. MEDINA († 1885), padre de José Toribio Medina, hizo *Versos,* que su hijo publicó, Santiago, 1889.—JOSÉ M.ª MESTRE Y MARZAL estrenó *Amor y patria,* dr. (1847).—FRANCISCO MICHEL publicó *Crónica rimada de las cosas de España desde la muerte del rey D. Pelayo hasta D. Fernando el Magno y más particularmente de las aventuras del Cid,* 1847.—ANTOLÍN MONESCILLO, obispo de Jaén, publicó *Los Deberes de los niños,* 1847, 1856. *Filosofía de los*

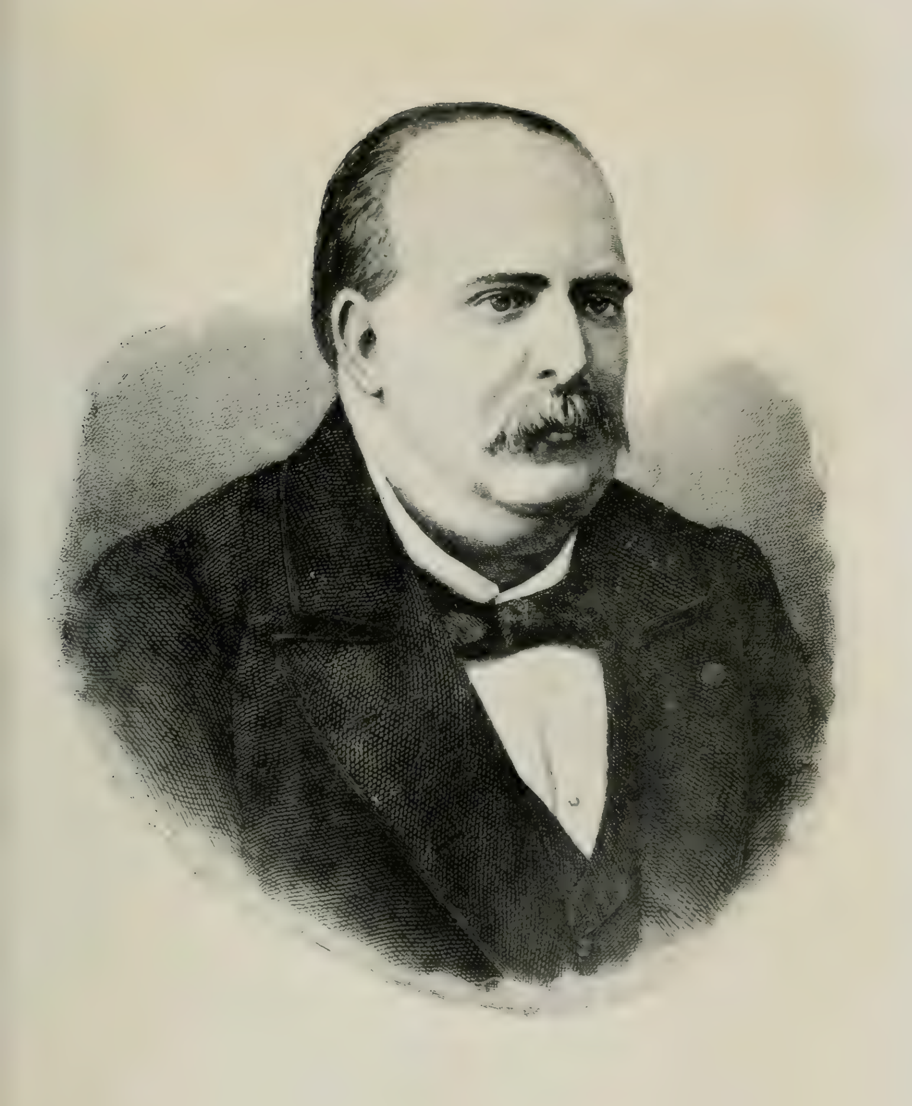
niños, Madrid, 1856. *Colección de sermones-homilías para todos los domingos y fiestas principales del año,* Madrid, 1873-74, seis vols. *El Camino de la verdad y de la vida, comentario piadoso á la Imitación de Cristo,* 1876. *Jesucristo maestro divino de las naciones,* 1876.—*Museo de los niños,* Madrid, 1847-50, cuatro vols.—José Mussó y Fontes, de Lorca, publicó *Historia de los riegos de Lorca,* Murcia, 1847.—Francisco Oliver publicó *El Bastardo ó un hombre del pueblo,* nov., Madrid, 1847.—*El Diablo en Madrid, cosmorama novelesco,* 1849. *Flores y abrojos del corazón,* nov., 1849. *El Beso de una madre,* nov., 1851. *Tres noches ó el alma de un artista,* com., 1851.—José Ortiz del Caso publicó *El estudio de la lengua castellana,* Madrid, 1847. *Colección de refranes...,* Marsella, 1849.—Manuel Ortiz de la Vega continuó la *Historia de Mariana y Miñana,* de 1808 hasta 1848: *Historia general de España...,* Barcelona, 1847-48. *Las Glorias nacionales, Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la Monarquía española desde los primitivos tiempos hasta el año 1852.* Comprende íntegras las obras sig.: *Crón. gral.,* de Ocampo, Ambr. Morales, Sandoval, Ayala; la de Navarra, los *Anales de Zurita,* las hist. de Indias, etc., Barcelona, 1852, seis vols.—José Puente y Brañas, apellidado *el Zorrilla gallego,* hizo poesías que tituló *Preludios del arpa;* estrenó *Un juramento cumplido,* dr., Coruña, 1847.—*Revista científica y literaria,* Madrid, 1847-48, dos vols.—*La Revista Militar,* fundada por don Eduardo Fernández San Román, Madrid, 1847-55, 16 vols.—*Revista Vascongada,* Vitoria, 1847, dos vols.—José Mariano Riera y Comas publicó *Misterios de las sectas secretas,* nov. hist. en 10 tomos, Barcelona, 1847.—Juan Roquero y Domínguez (1825-1885), de Cádiz ó Matanzas, escritor festivo, por seud. *El Vate Arrugado;* estrenó *El Efecto de un engaño,* jug., Habana (1847). *La Cigüeña,* com. (1853). *La Zambomba, versos que pueden arder hasta en un candil,* Matanzas, 1868. *Sufrimiento y gloria* (1873). *El Aguinaldo,* versos, 1873. *Estaba de Dios,* com. (1874). *Poetas hambrientos,* jug., 1877.—Antonio Roselló y Sureda, presbítero, publicó *Vida de nuestro adorable Redentor Jesucristo conforme con el texto original latino de la que escribió el Rev. P. Ludolfo de Sajonia, monje cartujo,* Madrid, 1847-49, tres vols.—Eugenio Rubí estrenó *No se venga quien bien ama,* com. (1847). *No hay felicidad completa,* com. (1847). *Las Cucas,* com. (con Ant. Barroso, 1848). *Un hidalgo aragonés,* com. (1848). *Consecuencias de la buena educación,* com., Zaragoza, 1851. *Un abuelo de cien años y otro de diez y seis,* com. (con Juan Alba, 1851). *Caridad y recompensa,* dr. (1852). *El Anillo de la duquesa,* com. (1855). *Nerón,* dr. (con Juan Alba, 1866).—Juan Ruiz del Cerro (1824-1879), madrileño, farmacéutico, redactor de *La Iberia,* director de *Las Novedades,* estrenó *Con sangre el honor se venga,* dr. (1847). *Boabdil el Chico,* dr. (1848). *Desengaños de la vida,* com. (1848). *El Usurero,* com. (1848). *El Favorito y el rey,* com. (1848).

Quien á hierro mata (1851). *Por sorpresa,* zarz. (1862). *La Venganza de un pechero. Heroísmo y virtud. Fuerte-espada, el aventurero. Luchar contra el destino. Deudas del corazón. Ultimo wals de Weber. Los Mosqueteros de la Reina. A un tiempo hermano y amante.*—*El Bach. de Salamanca ó aventuras de D. Querubín de la Ronda; El Diablo Cojuelo ó el observador nocturno, dos novelas de A. R. Le Sage, seguida de El Diablo Cojuelo,* París, 1847.—P. Pascasio de Según, *Historia general del reino de Galicia..., corregida y aumentada hasta 1843 por D. Bernardo A. Lluch y D. Santiago Aenlle,* Habana, 1847, dos vols.—Temístocles Solera estrenó *Nabucodonosor,* dr., Habana, 1847. *Los Lombardos en la primera cruzada,* dr., 1848. *Atila,* dr., 1848.—*El Teatro,* rev., 1847.—Manuel Antonio Tocornal y Grez, chileno, nacido en 1817, redactor de *El Conservador* (1841) y *La Tribuna* (1849), sucesor de Bello en el rectorado de la Universidad, conservador, publicó *Memoria sobre el primer Gobierno Nacional,* 1847, de investigación severa y prolija.—José Sebastián Valdés estrenó *La Recompensa del arrepentimiento,* Habana, 1847.—Mercedes Valdés Mendoza (1822-1896), de Matanzas (Cuba), publicó *Cantos perdidos,* Habana, 1847. *Poesías,* ibid., 1854.—Antonio Velázquez y Cabrera publicó *El Literato en la luna, obra crítica,* Madrid, 1847 (sólo los cuatro primeros tomos de los diez que había de tener). *La República del diablo ó nuestra sociedad en cueros,* Madrid, 1848, tres vols.—Ildefonso Zenea publicó *Reloj de las habaneras,* versos, Habana, 1847.

176. *Año 1848.* Narciso Serra (1830-1877), bautizado con el nombre de *Narciso Sáenz-Díez Serra,* nació en Madrid, siguió la carrera de las Armas y, siendo capitán de Caballería, dejóla, entrando de oficial en el Ministerio de la Gobernación. Fué censor de teatros (1864); pero tuvo que dejar el cargo cuando el cargo se suprimió, al triunfar la Revolución (1868), y pobre, enfermo, resignado cristianamente y entregado á devotos ejercicios, falleció, cuando, en 1877, el Casino de la Prensa le había logrado un destino de 20.000 reales en Fomento. Tuvo Serra portentosa facilidad para hacer versos, y versos tan admirables á veces como los mejores maestros antiguos clásicos; cultivó todos los géneros poéticos y fué muy amante de lo nacional, como los demás dramáticos que en aquella época recogieron los frutos de la revolución romántica. Pero distinguióse de Eguílaz, Ayala y Tamayo en sus preferencias por el teatro popular y cómico, siendo el verdadero continuador de Bretón. A los diez y ocho de su edad publicó la colección de *Poesías,* Madrid, 1848; después, *Leyendas,*

cuentos y poesías, ibid., 1876, 1877. Tuvo particular destreza para imitar, apropiándose, según se puso á ello, á nuestros dramáticos del siglo XVII, á los románticos, á los franceses y, sobre todo, á Bretón, á quien se asemejaba en la vena inagotable, en la observación minuciosa y en la versificación espontánea. Fué por naturaleza satírico y cómico de muy buena ley, ganando no pocas veces al autor riojano, por lo intencionado de su *vis comica.* Tiene versos que Calderón no los mejoraría, y conoce el castellano como pocos. Y eso que siempre trabajó aprisa y corriendo, como aprisa y corriendo vivió, inquieto y bullidor, desasosegado y volandero. Acaso le faltaba inventiva para los asuntos; pero se los apropiaba á maravilla, y con su facundia festiva y chispeante, sacaba de ellos nuevos resplandores y siempre hacía soltar la carcajada y entretenía alegremente. Desde 1848, que estrenó su primera obra *Mi mamá,* hasta 1854, fué ya autor, ya actor, alternativamente. Su segunda obra, *La Boda de Quevedo,* fué romántica y sentimental; compuso, en quince años, hasta antes de cumplir los treinta y seis de su edad, 40 obras, muchas de ellas de mérito superior. Remedó primero á los clásicos del siglo XVII, y teniéndolos tan conocidos, domeñando los recursos de que ellos se valían para enredar y desenredar la fábula, hizo comedias tan acabadas y características como *Con el diablo á cuchilladas* (1854), *El Reloj de San Plácido* (1858), *La Calle de la Montera* (1859) y *El Loco de la buhardilla* (1867), que pudieran atribuírse á nuestros mejores dramáticos antiguos. Tomó después asuntos de la vida actual y corriente y compuso las obras realistas y vivas *Don Tomás* (1859), *El Amor y la Gaceta* (1863); y otras más ligeras, cual los juguetes del moderno género chico, llenas de ingenio y gracia, como *El último mono, Nadie se muere hasta que Dios quiere* (1860).

177. Man. Revilla, *Críticas,* 2.ª serie, pág. 257: "Era Serra un poeta fácil, galano, espontáneo, sencillo, dotado de esa inagotable gracia que sólo en ingenios españoles se encuentra, falto de idea y de profundidad (aunque á veces surgieran, como por magia, en su cerebro, admirables pensamientos); apto para pintar sentimientos delicados y tiernos, mas no para expresar las grandes pasiones; aficionado, ante todo, al chiste, que siempre manejó con soltura y naturalidad, con licencia á veces, pero sin grosería y torpes bufonadas.



Narciso Serra

(*Autores dramáticos contemporáneos*, Madrid, 1881.)

Manejaba el idioma, si no con pulcritud académica, al menos con portentosa facilidad y admirable desenfado y el hacer versos era para él cosa tan sencilla como lo es el formar frases para el común de los mortales. Ser poeta era en Serra tan natural como lo es en los pájaros ser cantores, y su poesía, fruto de la inspiración nativa más que del estudio, brotaba de él con tanta facilidad como el agua de los manantiales. Era un hombre nacido para hacer versos y decir chistes, en quien era tan natural esta faculdad, que casi puede decirse que no suponía mérito." Víc. García Valero, *Pag. del pasado,* pág. 17: "En *El Loco de la guardilla* se nos presenta tierno, sensible, apenado, sin llegar á la desesperación. En *La Edad en la boca* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere,* jocoso con lindes para lo chocarrero. Poeta lírico en *Luz y sombra,* sainetero en *A la puerta del cuartel* y en *El Amor y la Gaceta.* En sus obras, imitaciones de las del teatro clásico, prescinde de tropos, metáforas, rehuye de lo fofo y los conceptos retorcidos, presentándose en los distintos géneros por él cultivados claro como manantial de agua fresca y cristalina... Fué vehemente, romántico, como Miguel de su *Calle de la Montera...*" Bremón, *Autores dram. contemp.*, I, pág. 353: "Cuatro elementos informan su irregular, pero interesantísimo teatro. La lectura de nuestros dramáticos antiguos, que le inspiró obras como *La Calle de la Montera,* cuyo primer acto es tan bello y lozano que si los otros dos correspondiesen á su gallarda exposición, no hubiera comedia más apropiada para muestra y tipo del talento de su autor. La influencia de las exageraciones románticas, que se ve claramente en *El Reloj de San Plácido* y *Con el diablo á cuchilladas.* La observación y copia fiel de la sociedad en que vivía, evidente en comedias tan naturalistas como *El Amor y la Gaceta* y *A la puerta del cuartel;* y el humorismo cómico sentimental de ciertos escritores franceses, como Karr y Mery, de cuya afición hay pruebas en sus pasillos filosóficos *El último mono* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere.*" F.co Blanco García, *Liter. mod.*, t. II: "Al poner en solfa los alardes de falsa democracia que abogan por la nivelación de las clases sociales cuando de ellas puede sacar provecho el egoísmo propio, sin perjuicio de hacer sentir el peso de irritante superioridad sobre el ser más débil (*El último mono*); al punzar con el estilete de la ironía delicada el pesimismo de brocha gorda de un suicida frustrado, que busca la muerte aconsejando á otros vivir, y que, por fin, se decide á adoptar el mismo partido (*Nadie se muere hasta que Dios quiere*); al pintar la agonía del genio y el doloroso contraste entre el espíritu que crea y el cuerpo que padece, simbolizado todo ello en el glorioso autor de *Don Quijote* (*El Loco de la guardilla*), y muy singularmente al interpretar los sentimientos de la pobre ciega Aurora, cuyo corazón vemos abrirse al amor como se abre á la luz el cáliz de las flores, mientras la ridícula vieja Jesusa atrapa á su antiguo esposo Ginés, que reniega de tal encuentro (en la lindísima balada *Luz y sombra*): en tales piececitas

y en alguna más de igual corte ostentó Serra la *vis comica* ligera y saladísima y la intuición de los misterios del alma, unidas por el lazo de no sé qué dulce y simpática delicadeza. De un pensamiento sencillo y á veces ajeno hizo brotar raudales de gracia y de ternura, supliendo con las bellezas de ejecución la falta de originalidad y elevando la zarzuela á la mayor altura á que jamás ha rayado." Después de *La Boda de Quevedo,* vino "el célebre pronunciamiento de Vicálvaro (dice en su semblanza Flores-García) y Narciso Serra, más por espíritu aventurero que por sus ideas liberales (que nunca profesó), se unió á los generales condenados á muerte (de los cuales era amigo particular) y, cuando triunfaron, entró en Madrid con ellos como jefe de una escolta. Obtuvo de golpe y porrazo, sin previo examen, el grado de oficial de Coraceros, y fué destinado al regimiento de Borbón. Excusado es decir que, para bien del arte dramático, en cuanto fué militar, dejó de ser cómico. Durante ocho años, "los más "fecundos de su vida y los más desarreglados", campó por sus respetos y realizó toda suerte de locuras. Era jugador encarnizado, demasiadamente mujeriego é incansable *juerguista.* "Su talento y sus "relaciones (dice Fernández Bremón) le daban cierta impunidad "para sus faltas de conducta y de servicio, que eran proverbiales. "Su nombre de poeta, su figura, su uniforme, su gracia y sus triun- "fos teatrales, le concedían cierto prestigio en el mundo del amor "fácil." Al objeto de ver si sentaba la cabeza, lo trasladaron de guarnición; pero él, temiendo dar con un coronel ordenancista y no queriendo, por otra parte, salir de Madrid, pidió la licencia absoluta. Inmediatamente fué nombrado auxiliar del Ministerio de la Gobernación. Desempeñando este destino, sufrió un terrible ataque de parálisis, é imposibilitado de salir de su casa, se le nombró, en 1864, Censor de teatros, cargo que ejerció hasta que la censura fué suprimida por la Revolución de Setiembre de 1868."

Obras de Serra: *Poesías líricas,* Madrid, 1848. *Leyendas, cuentos y poesías,* 1876, 1877 (aumentada). Para el teatro: *Mi mamá* (1848). *La Boda de Quevedo* (1848). *Marica enredada* (1849). *Con el diablo á cuchilladas,* dr. (1854). *El todo por el todo* (1855). *El querer y el rascar* (1856). *Un hombre importante* (1857). *El Reloj de San Plácido* (1858). *La Calle de la Montera* (1859). *Don Tomás,* jug. (1859). *Zampa* (1859). *Nadie se muere hasta que Dios quiere* (1860). *Un huésped del otro mundo* (1863). *El Amor y la Gaceta* (1863). *La Oveja descarriada* (1864). *Luz y sombra, balada lírico-dram.* (1867). *A la puerta del cuartel,* jug. (1867). *El Loco de la buhardilla* (1867). *El Bien tardío,* 2.ª pte. de *El Loco de la buhardilla,* dr. (1867). *El último mono,* 1903. *Las Ferias de Madrid. En crisis. Sin prueba plena. El Alma del rey García. Amar por señas* (refund. de Tirso). *Amor, poder y pelucas. Los Infieles. Una historia de mesón. La Edad en la boca. La Crisis,* comedia. *Recuerdos de Narciso Serra,* poesías, 1878.

178. *Año 1848.* José Heriberto García de Quevedo (1819-1871), de Coro (Venezuela), fué ciudadano español, monárquico, redactor de *El Espectador* (1847-48), director de *El Siglo XIX* (1854), colaborador de *La Epoca* y *Semanario Pintoresco* (1848); estuvo de ministro plenipotenciario en China y falleció en París de resultas de un balazo que recibió en la calle los días de la Commune. Publicó *Odas á Pío IX y á Italia*, Madrid, 1848, donde hay trozos de hermosa poesía histórica y de encendida elocuencia política. Poco antes de 1848 habíase inspirado en la idea güelfa de la naciente revolución italiana, que esperanzaba á los católicos, excitados por Vicente Gioberti, á sacudir el yugo de los bárbaros para reanudar la tradición de la Edad Media y del Renacimiento, confederados sus príncipes con Pío IX á la cabeza. Cantó García de Quevedo estas risueñas esperanzas del catolicismo liberal, que presto se marchitaron, huído el Papa á Gaeta, asesinado su ministro Rossi y proclamada en Roma la República. Dañóle al poeta su despilfarro de imaginación y facilidad de palabra. Era romántico, más á lo Víctor Hugo que conforme á la tradición española. Aunque verdadero corazón de oro, su megalomanía enfática, su natural fantasioso y prosopopeya solemne se trasminan en todos sus escritos. Con desmedidos alientos para sus fuerzas, empeñóse en hacer tres poemas filosóficos y humanitarios: *Delirium* (1850), *La Segunda vida, episodio del siglo XIX* (1851) y *El Proscripto, episodios de la tragicomedia del siglo XIX* (1853). Colaboró con Zorrilla en los poemas *María, Ira de Dios* y *Un cuento de amores,* y por su maña de imitador no desdice tanto lo suyo de lo del maestro como pudiera temerse.

Fernando Velarde (1821-1881), de Hinojedo (Santander), poeta original, bravío, apasionado y triste, de imaginación indomeñable, versificador fácil y estrepitoso, ingenio indisciplinado y desquiciado romántico, pasó al Nuevo Mundo á los diez y nueve de su edad (1840), corrió toda América, paró en Lima (1846), donde fué el vate de moda; luego estuvo en Cuba, Perú, el Ecuador, Bolivia y Chile (1855); detúvose en Nueva York é Inglaterra, por doquier vagamundeando y dejando honda huella de mal gusto y estrafalario estilo.

179. M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. I (1911), pág. 404: "Si á sus ambiciones poéticas hubiesen correspondido sus fuerzas..., si por la grandeza de los propósitos y por la trascendencia de los asuntos hubiera de graduarse el mérito de las obras de ingenio, García de Quevedo, autor de tres poemas filosóficos y humanitarios, hubiera tocado la meta y sería otro Goethe ú otro Byron... Era G. de Q. escritor muy culto..., hombre de sentimientos nobles y caballerosos, bizarro é intrépido de su persona, enemigo de la grosería y del desorden, protector de los débiles y de los injuriados, no sin alguna punta de quijotismo y arrogancia, que fácilmente le hacía degenerar en quimerista atropellado y petulante. En el fondo, muy buen sujeto y de un corazón de oro; sin más grave defecto que la altanería enfática de su persona y estilo, derivada de cierta *megalomanía* ó desequilibrada aspiración de grandezas, que en su vida le conducía á remedar la caballería andante y en literatura le llevaba á componer epopeyas simbólicas y trascendentales... Era un poeta de segundo orden que, temeraria y constantemente, se empeñó en empresas de aquellas que sólo para el genio están reservadas...; *Odas á Italia,* que contienen trozos de bella poesía histórica y de inflamada elocuencia poética y algunas felices imitaciones de los metros y del estilo de Manzoni... *Los tres poemas filosóficos...* obras... nacieron muertas..., extrañas y desmesuradas composiciones, cuyo fondo viene á ser la redención por el amor, terminando con una especie de palingenesia social... Su nombradía fué de las más efímeras... su vida resultó una novela sin sentido." Publicó, además, García de Quevedo: *Recuerdos de un viaje, el amor de una niña,* nov., Madrid, 1851. *Apuntes para la historia de las jornadas de Julio,* ibid., 1854. *Obras poéticas y literarias,* París, 1863, dos vols. De sus obras dramáticas estrenáronse muy contadas: *D. Bernardo de Cabrera,* dr. (1849). *Nobleza contra nobleza,* melodr. (1849). *Un paje y un caballero,* dr. (1849). *Contrastes* (con el Marqués de Auñón, 1855). *Isabel de Médicis. Felipe de Beaufort. Patria y amor. Coriolano. Obras poéticas y literarias* (colección de los mejores aut. esp., ts. LVII y LVIII), dos vols. Consúltese *D. José H. G. de Quevedo,* Curazao, 1889.

M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.*, t. (1911), pág. 212: "La transición brusca entre la antigua y moderna poesía de la América Central, entre la escuela relativamente clásica de los Batres y de los Irisarris y la romántica, que ha prevalecido después, no puede comprenderse bien, sin tener en cuenta el poderoso influjo que ejerció allí como en otras regiones de América, especialmente en el Perú, un singular personaje literario, tan desconocido en su patria, España, y aun en su propia provincia natal, como célebre en el Nuevo Mundo. Tal fué el montañés don Fernando Velarde, natural de Hinojedo, autor de las *Melodías románticas* y de los *Cánticos del Nuevo Mundo,* poeta de extraordinarias dotes naturales, afeadas por un mal gusto increíble. En pompa, brillantez y magnificencia le igualaron pocos; pero son

raras las páginas en que su grandilocuencia no se trueca en hinchazón, su sonoridad en redundancia, su aspereza viril en énfasis hueco. Tenía las condiciones más adecuadas para ser un corruptor del gusto, un nuevo Lucano ó un nuevo Góngora, porque, aun en sus mismas aberraciones, dió muestras de ser ingenio nada vulgar. Su *Canto,* estrepitoso y deslumbrador, *á la cordillera de los Andes,* tiene, en lo bueno y en lo malo, cosas no indignas de Víctor Hugo. Velarde aspiraba constantemente á lo titánico; pero daba muchas veces en el escollo de la falsa grandeza, porque ni sus alas, con poder mucho, podían lo que él pensaba, ni su gusto cerril é indómito, que nunca llegó á educarse, á pesar de haber sido hombre de gran variedad de conocimientos, acertaba á mostrarle aquel punto imperceptible en que lo sublime confina con lo grotesco. Por sus innegables cualidades, lo mismo que por sus grandes defectos, Fernando Velarde fué el ídolo de la juventud literaria de América durante un período bastante largo, y no es hipérbole decir que compartió con Zorrilla el privilegio de ser imitado por los principiantes. Esta influencia fué mayor que en ninguna parte en Guatemala, donde Velarde tuvo, desde 1854 á 1860, un famoso colegio, en que se educó lo más florido de la juventud de aquella época. Para este colegio escribió varios tratados elementales de Física, Geografía, Retórica y Poética y otras materias." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 256: "Talento original, pero inculto y bravío; imaginación poderosa cuanto desequilibrada; un mal gusto que parecía ingénito é indomable, puesto que resistió á toda disciplina y fué creciendo monstruosamente con los años; alma vehemente, apasionada y triste, con dejos de candor infantil y visiones de iluminado; una potencia de versificador capaz de levantar en peso las moles de los Andes; pero de la cual usaba y abusaba sin tino ni juicio, convirtiéndose muchas veces en retumbante zurcidor de alejandrinos huecos; un sentimiento profundo y casi místico de la naturaleza; elevadas, aunque confusas aspiraciones de ultratumba; un idealismo más germánico que español, ataviado con el sombrero de jipijapa y el lujo charro del indiano de nuestra costa cantábrica: todas estas cualidades, á primera vista inconciliables, concurrían en el fecundo y excéntrico vate de Hinojedo, á quien nuestra historia literaria ha olvidado malamente, porque en condiciones nativas fué superior á muchos, y en influencia fuera de su tierra sólo Zorrilla, Espronceda y Tassara pueden aventajarle entre nuestros románticos... Las valientes octavas con que en 1851 saludó *al pabellón español,* en medio de los insultos y agresiones de la plebe de Lima; el canto descriptivo de *Los Andes del Ecuador;* el otro canto en alejandrinos *A la cordillera de los Andes,* donde hay muestras de lo mejor y de lo peor de su estilo, y *La última Melodía Romántica,* que por sí sola bastaría para acreditarle de gran poeta." F. Velarde: *Las Flores del Desierto,* Lima, 1848. *Cánticos del Nuevo Mundo,* N. York, 1860; Barcelona, 1870. *La Poesía de la Montaña,*

Torrelavega. *La Poesía y la Religión del porvenir,* Barcelona, 1870. Redactó, durante dos años, en Lima, *El Talismán.*

180. *Año 1848.* RICARDO PALMA (n. 1833-), de Lima, primero poeta bohemio y romántico de los por él pintados; de 1848 á 1860 hizo dramas, que él llama monstruosidades, á los diez y siete de su edad, y tuvo resonante triunfo con *Rodil,* en 1851; pero dejó la dramática y el romanticismo; y aunque hizo buenas poesías, su fama se funda en las *Tradiciones peruanas,* en donde parece como el prosista de su tierra más castizo, claro, elegante, apicarado, tunante y socarrón á veces, siempre ameno, describiendo el Perú colonial, que fué galanamente bordando con el oro de su poética fantasía y con la chispa de nuestro castizo y popular castellano. Sirvió en la escuadra (1853-1860) y en la Biblioteca Nacional durante veintiocho años, restaurándola poco después de su destrucción por los invasores chilenos (1881). En *La Bohemia de mi tiempo* narró las quimeras de los románticos de su juventud.

JOSÉ T. DE CUÉLLAR (1830-1894), mejicano, el más acabado escritor de costumbres de su tierra, defensor de Chapultepec contra los norteamericanos, pintor y fotógrafo, escritor desde 1848, periodista (1850), poeta y dramaturgo; compuso *Deberes y Sacrificios,* representado en México y Madrid; después, en su propia casa, estrenó *El Arte de Amar, El Viejecito Chacón, ¡Qué lástima de muchachos!* y una pastorela al *Nacimiento de Jesucristo;* sobre todo, *Natural y figura,* que metió mucho ruido por ir contra los mejicanos extranjerizados durante el Imperio. Pero descolló más como novelista de costumbres, comenzando con *El Pecado del Siglo.* De estilo descuidado, pero de sagaz observación y fidelidad de caracteres, imitó á *Fígaro* y á Mesonero Romanos. Fué regocijado sin chocarrería, poco sentencioso, ameno y breve, de pincelada feliz y rápida; pero adoleció de insensible y frío, como los más de los satíricos, y aun por eso bautizó su obra principal con el título de *Linterna mágica.* Fué diplomático y secretario diez años en la Legación de Wáshington, subsecretario de Relaciones Exteriores y murió ciego.

181. J. Valera, *Nuev. Cart. Amer.,* 1890, pág. 179: "Yo tengo la firme persuasión de que no hay historia grave, severa y rica de



D. RICARDO PALMA

(*Recuerdos de España,* Lima, 1899.)

documentos fehacientes que venza á las *Tradiciones* de usted en dar idea clara de lo que fué el Perú hasta hace poco y en presentar su fiel retrato... Su obra de usted es amenísima: el asunto está despilfarrado, tan conciso es el estilo. Anécdotas, leyendas, cuentos, cuadros de costumbres, artículos críticos, todo se sucede con rapidez, prestando grata variedad á la obra, cuya unidad estriba en que todo concurre á pintar la sociedad, la vida y las costumbres peruanas, desde la llegada de Francisco Pizarro hasta casi nuestros días. En la manera de escribir de usted hay algo parecido á la manera de mi antiguo y grande amigo Serafín Estébanez Calderón, *El Solitario;* portentosa riqueza de voces, frases y giros tomados alternativamente de boca del vulgo, de la gente que bulle en mercados y tabernas y de los libros y demás escritos antiguos de los siglos XVI y XVII, y barajado todo ello y combinado con no pequeño artificio. En *El Solitario* había más elegancia y atildamiento: en usted mucha más facilidad, espontaneidad y concisión... Aunque es usted tan conciso, tiene usted el arte de animar las figuras y dejarlas grabadas en la imaginación del lector." Lauxar, *Motivos de crít. hisp.-amer.*, pág. 51: "Su temperamento lo arrastraba á las burlas: necesitó siempre algún modelo para mostrarse lamentable y triste y dió al fin en traducir á Heine, para ahorrarse le pena de variarlo en sus imitaciones. Hay entre sus poesías verdaderas parodias del estilo romántico... Su romanticismo no fué más que el contagio epidémico del momento, resistido con lozano vigor; él no estaba hecho para gemir en público y provocar con sus quejas el enternecimiento compasivo de los pechos lastimosos... Palma es un anticuario original y personalísimo..., tiene la travesura alegre y hormigueante de los niños cuando se les mete en el cuerpo el diablo: como ellos, prefiere para las burlas y juegos las cosas más estimadas á su rededor y, por lo mismo, las más defendidas contra sus desbarajustes. Acude á los hombres y los acontecimientos antiguos para exhibir su lado más flaco y débil: "Para mí el "mundo pícaro es poético, | poco en el hoy y mucho en el ayer", ha dicho. No le es necesario que la picardía esté en lo que él trata; sabe ponerla en todas partes y es tanto mayor su contento como su victoria, cuanto más se resiste á la jocosidad el tema; tal vez por eso lo elige en el pasado; porque no conocemos de éste sino su aspecto grandioso y es más viva en él, por contraste, la impresión de la pequeñez risible... Cuatro paliques, dos mentiras y una verdad: he aquí los elementos de cada tradición, según Ricardo Rosell. Palma inventa ó toma de las consejas populares y los archivos el asunto de sus cuentos y, naturalmente, en este caso los corrige y acomoda como conviene ó le parece mejor. Su narración no es nunca impersonal; cada frase, cada palabra transparenta en el tono espontáneo de la pasión y la ironía la actitud del autor respecto de los personajes y los sucesos, y así va desarrollándose con los hechos mismos, sin apartes ni digresiones, una filosofía humana y generosa de bien vivir en

paz y contento. El estilo de Palma ha sido justamente elogiado por castizo: es todo lo más español que se puede ser y lo es sin aparato, con la naturalidad desenvuelta de su gracia nativa. Palma descuida en su expresión las cualidades literarias; habla correctamente, dice cuanto quiere; esto le basta. No tiene las preocupaciones de un artista ni los escrúpulos de un académico; sus obras están llenas de frases y vocablos populares." Ventura García Calderón, *La Liter. peruana*, 1914, pág. 75: "Palma se acerca más en su burla á la locuaz manera española que á la concisa ironía de Francia. No es la suya la frase incisiva de Voltaire, en que más se adivina que se lee, esa sonrisa apenas insinuada. Casi no intenta ser irónico. En la ironía hay siempre una escondida hostilidad, y Palma, amante sincero de la colonia, no puede reír de sus hábitos y escarnecer sus supersticiones. Por esta mezcla de emoción y de travesura, en que hay bastante entusiasmo para evitar la malevolencia y mucha lucidez para dejarse cegar por el entusiasmo, Palma consigue que su visión parezca la más veraz."

Obras de R. Palma: *Armonías*, versos, París, 1865. *Pasionarias*, versos, Havre, 1870. *Tradiciones peruanas*, 1.ª serie, con los *Anales de la Inquisición de Lima*, Lima, 1872. *Tradiciones*, 2.ª serie, ibid., 1874. *Tradiciones*, 3.ª serie, ibid., 1875. *Tradiciones*, seis series, y el estudio histórico *Monteagudo y Sánchez Carrión*, más la *Polémica*, ibid., 1873. *Poesías* y la *Bohemia de mi tiempo*, ibid., 1886. *Ropa vieja*, 7.ª serie de *Tradiciones*, ibid., 1889. *Ropa apolillada*, 8.ª serie, ibid., 1891. *Recuerdos de España* y la *Bohemia*, ibid., 1899. *Papeletas lexicográficas*, ibid., 1905. *Tradiciones Peruanas*, cuatro vols., Barcelona, 1893. *Mis últimas tradiciones peruanas*, ibid., 1906. *Apéndice á mis últimas tradiciones*, ibid., 1910. *Poesías completas*, ibid., 1911. *El Demonio de los Andes*, ibid., 1911. *Apuntes para la historia de la Biblioteca de Lima*, Lima, 1912. *Lira Americana, colección de poesías del Perú, Chile y Bolivia*, París, 1865. En *Esp. Mod.*: *Rima* (1891 Abr.). *La Gran noticia*, poes. (1891, Jul.). *Filigranas*, poes. (1892, Nov.), Lima, 1892.

Después de *El Pecado del Siglo* escribió Cuéllar *La Linterna Mágica*, y con el seud. de *Facundo* sus mejores novelas: *Ensalada de Pollos*, *Historia de Chucho el Ninfo*, *Isolina la ex Figuranta*, *Las Jamonas*, *Las Gentes son así*, *Baile y Cochino*, *Los Mariditos*, *Los Fuereños*, *La Nochebuena*. En 1848 había además publicado *A los mártires de la Patria*, y después, *Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales*. Fuera de la patria compuso la novela *Gabriel el Cerrajero ó las hijas de mi papá*. *Neurosis*, cuentos, 1894, 1899. *Lo Palpitante, dioses caídos* (*Clarín*, P. Bazán, Galdós), 1895. *La Chifladura de B. Pérez Galdós*, 1897.

182. *Año 1848*. MARIANO ARÍSTIDES CALCAÑO (1828-1876), de Cartagena de Indias, fallecido en Marsella, publicó

muchas poesías que no coleccionó y las siguientes leyendas en verso: *Fabián, El Anillo nupcial, La Prometida de Dios, Vivos y muertos, Parisina, La Reina de las hadas, Don Carlos, Aventuras de D. Pedro de Rojas.* Publicó, traducidas en verso: *Las Noches,* de Musset; *La última lamentación de Lord Byron,* de Lamennais. Dejó tres dramas: *Quien á hierro mata, ¿Cuál de los dos?, Eleonora Visconti.* Fué el más fecundo de los poetas venezolanos y colombianos.

Guillermo Blest Gana (1829-1904), chileno, hermano del novelista Alberto y del orador Joaquín, fué político, un momento, contra Montt; desterrado (1859), vino á España, donde estrenó varias obras dramáticas no publicadas; diplomático en Europa y América y empleado superior administrativo; escribió en todas las *Revistas de Santiago;* fundó la *Rev. del Pacífico* (Valparaíso, 1858); publicó en otras revistas trabajos en prosa, como *La Muerte de Lautaro, Mi viaje á ninguna parte;* las novelitas *El número trece* y *Las dos tumbas* (hacia 1869): las leyendas románticas en verso *El Bandido, Las dos mujeres, La Flor de la soledad* y muchas poesías, que, juntas, publicó en 1854, en las que sobresale por el sentimentalismo, á veces exagerado, que le hizo ser poeta de damas y enamorados, inspirándose en Lamartine y Musset, en Espronceda y Zorrilla; después siguió á este último y á Lamartine en sus últimas y más personales y artísticas, aunque acaso menos espontáneas poesías, quejumbrosamente elegíacas y henchidas de dulce armonía. Compuso algunos acabados sonetos. Poeta de apacible condición, "cantor de las rosas, de los versos llenos de perfumes primaverales", que dijo Rubén Darío, que le vió (1886), vuelto ya á Chile desde 1863.

Domingo Arteaga Alemparte (1835-1880), de la Concepción (Chile), por seud. *Juan de las Viñas,* publicó *A la muerte de D. Alejo Eyzaguirre* (1848, en *El Progreso*); *Canto á la Esperanza* (1858); escribió sus mejores poesías de 1862 á 1865; redactó *La Libertad* (1866), fué gerente del Banco Agrícola, miembro del Consejo de Instrucción pública (1879) y diputado desde 1867. Tuvo más solidez de instrucción y de criterio que su hermano, el cual le aventajó en imaginación. Ambos se completaron y redactaron *La Semana* (1859-60) y escribieron *Los Constituyentes de 1870.* Fué Domingo más poeta y más filóso-

fo; Justo, más periodista y más polemista. Cuanto al estilo, el de Justo más lapidario y más revolucionario en la forma; el de Domingo más amplio, natural y científico. Publicó Domingo, en verso, un trozo del primer libro de la *Eneida,* quedando inédito el resto del poema traducido; otros de Byron y Víctor Hugo, y se afanó por la restauración de los estudios clásicos, de los cuales tomó su poesía la hermosura de líneas, la transparencia de forma y la madurez del sentir y pensar.

Justo Arteaga Alemparte (1834-1882), de la Concepción (Chile), hermano de Domingo y su colaborador, escribió en *El Ferrocarril* (1866); fundó *Diógenes* (1870), redactó, con su hermano, *La Semana* (desde 1859); luego, *Los Tiempos* (1878-82); fué diputado y periodista eminente, de estilo conciso y brioso.

Clemente Althaus (1835-1881), el más académico de los poetas peruanos y á la par uno de los románticos que cantaron en el Perú todavía con timidez, fué épico en *El Dos de Mayo;* escribió *A América;* perteneció á la Bohemia limeña (1848-60), y murió loco en París. "Rayaba en excéntrico, dice Palma, y su pulcritud, en afeminación... Se había creado para sí un mundo ideal, fantástico y, naturalmente, mortificábanlo infinito las realidades de este mundo sensual y materializado." Publicó dos colecciones de poesías: *Poesías patrióticas y religiosas,* París, 1862. *Poesías varias,* 1862. *Obras poéticas,* Lima, 1872. *Antíoco,* tragedia clásica, para leída.

183. Jorge Huneeus Gana, *Cuadro hist.,* pág. 683: "Su lira (de Blest Gana) no vacila, no decae, persiguiendo todas las sinuosas movilidades del sentimiento. No sabe seguir la psicología de la idea ni la del cerebro; pero recoge y expresa con una delicadeza vibrante de emoción las pasiones con sus más fascinadores elementos. Su forma es lamartiniana y también zorrillesca; pero el prisma especial de sus amargas observaciones, la voluptuosa languidez de sus dulces sentimientos, la delicadeza elegante y correcta de su estilo, dan á su poesía una novedad, una sencillez y una seducción especiales, que reflejan en la diáfana transparencia de su estrofa suelta y modelada el color, el aire y la temperatura de nuestra vida social, de nuestras emociones sensibles y de nuestro *home* y que producen en el espíritu una honda é imborrable sensación, cuando se alcanza la suerte de oír al mismo autor la lectura maravillosamente artística de sus propios versos." G. Blest Gana: *La Conjuración de Almagro,* dr. (1848). *Poe-*

sías, primeros versos, Santiago, 1854; París, 1860. *Lorenzo García,* dr. (1858). *Armonías,* poesías, Santiago, 1884. *El Pasaporte,* dr. *Obras completas,* t. II, 1907.

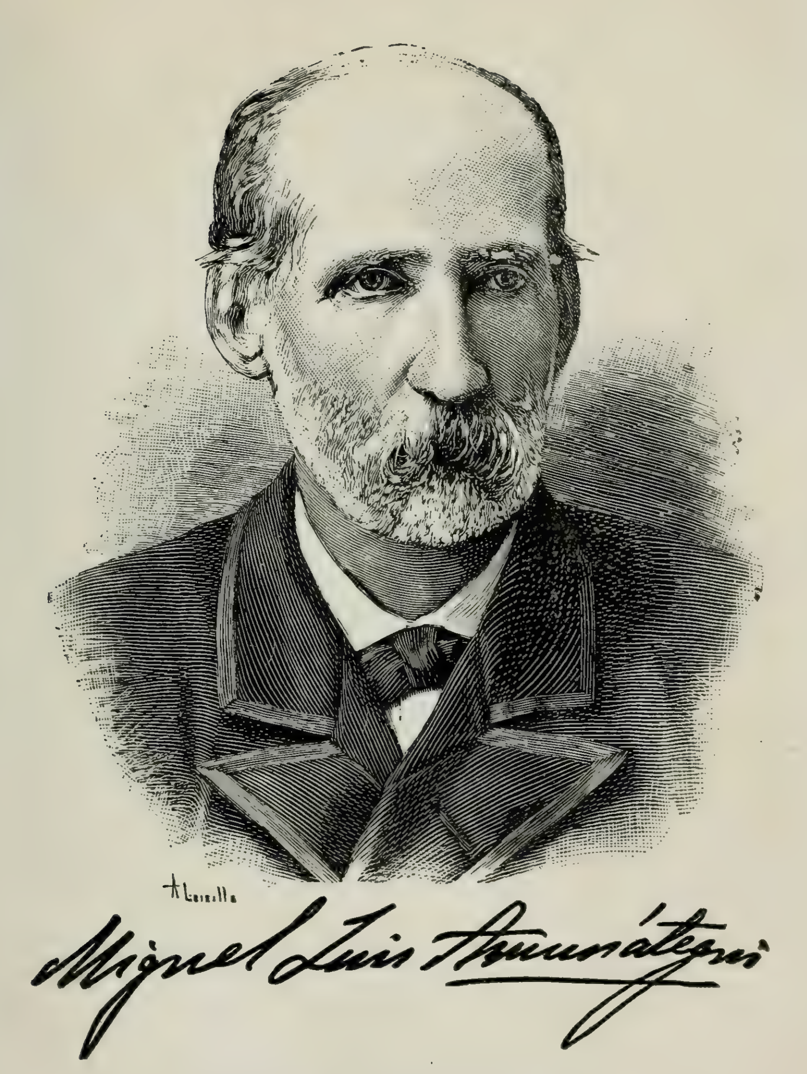
Jorge Huneeus Gana, *Cuadro histór.,* pág. 426: "Los Arteaga afilan los puntos de la pluma en la rueda de su inagotable ingenio y de su original cultura. Y aparecen *El Charivari* y *La Linterna del Diablo.* Las carcajadas sanas del país entero hicieron la crítica más elocuente y benévola de aquel periódico, el más cáustico en su género, de Chile... Justo Arteaga Alemparte ha sido nuestro Girardín." Idem, pág. 431: "Bajo la forma de una de esas vulgares galerías parlamentarias que se publican á la llegada de cada Congreso nuevo, ocúltase allí (en *Los Constituyentes*) todo un libro duradero y cuajado de pinceladas históricas dignas de Plutarco y Tácito y rebosante de un vigor y de un colorido artístico que podrían rivalizar seriamente con las mejores páginas de Cormenin y de Girardín. Los Arteagas escribieron muchas veces folletos políticos celebrados, que, como *Diógenes* y *Los Candidatos en Candelero* (1875), contienen las páginas magistrales en que don Justo retrató á Benjamín Vicuña, á Miguel L. Amunátegui y á Aníbal Pinto." Idem, pág. 699: "Este roce íntimo con Virgilio... impregnan después toda la producción poética de Domingo Arteaga en cierto tinte acentuado de elegancia romana y de pureza marmórea, que no encontramos en igual grado en ningún otro poeta chileno... Alrededor de estas grandes facultades de expresión giran, para completar maravillosamente el temperamento de D. A., la sobriedad de su frase, el ímpetu nervioso del estilo, el corte elegante de la estrofa y la soltura flexible de la elocución poética... Levántase á grande altura sobre las multitudes del parnaso, por la elevación constante de la inspiración, por la majestad de los asuntos que canta, por la emoción profunda que domina..." *Biografía de D. Salvador Sanfuentes,* 1861 (*Anal. Univ. Chile*). *Obras completas,* Santiago, 1880. *Los Constituyentes de 1870,* ibid., 1910, con bosquejo crítico de Roberto Huneeus.

Ventura García Calderón, *La Liter. peruana,* 1914, pág. 60: "Althaus ofrece la mezcla singular de clasicismo y romanticismo que podría señalar la transición. Alguna vez un romántico *puro*, como Salaverry, le reprocha su "inspiración encadenada á la antigua forma "de los clásicos." "Cantas á España, agrega, cantas á una espada, y ni una sola palabra de libertad, ni un solo pensamiento republicano, ni un solo grano de incienso para el altar de la democracia. Mezclados en su heteróclito libro *Composiciones poéticas,* hallamos un lirismo empapado en lágrimas, con una casta impersonalidad del Siglo de Oro y hasta una amena sonrisa. Había publicado en 1862 *Poesías religiosas y patrióticas* y *Poesías varias.* Sus maestros eran á la vez fray Luis de León y Chateaubriand. Inspiración religiosa siempre (*Las Cautivas de Israel* ó *Canto Bíblico*). Alguna queja noble detiene al lector por un instante."

184. *Año 1848.* Miguel Luis Amunátegui y Aldunate (1828-1888), de Santiago de Chile, hijo de José Domingo, cuyo padre fué vizcaíno, y de doña Carmen Aldunate, y hermano de Gregorio Víctor, con quien escribió en colaboración todas sus obras, sin poderse deslindar lo que á cada cual pueda pertenecerle. Andrés Bello fué su Mentor. Obtuvo la cátedra de Humanidades (1847) en el Instituto Nacional; entró en el claustro universitario (1851); fué presidente de la Cámara de Diputados (1867), ministro del Interior y de Relaciones Exteriores (1868). Gran humanista é historiador de investigación maciza, uno de los varones más trabajadores y gloriosos de Chile. A entrambos hermanos se les levantó una estatua en la Alameda de Santiago.

Gregorio Víctor Amunátegui y Aldunate (1830-1899), abogado, presidente de la Corte Suprema de Justicia, catedrático de la Universidad, diputado, colaboró en todas las obras de su hermano Miguel Luis, siendo imposible deslindar lo que á cada cual corresponde. Los once años que le sobrevivió publicó, á nombre del mismo hermano, más de 20 volúmenes, que casi son enteramente suyos.

185. Jorge Huneeus Gana, *Cuadro histór.*, pág. 299: "Estos dos libros (*La Dictadura de O'Higgins* y *Descubrim... de Chile*) son la obra maestra de Amunátegui, y á pesar de que, como ya lo han notado todos los críticos, aparece en ellos con evidencia el propósito de satirizar con la relación del pasado situaciones políticas determinadas del presente, son, sin embargo, libros magistrales, porque en ellos hay una gran pasión por la verdad, una franqueza notable para expresarla y un poderoso sentimiento del pasado, que convierte cada página de esas obras en una resurrección animada é interesante de una época ó de un personaje..., á pesar de la aparente serenidad de la narración, á pesar de la disfrazada frialdad del comentario y á pesar de la sobriedad austera del estilo... La parte más valiosa que hay en la personalidad múltiple del escritor de historia, del periodista, del filólogo, del profesor de literatura del Instituto Nacional, del Secretario general de la Universidad, del miembro de la R. Academia Española, del orador parlamentario, del Presidente de la Cámara de Diputados y candidato á la Presidencia de la República y del Ministro de Estado, que se llamó M. L. Am., es la del propagandista tenaz de las glorias de nuestro pasado, es la del escritor de actividad asombrosa en la escudriñación de todos los puntos oscuros del ayer; es la del biógrafo fecundo y generoso inmortalizador de tantas glo-



(*Don Miguel Luis Amunátegui*, París (s. a.).

rias de nuestra historia; es la del obrero infatigable de la verdad histórica y de la ilustración de Chile. Ante estas grandes prendas, desarrolladas en una labor de las más activas é inteligentes de que hay ejemplo en América y que duró los sesenta años de una vida entera de trabajos públicos y de virtudes privadas; ante estas grandes prendas, decimos, desplómanse en el abismo del más justo olvido las debilidades de forma de aquel escritor literario, los defectos lógicos de su frío sistema de narrar la historia, la nimiedad y monotonía consiguientes á la condición obligada de sus defensas parlamentarias y políticas, y la poquedad, la palidez y estrecho vuelo de aquel estilo cortado característico, cuya decadencia extraordinaria de los últimos años puso en grave peligro las legítimas glorias conquistadas por el autor de *La Dictadura de O'Higgins* y del *Descubrimiento y conquista de Chile*."

Obras de los hermanos Amunáteguis: *Biografía del general Borgoño*, Santiago, 1848. *La Reconquista española,* 1851, 1867. *Títulos de la República de Chile á la soberanía i dominio de la extremidad austral del continente americano*, contra Angelis, 1853. Otra, contra D. Vélez, 1855. *Una conspiración en 1780,* 1853. *La Dictadura de O'Higgins,* 1853, 1854, 1882, 1914. *Biografía de americanos*, 1854. *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile,* 1856 (nueve edics.). *Jeografía de la juventud de Sud América*, Valparaíso, 1856. *De la Instruc. primaria en Chile*, Santiago, 1856. *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos,* 1861. *Descubrimiento y conquista de Chile,* 1862; Leipzig, 1885; Santiago, 1913. *La Cuestión de límites entre Chile i Bolivia,* 1863. *D. José Joaquín Vallejo,* 1866. *D. Salvador Sanfuentes,* 1866, 1892. *Doña Mercedes Marín del Solar,* 1867. *Don Ignacio Domeyko,* 1867. *Memoria,* 1869. *Los Precursores de la Independencia de Chile*, tres vols., 1870-72. *Apuntes biográficos sobre don Ventura Blanco Encalada,* Valparaíso, 1873. *La Encíclica del Papa León XII contra la Independencia de la América española,* Santiago, 1874. *Suscrición de la Acad. de Bellas letras á la estatua de Bello,* 1874. *Colección de historiadores de Chile* (t. VIII), 1875. *La Crónica de 1810,* dos vols., 1876. *Narraciones históricas*, 1876. *Memoria,* 1877. *Memoria,* 1878. *La Elección de vicario capitular*, 1878. *La Cuestión de límites entre Chile y Arjentina,* tres vols., 1879-80. *Memoria,* 1880. *Obras compl. de D. A. Bello,* 1881-87. *Vida de D. Andrés Bello,* 1882. *Corona fúnebre á la memoria de D. Benjamín Vicuña Mackenna*, 1886. *Acentuaciones viciosas*, 1887. *Almanaque*, 1887, 1888. *José Joaquín de Mora,* 1888. *Las Primeras representaciones dramáticas en Chile,* 1888. *Melchor José Ramos,* 1889. *Camilo Henríquez,* 1889, dos vols. *El Cabildo de Santiago,* 1892. *La Alborada poética en Chile,* 1892. *Ensayos biográficos,* cuatro vols., 1893-96. *D. Manuel de Salas,* tres vols., 1895. *Cuadros antiguos,* 1896. *Discursos Parlamentarios,* dos vols., 1896. *Estudios sobre Instrucción Pública*, tres vols., 1897-98. *Crónica de 1810,* tercer vol., 1899. *Apuntaciones Lexicográficas,* tres

vols., 1907-09 (hay otro tomo ms.). Consúltese: Barros Arana, *Don Miguel L. de Amunátegui* (1828-1888), París (s. a., 1888).

186. *Año 1848.* Torcuato Tárrago y Mateos († 1889), granadino, director de *La Verdad* (1860) y de *El Popular* hasta su muerte, fecundísimo novelista de la escuela de Fernández y González, inferior á Escrich, escribió más de cien novelones folletinescos, los más por entregas. *El Ermitaño de Monserrate*, dos vols., Madrid, 1848, 1861. *Los Celos de una reina,* dos vols., 1849, 1865. *Carlos II El Hechizado,* 1855. *El Monje negro,* dos vols., 1857, 1860, 1866. *Carlos IV El Bondadoso,* 1858. *El Pontificado, su pasado, su presente y su porvenir,* 1860. *El Gran Capitán,* 1862-63. *Memorias de un hechicero,* seis vols., 1863, 1867. *Elisenda de Moncada,* 1864. *Los siete Borbones, memorias escritas con sangre,* dos vols., 1869. *Reseña de la Plaza de Toros de Madrid* (1749-1874) (con seud. de *Un curioso de esta villa*), 1874. *La Cadena del destino,* 1875. *La Hija mártir,* 1876. *Bodas reales,* 1876. *Los Esclavos del orgullo,* 1877. *Turcos y rusos,* 1877. *A doce mil pies de altura,* dos vols., 1878. *Gran viaje universal,* dos vols., 1881. *La Hija del ladrón,* 1881. *Lisardo el estudiante,* 1882. *Un novio como hay pocos,* 1882. *Roberto el diablo,* 1883. *Ausencias causan olvido,* 1884, 1892. *Historia de un sombrero blanco,* 1884, 1910. *Descanse en paz,* 1885. *Sancho el Bravo,* 1885. *Novias y novios,* 1886. *Los Huracanes de la vida. El Dedo de Dios. El clown verde. La Leyenda de los reyes,* etc., etc.

Juan Federico Muntadas, aragonés, por seud. *Leandro Jornet,* colaborador de *La Ilustr. Catól.* (1877...) y *La Niñez* (1879-83), publicó *Ensayos poéticos,* Madrid, 1848. *La Batalla de Bailén, canto épico,* ibid., 1851. *Una lección de corte,* com., 1852. *Boadicea,* dr., 1853. *Deudas pagadas,* dr., 1856. *Vida y hechos de Gil Pérez de Marchamalo,* dos vols., Madrid, 1866, 1872; novela picaresca moderna en el campo de la política. *El Monasterio de Piedra,* 1876. *Cien refranes en variedad de metros,* 1900.

Pedro J. Guiteras (1814-1890), de Matanzas (Cuba), el mejor historiador cubano, publicó *Discurso sobre educación moral y religiosa en Cuba,* Habana, 1848. *Cuba y su Gobierno,* Londres, 1853. *Historia de la conquista de la Habana* (1762), Filadelfia, 1856. *Historia de la Isla de Cuba,* Nueva York, 1865-66, dos vols. *Estudios de Literatura Americana,* New-York, 1875 (en *Mundo Nuevo* y *América ilustrada*).

Luis de Usoz y Río (1806-1865), madrileño, de ascendencia navarra, estudió en Bolonia; vuelto á España (1835), casó con la rica señora doña María Sandalia del Acebal y Arratia, siendo rico él de suyo, con lo cual dió rienda suelta á sus aficiones bibliográficas y coleccionó un tesoro de libros que, por voluntad suya, para en la Biblioteca Nacional. Sabía griego y hebreo, leyó mucho la Biblia, y de Teología del siglo XVI y se volvió cuákero; partióse á Londres (1839),

y se hizo muy amigo del cuákero Benjamín Barrón Wiffen, hispanófilo, y á esta amistad debemos la colección de *Reformistas Españoles* (1848-1865), á cuyo estudio se consagraron entrambos, publicándolos en 20 volúmenes. Ha continuado esta biblioteca Eduardo Boehmer, de Strasburgo.

FRANCISCO JOSÉ ORELLANA (1820-1900), por seud. *Ana Oller,* poeta, novelista, historiador y filólogo, director de *El Bien Público* (1863-64); *El Universal,* de Barcelona, publicó *Lágrimas del corazón,* poesías, Barcelona, 1848. *Cristóbal Colón,* 1853. *Gontrán el Bastardo ó el pastor de las Navas,* Madrid, 1853. *Isabel I,* nov. hist., tres vols., 1853-54, 1860, 1867. *La Reina loca de amor,* 1855. *El Conde de España ó la inquisición militar, historia-novela contemporánea,* Barcelona, 1856. *Quevedo,* nov. hist., 1857, 1860. *Luz del alba ó el hombre de cuatro siglos,* nov., 1857. *Mundo, dinero y mujer,* nov., 1859. *Flor de oro,* nov. his., 1863. *Los Pecados capitales,* dos vols., 1865. *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero, coleccionado é ilustrado,* seis vols., Barcelona, 1866-68. *Historia del general Prim,* tres vols., Barcelona, 1871, dos vols.; M. Seguí, tres vols. *Zizaña del lenguaje, vocabulario de disparates,* 1882, 1891.

JOSÉ MORENO DE FUENTES (1835-1892), gaditano, pintor y literato fecundo, director en Cuba de *El Omnibus, El Consecuente, El Repúblico,* y en Madrid de *Los Puntos Negros,* publicó *Amor y venganzas de un esclavo,* Cádiz, 1848. *Víctimas del orgullo, leyenda filos. y moral,* Habana, 1862. *Estudios económico-sociales,* 1865. *Los Misterios de la Habana, nov. social,* 1865. *Una empresa misteriosa en el Mar de las Antillas,* Madrid, 1881. *La Venganza de un esclavo,* nov., ibid., 1882. *El Fantasma del mar Atlántico,* ibid., 1883. *Por locuras de Cupido,* nov., 1883. *Flores en honor de María,* 1884. *Silvestre y Simplicio,* nov., 1884. *Los Percances de Quevedo,* 1890. *La Reina de los amores,* 1893.

RAFAEL MINVIELLE (1800-1887), hijo de un francés, nació en Játiva y pasó á Chile, donde promovió, durante toda su vida, la cultura. Fué gran matemático y poeta. Estrenó *Ya no voy á California,* com. (1848) y *Ernesto,* dr. nacional, clásico (1854). Tradujo y arregló el *Antony* y el *Hernani* y otras piezas francesas. Con seud. de *El Duende* fué aplaudido polemista y falleció siendo rector del Liceo de la Serena.

JUAN MAÑÉ Y FLAQUER (1823-1901), de Torredembarra (Tarragona), colaborador (1847), redactor (1853) y director (1865) del *Diario de Barcelona,* de los pocos periodistas que han desempeñado su cargo como un sacerdocio; fué regionalista, sin dejar de ser buen español; pensaba mucho lo que escribía, y después era tenaz en sus juicios. *Los Quid pro quos,* jug. (con M. Catalina, 1848). *Colección de artículos,* Barcelona, 1856, con prólogo de Milá. *Historia del bandolerismo y la camorra en la Italia meridional,* Barcelona, 1864. *La Revolución de 1868,* 1876, dos vols. *La Paz y los fueros,* 1876. *El Oasis, viaje al país

de los fueros, tres vols., 1878. *El Regionalismo,* 1887, 1900. *Viajes al rededor de la República* (1873-74), Barcelona, 1911.

Silveria Espinosa de Rendón (1815-1886), de Sopó (Colombia), escritora sentimental y mística, poetisa dulce y melodiosa, cuyas poesías salieron en *El Parnaso Granadino* (1848), en *La Guirnalda, El Aguinaldo Religioso de 1858, La Lira Granadina* (1860), la *Corona poética á María* (1872), el *Parnaso Colombiano* (t. II, 1887), etc. *El Canto del Agareno* se reprodujo en el *Panorama Universal,* de Madrid (1856). Publicó *Lágrimas y recuerdos,* Bogotá, 1850. *El Divino modelo,* 1866. *El Día de Reyes,* dr. (en *La Caridad,* 1866).

José Pastor de la Roca (1829-1875), de Dolores (Alicante), estudió en el Seminario de Orihuela hasta bachillerarse; fué demócrata en todos sus escritos con fervoroso convencimiento, del partido liberal; colaboró desde 1854 en *El Eco de Manzanares* y *El Museo Universal;* fué cronista de la provincia, procurador del Juzgado y presidente de la Diputación (1871); defendió la candidatura de Espartero y luego siguió á Nicolás M.ª Rivero. Publicó *La Llave de oro ó los orientales,* nov. hist., Alicante, 1848, tres vols. *La República roja,* nov., ibid., 1849. *Historia general de la ciudad y castillo de Alicante,* ibid., 1854. *La Corona de fuego ó los subterráneos de las torres de Altamira,* nov. hist., Madrid, 1863. *La Agonía de Cleopatra,* 1863 (en el *Museo Universal*). *El Suspiro de un ángel. El Rey de la creación. La Cruz y la calavera ó los subterráneos de la Inquisición. La Cruz y la media luna ó el ciprés de la Sultana. La Abadía de S. Juan Degollado. Crónica del viaje á Alicante de SS. MM. Amadeo I y María de la Victoria,* Alicante, 1871. *Adoración ó los sufrimientos en la otra vida, memorias de un alma errante, narración espiritual fantástica,* ibid., 1875.

187. *Año 1848.* Juan de Abreu Galindo publicó *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria,* Santa Cruz de Tenerife, 1848. *Topografía de la isla Fortunada, Gran Canaria, escrita por Fr. José de Sosa.*—Ramón Adame estrenó *Ya hice fortuna,* com. (1848). *Los dos cafés,* com. (1850).—*Aguinaldo Camagüeyano,* poesías, Puerto Príncipe, 1848-52.—*Aguinaldo poético,* Puerto Príncipe, 1848, poesías por varios.—Juan Francisco Albiñana de Porras, notario de Tarragona, publicó *Tarragona monumental,* 1848.—*Album poético,* Sevilla, 1848.—*Album religioso, colección de 24 composiciones líricas sobre asuntos del Evangelio...,* Madrid, 1848.—José Alvarez del Valle publicó *Clotilde,* novela, Madrid, 1848.—Mariano Alvarez de Robles escribió el drama *María,* Almería, 1848. *La Rosa gaditana,* com., por *M. Razvael,* Granada, 1838: acaso de Mariano Alvarez.—*Amazampo,* drama trágico, Montevideo, 1848.—Manuel y Melchor de Arias y Broto publicaron *El Carácter constante ó sea cuadro histórico del célebre reino de la corona de Aragón,* Zaragoza, 1848, dos vols.—Pedro Arias estrenó *Consecuencias de la imprevisión,* dr., Ha-

bana, 1848. *Dos amigos,* dr., 1848.—Matías de Arrondo publicó *Clavellinas,* poesías, Habana, 1848. *Cantos de un guajiro,* ibid., 1867.—Manuel de Assas (1813-1880), de Santander, abogado (1836), último de los directores del *Semanario Pintoresco* (1858), archivero, publicó *Album artístico de Toledo,* Madrid, 1848. *El Indicador toledano,* 1851. *Crónica de la provincia de Santander,* 1869. *Diccionario general de Arquitectura. Historia del traje, muebles y armas de España.*—José Barcenilla publicó *Poesías epigramáticas,* Salamanca, 1848.—Bernabé de la Barra, chileno, publicó *Emma y Carlos,* nov., Valparaíso, 1848.—*Biografía eclesiástica completa,* Madrid, 1848-68, 30 vols.—Pío Campuzano (1814-1873), de Jaruco (Cuba), estrenó *El Capítulo,* com., Matanzas, 1848.—Ramón Campuzano y González publicó *Origen, usos y costumbres de los gitanos y diccionario de su dialecto,* Madrid, 1848, 1851. *Album del siglo XIX,* ibid., 1854. *Novísimo diccionario de la lengua castellana,* 1857, dos vols. *Monografías españolas,* 1874.—Maximino Carrillo de Albornoz (1828-1892), malagueño, redactor de *La España, El Independiente, El Reino, El Mundo Político;* fundador de *La Joven Málaga;* acabó *El Diablo mundo,* de Espronceda, Madrid, 1867, 1871, y publicó las novelas *La Senda de flores, El Comercio del ébano, Los Manuscritos de un loco, Un coronel, El Ciego del valle.* Para el teatro: *El Rey que rabió, Napoleón en España,* dr. (1855); *La Capa de torear, Entre once y doce, La Sombra de Nino, Por amor al arte, El 15.700, pieza original,* Albacete, 1862. *El Tío Martín ó la honradez,* com. (1861). Además: *Estudios literarios* y *Romancero de D. Quijote,* 1890, dos vols.—Fernando Casós, peruano, publicó *Romances históricos del Perú,* 1848, 1873. *Los Amigos de Elena,* nov. polít., 1874. "Lo que yo hago, dice, es una revolución literaria en la novela ó romance contemporáneo, que necesita cierto coraje para poner con todos sus pelos y señales sus defectos y virtudes, nuestros hombres, nuestros hechos, nuestras instituciones y nuestras cosas."—Andrés Cassard, cubano, francmasón, publicó *Los Pasatiempos juveniles,* poesías, Habana, 1848. *Poesías,* Nueva York, 1879.—Pedro Agustín del Castillo Ruiz de Vergara publicó *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias,* Santa Cruz de Tenerife, 1848.—Manuel del Castillo (1814-1871), vate arequipeño, tan discreto como sentimental, que fué de la Bohemia limeña (1848-60), publicó *Cantos Sud-Americanos,* 1869.—Francisco Cepero, de la Habana, estrenó allí *El Conde Vaudray,* 1848.—Joaquín José Cervino (1817-1883), de Tortosa, redactor de *El Manzanares* (1844) y *El Parlamento* (1854), *El Cristianismo, La Defensa de la Sociedad,* donde escribió poesías; publicó *La Virgen de los Dolores,* poema clásico, Madrid, 1848. *Sara,* dr. (1848). *La Victoria de Bailén,* poema, 1851. *Judit,* dr. (1854). *La Nueva guerra púnica ó España en Marruecos,* poema, 1860, premiado por la Academia, dándose el *accésit* á Arnao!!!—Francisco Coello (1822-1898), de Jaén, célebre geógrafo, publicó *Atlas de España,* Madrid, 1848-62; 1877.—*Colección de poe-*

sías festivas para diversión inocente de niños y ancianos, escogidas por "el Viejo", Madrid, 1848, tres vols.—Javier de Coloma publicó *Ensayos literarios,* París, 1848.—Manuel Nicolás Corpancho (1830-1863), poeta romántico zorrillesco limeño, fallecido en el incendio del vapor *Méjico,* fué de la Bohemia que nos describe Palma; estrenó *El Poeta cruzado,* dr., 1848, 1851. *Brisas del mar,* poesías, 1853. *Magallanes,* poema, 1853. *Ensayos poéticos,* París, 1854. *El Templario,* dr., 1855. *Ensayo literario sobre la poesía lírica en América,* México, 1862.—Antonio Cortijo y Valdés estrenó *El Cardenal y el ministro,* drama (1848). *La Banda de la Condesa,* dr. (1863).—*Diccionario de las voces más usadas en minería,* Madrid, 1848.—José Doncel y Ordas publicó *La República del diablo ó nuestra sociedad en cueros,* nov., Madrid, 1848, tres vols.—Domingo Doncel y Ordaz publicó *Al Tormes, glorias y recuerdos de Salamanca, ensayo poético...,* Zaragoza, 1848. *La Universidad de Salamanca en el tribunal de la Historia, Colón en Salamanca,* ibid., 1881, 2.ª ed. aumentada.—*La España,* diario, Madrid, 1848-68, fundado por Pedro de Egaña.—Sofía Estévez y Valdés (n. 1848), de Puerto Príncipe, residente en Key West (1913), publicó en *El Céfiro* las novelas *Alberto el trovador* y *Doce años después,* 1848. *Lágrimas y sonrisas,* poes., Habana, 1875.—Eusebio Estorino (1818-1902), cubano, publicó *Poesías,* Habana, 1848.—Gabriel Estrella (1823-1886), de Ecija, redactor de *El Espectador* (1841-48) y *El Siglo* (1848), director de *La España* (1850...) y de *El Reino* (1866), oficial en Gobernación, diputado por Morón, compuso *El Diablo enamorado,* dr. (1848). *La Gitanilla de Madrid,* comedia. *La Hiel en copa de oro,* drama (1852). *D. Alfonso el Sabio,* íd. (1858).—Antonio Fernández de Velasco publicó *Ensayos poéticos,* Habana, 1848.—Luisa de Franchi Alfaro de H. (1819-1871), habanera, publicó *Corona de flores á la Virgen Sma. de las Mercedes,* Habana, 1848. *Poesías,* ibid., 1850.—*Gaceta de teatros,* Madrid, 1848, dirigida por Cañete.—*Galería satírica, colección de fisiologías jocosas de varios Estados,* Barcelona, 1848.—Emilio García Olloqui (nació 1821), de Badajoz, publicó *Odas á la música,* Madrid, 1848. *La Victoria de Bailén,* oda, 1851. *Elegía á... Castaños,* 1852. En la *Rev. España*: *El Abrazo de Vergara,* oda (1870, t. XII) y Madrid, 1869. *La Rendición de Gerona* (1872, t. XXVI). *Camoens, poesía* (1875, t. XLII). *Al rompimiento del itsmo de Suez,* oda (1874, t. XL). El canto á *La Victoria de Bailén,* premiado por la Academia en 1850, aunque es de pura prosa mal rimada y empedrada de ripios. Prometió seguir escribiendo y lo cumplió regalándonos sus *Obras poéticas,* Alejandría de Egipto, 1884, tres tomos, que ni regalados hay quien los lea. Y él se creía vate necesario: "Mientras yo aliente, | no el clarín de los héroes en reposo | yacer verás, ni el arpa del creyente."—Pascual García Cabellos publicó *La Revolución del siglo XIX,* Segovia, 1848.—Pedro Godoy, general chileno, publicó *El Espíritu de la prensa chilena,* 1848, obra de bibliografía y antología.—José de Góngora y

Pacio estrenó *El Retratista,* com. (1848).—Fernando González de Bedoya estrenó *La Perla sevillana,* com. (1848). *Rosario la buñolera,* jug. (1849). *Un desengaño,* nov. fantást., 1849.—Juan Vicente González (1808-1866), venezolano, historiador y periodista satírico, publicó, entre otras obras, *Manual de Historia universal* y *Mesenianas,* elegías en prosa florida, oratoria y romántica.—León González estrenó *Jacobo el aventurero,* dr. (1848).—Manuel Dionisio González (1815-1883), de Villaclara (Cuba), publicó *El Indio de Cubanacan,* nov. hist., Villaclara, 1848, 1860, 1908. *Sobre todo, mi dinero,* dr. *Idealismo y realidad,* com. (con M. G. Gutiérrez y E. Carpio), 1848. *Memoria hist. de la Villa de Santa Clara,* Villaclara, 1858.—Luis Gozlan publicó *Un punto de honor,* nov., Habana, 1848.—Luis Gutiérrez, canónigo penitenciario de Burgos, publicó *Sermones,* Burgos, 1848.—Miguel Jerónimo Gutiérrez (1822-1871), de Villaclara (Cuba), presidente de la Cámara (1871), fusilado, estrenó, con Manuel D. González, *Idealismo y realidad,* 1848. *Poesías* (en L. M. Pérez, *Biografía de M. J. G.,* (1912). —Florentino Hernández estrenó *Mi vida por su dicha,* com. (1848).—*Colección de sermones panegíricos, compuestos por* fray Vicente Hernández, *dominico, y el Dr. Vicente Durá,* dom., y otros, Madrid, 1848-49, 11 vols.—Luis Humanes y Mora estrenó *Apuros de un usurero,* Habana, 1848.—*Leyendas populares,* Madrid, 1848.—Cipriano López Salgado estrenó *El Peregrino,* com. (1848). *D. Fernando de Castro,* dr. (1849). *No hay más comedias,* com. (1849). *Ensayos poéticos,* Madrid, 1850.—Jerónimo López de Cerain, comandante, publicó *La Intriga,* nov., Madrid, 1848.—José M.ª de Luque y Villaldea publicó *La Palmera solitaria,* nov., Granada, 1848.—José Francisco de Luque publicó *El Misterio de la torre de los siete suelos,* nov. hist., Granada, 1848. *Granada histórica y monumental,* dos vols., ibid., 1849. *Granada y sus contornos, historia...,* ibid., 1858. *Historia de Granada,* ibid., 1868.—Manuel de Llano y Persi (1826-1903), de Torrijos, fundador de la Sociedad de Autores dramáticos (1872) y de la del Liceo de Madrid; uno de los fundadores de *La Iberia,* que dirigió hasta 1868, escribió *No hay chanzas con el amor,* com. (1848). *El Premio grande,* com. (con Calvo Asensio y La Rosa). *Un hidalgo aragonés* (con Rubí). *García de Paredes* (drama) (1848). *Un voto y una venganza,* dr. (con Cayetano Suricalday, 1849). *Reinar después de morir.* Publicó poesías en revistas, como *El Faro de Málaga, A la Ristori, Ante una tumba;* la leyenda *Amor de mujer todo puede ser.*—José de Manjarrés y de Bofarull (1816-1880), de Barcelona, catedrático de Bellas Artes y director del teatro del Liceo, publicó *El Libro verde de Barcelona* (con Juan Cortada), Barcelona, 1848. *Memoria sobre las Bellas Artes,* 1848. *El Traje bajo la consideración arqueológica,* 1858. *Teoría é historia de las Bellas Artes,* 1859. *Nociones de arqueología española,* 1864. *Nociones de arqueología cristiana,* 1867. *El Arte en el teatro,* 1875. *Teoría estética de la arquitectura,* Madrid, 1875. *Las Artes suntuarias y su historia,* Barcelona, 1880. Y

otras memorias.—MELCHOR MARTÍNEZ publicó *Memoria histórica sobre la revolución de Chile* (1808-14), Valparaíso, 1848.—RAIMUNDO MIGUEL Y NAVAS (1816-1878), de Belorado (Burgos), catedrático de San Isidro, publicó *Gramática latina,* Burgos, 1848, 1850, 1854, 1857, 1870, 1885, etc. *Exposición... de la epístola á los Pisones,* ibid., 1855, 1856. *Elementos de Mitología...,* ibid., 1856. *Retórica y poética,* ibid., 1857 (seis edic.). *Gramática castellana,* con la latina; 2.ª ed., 1865. *Nuevo Diccionario latino-español* (con el Marqués de Morante), Madrid, 1867, 1868 (diez edic.). *Fábulas morales en variedad de metros,* 1874. *Poesías,* 1877.—JUAN NEPOMUCENO NAVARRO (1834-1890), de San Gil (Colombia), publicó *El Espíritu burlón,* sain., 1848. *Flores del campo,* Socorro, 1870, artículos de costumbres y las novelas *El Gamonal, El Camarada, El Zapatero, La Estrella del destino. Lirios y azucenas,* artículos y poesías de literatos colombianos (con David Guarín), Socorro, 1871. *El Hijo de la costurera,* com. (en el *Diario de Cundinamarca*).—*El Observador,* periód. polít. liberal, Madrid, 1848-53.—VICENTE OLIETE, valenciano, estrenó *Los tres rivales,* Habana, 1848. *Los Héroes de Cárdenas* (1851). *Quejas de amor de un montuno* (1851, 1874, 15.ª ed.; 1878). *El Fin del mundo,* jug. (1858). *Los Delirios de un amante,* décimas, 1858. *Amor, celos y arrogancia,* 1873. *Cartas de amor y contestas,* en décimas, 1874 (16.ª ed.), 1878 (17.ª ed.).—MARIANO PAGADOR publicó *La Floresta española-peruana,* Lima, 1848. *La Floresta española americana, compilación de la historia de América en general y en particular del Perú,* 2.ª ed., Lima, 1872, tres vols.—FRANCISCO DE PALACIOS Y TORO estrenó *El Abogado de pobres,* com. (1848). *La Cantinera,* com. (1848). *La Casa deshabitada,* com. (1849). *Un matrimonio al vapor,* com. (1849). *Cañizares y Guevara,* com. (1852). *Moreno y ojos azules,* jug. (1858).—MANUEL LORENZO PAMPÍN estrenó *Apuros de dos tramposos,* Habana, 1848.—JOSÉ PASAN Y LÓPEZ († 1887) publicó *La Protección,* com., Habana, 1848. *Una carta,* com., 1848. *Horas de la vida,* poesías, 1854 (ms.).—ANTONIO PÉREZ Y GARCÍA tradujo *La República de Cicerón, conforme al texto inédito recientemente descubierto y comentado por Mr. Angel Mai,* Madrid, 1848. *La Boda de Juanita,* comedia, 1899.—FRANCISCO PÉREZ DE ANAYA (1785-1865), sevillano, jurisconsulto, director de la *Gaceta,* después de Lista, y redactor de *El Amigo del País* (1850), publicó *Lecciones y modelos de Elocuencia forense,* Madrid, 1848-49, cuatro vols.—RAMÓN PIÑA Y BLANCO (1819-1861) estrenó *No quiero ser conde,* com., Habana, 1838. *Una sobrina en España,* com., 1838. *Las Equivocaciones,* com., Habana, 1848. *Dios los cría y ellos se estorban,* 1848. *Noticias hist., topogr. y med. de la isla de Pinos* (con Dom. Gombán), Habana, 1850. *Jerónimo el honrado,* nov., Madrid, 1857, 1859. *Historia de un bribón dichoso,* nov., ibid., 1860; Habana, 1863. *El Doctor Lañuela,* nov.—NARCISO PLANAS Y GISPERT, catalán, publicó *Poesías religiosas,* Barcelona, 1848, de estilo sencillo y devoto.—MANUEL J. DE QUERO publicó *El Hombre, ensayo épico en*

tres cantos, Sevilla, 1848. *Poesías,* ibid., 1857. *El Poeta, el filósofo y el mago investigador, leyenda fantástica...,* Madrid, 1894.—JAVIER DE QUINTO publicó *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo reino de Aragón,* Madrid, 1848.—AGUSTÍN N. QUIÑONES († 1866), habanero, estrenó *Tomás,* com., Habana, 1848.—JOSÉ M.ª DEL RÍO publicó *Ernestina,* nov., Madrid, 1848.—PEDRO SÁINZ DE BARANDA († 1852), erudito aragonés, continuador de la *España Sagrada,* de Flórez, cuyo tomo XLII publicó, concluyó para imprimir el tomo XLVIII (Iglesia de Barbastro) y allegó materiales para el tomo XLIX; publicó *Cronicón de Valladolid,* Madrid, 1848. *Clave de la España Sagrada,* ibid., 1853. *Nota biográfica de D. Pedro Sáinz de Baranda y catál. de sus obras* (en *Colecc. Doc. inéd. Hist. de Esp.*, vol. XXIV, págs. 5-14).—VICENTE SÁINZ PARDO (1823-1848), poeta vallisoletano, colaboró en revistas como el *Semanario Pintoresco* (1847), y poco antes de suicidarse escribió la poesía *Hojas de flores marchitas.* Véase: Narciso Alonso Cortés, *Un poeta suicida,* en *Miscelánea vallisoletana,* págs. 49-62, y en *Antología de Poetas vallisoletanos.*—RAFAEL ELISEO SANTANDER ALDANA (1809-1883), de Bogotá, secretario de la Corte, *santafereño raizal,* amantísimo de las tradiciones de su tierra, dejó escritos hasta una docena de hermosos cuadros de costumbres, con tendencia democrático-social: *El Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada,* 1848 (en *El Albor Literario*). *La Calle Honda. El Raizalismo vindicado,* 1858. *Historia de unas viruelas. Los Artesanos. Las Fiestas en mi parroquia. La Nochebuena. La Choza de mis abuelos. Una romería á Guadalupe. Un lego sin patronato. La Plaza de S. Francisco. La Justicia y el delito en el Nuevo Reino de Granada.*—J. A. SPRECHER DE BERNEGG, *Conquista de la Nueva Castilla,* poema heroico, París-Lyon, 1848.—EMILIO TAMARIT († (1882), comisario de Guerra, director del *Bolet. de Administración Militar,* publicó *La Fuga de vocales, juguete literario en que aparecen suprimidas en otras tantas novelas las citadas letras,* Madrid, 1848, 1858. *Memoria histórica de los principales acontecimientos del día 2 de Mayo de 1808 en Madrid,* ibid., 1852.—*Tirso de Molina, cuentos, fábulas, descripciones, diálogos, máximas y apotegmas escogidas en sus obras, por D. N. M. R.,* Madrid, 1848.—JOSÉ ANTONIO TORRES (1828-1864), de Valdivia en Chile, periodista desde 1851, publicó *Oradores chilenos, La Hermosa Cadiere,* leyenda en verso; *Los Misterios de Santiago,* novela de costumbres; *La Independencia de Chile,* drama hist. (1856), imitación histórica á lo Dumas, Delavigne y Hugo. *Carlos ó amor de padre,* dr.—PANTALEÓN TOVAR (1828-1876), mejicano, escribió poesías sentimentales como *A una niña llorando por unas flores;* pero, sobre todo, dramas, que se representaron de 1848 á 1855, como *Una deshonra sublime,* la única impresa. Además: *Ironías de la vida,* novela con el habla popular. *La Hora de Dios,* nov., Habana, 1865. *Horas de ostracismo,* artículos, ibid., 1865. *Hombres ilustres mejicanos, biografías... desde antes de la conquista hasta nuestros*

días, Méjico, 1874, dos vols.—*La Guerra de Navarra y Provincias vascongadas,* por M. F. M. de Vargas, Madrid, 1848.—Román Velarde publicó *El Feudo de las cien doncellas,* romance, Trinidad, 1848.—Matías Velasco y Rojas (1829-1901), marqués de Dos Hermanas, habanero, abogado (1847) en España desde 1848, estrenó, á los diez y nueve años, *Boswel,* dr. *Promesa y donación,* com., Habana, 1852. *Sueños, verdades y pasatiempos,* poesías, Madrid, 1870. *Obras de W. Shakespeare,* traducidas, Madrid, 1872-77, tres vols. *Pensamientos, máximas, aforismos... de Shakespeare* (trad. de Ed. Malone), Madrid, 1879. *Sonetos,* 1889, con prólogo del Duque de Rivas.

188. *Año 1849.* José Caicedo Rojas (1816-1898), de Bogotá, por seud. *Celta,* cofundador de la Academia Colombiana (1871) y su director (1872), diputado; fué, como escritor de costumbres, el Mesonero Romanos de Colombia, amigo de todo viejo recuerdo, buen crítico literario, de estilo reposado y bonachón, y de su natural era igualmente modesto, huidor de los aplausos populares y de los altos puestos públicos, dado al servicio de la religión y de la patria, aficionado á las artes, dechado de personas cultas. Entre sus poesías las hay elegantes, como *La Fuente de Torca* y *El Primer baño,* bien que careciese de vuelo lírico, brillo imaginativo y fuerza de sentimiento.

Manuel Carpio (1791-1860), natural de Cosamaloapán, estado de Veracruz (Méjico), médico y publicista católico, tradujo los *Aforismos y pronósticos* de Hipócrates y se metió poco en política, merced á su carácter manso y piadoso. Publicó sus *Poesías* en 1849, 1860; París, 1877 (con biografía), 1909, con prólogo de su amigo Pesado. Es algo desmaído, por haberse dado á las musas después de los cuarenta años; pero claro, lógico y sin extravagancia alguna, como maduro y religioso pensador. Estudió mucho la Biblia y la Palestinología. Despilfarrador en descripciones y en vestirlo todo de formas sensibles, de imágenes, llega á cansar; menos clásico y más amanerado que Pesado, parece romántico en el color, á lo Chateaubriand, de quien tradujo páginas enteras del *Itinerario de París á Jerusalén.*

Francisco Guaycaypuro Pardo (1829-1882), venezolano, versificador gallardo y robusto, algún tanto viciado por la aparatosa manera de los certámenes, escribió odas como *El Porvenir de América, A México, La Gloria del Libertador, El Po-*

der de la Idea; fué premiado en 1872, 1875 y 1877. Descriptivo de la naturaleza es en *Las Indianas* é imitador ó parecido al *Hiawatha* de Longfellow. Fué poeta ya armonioso, ya viril, ya delicado, y cantó, en suma, la religión, la patria y el amor. *Obras poéticas,* Caracas, 1883.

189. Ant. Gómez Restrepo, *El Nuevo Tiempo Literario,* Bogotá, 1915 (Enero): "Forma contraste con *Emiro Kastos* (que fué el único de nuestros costumbristas que dió á sus escritos carácter de sátira política y social) don José Caicedo Rojas, á quien podríamos llamar el Mesonero Romanos de Colombia..., delicioso escritor santafereño, adorador de la tradición, archivo de preciosos recuerdos de la primera época de la República, delicado crítico literario y dueño de un estilo reposado, atractivo, lleno de gracias cultas y de suaves destellos de ingenio. *Los Apuntes de Ranchería* son una de las lecturas más gratas que ofrece la literatura colombiana; y no le van en zaga ciertas narraciones legendarias de tiempos coloniales, género que cultivó siempre con amorosa predilección y al cual dió la amplitud de la novela histórica en la serie de cuadros, llenos de encanto y poesía, que constituyen el *Don Alvaro,* reconstrucción afortunada de la vida de la antigua Santa Fe." Emil. Isaza, *Antol. Colomb.*: "Es uno de los más amenos, elegantes y castizos escritores de Colombia; de preferencia ha empleado su gallarda pluma en asuntos históricos y de costumbres y entre sus obras en prosa merecen especial mención los *Apuntes de Ranchería.*" Caicedo Rojas: *El Año Nuevo,* 1849. *Poesías,* 1869, ó sea t. III del *Parnaso Colombiano,* con pról. de J. M. Marroquín. *Recuerdos de Tierra Santa,* 1869. *Apuntes de Ranchería,* su mejor obra, 1871. *Memorias de un abanderado, recuerdos de la Patria Boba (1810-1819), por José M.ª Espinosa* (narración deliciosa redactada por Caicedo Rojas, sobre los recuerdos del anciano pintor y abanderado de Nariño Espinosa), Bogotá, 1876. *Escritos escogidos,* 1883 y 1891, dos vols. Compuso leyendas ó novelitas (*Repertorio Colombiano*), y las novelas *Don Alvaro,* reconstrucción de la antigua Santa Fe; *Juana la Bruja* (1894). Estrenó *Miguel de Cervantes. Celos, amor y ambición* (1856). *Gratitud de un artista. Fundación de la Academia Colombiana* (en *Anuar.* de la misma, t. I, 1874, pág. 7). *Luis Vargas Tejada* (ibid., pág. 140). Consúltese Ant. Gómez Restrepo, en *La República,* 10 Ag. 1916.

M. Pelayo, *Histor. poes. hisp.-amer.,* t. I (1911), pág. 148: "El desmayo y falta de nervio que hay á veces en su estilo, no menos que las muy recomendables cualidades de gravedad religiosa y madurez de pensamiento, claridad y orden lógico en la composición y ausencia de todo género de extravagancias. El autor sabe siempre lo que quiere decir y se esfuerza por hacerlo perceptible y llano, hasta caer en giros prosaicos y explicaciones inútiles, enervando el estilo con la fas-

tidiosa interpolación de partículas y modos adverbiales, propios del discurso ó de la conversación, no menos que con adjetivos, parásitos que secan y consumen el jugo del sujeto de la oración... Es de los poetas más exteriores que pueden hallarse. Hasta la Religión tiene en él más de pomposa y magnífica que de íntima. Por temperamento y por sistema excluía del arte toda idea que no se presentase vestida de formas concretas y sensibles, y le hacía consistir únicamente en el prestigio de una sucesión de imágenes que halagan y deslumbran los ojos; descripciones continuas y sin tasa... Tanta luz y tanta pompa derramadas por igual en todas las partes de la composición y en todas las composiciones, tanta insistencia en detalles pintorescos... acaban por producir singular monotonía, pobreza verdadera, en medio de la acumulación de tantos tesoros... Pesado vale, á mis ojos, más que Carpio, así en elegancia y armonía como en variedad de tonos; que su cultura clásica me parece más varia y escogida y su gusto mucho más firme."

190. *Año 1849.* Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), infatigable historiador chileno, que escribió hasta 160 volúmenes ó 43.402 páginas; periodista, revolucionario, viajero, diplomático, diputado, senador, de estilo popular y como biográfico, recio y apasionado, exuberante y pintoresco, aunque poco seguro; demasiado repentizador. Es el historiador más notable y el más fecundo escritor de América.

José M.ª Samper (1828-1887), de Honda (Colombia), catedrático, diplomático en la Argentina, Chile y en Europa cinco años, desde 1858; diputado y senador, de la Academia Colombiana, fué el más fecundo escritor y polígrafo de su tierra, poeta no menos fecundo y facilitón; gran periodista, que escribió á veces con su esposa Soledad Acosta; dramático que estrenó siete piezas en Bogotá, de 1855 á 1857, de las cuales la mejor *Un alcalde á la antigua y dos primos á la moderna* (1855), comedia de costumbres; novelista en *Los Claveles de Julia* (1881), donde puso sus memorias sobre Bogotá, y en *Martín Flórez* (1866), con brío dramático y descripciones prolijas; historiador y biógrafo. Convirtióse al cabo al catolicismo, haciendo su profesión de fe en la *Historia de un alma* (1881).

191. Obras principales de Vicuña Mackenna: *El Sitio de Chillán*, 1849. *Páginas de mi diario durante tres años de viajes*, 1856. *El Ostracismo de los Carreras*, 1857, 1886 (3.ª ed.). *El Ostracismo del General Bern. O'Higgins*, dos vols., 1860-62. *La Revolución de la in-*

dependencia del Perú, 1860. *Predestinación, A. E. en un baile,* nov., 1861. *Historia de diez años de la Administración de D. Man. Montt,* cinco vols., 1862-63. *D. Diego Portales,* dos vols., 1863. *La Guerra á muerte,* 1868. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago,* dos vols., 1869. *Historia de Valparaíso,* dos vols., 1869-72. *Los Lisperguer y la Quintrala,* 2.ª ed., 1877. *Historia de la jornada del 20 de Abril de 1851,* 1878. *Chile, episodios marítimos,* 1879. *Chile, relaciones históricas* (s. a.), dos vols. *Bibliografía Americana,* 1879. *Historia de la campaña de Tarapacá,* dos vols., 1880. *Historia de la campaña de Lima,* 1881. *Historia de la campaña de Tacna y Arica,* 1881 (2.ª ed.). *El Tribuno de Caracas... José Cortés i Madariaga,* 1881. *Vida del capitán general D. Bern. O'Higgins,* 1882. *Juan Fernández,* 1883. *El coronel D. Tomás de Figueroa,* 1884. *Diego de Almagro,* 1887, póst. *Una excursión á través de la Inmortalidad ó sea Reminiscencias de los Grandes Hombres que en el curso de su vida he conocido en el Nuevo y Viejo Mundo,* Curazao, 1889. *El Wáshington del Sur, cuadros de la vida militar del general Ant. José Sucre,* Barcelona, 1893. Consúltense: Pedro Pablo Figueroa, *Apuntes históricos sobre la vida y las obras de D. B. Vicuña Mackenna,* Santiago, 1886. Ramón Briceño, *Catálogo de las publicaciones que por la prensa hizo D. B. V. Mackenna,* Santiago, 1886. *Bibliografía completa de las obras de D. B. V. M.* (única completa, revisada y autorizada por el autor), 99 vols., Santiago, 1879; por Carlos Vicuña Mackenna, Santiago, 1915 (en *Rev. de Bibliografía Chilena*).

J. Valera, *Cart. Amer.,* 1889, pág. 181: "Poeta (Samper), novelista, dramático, filósofo, político y el más fecundo escritor de Colombia." M. Pelayo, *Hist. poes. hisp.-amer.,* t. II (1913), pág. 75: "Fué un improvisador fecundísimo en todos géneros: historiador, geógrafo, estadista, orador, político, escritor de viajes, poeta lírico, dramático, novelista, profesor de Derecho político y fundador ó redactor principal de más de 20 periódicos; el más fecundo de los escritores modernos de Colombia y uno de los más conocidos en Europa y de los que más han dado á conocer el estado político de su patria. Pero no parece que entre el inmenso cúmulo de sus libros, producidos como á destajo y con facilidad peligrosa, haya nada cabal ni de primer orden. De todos modos, sus bocetos biográficos y sus relaciones de viajes se leen con agrado y logran y merecen más fama que sus poesías." En el *Ensayo sobre las revoluciones* mostróse exaltado socialista y revolucionario, ideas que después abandonó. J. M. Samper: *Flores marchitas,* poesías, 1849. *Apuntamientos para la historia... de la Nueva Granada desde 1810,* Bogotá, 1853. *Reflexiones sobre la Federación Colombiana,* 1855. *Pensamientos sobre moral, política, liter., relig. y costumbres,* 1856. *Piezas dramáticas,* 1857. *Ecos de los Andes,* poesías, 1860. *Ensayo sobre las revoluciones... de las Repúblicas Colombianas,* París, 1861 (consúltese Dan. Mantilla, en *La Opinión,* 1864). *Viajes de un colombiano en Europa,* ibid., 1862. *Un*

Vampiro, poema satírico, 1863. *Martín Flórez,* nov., 1866. *Un drama íntimo,* nov., 1870. *Ultimos cantares,* 1874. *Florencio Conde,* nov., 1875. *El Libertador Simón Bolívar,* Caracas, 1878; B. Aires, 1884. *Galería Nacional de Hombres Ilustres, Bogotá,* 1879 (t. I y único). *Historia de un alma,* 1881. *El Poeta soldado,* nov., 1881. *Los Claveles de Julia,* nov., 1881. Piezas: *Un alcalde á la antigua y dos primos á la moderna,* com. de costumbres (1855). *Dios corrige, no mata,* dr. (1857). *Los Aguinaldos,* com. de cost. (1857). *Percances de un empleo,* com. (1857). *Un día de pagos,* com. (1857).

192. *Año 1849.* Rafael García Santisteban (1829-1893), madrileño, oficial del Ministerio de Estado y diplomático, de familia distinguida, exquisita educación, sencillo, franco y expansivo en el trato, buen amigo de todos y feliz en cuanto cabe, acaso por lo muy pagado que estaba de sí. Llegaba, en su estúpida vanidad, hasta llamarse *El Bretón de los Herreros, con argumento,* como indicando que no lo ponía en sus obras el verdadero Bretón, cosa que los autores envidiosos le achacaban para consolarse del frío que con su sombra les hacía. Fernández-Flores tuvo que decirle, para rechazarle en Lara una pieza: "Si fuera de Ramos, de Vital Aza ó de otros que ahora estamos en juego, acaso pasaría; pero de usted exigen más.—Mil gracias." Y fuese, tan campante y ufano. Era nervioso y hablaba con ojos, manos, facciones, pies, con todo el cuerpo. Autor regular, poeta cómico y satírico. Tendía á la caricatura, sobre todo en el teatro, y no se paraba en barras con tal de mostrar buen humor y arrancar aplausos al auditorio. Su *Robinsón* gustó por la música de Barbieri; pero él creía que por la letra, y se hizo tarjetas donde se leía: "Autor de *Robinsón.*" Fué redactor de *Don Quijote* (1869) y escribió en *El Faro de la Niñez* (1859), *La Idea* (1860), *El Teatro* (1864), *La Ilustr. Esp., Blanco y Negro, La Gran Vía,* etc. Obras: *Ensayos poéticos,* Madrid, 1849. *El Ramo de ortigas, colección de artículos de costumbres y poesías satíricas,* ibid., 1861. *Un chaparrón de letrillas,* ibid., 1870. *Pepinillos en vinagre, composiciones festivas en verso,* ibid., 1881. Para el teatro: *Está loca,* jug. (1852). *La Caza del gallo,* com. (1859). *La Frutera de Murillo,* com. (1859). *La Torre de Babel,* com. (1860). *Para dos perdices, dos* (1862). *El Gorro negro,* zarz. (1862). *El Enemigo en casa,* com. (1864). *El Jardinero,* zarz. (1865). *N.ª Señora de Atocha,* dr. (1875). *Robinsón. El Tributo de las cien doncellas. María Egipciaca. La Cruz de piedra. El Violón del diablo. El Juicio final. El Mundo nuevo. Ladrón y verdugo. La Doctora en travesuras. El Sueño del pescador.*

Emilio Blanchet (1830-1916), de Matanzas, catedrático del Instituto, polígrafo y políglota, poeta y crítico, colaborador de la *Rev. Contemporánea* (1897-99), publicó *Una carta anónima,* dr., Matanzas, 1849. *¿Qué influencia debe concederse á las novelas y obras de ingenio en la moral pública y privada?,* 1855. *Versos y prosa,* 1858. *La*

Sortija de la reina Isabel, dr. (1858). *Manual de Hist. de España,* Matanzas, 1865. *Entre dos sacrificios,* dr. (1865). *Compendio de la Historia de Cuba,* 1866. *El Anillo de Isabel Tudor,* dr., 1866. *Esposas de coche y estrado,* sátira, 1866. *La Ambición,* nov., 1866. *La Vida en Matanzas, cuadro de costumbres,* 1866. *Compendio de Hist. antigua,* 1867. *La Libertad,* oda, 1883. *Ilusiones y realidades,* versos, Barcelona, 1885. *El Libro de las expiaciones,* ibid., 1885. *Cuadros y narraciones,* ibid., 1885. *Una aventura de Boccacio,* Madrid, 1896. *Quevedo, moralista,* 1896. *Odas y sátiras,* Matanzas, 1900. *Corsarios, contrabandistas y filibusteros,* ibid., 1900. *Abreviada hist. de Cuba,* 1902. *Tácito,* 1903. *Apreciaciones... en la obra poét. de J. M. Heredia,* 1906. *Bosquejo hist. de la Revolución de 1895,* 1906. *La Verdadera culpable,* dr., 1906. *La Conjura de Pisón,* dr., 1906. *Importancia del elem. lír. y dram. en las obras de la Avellaneda,* 1907. *Domingo Delmonte,* 1908. *Americanos ilustres,* 1908. *La Ambición,* nov. hist., 1910-11. *Episodios, narraciones,* 1910. *La Inquisición en Méjico,* Habana, 1910; Estados Unidos, 1911; Roma, 1912. *Vislumbres de poesía,* Matanzas, 1912. *Historia y fantasía,* 1912. *G. G. de Avellaneda...,* 1914. Consúltese José Augusto Escoto, en *Rev. hist. crít. y bibliogr. de la Lit. Cub.,* Matanzas, 1916.

Ildefonso Estrada y Zenea († 1911), habanero, director de la Escuela Nacional de México, publicó *Catecismo de la fe en verso,* Madrid, 1849. *Recuerdos y esperanzas,* versos, Habana, 1850. *El Grito de la inocencia,* ibid., 1854. *El Guajiro,* romance, 1861. *A la Caridad,* oda, 1867; México, 1905. *Diccionario de los niños,* Mérida, 1869; Matanzas, 1879. *Yucatán,* romance hist., Mérida, 1870. *Colón,* solil. Campeche, 1871; Habana, 1892; México, 1905. *La Heroica ciudad de Veracruz,* 1874. *Luisa Sigea,* dr. (1876), Matanzas, 1878, 1905. *Chapultepec,* poes., México, 1877. *El Quitrón, costumbres cubanas y escenas de otros tiempos,* 1880. *Aguinaldo matancero de 1881. El Libro de las charadas,* 1883. *Ramillete de pascua,* prosa y verso, 1884. *Autobiografía moral en verso,* 1890. *Alerta á los maridos,* 1890. *Recuerdos de Galicia,* 1893. *Perlas de la poesía castellana,* 1894. *Fechas gloriosas,* México, 1900, prosa y verso. *Juárez,* mon., y *El Robo de la bandera,* diál., 1903, 1906. *Parte histór. de la Hoja de servicios del Profesor I. Estrada y Zenea* 1903. *Mi labor,* 1904. *Geografía de la Rep. Mexicana,* en verso, 1905. *Hist. de la Monarquía Goda en España,* en verso, 1905. *Un poeta,* 1905. *El Libro de los sonetos,* 1906. *Las Víctimas del amor,* 1906.

Andrés Lamas (1817-1891), historiador, periodista y político, de Montevideo, publicó *Noticia histórica sobre la República Oriental del Uruguay,* 1849. *Prólogo á la Historia de la conquista del Paraguay. Documentos y noticias inéditas ó poco conocidas para servir á la Historia física, política y literaria del Río de la Plata,* cinco vols., 1869. *El Génesis de la revolución é independencia de la América española. Escritos políticos y literarios,* B. Aires, 1877. *Ribadavia,*

1915. Dirigió, con V. F. López y J. M. Gutiérrez, la *Revista del Río de la Plata* (histor. y liter.), B. Aires, 1871-77, 13 vols.

JUAN VICENTE CAMACHO (1829-1872), de Caracas (Venezuela), secretario de la Legación en el Perú (1853), donde fundó *El Heraldo de Lima,* cónsul (1857), oficial del Gobierno del Perú (1860), escribió poesías, que publicó su hermano: *Primer libro de las poesías de...,* París, 1872. Sus obras, en el t. IX del *Parnaso Venezolano*, Curazao, 1889.

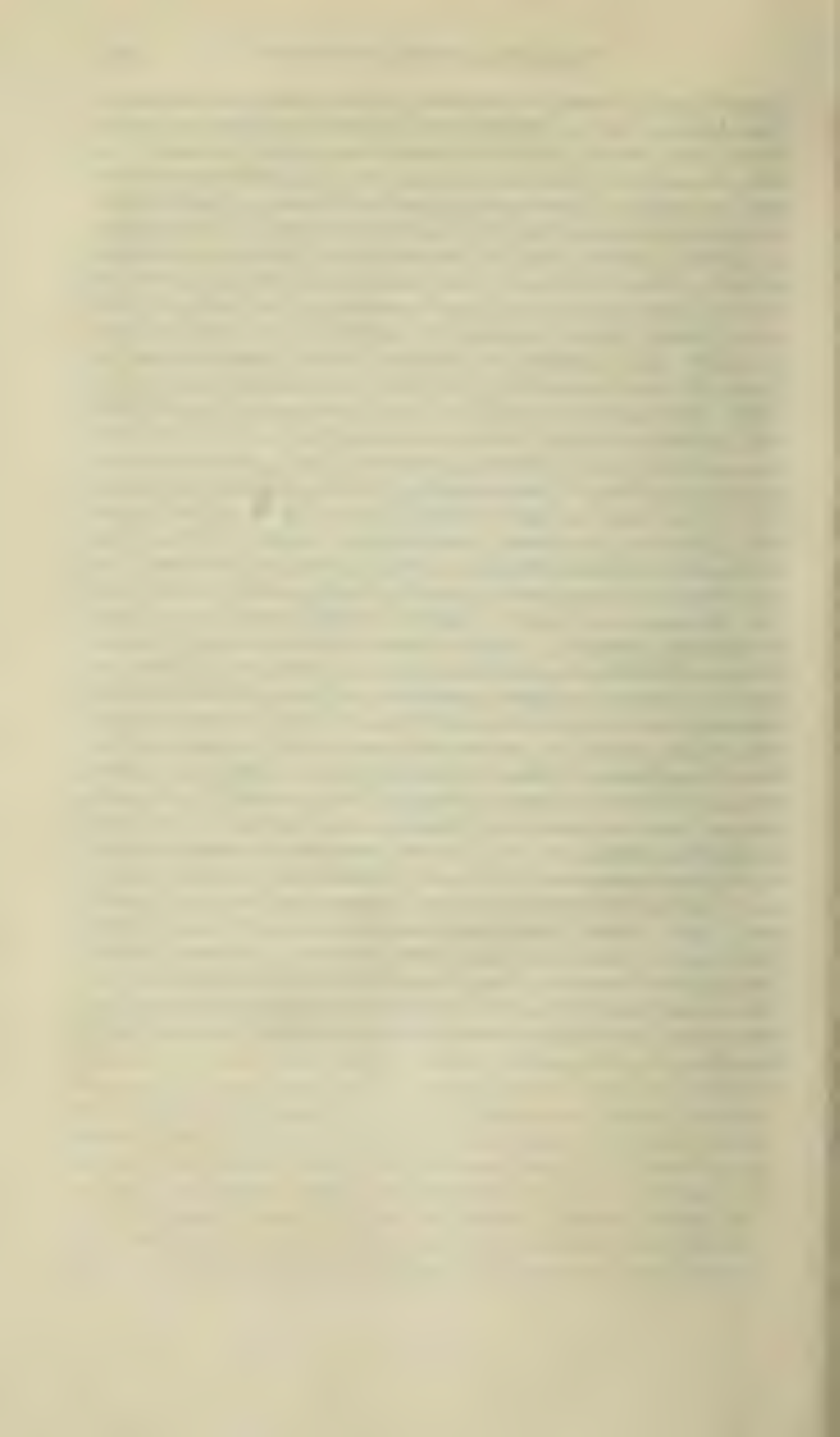
SALVADOR CAMACHO ROLDÁN (n. 1827), de Nunchía (Colombia), director de *El Siglo* (1849), militar en 1853, ministro de Hacienda y Fomento (1870-71), puso un excelente prólogo á la 4.ª ed. de los versos de Gregorio Gutiérrez González y publicó *Notas de viaje,* Bogotá, 1890, 1893; París, 1898 (4.ª ed.), en galano y ameno estilo. *Escritos varios,* tres vols., Bogotá, 1892-95.

193. *Año 1849.* SERAFÍN ADAME Y MUÑOZ († 1876), abogado, redactor de *La Crónica* (1857-58) y de *El Reino* (1859), publicó *La Fuerza del Demonio,* novela, Sevilla, 1849.—JOSÉ R. ALFONSO estrenó *Fanatismo por las noblezas,* Habana, 1849.—MANUEL A. ALONSO (n. 1823), de Puerto Rico, publicó en el particular dialecto del país *El Gíbaro, cuadros de costumbres de la isla de Puerto Rico,* Barcelona, 1849; Puerto Rico, 1872, dos vols. (con 2.ª pte.).—FRANCISCO ALVAREZ DURÁN († 1871) publicó *Las tres iniciales, novela de historia contemporánea,* Madrid, 1849-50, tres vols. *De hoy al fin del siglo ó sea el día de mañana,* cuento fantástico, Llerena, 1870.—BALTASAR ANDUAGA Y ESPINOSA (1817-1861), madrileño, traductor de muchas obras, estrenó *María y Felipe,* com. (1849).—JOSÉ MARÍA ANTEQUERA († 1891), director de *El Cristianismo* (1861), publicó *Historia de la legislación española,* Madrid, 1849, 1874, 1895. *Historia de la legislación romana,* 1855. *Estado político, relig. y social de Castilla desde la invasión de los árabes hasta... S. Fernando,* 1871 (*Rev. Esp.,* t. XXIII).—LUIS CAMILO CALCAÑO (1829-1859), de Cartagena de Indias, fallecido en Caracas, abogado, publicó, traducida en verso, la *Francesca de Rímini,* la leyenda *Los Hijos del sultán* y varias poesías.—JUAN B. CARRIEDO publicó *Estudios históricos y estadísticos del estado Oaxaqueño,* Oaxaca, 1849-50, dos vols.—FLORENCIO MARÍA DEL CASTILLO (1828-1863), mejicano, dejó varias leyendas, como *La Corona de azucenas, Dolores ocultos, El Cerebro y el corazón, Hasta el cielo,* etc., publicadas después varias veces, y seis ú ocho novelas, sentimentales y ultrarrománticas; la primera, de 1849. *Hermana de los Angeles* (1854). Escribió en el *Monitor Republicano,* y algunos le han llamado el Balzac de México. *Novelitas cortas,* México, 1902 (Bibl. Aut. Mexic.).—*El Caudillo de Morella, poema...,* sobre Cabrera, Madrid, 1849, dos vols.—CARLOS M. DE CÉSPEDES Y BORGES, cubano, estrenó *Las dos Dianas,* dr., Bayamo, 1849. *El Cervecero del rey,* dr., 1849. *El Conde de Montgomery,* dr., Bayamo, 1850. *Las dos*

Dianas, com. Su bibliografía, en Trelles, *Bibliogr. Cubana,* t. V, pág. 67.—MANUEL I. CORDOVÉS MOURE (1821-1848), de Bogotá, escribió *La Primera visita de un granadino á Tierra Santa,* Bogotá, 1849. —*Corona fúnebre del Dos de Mayo de 1808,* Madrid, 1849, poesías de N. Gallego, Arriaza, Beña, Agustín Príncipe, la Avellaneda, Espronceda, Villoslada, Hartzenbusch, Cea, Tejado, Corradi, Larrañaga, Villergas, Zorrilla, etc.—*Corona poética dedicada por la Academia de buenas letras á... D. Alberto Lista...,* Sevilla, 1849, por los mejores poetas.—ANTONIO CORTEJO Y VALDÉS estrenó *La Banda de la condesa,* dr. (1849).—LUIS DALMAU DE BAQUER publicó *Historia de la República de Andorra,* Barcelona, 1849.—FRAY FRANCISCO DOMÍNGUEZ, franciscano exclaustrado, publicó *Sermones,* Granada, 1849, dos vols.—MÁXIMO DOMÍNGUEZ DE GIRONELLA estrenó *Nobleza obliga,* dr., Habana, 1849. *El Marido imprudente* (1851). *Los Celos deseados* (1851).—PEDRO J. DOMÍNGUEZ publicó *Los Días de un malvado,* nov., Madrid, 1849. *D. Juan I de Castilla,* nov., 1852. *Fernando III de Castilla,* nov., 1854. *Los Cipayos,* nov., 1857.—*La Epoca,* diario pol. y liter., Madrid, desde 1849 hasta hoy.—RAFAEL GÁLVEZ AMANDI (1828-1863), madrileño, escribió poesías en periódicos, dejó una colección de artículos satíricos y filosóficos, titulada *Habladurías,* y estrenó *Para heridas las del honor ó el desagravio del Cid,* dr. (1849). *Deudas de honor y amistad* (1850). *El Capitán Pacheco,* dr. (1855). *El Juramento,* dr. (1855). *Achaque quieren las cosas* (1856). *La Gratitud y el amor,* dr. (1858). *La Escuela de la murmuración,* com. (1861).—JOAQUÍN GARCÍA PARREÑO, actor y autor, estrenó *De Cocinero á ministro* (1849). *El Subterráneo del castillo negro,* dr. (1850). *La Carta perdida,* jug. (1850). *La Pompa de jabón,* com. (1873).—MANUEL GARCÍA MUÑOZ estrenó *Corona y tumba,* dr. (1849). *D. Lope de Vega,* dr. (1849). *En el dote está el busilis* (1849). *Es un loco,* disparate cóm. (1849). *La Duquesa ó la soberbia,* dr. (1849). *Me he comido á mi amigo* (1850). *Celos, despecho y amor,* com., Barcelona, 1853. *El Grito de guerra,* loa, Granada, 1859.—FRANCISCO GÓMEZ SÁNCHEZ, autor del género andaluz, que se adelantó en lo regional á su época, como su predecesor Gómez de Bedoya (1847), estrenó en Málaga *Las Travesuras de Juanero,* jug. (1849). *Un día de S. Antón en la Caleta,* íd. (1850). *Un duelo de gitanas* (1850). *La Flor malagueña ó astucias de un andaluz,* com. (1855).—DOLORES GUERRERO (1833-1858), poetisa de Durango (Méjico), escribió poesías desde los diez y siete de su edad.—*Historia militar y política de D. Ramón María Narváez,* Madrid, 1849.—*La Ilustración,* periód., dirigido por Angel Fernández de los Ríos, Madrid, 1849-57.—JUAN JACOBO DE FUENTES estrenó *Juan el feo,* drama (1849).—JOAQUÍN JIMÉNEZ, por seud. *El Tío Bonilla,* estrenó *María ó la hija de un jornalero,* com., Madrid. *El Doctor Canuto,* com., Habana, 1849. *Bibiana ó los terremotos de Cuba,* nov. hist.-relig., Santiago de Cuba, 1852.—PASCUAL JIMÉNEZ RUBIO publicó *Memoria de apuntes para la historia de Yecla, 2.ª ed.,*

notablemente aumentada del opúsculo que se publicó en 1849, Yecla, 1866.—José Lesén y Moreno († 1871) redactor de *La Correspondencia*, director de *El Panorama Universal* (1862), *La Actualidad* (1864), *La Prosperidad Pública* (1868), publicó *La Corte y sus intrigas*, novela, Madrid, 1849. *Historia filosófica de la religión cristiana en sus relaciones con la civilización*, ibid., 1857, 1859, dos vols.—Agustín Letamendi (1793-1854), barcelonés, emigrado, diplomático, por seud. *Felipe José Torroba*, director de la *Crónica Cient., Liter. y Polít.* (1820), fundador de la *Minerva española*, colaborador de *El Clamor Público* (1847), publicó *Josefina de Comerford*, novela, Madrid, 1849, dos vols.; *Plácido el Mulato*, nov.—Antonio M.ª López y Ramajo († 1890) publicó *Breve descripción del... monasterio del Escorial*, Madrid, 1849. *Manual del Viajero en el Escorial*, Salamanca, 1860. *Reseña histórica de los monumentos... de Alcalá de Henares*, 2.ª ed., Madrid, 1863, 1871.—Felipe López de Briñas (1822-1877), habanero, poeta espontáneo, envió, de 1839 á 1860, poesías á todos los periódicos de Cuba: *La Música del bosque, El Amanecer, Canto sáfico*, etc. Publicó *Poesías*, Habana, 1849. *Cuatro Laúdes* (con otros), 1854. *Colón*, poema, 1855. *Cuba*, canto, 1855. *Al descubrimiento de América*, poema, 1855. *Fábulas, alegorías y consejas*, 1856 (en *Brisas de Cuba*). —Jaime M.ª López, abogado en Madrid, publicó *Lecciones de elocuencia en general, de elocuencia forense, de elocuencia parlamentaria...*, Madrid, 1849, dos vols.—Antonio Lozano estrenó *No es oro cuanto reluce*, com. (con José M.ª Larrea, 1849). *Un ángel y una mujer*, com. (1857).—Ramón Lladró y Malli representó *Los Cómplices y el desheredado*, dr. (1849).—Mariano G. Manrique (1829-1870), de Bogotá, publicó *Ecos de mi lira*, poesías, Bogotá, 1849. *Luisa*, poema, Nueva York, 1856. *Consolaciones*, poema, 1858. *Mi naufragio*, idilio, Cartagena, 1858.—Antonio Marín y Gutiérrez estrenó *Mi media naranja*, aprop. (1849). *Dos á dos*, comed. (1850).—Jaime Marrosetes estrenó *A casarse*, capricho, 1849. *Promesas de una mujer* (1849).—Juan José Martínez de Espinosa y Tacón publicó *Diccionario marino español-inglés é inglés-español*, Madrid, 1849, dos vols.—Leopoldo Martínez Rodín, abogado en Madrid, publicó *Historia... de Galicia*, Madrid, 1849.—Antonio Medina y Céspedes (1824-1886), habanero negro, maestro de escuela (1861), estrenó *La Maldición*, dr., Habana, 1849, 1882. *Poesías*, ibid., 1851. *D. Canuto Ceibamocha*, zarz. (1858, 1881). *Jacobo Girondi*, dr., 1881.—Félix Montero y Moraleja (1820-1885), farmacéutico madrileño, colaborador de varios periódicos: *El Lirio, El Guadiana, El Eco de Alicante*, etcétera, publicó *El Monje del Monte de S. Bernardo*, novela, Alicante, 1849, cuatro tomos.—Ramón I. Morales estrenó *Los Chismes de la vecina*, jug., Habana, 1849.—Benjamín Muñoz Gamero, chileno, publicó *Diccionario naval*, Valparaíso, 1849.—*La Nación*, diario, Madrid, 1849-56.—*La Ortiga, rev. sat.-liter.*, Madrid, 1849.—El Barón de Parla-Verdades publicó *Madrid al Daguerreotipo...*, Madrid,

1849.—*Parnaso Granadino* (Colombia), Bogotá, 1849.—*La Patria*, periód., Madrid, 1849-51, fundado por Joaquín F.co Pacheco.—JACINTO PÉREZ DURO estrenó *Tras él á Flandes*, com. (1849). *Un amor a la moda*, com. (con Luis Rivera, 1849). *Alberto*, jug. (1850).—JOSÉ QUEVEDO (n. 1807), de Valencia del Cid, publicó *Historia de las comunidades de Castilla. Historia del R. Monasterio de S. Lorenzo... de El Escorial*, Madrid, 1849. *La Vida política del Sr. Marqués de Miraflores*, 1851.—ANTONIO T. Y LA QUINTANA publicó *El Señor de Bortedo*, leyenda, Madrid, 1849.—*Recuerdos de un viaje por España*, Madrid, 1849-51, dos vols.—*El Retrato, novela histórica, por G. S.*, Jaén, 1849.—MANUEL DE SANTIAGO CONCHA, chileno, estrenó *La Acción de Yungay*, dr. (1849). *San Pietro ó La Libertad de Córcega* (1856). *María de Borgoña* (1857).—JOSÉ J. SOLER DE LA FUENTE (1827-1876), granadino, publicó *Tradiciones granadinas*, Granada, 1849. *Casos y cosas*, novela. *Número 99*, zarzuela (1851). *Antón Perulero*, juguete, 1852. *Por el baile*, comedia.—MARIANO SORIANO Y FUERTES (1817-1880), murciano, director de *El Anfión Matritense* (1843), publicó *Delirios de la juventud*, poesías y dos novelas, Córdoba, 1849. *Música árabe española*, Barcelona, 1853. *Historia de la música española*, Madrid, 1855-59, cuatro vols.—*El Teatro español*, periód., Madrid, 1849-50.—JUAN TEJADA Y RAMIRO publicó *Colección de cánones de la Iglesia española...*, Madrid, 1849-55, cinco vols. La 2.ª ed. con título de *Colección de cánones de todos los Concilios de la Iglesia de España y América, en latín y castellano, con notas*, Madrid, 1859-62, seis vols.—ALFONSO M.ª TEJERO publicó *La Biblioteca de un ciego, obra popular satírica, de costumbres, con letrillas y canciones*, Madrid, 1849.—EMILIO TEJUELO GALLARDO estrenó *La Rueda del coquetismo*, com. (1849).—FERNANDO MARÍA TIRADO estrenó *No hay mal que por bien no venga*, jug. (1849).—JOSÉ ANTONIO TORRES ARCE (1828-1864), chileno, por seud. *Balsamo*, excelente dramaturgo, estrenó *El Poeta aventurero* (1849). *La Independencia de Chile* (1856), uno de los mejores dramas históricos chilenos. *Una promesa de amor*, com. (1858). *Carlos* (1863). *Los Amores de un esclavo*, nov., 1872. *Mártires del deber*, nov., 1872.—LINO VALERINO Y QUIROGA publicó *Las Mutiladas*, poesías, Cuba, 1849.—DOLORES VEINTIMILLA DE GALINDO (1829-1857), poetisa de Quito, pintora, además, y música; se suicidó después de cantar sus penas y de quemar los más de sus trabajos literarios.



ÍNDICE, POR AÑOS, DE AUTORES Y OBRAS ANONIMAS

Bofarull y Brocá (Antonio), 1842.
Bofarull y Mascaró (Próspero), 1833.
Boix y Ricarte (Vicente), 1835.
Boletín *del Instituto Español*, 1841.
Boloña (Joaquín), 1845.
Boloña (José Severino), 1833.
Bona (Felipe de), 1845.
Bonilla (José María), 1840.
Borao y Clemente (Jerónimo), 1842.
Bordas (Luis), 1846.
Borras (*Candidito*) (José), 1836.
Borrego (Andrés), 1834.
Bover y Roselló (Joaquín M.ª), 1840 (en Miguel Moragues).
Bravo (Emilio), 1845.
Bravo Murillo (Juan), 1837.
Bremón y Cabello (José M.ª), 1847.
Broche (José Francisco), 1840.
Buchaca y Freire (José M.ª), 1836.
Bueno y Leroux (Juan José), 1839.
Buhiyas (Félix), 1846.
Burgos (Augusto de), 1846.
Burro (*El*), 1845.
Bustamante (Juan), 1845.
Bustamante (Ricardo José), 1841.
Butler y Mendieta (Rosa), 1838.

Cabanyes (Manuel de), 1833.
Cabello (Francisco), 1844.
Cabeza de Mier (María Josefa), 1843.
Cabezas (Pedro Alcántara), 1847.
Cabrera y Heredia (Dolores), 1847.
Cabrera (Rafael), 1842.
Cáceres (Manuel G. de), 1846.
Caicedo Rojas (José), 1849.
Calardi (Francisco de), 1838.
Calcaño (Luis Camilo), 1849.
Calcaño (Mariano Aristides), 1848.
Calderón y Beltrán (Fernando), 1830.
Calderón (Juan), 1843.
Calero de los Ríos y Westcomble (Encarnación), 1844.
Calero de Sesment (Luis), 1844.
Calés (*El célebre marino Juan*), 1830.
Calopín (Francisco Miguel), 1836.
Calbo y Rochinar de Castro (Dámaso), 1845.
Calvo Rosbella (Dámaso), 1844.
Calvo (Fr. José Agustín), 1839.
Calvo (José María), 1846.
Calvo (Lorenzo), 1839.
Calvo Asensio (Pedro), 1844.
Camacho (Juan Vicente), 1849.
Camacho Roldán (Salvador), 1849.
Camándula (Dimas), 1844.
Cambronero de la Peña (Manuela), 1842.
Campoamor y Campo Osorio (Ramón de), 1837.
Campuzano (Pío), 1848.
Campuzano (Ramón), 1848.
Cancionero *de Borinquen* (*El*), 1846.
Canta - Claro (El Bachiller), 1833.
Cantillo (Alejandro), 1843.
Cantillo (José M.ª), 1836.
Cantos *de un guajiro*, 1842.
Cañas de Cervantes (Casilda), 1833.
Cañas (Juan José), 1846.
Cañete (Manuel), 1843.
Caravaca (*historia... por D. M. M. I.*), 1847.
Carbó y González (Juan Francisco), 1840.

Gabriel y Ruiz de Apodaca (Fernando de), 1846.
Gaceta *de Teatros,* 1848.
Gage (Tomás), 1838.
Galería *de hombres célebres contemporáneos,* 1841.
Galería *militar,* 1845.
Galería *satírica,* 1848.
Gálvez Amandi (Rafael), 1849.
Gandarias (Perfecto), 1830.
Garcés de Marcilla (Francisco), 1837.
García Gutiérrez (Agustín), 1842.
García Tejero (Alfonso), 1844.
García Reyes (Antonio), 1838.
García Blanco (Antonio María), 1846.
García Gutiérrez (Antonio), 1837.
García Doncel (Carlos), 1842.
García Olloqui (Emilio), 1848.
García de Gregorio (Eugenio), 1844.
García de Tassara (Gabriel), 1837.
García Malo (Ignacio), 1831.
García Ontiveros (Ignacio), 1839.
García Lovera (Ignacio), 1847.
García de Tarafa (Ignacio), 1846.
García (Joaquín José), 1845.
García de la Huerta (Joaquín), 1846.
García Parreño (Joaquín), 1849.
García de León (José), 1833.
García de Villalta (José), 1833.
García de Quevedo (José Heriberto), 1848.
García Torres (Juan), 1843.
García Muñoz (Manuel), 1849.
García de la Huerta (Manuel), 1847.
García de Loma (Manuel), 1838.
García Cabellos (Pascual), 1848.
García Antón de Lovera (Rafael), 1845.
García Santisteban (Rafael), 1849.
García Vahamonde (Salvador), 1831.
García Mazo (Santiago José), 1839.
García Escobar (Ventura), 1846.
Garrido de Avendaño (Antonia), 1836.
Garrido (Fernando), 1843.
Garza (Mateo), 1846.
Gavito (Francisco), 1836.
Gavito (Manuel), 1842.
Gay (Claudio), 1844.
Gayangos (Pascual), 1833.
Gelabert y Hore (José), 1844.
Gener (Lorenzo), 1845.
Gerundio (*Fray*), 1837 (en Modesto Lafuente y Zamalloa).
Gil y Carrasco (Enrique), 1837.
Gil y Baus (Isidoro), 1839.
Gil (J. M.), 1839.
Gil Blas (*El*), 1844.
Gilabert (Andrés), 1832.
Giner (J. A.), 1839.
Godoy y Alcántara (José), 1846.
Godoy (Pedro), 1848.
Gómez Fuentenebro y Ranera (Alejandro), 1841.
Gómez de Bedoya (Fernando), 1847.
Gómez Sánchez (Francisco), 1849
Gómez de Avellaneda (Gertrudis), 1839.
Gómez Colón (José M.ª), 1841.
Gómez (Juan Carlos), 1841.
Góngora y Pacio (José de), 1848.
Góngora y Ayustante (Manuel de), 1844.
González y Zúñiga (Claudio), 1846.
González Alonso (Diego), 1839.
González de la Vega (Domingo), 1840.

Hombre (*El*), 1837.
Horozco (Agustín de), 1845.
Horta y Hernández (Juana de), 1839.
Hué y Camacho (Miguel), 1834.
Huerta (Cayetano María de), 1833.
Huet y Allier (Luis), 1843.
Huici (José María), 1837.
Humanes y Mora (Luis), 1848.
Huracán (*El*), 1840.
Hurtado (Antonio), 1843.
Hurtado de Mendoza (Manuel), 1840.

Ibo Alfaro (Manuel), 1847.
Igartuburu (Luis de), 1847.
Ilustración (*La*), 1849.
Illas y Vidal (Juan), 1838.
Instituta *de Gayo* (*La*), 1845.
Inurrieta (Manuel), 1830.
Iris (*El*), 1841.
Irisarri (Antonio José), 1832.
Irisarri (Hermógenes de), 1841.
Iturain (José), 1843.
Iturrondo (Francisco), 1831.
Iza Zamacola (Antonio de), 1835.

Jacobo de Fuentes (Juan), 1849.
Jesucristo... *Poema histórico en cinco cantos,* 1844.
Jiménez (Félix), 1843.
Jiménez (Joaquín), 1849.
Jiménez Rubio (Pascual), 1849.
Jiménez (Rafael), 1845.
Jiménez de León y Alpizar (Ramón), 1843.
Jotabeche, 1840.
Jover (Nicasio Camilo), 1841.
Judío *errante en España* (*El*), 1845.

Laberinto (*El*), 1843.
Lafragua (José María), 1841.
Lafuente y Alcántara (Miguel), 1843.
Lafuente y Zamalloa (Modesto), 1837.
Lalama (Vicente de), 1838.
Lamarca y Morata (Luis), 1840.
Lamas (Andrés), 1849.
Lamasquieu (Andrés), 1836.
Lanas (*Vida del capitán Juan*), 1845.
Landeyra (M.), 1836.
Lanuza (Cayetano), 1842.
Laplaza (Vicente), 1842.
Larra (Mariano José de), 1830.
Larrazábal (Felipe), 1846.
Lasala (Manuel), 1841.
Lastarria (José Victorino), 1842.
Lázaro García (Félix), 1846.
León Bendicho (Javier de), 1830.
León de Berlange (Manuel), 1841.
León (Rogelia), 1847.
Lesen y Moreno (José), 1849.
Letamendi (Agustín), 1849.
Leyendas *populares*, 1848.
Leyendas *y novelas jerezanas,* 1838.
Liceo *artístico y literario español* (*El*), 1838.
Liceo *Mexicano* (*El*), 1844.
Liga *de Avila* (*La*), 1847.
Lillo (Eusebio), 1844.
Lobé (Guillermo ¿o Jerónimo?), 1839.
Loma (José María de), 1844.
Lombía (Juan), 1845.
López Consuegra (Andrés), 1838.
López y Ramajo (Antonio María), 1849.
López Salgado (Cipriano), 1848.
López Cogolludo (Fr. Diego), 1842.
López Pelegrín (Eduardo), 1844.
López de Briñas (Felipe), 1849.
López (Jaime María), 1849.
López de Madariaga (Joaquina), 1843.

Palacios (José M.ª), 1843.
Palacios y Antolino (N.), 1841.
Palma y Romay (Ramón de), 1834.
Palma (Ricardo), 1848.
Palou y Vivanco (Cayetano), 1838.
Paluzie y Cantalozella (Esteban), 1846.
Pampín (Manuel Lorenzo), 1848.
Pando Fernández de Pinedo Macea y Dávila (Manuel), 1832.
Panorama *español,* 1842.
Panorama (*El*), 1838.
Papamoscas *y Martinillo,* 1841.
Pardo y Aliaga (Felipe), 1833.
Pardo Aliaga (José), 1833.
Pardo (Francisco G.), 1849.
Pardo Pimentel (Nicolás), 1839.
Parla-Verdades (El Barón de), 1849.
Parnaso *granadino,* 1849.
Parnaso *oriental ó Guirnalda poética,* 1835.
Pasan y López (José), 1848.
Pasatiempo (*El*), 1842.
Pascual (Cristóbal de), 1846.
Paso y Delgado (Nicolás), 1846.
Pastor de la Roca (José), 1848.
Pastor Díaz (Nicomedes), 1840.
Patria (*La*), 1849.
Pauli (José M.ª), 1846.
Pavón (Francisco de Borja), 1841.
Payno (Manuel), 1845.
Pensamiento (*El*), 1841.
Peñalver (Juan de), 1842.
Peral (Juan del), 1846.
Peralta (Mariano), 1835.
Pérez y García (Antonio), 1848.
Pérez González (Eusebio), 1846.
Pérez de Anaya (Francisco), 1848.
Pérez Salazar y Osorio (Ignacio), 1836.
Pérez Duro (Jacinto), 1849.
Pérez de Necochea (José Joaquín), 1837.
Pérez Hernández (José M.ª), 1840.
Pérez de Munguía (El bachiller Juan), 1830 (en Mariano José de Larra).
Pérez de Vargas (Juan), 1845.
Pérez (El P. Pascual), 1831.
Personajes *célebres del s. xix,* 1842.
Pesado (José Joaquín de), 1839.
Petit (Juan Crisóstomo), 1838.
Peyret y Bosque (José), 1840.
Pezuela y Lobo (Jacobo de la), 1842.
Pezuela y Ceballos (Juan de la), 1833.
Pí y Margall (Francisco), 1842.
Pidal y Carniado (Pedro José), 1841.
Piferrer (Pablo), 1846.
Piloto (*El*), 1839.
Pina (Mariano), 1847.
Pineda (Emeterio), 1845.
Piña y Blanco (Ramón), 1848.
Pipi, 1839 (en D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe).
Pirala y Criado (Antonio), 1843.
Pirata *generoso* (*El*), 1833.
Pisado (Lino), 1831.
Pita (Santiago), 1840.
Plácido, 1834 (en Gabriel de la Concepción Valdés).
Planas (Narciso), 1848.
Pobeda y Armenteros (Francisco), 1830.
Poesías (*Colección de*), 1833.
Políticos (*Los*), 1845.
Ponzoa Cebrián (Félix), 1845.
Portillo (Joaquín), 1839.
Portillo (Julián M. de), 1846.
Porto y Zárate (Miguel Francisco), 1840.
Posse (Juan Antonio), 1834.
Prieto (Guillermo), 1838.

Roca y Cornet (Joaquín), 1833.
Roca de Togores (Mariano), 1831.
Roda (Nicolás de), 1845.
Rodríguez Zapata y Alvarez (Francisco), 1838.
Rodríguez Godoy (Francisco), 1840.
Rodríguez Galván (Ignacio), 1836.
Rodríguez Magariños (Manuel), 1844.
Rodríguez (y Díaz) Rubí (Tomás), 1838.
Rodríguez Aguilera (Ventura), 1846.
Roger (Estanislao), 1834.
Rojas Garrido (José M.ª), 1843.
Roldán (José Gonzalo), 1846.
Romano (César), 1845.
Romea (Julián), 1839.
Romero y Saavedra (Antonio), 1835.
Romero (Eugenio M.ª), 1837.
Romero Larrañaga (Gregorio), 1836.
Romey (Carlos), 1839.
Romo (Judas José), 1834.
Romo (Pilatos), 1845.
Ropavejero (*Felipe*), 1835.
Roquero y Domínguez (Juan), 1847.
Ros de Olano (Antonio), 1840.
Rosa González (Juan de la), 1843.
Rosell (Cayetano), 1841.
Roselló y Sureda (Antonio), 1847.
Rouseeuw-Saint-Hilaire (Eugenio), 1836.
Rosquellas (Luis Pablo), 1843.
Rotonds y Rabasco (Antonio), 1842.
Rubí (Eugenio), 1847.
Rubió y Ors (Joaquín), 1841.
Ruinas *de Sta. Engracia ó el sitio de Zaragoza* (*Las*), 1831.
Ruiz de la Vega (Domingo), 1840.
Ruiz Tapiador (Ildefonso), 1844.
Ruiz Pérez (José M.ª), 1838.
Ruiz del Cerro (Juan), 1847.
Ruiz Crespo (Manuel), 1831.
Ruiz de la Vega (M.ª), 1839 (en Adic.).
Ruiz y Torrent (Miguel), 1842.
Ruiz Aguilera (Ventura), 1845.

Saavedra (Angel), 1834.
Sabando y Alcalde (Julián Manuel de), 1845.
Sabater (Pedro de), 1839.
Sacerdotisa (*La*), 1842.
Saelices (Javier de), 1836.
Sáez y Rodríguez (Juan), 1832.
Sáenz de Miera (Manuel), 1845.
Sagra (Ramón de la), 1831.
Sáinz de Baranda (Pedro), 1848.
Sáinz Pardo (Vicente), 1848
Salamanca (*El Bach. de*), 1847.
Salamanca (*Fr. Polipodio de*), 1844.
Salas y Quiroga (Jacinto de), 1834.
Salas y Quiroga (José Mario de), 1845.
Salas (Mariano), 1838.
Salas (Ramón de), 1831.
Sales *cómicas*, etc., 1831.
Salvoechea (Fermín), 1845.
Samper (José María), 1849.
Sánchez Cid (Antonio María), 1843.
Sánchez de Fuentes (Eugenio), 1843.
Sánchez del Arco (Francisco), 1845.
Sánchez de Castilla (Gabriel), 1846.
Sánchez Albarrán (José), 1846.
Sánchez Garay (Laureano), 1844.
Sánchez (R.), 1844.

ENMIENDAS Y ADICIONES AL TOMO VI

Pág. 14, lín. 11. En la Biblioteca Nacional hay infinidad de coplas, sátiras, etcétera, de aquella época.

Pág. 17, últ. lín. Raf. Ureña ha escrito un *Discurso* acerca de una edición que Lucas Cortés preparaba del *Forum Iudicum*.

Pág. 46, lín 5. José de Lamano y Beneite, *El Ascetismo de D. D. de Torres Villarroel*, Madrid, 1912.

Pág. 46, lín. 23. FRAY PEDRO AGUIRRE, de la prov. de San Diego de México, publicó *Sermones varios*, Granada, 1722.

Pág. 57, lín. 9. *Cartas cervantinas*, ed. F. Martínez y Martínez, Valencia, 1917.

Pág. 57, lín. 9. Consúltese A. Morel-Fatio (en *Bull. Hisp.* (1915), 157-226).

Pág. 59, lín. 2. Esta obra tiene otras ediciones: Valencia, 1700, 1711, 1714; Madrid, 1726, 1729.

Pág. 67, fin del núm. 31. Camille Pitollet, *Une lettre inédite de l'auteur de "Fr. Gerundio"*, 1911 (en *Studi di filologia moderna*, IV, 281-88).

Pág. 71, últ. lín. 1760; Bilbao, 1905.

Pág. 79, lín. 28. *Discurso sobre la aplicación de la philosophia á los asuntos de Religión para la juventud española*, Madrid, 1757.

Pág. 84, lín. 7. *Ceremonial romano*, Sampaloc, 1797.

Pág. 89, lín. 4 por abajo. (Soto y Marne) *Copia de relación y diario crítico-náutico del viaje que desde la ciudad de Cádiz á la de Cartagena de Indias hizo...*, Madrid, 1753 (muy raro).

Pág. 112, lín. 28. Primera serie, Barcelona.

Pág. 113, lín. 10. G. V. Callegari, *Il cav. Lor. Bot. Ben. e la sua opera*, Rovoreto, 1906.

Pág. 114, últ. lín. El padre Uriarte en su *Bibliografía* y después el padre Fita en el *Bolet. Acad. Esp.*, han probado ser del padre Burriel la *Noticia de la California. Noticia de la California*, publicada por el padre Fita en *Bol. Acad. Hist.* (1908), LII, págs. 396-438.

Pág. 115, lín. 24. Emile Gigas, *En spansk Manuskriptkommission i det 18...* (Una comisión de manuscritos españoles en el siglo XVIII y su director (el padre Burriel), Copenhague, 1911.

Pág. 163, penúlt. lín. Valencia (de Venezuela).

Pág. 166, lín. 12. De la *Rusticatio* se conocen las ediciones de Módena, 1781 y de Bolonia, 1782.

Pág. 179, lín. 24. 1785, 1792.

Pág. 179, lín. 25. 1813; Tolosa, 1824; París, 1827.

Pág. 199, lín. 18. *Cartas cervantinas*, ed. F.co Martínez y Martínez, Valencia, 1917.

Pág. 211, lín. 34. *Orígenes del teatro español*, París, 1913.

Pág. 212, lín. 18. Nicolás de Arriquibar publicó *Recreación política*, Vitoria, 1779.

Pág. 231, lín. 35. Corríjase *Declamación*, en vez de *Declaración*.

Pág. 232, lín. 3. *Correspondencia epistolar entre... y D. Juan Ag. Ceán Bermúdez...*, 1905 (*Bolet. Acad. Hist.*, XLVII, 5-60) y aparte.

Pág. 238, lín. 5. *Nota biográfica de D. M. Fern. de Navarrete y catál. de sus obras* (*Col. doc. in. Hist. Esp.*, t. VI, págs. 5-22).

Pág. 241, lín. 21. Con las iniciales *D. P. E. P.* (D. Pedro Estala, presbítero) publicó *El Viajero universal*, más de 40 tomos, casi todo tomado de libros franceses, y se leyó mucho.

Pág. 241, lín. 21. *Veintiuna cartas inéditas* (de Estala) *dirigidas á D. Juan Pablo Forner..., publ. p. Juan Pérez de Guzmán*, 1911 (en *Bol. Acad. Hist.*, LVIII, 5-36).

Pág. 242, lín. 33. *Vida de Federico II*, cuatro vols., 1788-89.

Pág. 248, lín. 19. 1787; París, 1854.

Pág. 278, 4.ª lín. desde abajo. *El Murciélago alevoso*, edic. variante, por León Verger, en *Rev. Hisp.*, 1917, XXXIX.

Pág. 290, lín. 36. *Oda al combate de Trafalgar*, 1806. *Poesías y rimas juveniles*, Londres, 1811, dos vols. *Poesías líricas... añadidas las patrióticas*, Palma, 1813.

Pág. 292, lín. 43. *Obras científicas y literarias* (de Unanue), Barcelona, 1914, tres vols.

Pág. 295, lín. antepenúlt. 1814, 1886.

Pág. 301, lín. 13. *Elogio del Sr. D. Joseph Almarza*, Madrid, 1799.

Pág. 306 (fin del núm. 165). F. Cortines y Murube, *Noticias sobre...*, 1909 (en *Rev. Arch.*, XXI, págs. 555-58).

Pág. 311, lín. 5. Menéndez Pelayo menospreció demasiado sus fábulas, sencillas y de moralidad amable y humana, graciosas y aun intencionadas alegorías que miran á la política de las postrimerías de la Colonia. *Parte primera de las fábulas y poesías del Dr. García Goyena*, Guatemala, 1825. Vivió en Guatemala dado al Foro y á la poesía.

Pág. 312, lín. 8. Fray Matías Córdova, dominico guatemalteco, licenciado (1800), catedrático de la Universidad de San Carlos de Guatemala (1800), publicó *Prelecciones á los libros de Eloquencia*, 1801. *Tentativa del León y el éxito de su Empresa*, su principal obra, publicada probablemente en periódicos y después en las ediciones de las Fábulas de R. García Goyena (1.ª ed., 1825).

Pág. 313, lín. 20. *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay* (escrita en 1790), Montevideo, 1904.

Pág. 321, lín. 14. *Memoria biográfica de Cundinamarca*, Angostura, 1819.

Pág. 326, lín. 40. Según Querard en *Supercherías littéraires dévoilées*, Jonama fué el autor de las *Lettres a M. l'Abbé de Pradt, par Un Indigène de l'Amérique du Sud*, París, 1818, contra su libro *Des Colonies*, 1817.

Pág. 351, lín. 22. Según Adrián Recinos, la edición del *Compendio* es de 1809, t. I; y de 1810, t. II.

Pág. 362, lín. 36. Nicolás de la Cruz y Bahamonde publicó *Viaje de España, Francia é Italia*, Cádiz-Madrid, 1806-13, 14 tomos.

Pág. 364, lín. 12. *Apología en favor de la Santa Iglesia de Santiago en razón de la renta de votos que cobra, se desvanecen las calumnias con que en este punto se ha pretendido y pretende infamarla*, Santiago, 1813.

Pág. 364, lín. 25. Mariano de Vedia y Mitre, *El Deán Funes en la historia argentina*, Barcelona, 1910 (2.ª ed.).

Pág. 364, lín. 26. G. Desdevises du Dezert, *Un réformateur au XVIII siècle, D. Miguel Antonio de la Gándara*, 1906 (en *Rev. Arch.*, XIV, 274-293).

Pág. 377, fin del núm. 204. Camille Pitollet, *Quelques reliques de Böhl von Faber*, 1913 (en *Rev. Arch.*, XXVIII, 323-37, etc.).

Pág. 378, lín. 29. Consúltese José Vázquez y Ruiz, *D. Justino Matute y*

Gaviria, ap. biogr. y not. de las obras, Sevilla, 1885. *Biografía del erud. sev. D. J. Matute y Gaviria,* ibid., 1888.

Pág. 378, últ. lín. Bilbao, 1898-1900, tres vols.

Pág. 387, lín. 6. *Memorias de D. Pedro de Urquinaona y Pardo,* español. comisario (1812) para pacificar el reino de Nueva Granada, publicadas con otro título en 1820, 1917.

Pág. 387, lín. 6. José Cecilio del Valle, guatemalteco, publicó él solo el periódico *El Amigo de la Patria,* Guatemala, 1820.

Pág. 395, lín. últ. Emilio Vaïsse, *Bibliografía de D. A. Bello,* Santiago, 1917. A. L. P. B. (Ana Luisa Prats Bello), *Andrés Bello, estudio biográf.,* Santiago, 1916.

Pág. 415, lín. 28. *Columela,* reimpr. por Vicente Tinajero, dos vols., 1879.

Pág. 415, lín. 30. Fernando Caicedo Flórez publicó *Memorias...,* Bogotá, 1824.

Pág. 424, lín. 30. Restrepo nació en Envigado, departamento de Antioquía, el 30 de Diciembre de 1782. Murió en Bogotá el 1.º de Abril de 1863. Fué secretario de Estado del libertador Bolívar. Su obra está escrita en estilo macizo y sin galas. Su testimonio histórico es de gran precio, porque es el de un testigo presencial, de insospechable honradez y rectitud de criterio y dueño de uno de los archivos más ricos que hay en Colombia.

ENMIENDAS Y ADICIONES AL TOMO VII

Pág. 109, antepenúlt. lín. C. Vaughan, *The Influence of English Poetry upon the Romantic Revival on the Continent*, London, 1914. F. Bertrán y de Amat, *Del origen y doctrinas de la escuela romántica*, Barcelona, 1908. Philip H. Churchman, *Byron and Espronceda*, 1909 (en *Rev. Hisp.*, XX, 5-210). Georges Le Gentil, *Les Revues litteraires de l'Espagne pendant la prem. moitié du XIX siècle, aperçu bibliographique*, París, 1909. Philip H. Churchman, *The beginnings of Byronism in Spain*, 1910 (en *Rev. Hisp.*, XXIII, 333-410). Ludwig Pfandl, *Abel Hugo und seine französische Übersetzung spanischer Romanzen, ein Neudruck zur Geschichte der französischen Romantik...*, Berlín, 1911. Elisabeth Münnig, *Calderon und die ältere deutsche Romantik*, Berlín, 1912. Henri Tronchon, "*Préromantisme*" *allemand et français*: *Herder et Creuzé de Lesser adaptateurs du* "*Romancero del Cid*", 1912 (en *Rev. hist. litter. de la France*, XIX, 489-531, 855-883). Armand de Vassal, *Le romantisme en Espagne*, 1912 (en *Etudes*, de los PP. jesuítas, CXXXII, 46-64, 170-183; CXXXIII, 606-628). Elisabeth Münnig, *Calderon und A. W. Schlegel*, Berlín, 1912.

Pág. 125 (al fin del núm. 15). *Obras poéticas*, París, 1883.

Pág. 126, lín. 13. Domingo del Monte (1804-1854), *Cartas* en *Rev. hits. crit... de la liter. cub.*, Matanzas, 1917, pág. 370. (Véase año 1829.)

Pág. 126, lín. 36. Otra edición de las *Poesías* de Pobeda, 1879. Además *El Peón de Bayamo*, dr., 1879.

Pág. 128, lín. 7. Méndez Alvaro escribió *Breves apuntes para la historia del periodismo médico-farmacéutico en España*. Madrid, 1883.

Pág. 128, lín. 9. AGUSTÍN MUÑOZ ALVAREZ tradujo *Sexto Aurelio Víctor, de los varones ilustres romanos*, Sevilla, 1830.

Pág. 128, lín. 14. Dejó escritas *Reminiscencias* (autobiogr., 1808-61), Bogotá, 1907.

Pág. 150, lín. 11. M. J. Cortés fué de Catagaita y publicó *Poesías*, Valparaíso, 1852. *Bosquejo de los progresos de Hispano-América*, ibid., 1858. *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, Sucre, 1861.

Pág. 173, antepenúlt. lín. 1847-1910, 41 tomos.

Pág. 175, lín. 7. De Vélez Herrera se trató más brevemente en el año 1829.

Pág. 204, lín. 23. Andr. Borrego: *Principios de Economía polít., operarios del arte de la imprenta*, 1844. *De la situación de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa*, 1848. *La Revolución de Julio de 1854*, 1855. *De la organización de los partidos en España*, 1855. *La Guerra de Oriente*, 1855. *España y la Revolución*, 1856. *Estudios penitenciarios*, 1873. *Diario del sitio de París*, 1874. *Carta al Director de El Diario de Zaragoza*, ibid., 1875. *Estudios parlamentarios*, 1875. *Datos para la histor. de la Revo-*

lución, 1877. *El Cuerpo electoral*, 1881. *La España contribuyente*, 1881. *La Cuestión social*, 1881. *La Constitución de 1869 y la de 1876*, 1882. *Historia de las Cortes de España durante el s. XIX*, 1885. *Historia parlamentaria de España durante el s. XIX*, dos vols., 1885. *Alemania en el Océano*, 1885. *Episodios de historia contemporánea*, 1889. *La Torre de Babel en estado de construcción por obra común de los partidos políticos españoles*, 1890. *Historia... sobre... las clases jornaleras*, 1890. *Historia de... Serrano*, 1892 (póst.).

Pág. 209, antepenúlt. lín. *Obras poéticas, poesías históricas y caballerescas*, 1850. *Obras poéticas, poesías líricas y dramáticas*, 1851.

Pág. 212, lín. 3. *Obras* (de V. Solano), *precedidas de la biografía del autor, por Antonio Borrero*, Barcelona, 1892. De *El Cura ilustrado* hay edición de Barbastro, 1848, tres vols.

Pág. 236, lín. 6. *Obras* (6.ª ed.), Madrid, 1913.

Pág. 276, lín. 20. Corríjase *del Peñón de Vélez de la Gomera*.

Pág. 277, lín. 5. Otra edición del *Bosquejo* es de Guatemala, 1877-78, dos vols.

Pág. 277, lín. 6. Valentín del Mazo y Correa fué seudónimo de Eugenio de Tapia, como vimos el año 1800.

Pág. 302, lín. 18. *El Teatro español*, publ. por Juan Pérez de Guzmán y Gallo, 1911 (en *Bol. Acad. Hist.*, LVIII, 302-25).

Pág. 302, lín. 25. *Influencia del elemento histórico*, Caracas, 1887 (3.306 páginas). *Obras*, Curazao, 1889 (en el t. X, ser. I del *Parnaso venezolano*); Caracas, 1908-09, 5 vols. *Opúsculos críticos*, París, con pról. de Blanco-Fombona. *Obras completas*, 3 vols., Caracas, 1905.

Pág. 303, lín. 21. Publicó, además, Caveda: *Discurso sobre el desarrollo de los estudios históricos en España*. Madrid, 1854. *Memorias para la historia de la R. Academia de S. Fernando*, ibid., 1867, dos vols.

Pág. 304, lín. 25. Santiago José García Mazo. Consúltese Domingo Díaz de Robles, *Biografía del Ldo. D. S. J. G. Mazo*, Valladolid, 1851.

Pág. 305, penúlt. lín. María Ruiz de la Vega publicó *El Pelayo*, poema épico, Madrid, 1839, tres vols.

Pág. 342, lín. 7. Consúltese José Jordán de Urríes, *Rubió y Ors como poeta castellano*, 1912 (disc. Acad. B. L. de Barcelona).

Pág. 344, lín. 15. Véase otra obra de Doncel en 1848.

Pág. 344, lín. 20. *Fábulas en verso*, Madrid, 1877.

Pág. 377, lín. 7. *Historia política de los ministros que ha habido en España desde 1843*, 1848. *Beatrice Censi*, leyenda, N. York, 1850. *Hist. universal*, 1854-57; 1862-63. *El Anfitrión de Plauto* y *la Andria de Terencio*, trad., 1859. *Estudios sobre la vida de Alberto el Grande y su siglo*, 1864.

Pág. 435, lín. 24. Quítese Ventura Rodríguez Aguilera, que no es más que Ventura Ruiz Aguilera (año 1845).

Pág. 446, lín. 6. *Diccionario de las metáforas y refranes de la lengua castellana*, Barcelona, 1876.

Pág. 446, lín. 12. De *M. Ortiz de la Vega*, seudónimo de Fernando Patxot, trataremos en el año 1851.

Pág. 465, lín. 25. Fernando Casós tomó por seudónimo *Segundo Pruvonena* (véase Riva Agüero, 1830). Fué mulato, radicalísimo y famoso orador; atacó, con la acostumbrada injusticia de las contiendas en América, a José de la Riva Agüero y Looz, hijo de José Mariano, en sus dos novelas políticas *Los amigos de Elena* y *Los hombres de bien*, ambas de 1874.

Pág. 479, lín. 28. Tejuelo estrenó además *Ni por esas*, com., 1851. *El Libro de los diputados o fisonomía del Congreso de 1851*, Madrid, 1851; t. II, 1852.

INDICE DE LAMINAS

ESTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE
ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
EL DÍA V DE SEPTIEMBRE
DEL AÑO MCMXVII

Obras de D. Julio Cejador y Frauca

Gramática Griega, *según el sistema histórico comparado.* Pesetas 15.—Herederos de Juan Gili: Cortes, 581. Barcelona, 1900.

La Lengua de Cervantes.—*Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha".*—Tomo I: *Gramática.* En España, pesetas 10.—Tomo II: *Diccionario y Comentarios.* Pesetas 25.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1905-06.

Cabos sueltos, *Literatura y lingüística.* Pesetas 5.—Perlado, Páez y C.ª, Sucesores de Hernando, Arenal, 11. Madrid, 1907.

Nuevo método teórico-práctico para aprender la Lengua Latina.—Primer curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Segundo curso: Tomo I, *Libro de clase;* tomo II, *Libro de casa.* Pesetas 12.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Palencia, 1907-08

El Lenguaje.—Serie de estudios, de los que van ya publicados los tomos siguientes:

Tomo I: Introducción á la Ciencia del Lenguaje.—Segunda edición, enteramente refundida y aumentada. Pesetas 6.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Palencia, 1911.

Tomo II: Los Gérmenes del Lenguaje.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes.*—En España, pesetas 10.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Bilbao, 1902.

Tomo III: Embriogenia del Lenguaje.—*Su estructura y formacion primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas.*—En España, pesetas 12.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1904.

Tomo IV: Tesoro de la Lengua Castellana, Origen y vida del Lenguaje, Madrid, 1908-1914.—Tomo A, E, I, O, U.—Perlado, Páez y C.ª, Arenal, 11. Pesetas 12.

Tomo V: Tesoro de la Lengua Castellana, etc., etc. Tomo R.

Tomo VI: Tesoro de la Lengua Castellana, etc., etc. Tomo N, Ñ.

Tomo VII: Tesoro de la Lengua Castellana. etc., etc. Tomo L.

Tomo VIII: Tesoro de la Lengua Castellana —Silbantes. Primera Parte.

Tomo IX: Tesoro de la Lengua Castellana.—Silbantes. Segunda parte.

Tomo X: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Tercera parte.

Tomo XI: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Silbantes. Cuarta parte.

Tomo XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B, P). Primera parte.

Tomo XIII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Labiales (B, P). Segunda parte (en prensa).

ORO Y OROPEL, novela. Pesetas 3.—Perlado Páez y C.ª, Arenal, 11. Madrid, 1911.

PASAVOLANTES, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1912.

MIRANDO Á LOYOLA, novela. Pesetas 3,50.—"Renacimiento", San Marcos, 42. Madrid, 1913.

ARCIPRESTE DE HITA, edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

ROJAS, "LA CELESTINA", edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1913.

MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache,* edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913.

LORENZO GRACIÁN. *El Criticón,* edición y prólogo: dos tomos. "Renacimiento", 1913-14.

EL LAZARILLO DE TORMES, edición prólogo y comentario: un tomo. Pesetas 3.—Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1914.

¡DE LA TIERRA...!, colección de artículos. Pesetas 3.—Jubera Hermanos, Campomanes, 10. Madrid, 1914.

TRAZAS DEL AMOR, novela.—J. Ratés, plaza de San Javier, 6. Madrid, 1914.

EPÍTOME DE LITERATURA LATINA. Pesetas 3.—Victoriano Suárez, Preciados, 48. Madrid, 1914.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. *Biografía, bibliografía y crítica.* Madrid, 1916. Pesetas 2.—En las mismas librerías.

QUEVEDO, *Los Sueños,* edición, prólogo y comentario: dos tomos. Pesetas 6. Paseo de Recoletos, 25, "La Lectura", 1916-17.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*desde sus orígenes hasta Carlos V*), tomo I. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las librerías de Sucesores de Hernando. Victoriano Suárez y Jubera Hermanos.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Carlos V*), tomo II. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe II*), tomo III. Madrid, 1915. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe III*), tomo IV. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época de Felipe IV y Carlos II*), tomo V. Madrid, 1916. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (siglo XVIII hasta 1829), tomo VI. Madrid, 1917. Pesetas 10.—En las mismas librerías.

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (*época romántica, 1830-1849*), tomo VII. Madrid, 1917.

En prensa: HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA (época realista, 1.ª parte, hasta la Revolución, 1850-1869).